



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUCIÓN DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**Historia, vida, literatura y revistas. El caso del exilio catalán en México
(1939-1970)**

TESIS

**QUE, PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN HISTORIA**

PRESENTA:

MARÍA DE NURIA GALÍ FLORES

Tutor:

**Dr. Antonio Saborit García Peña
Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH / UNAM)**

Comité Tutor:

**Dra. Edith Negrín Muñoz
Instituto de Investigaciones Filológicas (IIF / UNAM)
Dr. Pablo Yankelevich Rosebaum
Colegio de México (COLMEX/ UNAM)**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx.

NOVIEMBRE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Historia, vida, literatura y revistas. El caso del exilio catalán en México
(1939-1970)**

Introducción	6
Capítulo 1. Consideraciones teóricas y antecedentes históricos.....	23
1.1 Reflexión sobre la formación de la identidad.....	23
1.1.2 La identidad nacional.....	26
1.1.3 Propuestas y discusiones sobre la identidad catalana y el nacionalismo catalán.....	29
1.2 Proceso de construcción de la identidad particular de un pueblo.....	40
1.2.1 La lengua castellana y la lengua catalana.....	44
1.2.2 El Romanticismo y la formación de las naciones.....	47
1.2.3 La revolución liberal y la revolución industrial.....	53
1.2.4 El fracaso del sexenio democrático, ¿una oportunidad para Cataluña?.....	58
1.2.5 De la <i>Renaixença</i> al catalanismo político.....	62
1.2.6 El catalanismo político y el <i>Noucentisme</i>	77
1.2.7 La dictadura de Primo de Rivera, la II República y la Guerra Civil.....	83
Capítulo 2. Los primeros pasos del exilio republicano catalán.....	96
2.1 El entorno internacional.....	96
2.1.1 El exilio cultural catalán.....	98
2.2 México.....	104
2.2.1 La ciudad de México.....	105
2.3 La búsqueda de trabajo.....	114
2.3.1 Instituciones y lugares de encuentro. Fuentes promotoras del empleo	115
2.4 Literatura en el destierro.....	126
2.5 Una literatura de exilio y sus principales representantes.....	136

2.5.1 Los números que arrojan las publicaciones del exilio mexicano con respecto al funcionamiento del medio literario.....	138
2.5.2 La participación en el ámbito literario.....	146
Capítulo 3. Las revistas. Los años 40.....	162
3.1 Las publicaciones periódicas del exilio catalán.....	165
3.1.1 Los principales temas y debates. Las polémicas.....	172
3.2 Cinco revistas literarias (1939-1949)	175
3.2.1 <i>Revistas dels Catalans d'Amèrica</i> (1939-1940)	176
3.2.1.1 De la construcción de una comunidad de trabajo y de un asunto de comunistas.....	180
3.2.2 <i>Full Catallà</i> (1941-1942)	183
3.2.2.1 Un espacio para la identidad.....	185
3.2.2.2 Episodios centrales y polémicas.....	188
3.2.2.3 El final de la revista.....	191
3.2.3 <i>Quaderns de l'Exili</i> (1943-1947)	191
3.2.3.1 Una trinchera en el exilio.....	194
3.2.3.2 Algunos episodios centrales y polémicas.....	198
3.2.3.3 El final de la revista.....	202
3.2.4 <i>Lletres</i> (1944-1948)	204
3.2.4.1 Un espacio para la literatura catalana.....	207
3.2.4.2 Episodios centrales y polémicas.....	211
3.2.4.3 El final de la revista.....	213
3.2.5 <i>La Nostra Revista</i> (1946- 1954)	214
3.2.5.1 Un espacio para la cultura catalana.....	218
3.2.5.2 Episodios centrales y polémicas.....	224
3.2.5.3 El final de la revista.....	228

3.3 El auge editorial	229
3.3.1 Una obra de unos cuantos.....	230
3.3.2 Organizados para llegar al público lector.....	234
Capítulo 4. Se alarga el exilio. Las últimas dos décadas.....	239
4.1 Tres revistas literarias de renombre.....	239
4.1.1 La revista literaria <i>Pont Blau</i> (1952-1963)	240
4.1.1.1 El escritor y la literatura. La fragmentación entre los del exilio y los del interior.....	245
4.1.1.2 Episodios centrales y polémicas.....	251
4.1.1.3 El final de la revista.....	259
4.1.2 La revista <i>La Nova Revista</i> (1955-1958)	260
4.1.2.1 Un espacio de afirmación para la Confederación de Naciones Hispánicas.....	265
4.1.2.2 El suplemento literario de <i>La Nova Revista</i>	278
4.1.2.3 El final de la revista.....	286
4.2 La transición de México a Cataluña	286
4.2.1 Los primeros años de <i>Xaloc</i> (1964-1981)	287
4.2.2 ¿Qué pasaba en Cataluña?.....	291
4.2.3 La represión y la censura	297
4.2.4 El reconocimiento, el regreso y la muerte.....	301
Reflexiones finales	315
Fuentes consultadas.....	326

*Per a aquells que han presa la decisió d'anar-se'n a l'exili
i per a aquells que viuen un exili interior allà on es troben.*

Un tema personal y el eterno dilema del historiador.

El presente trabajo inició en 2005 con la búsqueda de información para realizar la tesis de licenciatura, en la cual se hizo un estudio sobre la revista *Quaderns de l'Exili* (1943-1947). Como lo he explicado desde entonces –y en la tesis de la maestría–, los pasos que he dado en torno a las publicaciones literarias del exilio republicano catalán están relacionados con mi historia familiar. Ahora mismo, que intento escribir las últimas líneas de esta larga historia, caigo en la cuenta de que inicié esta búsqueda justo en la época en que *l'àvia* murió (septiembre 2004) y en la del fallecimiento de *l'avi* (abril 2005). Todo el trabajo realizado hasta el día de hoy ha estado acompañado de un largo proceso de duelo, de confrontación, de aprendizaje, de reformulación, de recuperación, de asimilación, de serenidad y de agradecimiento.

Al igual que miles de exiliados republicanos españoles, Florentina Boadella y Raimon Galí llegaron a México en el año de 1939 y, por decisión familiar, regresaron a Cataluña en 1948 para seguir luchando por aquello que amaban: su tierra, su idioma y sus ideales. La herencia que recibí de ambos fue a través de dos fuentes: la oral y la escrita. *L'àvia* se encargó de la parte oral, de contar las historias, las anécdotas y de alimentar el imaginario de aquellos que escucharon el testimonio de su propia vida. Por su parte, *l'avi* dejó su legado en cada uno de los artículos que escribió en las revistas del exilio *Full Català* (1941-1942) y en *Quaderns de l'Exili*; en cada uno de los libros que publicó; en la prensa catalana de la posguerra, y en las cartas que nos escribió junto con *l'àvia*. De esta evolución del trabajo, de este proceso de vida y de lo recibido en herencia, es de donde proviene la iniciativa de investigar el ambiente intelectual y literario del exilio republicano catalán en México a través del estudio de las principales revistas literarias producidas entre los años 1939 y 1970.

Expresado lo anterior, es probable que el trabajo profesional realizado quede en una posición difícil, primero, por mis antecedentes, ya que tal vez se le considere parcial, pero sobre todo por lo que actualmente se vive en España. Por eso quiero dejar claro que la investigación no fue motivada por interrogantes políticas o

ideológicas. Primero que nada, quise conocer la historia de la revista *Quaderns de l'Exili* y, al mismo tiempo, entender la historia de mi familia, pero la investigación inicial dejó abiertas interrogantes que no tuvieron nada que ver con la cuestión personal y más bien se relacionaban con la cantidad de publicaciones que se produjeron en el exilio, es decir, ¿por qué se crearon otras tribunas?, ¿en qué se diferenciaban de la primera publicación estudiada?, ¿por qué había polémicas y divisiones en el exilio, si todos los que se exiliaron eran del mismo bando?

A partir de estas interrogantes se estudiaron las actividades y la relación de los intelectuales que participaron en el ambiente literario de la primera década del exilio, logrando de esta forma construir la interconexión que existe entre cuatro de las revistas que se produjeron. Al estudiar estos intercambios se observó que los conflictos a nivel personal, literario, ideológico y económico eran los que iban determinando el cierre y la apertura de nuevas publicaciones con los mismos personajes de protagonistas. Los resultados de la investigación de maestría, como lo explicaré más adelante, fueron los que motivaron ampliar el campo de visión, es decir, abarcar más revistas para poder seguir observando el comportamiento de sus creadores. Una vez explicado lo anterior, me parece importante comentar al lector que el trabajo es una combinación de estructura y de fondo, es decir, he utilizado la historia para contar cómo se construyó un andamiaje literario en el exilio y cuál fue el discurso referente a la identidad nacional que prevaleció en las publicaciones literarias creadas.

En referencia a este último punto, el objetivo fue presentar una evolución histórica del discurso, es decir, el contexto en el que se creó y cómo dicho factor lo fue determinando hasta los últimos días del exilio. Aclaro que realizar esta parte del trabajo fue un reto muy interesante como historiadora porque tuve que enfrentarme al eterno dilema entre objetividad y subjetividad, ya que, a la carga ideológica familiar, se le aumentó el peso del ruido externo generado por la problemática que actualmente hay entre España y Cataluña, crisis que, sin duda y de acuerdo con las teorías de la identidad, es un factor que reactiva los resortes de la identidad colectiva con miras a preservarse a sí misma. Esto ha provocado que se reaviven estos temas

en el contexto actual, y el reto fue intentar cortar con el pasado, mantener la distancia con el tiempo presente y aislarse lo más posible del ruido externo generado.

Sobre el oficio del historiador con respecto a las motivaciones personales y profesionales que lo conducen a tratar de determinada manera la información obtenida, es decir, con respecto al dilema subjetividad versus objetividad, al que siempre se enfrenta quien se dedica al quehacer histórico. Paul Ricœur describió un proceso que denominó *complejo operativo*, el cual está integrado por cuatro etapas: primera, construir una explicación que ayude a la comprensión del objeto que se está estudiando; segunda, que se reconozca el hecho de que se puede interpretar de varias maneras, es decir, con apertura hacia la controversia; tercera, que es esencial dotar a la interpretación asumida de argumentos plausibles y posiblemente comprobables, y, finalmente, reconocer que detrás de la interpretación están las motivaciones personales y culturales de las que las explicaciones pueden ser interminables. “Es este complejo operativo el que puede constituir la vertiente subjetiva correlativa de la vertiente objetiva del conocimiento histórico.”¹ Ricœur explica que la presencia de esta correlación entre lo subjetivo y lo objetivo repercute en la interpretación en tres niveles: el del archivo; el de la explicación/comprensión, y el de la representación o escritura.²

Según lo anterior me parece importante explicarle al lector que esta investigación es una versión de los hechos, que reconoce que pueden existir otras interpretaciones y que por lo mismo está abierta a la controversia, la cual será siempre muy enriquecedora. La trabajé con argumentos plausibles y comprobables con los que espero haber cumplido con el objetivo de presentar un trabajo serio que ayude a la comprensión del fenómeno histórico que se está estudiando.

Por último, me parece que hasta aquí he dado las explicaciones necesarias con respecto a mis motivaciones personales y culturales, por lo que en adelante no daré

¹ Paul Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido.*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2004, p.439.

² *Ibid.*, p. 440-444.

mayores justificaciones, justamente para no hacer de éstas un tema interminable. La correlación entre lo subjetivo y lo objetivo es una de las bases sobre las que se construye un trabajo de investigación histórico, y existe siempre en cualquiera de los tres niveles mencionados, es decir, en la búsqueda información, en el proceso de comprensión y en el momento de la escritura. La dinámica entre estos dos elementos, por así decirlo, será siempre un desafío para el trabajo de interpretación.

Descripción de las bases sobre las que se construyó la investigación.

Como ya se explicó anteriormente, esta investigación se basa en los resultados que se obtuvieron de la tesis de maestría que se hizo sobre *La Revista dels Catalans d'Amèrica* (1939), *Full Català* (1941-1942), *Quaderns de l'Exili* (1943-1947) y *Lletres* (1944-1948), en la cual se puso en evidencia la existencia de un ambiente intelectual y literario que fue productor de varias publicaciones periódicas y obras escritas. El ejercicio de reconstruir esta relación entre publicaciones permitió que se distinguieran varios elementos integrantes de este ambiente de letras, el primero fue el papel de los intelectuales como productores de dicho ámbito. Una parte fundamental del presente trabajo es mostrar cuál fue su labor y de qué forma emergieron como figuras imprescindibles en la creación y sostenimiento de este ambiente literario a través de su obra, es decir, de las publicaciones creadas y de su actividad en los ámbitos cultural, literario y político. A lo largo de la tesis se podrá apreciar su responsabilidad como creadores de un cierto discurso y cómo, a través de su trabajo, se convirtieron en promotores de éste. Después de la guerra, y fuera de su lugar de origen, crearon sus propias tribunas y en ellas reprodujeron y promovieron aquel discurso, pero en condición de exiliados. La represión del catalanismo y la prohibición de expresarse en su idioma le dio todavía más fuerza y lo justificó ante la anuencia de la dictadura en España.

El segundo elemento que se puede distinguir al momento de abordar las publicaciones es justamente el discurso que se construyó en el exilio, el cual está integrado por varios componentes como son la tierra, el idioma, la historia, los héroes patrios, los hombres de letras del pasado, la presencia de sus instituciones políticas y culturales, la añoranza, la herida de la derrota, el agravio de la represión,

así como también las confrontaciones ideológicas, literarias y personales de los reproductores del discurso. Lo interesante en este tema es la evolución que tuvo a lo largo de los años, es decir, en este trabajo se podrá observar desde los años de su configuración hasta los últimos del exilio. Incluso en esta etapa fue evolucionando, aunque algunos temas siguieron manteniendo una misma línea a pesar del tiempo transcurrido en el destierro. Y finalmente, el último elemento fue la presencia del catalán no sólo porque las publicaciones estaban escritas en el idioma, sino porque la prohibición de su uso público por parte del régimen franquista, sobre todo en los primeros años posteriores al fin de la guerra, lo convirtió también en un tema de discusión dentro de las mismas revistas. Habría que añadir que su presencia era signo de reivindicación y de redención ante la incertidumbre que ofrecía el porvenir.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, para iniciar esta investigación se afirmó que los resultados obtenidos en la tesis de maestría se podían ampliar a un mayor número de revistas, de tal forma que nos permitiera tener una mejor perspectiva de la evidencia de un ambiente literario de exilio. Esta acción nos debía permitir profundizar en el estudio de este ámbito, además de ponerlo en contexto y relación con el ámbito cultural e intelectual mexicano al identificar los trabajos con los que se ganaron la vida en el exilio y si éstos los pusieron en contacto con el ambiente cultural local. Se hizo una segunda afirmación relacionada con la configuración del discurso nacionalista catalán y la presencia del idioma como factor determinante en las publicaciones literarias. Básicamente lo que se afirmó, en un inicio, fue que el idioma había sido la característica más importante para esta comunidad con respecto a otras características integrantes de la identidad nacional. Es importante hacer notar que, mientras se avanzó en la realización del trabajo, el concepto entorno al cual se reunieron todos los puntos a evaluar en relación con este tema, incluyendo el idioma, fue el de la identidad, del cual partimos para explicar la nación, el Estado, la identidad nacional y el nacionalismo. El idioma se mantuvo como un elemento presente en la investigación y se encontrarán bastantes discusiones respecto a él, pero su posición dentro del cuerpo del trabajo no se

presentará como se había planteado al principio, es decir, como uno de los temas centrales.

Los objetivos planteados en un inicio también fueron cambiando con relación a los datos e información que se iban obteniendo durante la investigación. El objetivo general pretendió construir un estudio del sistema literario catalán de exilio en México a través de la visión de las revistas y resaltar la importancia de la lengua como factor central para continuar el proyecto catalanista, aún fuera de sus fronteras geográficas. Con relación al objetivo citado, es pertinente aclarar que el plan era trabajar con la metodología propuesta por Itamar Even-Zohar de la que se tomó la idea de presentar el objeto de estudio como un sistema literario, cuestión que se decidió descartar por considerar que la investigación no se estaba adaptando a las propuestas del enfoque teórico. Por otro lado, ya se explicó también el cambio de posición del idioma dentro del trabajo de la tesis, por lo que el objetivo general se enfocó en construir el relato a través de la comprensión del concepto de identidad. En consecuencia, el objetivo general resultante fue construir un estudio general del ambiente literario del exilio republicano catalán mexicano en el que se utilizarán como antecedentes las bases teóricas y el contexto histórico, que funcionarán como herramientas para trabajar en la edificación del ambiente intelectual mencionado, donde las publicaciones literarias de aquella época serán la fuente central de información más relevante.

Una vez que se tuvo mayor claridad en lo que se deseaba lograr de manera general con este trabajo, la búsqueda de la información permitió el replanteamiento de los objetivos particulares de tal forma que nos ayudaran a presentar las bases teóricas e historiográficas de la formación de la identidad catalana desde el siglo XIX hasta el desenlace de la guerra civil española en 1939, logrando que la información planteada sirviera para la comprensión del análisis del contenido de las revistas literarias que se propusieron para realizar el estudio. La segunda cuestión fue plantear el contexto internacional y mexicano en el que se construyó un ambiente literario de exilio, además de precisar quiénes fueron los productores responsables de ese ambiente literario a través de la forma en que se relacionaron,

ya sea porque laboraron juntos desde Cataluña, porque coincidieron temporal o definitivamente en el exilio, por su relación laboral en México, o por su vocación intelectual y voluntad de seguir produciendo una literatura específicamente catalana y de exilio.

Los objetivos restantes tienen la particularidad de buscar cuestiones similares, pero en diferentes momentos del exilio, es decir, se quiere dar a conocer el ambiente literario de la primera década del exilio, a través de las publicaciones que se crearon en esta etapa, y del fenómeno editorial impulsado por algunos miembros de la comunidad, de tal forma que se puedan distinguir cuatro cuestiones: la conexión que hubo entre dichas publicaciones; la dinámica literaria y cultural; la construcción de un discurso identitario y ubicar a los productores responsables del ambiente literario. El último objetivo busca dar a conocer el ambiente literario de las dos últimas décadas del exilio, es decir, el proceso de desmantelamiento de aquel ámbito cultural que, paulatinamente, fue tomando el camino de regreso a Cataluña, a través de las principales publicaciones que se crearon en esta etapa, intentando que se distingan las cuatro cuestiones descritas anteriormente: la conexión que hubo entre dichas publicaciones; la dinámica literaria y cultural; la construcción y evolución de un discurso identitario e identificar a los productores responsables de aquel ambiente literario.

Ahora bien, los objetivos anteriormente planteados están fundamentados en los siguientes tres puntos: la evolución de las ideas, el papel de los intelectuales que las producen y las revistas como medios de comunicación para difundirlas. Con estos ingredientes construí el relato del trabajo de investigación, basándome además en los postulados de la historia intelectual en la cual según Carl Schorske:

El historiador busca situar e interpretar la obra en el tiempo e inscribirla en la encrucijada de dos líneas de fuerza: una vertical, diacrónica, a través de la cual vincula un texto o un sistema de pensamiento a todo lo que le ha precedido en una misma rama de actividad cultural...; la otra, horizontal, sincrónica, por la que la historia establece una relación entre el contenido del objeto intelectual y lo que se hace en otros dominios en la misma época.³

³ Carl Schorske, *Vienne, fin de siècle*, Seuil, París, 1983, p.13. Citado en: François Dosse, *La marcha de las Ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.*, Valencia, Universitat de València, 2007, p. 15.

Justamente la convergencia de estas líneas es lo que se ha intentado hacer a lo largo de este trabajo, vincular los textos de las revistas (sistema de pensamiento) “[...] a todo lo que la[s] ha precedido en una misma rama de actividad cultural” y, al mismo tiempo, construir un relato sincrónico que establezca una relación entre el discurso contenido en las revistas y el contexto en que fueron concebidas. En palabras de Francois Dosse: “Corresponde a la historia intelectual, así como a la historia de los intelectuales interrogar a la vida de las ideas a través de un ir y venir constante entre el pasado y las preguntas que le planteamos al pasado a partir de nuestro presente”.⁴ Y es justamente lo que se ha intentado hacer aquí, utilizar la historia intelectual para contestar las preguntas expresadas en páginas anteriores con respecto al pasado, partiendo de la situación presente planteada. De esto se trata este trabajo, de itinerarios de viaje, de ir y de venir entre el pasado y el presente.

Una vez presentados los objetivos y el marco teórico, aprovecharé el siguiente espacio para explicar la forma en la que se construyó uno de los conceptos que se encontrará a lo largo del trabajo, que tiene que ver con la forma en la que se trataron las relaciones entre elementos literarios. Como se explicó anteriormente se descartó la idea de usar la teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar que buscaba, a través de la figura del concepto sistema y de su interconexión con otros de su misma naturaleza, observar las relaciones entre autores, editores, obras, etcétera, pero la rigidez del modelo no permitía que se cumplieran con los objetivos de la investigación por lo que decidí utilizar el concepto de *ambiente literario* para referirme a un espacio en el cual interactúan autores, editores, obras, publicaciones periódicas, discursos, lectores, la crítica, los concursos literarios y el reconocimiento. Todos estos elementos, al relacionarse unos con otros, producen cambios en este espacio y es la dinámica entre unos y otros la que genera la historia que se está pretendiendo construir aquí. Para edificar este concepto se utilizaron dos propuestas, la primera fue la que hizo Pierre Bourdieu acerca del campo de poder, el cual es definido como “[...] el espacio de las relaciones de fuerza entre

⁴ Schorske, *Vienne...*, p.15.

agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial). Es la sede de luchas entre ostentadores de poderes (o de especies de capital) diferentes, [...]”.⁵ El autor describió el concepto e identificó dentro del campo, dos tipos de fuerzas, las extrínsecas y las intrínsecas, ambas reconocidas como aquellas fuerzas que afectan a los productores culturales (entendiéndose como tales, escritores y artistas) ya sea porque éstas los pueden consagrar o condenar. En este mismo espacio, y como integrantes de estas “fuerzas”, es donde convivieron los editores, las obras y el público lector. Ahora bien, esta primera idea de la existencia de un espacio en el cual se relacionan diferentes fuerzas, la complementé con la teoría de las redes humanas de los historiadores J. R. McNeill, y W. H. McNeill, definida como “[...] una serie de conexiones que ponen a unas personas en relación con otras”. En su obra, los autores explican que dichas redes pueden adoptar diversas formas descritas como: “[...] encuentros fortuitos, parentescos, amistad, religión común, rivalidad, enemistad, intercambio económico, intercambio ecológico, cooperación política e incluso competición militar. En todas estas relaciones las personas comunican información y la utilizan para orientar su comportamiento futuro.” Y, según ellos, el intercambio y la difusión de toda esa información es lo que le da forma a la historia.⁶ Como se puede observar, estamos hablando de dos enfoques el literario y el histórico con objetivos de estudio diferentes, pero que parten de una misma esencia que es el estudio de las relaciones humanas. De la combinación de ambas perspectivas fue que construí el concepto ambiente literario el cual está integrado por tres ideas básicas: el espacio, los elementos que lo integran y los intercambios entre los mismos.

Otro concepto que será básico a lo largo de la tesis, y que se relaciona con el contenido del discurso, es el de identidad. Para definirlo se utilizaron los estudios hechos en psicología y sociología de autores como los psicoanalistas Erick Erickson, Henry Tajfel y John Turner; de los sociólogos François Dubet y Olivia Gall.

⁵ Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario.*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1992, p. 319-320.

⁶J.R. McNeill y W.H. McNeill, *Las redes humanas. Una Historia global del mundo.*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 1.

Para hablar específicamente de la identidad nacional, los teóricos que se consultaron fueron: Antony D. Smith, Erick Hobsbawm, Miroslav Hroch, Michael Billing, Tomás Pérez Vejo, Albert Balcells, Benedict Anderson, Josep Fontana. Y sobre la discusión de la identidad nacional catalana se recurrieron a los teóricos: Montserrat Guibernau, Jaume Vicens i Vives, Josep Ferrater i Mora, Francisco Caja, Joaquín Leguina, José Álvarez Junco, Josep M. Fradera y Borja de Riquer. Aclaro que en este espacio no ahondaré en los elementos teóricos que se utilizaron o se discutieron de cada autor, porque es un tema que se definirá con mayor amplitud en el primer capítulo.

Archivos, bibliotecas y fuentes

El principal archivo con el que se trabajó fue con el de las publicaciones del exilio catalán, que se encuentra, en la Biblioteca Pompeu Fabra del Orfeó Català de Mèxic. Revisé algunas otras publicaciones, específicamente, boletines de corte partidista, en la biblioteca del Pabellón de la República en Barcelona. Del tratamiento directo de estas fuentes se obtuvieron varios datos, el primero de ellos tiene que ver con los tipos de publicación que se pueden encontrar. En general, los catálogos del exilio catalán han puesto al mismo nivel de las tribunas periodísticas o literarias incluso a comunicados internos del Consell Nacional de Catalunya (CNC), por lo que me pareció pertinente hacer una clasificación que señalara el tipo de publicaciones que se podían encontrar, particularmente en el catálogo de Robert Surroca. El principal objetivo que se persiguió con esta acción fue el de ayudar a comprender el por qué no se trabajó con todas las publicaciones y la razón por la que la investigación giró en torno de las ocho revistas literarias que se presentarán específicamente. Los nombres de los colaboradores y de sus participaciones en diferentes proyectos se obtuvieron tanto del catálogo elaborado por Robert Surroca, como de las mismas publicaciones, esta información también me permitió observar que muchas de las publicaciones fueron creadas por un mismo colectivo, sindicato o partido político; sólo que se le iba cambiaba el nombre, según se iniciaba con un nuevo proyecto, en distintos momentos del exilio. Casi toda esta información me ayudó a armar el análisis estadístico que se muestra en el segundo capítulo y en el

cual también se puede observar la interconexión que había entre publicaciones y personajes. En los archivos del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), del exilio del Ateneo Español de México, el histórico del Colegio de México (COLMEX) y en las entrevistas hechas a los refugiados españoles, básicamente se buscó la información que ayudó a construir el contexto histórico mexicano en el que se armó o construyó el ambiente literario de exilio, es decir, los lugares de trabajo, vivienda y su relación con el mundo cultural y académico mexicano.

En Barcelona, se visitaron varios archivos y bibliotecas que albergan los fondos documentales de algunos de los personajes que se destacaron en el exilio por su alta participación en las revistas producidas durante este periodo. En general, la búsqueda se centró en la correspondencia que hubo entre unos y otros, de la que se obtuvo principalmente la información que contribuyó a armar la historia de las revistas literarias. Algunos de los fondos visitados fueron: el de Miquel Ferrer, Josep Carner, Ferran de Pol, Avel·lí Artís-Gener, Agustí Bartra i Anna Murià, entre otros. En Cataluña se ha trabajado mucho con el tema del exilio literario y sus principales representantes, por lo que es común encontrar en los acervos bibliográficos, memorias, curadurías de libros dedicados a la correspondencia entre dos personajes o a la selección artículos publicados en revistas del exilio, así como revisiones, artículos especializados, trabajos de investigación, prensa, etcétera. Algunas de las fuentes bibliográficas consultadas fueron: Albert Manent, *La literatura catalana a l'exili* (1989), Miquel Ferrer i Sanxis, *Memòries (1920-1970) 50 anys d'acció política, social i cultural catalana* (2008), Josep-Vicent García i Raffi, *Lluís Ferran de Pol I Mèxic: Literatura I Periodisme*, Anna Murià, *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*, Barcelona (2004), Avel·lí Artís – Gener, *Viure i Veure* (1991), Vicenç Riera Llorca, *Els exiliats catalans a Mèxic* (1994), Albert Manent, *Solc de les hores. Retrats d'escriptors i de polítics* (1988), Montserrat Bacardí, Francesc Foguet, (Curadores), *Rafael Tasis. Les raons de l'exili* (2012), entre otras muchas obras.

En las bibliotecas visitadas, como las de Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Daniel Cosío Villegas del Colegio de México, la del Ateneo

Español, la Biblioteca de Jalisco y las de la Univeristat Autònoma de Barcelona, se consultaron obras que tenían que ver con temas historiográficos generales, con la historia del exilio republicano y con la historia del exilio republicano catalán específicamente. Algunas de las fuentes consultadas fueron: Teresa Férriz Roure, *La edición catalana en México* (1998), Marqués Salomó, *Maestros catalanes del Exilio*, (2003), Manuel Aznar Soler (Ed.), *El exilio literario español de 1939* (2000) y *Escritores, editoriales y revistas del Exilio Republicano de 1939* (2006), José Luis Comellas, *Historia de España Contemporánea* (2002), Javier Paredes (Dir.), *Historia Contemporánea de España s. XIX-XX*, (2004), Alfonso Reyes y Émilie Noulet, *Journée poétique o Historia de una traducción*, edición Martí Soler, (2008), Clara E. Lida, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, (1997), etcétera.

Sobre los trabajos que se han publicado con respecto a la historia general y particular de algunas de las revistas catalanas del exilio, ya se mencionó en renglones anteriores la obra de Albert Manent, pero hay también revisiones como la de Ferran de Pol, “Naixença, vida i mort dels *Quaderns de l’Exili*” (1984), artículos especializados como los de Teresa Férriz Roure, “Les revistes catalanes de l’exili a Mèxic: agents procediments i discursos” (2012), “La cultura catalana del destierro mexicano en cuatro tiempos” y “Una invitación a la lectura de la prensa cultural del exilio” (2000); también está el artículo de Margarida Casacuberta, “*Quaderns de l’Exili* (Mèxic 1943-1947), una revista d’agitació nacional.” (1989), el de Glòria Casals, “Notes sobre Edicions Catalònia i *La Nostra Revista*, dues empreses editorials d’Avel·lí Artís a Mèxic” (1992), y la tesis doctoral de Marta Noguera Ferrer, *Estudi de «Pont Blau» (1952-1963). Una revista cultural i literària entre l’exili a Mèxic i els Països Catalans* (2008). De los catálogos que han hecho un inventario de publicaciones están los de Robert Surroca, *Prensa catalana de l’exili i l’emigració (1861-1976)* (2004) y *Prensa catalana en México (1906-1982)* (2000), el trabajo de Josep Maria Balcells, *Revistes dels catalans a les amèriques* (1988) y los índices de las revistas catalanas más importantes elaborados por Teresa Férriz, *Escriptors i revistes catalanes de l’exili. Índexs de deu publicacions editades a Mèxic (1939-1981)*.

El contenido del trabajo

Los trabajos sobre las publicaciones del exilio presentados en el párrafo anterior se caracterizan por dos cuestiones principales, la primera es que algunos se han dedicado al recuento de publicaciones y al conteo estadístico, y la segunda es que otros más han tenido como objetivo la construcción de la historia de alguna de las publicaciones en particular. La novedad en el trabajo de investigación que se está presentando es que no solo se trató de hacer un inventario de obras o publicaciones, sino, además, de darle lógica a los conteos, a las estadísticas y a los números, es decir, lo que se hizo fue tomar toda esta información para construir parte de la historia que hay detrás de los resultados obtenidos en otras investigaciones. Los estudios generales, los catálogos, los estudios estadísticos y la historia particular de algunas de las revistas literarias me proporcionaron un primer planteamiento o presentación de información encontrada sobre aquello que se había producido en el exilio con respecto a la creación de obras, sellos editoriales, concursos literarios, crítica, reconocimiento y producción de publicaciones periódicas. Ahora bien, lo que aquí se ha hecho es utilizar toda esta información para encontrar las razones de la producción literaria y además narrar cuáles fueron las interconexiones entre un evento y otro. El conocimiento de la historia de las revistas y la comprensión biográfica de los personajes que las crearon es indispensable para poder entender que no se trata sólo de una revista literaria en particular o de un fenómeno editorial aislado, sino que su razón de ser tiene una explicación que además se conecta con otros eventos, publicaciones, cuestiones particulares o de una colectividad, etcétera. En resumen, lo que se va a presentar es la construcción de un estudio histórico sobre un ambiente literario de exilio, producido por un determinado grupo de intelectuales, con una identidad particular, a través de la mirada de las publicaciones que ellos mismos crearon.

Decía Dolores Pla que una de las “[...] limitaciones del enfoque básico prevaleciente en el estudio del exilio es que deja fuera a la mayoría de los

refugiados”.⁷ Creía que para avanzar en el estudio de este tema había que centrarse en la pluralidad del contingente de refugiados y no solamente dedicarse al estudio de unos pocos, como lo fueron los que ella denominó la elite del conocimiento. Sin quitarle la razón a la crítica de Pla Brugat en cuanto a la realización de este tipo de estudios, la importancia que me parece tiene este trabajo, justamente radica en la propia observación de la historiadora, que tiene que ver con hacer una investigación sobre unos pocos. Al menos es lo que se evidenciará al final de esta propuesta, que estos pocos tuvieron un gran impacto y por ello su trascendencia, porque fueron los reproductores de un discurso, creadores, en un ambiente ajeno a ellos, de los medios para retransmitirlo y responsables de la invención, así como del mantenimiento de un ambiente literario en el exilio.

Por otro lado, retomando la primera etapa del complejo operativo de Ricœur sobre que ésta debe ser la construcción de una explicación que ayude a la comprensión del objeto que se está estudiando, este trabajo, desde el primer capítulo ha pretendido lograr dicho objetivo por medio de su relato. La primera parte define desde el punto de vista sociológico y psicológico los conceptos de identidad e identidad colectiva. Una vez hecho esto, se presenta la forma en la que la tesis tratará estos y otros conceptos que ayudarán a construir el relato como la nación, el Estado-nación, la identidad nacional y el nacionalismo. Posteriormente se hablará en particular de la identidad catalana y la discusión que existe alrededor del tema actualmente. Este primer planteamiento pretende ser la base teórica que alimente la segunda parte del capítulo que es un recuento histórico de la formación de la identidad catalana a lo largo del siglo XIX y durante los primeros años del XX. La idea de partir de esta base es darle al lector una explicación que lo ayude a comprender el por qué los personajes de los que se hablará en el segundo capítulo llegaron al exilio mexicano, con un cierto discurso que se puso de manifiesto en las publicaciones producidas, y además crearon un ambiente literario de exilio propio.

⁷ Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México.*, México, INAH, 1999, pp. 24-25.

El segundo capítulo consta de cinco partes, la primera plantea el ámbito internacional que sirvió de escenario del exilio republicano español y específicamente se aborda el tema del exilio cultural catalán. Más adelante se acota el tema entorno a México y la ciudad que los recibió para lograr con ello describir el escenario en el que vivieron una gran cantidad de exiliados. Posteriormente se comentará sobre cuáles fueron los organismos, las instituciones y los lugares de encuentro en los que se relacionaron los exiliados, con el fin de buscar fuentes de trabajo. El plantear esto tiene la finalidad de que se observe cuáles fueron los lugares que los exiliados crearon para encontrarse o reencontrarse, discutir sobre aquello que en aquel momento se consideraba importante, apoyarse en la búsqueda de trabajo u organizarse para mantener vivo el ambiente político y cultural republicano. Posteriormente se aborda la propuesta teórica sobre el tema de la literatura que se crea en condiciones de exilio para, con ello, presentar un análisis sobre los elementos que integran el ambiente literario del exilio catalán en México y presentar a las personalidades que lo crearon y lo preservaron.

La forma en la que se decidió observar la dinámica del ambiente literario creado por algunos integrantes del exilio catalán fue a través de las principales revistas literarias que se crearon durante este periodo. En el capítulo tercero se combinará la información trabajada en el capítulo anterior, es decir, el tema de las publicaciones se abordará a través de observar el trayecto que siguieron sus principales creadores y mantenedores. Con lo anterior lo que se busca comprender que, en efecto, existieron muchas publicaciones en el exilio, pero que fueron producidas por un mismo colectivo en diferentes momentos del exilio para darle continuidad a tribunas anteriores que por diversas razones se habían dejado de publicar. Una vez planteado lo anterior se fijó la atención en las revistas literarias más importantes que se crearon en la década de los años cuarenta *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, *Full Català*, *Quadens de l'Exili*, *Lletres* y *La Nostra Revista*. En esta década también se produjo el auge de obras publicadas en el exilio y por lo mismo este tema se analizará al final de capítulo.

La última parte es una continuación del capítulo anterior, se centra en la historia de las últimas revistas literarias producidas en el exilio, *Pont Blau* (1952-1963), *La Nova Revista* (1955-1958) y *Xaloc* (1964-1981). Lo que se podrá observar a través de la historia de estas tres revistas son dos cuestiones: la primera, el cambio de tono en ciertas discusiones y la apreciación de si hubo o no revisión del discurso identitario con respecto a las publicaciones de la primera década. La segunda está relacionada con la evolución del exilio literario y de cómo, por medio de las tres revistas, se puede observar la forma en la que éste se fue desmontando hasta llegar al año de 1970.

Agradecimientos

Agradezco a la UNAM, a la Facultad de Filosofía y Letras, al Programa de Maestría y Doctorado en Historia de la Unidad de Posgrado y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por concederme el espacio académico y el financiamiento para realizar mi proyecto de investigación.

Agradezco especialmente a mi Tutor, el dr. Antonio Saborit García Peña por su apoyo y a los integrantes del Comité Tutorial: la dra. Edith Negrín Muñoz y el dr. Pablo Yankelevich Rosembaum por sus observaciones y comentarios.

Extiendo también mi agradecimiento a los lectores invitados el dr. Ricardo Pérez Montfort (UNAM) y el dr. Rafael Olea Franco (COLMEX) por el tiempo concedido y por sus observaciones.

Doy las gracias, por su asesoría, comentarios e información sobre el trabajo, a la Dra. Antonia Pi-Suñer Llorens (UNAM), a la dra. Montserrat Galí Boadella (BUAP), a la dra. Teresa Férriz Roure (UOC) y al dr. Josep Maria Figueres i Artigues (UAB). Por su apoyo bibliográfico a la dra. Marta Noguer Ferrer y por la entrevista concedida, así como orientación bibliográfica a Martí Soler Viñas. Agradezco también a José Francisco Rocha Merino por las correcciones hechas al texto.

Quiero también agradecer especialmente el apoyo que recibí de distintos miembros de la coordinación del programa de posgrado de la maestría y el doctorado. En su

momento a la que fue coordinadora del programa, la dra. Teresa Lozano Armendares, al actual coordinador, dr. Jorge E. Traslosheros Hernández, al mtro. Felipe A. Cobos Alfaro y al personal administrativo, Guillermina Mata Rodríguez y María Guadalupe Mata Rodríguez. A todos ellos, gracias por el tiempo que me dedicaron, por su empatía, por su amabilidad y por creer en el proyecto.

A mi familia

Gracias Héctor y Nuri por todo el amor y la alegría recibida. Su comprensión y su compañía durante este tiempo han sido muy importantes para mí. Este agradecimiento es infinito.

A todos los que me han acompañado y se han preocupado por mi trabajo, gracias: a mis padres, a mis hermanas, a Paco (q.d.e.p.) y Mali, a la familia Merino, a Laura Martínez, a Palabra de Clío y a todos los amigos que han estado presentes en este proceso y más. *Agraeixo a Barcelona a la família Galí Revel per la seva estima i suport, a Ferran Obiols Galí per resoldre algunes de les meves preguntes, així com a Isidre i Melania Compte per rebre'm en la seva casa.*

Agraeixo els meus avis per totes les nostres converses, cartes i per el seu testimoni de vida. Moltes gràcies per la seva estima i totes les coses invaluables que em van deixar en herència. Fins a la nostre propera trobada.

1.1 Reflexión sobre la formación de la identidad

Antes de revisar los hechos históricos que esta investigación considera, y que contribuyeron en la construcción de la identidad catalana del último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se hablará sobre ciertas cuestiones teóricas esenciales para comprender el proceso del caso que nos ocupa. Hablar de la particularidad catalana implica trabajar con conceptos teóricos como el de la identidad. El diccionario de la Real Academia Española la define como: “conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”. En otra de sus acepciones se refiere a un “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”. Ambas definiciones están relacionadas, porque aquellos rasgos propios de los que se habla en el segundo enunciado son los que alimentan la conciencia de “ser o de no ser”. Michael Billing los distinguió como “criterios externos que se cumplen”⁸ y que, con su ejecución, producen esta conciencia de identidad individual o colectiva. La identidad es un concepto integrado por dos dimensiones, la primera tiene que ver con la percepción que el individuo tiene de sí mismo, y la segunda se encuentra relacionada con la existencia del “otro”, es decir, de aquel que es distinto. En cuanto al estudio científico/social, el psicoanalista Erick Erickson, estudiando las formas en las que un niño puede socializar, introdujo el término a mediados del siglo XX y posteriormente en la década de los años setenta Henry Tajfel estudió junto con sus discípulos la identidad individual en función a la pertenencia a un grupo, planteándose así la denominada teoría de la identidad social. John Turner continuó, formalizó y añadió nuevas premisas a dicha teoría, que aún hoy en día se sigue discutiendo y replanteando.⁹ Sobre el mismo tema, la sociología y la antropología han puesto su atención en la formación de la identidad social y, al igual que la psicología, iniciaron las investigaciones durante los años sesenta y setenta. Sus principales planteamientos están enfocados a la subjetividad del proceso de

⁸Michael Billing, “El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional”, *Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones sociales*, v. 60, n. 1, enero- marzo 1998, p. 44.

⁹Bárbara Scandroglio, Jorge S. López Martínez y María Carmen San José Sebastián, “La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias”, Universidad Autónoma de Madrid, *Psicothema*, v. 20, n.1, 2008, p. 81.

formación de la identidad, debido a que este parte de la iniciativa del propio individuo o grupo y de las formas en las que se integra o construye la identidad grupal.¹⁰

El estudio de la identidad observa al individuo en relación con su pertenencia a uno o varios grupos, cuestión que alimenta la percepción que tiene de él mismo afirmándose con aquello con lo que se identifica y tomando distancia de lo contrario. Hacer conciencia de lo anterior implica hacer un ejercicio de discriminación entre diversos elementos que construyen o no al individuo o a cualquier colectivo,¹¹ lo que a su vez nos sugiere que la discriminación es una práctica común en la conformación de la identidad. El sujeto diferencia en función de construirse a sí mismo y, por lo tanto, en ocasiones lo hace instintivamente, es decir, que es un acto natural que no necesariamente fue meditado con anticipación. Paradójicamente, esto es lo que hace nociva a la discriminación: la reacción inmediata que es alimentada por el prejuicio, el cual se define como “un sentimiento, favorable o desfavorable con respecto a una persona o cosa, anterior a una experiencia real o no basado en ella”.¹² Como consecuencia directa de dicha reacción, su efecto es la intolerancia a la otredad, seguido por la exclusión, derivándose de esto los conflictos por la supremacía de alguna de las partes confrontadas en detrimento de la otra.¹³ Esta pugna resulta contradictoria pues ocurren dos fenómenos simultáneos que se manifiestan en direcciones contrarias, es decir, entre más se enfrente una identidad con otra más se reafirman como opuestas lo que a su vez pone en riesgo el ideal de construir una sociedad armoniosa. Por lo que se puede decir que el ejercicio de conformación de una identidad (sea cual sea) entraña, en el mismo proceso, el conflicto.

¹⁰ Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus, 1987; François Dubet, “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *Estudios sociológicos*, México, v. 7, n. 21, septiembre-diciembre 1989, p. 519-546.

¹¹ Asael Mercado Maldonado y Alejandrina V. Hernández Oliva, “El proceso de construcción de la identidad colectiva.”, *Convergencia*, v. 17, n. 53, mayo-agosto 2010, p. 233, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tng=es. (consulta: febrero de 2016).

¹² Citado en: Gordon W. Allport, *La naturaleza del prejuicio*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971, p. 21.

¹³ Sobre el tema de la identidad y la otredad, ver: Olivia Gall, “Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre México”, *Revista de Sociología*, México, n. 2, 2004.

Se inició este apartado con una definición básica sobre la identidad, pero de acuerdo con las ciencias sociales que la han estudiado, no puede ser tan simple la visión sobre la misma, pues se coincide en que el sujeto (individuo/grupo) puede contener más de una identidad y estar al tanto de ello:

Se supone que todas las personas tienen una serie de identidades distintas, las cuales no se pueden utilizar al mismo tiempo. Según la teoría de la identidad social, la identidad es una estructura cognoscitiva interiorizada, que se puede activar cuando haga falta. En diferentes contextos, las diversas identidades se vuelven "sobresalientes".¹⁴

Desde la sociología François Dubet expresa algo similar:

Existen tantas dimensiones de la identidad como lógicas de acción social. A la vez, la noción de la identidad no posee unidad y no permite explicar las conductas extremadamente diversas, cuando no opuestas. Los diversos niveles de la identidad, como integración, como recurso o como compromiso, funcionan según reglas y leyes propias y el interés de una sociología de la identidad es mostrar cómo esos modos de definición de sí se articulan y se organizan. Cada nivel de la identidad remite a un tipo de problema y de conductas específicas que vale la pena distinguir.¹⁵

Para Billing, la activación aleatoria de aquellas distintas identidades depende del entorno y Dubet, en cambio, habla de dimensiones y niveles de la identidad que trabajan de acuerdo con ciertos parámetros (quizá se pueda decir que, dichos parámetros, son producto de la acción directa del entorno sobre el sujeto) que hacen que los distintos niveles se organicen y funcionen. Si se conjuntan estas dos partes: diversas fases de la identidad y las reglas correspondientes, se tendrán distintos resultados y comportamientos sociales. Digamos entonces que la identidad en un sujeto (individuo / colectivo) no es inamovible, está integrada por varios niveles o categorías y su activación depende del contexto. La retroalimentación entre el sujeto y el entorno es la que provoca las distintas respuestas. Esto se tomará como base teórica para tratar de poner en una mejor perspectiva el trabajo que se expondrá en las siguientes páginas.

1.1.2 La identidad nacional

¹⁴ Billing, *Revista Mexicana...*, p.46.

¹⁵ Dubet, "De la sociología...", p. 545.

Sobre el origen de la nación, esta investigación considera que fue producto de algunos eventos ocurridos a finales del siglo XVIII, durante el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, es decir, que fue resultado de un largo y complicado proceso histórico. Ciertamente, al igual que los teóricos de la nación identificados como “primordialistas”, se considera que la nación tiene bases étnicas, es decir, ciertos elementos que le facilitaron el poderse crear o inventar así misma, y de esta forma algunos pueblos o comunidades pudieron incorporarse en la carrera histórica de la formación de las naciones. Ahora bien, la idea de nación puede existir en el imaginario de un pueblo, pero sin Estado es difícil que pueda ejercer su soberanía. Los Estados-nación son una forma de organización política, económica, social y cultural en la que actualmente el ser humano está integrado o congregado. Se caracteriza por ejercer jurisdicción en un territorio que se encuentra determinado por fronteras físicas o geográficas. Entre otras funciones, el Estado utiliza los elementos que construyen el concepto de nación para homogeneizar a sus gobernados bajo el discurso de la identidad colectiva que ha sido la hegemónica en el territorio que administra. En el caso de Estados-nación conformados por varias identidades con características nacionales, dicha acción puede provocar dos situaciones, la primera es la desaparición de algunas de las identidades minoritarias y/o la segunda, confrontaciones con aquellas identidades que se resisten a la homogeneización y son fortalecidas en contra del Estado debido a la imposición del discurso hegemónico. Los Estados-nación no siempre han existido, a lo largo de la historia se han estudiado diferentes formas en las que el hombre se ha congregado para poder vivir en comunidad. Las reglas de las distintas organizaciones nunca han sido justas para todos, siempre han existido las élites de gobierno, las clases privilegiadas y las clases de base, es decir, las trabajadoras o productivas; esta forma jerárquica de organizarse como sociedad, sin duda ha conllevado a tener conflictos y los mismo ha ocurrido cuando se pertenece o no a un determinado grupo, pueblo, comunidad, o cuando se profesa una cierta religión, se habla o no un idioma específico, se ocupa un sitio definido en la escala social de una comunidad, se tiene un determinado color en la piel, etcétera. Todas estas circunstancias han sido, a lo largo de la historia de la humanidad, elementos de constante conflicto. La

intolerancia al “otro”, es decir, a aquel que es diferente, ha sido estudiada actualmente por las ciencias sociales y es determinada por conceptos como racismo, segregación y discriminación. Lo que se quiere explicar con esto es que la intolerancia hacia el “otro” y las confrontaciones siempre han existido, sólo que ahora muchos de estos conflictos están relacionados con la forma en la que estamos organizados y se responsabiliza a los llamados nacionalismos de situaciones que ya eran conflicto entre los pueblos y comunidades desde antes de que en la historia se concibiera la idea de la nación. La responsabilidad de las confrontaciones no es de este concepto creado por el hombre, sino del hombre mismo. Por eso en el trabajo se aborda el tema de la identidad y de cómo esta se conforma, porque este proceso de formación de la identidad es el gran responsable de la diversidad y de la confrontación entre los diferentes. Por ello, a su vez se considera que la identidad son todas aquellas características que definen a un individuo y la forma en la que éste se define es enfrentándose al otro, al que es distinto. Ciertamente un individuo posee varias identidades que surgen indistintamente según su entorno y esta situación convierte a la identidad en una cuestión subjetiva. Un proceso similar ocurre con la identidad colectiva o social, la cual está integrada por rasgos comunes que definen la personalidad de una colectividad frente a otra. Albert Balcells define el concepto de la siguiente manera:

La identidad es el conjunto de características que hacen que una persona o comunidad sea ella misma y mantenga su personalidad. Es una propiedad que todavía no se aclara cómo funciona, pero opera. La identidad colectiva es hecha de límites espaciales, de memoria, de símbolos y de signos. Por difícil que resulte definir una identidad, y todavía más si es colectiva, de hecho, es una necesidad universal de las personas dado que pertenecen a una especie social. No hay cohesión interna básica en una sociedad sin el reconocimiento de la identidad colectiva, aunque sin políticas concretas de integración social (sanitarias, educativas, de vivienda, etc.) la cohesión se convierte en ilusoria.¹⁶

Retomando la cita anterior, se afirma que, al igual que la identidad individual, se considera que la identidad es necesaria para que una colectividad se reconozca, pero también hay que decir que su naturaleza misma es subjetiva y que es precisamente aquello que la conforma (“límites espaciales, de memoria, de

¹⁶ Albert Balcells, *Llocs de memòria dels catalans*, Barcelona, Proa, 2008, p.7-8

símbolos y de signos") lo que le otorga su condición de subjetividad, ya que su construcción está relacionada con la diversidad de identidades e intereses que la nutren. Debido a esto es difícil tener siempre el mismo enfoque sobre una cierta identidad colectiva, además de que también es sensible a los cambios del exterior, lo cual la hace reaccionar de distintas maneras según el contexto. Tomando en cuenta lo anterior, para el caso particular que nos ocupa en esta tesis, es importante hablar de cuándo se conjugan el concepto de nación y el de la identidad, para lo cual se considera que la identidad nacional son los rasgos y características que definen a un pueblo determinado. Están integrados por la noción de pertenecer geográficamente a un territorio, por el idioma que se habla que es el que les otorga una particular forma de concebir aquello que les rodea y que al mismo tiempo les permite expresarse en determinada forma; por la idea de compartir una herencia histórica que tiene que ver con el legado de sus ancestros; por sus instituciones culturales y administrativas (políticas, sociales y de justicia) y, por último, por la forma característica en la que se han desarrollado económicamente. La identidad nacional se alimenta de todos estos elementos y se fortalece frente a otras identidades. Al igual que los otros conceptos que se refieren a la identidad individual y a la colectiva, es igualmente subjetiva porque su concepción está relacionada a las creencias y discursos de las élites intelectuales y políticas del momento lo que la hace ser cambiante y altamente maleable. Es en este último punto donde entra en acción el nacionalismo, pues éste es un discurso, una corriente de pensamiento que se basa en la noción de la existencia de la nación y que utiliza los rasgos de la identidad nacional para construirse. Normalmente esta ideología se instala con mayor éxito en el imaginario social o colectivo en épocas de crisis o cuando la nación se siente amenazada y necesita del discurso nacional para preservarse entre los miembros del colectivo y frente a otras identidades. Se considera que, de manera natural, el individuo, así como también el colectivo, se definen haciendo un acto de discriminación entre aquello que consideran como propio y aquello que consideran ajeno o que es natural en el "otro". Este principio básico es el que hace que funcione la identidad y es del que el discurso nacionalista puede abusar con el riesgo de

generar intolerancia discriminación, racismo y odio hacia el que es diferente. Este es el gran peligro que entraña la combinación de la identidad con lo nacional.

1.1.3 Propuestas y discusiones sobre la identidad catalana y el nacionalismo catalán

En cuanto a la construcción del discurso nacionalista catalán por parte de los intelectuales que desarrollaron sus propuestas durante los años del franquismo, Montserrat Guibernau, tomó en cuenta tres factores como elementos edificadores de una doctrina o manera de ser. El primero de estos factores lo conforman los elementos que integran el carácter catalán; el segundo son los tipos de actitudes que se pueden encontrar dentro de la sociedad catalana, y el último está relacionado con los argumentos que movilizan el nacionalismo específicamente catalán.

Jaume Vicens i Vives fue uno de los intelectuales que, durante la época del franquismo, se dio a la tarea de reflexionar sobre los elementos que, según él, definen la manera de ser del catalán. Y el primero está relacionado con el lugar geográfico que ocupa Cataluña entre España y Francia, así como entre las montañas y el mar; él creía que este hecho influía en su carácter y expresaba que por lo mismo existe en el catalán una condición de mestizo que coexiste en su biología y en su manera de ser.¹⁷ Otra de las particularidades relativas a su carácter es el pactismo, el cual, según la historiografía catalana, es una forma de ser que proviene desde la Cataluña feudal y que rige las relaciones colectivas de los catalanes y sobre todo la relación entre estos y sus gobernantes; tanto Vicens como el historiador Jaume Sobrequés hablan de la importancia del pactismo como ingrediente esencial en la identidad catalana. Otro elemento es el trabajo, “*la feina ben feta*”, no es solamente para los catalanes una cuestión de valor material y económico, sino que, según Vicens i Vives, tiene un valor espiritual relacionado con la idea de que el trabajo es el lugar dónde los catalanes se refugian después de las derrotas políticas o sociales. “Este es el secreto de nuestros redireccionamientos

¹⁷ Jaume Vicens i Vives, *Notícia de Catalunya*, Columna / Proa, Barcelona, 1999., citado en Montserrat Guibernau, *El nacionalisme català. Franquisme, transició i democràcia.*, Barcelona, Pòrtic, 2002, p.50.

colectivos. No una, sino diversas veces en el transcurso de nuestra existencia hemos dejado el arma de la causa perdida por la herramienta del trabajo de cada día.” Porque ésta “[...] entierra decepciones y despierta nuevas esperanzas.”¹⁸ El *seny i la rauxa*, que significa la sensatez y el arrebató, son también dos ingredientes de la identidad catalana y según el historiador Josep Ferrater i Mora “[...] el *seny* es perseguir lo que es justo, conveniente y correcto, a pesar de que esta persecución sea en algunos instantes la acción más insensata que se pueda imaginar.”¹⁹ Para Vicens i Vives, el *seny* catalán es producto de las experiencias históricas compartidas y, junto con la moderación, el historiador construyó toda una idea del deber ser catalán. La *rauxa* es la otra cara de la moneda, es cuando se desbordan las pasiones, es cuando, según Vicens i Vives, el sentido de la ironía falla, y salen a la calle “[...] devorados por un exceso de presión sentimental. [...] Porque la *rauxa* no es un ataque de locura [...] sino una claudicación del espíritu de moderación delante del fanatismo y la pasión sin límites. El arrebató es la base psicológica de las acciones subversivas catalanas, la justificación histórica del *todo o nada*, la negación del ideal del compromiso y pacto dictado por el *seny* colectivo.”²⁰ Hay que tomar en cuenta que estas características fueron creadas por algunos intelectuales catalanes que hicieron un trabajo de pensarse en ellos mismos para después exponer desde su punto de vista aquellas características que les parecieron, construían la personalidad del pueblo catalán. Ahora bien, este ejercicio no necesariamente retrata la forma de ser de una sociedad, pero ya se ha comprobado que sí puede influir en el imaginario colectivo, concretándose de esta manera el papel que juegan los intelectuales en la creación de un discurso patriótico o nacional.

Una vez definido lo que podría ser en general el carácter del catalán, Montserrat Guibernau, basada en la tipología de Salvador Giner, propuso cuatro tipos de actitudes dentro de la sociedad catalana que se pueden identificar

¹⁸ Jaume Vicens i Vives, *Textos fonamentals*, Selección, presentación y notas de Jordi Galí, Barcelona, Barcelonesa d'edicions, 1998, p. 62.

¹⁹ S. Gines i altres, *La cultura catalana. El sagrat i el profà...* p. 97, citado en Guibernau, *El nacionalisme...*, p. 51.

²⁰ Vicens, *Textos...*, p. 67.

especialmente en los intelectuales y políticos: La primera es la *esencialista*, que se caracteriza por considerar a la nación natural, eterna e inmutable, es una actitud que surge sobre todo en momentos de crisis en donde lo que se quiere es defender la identidad de amenazas externas como la inmigración o la represión; la *pactista*, que es la que representa la disposición de negociar, aquí es donde se reconocen las debilidades ante el adversario y se busca llegar a acuerdos evitando la intransigencia y la *rauxa*; la *españolista*, que no reconoce a Cataluña como una nación y defiende la unidad de España; y, por último, el *cosmopolitismo*, que se refiere más a un mundo sin barreras étnicas, lingüísticas y nacionales, es una actitud enfocada a la comunicación y cooperación humana.²¹ Esta es una propuesta que ayuda a entender de dónde vienen las posiciones ideológicas de ciertos intelectuales o políticos, el problema de la propuesta es que los "trajes" quedan demasiado "apretados", es decir, se cree que las actitudes identificadas no necesariamente se pueden manifestar en estado puro, lo más probable es que se combinen unas con otras y por lo mismo se maticen, permanezcan inalterables en algunos casos o incluso se pueda encontrar una mayor variedad de actitudes dentro de la misma sociedad catalana.

Una cuestión muy interesante sobre la propuesta de Guibernau es cuando se refiere al tercer factor que contiene los argumentos que movilizan el nacionalismo catalán contemporáneo. En su trabajo ella divide los argumentos en racionales y emocionales, de los cuales a continuación se citan los tres racionales que la autora consideró trascendentales:

- 1) El déficit de la balanza fiscal de Cataluña [...] Dar una solución a este agravio aumentaría automáticamente el poder adquisitivo de la Generalitat y, en consecuencia, mejoraría la calidad de vida de los ciudadanos de Cataluña [...]
- 2) La descentralización política tiende a fortalecer la democracia y a hacerla más eficiente en aprobar los procesos de toma de decisiones a los ciudadanos [...]
- 3) El traspaso de competencias a las instituciones autónomas requiere de reasignación de recursos para facilitar la focalización de las políticas y la planificación presupuestaria regional. Contribuiría a [...] revitalizar a la sociedad civil y a fomentar las iniciativas locales y regionales plasmadas en proyectos culturales, económicos y sociales diversos.²²

²¹ Guibernau, *El nacionalisme...*, p. 53-55.

²² *Ibid.*, p. 57-58.

Sobre dichos argumentos hay un gran debate entre aquellos que consideran que son problemas centrales en la relación entre el Estado español y Cataluña y aquellos que piensan que los datos con los que se alimenta la información de dichos argumentos no son del todo ciertos, pero en este espacio no se entrará en este debate, pues éste no es el objetivo, lo que sí se desea es dejar en claro la existencia de dichas controversias. Ciertamente, y volviendo a la propuesta de Guibernau, los argumentos citados se consideran la base sobre los que actualmente descansan los principales problemas entre España y Cataluña. Tomado en cuenta que el estudio que se está analizando es de 2002, es decir, mucho tiempo antes de lo que actualmente está ocurriendo, hay que destacar que a estos argumentos racionales seguramente ya se le unen otros, como por ejemplo la demanda de los independentistas de solucionar los problemas políticos por la vía política y no judicial; así como la manifestación de relaciones democráticas entre el Estado y los catalanes que están demandando un referéndum en favor de la independencia del país.

En cuanto a los argumentos emocionales, según Guibernau, estos están relacionados con “[...] el sentimiento de pertenencia a una comunidad cultural y territorial que, a lo largo de los siglos, ha compartido momentos de alegría y también de lucha y sufrimiento. Los argumentos emocionales giran alrededor de cinco elementos básicos: la lengua, la cultura, la historia, el territorio y el arte.”²³ En su propuesta, la autora profundiza en lo que significa cada elemento para el pueblo catalán, pero en estas páginas sólo se mencionarán dos cuestiones relativas a la presencia de estos elementos: la primera está relacionada con la solidaridad que genera en el imaginario colectivo el hecho de saber que comparten la herencia de todos estos elementos y el efecto emocional que esto produce; la segunda cuestión está relacionada con el uso que los intelectuales y políticos pueden hacer de los argumentos emocionales en los diferentes momentos que experimenta la comunidad. A lo largo de esta investigación se observará en las páginas de las revistas del exilio cómo están presentes todos y cada uno de los argumentos

²³ Guibernau, *El nacionalisme...*, p. 58

emocionales de los que habla Guibernau, en ellas se construyó el discurso de pertenencia a una comunidad cultural y territorial, que en aquellos años estaba luchando en el exilio por sobrevivir y sufría al mismo tiempo por la represión. Aquellos intelectuales, tanto los del interior como los que estaban viviendo en el destierro, fueron los reformuladores de la ideología nacional catalana:

[...] hay dos factores básicos que definen el contexto sociopolítico en el cual actúan los intelectuales de las naciones sin Estado. En primero lugar, el nacionalismo de oposición o no estatal emerge dentro de Estados-nación ya establecidos que disponen de sus elites, de una cultura y una lengua oficiales, de un sistema educativo, de medios de comunicación y que, además, disfrutan del reconocimiento internacional como de instituciones políticas. En segundo lugar, el nacionalismo de las naciones sin Estado requiere la existencia de una elite alternativa preparada para construir un discurso nacionalista crítico del *statu quo*.²⁴

Esto significa que, efectivamente, la construcción de la nación catalana y toda la ideología que la sostiene se construyó dentro del Estado español, en sentido contrario a la idiosincrasia establecida y que, además, el catalanismo ha contado a lo largo de los años con una elite preparada que se ha dedicado a construir un discurso nacionalista y crítico con relación a la circunstancia actual.

Sobre la construcción del discurso nacionalista catalán, existen autores como Francisco Caja, que específicamente ha estudiado a aquellos intelectuales catalanes que, a lo largo de más de un siglo, se han dedicado a crear la idea de la existencia de una nación catalana. Su análisis se centra en la creación de un discurso que gira en torno a la raza y que es este pensamiento el que ha sido la base de todas las ideas que han alimentado el imaginario catalán. Con Francisco Caja no hay escape, el concepto base es la raza y sus derivados, el racismo y el racialismo. El autor construyó una parte de su análisis en los postulados del autor francés Pierre-André Taguieff de su libro *Les métamorphoses idéologiques du racisme et la crise de l'antiracisme* (1991), en donde la conclusión más destacable, y por la que desde el principio se afirma que no hay escape, es que las teorías del racismo biológico evolucionaron según Taguieff a un racismo psicológico o

²⁴ Guibernau, *El nacionalisme...*, p. 62

cultural.²⁵ A lo que Francisco Caja agregó lo siguiente: “La conversión del racismo clásico en racismo cultural, o diferencialista” confirma “[...] que el racismo había sido siempre “diferencialista”.²⁶ Es decir, que no importa si las propuestas fueron de corte biológico, psicológico o cultural, lo destacable es que el nacionalismo catalán se construyó desde lo que se podría denominar un racismo integral. Según las conclusiones a las que llega Caja en su texto introductorio, expresa que en los escritos que fundamentan el nacionalismo catalán:

[...] se exhibe un crudo racialismo “biologista o “ambientalista”, otros combinan de forma muy destacable ese racialismo con un racialismo “espiritualista” o “diferencialista” o exhiben un racialismo netamente espiritualista, lingüístico en especial, que los convierten en piezas de convicción indispensables para la fundamentación de la identidad estructural de ambos tipos de racismo y para el esclarecimiento de la verdadera naturaleza del racialismo como *doctrina política*. Nacionalismo y racialismo son nombres de una misma cosa, los nombres de la exclusión social.²⁷

Para este autor el punto de partida es la cuestión racial y no la que se define como biológica sino la de naturaleza espiritual. En el caso del discurso de las revistas del exilio que se revisarán más adelante se pueden encontrar algunos artículos que hablan sobre la cuestión de la raza catalana, aunque son más comunes los que hablan del espíritu, el cual normalmente está asociado a la idea de que el espíritu de un pueblo se expresa a través de su idioma. En esta investigación no se profundiza en todas las corrientes teóricas de las que abrevaron aquellos intelectuales catalanes que estudió Francisco Caja, más bien, el punto de partida es el desarrollo de la identidad y es desde la comprensión del funcionamiento de su mecanismo que se construyó el relato histórico, es este el punto nodal en el que difieren las propuestas. Lo que se cree sobre todo es que los relatos nacionalistas tienen un antecedente en la teoría de las razas biológicas, pero no es un argumento que actualmente se pueda seguir sosteniendo y, aunque la propuesta de Caja hable de una evolución de lo biológico a lo psicológico, por qué no mejor pensar que el problema de las propuestas nacionalistas es más viejo que

²⁵ Francisco Caja, *La raza catalana. El núcleo doctrinal del catalanismo*, Madrid, Ediciones encuentro, 2009, p. 38

²⁶ *Ibid.*, p. 39.

²⁷ Caja, *La raza...*, p. 39-40.

la misma teoría de las razas, es decir, que la construcción de la identidad ha sido a lo largo de la historia lo que ha creado la exclusión social o el diferencialismo, y que este proceso se ha ido adaptando al contexto político, social, cultural y a las teorías científicas desarrolladas por el hombre.

Actualmente la discusión sobre el nacionalismo catalán y la identidad catalana oscila entre los opositores y los catalanistas, la cercanía en el tiempo de lo que está ocurriendo entre el Estado español y Cataluña, impide hacer una valoración histórica objetiva y este trabajo de investigación no se inició pensando en ser una propaganda política en favor de una de las causas. La idea inicial, la que se espera haber respetado a pesar del ruido externo, era hacer una historia de la creación de un ambiente literario de exilio en México a través del estudio de las publicaciones que surgieron durante ese periodo. Indudablemente el tema de la identidad debía estar presente, porque de otra forma no se entendería el contenido de las revistas de las que a continuación se hablará. Se refuerza esta aclaración porque, de acuerdo con la bibliografía consultada que se refiere al tema del nacionalismo catalán, ha sido difícil encontrar fuentes historiográficas que trabajen por la conciliación de ambas posiciones, es decir, en la lectura de autores como Francisco Caja, Joaquín Leguina y José Álvarez Junco cronistas indudablemente opositores, es difícil encontrar objetividad pues los trabajos en general, y sobre todo el de los dos primeros autores, están llenos de descalificaciones y menosprecio hacia su objeto de estudio lo cual dificulta tener una discusión sana de sus propuestas. Aun así, como se propuso en el párrafo anterior, se buscó en el caso de Francisco Caja un punto de discusión en el que no fuera el nacionalismo catalán el tema del debate. En el caso de José Álvarez Junco, el historiador advierte el peligro de tratar un tema tan actual e intenta ser objetivo cuando aborda la historia del nacionalismo catalán, pero aun así los resultados muestran, de acuerdo con el criterio de esta investigación, que hubo poco éxito en la tarea. Trata de mantenerse en la línea del historiador Jordi Canals y ver la historia desde la perspectiva española y no catalana le permite, por un lado, cumplir con su objetivo, que es mantener distancia hacia el tema, pero, por el otro lado, el autor conduce al lector a pensar que entre España y Cataluña todo había funcionado bien hasta que la

primera generación de catalanista inventó la cuestión de la nación catalana, hasta aquí España como Estado no tiene ninguna responsabilidad ni “vela en el entierro catalán”. Hay momentos en los que a Álvarez Junco se le olvida el contexto, tanto español como europeo, que rodea e influye a las elites políticas, económicas e intelectuales catalanas, así como la cuestión obrera. Más adelante, durante el siglo XX habla sobre la represión que recibieron los catalanistas con el franquismo y de que no fueron los únicos castigados, como tratando de minimizar la cuestión, pero no explica la razón por la que el catalanismo, a pesar de ser castigado o reprimido, sobrevivió a la castellanización y centralización del régimen. También habla mucho sobre como las élites catalanas siempre prefirieron permanecer dentro de España, como para conducir al lector hacia la idea de la inconstancia catalana, pero no explica procesos paralelos que se realizaron por fuerzas que contrarrestaban a aquellas élites, como por ejemplo el fenómeno de Òmnium Cultural o no explica lo que expone Josep M. Fradera acerca de que el catalanismo de posguerra estuvo integrado por diferentes fuerzas ideológicas y sociales, en donde “[...] se encontraron personas y grupos de filiación muy diversa; católicos y no católicos, republicanos y monárquicos, conservadores y progresistas. Y lo que es todavía más importante, en los cenáculos y asociaciones discretamente catalanistas confluyeron personas y grupos que durante la Guerra Civil habían formado parte de los dos bandos.” Fradera explica que, en aquel movimiento, convergieron todas estas fuerzas con un sólo objetivo, el de defender la cultura y la lengua catalanas y que, además, “[...] el catalanismo de resistencia sirvió como lugar de encuentro más a la de la política partidista o de las fronteras ideológicas del pasado, sin poder disolver del todo viejos antagonismos ideológicos.”²⁸ Es decir, que, a pesar de tener un objetivo en común, se reconoce que las diferencias políticas e ideológicas siguieron existiendo.

Esta es la fragilidad del relato de Álvarez Junco, el hacer fotografías parciales de determinados momentos de la historia que, en efecto, rebelan las debilidades del fenómeno que está estudiando, pero que, al mismo tiempo, hace que el lector se

²⁸ Josep M. Fradera, *La Pàtria dels catalans. Historia, política, cultura*, Barcelona, La Magrana, 2009, p.238.

cuestione dónde se encuentra la otra parte que no se muestra en las fotografías que el autor rebela. Aunque Álvarez Junco no lo expresa con las siguientes palabras, después de leerlo, el lector se queda con la idea de que el pueblo catalán es un pueblo infiel, conflictivo, autosaboteador, prospero económicamente, interesado y ambicioso, convenenciero, racista, indiferente con aquello que no le interesa, manipulador, progresista, exagerado y representado por élites corruptas que lo manipula. Queda al criterio de cada lector conformarse con esta información o seguirse informando con respecto al tema y encontrar el punto justo. Uno de los pocos errores que el autor reconoce que tuvo el Estado español es el haber disminuido las competencias del Estatut en 2006, a través de la sentencia del Tribunal Constitucional, hecho que calificó como de “torpe maniobra”.²⁹

Con Joaquín Leguina es difícil plantear un punto neutro de intercambio de opiniones, sobre todo porque esta tesis construyó su relato histórico a partir de la obra de muchos de los historiadores que él descalifica y llama mentirosos,³⁰ por lo que la posición en la que se encuentra este trabajo ante la obra de Leguina es de desventaja y, de acuerdo con sus criterios, este texto quedaría completamente descalificado. Lo cierto es que la consulta de la obra generó algunos cuestionamientos, lo primero que se observa es que, de acuerdo con la perspectiva de Leguina, la responsabilidad del problema es de los nacionalistas y no hay por parte del Estado español ninguna responsabilidad asumida. Si esto es así ¿de dónde surgieron los nacionalistas? Es decir, sino hay ningún factor provocador o generador del nacionalismo, ¿de dónde sale?, ¿cómo se genera? De acuerdo con las teorías que estudian la formación de los Estados- nación, la imposición del discurso nacionalista mayoritario por parte del Estado a las minorías que también integran su territorio es la razón por la que los nacionalismos sin estado se promueven, es decir, normalmente hay una reacción ante la imposición y el sometimiento. Un ejemplo es cuando el autor explica que, derivado del efecto franquismo en Cataluña, se construyó un prejuicio en contra del idioma español

²⁹ José Álvarez Junco, *Dioses útiles: Naciones y nacionalismos*, (formato MOBI), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 4629.

³⁰ Joaquín Leguina, *Los 10 mitos del nacionalismo catalán*, (formato MOBI) Temas de hoy, 2014, p. 454-468.

debido a que se consideraba que éste era una imposición del Estado y no se tomó en cuenta que el español ya era una lengua que se hablaba en aquel territorio desde antes de Prat de la Riba. Lo que el autor no toma en cuenta son las reacciones normales que se pueden desencadenar después de una acción represiva y sobre todo si ésta estuvo específicamente dirigida a la expresión del idioma de aquel lugar. Sobre esta cuestión, Leguina continuó expresando lo siguiente:

En efecto, cualquiera que viva en Cataluña o la visite percibe inmediatamente que, en la calle, en la sociedad catalana, conviven el castellano y el catalán sin ningún problema digno de reseñar. Y si eso es así ¿por qué las lenguas se han convertido en un problema político? Pues porque los nacionalistas consideran que *su lengua* es un elemento determinante de la identidad colectiva. Por eso tratan al español como si fuera una lengua extraña e impuesta por la fuerza, pese a que más de la mitad de los catalanes tengan hoy como lengua materna precisamente el español. No estamos ante una guerra entre lenguas, estamos ante una manipulación identitaria que conduce a una discriminación contra las personas a causa de su lengua materna. Eso es lo que viene pasando.³¹

Leguina detecta el problema, pero su análisis es parcial, habría que preguntarse ¿quiénes son las partes involucradas en la cuestión? ¿Hasta dónde llega la responsabilidad de los involucrados y qué reacciones están generando? Porque la afirmación “manipulación identitaria que conduce a una discriminación contra las personas a causa de su lengua materna” aplica perfectamente en ambos sentidos de ida y vuelta. El texto de Leguina expone imágenes parciales de los hechos, ¿dónde está, en los acontecimientos que narra el autor, la responsabilidad del Estado? Para él, una comunidad nacionalista es la responsable de las consecuencias ocurridas por el hecho de movilizarse contra el Estado mismo,³² la pregunta es, ¿de dónde surgen estas comunidades nacionalistas? ¿Qué vacío no ha llenado el Estado que provoca el surgimiento de estos movimientos? Lo que refleja este trabajo es una inequidad narrativa, en donde, por ejemplo, a los intelectuales españoles se les permite pensarse como nación, aunque su concepción sólo se refiera a Castilla³³ y a los catalanes por hacer lo mismo se les denomina *nacionalistas*, cuando el término se puede aplicar en ambos casos. El historiador Borja de Riquer, en su artículo “La soberanía, la nación y la Constitución española”, habla sobre esta inequidad que parte desde lo establecido en la

³¹ Leguina, *Los 10 mitos...*, p. 129-133.

³² *Ibid.*, p. 161.

³³ *Ibid.*, p. 92-100.

Constitución de 1978 acerca de que la nación es una y se denomina España y de que esta declaración no permite la existencia de otros colectivos de ciudadanos que tengan la posibilidad de sentirse diferentes, es decir, de que se perciban con una identidad nacional distinta. Explica que, por la naturaleza esencialista del nacionalismo español, le es imposible aceptar o comprender la existencia de nacionalismo alternos y refuerza sus afirmaciones con algunas de las frases dichas por políticos españoles del pasado que aluden que la naturaleza de la nación española es divina por lo que, para Borja de Riquer, difícilmente podrá haber algún tipo de cambio con lo que respecta al Estado español y termina su artículo diciendo: "Desengañaos, no hay ninguna posibilidad de hacer un debate mínimamente civilizado, ni en términos políticos, ni tampoco en los científicos, con unos interlocutores que sostienen que no hay más identidad nacional que la suya."³⁴ En definitiva, la palabra que puede definir perfectamente la situación en la que se encuentran los opositores y los catalanistas es la de *desacuerdo*, y es natural, porque ambas posiciones creen tener una mejor perspectiva del otro, así como de ellos mismos, aunque probablemente para la contra postura esto no sea cierto. Lo que está claro es que un Estado conformado como lo es el español y que cumple con todos los preceptos teóricos con los que cumplen todos los Estados-nación actuales, así como sus élites políticas e intelectuales, difícilmente aceptarán como válidos los reclamos de minorías nacionalistas, lo que pone en evidencia que la forma en la que está organizada en estos días la humanidad también es injusta, porque por muy democráticos que se presuman ser los estados o las diferentes formas nacionalistas siempre va a haber una parte de ese todo que se sienta excluida. En ello insiste Borja de Riquer desde su perspectiva:

El español no ha sido nunca un nacionalismo inclusivo, sino excluyente, dado que sostenía que no había más nación que la española. Así el nacionalismo español del siglo XIX se configuró a partir de la convicción de la superioridad cultural y, incluso, cívica y moral, del castellano respecto de las otras culturas hispánicas, consideradas inferiores y menudo vistas como residuos de rusticidad y retraso.³⁵

³⁴ Borja de Riquer, *Anar de debó: Els catalans i Espanya*, (formato MOBI) Barcelona, Rosa Vents, 2016, p. 3944.

³⁵ De Riquer, *Anar de debó...*, p. 5095.

Recordemos lo que decía Francisco Caja en páginas anteriores, con respecto a que el nacionalismo y racialismo conducían a la exclusión social, pues si aplicamos la idea desde el punto de vista de un catalán, se observa que la afirmación aplica de igual modo tanto para unos como para otros, y es quizás en este punto de divergencia donde las dos posiciones se deban encontrar y dialogar. Decía Juan J. Linz que “[...] la historia de los nacionalismos hispánicos era la historia de unos proyectos parcialmente fracasados y de unas frustraciones compartidas ante la imposibilidad de la victoria total de ninguno de ellos.”³⁶ Reconocer este fracaso probablemente llevaría a los involucrados en el conflicto a buscar nuevas formas de convivencia en donde las diferencias fueran toleradas y respetadas.

1.2 Proceso de construcción de la identidad particular de un pueblo

A principios de 1939, la II República española (1931-1936) fue derrotada por las fuerzas comandadas por el general Francisco Franco. A partir de este acontecimiento, se impuso una dictadura militar en España que terminó con su muerte en noviembre de 1975. Para miles de personas, una de las consecuencias directas de aquel desastre fue el exilio, y México fue uno de los pocos países que abrió sus fronteras para acoger a un buen número de refugiados republicanos.³⁷ Recién instalados en este país, algunos catalanes decidieron publicar en octubre de 1939 *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, dicha iniciativa representó el inicio de las actividades literarias de un puñado de hombres de letras, quienes, a partir del surgimiento de esta publicación, continuaron produciendo a lo largo de cuarenta años casi un centenar más de revistas, periódicos y boletines, publicados en su mayoría en catalán.³⁸ Las razones fundamentales de la existencia de estas publicaciones en el exilio fueron: el combate político y la defensa cultural catalana.

³⁶ *Ibid.*, p. 5033.

³⁷ Sobre el tema se pueden consultar: Clara E. Lida, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Siglo veintiuno editores, Colegio de México, México, 1997; Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada, comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Ed. Alianza, Madrid, 1994; Pla, *Els exiliats catalans...*, entre otras.

³⁸ Algunos de los trabajos publicados, que hacen recuento de las diferentes publicaciones elaboradas en México y otros países donde residieron exiliados son: Robert Surroca, *Prensa catalana en México (1906-1982)*, Jalisco, Colegio de Jalisco, Generalitat de Catalunya, 2000; Albert Manent, *La literatura catalana a l'exili*, Barcelona, Biblioteca Catalana, Curial, t. 24, 1989; Josep

Acercarse a estas publicaciones significa adentrarse en la profundidad cultural de todo un pueblo; los artículos, todos escritos con la libertad que el país de acogida les obsequió, permiten que se observe la diversidad ideológica que imperó en el colectivo; la variedad en los temas que tuvieron que ver con los intereses y profesión de los autores, así como las actividades que realizaban como comunidad. Dos elementos se encuentran siempre presentes en sus textos: la necesidad de expresarse en su idioma y la de preservar su identidad y cultura. Para comprender de dónde proviene esta necesidad de expresión particular y de preservación de lo propio hay que considerar que las revistas catalanas del exilio republicano son parte de un proceso de construcción de la identidad particular de un pueblo. Si reflexionamos sobre los acontecimientos actuales, en donde a partir de septiembre del 2009,³⁹ Cataluña ha vuelto a ser noticia internacional debido al incremento y desarrollo del independentismo (movimiento que tiene por objetivo separarse de España); y hacemos un ejercicio historiográfico que nos permita revisar y analizar algunos hechos históricos clave ocurridos a lo largo del siglo XIX y principios del XX; podremos observar que lo sucedido y escrito en el exilio ha sido tan sólo parte de un largo proceso formativo que ha tenido sus momentos culminantes, ausencias y silencios; circunstancias críticas y dolorosas; momentos de adaptación y espera, que han culminado en lo que actualmente se están viviendo en España y particularmente con respecto a Cataluña, en un tiempo de crisis y de posibles cambios.

La situación económica que enfrenta España desde el 2008⁴⁰ ha complicado el ámbito político y social del país, la coyuntura ha arrastrado consigo problemas

Maria Balcells, *Revistes dels Catalans a les amèriques*, Barcelona, Escuela Gráfica Salesiana, Generalitat de Catalunya, 1988. El número de publicaciones en México varía según el autor y el avance de su investigación, el más actualizado es el catálogo que publicó Robert Surroca en 2004.

³⁹AGENCIA EFE, *El sí masivo en la consulta independentista de Arenys de Munt*, septiembre del 2009, consultado en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=PaLVITnX1TA>, (consultado: mayo de 2016). "Arenys vota masivamente a favor de la independencia de Cataluña", Madrid / Arenys de Munt, *El País*, 13 de septiembre 2009, http://elpais.com/elpais/2009/09/13/actualidad/1252829817_850215.html, (consultado: mayo 2016).

⁴⁰ Alejandro Dabat, "La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de economía*, México, UNAM, v. 40, n. 157, abril-junio de 2009, p. 40-74, <http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde157/PDE004015703.pdf>, (consultada: mayo de 2016); Antonio Torrero Mañas, "La crisis financiera y sus efectos sobre la economía española", *Documentos de Trabajo*, España, Universidad de Alcalá, 13/ 2010, ISSN: 1139-6148.

que en el pasado no se resolvieron y que con el tiempo han resurgido con nuevas aristas o mayor nivel de complejidad. El incremento en los últimos años del independentismo catalán es una manifestación de aquello que el Estado español ha dejado sin resolver o ha resuelto “a medias”.⁴¹ La actual evidencia internacional de este fenómeno tiene sus antecedentes históricos y no es la primera vez que en Cataluña se plantea la independencia como solución a sus desencuentros con España, aunque ciertamente esta vez se ha manifestado con mayor fuerza civil e impacto político.⁴² Se ha observado que el estado de crisis activa aquellos mecanismos, de los que hablaba Billing, que permiten que surjan distintas identidades colectivas, las cuales normalmente se manifiestan con necesidades diferentes, lo que provoca la confrontación.⁴³ En el caso de las identidades nacionales, y según Anthony D. Smith, sus características son: “un territorio histórico, o patria; recuerdos históricos y mitos colectivos; una cultura de masas pública y común para todos; derechos y deberes legales iguales para todos los

⁴¹ Carlos Barrera, “La transición democrática (1975-1978)”, p. 889-913 y Javier Paredes, “La constitución de 1978 y el Estado de las autonomías”, *Historia Contemporánea de España, S. XIX-XX*, Barcelona, 2004, p. 914-939; Francisco Colom González, *La transición española: del autoritarismo a la democracia*, México, IFE, 1997; José Luis Comellas, *Historia de España Contemporánea*, Madrid, Ediciones Rialp, 2002, pp. 540-554; Andreas Stuki y José Manuel López de Abiada, “Culturas de la memoria y transición democrática en España. Una reflexión historiográfica y político-cultural.”, *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, v. 4, n. 15 (2004), <http://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/1033/713>, (consultado: febrero de 2018); Pere Ysàs, “Democracia y Autonomía En La Transición Española.” *Ayer*, n. 15, 1994, p. 77–107. JSTOR, JSTOR, www.jstor.org/stable/41320059, (consultado: febrero de 2018).

⁴² Referéndum 9N, Fernando J. Pérez / Pérez Ríos, “1.8 millones de personas votan por la independencia catalana en el 9-N”, Madrid / Barcelona, *El País*, 10 de noviembre 2014, http://politica.elpais.com/politica/2014/11/09/actualidad/1415542400_466311.html, (consultado: junio de 2016); “Resultados del 9N: La independencia se impone con 81% de los más de 2.3 millones de votos”, en *La Vanguardia*, Barcelona, 11 de noviembre de 2014, <http://www.lavanguardia.com/politica/20141110/54419122198/resultados-9n.html>, (consultado: junio de 2016). Elecciones y Parlamento Independentista, “¿Qué significa que los independentistas hayan logrado la mayoría en las elecciones de Cataluña?”, *BBC*, 28 de septiembre 2015, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150927_espana_elecciones_cataluna_resultados_sig_nificado_ep, (consultado: junio de 2016); Ellen Barry, Raphael Minder y Palko Karasz, “El referéndum independentista en Cataluña se desenvuelve entre caos y enfrentamientos”, *The New York Times*, 1 de octubre de 2017, <https://www.nytimes.com/es/2017/10/01/cataluna-referendum-policia-heridos/>, (consultado: marzo de 2018); “C’s gana las elecciones aunque el independentismo mantiene la mayoría en el Parlament”, *eitb.eus*, 21 de diciembre de 2017, <http://www.eitb.eus/es/elecciones/catalanas/detalle/5289789/resultados-elecciones-catalanas-21-diciembre-2017-datos-21d-cataluna/>, (consultado: marzo de 2018).

⁴³ Anthony D. Smith, “Funciones positivas de la identidad nacional”, *La Identidad nacional*, Madrid, Trama Editores, 1997. p.16. Sobre estrategias de la identidad colectiva ante la crisis consultar, Dubet, “De la sociología...”, p. 527.

miembros, y una economía unificada que permite la movilidad territorial de los miembros.”⁴⁴ Los historiadores catalanes Jaume Vicens i Vives y Josep Fontana coinciden en que la historia es indispensable para poder comprender la identidad de un pueblo. El primero expresó que era importante “[...] tener conciencia histórica como único método para acceder a comprender la mentalidad “propia y diferenciada” de cada pueblo.”⁴⁵ Mientras que el segundo afirmó que la raíz de aquello que conforma un pueblo se debe de buscar:

[...] en las experiencias históricas que han ido conformando una identidad colectiva y una cultura propia que proporcionan a sus ciudadanos un sentido de conexión y de pertenencia, reforzado, en el caso de los catalanes, por una evolución política singular que va cuajar en un contrato social que les daba la conciencia de ser partícipes de unos derechos y libertades que caracterizaban su sociedad: un conjunto de elementos en suma, que integran aquello que los catalanes del pasado llamaban sencillamente “la tierra”.⁴⁶

Para Fontana la identidad se forma a lo largo de los años, “nace de una larga existencia compartida”, por lo mismo, la historia resulta indispensable para estudiar la construcción del fenómeno. Es decir que, por medio de la historia, se puede estudiar la evolución de los elementos que, según Anthony D. Smith, integran la identidad y de esta forma se puede comprender la particularidad de aquellos pueblos que tienen esta conciencia patriótica. Cada una de estas particularidades propuestas conforman la idea que el sujeto colectivo tiene de sí mismo y normalmente en el proceso formativo de la identidad patriótica o nacional la reinterpretación que se hace de dichas características por parte de la elite intelectual y política del país tiene mucho que ver con el carácter nacional y con la naturaleza de las reacciones sociales en épocas de crisis. La creación de cánones literarios específicos y el trabajo que se realiza para el mantenimiento de ciertos lineamientos culturales son los que alimentan a la comunidad y las percepciones que ésta tiene sobre lo propio y lo ajeno o sobre el “nosotros” y los “otros”.⁴⁷ Obsérvese que las situaciones de crisis se pueden presentar en cualquier momento, por ejemplo, el

⁴⁴ *Ibid.*, p.12.

⁴⁵ Vicens, *Textos...*, p.50.

⁴⁶ Josep Fontana, *La formació d'una identitat. Una historia de Catalunya*, Barcelona, Eumo editorial, 2014, p. 8.

⁴⁷ Sobre la construcción del canon literario ver: Tomás Pérez Vejo; “La construcción de las naciones como problema historiográfico: en caso del mundo hispano”, en *Historia Mexicana*, 210, diciembre 2003. Versión electrónica, pp.301-302. Sobre el “nosotros” y los “otros” ver: Gall, “Identidad, exclusión...”

exilio republicano forma parte de los recuerdos históricos compartidos y, en su momento, la crisis que generó el fracaso de la II República, la guerra, la derrota y como consecuencia, el exilio, el cual detonó también los mecanismos que permitieron que surgiera la necesidad de preservar la identidad catalana con la agravante de que los esfuerzos que se hicieron para reproducirla se tuvieron que realizar en el destierro. Para comprender cuáles fueron los elementos con los que se construyó el discurso patriótico catalán y las bases que generaron un ambiente literario de exilio, se analizarán en las páginas siguientes (en línea con la recomendación de Vicens i Vives y Josep Fontana) los fundamentos y hechos históricos que produjeron y fortalecieron las ideas, la cultura y la lengua catalana a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

1.2.1 La lengua castellana y la lengua catalana

Antes de que reinara el absolutismo en España coexistieron de manera cotidiana varias lenguas en los mismos espacios a lo largo de su territorio. Con respecto al caso catalán el historiador Jordi Canals explicó que: “El catalán compartió amplios espacios entre el siglo XVI y XVIII con el castellano y el latín, sin olvidar, en los primeros momentos, el italiano.”⁴⁸ Con el final de la llamada Guerra de Sucesión en septiembre de 1714, y la afirmación de Felipe V en el trono español, inició el proceso de conformación del nuevo Estado absolutista español. El Decreto de Nueva Planta de 1716 tuvo como objetivo principal otorgar el ejercicio exclusivo del poder a la figura del rey para lo cual se dispuso, entre otras cosas, la desaparición de las instituciones que representaban a la Corona de Aragón y además el uso exclusivo del castellano en el ámbito de la administración y funciones públicas, entonces ¿qué pasó con las diferentes lenguas que habían coexistido particularmente en Cataluña hasta ese momento? El historiador Jordi Canals explica que:

El ascenso social y político era un factor decisivo por el que hace referencia a los usos de la lengua. En las áreas urbanas, sobre todo en Barcelona, se asistió a una cierta castellanización por razones de prestigio o de rentabilidad económica. Sin embargo, la mayoría de la población del principado continuó hablando en catalán. Aunque en las

⁴⁸ Jordi Canals, *Historia mínima de Catalunya*, (formato MOBI), Madrid, Turner publicaciones, 2015, p. 1422.

universidades el latín fue la lengua principal hasta el siglo XVIII, la de la enseñanza básica fue, hasta el siglo XIX, la catalana.⁴⁹

Según lo anterior observamos todavía una coexistencia de las lenguas, pero ahora en ámbitos específicos y con propósitos bien definidos. Recordemos que la lengua castellana se fortaleció y modernizó a lo largo del llamado siglo de oro español lo cual le proporcionó mayor presencia y prestigio, estamos hablando de un periodo que inició en los albores del siglo XVI y terminó aproximadamente en el último tercio del siglo XVII. A pesar de los espacios que comenzó a ocupar la lengua castellana en detrimento del catalán, no se puede hablar de una desaparición de este último, por el contrario, a continuación, se cita lo siguiente:

En el siglo XVIII no hubo grandes cambios. El catalán, que continuó sin renovar el modelo de lengua, se mantuvo dominante en el terreno oral y familiar, la pastoral y la correspondencia privada y comercial, así como en la enseñanza primaria y en la literatura popular. Pero el castellano avanzó en la administración y la alta cultura." [...] La penetración del castellano al enseñanza primaria y secundaria tuvo efectos relativos hasta el siglo XIX.⁵⁰

Con respecto a la presencia y mantenimiento del catalán escrito durante el siglo XIX, la historiografía ha señalado la publicación de determinadas obras y la participación de ciertas personalidades como piezas esenciales para iniciar el camino hacia un renacimiento literario catalán. La creación de los poemas épicos *Lo Temple de la Glòria* y *Les Comunitats de Castella*, (de los que no ha quedado claro quién fue el autor ni el año en el que vieron la luz)⁵¹ y la obra *Gramàtica i apología de la llengua catalana* (1815), escrita por el sacerdote y catedrático de retórica, Josep Pau Ballot, son considerados los primeros intentos de recuperar el prestigio literario del idioma. Hay que considerar que este trabajo de recuperación de espacios de la lengua catalana estaba inmerso en la dinámica de los eventos que en aquel momento agitaban a España. En 1808, el Motín de Aranjuez provocó la caída del gobierno de Manuel Godoy y obligó Carlos IV a abdicar al trono en favor de su hijo Fernando VII. En poco más de una década, el país había estado involucrado en distintas guerras en contra de Francia (1794-1795), Inglaterra (1796-

⁴⁹ Canals, *Historia mínima...*, p. 1427.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 1436-1441, 1445.

⁵¹ Ver nota de pie de página de: Ferran Soldevila, *Història de Catalunya*, Barcelona, Editorial Alpha, 1963, p. 1297. Confirma también esto la obra coordinada por Albert Balcells (Dir.), *Història de Catalunya*, Barcelona, L'esfera dels llibres, segunda edición, 2005, p. 649.

1797 y 1805) y Portugal (1801). Además, el Tratado de Fontainebleau (1807) les permitió a las tropas francesas cruzar la península para llegar a Portugal lo que significó tener en buena parte del territorio español, presencia constante de tropas extranjeras. La negligencia de Carlos IV en referencia a los asuntos de gobierno, la alianza firmada con Francia a partir de 1796, así como las constantes guerras, provocaron un gran endeudamiento económico y un desgaste social que culminó en el hartazgo y en la caída del monarca. Por el lado francés, no estaba entre los planes de Napoleón respetar la investidura del nuevo soberano español, sino aprovechar la oportunidad para imponer como rey a su hermano José y de esta forma tener el control de la península, pero, lo que no se tomó en cuenta es que la intromisión francesa de más de una década en los asuntos y vida cotidiana de los españoles había crispado el ambiente social, complicándose aún más por la inestabilidad política interna y los problemas económicos; esta compleja situación desató la llamada guerra de independencia contra Francia (1808-1814).⁵²

En medio de las dificultades que se vivieron, se pueden identificar los esfuerzos hechos durante estos años por mantener la presencia de la lengua catalana tanto en el ámbito público y comercial como en el ámbito cultural. Llamen la atención tres circunstancias relevantes: la primera que aconteció en el año de 1810 cuando, en plena guerra napoleónica (1808-1814), los representantes de la junta de gobierno en Cataluña⁵³ decretaron como lengua oficial el catalán, el segundo fue la discusión publicada ese mismo año en el *Diari de Barcelona* de si las leyes napoleónicas deberían de traducirse al castellano o publicarse en catalán, y el último fue el hecho de que Ballot le dedicara su obra la *Gramàtica i apologia de la llengua catalana* a la Reial Junta de Comerç de Catalunya, en donde explicó que

⁵² Sobre la guerra de independencia ver: Miguel Artola, *La Revolución Española (1808-1814)* / epílogo de Julio A. Pardos, Madrid, UAM Ediciones, 2010; Josep Fontana, *La crisis del antiguo régimen, 1808-1833.*, Barcelona: Crítica, 1983; Alphonse-Louis Grasset, *La Guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, Siglo XXI de España, [2008]; Manuel Espadas Burgos, "El dos de mayo", *La Aventura de la Historia*, Madrid, Arlanza editores, ISSN 1579-427X, año 10, n. 111, enero de 2007, p. 78-84, entre otras muchas obras.

⁵³ En Cataluña como en muchas partes de España se crearon juntas de gobierno insurreccionales, la primera en formarse fue en Lérida y después se organizaron más en las localidades catalanas más importantes, su objetivo fue ejercer como gobierno alternativo en contra de los gobiernos oficiales controlados por los franceses. Fontana, *La crisis del...*, p. 260.

el objetivo del trabajo era facilitar el conocimiento del idioma para aquellos extranjeros que tenían actividades comerciales con los catalanes. El historiador Ferran Soldevila registró otras circunstancias que se vieron favorecidas por el final de la guerra con Francia, como el reinicio de las actividades de l'Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (1814),⁵⁴ así como el retorno a Cataluña de personalidades como Fèlix Torres Amat quien fundó en la Biblioteca Pública del Seminario una sección de autores catalanes, logrando para 1820 tener mil quinientos volúmenes y Pròsper de Bofarull, director del Arxiu de la Corona d' Aragó y autor de la obra *Los condes de Barcelona vindicados* (1836).⁵⁵ Por su parte, el teatro también estuvo presente en la época de las guerras napoleónicas con dos autores de sainetes: el arquitecto Francesc Renart y el grabador de madera Josep Robrenyo. En sus obras se combinaba el catalán y el castellano, cuestión que nos proporciona un ejemplo de la coexistencia de ambos idiomas en la sociedad catalana de la época. Las obras no se escribieron para un público culto, lo cual confirma lo ya expresado anteriormente por Jordi Canals, que el catalán se hablaba en general, se escribía e interactuaba con el castellano en un mismo plano, aunque el uso de éste último gozaba de mayor prestigio y era más común.⁵⁶ Sobre su condición literario-teatral, Soldevila explicó: "A pesar de su factura primaria, lo cierto es que las obras catalanas de Robrenyo y Renart representan, indiscutiblemente, desde sus primeros ensayos, el inicio de un género dentro de la historia de la Renaixença."⁵⁷

1.2.2 El Romanticismo y la formación de las naciones

Conforme fue transcurriendo el siglo XIX, se puede observar un incremento en la atención de la historiografía catalana por el registro de las actividades literarias. ¿Y por qué estamos centrando la atención en esta tarea específica? ¿Qué es lo que

⁵⁴ La fundación de la Acadèmia fue en 1700, su historia se encuentra en forma breve en su página de internet, <http://www.boneslletres.cat/historia.asp> , (consultada: octubre de 2014). También, Soldevila, *Història de...*, p. 1301.

⁵⁵ Antoni M. Espadaler expone que el interés por el conocimiento de la propia lengua y por la historia tuvo su impulso inicial a finales del siglo XVIII. Antoni M. Espadaler, *Història de la literatura catalana*, Barcelona, Barcanova, 1993, p. 127-139 y 150.

⁵⁶ Espadaler expresó que los temas de las obras eran sencillos y que el catalán que se buscaba expresar en éstas era el que se hablaba en las calles. Espadaler, *Història de la...*, p. 168.

⁵⁷ Soldevila, *Història de...*, p.1310.

puede decir la literatura sobre lo que estaba aconteciendo en aquel momento? Para intentar responder las preguntas anteriores, hay que tomar en cuenta el entorno, estamos hablando de un “siglo” (de más de cien años) que se destacó por la búsqueda de un nuevo orden; en el que se promocionaron las ideas de la Ilustración; tuvo lugar la Revolución Francesa; las posteriores guerras napoleónicas; la invención del motor de vapor que revolucionó los transportes y la forma de producir bienes; el surgimiento del Romanticismo como una corriente ideológica /literaria que permeó en casi todos los estamentos de la cultura europea, así como el surgimiento de la conciencia de clases y, con ello, la manifestación de conflictos entre los trabajadores y la burguesía. Todos aquellos acontecimientos anunciaron el final de una época y el principio de otra, enmarcaron una crisis que se caracterizó por la pérdida de identidad religiosa, la pérdida de principios fundamentales que habían regido el orden de la vida, la pérdida de seguridad que se reflejó en la búsqueda de ésta en todos los niveles: social, cultural, ideológico, económico y político.⁵⁸

La búsqueda de seguridad y de estabilidad encontró, de manera paulatina, sus respuestas en una nueva forma de organización, la cual se fue constituyendo a lo largo de todo el siglo XIX y es conocida como la nación. Según Benedict Anderson, para llegar a esta “fase nacional” tuvieron que transcurrir dos procesos simultáneos: la aprehensión del tiempo y el capitalismo impreso. Sobre la conciencia del hombre en referencia al transcurrir del tiempo, tanto Anderson como Tomás Pérez Vejo, coinciden en que no siempre existió en la humanidad la misma comprensión temporal, al respecto el segundo explica: "Es probable incluso que hasta el siglo XIX no haya habido un verdadero concepto histórico del paso del tiempo. Sólo a partir de este siglo se empezó a distinguir entre los hombres de un momento histórico y los de otro, [...]"⁵⁹ Para Anderson, fueron dos los instrumentos que de forma gradual y a partir del siglo XVIII lograron construir esta conciencia: la

⁵⁸ Ver Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 2005, p. 61-62 y Miroslav Hroch "National Romanticism", *National Romanticism: The Formation of National Movements: Discourses of Collective Identity in Central and Southeast Europe 1770-1945*, v. II, Budapest: Central European University Press, 2007, books.openedition.org/ceup/2245, p. 7, (consultado en: febrero de 2016).

⁵⁹ Tomás Pérez Vejo, *España imaginada. Historia de la invención de una nación*, Barcelona, (formato MOBI), Galaxia Gutenberg, 2015, p. 421.

novela y el periódico. La irrupción de ambos en la vida cotidiana creó una nueva manera de percibir al “yo” en relación con “otros”, es decir, promovieron la apreciación de la coexistencia del “yo” en el mismo tiempo y en el mismo espacio con “otros”; lo que a su vez produjo la conciencia de la existencia de un pasado y la posibilidad de un porvenir común. Esta nueva forma de aprehender el tiempo se potencializó gracias al otro proceso que se estaba desarrollando en forma paralela, el capitalismo impreso que inicio su marcha desde el siglo XVI con la disminución de la producción de obras en latín y el aumento gradual de la impresión de obras en lenguas vernáculas. Aunque fue hasta el siglo XVIII, con la publicación frecuente de obras y rotativos en el idioma materno, en el idioma de la calle o, como lo distinguió Anderson, en el idioma administrativo de cada territorio, "que las diferentes y diversas comunidades pudieron imaginarse en su propia lengua gracias a la letra impresa que proveyó [...] los medios técnicos necesarios para la “representación” de la *clase* de comunidad imaginada que es la nación."⁶⁰

Tomemos el ejemplo de la prensa catalana de la tercera década del siglo XIX, en ella se puede observar este mismo proceso del que hablaba Anderson. En el *Periódico Universal*, aparecen publicadas las primeras inquietudes en relación a fomentar por medio de la prensa la toma conciencia de un pasado común con la intención de que “[...] los catalanes sepan las glorias de su patria y los ejemplos de virtud y sabiduría que nos han dejado en herencia nuestros abuelos”.⁶¹ Los editores mismos expresaron cuál era su intención con respecto a subrayar su especificidad como comunidad e informar sobre cuestiones que interesaban solamente a los catalanes, a continuación expresaron lo siguiente:

Nuestro periódico, podía y debía ser provincial; y convenía no perder jamás de vista esta idea, ya por lo que podía interesarse a favor de aquel espíritu de provincialismo que nunca abandonará Cataluña, ya por la predilección con que le mirarían nuestras Academias, institutos y sabios provinciales, ya por las materias de discusión que ofrecerían con el tiempo nuestra literatura catalana, nuestra historia, nuestras antiguas instituciones políticas, nuestras producciones naturales [...]⁶²

⁶⁰ Benedict Anderson, *Comunidades...*, pp. 46-47. Ver también Miroslav Hroch, *op.cit.*, p. 17.

⁶¹ Soldevila, *Història de...*, p. 1312. Cita tomada de: *El Europeo, Periódico de ciencias, artes y literatura*, Barcelona, Imprenta Torner, 1821.

⁶² Soldevila, *Història de...*, 1313.

Entonces, además de los contados intentos por cultivar y preservar el catalán escrito, se observa también la necesidad de escribir y saber sobre la historia local y aquello que sólo interesaba a la comunidad. Ahora bien, ¿de dónde vienen estos impulsos? El historiador Albert Balcells explica que los primeros treinta años del siglo XIX fueron “una época de alfabetismo generalizado”,⁶³ el catalán era una lengua de uso popular, solamente se hablaba, gramaticalmente no estaba estandarizada, sus modelos literarios eran anteriores al siglo XVI y competía con el castellano, idioma en el cual se impartía la educación básica, contaba con una gramática estandarizada y moderna, con la prensa como medio de comunicación masivo, así como con una tradición literaria muy importante. Entonces, lo que favoreció el creciente interés por cultivar el catalán y preocuparse por dar a conocer el pasado histórico fue justamente lo que estaba aconteciendo en Europa, el Romanticismo, periodo sobre el cual se dice lo siguiente:

Al buscar la imaginación en la literatura y el arte, cabía esperar que los gustos intelectuales del Romanticismo fueran cualquier cosa menos excluyente. La civilización medieval les parecía digna de respeto; les entusiasaban el arte, la música y la literatura populares; estudiaban filosofía oriental; recibían con agrado las diversas costumbres y caracteres nacionales, incluso aquellos que estaban más allá del circuito cosmopolita del s. XVIII, e investigaban con entusiasmo dialectos e idiomas. Éste era un auténtico multiculturalismo, una sincera aceptación de lo remoto, lo exótico, lo popular y lo olvidado.⁶⁴

⁶³ Balcells, *Història de...*, p.648. Para hacer esta afirmación se basó en la cantidad de libros y opúsculos editados en catalán en todo el Principado. Sobre la alfabetización en la España del siglo XIX, Antonio Viñao explica que no necesariamente por saber leer se sabía escribir, lo que amplía las posibilidades de análisis en cuanto al concepto “analfabetismo”. Con respecto a este comentario el autor nos da los siguientes números. “La primera estadística oficial con datos al respecto para todo el país, la de 1841, ofrecía un 24,2 % de población alfabetizada (39,2 % de los hombres y 9,2 % de las mujeres) pero en esa cifra se incluían tanto los que sólo sabían leer (14,5 %: 22,1 % de los hombres y 6,9 % de las mujeres) como quienes sabían leer y escribir (sólo el 9,6 %: 17,1 % de los hombres y 2,2 % de las mujeres). Veinte años más tarde, en el primer censo nacional de 1860, el porcentaje de los que sólo sabían leer descendería al 4,5 % y el de los que sabían leer y escribir – los que podríamos considerar alfabetizados según criterios más actuales– se incrementarían hasta el 19,9 %.” Cita tomada de: Antonio Viñao, “La Alfabetización en España: Un proceso cambiante de un mundo multiforme”, *EFORA*, Salamanca, v. 3, marzo de 2009, http://campus.usal.es/~efora/efora_03/articulos_efora_03/n3_01_vinao.pdf, (consultado en: diciembre de 2014). Si tomamos en cuenta esta última información con respecto al castellano, habría además que hacer un ejercicio de suposiciones con respecto al uso del catalán, Balcells explica que los catalanes que se iban incorporando a la lectura en dicha lengua, habían sido alfabetizados en castellano y eran analfabetas en su lengua materna, es decir, que probablemente la pudieran leer, pero no escribir. Balcells, *Ibid.*, p. 651.

⁶⁴ Jaques Barzun, *Del amanecer a la decadencia*, México, Taurus, 2005, p. 712.

La dinámica cultural europea contagiaría también a la península ibérica. En Cataluña, la prensa fungió como vehículo de este romanticismo por medio de publicaciones como *El Europeo* (1823-1824), *El Vapor* (1833-1836) y *El propagador de la libertad* (1835-1838), así como los distintos colaboradores de éstas, quienes formaron parte de las filas del romanticismo conservador,⁶⁵ y fueron ellos mismos los que rescataron el uso literario del catalán, convocaron a la historia⁶⁶ y promovieron las expresiones culturales populares:

Se había producido en Europa un movimiento intelectual contrario al Renacimiento clásico de los siglos XV y XVI y al neoclasicismo del siglo XVIII: el Romanticismo. Así como los renacentistas giraban los ojos hacia la antigüedad griega y latina, los románticos catalanes, atraídos por la visión de la Cataluña medieval, quisieron que la lengua catalana regresara a ser una lengua literaria.⁶⁷

Con el transcurrir del siglo XIX, el catalán escrito fue ganando espacios, pero hay que considerar que el proceso no fue sencillo, ya se ha explicado que el uso del castellano tenía mayor prestigio y tradición, lo que hacía que personalidades como Antoni de Capmany i de Montpalau, autor de *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* (1779-1792), considerara el catalán como una lengua muerta.⁶⁸ La cuestión aquí, con respecto a esta última afirmación, es que el proceso de resucitar o implementar el catalán literario no fue un hecho aislado:

Como señala con gran provecho Seton-Watson, el siglo XIX fue, en Europa y sus cercanías, una edad de oro para lexicógrafos, gramáticos, filólogos y literatos de las lenguas vernáculas. Las actividades vigorosas de estos intelectuales profesionales fueron el fundamento para determinar los nacionalismos europeos del siglo XIX, [...] ⁶⁹

⁶⁵ Espadaler, *Història de la...*, pp. 151-152. Otra publicación de 1843, *Lo Verdader Català*, también se imprimió en catalán, era una revista religiosa que trataba temas políticos, científicos, industriales y literarios. En su manifiesto, la revista consideraba que debía de ser espacio de expresión de todos estos temas, para que Cataluña recobrar su antiguo prestigio. Consultada en: Arxiu de Revistes Catalanes Antiques (ARCA), *Verdader Català, Lo*, Barcelona 1843, <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/verdcatala/id/5/rec/1>, (consultada en: noviembre de 2014).

⁶⁶ En el caso que nos ocupa, la recuperación de pasado medieval era central, ya que las instituciones catalanas de gobierno y administración más importantes nacieron en esta época, además del auge que tuvo la Corona de Aragón. Así es como la corriente romántica europea benefició también la construcción de la "comunidad imaginada" catalana.

⁶⁷ Ferran Soldevila, Pere Bosch-Gimpera, *Història de Catalunya*, México, Ramon Llull / Ediciones Minerva, Col.lecció Catalònia, 1946, pp. 283-284.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 150.

⁶⁹ Anderson, *Comunidades...*, p. 107.

Este interés en las lenguas fomentó la producción de la literatura en el idioma local. El proceso fue similar en toda Europa: primero se retomaba la lengua marginada que sólo se hablaba en ciertos estratos sociales (inferiores), posteriormente se desarrollaba su gramática, se comenzaba a utilizar en la literatura, para finalmente publicarse en revistas y periódicos.⁷⁰ Por lo general la recuperación de una lengua estuvo ligada a reivindicaciones de carácter social o nacional:

Pero el descubrimiento o el renacimiento de las naciones lingüísticas no se redujo [...] a las zonas fronterizas religiosas y lingüísticas; detrás de estos aspectos más aparentes se condensaba lentamente una fuerza social que las más de las veces en la siguiente generación había de rebelarse contra el predominio clasista de las clases que hablaban otro idioma. A su vez, en cada renacimiento de una nación dotada de una lengua propia yacía latente un fermento democrático, consecuencia política que se acentuó de manera creciente a partir de los años cuarenta. También los antiguos privilegios de clase excitaron la conciencia nacional: [...] ⁷¹

Es importante observar que las ideas relacionadas con la conciencia nacional permearon y contagiaron a distintos pueblos del mundo, en donde se vivieron procesos similares en cuanto a que el ambiente político, económico y cultural de la época permitió el rescate o reposicionamiento de algunas lenguas que se encontraban en desuso y su recuperación se vio favorecida por el denominado capitalismo impreso.⁷² Como ya se dijo anteriormente, la introducción de periódicos, revistas, publicaciones, etcétera a lo largo del siglo XIX fue nodal para las lenguas y para construir lugares imaginarios de pertenencia, y, sin duda, fue instrumento de difusión de ideas de cambio, que estaban relacionadas con reivindicaciones políticas, económicas, sociales y de identidad que los regímenes predominantes de la época tenían entre sus cuentas pendientes.

Esta fase literaria, enfocada en el uso de la lengua impresa es considerada por Hroch y Hobsbawm como la primera etapa del proceso de formación de las naciones. Hobsbawm la describe como una fase cultural, literaria y folclórica.⁷³ Es en este momento en donde lingüísticamente se formalizan las normas gramaticales

⁷⁰ Louis Bergeron, Francois Furet y Reinhart Koselleck, *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, México, Siglo veintiuno editores, 2003, p. 278-279.

⁷¹ *Ibid.*, p.279-280.

⁷² Anderson, *Comunidades...*, p.63-76.

⁷³ Eric Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, España, 2004, p.20; Hroch, "National...", p.10.

modernas, se construyen los fundamentos literarios e históricos y se desarrolla el discurso del canon literario nacional.⁷⁴ Ahora bien, lo que hay que saber es que no todos los pueblos llegaron juntos a esta primera fase, cada una de las naciones que se formaron en el siglo XIX y en el XX, lo hicieron según su desarrollo o circunstancia histórica y uno de los aspectos que se deben de tomar en cuenta es el índice de analfabetismo, el cual, por ejemplo, era considerable en países como Francia e Inglaterra en donde casi el 50% de la población no sabía leer ni escribir⁷⁵, pero a pesar de esto si tenían, según afirma Anderson, una “clase lectora” que era la que consumía el trabajo de los literatos, lexicógrafos, filósofos, etcétera. Dicha “clase lectora” estaba integrada por: “las antiguas clases gobernantes de las noblezas y los grandes terratenientes, los cortesanos y los eclesiásticos, aparecieron estratos medios de funcionarios plebeyos de menor nivel, profesionales y burguesías comerciales e industriales.”⁷⁶ Cada grupo integrante de dicha clase es un reflejo del proceso de modernización que estaba ocurriendo en Europa, el cual “[...] incluye incremento de la movilidad social y migración, así como la introducción de la administración racional y la expansión de las comunicaciones.”⁷⁷ Entonces esta “clase lectora”, estaba inmersa en dicho proceso de modernización que se llevó a cabo en forma paralela al de la formación de las naciones y su presencia es central para ambas transformaciones porque, como lo explica Hroch, “sin un cierto nivel de educación entre el público, sin un cierto nivel de comunicación social, cualquier propaganda nacional estaba condenada al fracaso.”⁷⁸

1.2.3 La revolución liberal y la revolución industrial

El historiador Albert Balcells distingue tres fenómenos que ocurrieron y se conjugaron en Cataluña a partir del segundo tercio del siglo XIX: el arranque de la revolución liberal, la industrialización y la Renaixença.⁷⁹ Hasta ahora se han hablado principalmente de los efectos del romanticismo en la Europa del siglo XIX, de su

⁷⁴ Vejo, “La construcción...”, pp. 301-302.

⁷⁵ Anderson, *Comunidades...*, pp. 113-114.

⁷⁶ *Ibid.*, p.114.

⁷⁷ Hroch, “National...”, p. 17

⁷⁸ *Ibid.*, p.17.

⁷⁹ Balcells, *Història de...*, p. 601.

incidencia en la recuperación de algunas lenguas locales y de cómo esto repercutió en la construcción de las naciones. Pero, hay que recordar, además, que este proceso también abrevó de los principios del liberalismo. En España, la caída de Carlos IV y su primer ministro Manuel Godoy; la guerra de Independencia (1808-1814), y la elaboración de la Constitución de Cádiz (1812), fueron claras manifestaciones de un movimiento liberal que tuvo como principal objetivo democratizar el gobierno e incluir en dicha tarea los intereses de las diversas agrupaciones que integraban la sociedad española. De hecho, el devenir de este siglo giró en torno al “forcejeo” del poder entre las diferentes fuerzas conservadoras y las diversas manifestaciones liberales, es decir, entre aquellos que deseaban mantener las cosas como estaban para no perder sus privilegios y aquellos que deseaban cambiarlas para acceder y extender las concesiones y beneficios del poder.⁸⁰ Lo cierto es que el liberalismo no logró hacer cambios profundos en la España del XIX, tomemos como ejemplo las políticas de desamortización de la propiedad de los bienes de la Iglesia, que finalmente benefició a los antiguos terratenientes y burgueses, los primeros aumentaron la extensión de sus propiedades y los segundos accedieron a la política como electores o candidatos elegibles. La asociación entre estos dos estamentos significó garantizar la estabilidad de la propiedad y el acceso a las decisiones de gobierno sólo para aquellos que poseían riqueza.⁸¹ Pero al mismo tiempo los campesinos se negaban a seguir pagando derechos por la tierra que trabajaban y la incipiente clase obrera catalana se empezó a organizar,⁸² inmersos en el contexto de la primera guerra carlista (1834-1835),⁸³ las manifestaciones populares violentas no se dejaron

⁸⁰ Norbert Elías, “Los procesos de la formación del Estado y de la construcción de nación”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío.*, México, No. 3, septiembre 2004-febrero 2005, ISSN: 1665-8965, p. 16. Norbert Elías expresó lo siguiente: “El siglo XIX fue, y de manera reiterada, un periodo de forcejeo triangular entre las élites terratenientes aristocráticas y cortesananas, la clase media industrial en ascenso y, detrás de ellos, las crecientes clases obreras industriales.” Este forcejeo fue parte de lo que el sociólogo identificó como proceso de integración de los distintos estratos sociales, transformación que sin duda experimentó la España de entonces.

⁸¹ Fontana, *La crisis del...*, p. 266.

⁸² *Ibid.*, p.273. Fontana explica que se puede considerar que la lucha obrera arrancó en 1834, pero que fue hasta 1839, con la ley que les permitía constituir sociedades de ayuda mutua, que consiguieron la autorización de crear asociaciones obreras.

⁸³ Las Guerras Carlistas. En España acontecieron tres episodios bélicos con esta denominación, la primera guerra fue entre 1833 y 1840, la segunda entre 1846 y 1849 y la última ocurrió entre 1872 y

esperar como lo fue la quema, en 1835, de la fábrica Bonaplata. Las repercusiones de los actos violentos concientizaron a los propietarios y burgueses del poder que podían llegar a adquirir las clases populares, y el miedo fue lo que hizo retroceder incluso a los liberales más revolucionarios.⁸⁴

En Cataluña, la consolidación de la burguesía fue resultado del desarrollo industrial que se vivió a partir de la tercera década del siglo XIX, cuando se fundaron las primeras fábricas de tejido que procesaban el algodón con máquinas de vapor.⁸⁵ Para entonces Inglaterra llevaba poco más de cuatro décadas de “Revolución industrial”, tiempo que les había permitido organizar y probar un sistema que consistía en hacer de la agricultura una actividad más productiva, que suministrara a la industria de alimento, materia prima, futura mano de obra, y de mecanismos que permitieran la acumulación de capital que posteriormente se reinvertían en la propia actividad industrial.⁸⁶ Mientras que, en España, la actividad económica se había dividido en dos sectores confrontados, por un lado, estaba la actividad agrícola que predominaba en casi todo el territorio y a la que los catalanes estaban obligados a consumir, aunque esto significara comprar más caro, a cambio de la protección a la industria catalana,⁸⁷ lo que significaba que el resto de España no podían importar productos extranjeros, si estos ya eran fabricados en Cataluña.⁸⁸ Las negociaciones se hacían para beneficiar a cada sector, pero nunca para crear un sistema productivo similar al inglés. El historiador Josep Fontana habla de un desinterés por parte del Estado español en cuanto a la industrialización se refiere, afirma que había una incapacidad “[...] de cumplir la función que los países avanzados europeos asumían en sus respectivos procesos de modernización, armonizando los intereses de los propietarios agrarios y de los empresarios

1876. El carlismo fue un movimiento político que promovieron Carlos VII y sus seguidores a lo largo del siglo XIX con el fin de que el primero ocupará el trono de España, en lugar de los descendientes directos de Fernando VII. Sus principales zonas de influencias fueron: el País Vasco, Aragón y el norte de Cataluña. La importancia del carlismo para los adeptos catalanes era la promesa que el pretendiente al trono, Carlos VII, les había hecho sobre recuperar los fueros que habían perdido en 1714 con el reinado de Felipe V.

⁸⁴ Fontana, *La crisis del...*, p. 266, 269.

⁸⁵ Se introdujeron las primeras máquinas de vapor en 1833. Vicens, *Textos...*, p.154.

⁸⁶ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución (1789-1848)*, Barcelona, Madrid, 1962, p. 38.

⁸⁷ Balcells, *Història de...*, p.624,

⁸⁸ Fontana, *La crisis del...*, pp-280-282.

industriales y financieros en una política común de fomento de la “riqueza nacional”.⁸⁹ Y, en parte, esto también tenía que ver con el temor hacia lo que estaba ocurriendo en Barcelona y la Europa industrializada, para los políticos españoles, la agitada dinámica económica y social era producto de la actividad fabril y equivalía a disturbios e inestabilidad.⁹⁰ Veamos por ejemplo, la magnitud y rapidez con la que se manifestó la revolución europea de 1848, que no tuvo el impacto en España que hubo en otras latitudes del continente, pero fue un incentivo que fortaleció la posición del partido conservador en contra de los argumentos liberales, debido a que, sobre todo en países europeos del centro, se dieron distintos levantamientos sociales, en donde la participación de los trabajadores fue central. Las revoluciones del 48 fracasaron, pero, a lo largo del siglo XIX, los temas que se dejaron pendientes de resolver como: “[...] las clases medias, el liberalismo, la democracia política, el nacionalismo e inclusive las clases trabajadoras, iban a ser rasgos permanentes del panorama político.”⁹¹

Con respecto a lo anterior, y a los temas sociales pendientes, veamos por ejemplo cómo en España, el año de 1855 fue clave en relación a los conflictos obreros acontecidos y también porque se mantuvo en estado de guerra a la ciudad de Barcelona debido a la misma represión que el gobierno español ordenó para controlar las revueltas.⁹² Fue un tiempo en el que convergieron varios factores que dificultaron resolver las cosas de mejor manera: primero el de la industrialización, un suceso que estaba desarrollándose específicamente en Cataluña; en segundo lugar, y directamente relacionado con el primer factor, la toma de consciencia de la clase obrera que comenzó a demandar trabajo y mejores condiciones laborales; en tercer lugar, la clase burguesa que no supo cómo enfrentar los conflictos obrero-patronales, y, por último, la actuación del gobierno central que no entendió lo que estaba ocurriendo en Cataluña, al determinar que las revueltas obreras eran sinónimo de ser catalán y no de un problema social y económico que tenía que

⁸⁹ *Ibid.*, p.282; Ver también: De Riquer, *Anar de debó...*, p. 141-144.

⁹⁰ *Ibid.*, p.282; Ver también: Balcells, *Història de...*, p. 623.

⁹¹ Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Crítica 2003, p. 38.

⁹² Comellas, *Historia de...*, pp.197-199 ; Balcells, *Història de...*, pp. 630-632.

resolver como Estado.⁹³ Este conjunto de circunstancias aumentó más las divergencias regionales y promovieron la diferenciación de dos identidades cada vez más contrapuestas, la española y la catalana.

Inmersos en este contexto, en 1859 se organizaron de nuevo *els Jocs Florals*,⁹⁴ un certamen literario que la historiografía catalana contemporánea considera como una de las fases del proceso de recuperación del uso del catalán escrito, manifestación todavía de una clara influencia de los cánones del romanticismo decimonónico.

La restauración a partir del 1859 de los antiguos Juegos Florales o de la Gaia Ciencia, con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona, constituyó una plataforma de difusión y consagración sociales de la *Renaixença*, como mínimo entre las capas burguesas, y también un elemento de relación y un vínculo entre los escritores hasta entonces aislados. El certamen literario anual se basaba en los tres premios ordinarios, bajo el lema *pàtria, fides, amor*, con una reina de la fiesta.⁹⁵

Sobre la organización del certamen y la calidad de las obras que se presentaron, el pedagogo Jordi Galí expresó una opinión muy particular al respecto:

[...] los Juegos fueron tildados de cursis, decadentes y pasados de moda; literariamente, fueron estériles. Pero su celebración anual, con toda la parafernalia que los acompañaba, fue la ocasión para que se manifestaran y fueran públicamente reconocidos valores literarios que recibían a través de ellos una especie de consagración. [...] La gran paradoja de los Juegos es precisamente esta: son un indicador de aquello que no se debe hacer en literatura, y al mismo tiempo son el lugar donde, de una manera perenne, son reconocidos los auténticos valores literarios. [...] Fueran un mito fecundo, no por su contenido, sino a pesar de su contenido.⁹⁶

Esta cita ayuda a ver un acontecimiento como éste tal cual fue, como otra etapa del proceso, que probablemente no produjo una literatura sobresaliente, pero que sí motivó a un cierto círculo de la sociedad a retomar el catalán literario, en donde los principales géneros que sobresalieron fueron los poemas épicos y el teatro, teniendo como principal representante del primero a Jacint Verdaguer con *L'Atlantida* (1877) y *Canigó* (1885) y del segundo a Àngel Guimerà con obras como

⁹³ Algunas expresiones encontradas con relación a que el problema obrero era un problema que estaba relacionado con el hecho de ser catalán. Fontana, *La crisis del...*, p.280; Pierre Vilar, *Breve historia de Catalunya*, Barcelona, Ediciones de la UAB, 2013, p.68; Balcells, *Història de...*, p. 632.

⁹⁴ Els Jocs florals se organizaron por primera vez en Tolosa de Llenguadoc en 1324 y se continuaron celebrando hasta 1484. Su celebración se retomó hasta el siglo XIX.

⁹⁵ Balcells, *Història de...*, p. 651.

⁹⁶ Jordi Galí, *La Renaixença catalana. Persones i Institucions*, Barcelona, Barcelonesa d'Edicions, 1997, p.126.

Maria Rosa (1894) y *Terra Baixa* (1897). El entusiasmo que provocó lo anterior, impulsó el inicio de la lucha para que el catalán se pudiera implementar en la educación superior y a su vez se pudiera utilizar en el ámbito de la administración y funciones públicas. Estas dos cuestiones son las que a nuestro parecer probablemente alimentaron e hicieron fecundo el mito dels Jocs Florals, si, de acuerdo con lo que dice Galí, no se destacó por la calidad literaria, sino que fue la función que desempeñó, relacionada con la inclusión del idioma en la construcción de la identidad nacional, según los principios liberales que se estaban propagando a lo largo del siglo XIX.

1.2.4 El fracaso del sexenio democrático, ¿una oportunidad para Cataluña?

En 1866, se reunieron en la ciudad de Ostende, en Bélgica, algunos representantes de la política española, encabezados por el general Joan Prim, con la finalidad de fraguar la caída de Isabel II. La consumación del principal objetivo del Pacto de Ostende se vio favorecida por otras circunstancias, como lo fue la crisis financiera que afectó a toda Europa durante ese mismo año, y las malas cosechas que en 1867 y 1868 contribuyeron a aumentar el descontento del pueblo español. Como consecuencia de lo anterior, en septiembre de 1868, la reina Isabel II salió rumbo a Francia a un exilio del que no regresaría, y con ello se inició en España un periodo conocido como el Sexenio Democrático.⁹⁷ En enero de 1869 se convocaron las Cortes constituyentes, representadas por las diversas fuerzas ideológicas que integraban la política en la España de aquellos años. En la tendencia de centro estaban los demócratas monárquicos, los progresistas y los unionistas; en la derecha estaban los antiguos moderados, el grupo de Cánovas del Castillo, que buscaba ofrecerle el trono a Alfonso XII y los carlistas; mientras que la izquierda estaba integrada por los republicanos que a su vez se encontraban también divididos entre “benévolos” e “intransigentes”.⁹⁸ El objetivo principal era crear una

⁹⁷ Sobre el sexenio democrático se puede consultar: Julio Montero Díaz, “El sexenio democrático (1868-1874)” en Javier Paredes (Dir.), *Historia Contemporánea de España s. XIX-XX*, Barcelona, Editorial Ariel, 2004, pp. 261- 276; Comellas, *Historia de...*, pp. 221-249.

⁹⁸ La división principal era entre los federales “benévolos” que pretendían implantar la república federal desde arriba y de manera progresiva contra los que llamados “intransigentes” que buscaban la implementación desde abajo, desde las unidades políticas inferiores. Jordi Canals profundiza aún

nueva constitución para instituir un nuevo gobierno; los dos líderes de esta primera etapa fueron el general Joan Prim del partido progresista y el general Francisco Serrano del unionista. El primero enfocó sus esfuerzos en buscar un rey para España que no perteneciera a la dinastía de los Borbón, logrando finalmente, después de muchos tropiezos y desaires, que Amadeo de Saboya aceptara ocupar el trono. Paradójicamente, Joan Prim murió asesinado en diciembre de 1870, mientras se cumplían las formalidades para hacer oficial el nombramiento del nuevo monarca. A pesar de ya no contar con el apoyo de su principal promotor, Amadeo I fue proclamado por las Cortes, en febrero de 1871, como el nuevo rey de España. Su gestión se caracterizó por la persistente inestabilidad del sistema político y por la impopularidad de su figura frente a la clase dirigente y ante el pueblo en general, dichos factores fueron las principales causas por las que Amadeo I decidió abdicar al trono en 1873. Su salida permitió la instauración de la I República en España (1873-1874), la cual duraría tan solo once meses. Una de las figuras emblemáticas de este breve periodo fue Francesc Pi i Margall, quien es reconocido por haber sido el primer presidente republicano además de ser el teórico más importante e influyente en cuanto al federalismo se refiere. Sus planteamientos más relevantes fueron: la descentralización de las funciones políticas, el pacto libre entre individuos y la construcción del Estado desde las bases sociales, es decir, desde abajo. Durante estos años, el crecimiento del republicanismo en Cataluña estuvo relacionado políticamente con lograr mayores libertades que permitieran la descentralización del estado liberal, y una de las fracciones más involucradas fue la de los “intransigentes”, quienes creían en la edificación del gobierno “desde abajo” y en el ejercicio de la soberanía popular.⁹⁹ El establecimiento de la república fue muy importante en cuanto a la cantidad de catalanes que participaron en el gobierno central, una situación sin precedente en la historia de España. De esta manera lo expresa el historiador Borja de Riquer:

Hay que recordar que sólo durante el Sexenio Revolucionario hubo una presencia significativa de catalanes en el primer plano de la política española, con tres jefes de

más en las divisiones que había en el grupo de los republicanos Ver Canals, *Historia mínima...*, p. 1826.

⁹⁹ De Riquer, *Anar de debó...*, p. 551-555.

gobierno, Prim, Figueres y Pi i Margall, y una docena de ministros, algunos de gran renombre, como Figuerola, Tutau o Balaguer. Pero esto fue la excepción dado que, en el conjunto del ochocientos, desde el 1814 hasta el 1900, sólo consta la presencia de políticos catalanes en 20 de los 115 gobiernos diferentes que se constituyeron en España.¹⁰⁰

No es casual el aumento de la participación de catalanes en el sexenio democrático, la complejidad de su realidad económica y social llevaba ya más de tres décadas intentando presionar al gobierno en Madrid, para descentralizar funciones. Lo cierto es que se puede observar en la historiografía catalana una necesidad por parte de la burguesía y la clase dirigente de llevar la doctrina del liberalismo hasta sus últimas consecuencias, pero después, cuando los obreros o campesinos querían hacer lo mismo en favor de mejores condiciones de trabajo o de ser dueños de la tierra que trabajaban, los conflictos de interés y las violentas confrontaciones hacían que se retrocediera en cualquier intento de modernizar las estructuras de gobierno y administrativas. Bajo esta perspectiva Borja de Riquer califica a la élite económica catalana de “conformista” y de preferir, antes de perder alguna prerrogativa, “subordinarse a la política que se dictaba en Madrid y depender de un modelo económico arcaico”¹⁰¹. Entonces, si a este dilema catalán le sumamos el miedo del conservadurismo español a la industrialización, se puede tener una cierta idea de las razones del fracaso que tenían las demandas catalanas en las Cortes españolas.¹⁰² En el sexenio democrático se presentó una nueva oportunidad para articular los intereses catalanes tanto de forma interna (un entendimiento entre la burguesía y la clase obrera) como externa (intervenir en el gobierno de Madrid y lograr un entendimiento de las necesidades catalanes en las Cortes), sobre todo a través del republicanismo federal, pero de nuevo se frustrarían los intentos debido a la inestabilidad política producida por las insurrecciones

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 406-413. El autor agregó un análisis de distribución de participación catalana en los gobiernos del siglo XIX: “El número total de catalanes que fueron ministros en esta larga etapa es sólo de 22, sobre un total superior a los 850; es decir, el 2,5 por ciento del total cuando Cataluña representaba más del 10 por ciento de la población. Y, además, la distribución por periodos era muy curiosa, dado que, de todos ellos, tres fueron ministros durante el reinado de Fernando VII, seis durante la etapa de Isabel II, diez durante el Sexenio democrático y sólo tres en la etapa inicial de la Restauración, hasta el 1900.”

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 433 y 464-467.

¹⁰² *Ibid.*, En el apartado: “Las dues cultures polítiques liberals catalanes i la seva presencia en la política espanyola”, el autor explica ampliamente las razones del fracaso catalán en relación con poder cambiar las estructuras de gobierno para mejorar su condición como marginados de la política española y las condiciones bajo las que operaba la industria catalana.

cantonalistas¹⁰³, las tensiones en Cuba y la última guerra carlista (1876-1876), estas revueltas fueron dos de las principales causas del fracaso y el fin de la I República. Borja de Riquer explica que, al no lograrse una alianza interclasista entre los catalanes, la burguesía terminó por hacer un consenso con la política conservadora establecida y el obrerismo apolítico quedó a la deriva.¹⁰⁴ Dicha circunstancia le permitió al anarquismo alimentar las ideas que inspiraron al movimiento obrero de la época¹⁰⁵ y que tendría sus consecuencias en contra del catalanismo político en los años venideros.

Estos seis años de reajuste de fuerzas fueron un periodo de exploración para toda España. Por su parte, los catalanes estaban buscando diferentes alternativas o vías políticas para poder autogestionarse, lo que, por supuesto no tuvo nada que ver con iniciativas independentistas, como bien lo explicó Jordi Galí con respecto al particularismo catalán y a la percepción de Cataluña con relación a España:

Quando ya habíamos iniciado el camino que nos llevaría a donde estamos: recuperación de la lengua y de la historia, riqueza económica por el trabajo, innovación y apertura al mundo, reconocimiento y potenciación de lo que podríamos denominar “signos de identidad diferenciada”. Cuando todo esto se iniciaba ya, Cataluña seguía pensándose políticamente a sí misma como provincia, y su identidad y particularidades eran consideradas, políticamente, en función de España, no en función de ella misma.¹⁰⁶

Simplemente Cataluña había estado viviendo unos años de importantes transformaciones económicas y sociales, el sexenio democrático era el espacio propicio para hacer cambios en su favor, pero el intento frustrado de tener una mayor participación política en el Estado y la oportunidad perdida de un entendimiento interclasista significaron un fracaso que motivó al particularismo catalán a alimentar su conciencia diferenciada y a buscar sus propias salidas. Simultáneamente, y como parte de este programa de búsqueda de alternativas, durante este periodo iniciaron actividades varios colectivos que tuvieron una participación importante en la conformación del futuro movimiento catalán. En

¹⁰³ Las insurrecciones cantonalistas fueron producto de la posición de los llamados republicanos “intransigentes”, quienes buscaron construir la república desde abajo y al no llegar a un acuerdo se retiraron de las Cortes y se declararon independientes del poder central una serie de ciudades y comarcas españolas, proclamando su propio cantón. Ver Comellas, *Historia de...*, p. 243-246.

¹⁰⁴ De Riquer, *Anar de debó...*, p. 547.

¹⁰⁵ Canals, *Historia mínima...*, p. 1682 y Balcells, *Historia de...*, p. 642-644.

¹⁰⁶ Galí, *La Renaixença...*, p.64.

particular se mencionará la actuación del grupo La Jove Catalunya (1870-1875), “[...] la primera sociedad defensora de la lengua y la cultura catalana, el primer núcleo con vocación de llevar la Renaixença literaria al terreno cívico y político [...]”¹⁰⁷ integrada por el dramaturgo Àngel Guimerà, el periodista Pere Aldavert, el escritor e historiador Antoni Aulèstia, el escritor y editor Francesc Matheu y el periodista y escritor Josep Roca i Roca, entre otros. Como colectivo fundaron el semanario *La Gramalla* (1870) que al poco tiempo se convertiría en la revista *La Renaixensa* (1871-1898), la cual, de la mano de Pere Aldavert, se transformaría en un periódico. Los integrantes de este grupo, en su mayoría, se identificaban con el republicanismo, pero también había integrantes católicos y carlistas. Su objetivo no fue político, en un principio se enfocó en ampliar el movimiento de recuperación literaria catalana y se definieron a ellos mismos como catalanistas. Este colectivo, junto con otras asociaciones e iniciativas civiles, así como la participación de personalidades clave, fueron los que iniciaron los esfuerzos que los condujeron a la creación de alternativas que le permitieron definirse política, social y culturalmente a la Cataluña de finales del siglo XIX.

1.2.5 De la Renaixença al catalanismo político

La Renaixença fue un movimiento romántico, principalmente literario, que tuvo por objetivo reivindicar y recuperar la lengua catalana. Josep Fontana señala que han quedado registrados como historia algunos hechos que más bien son una tradición y, en palabras de J. Canals, un mito.¹⁰⁸ En la historiografía se ha tomado por bueno que, en 1833, con la publicación de la obra *Oda a la Patria* arrancó el incipiente renacimiento literario catalán, cuando en realidad el autor, Bonaventura Carles Aribau a excepción de la obra mencionada, no se dedicó más al estudio o cultivo de la lengua catalana.¹⁰⁹ Entonces, ¿qué hizo a la historiografía darle a esta obra un lugar privilegiado? ¿Fue una expresión aislada influida realmente por el Romanticismo europeo? Tanto Canals como Fontana afirman que es más mito que

¹⁰⁷ Balcells, *Historia de...*, p. 643.

¹⁰⁸ Canals, *Historia mínima...*, p. 1699 y Fontana, *La crisis del...*, p. 305

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 305.

historia el que en 1833 iniciará la Renaixença,¹¹⁰ y, efectivamente, es un poema aislado, en torno a él no existía un movimiento literario catalán que lo avalara y más bien, lo que se ha podido observar, son algunas expresiones en la prensa, como ya se mencionaron en páginas anteriores, que intentaron crear un interés particular catalán, pero todavía no se observa de manera nítida la formación de una expresión colectiva específica. Es decir, no hay indicios de que la publicación de la obra de Aribau se conecte directamente con el renacimiento literario que ocurrió aproximadamente en los últimos veinticinco años del XIX. Lo que seguramente la hizo trascendental, además de que estuviera escrita en catalán, es el mismo programa temático que contiene y que finalmente para la época fue significativo debido a que los temas fueron característicos del Romanticismo y con los cuales se podía alimentar cualquier identidad nacional: la patria, el paisaje, el arraigo familiar, la lengua y la añoranza por el pasado glorioso.¹¹¹

Otro hecho reconocido como antecedente directo de la Renaixença fue la celebración dels Jocs Florals en 1859, al cual se refiere Fontana como una actividad “marginal”, de algunos cuantos literatos “*diglósicos*” y, por lo que ya se ha mencionado de este evento anteriormente, parece que en un principio la calidad de las obras del festival tampoco era destacada. J. Fontana retrata a estos hombres expresando de ellos lo siguiente: “De la mayoría de los literatos que se consideran padres de la Renaixença sabemos que no tenían el catalán como su lengua cotidiana, y no lo hablaban en casa –si no era con las criadas– ni en familia. Una cosa es que hicieran poesía en catalán, pero las cartas que se dirigían entre ellos las escribían en castellano.”¹¹²

Reflexionando sobre la función y el desenvolvimiento de estos hombres de letras en su vida cotidiana, el historiador los desmitifica, los baja del pedestal y los pone en el plano de lexicógrafos aficionados, pero lo cierto es que esta descripción

¹¹⁰ Por su parte, A. Balcells habla de fases de un proceso, ver: Balcells, *Història de...*, p. 652-659.

¹¹¹ Bonaventura Carles Aribau, “La patria”, *El Vapor*, Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, ARCA, Barcelona, año 1, n. 68, 24 de agosto de 1833, <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/vapor/id/135/rec/68>, (consultada en: junio de 2016).

¹¹² Fontana, *La crisis del...*, p. 305.

recuerda lo que en líneas anteriores se había citado sobre lo que afirmó Seton-Watson en cuanto a la labor, en toda Europa, de “lexicógrafos, gramáticos, filólogos y literatos” de la época; su trabajo “marginal”, se convirtió en el “fundamento para determinar los nacionalismos europeos del siglo XIX.”¹¹³ Ambas posiciones nos conducen a reflexionar y cuestionarnos cuál fue el papel real que jugaron estas figuras entonces, porque si nos concentramos en el retrato construido por Fontana de estos literatos aislados haciendo una labor “marginal” y le sumamos la afirmación de Seton-Watson sobre su función literaria con respecto al nacionalismo, resulta que su afición por “mal hacer” poesía en catalán y medio “masticar” el idioma con “las criadas”, tuvo una trascendencia histórica digna de seguir siendo revisada. En definitiva, lo que aquí se propone es que fueron hombres que iniciaron una labor, aunque quizás historiográficamente se les ha dado mayor protagonismo del debido, cuando en realidad compartieron créditos con una combinación específica de circunstancias políticas, económicas y sociales, así como con la acción de la prensa y otros colectivos que estaban actuando en la misma dirección, pero en contacto más directo con la cultura popular. En un principio, como ya se ha tratado de explicar, el cultivo de la lengua fue tan sólo una afición inspirada por la corriente del Romanticismo, pero con el paso de los años, lo que fue una actividad “marginal” y culta se fusionó con aquello que ya estaba ocurriendo en el ámbito popular.

Por su parte, Fontana insiste en que el catalán realmente no renació por la labor de estos literatos, sino por actividades literarias y personalidades que estuvieron conectadas con las preocupaciones de aquellos que siempre hablaron el idioma, el pueblo. Se refirió así del teatro, de la iniciativa de Josep Anselm Clavé de crear asociaciones de trabajadores que tenían como centro la cultura y la música, así como también a la prensa popular, pero sobre todo a la que se comenzó a producir a partir de 1860, como *La Campana de Gràcia*.¹¹⁴

¹¹³ Anderson, *Comunidades...*, p. 107.

¹¹⁴ Fontana, *La crisis del...*, p. 307.

Fontana escribió sobre el teatro y la prensa en catalán lo siguiente:

[...] expresaban los problemas que preocupaban a la gran masa de las capas populares urbanas y, sin perder las raíces que los ligaban a esta cultura, cumplían la función de transmitir a sus lectores elementos de la cultura patricia, con lo cual facilitaron la penetración de escritores como Angel Guimerà o Jacit Verdaguer, que se volverían populares sin dejar de ser cultos, y que se convertirían en los primeros escritores de una nueva literatura nacional catalana.¹¹⁵

Aquí es donde se puede observar la fusión de ambas corrientes, la culta y la popular, aquí es donde se puede valorar mejor el trabajo de aquellos “literatos marginales” que finalmente lograron llegar a un público mayor. Lo cierto es que estos literatos, periodistas, filólogos y profesionistas en general, que se desempeñaron cotidianamente en su trabajo, también se interesaron en ser observadores, críticos, activistas y militantes de diferentes causas o cuestiones que en su momento agitaron el ánimo social y fue “[...] a finales del siglo XIX cuando la palabra intelectual se comenzó a utilizar no sólo como adjetivo sino también como sustantivo.”¹¹⁶ Borja de Riquer explica que eran: “[...] profesionales liberales, pequeños propietarios, menestrales, publicistas, gente de clases medias y de los sectores más cultos [...] Es decir, que intervendrá la gente con más inquietudes culturales pero que está lejos del poder político, que no participa en las instituciones oficiales.”¹¹⁷ Lo interesante de la intervención del intelectual, primero como un agente literario y después como un agente activo y promotor de ideas enfocadas a provocar cambios sociales y políticos, es la responsabilidad que tuvieron en la construcción de una identidad diferenciada, llevándola así a definirla como nacional. Esta transformación se puede observar durante los años del renacimiento literario y durante las primeras declaraciones del catalanismo político.

En la Renaixença se manifestaron diversas expresiones culturales y sociales, las cuales promovieron un ambiente de formación para los futuros políticos catalanes. Se alimentó del liberalismo y del romanticismo, que fomentaron la construcción de un espacio en donde pudieron convivir diversas corrientes literarias

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 308.

¹¹⁶ Canals, *Historia mínima...*, p. 1872.

¹¹⁷ De Riquer, *Anar de debó...*, p. 602 y ver también la definición del intelectual en Dosse, *La marcha de...*, p. 28-34. El intelectual autónomo, la conciencia de un campo intelectual, ver Bourdieu, *Las reglas del...*, p. 9-17.

como la denominada “culta” representada por la institución del Jocs Florals e identificada como el ala conservadora; por otro lado la corriente “popular” de carácter progresista/humorista cuyos miembros eran federalistas y republicanos; así como las aportaciones literarias del grupo de los católicos representados por Jaume Collet y Josep Torras i Bages.¹¹⁸ El movimiento contó con la presencia de instituciones muy importantes como l’Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona y la Universitat; a su vez fue un espacio creador de mitos literarios (trovadores) y de los héroes patrios, y la filosofía, la historia, la ciencia, el arte y el derecho fueron incorporadas al trabajo en catalán. Y si tomamos en cuenta la propuesta de Balcells, de que la Renaixença fue un proceso que tuvo varias fases, podemos mencionar a continuación algunas obras literarias que se produjeron en las distintas etapas: en el género de la novela como *L’orfeneta de Menargues* (1862) de Antoni Borafull; en el teatro *Tal faràs, tal trobaràs* (1865) de Vidal i Valenciano; las obras anteriormente mencionadas de Àngel Guimerà; en la poesía las mencionadas también de Jacint Verdaguer; en el ensayo político, las obras más influyentes fueron *Lo Catalanisme* (1886) de Valentí Almirall, ya mencionada, y *La tradició catalana* (1892) del sacerdote Josep Torras i Bages. El movimiento también contó con sus propias publicaciones periódicas, como la ya mencionada *Renaixença*, *Lo Gay Saber* (1868-1869, 1878-1883), *El Calendari Català* (1865-1882), *La ilustració Catalana* (1880-1894), *La Veu del Montserrat* (1878-1900), entre otras. Produjo además sus propios críticos como Joan Sardà y Josep Yxart, así como sus editoriales: La Protecció literaria, La Renaixença y La Il·lustració Catalana. Se caracterizó por una mayor participación social que se tradujo en la creación de asociaciones como la ya mencionada Jove Catalunya, L’Associació Catalanista d’Excursions Científiques, L’Associació Catalanista d’Excursions, el Centre Català, entre otras más que

¹¹⁸ Josep Torras i Bages (1846-1916) fue un eclesiástico y escritor muy importante durante los años de la Renaixença y del catalanismo, intervino en la redacción de las Bases de Manresa (1892) y su libro más importante fue *La tradició catalana* (1892), en el cual se conjuntaron las ideas más representativas del pensamiento del catalanismo católico y que fueron una réplica a la obra escrita por Valentí Almirall *Lo Catalanisme* (1886). Torras i Bages ingresó a la Academia de Bellas Artes de Barcelona en 1896 y en 1988 a la Acadèmia de Bones Lletres. Fue la figura que inspiró los movimientos de renovación cristiana en Cataluña y se mostró siempre favorable a los postulados políticos de la Lliga Regionalista. <https://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0066584.xm>. (consultado en: marzo de 2018).

también incluían asociaciones comerciales, agrícolas, industriales, además de las culturales.¹¹⁹

De la efervescencia cultural de aquellos años también se puede distinguir la participación protagónica de algunos de estos intelectuales o “agentes activos”, como lo fue la del político Valentí Almirall, quien militó en el republicanismo federal y participó en la Renaixença desde la iniciativa popular o progresista, denominada por el ala culta del movimiento “*xarons*”.¹²⁰ En 1875, se proclamó rey a Alfonso XII y se inició en España un periodo conocido como la Restauración, que promovió cierta estabilidad política, controlada por los partidos liberal y conservador, quienes por medio de la negociación de las elecciones y la colaboración de los caciques locales mantuvieron el control político hasta 1923.¹²¹ Ahora bien, cuando los intentos catalanes por participar en la instauración de la república fracasaron, e inició el periodo de la Restauración, la actividad política y cultural que Almirall había desplegado en Barcelona lo convirtieron en el personaje que lideraría el cambio de rumbo de la Renaixença catalana. Él mismo dirigió y organizó en 1880 el primer Congreso Catalanista en donde se acordó:

[...] nombrar una comisión que velase por el derecho civil catalán, amenazado de extinción a causa de la elaboración del Código Civil español sobre bases castellanas. Se decidió también la creación de una academia de la lengua catalana para conseguir la unificación ortográfica y la fijación gramatical, y, por último, se proyectó la creación de un centro que coordinase todas las entidades catalanistas que iban apareciendo en distintas localidades.¹²²

Este año, este evento y la acción política de Almirall permiten observar lo que el historiador Josep Maria Figueres llamó punto de inflexión: “[...] el año de 1880 marca el momento de inflexión, un punto de cambio. [...]”¹²³ Y es que a partir de este

¹¹⁹ Sobre las Instituciones, asociaciones y colectivos de la Renaixença, ver: Galí, *La Renaixença...*, p. 91- 149.

¹²⁰ Fue una de las expresiones culturales de la Renaixença que se manifestó principalmente en Barcelona que tuvo por objetivo recuperar la identidad cultural catalana, pero desde la rebeldía, el humor y la bohemia en contraste de la Renaixença culta que se manifestó principalmente desde *els Jocs Florals*. Consultado en Josep Pich Mitjana, *Valentí Almirall. Antologia de textos*, Barcelona, Generalitat de Catalunya. Institut d’Estudis Autònomic, 2011, p. 14-15.

¹²¹ Ma. Dolores Elizalde Pérez Grueso, “La Restauración 1875-1902”, *Historia Política de España 1875-1939*, Madrid, Ediciones Istmo, 2002, p. 27.

¹²² Albert, Balcells, *El nacionalismo catalán*, España, Melsa, Historia 16, 1999, p.33.

¹²³ Josep Maria Figueres, *Prensa i nacionalisme. El periodismo en la reconstrucció de la identitat catalana*, Barcelona, Pòrtic, 2002.

momento lo que había parecido un tímido esfuerzo de diferenciación provincial y de rescate romántico/literario de una lengua, cobró una nueva dimensión que dirigió sus esfuerzos hacia la búsqueda de vías alternas para preservar las instituciones catalanas, la regularización y uso del idioma en todos los ámbitos y la unidad de los catalanes para lograrlo. A partir de este congreso, no hubo marcha atrás. Las principales tribunas periodísticas catalanas (ya escritas y con aparición regular en el idioma) como el *Diari Català*, la *Renaixensa*, entre otras, fueron el reflejo de todo lo que estaba aconteciendo y de los principales debates y preocupaciones del momento. Y, cómo lo explica el mismo Figueres, la prensa también formó parte de la dinamización del movimiento, es decir, contribuyó a que el catalanismo literario diera el paso hacia el movimiento político.¹²⁴

Uno de los resultados del primer congreso, fue la creación del Centre Català (CC), que fue dirigido por el propio Almirall, y desde esta institución se convocó y organizó el segundo Congreso Catalanista en 1883. Lo interesante de estas dos asambleas fue la iniciativa de organizarlas sin intervención de ningún partido político central, así como la coincidencia de distintos grupos, ideologías y asociaciones civiles que se reunieron con el objetivo de identificar las necesidades sociales, culturales, políticas y económicas que se necesitaban resolver, preservar y promover. Lo fácil fue identificar estas necesidades, lo difícil fue lograr un consenso entre los asistentes, justamente por las diferencias ideológicas. Además de la creación del CC, también se organizó el Memorial de Greuges, un documento que se elaboró y se le presentó al rey Alfonso XII en marzo de 1885, en donde participaron todos los sectores de la sociedad catalana y se le expuso al monarca la problemática que se estaba viviendo en Cataluña, como consecuencia de tener un gobierno centralista.¹²⁵ La importancia que cobra este evento en la historiografía catalana está relacionada al hecho de que fue el primer acto del catalanismo político ante el resto de España y, además, la convocatoria congregó a los distintos sectores

¹²⁴ Ver la nota de pie de página número 1 del capítulo 5 en *Ibid.*, p. 75,76 y revisar p. 77.

¹²⁵ Recordemos que se consideraba que la centralización estaba afectando los intereses económicos, la preservación de las leyes locales y la identidad catalana. Balcells, *Història de...*, pp. 666-667, de Riquer, *Anar de debó...*, p. 648 y Lluís Duran Solà, *Breu historia del catalanisme. I*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2009, p. 33.

catalanes para participar ante las cortes españolas y el rey. “Dirigirse directamente a la cabeza del Estado era una clara manifestación de sentirse desatendidos por los gobiernos y por las Cortes españolas, por lo cual apelaban al monarca como último recurso legal. La operación política fracasó y no hizo más que ratificar el escepticismo ante las posibilidades que realmente ofrecía el sistema de la Restauración.”¹²⁶

Además de la organización de los congresos y de la presentación de las diversas demandas de la sociedad catalana ante Alfonso XII, Almirall dirigió su propia publicación, el *Diari Català* (1879-1881). Un medio de comunicación que, como ya se había expresado anteriormente, tuvo la función de contribuir, junto con otros periódicos y revistas, en la estimulación del movimiento literario y la promoción de las ideas del catalanismo político. Las iniciativas expresadas en el *Diari Català* se concentraron posteriormente en su obra *Lo catalanisme* (1886):

Y las ideas tenían que significar desarrollar los objetivos de sus adeptos federales para difundir y politizar la *Renaixença*. Detrás la reivindicación catalanista, había también la voluntad de promover el progreso, la modernidad, la mencionada modalidad de *Renaixença* y la difusión científica, además de denunciar la corrupción de las instituciones y promover el proteccionismo, y está claro, popularizar la lengua. [...] Almirall, que sostenía con su capital el grueso del diario, desde las páginas del *Diari Català* comenzó a desarrollar su discurso federal-catalanista. [...] Por lo pronto, desde la publicación se sostenía una alianza republicana, más adelante quería poner las bases de un catalanismo progresista y, finalmente, un republicanismo federal interesado en la aplicación de la federación, sobre todo y no tanto en la República.¹²⁷

Los principales puntos que contenía este discurso se concentraban en lo siguiente: según su criterio no se podía aplicar el mismo modelo de acción política para todas las regiones de España, siendo esta afirmación una de las grandes diferencias entre él y Pi i Maragall. De ahí su defensa por el “particularismo catalán” y por el federalismo como forma de gobierno para España. La instauración del sistema de la Restauración lo condujeron a inclinarse por la defensa del autogobierno para Cataluña, aunque siempre siguió pensado que la solución era transformar a España en una federación de pueblos, y que la participación catalana en la vida política española era, a pesar de los obstáculos, imprescindible.

¹²⁶ De Riquer, *Anar de debó...*, p. 653.

¹²⁷ Duran, *Breu historia...*, p.23.

La diversidad ideológica del movimiento confrontó el federalismo de Almirall frente el catalanismo conservador, cansado ya de intentar entenderse con España:

Hay que destacar que si bien en el momento que fueron formuladas estas propuestas fueron rehusadas por muchos catalanistas, finalmente, a partir de principio del siglo XX, se produjo la victoria póstuma de las tesis de Almirall. Entonces quedó claro que el catalanismo sólo podía desarrollarse y llegar a ser hegemónico en Cataluña si lo hacía dentro del mundo político de las instituciones liberales.¹²⁸

En 1887, se produjo la escisión del Centre Català “[...] se había creado gracias a una coincidencia sobre objetivos concretos, pero sin una coincidencia ideológica. Las diferencias entre católicos y no católicos, liberales y tradicionalistas, políticos y apolíticos, se habían mantenido vivas.”¹²⁹ El grupo más fuerte que estuvo detrás del rompimiento del CC fue el de *La Renaixensa*, en torno al cual se le unieron otros grupos conservadores, principalmente el Centre Escolar Catalanista, una organización universitaria en la que se formaron importantes personalidades de la política catalana de principios del siglo XX, como lo fueron Enric Prat de la Riba, Josep Puig i Cadafalch, entre otros.¹³⁰ En 1890, el grupo de *La Renaixensa*, que en ese momento formaba parte de la Lliga de Catalunya, liderada por el dramaturgo Àngel Guimerà, tuvo la iniciativa de fundar la Unió Catalanista, un organismo que se propuso como principal objetivo convocar a todas las asociaciones catalanistas, situación que logró la expansión del movimiento a todo el territorio. Aunque todavía la historiografía reconoce que el catalanismo era una expresión minoritaria y las reuniones de los distintos grupos seguían siendo tertulias de discusiones sobre cuestiones del interés local, o de literatura o de música, la integración de la UC encontró su motivación principal en la defensa del derecho civil catalán que desde Madrid se pretendía eliminar.¹³¹ Los eventos más importantes convocados fueron los que tuvieron que ver con la creación y discusión de *Les Bases de Manresa* (1892), integradas por 17 puntos, que intentaron establecer un tipo de constitución regional y que abarcaron sobre todo tres temas que preocupaban a la sociedad

¹²⁸ De Riquer, *Anar de debó...*, p. 656.

¹²⁹ Balcells, *El nacionalismo...*, p. 35.

¹³⁰ “La voz dominante sería, a partir de la década de los noventa la de un catalanismo burgués conservador.” Fontana, *La crisis del...*, p. 314.

¹³¹ Duran, *Breu historia...*, Sobre el artículo 15 del proyecto del Código civil, pp. 43-44 y sobre el catalanismo en pequeños núcleos, pp. 58-59.

catalana: la preservación del derecho civil de región, la promoción en todos los ámbitos del idioma y el derecho a administrar sus propias finanzas.

Por su parte, en los cenáculos literarios catalanes se formuló una nueva expresión conocida como el Modernismo,¹³² del cual, la historia de la literatura catalana distingue dos periodos, el primero entre 1892-1900, considerado como una etapa de formación y preparación, y el segundo entre 1900 y 1911, en donde el movimiento ya se había institucionalizado y presentaba sus variantes: el regeneracionismo y el esteticismo.¹³³ Fue un movimiento que influyó en la literatura, en la arquitectura, en la música y en el espacio cultural en general. La revista *L'Avenç* (1881-1884 y 1889-1893), cercana a los postulados del modernismo catalán, expuso en su segunda etapa la necesidad de actualizar el catalán e insistió en que éste fuera utilizado en todos los ámbitos, para lo cual se requería un trabajo de normalización gramatical, situación que no sólo promovió sino en la que se involucró. La propuesta modernista desarrolló el concepto del “arte por el arte”, buscó plantear una nueva concepción de éste y de la literatura, reaccionó en contra del positivismo y del cientificismo naturalista, logró posicionar al arte como una profesión o actividad económica como el comercio y la industria, y se mantuvo cerca de ideologías de izquierda y del anarquismo.¹³⁴ En su segunda etapa, tuvo como medio de expresión a la revista *Catalònia* (1898- 1900), la cual se reconoció como continuadora de los postulados modernistas de *L'Avenç*. Fue también el momento más creativo del movimiento y el de mejor convivencia con la burguesía, y derivado de este ambiente se creó otra publicación, *Juventut* (1900-1906), considerada entonces la revista modernista por excelencia, cercana al catalanismo político de izquierda, a sus principios y a las obras de muchos autores reconocidos de la *Renaixença*. Cuando la revista dejó de imprimirse, la gran mayoría de colaboradores

¹³² Modernismo, fue un movimiento cultural, arquitectónico y estético que se produjo en Europa y América a finales del siglo XIX y principios del XX. El término Modernismo se aplica más para designar una época en la literatura hispanoamericana, su principal representante fue Rubén Darío y fue un movimiento que corrió en paralelo junto a la generación del 98. <https://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0194810.xml>. Consultado marzo 2018.

¹³³ Fina Figuerola, “El Modernisme”, en *Lletra*. La literatura catalana a Internet. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, Institut Ramon Llull, Generalitat de Catalunya, 1999, <http://lletra.uoc.edu/ca/periode/el-modernisme/detall>, (consultada en: diciembre de 2014).

¹³⁴ *Ibid.*

se incorporó a dos destacadas publicaciones de corte político de la época: *El Poble Català* y el *Cu-Cut!*,¹³⁵ lo que nos permite observar esta dinámica e intercambio entre el mundo de la cultura y la política catalana. Como último punto, se puede destacar que algunas de sus producciones más importantes fueron: *Els sots feréstecs*, de Raimon Casellas (1901) y *La vida i la mort d'en Jordi Fraginals* (1901) de Josep Pous i Pagès.

En 1898, España perdió sus últimas posesiones coloniales: Cuba, Puerto Rico y Filipinas, lo que afectó entre otras cosas la industria y el comercio textil catalanes.¹³⁶ Esto terminó por poner en evidencia a un gobierno que se resistía y persistía en las viejas formas, pero que no funcionaba. El historiador Tuñón de Lara lo explicó de la siguiente forma:

Esa crisis era múltiple o polifacética: crisis del sistema, porque ya no había Imperio; crisis económica, porque se habían perdido esas fuentes de pingües negocios, esos mercados, amén de la inflación y de la quiebra específica del Tesoro, producida por los gastos y deudas de la guerra colonial; crisis política, porque los partidos que se turnaban en el ejercicio del poder, el conservador y el liberal, asentados en el aparato caciquil, salían maltrechos y desprestigiados de la derrota; crisis social, porque el desarrollo de la industria en algunas zonas acrecentaba el peso de la clase obrera que, en proceso de toma de conciencia, se enfrentaba con unos patronos intransigentes; y porque el particular desarrollo y los problemas de la industria de bienes de consumo de Cataluña, enfrentaba a ésta con los grandes propietarios agrarios de Andalucía y Castilla, cuya hegemonía en el poder político era evidente.¹³⁷

Las complicaciones económicas y la incompreensión política condujeron a lo que Pierre Vilar describe como “una rebelión de las provincias más activas”,¹³⁸ refiriéndose sobre todo a Catalunya y al País Vasco. Fue en estos años de apogeo del modernismo, de crisis del Estado y de pérdidas coloniales que se motivó a aquellos jóvenes formados en el Centre Escolar Català, que después se integraron a la Unió Catalanista, participaron en los debates de *Les Bases de Manresa* y fundaron, en 1901, el primer partido político catalán conocido como La Lliga

¹³⁵ Sobre la revista Joventut se consultó: Ressenya de: Torrent, Joan; Tasis, Rafael (1966). Història de la Premsa Catalana. Barcelona: Bruguera, vol. I, p. 344-349. Arxiu de Revistes Catalanes Antiques (ARCA), <http://www.bnc.cat/digital/arca/>, (consultada en: diciembre de 2014).

¹³⁶ Sobre la pérdida de las colonias también ver: Fontana, *La crisis del...*, p. 317-319.

¹³⁷ Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, París, Librería española, 1966, p.10.

¹³⁸ Pierre Vilar, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1980, p.103.

Regionalista, el cual ese mismo año logró su primera victoria electoral en la ciudad de Barcelona.

Hasta aquí hemos citado ciertos episodios ocurridos a lo largo del siglo XIX, que favorecieron la construcción de un movimiento literario en sus inicios y que acabó por convertirse en una expresión política. Lo acontecido en las primeras tres décadas del siglo XX en Catalunya fue consecuencia directa de aquellos años de formulación, de debate y de creación. Uno de los propósitos de este primer capítulo ha sido detallar el proceso de construcción de un canon literario nacional, se ha buscado, a través de revisar “[...] sus características más relevantes y significativas [...]”¹³⁹ comprender la forma en la que se concibió la nación catalana. Para lo cual se ha tomado en consideración en la narración de los hechos la función que desempeñó la literatura como difusora “[...] entre un público mucho más amplio que el de los lectores de libros de historia, los arquetipos nacionales construidos por los historiadores.”¹⁴⁰ Al mismo tiempo, los intelectuales desempeñaron un papel relevante entre finales del siglo XIX y principios del XX, debido a que el trabajo literario de esta élite, que hasta entonces había sido una labor erudita al margen de su vida profesional, cobró una importancia específica. Su experiencia en el cultivo de la literatura, les permitió argumentar y platear discusiones sobre temas que en aquellos momentos eran de interés general, así como incorporarse profesionalmente en los acontecimientos de la vida pública.¹⁴¹ Borja de Riquer explica que hubo tres hechos que les permitieron dar este paso: el primero fue la irrupción de las masas en la vida política y social como nuevo sujeto histórico; el segundo fue la toma de consciencia de una crisis global compuesta por el desencanto del sistema político liberal y la crisis identitaria que trajo consigo, y como último hecho, la modernización social y económica que conllevó a la urbanización y a la creación de un mercado cultural en el que fue factible divulgar la opinión de

¹³⁹ Pérez Vejo, *España imaginada...*, p. 301-302.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p.301-302.

¹⁴¹ “En general, se considera que el nacimiento del sustantivo “intelectual” data de la publicación por [Émile] Zola de su *Yo acuso*, en *L’Aurore* del 13 de enero de 1898. [...] es a la luz del artículo [...] cuando la noción intelectual toma su verdadera significación social y política.” Dosse, *La marcha de...*, p. 60.

estos llamados “intelectuales”. Fueron entonces literatos o profesionistas quienes comenzaron a destacarse por cuestionar el orden establecido y por dar su opinión desde una perspectiva laica y cívica, sin estar necesariamente ligados a un criterio religioso.¹⁴² Hay que recordar también que dichos actores fueron constructores del discurso literario nacional, definido por Pérez Vejo como “[...] el espejo imaginario en el que la nación se reflejó a sí misma y a su historia y en el que los individuos se reconocieron como miembros de una comunidad nacional, creando universos mentales compartidos que tienen un importante lugar en la invención y difusión del relato de la nación.”¹⁴³

Se había mencionado en páginas anteriores que la configuración de este nuevo sistema de organización fue producto de una crisis que cimbró cada una de las bases en las que estaba asentada la sociedad del siglo XIX. “La nación no es un capricho histórico, es una respuesta a los problemas de identidad generados por la modernidad [...]”¹⁴⁴ En Cataluña, particularmente, la coyuntura que se derivó de la pérdida de las últimas colonias americanas en 1898 provocó una conversión definitiva del discurso:

El surgimiento de los llamados nacionalismos alternativos, subestatales o periféricos fue, sin duda, el efecto más destacado de las crisis de finales del siglo XIX. El nacionalismo catalán fue el que se consolidó más rápidamente. De un triple patriotismo –nacional, regional o provincial, local– se pasó a un patriotismo identificado con una nación, Cataluña, mientras que aquello local era un complemento y España se convertía simplemente en un estado artificial y prescindible.¹⁴⁵

Jordi Canals explica que el desarrollo del nacionalismo catalán se vio favorecido por cuatro elementos que se manifestaron conjuntamente, el primero fue justamente la crisis derivada de la pérdida de las últimas colonias; el segundo estaba relacionado con una desconexión y descontento con respecto a la construcción del estado-nación español, en el que como ya se ha explicado, los intentos catalanes por insertarse en el desarrollo de dicho proyecto habían fallado y los intentos del estado por españolizar a sus ciudadanos resultaron

¹⁴² De Riquer, *Anar de debó...*, p. 764-776.

¹⁴³ Pérez Vejo, *España imaginada...*, pp. 301-302.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 308.

¹⁴⁵ Canals, *Historia mínima...*, p. 1880-1885.

contraproducentes, pues provocaron con mayor empeño la emergencia de los nacionalismo periféricos; el tercer elemento fue la actuación de “[...] personas dispuestas y disponibles para dar fuerza y dirigir el proceso, en especial intelectuales, políticos y profesionales. El desarrollo en la segunda mitad de la centuria de importantes movimientos románticos, antcentralistas –el federalismo o el provincialismo– y regionalistas, permitió la existencia de una nutrida cantera”,¹⁴⁶ y como cuarto elemento, la existencia previa de lo que Anthony D. Smith distingue como características étnicas: la lengua, una cultura diferenciada, un pasado común, instituciones y tradiciones propias, además de una realidad socioeconómica particular. Explica Canals que: “Aunque toda nación y todo nacionalismo son una construcción, no es posible emprenderla sin bases ni materiales.”¹⁴⁷

Se tienen entonces la convergencia en el tiempo de estos cuatro elementos que permitieron que se desarrollara el nacionalismo catalán, a ellos hay que agregar la existencia previa de “bases y materiales” que influyeron en la elección y construcción de los símbolos patrios. Canals explica que antes del siglo XX no existía ninguna nación llamada Cataluña, habla de un proceso impulsado por los nacionalistas a partir de 1890, el cual fue reforzado con la creación de símbolos que por un lado tuvieron la función de hacer la experiencia nacional tangible y por el otro provocar el rechazo de todo aquello que significara ser español.¹⁴⁸ La elección de una bandera y de una danza nacional, la composición del himno y la asignación en el calendario de una fecha en la que se celebrara a la nación, tenía el propósito de transmitir una ideología y luchar contra la castellanización:

De hecho, las canciones verdaderamente populares y los espectáculos preferidos en la Cataluña de finales del siglo XIX eran las de la zarzuela. Pero ésta no tenía lugar en la nación catalana imaginada y construida por los nacionalistas. También hacía falta desterrar otros dos grandes entretenimientos de la época: el flamenco y los toros.¹⁴⁹

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 1893.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 1897-1901.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 1909.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 1918-1922. Después de esta cita, el autor se extiende explicando el proceso del himno catalán, *Els segadors*, narración con la que busca ilustrar la forma en la que los nacionalistas fueron creando símbolos de la nada, con la idea de que se observe lo artificial que fue el proceso creativo de la nación, p. 1922 – 1957.

El proceso de formación es paradójico, pues al mismo tiempo que puede ser calificado de superfluo por la forma en la que determinados elementos culturales adquirieron su estatus de símbolos nacionales (descartando a otros en el camino), también se puede identificar la existencia de componentes étnicos que son los que le otorgan al proceso arraigo y profundidad. Decía Smith que la “identidad nacional ha de entenderse como expresión de relaciones íntimas y poderosas entre los muertos, los vivos y los que aún no han nacido de la nación.”¹⁵⁰ Este intercambio entre el pasado, presente y futuro le otorga un significado trascendental a la construcción de la identidad y contribuye en convertir la experiencia nacional en algo real, al respecto Smith afirma que:

La identidad nacional sin duda es imaginaria, pero de todos modos se siente, se conoce y se vive. Por eso sólo se puede encontrar y estudiar algo llamado “identidad nacional” mediante sus efectos sociales y políticos extensamente sentidos, y como parte de un nexo de ideas, sentimientos y experiencias relacionados con el nacionalismo.¹⁵¹

Observemos entonces cómo hay dos momentos de la identidad nacional, el primero es el imaginario y el segundo es el empírico, es decir, es en este último donde los mecanismos de transmisión de dicha identidad tienen éxito y han hecho que la experiencia imaginada sea tangible.¹⁵² Además, es en este punto en el que “las relaciones íntimas y poderosas entre muertos, vivos y los que aún no han nacido [...]”, cobran un significado profundo que convierte lo superfluo del proceso en algo entrañablemente valioso para dicha comunidad o pueblo.

¹⁵⁰ Anthony D. Smith, “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales.” *Revista Mexicana de Sociología*, v. 60, n. 1, enero-marzo de 1998, p. 61-80.

¹⁵¹ *Ibid.*, p.76.

¹⁵² *Ibid.*, p. 75-76.

1.2.6 El catalanismo político y el *Noucentisme*.¹⁵³

A principios del siglo XX, el sistema de gobierno español se encontraba desgastado y la Lliga Regionalista había logrado su primera victoria electoral.¹⁵⁴ Esta situación creó los espacios que permitieron se reajustaran las diferentes fuerzas políticas, es decir, el catalanismo pudo desarrollarse, el republicanismo tanto español como catalán reformularse y el movimiento obrero organizarse en sindicatos fuertemente influenciados por el anarquismo. En su caso, las fuerzas conservadoras, o sea, los remanentes del carlismo y los monárquicos tuvieron que resistir ante los cambios. A todas estas representaciones ideológicas y políticas que convergieron en Cataluña, hay que agregarles los problemas obrero-patronales que provenían de tiempo atrás y continuaban sin solucionarse, esto último fue una cuestión central durante las dos primeras décadas del siglo pasado.

Entre 1901 y 1906, el catalanismo dejó de ser un movimiento de élite para convertirse en un movimiento más amplio y de carácter reivindicativo. La censura y represión militar a las instalaciones de la revista *Cu-Cut!* y de la *Veu de Catalunya* (1905), seguida de la promulgación de la Ley de Jurisdicción, (febrero de 1906)¹⁵⁵ fueron recibidos socialmente con repudio y como medidas tomadas en contra de los catalanes, atmósfera que favoreció el pacto entre diferentes sectores de la sociedad

¹⁵³ "Novecentismo es por lo pronto un término debido a la fecundidad de Eugeni de Ors. Éste lo acuña por analogía con la denominación que hacen de los siglos los historiadores de arte italianos: Quattrocento, Cinquecento. Y jugando de manera implícita con la homofonía existente en catalán entre nuevo, adjetivo contrapuesto a viejo, y nuevo, de número 9, el indicador centesimal del siglo justo acabado de comenzar, el 1900. Se sirve de primero, ya desde los inicios del *Glosario* el 1906, en su forma adjetiva, «noucentista», aplicada a personas, de la cual pronto derivará la sustantiva genérica: «novecentismo». Todo ello en una avalancha retórico conceptual en orden a designar las expectativas de cambio que, en el seno de una sociedad con conciencia de atraso y con afán de modernización, se habían generado a raíz del traspaso de una centuria a la otra." Ver: Actualitat literària sobre el Noucentisme a *Lletra, la literatura catalana a internet* (Universitat Oberta de Catalunya), <http://lletra.uoc.edu/ca/periode/el-noucentisme>, (consultada en: julio de 2016).

¹⁵⁴ Susana Sueiro Seoane, "Los desajustes del sistema político de la restauración", *Historia Política de España 1875-1939*, Madrid, Ediciones Istmo, 2002, p. 181.

¹⁵⁵ En la ley de Jurisdicción de 1906, básicamente se le otorga la responsabilidad de impartir justicia al ejército en los casos en los que se comentan agravios en contra de la nación, su bandera, himno nacional u otro emblema que la represente, incluyendo al mismo ejército. Dicha ley debilitaba y ponía en peligro el poder civil. Ver: Celso Almuíña Fernández, "La Jurisdicción militar y el control de los medios de comunicación. Annual y la censura de material gráfico (1921)", en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, Ediciones Universidad de Valladolid, núm. 6, 1986, pags.215-256, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/66276.pdf>, (consultado en: julio de 2016).

con el objetivo de crear una formación cívica y política conocida como Solidaritat Catalana (1906),¹⁵⁶ con la que se ganaron las elecciones de aquel año. A partir de este momento, en Cataluña no volvería a triunfar ningún partido español y la política se discutiría desde la visión del catalanismo.¹⁵⁷ Este mismo año, Enric Prat de la Riba publicó *La Nacionalitat Catalana*,¹⁵⁸ una obra que tuvo como propósito difundir los orígenes y la justificación de la existencia de la nación catalana; en ella también se abordan las principales ideas que alimentaron la construcción de la nacionalidad, de lo que era Cataluña en aquel momento, y en lo que se podía convertir en un futuro.¹⁵⁹ Se puede decir que esta obra, *Lo Catalanisme* de Valentí Almirall y *La Tradició Catalana* Torras i Bages contribuyeron en la construcción del discurso patriótico catalán de la época.

Prat de la Riba calculó muy bien el tiempo para publicar su libro, no sólo por la efervescencia del momento, sino porque con el triunfo de la Solidaritat Catalana, ocupó en 1907 la diputación de Barcelona desde donde comenzó a poner en práctica todo lo formulado desde sus años en el CC y lo propuesto en dicha obra. Para hacer realidad la idea de la nación catalana, Prat de la Riba fundó el Instituto de Estudios Catalanes y la Biblioteca de Cataluña, entre otras instituciones, y se rodeó del trabajo y compromiso de los intelectuales de la época para entrar en lo que Eric Hobsbawn identificó como la fase B del movimiento nacional en donde los recursos se ponen a disposición de “[...] un conjunto de precursores y militantes de la 'idea nacional' y [...]” se comienzan a realizar “[...] campañas políticas a favor de esta idea.”¹⁶⁰

¹⁵⁶ Los partidos políticos que no se unieron a la iniciativa solidaria fueron: los monárquicos, los españoles, el conservador, el liberal y el republicano de Alejandro Lerroux.

¹⁵⁷ De Riquer, *Anar de debó...*, p. 1022-1025.

¹⁵⁸ Previamente, en 1894, Prat de la Riba y Pere Muntanyola publicaron conjuntamente el *Compendi de la Doctrina Catalanista*, reconocido porque fue donde se comenzó a difundir la idea de Cataluña como nación. Balcells, *El nacionalismo...*, p. 40.

¹⁵⁹ Enric Prat de la Riba, *La Nacionalitat Catalana*, México, Edicions de la “Biblioteca Catalana”, 1947.

¹⁶⁰ Hobsbawn, *Naciones...*, p. 20. Una de las consecuencias de los hechos que motivaron la formación del movimiento Solidaridad Catalana, fue el compromiso de los intelectuales involucrados en el movimiento catalanista, un ejemplo de ello fue la organización del Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana (1906), en el que hubo una participación considerable y los trabajos que se presentaron no sólo fueron sobre gramática, sino sobre lo que estaba ocurriendo en Cataluña en aquel momento. Ese mismo año, Eugeni D'Ors comenzó a escribir su *Glosari* en *La Veu*

La euforia y unidad solidaria duraron poco, la coalición comenzó a desintegrarse principalmente por falta de un programa político común y, además, en 1909, las protestas y movilizaciones sociales en contra del reclutamiento forzoso para ir a la guerra de Marruecos desencadenaron los hechos violentos de la llamada Semana Trágica, la cual tuvo repercusiones políticas para la Lliga Regionalista y para el movimiento obrero:

Las secuelas de la Semana Trágica se prolongaron durante meses en la sociedad y la política catalana. Por un lado, el obrerismo radicalizó sus posiciones. La Solidaridad obrera, una plataforma creada como respuesta de clase a la Solidaridad catalana, hizo avances hacia su constitución como central anarcosindicalista. En septiembre de 1911 tuvo lugar, en Barcelona, el congreso fundacional de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).¹⁶¹

Las huelgas y luchas sociales por reivindicaciones laborales fueron el punto débil del catalanismo delante del gobierno español, debido a que éste asociaba los conflictos obreros con la particularidad catalana¹⁶² y fue aquí donde los ideales del catalanismo perdieron siempre la batalla. La incompreensión del problema obrero, la falta de visión y apertura por parte de los patrones catalanes y la necesidad de la Lliga de cumplir su programa político a pesar del costo los condujo a recurrir reiteradamente a la fuerza pública para reprimir los movimientos y las huelgas, la consecuencia directa fue la radicalización del obrerismo, sobre todo entre los años de 1917 y 1923 época de vendettas y exceso de violencia entre obreros y patrones. Ciertamente, fue un periodo importante para Cataluña: los logros del catalanismo conseguidos por el gobierno de la Mancomunitat¹⁶³ (1914-1923), presidida por Eric Prat de la Riba, permitieron, aún con escasos recursos, el desarrollo de obra pública, el inicio de la implementación de la educación en catalán y mayor libertad cultural.

de Catalunya, hecho con el que se identifica el inicio del movimiento *Noucentiste*. Ver de Riquer, *Anar de debó...*, p. 956-968 y 937-940.

¹⁶¹ Canals, *Historia mínima...*, pos 2036-2045.

¹⁶² *Ibid.*, p. 252.

¹⁶³ La Mancomunitat (1914-1923) fue una institución de gobierno y administrativa, que se logró instaurar en Cataluña después de un largo proceso de negociaciones con el gobierno central de Madrid. Tuvo muchas limitaciones para operar y pocos recursos, pero los resultados obtenidos sobre todo en la cultura, obras públicas y asistencia social trascendieron su periodo de operación. Ver: Duran, *Breu historia...*, p.143-149.

Durante el segundo lustro del siglo XX se comenzó a manifestar un nuevo movimiento literario conocido como el Noucentisme (1906-1923), el cual tuvo una mayor producción literaria con respecto al modernismo y se destacaron los géneros de la poesía, el teatro y la narrativa, aunque fue el primero el de mayor trascendencia. La influencia del movimiento abarcó también otras disciplinas como lo fueron: la escultura, la pintura y la arquitectura. Ideológicamente reaccionaron en contra de las corrientes políticas y literarias que imperaron durante el siglo XIX, apoyaban la idea de una Cataluña autónoma, pero dentro de España. Basaron sus principios de trabajo en dos conceptos, en el *clasicismo*, es decir, en la conexión con el pasado greco/romano, y en el *mediterraneanismo*, idea relacionada con el espacio territorial que ocupaba la cultura catalana; otras ideas que los influyeron y se reflejaron en sus producciones literarias fueron las del simbolismo y post simbolismo. Justamente, debido a sus principios e ideología fueron calificados por sus contemporáneos como una escuela afectada y artificiosa. Entre las figuras más sobresalientes del colectivo estuvieron Eugeni d'Ors i Rovira, Josep Carner i Puig-Oriol, Jaume Bofill i Mates, Josep Pijoan i Soteras, Francesc d'Assís Galí i Fabra, Joaquim Torres i García, Francesc Xavier Nogués i Casas, Feliu Elias i Bracons, entre otros. Varios son los puntos que caracterizaron su trabajo y aportaciones, el primero que hay que señalar es que fue un movimiento burgués que no tuvo una conexión significativa con respecto a las preocupaciones sociales del momento. Otro punto relevante fue la aportación que hicieron con relación a "la formación de una lengua literaria común",¹⁶⁴ fue en esta época en la que se estandarizó gramaticalmente el catalán y se inició una labor de difusión e introducción en la educación. Como grupo se involucraron en los proyectos de gobierno de la Lliga Regionalista y tuvieron varios logros institucionales, como el Institut d'Estudis Catalans (1907), l'Escola catalana d'Art Dramàtic (1913), la Biblioteca de Catalunya (1914), l'Escola de Bibliotecàries annexa (1915), la organización del I Congrés Internacional de la llengua catalana (1906), se creó la sección filológica del IEC

¹⁶⁴Noucentisme, en *Gran Enciclopedia Catalana*, <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0126749.xml>, (consultada en: julio de 2016).

(1912) y se implementó la Càtedra Pompeu Fabra.¹⁶⁵ Además, en ese mismo año y por iniciativa del propio Fabra, se promulgaron las *Normes ortogràfiques* (1913) y se publicaron en 1917 y 1918 consecutivamente el *Diccionari Ortogràfic* y la *Gramàtica*. A lo largo de estos años los *noucentistes* tuvieron varias tribunas o medios de comunicación de grupo, como: *Catalunya* (1903-1905), *Mitjorn* (1906-1907), *Empori* (1907-1908), *Almanach dels Noucentistes* (1911), *Revista* (1915-1936), *Quaderns d'Estudi* (1915-1924) y *D'Aci i D'allà* (1918-1936). Sus editoriales principales fueron dos: Societat Catalana d'Edicions (1910-1926) y l'Editorial Catalana (1917-1924).¹⁶⁶

Canals describe cómo se reflejó en Cataluña el vínculo de trabajo que existió entre la Mancomunitat y los Noucentistes; además de reafirmar los fundamentos ideológicos que guiaron a este grupo de intelectuales en su labor:

La Mancomunidad no tenía competencias en educación básica pero sí que se implicó decididamente en la creación o mantenimiento de escuelas técnicas y profesionales. En 1914, se abrió al público la Biblioteca de Cataluña. Empezó a formarse una red de bibliotecas populares por toda la región. Eugeni de Ors fue la gran cabeza pensante y el intelectual orgánico por excelencia del despliegue cultural *pratià*. Estas actuaciones político-culturales son inseparables del Noucentisme, definido por Ors, con Carner, Bofill i Matas, López-Picó y Pijoan. El regeneracionismo, el mediterraneismo, el clasicismo y la civilidad eran los fundamentos del Noucentisme. La función social del artista se oponía *al arte por el arte* modernista.¹⁶⁷

A diferencia del movimiento modernista, los *noucentistes* trabajaron de la mano con el gobierno de aquellos años. Hubo sobre todo una gran labor cultural, pero también educativa, fue una generación que se involucró en la formación impartida en catalán en las escuelas y que además creó otras instituciones encaminadas a la preservación y enseñanza del idioma. Los *noucentistes* catalanes

¹⁶⁵ Pompeu Fabra (1868-1948) ha sido el lexicógrafo y gramático catalán más emblemático. A pesar de tener la profesión de ingeniero industrial, desde muy joven se dedicó al cultivo y estudio de la lengua catalana. Colaboró con Prat de la Riba en la dirección del Institut d'Estudis Catalans (1911) y fue el responsable de la reforma ortográfica y su difusión durante los años de la Mancomunitat. Cuando se instauró la II República se desempeñó como catedrático en la Universitat de Barcelona y al término de la Guerra Civil española se exilió en Francia. Fue colaborador de la revista *l'Avenç* (1881-1884 y 1889-1893) y publicó varias obras, todas relacionadas con su trabajo como lexicógrafo y gramático de la lengua catalana. Ver: Pompeu Fabra i Poch, en *Gran Enciclopedia Catalana*, <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0025722.xml>, (consultada en: julio de 2016).

¹⁶⁶ *Actualitat literaria...*, <http://lletra.uoc.edu/ca/periode/el-noucentisme>, (consultada en: julio de 2015).

¹⁶⁷ Canals, *Historia mínima...*, p. 2068- 2076.

y su legado tendrán a sus admiradores posteriormente, en la generación de la guerra civil española (1936-1939), así como también a sus detractores, quienes los acusarán de haber desviado el proyecto catalanista formulado desde la *Renaixença*.¹⁶⁸

Durante la segunda década del siglo XX los partidos republicanos de izquierda comenzaron a fortalecerse y además empezaron a destacar figuras políticas que serían clave durante los años veinte y en la instauración de la II República, como lo fueron Francesc Macià y Lluís Companys. El inicio del protagonismo de unos se notó en el declive político de otros, en agosto de 1917 Prat de la Riba murió y, en su lugar, Josep Puig i Cadafalch ocupó la presidencia (1917-1923), mientras que Francesc Cambó se convirtió en el líder del proyecto de la Lliga Regionalista. Ese mismo año el sistema político de la Restauración comenzó su etapa de desmantelamiento, la crisis del sistema se reflejó particularmente en tres frentes: en el movimiento obrero, en las Juntas de Defensa (militares) y en la Asamblea de Parlamentarios, siendo Barcelona la ciudad que sirvió casi todo el tiempo de escenario principal. El gobierno que formó Eduardo Dato en agosto del 1917 logró neutralizar los conflictos, pero no logró la estabilidad, cuestión que sería característica del periodo, la inestabilidad y la imposibilidad de mantener gobiernos duraderos. Dos situaciones agravaron la crisis, la discusión en el Parlamento de la demanda de un gobierno autónomo para Cataluña (noviembre de 1918) y la Huelga de la Canadiense (Barcelona, febrero de 1919), ante la grave situación provocada por ésta última, las negociaciones para lograr un gobierno autónomo catalán perdieron fuerza en el Parlamento y las reivindicaciones del catalanismo político quedarían postergadas hasta 1931. La solución gubernamental a la huelga fue la represión que, en lugar de calmar los ánimos, provocó la creación de grupos de autodefensas tanto de obreros como de patrones, iniciándose un periodo conocido como el pistoleroismo. Con Eduardo Dato de nuevo en el gobierno (mayo de 1920-marzo de 1921) se permitió aplicar la Ley de fugas, lo que causó su asesinato en marzo de 1921. Internacionalmente dos sucesos: el éxito de la Revolución Rusa y

¹⁶⁸ Sobre el tema ver: Joan Sales, "Els òrsides", *Quaderns de l'Exili*, México, año III, n. 12, marzo-abril 1945, p. 8-9.

la recesión económica de la post guerra, alentaron aún más al movimiento obrero, lo que significó un crecimiento desbordado de los afiliados del principal sindicato catalán, la CNT, que tuvo como su líder hasta su asesinato en 1923 a Salvador Seguí. El crecimiento sindical significó un incremento de las autodefensas, pero también debilitó al movimiento, principalmente por divisiones internas, la brutal represión por parte del ejército (1920-1922) y la contra defensa patronal.¹⁶⁹

1.2.7 La dictadura de Primo de Rivera, la II República y la Guerra Civil.

A principios de los años veinte, España estaba viviendo una situación muy complicada en todos los ámbitos estructurales lo que propició que, en septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera encabezara un golpe militar con la anuencia del rey y el apoyo de las clases conservadoras y de la burguesía. Por decreto, Alfonso XIII disolvió las Cortes y, con este hecho, se inició una dictadura militar que perduraría hasta 1929. Este breve periodo restringió la vida pública y cultural: el anarcosindicalismo representado por la CNT sufrió una fuerte represión, la Mancomunitat fue suprimida completamente en 1925, culturalmente, se prohibió enseñar catalán en las escuelas, en el ámbito eclesiástico y su uso en el espacio institucional.¹⁷⁰ Al mismo tiempo los años del régimen permitieron que la estafeta del catalanismo político la tomarán los grupos republicanos de izquierda, con el golpe de estado, la Lliga había quedado en una posición comprometida. Josep Fontana detalla cuáles fueron las principales nuevas estructuras políticas que durante este periodo se fundaron y desarrollaron en la clandestinidad, y que posteriormente serían protagonistas en la instauración de la II República:

En Cataluña, el descrédito de la Lliga, que aumentaría todavía con la equívoca relación de Cambó con la dictadura, había provocado un cambio en el panorama de los partidos. En 1922, Nicolau d'Oliver y Jaume Bofill i Mates iniciaron una escisión de la Lliga con el nombre de Acció Catalana, a la cual se sumaría Antoni Rovira i Virgili. Francesc Macià fundaba Estat Català, con un programa "independentista e interclasista", mientras un grupo

¹⁶⁹ Susana Sueiro Seoane, "La Descomposición del sistema, 1941-1923", *Historia Política de España 1875-1939*, Madrid, Ediciones Istmo, 2002, p. 252-266.

¹⁷⁰ J. Canals explica que, a pesar de la represión en contra de la lengua catalana, hubo la posibilidad de crear nuevos espacios dedicados a ésta, por ejemplo: aparecieron nuevas publicaciones periódicas y libros en catalán; se fundó la editorial Barcino i Proa, se inauguró Ràdio Barcelona y Ràdio Associació de Catalunya. Canals, *Historia mínima...*, p. 2189-2193.

encabezado por Rafael Campanals, Joan Comorera, Manuel Serra i Moret y Gabriel Alomar creaban la Unió Socialista de Catalunya, a partir de una escisión de la Federación Catalana del PSOE.¹⁷¹

De entre la nómina de los nuevos partidos, el integrante más destacado y que tuvo un papel clave durante la dictadura y en los primeros años de la República fue Francesc Macià, puente de comunicación entre los partidos políticos republicanos de izquierda y los líderes obreros, su liderazgo contribuiría posteriormente a conseguir la victoria de la República en Cataluña. Poco más de un lustro sirvió para que se reacomodaran las fuerzas y se pusiera en evidencia la debilidad del régimen impuesto, a finales de 1929, había perdido el apoyo del rey y de aquellos que lo habían promovido, en enero de 1930, Miguel Primo de Rivera presentó su dimisión, dejando así paso a un periodo de transición y negociaciones que prepararon el camino para el destierro de la monarquía y la instauración de un nuevo gobierno.

A pesar de las rupturas, el programa cultural, ideológico y educativo formulado durante los años de la Renaixença se intentó instrumentalizar primero con la iniciativa de las Bases de Manresa (1892), pero fue hasta los años de la Mancomunitat (1914- 1923) que se inició institucionalmente la implementación de los postulados *renaxentistes*, al principio con Eric Prat de la Riba y posteriormente con Josep Puig i Cadafalch. La dictadura de los años veinte interrumpió el trabajo, pero no el desarrollo de las ideas, de tal forma que, cuando llegó la oportunidad con la II República (1931-1939), se tuvo la oportunidad de retomar la labor suspendida. El 14 de abril de 1931, Lluís Companys tomó posesión de la diputación de Barcelona y desde ahí proclamó el triunfo de la República. Congruente con su ideario político, Francesc Macià, el primer presidente de la Generalitat (1931-1933),¹⁷² salió momentos después al balcón “[...] a proclamar, en nombre del “pueblo de Cataluña”, el estado catalán que, con toda la cordialidad, procuraremos integrar a la federación de repúblicas ibéricas”.¹⁷³ Aquella declaración fue corregida posteriormente por el

¹⁷¹ Fontana, *La crisis del...*, p. 332-333.

¹⁷² Francesc Macià ocupó la presidencia hasta su muerte en 1933. En su cargo lo sucedería Lluís Companys hasta su captura y fusilamiento en 1940.

¹⁷³ Canals, *Historia mínima...*, p. 2241.

gobierno republicano central, provocando como lo explicó Manuel Tuñón de Lara, algunos equívocos,¹⁷⁴ errores de denominación de un gobierno que, en la puesta en marcha de sus programas, dejó en claro que no existía tal “equivoco”. Ya con presupuesto y ciertas libertades otorgadas por el Estatut,¹⁷⁵ una de las principales preocupaciones fue que la educación impartida en Cataluña promoviera la identidad cultural, la escritura y la expresión hablada del idioma. Existió un programa de gobierno integral en el que se aprobaron leyes que permitieron no sólo el ejercicio de la educación en catalán, sino que también se buscó, que, por medio de éstas, se lograría preservar el legado histórico, cultural y artístico, lo que le otorgó gran importancia al trabajo en bibliotecas, archivos y museos. Fue un momento único, en donde las iniciativas sobre educación y cultura del gobierno republicano se conjuntaron¹⁷⁶ con el programa que los catalanes tenían pendiente desde hacía varios años y, que por lo mismo, era un plan con bases bien cimentadas y con un objetivo bien definido: formar ciudadanos republicanos, pero catalanes. Y aunque la educación quedó en manos del Estado, se estableció que hasta los ocho años era obligatorio educar a los niños en su lengua materna, lo que permitió que el catalán se pudiera enseñar durante los primeros años de escuela, no así en los años subsiguientes, a nivel bachillerato, si se quería continuar con esta labor, la Generalitat tenía que solventarlo con sus propios recursos. La Universitat de Barcelona fue otorgada en concesión al gobierno catalán, el especial ámbito científico y cultural que se desarrolló en torno a esta institución trascendió las fronteras con el exilio de importantes catedráticos como Joaquín Xirau, Pere Bosch Gimpera, August Pi- Sunyer, Eduard Nicol, por mencionar a algunos de los nombres de aquellos que tuvieron que continuar con su labor educativa y de investigación en México y Latinoamérica. El complicado ambiente social y político de la república, no

¹⁷⁴ Manuel Tuñón de Lara, “1931”, en: sin referencia completa, p. 14.

¹⁷⁵ La autonomía y un Estatuto para Cataluña fueron dos de las principales cuestiones que se negociaron en el Pacto de San Sebastián (1930).

¹⁷⁶ Sobre la educación “Los decretos de Instrucción Pública crearon 6 750 nuevas escuelas y 7 000 nuevos puestos de maestros, cuyos sueldos fueron muy aumentados. Igualmente se crearon bibliotecas y Misiones Pedagógicas para la difusión cultural en los medios rurales y, en virtud de la separación de la Iglesia y el Estado, se suprimió la obligatoriedad de la enseñanza de religión en las escuelas.” Manuel Tuñón de Lara, “La segunda República Española”, *Cuadernos de Historia* 16, n. 1, 1995, p. 122.

permitted that the school system would be Catalanized during these years,¹⁷⁷ but certainly it can be observed in the Catalan historiography, in the documentary legacy in relation to education, in the political work of men like Ventura Gassol,¹⁷⁸ as well as the work in classrooms, in the public administration and in the historical account of Alexandre Galí,¹⁷⁹ the efforts of the implementation of the education and enrichment programs of Catalan culture during the first four decades of the 20th century.

With respect to the role of a State and to the construction of a proper identity, let us see, for example, the case of the monuments that, by law, are proposed among other things, the defense of the heritage by means of the “monumentalization of symbolic spaces”, that is, nationalizing the Catalan landscape, fulfilling thus one of the obligations inherent to the State-nation.¹⁸⁰ Paradoxically, this was found within the jurisdiction of the II Spanish Republic, then ¿did Catalonia have characteristics proper to those of a state?¹⁸¹

¹⁷⁷ Con respecto a la educación en Catalunya se tomaron datos de Balcells, *El nacionalismo...*, p. 102-105.

¹⁷⁸ Bonaventura Gassol i Rovira (Ventura Gassol) (1893-1980) Fue un político catalanista y escritor. Su labor en la administración pública estuvo casi siempre relacionada con la educación y el desarrollo de la cultura. Su presencia en este ámbito ya desde los años de la Mancomunitat, así como su activismo político en partidos como Acció Catalana, Estat Català y Esquerra Republicana, le permitieron representar la continuidad y la puesta en marcha de los programas educativos y de preservación cultural en los años de la II República, su exilio lo vivió en Francia hasta su regreso a Catalunya en 1972, y aun así escribió para una revista del destierro mexicano, *La Nostra Revista*.

¹⁷⁹ Alexandre Galí i Coll (1886-1969) Fue un pedagogo e historiador catalán, quien colaboró con Prat de la Riba durante los años de la Mancomunitat en el Consell d'Investigació Pedagògica (1916-1923), trabajó como funcionario y como pedagogo y teórico de la educación en muchos proyectos. Durante los años de la dictadura fundó con alumnos y maestros la escuela Montessori, l' escola Blanquerna (1924-1939), uno de sus trabajos más significativos por las aportaciones que heredó a la educación catalana. En la Segunda República, trabajó como secretario general del Consell de Cultura de la Generalitat de Catalunya y en la cátedra metodológica de enseñanza del lenguaje en la Universitat de Barcelona. Después de la guerra se exilió en Tolosa hasta 1943. De regreso en Barcelona se dedicó a trabajos editoriales y a su labor de historiador de la cultura. Consultado en: *Enciclopedia Catalana*, <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0028742.xml>, consultado en julio 2016.

¹⁸⁰ Recordemos la importancia de los “sitios de recuerdo” en la construcción de la identidad nacional, A. D. Smith explica que: “[...] que vinculan a los muertos con los contemporáneos y con quienes aún no nacen, ya que su propósito consiste en establecer ese parentesco y continuidad entre las generaciones que dé fuerza y un propósito colectivo a las naciones y a sus miembros.” Smith, *Conmemorando...*, p. 66.

¹⁸¹ Sobre la defensa del patrimonio y la ley con respecto a los monumentos, ver: Josep Termes i Lluís Duran, “X. Cultura: Continuitat, Catalanitat i Revolució (1931-1939)”, en Francesc Bonamusa (dir.), *Generalitat de Catalunya. Obra de Govern 1931-1939 [II]*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2009, p. 172.

Alexandre Galí fue secretario general del Cosell de Cultura de la Generalitat de Catalunya (CCGC) durante los años de la república hasta 1936 y, con relación al papel que estaba ejerciendo el gobierno de la Generalitat sobre la cultura y educación, expresó lo siguiente: “solo el Estado por él mismo, como representación máxima de la nación, tiene derecho a administrar [...]”. Su visión es que Cataluña es un estado que representa a la nación y él mismo escribió más adelante que había una preocupación con respecto a que no se comprendiera “[...] que en aquellos momentos Cataluña fuera un estado y pudiera actuar como estado.”¹⁸² Quizá no tuvo la libertad legal ni territorial para ejercer como tal, pero tuvo presupuesto, leyes, instituciones y un camino muy avanzado en cuanto al fortalecimiento cultural y de la identidad propia que la alentaron. Contaba, a su vez, con espacios como la prensa y la radio, cada uno cumpliendo con su cometido específico:

Si bien el sistema escolar no se catalanizó durante el quinquenio republicano, la normalización lingüística y cultural dio pasos importantes en la radio, el nuevo medio de comunicación de masas; y tanto la prensa como la edición de libros en lengua catalana conocieron una expansión sin precedentes, testimonio de vitalidad de la cultura catalana de la época.¹⁸³

En el caso de la prensa, como lo explicó Josep M. Figueres, abundó más la escrita en castellano, sobre todo en Barcelona y, a pesar de esto, durante los años republicanos, la prensa catalana experimentó un crecimiento relativo, sobre todo en el interior de Cataluña en donde Figueres, sumando el total de cabeceras, pudo cuantificar 52 diarios en catalán contra 23 diarios en castellano.¹⁸⁴ Lo que hay que destacar de la prensa de estos años, además de su incremento en el idioma local, es la importancia que tomó en el proceso de catalanización, conjuntándose así los esfuerzos de la Generalitat con los de la sociedad política, cultural, social y literariamente activa, pues Figueres destaca también la presencia de la literatura en la prensa y la actuación de grandes personalidades de la cultura en sus páginas, lo que servirá de antecedente directo a la prensa del exilio, en donde la literatura tendrá un papel central a lo largo de aquellos años. La radio, por su parte, hizo lo propio en el proceso de catalanización; Rosa Franquet explicó que se convirtió en

¹⁸² *Ibidem*, p. 181.

¹⁸³ Balcells, *El nacionalismo...*, p. 105.

¹⁸⁴ Ver el análisis completo en: Figueres, *Prensa i...*, p. 143-150.

un medio informativo de masas y que durante los años de la guerra cobró un papel protagónico al convertirse en un medio de propaganda y de defensa de las instituciones republicanas.¹⁸⁵ Por su parte Figueres afirmó que la labor de la radio no llegó a ser tan importante como la de la prensa porque para los años treinta eran pocas las personas las que podían ser dueñas de un aparato radiofónico.¹⁸⁶ Aun así observemos cómo se fueron conjuntado las leyes, los esfuerzos y los diversos espacios para el logro de la construcción de una identidad bien definida, dentro de la cultura republicana.¹⁸⁷

A continuación, se fijará la atención en algunos hechos ocurridos durante los años de la II República que se considera que trastocaron las estructuras de la vieja España y el intento de modernizarlas fue lo que produjo una implosión que se hizo patente en el contexto de una Europa en la que corrían, desde hacía tiempo, aires de guerra. Por lo que no fue extraño que la II República no pudiera construir y plantar bien sus cimientos; su fracaso fue una muestra de lo que estaba por venir. Hablemos de tres cuestiones que movieron todos o casi todos los hilos del conflicto: la separación de la Iglesia del Estado y del decreto de Instrucción pública que dejó fuera la obligatoriedad de enseñar religión en las escuelas o de que la Iglesia tuviera injerencia en la enseñanza; los decretos relacionados con el ejército y que proponían, principalmente, el retiro voluntario de militares con miras a reducir la carga económica que le significaba al Estado la pesada estructura militar,¹⁸⁸ y el

¹⁸⁵ Información tomada de Daniel E. Jones, “Comunicación y cultura en la II República: nuevas aportaciones bibliográficas.”, *Anàlisi*, n. 13, septiembre de 1990, p. 108.

¹⁸⁶ Figueres, *Prensa i...*, p. 144.

¹⁸⁷ Sobre la cultura en la II República Española ver el estudio bibliográfico de Jones, “Comunicación y cultura...”; Patricia Rodríguez Correidora, “Reinventando la identidad española durante la Segunda República: las Misiones Pedagógicas y el teatro profesional en las tablas madrileñas”, Tesis de doctorado, University of California, Berkeley, 2010; *Cultura de la República. Revista de análisis crítico (CRRAC)*, 2017 Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, (n. 1), <https://revistas.uam.es/index.php/crepublica/issue/view/issue/672/380>, (consultado en: marzo de 2018); Ángela Sierra González, “La memoria histórica y la ciudadanía cultural de la II República”, *Cuadernos del Ateneo*, n. 23, 2007, págs. 5-8.

¹⁸⁸ Sobre la cuestión militar, hay que agregar que a todos aquellos elementos que no compartían las ideas del nuevo régimen, se les invitó a salir de la Institución, mientras que a los que se quedaron se les exigió jurar fidelidad a la República y además hubo otras cuestiones que causaron malestar como lo fue la anulación de los ascensos otorgados en la Dictadura y uno con claras consecuencias, el cierre de la Academia Militar de Zaragoza que dirigía el general Francisco Franco. De Lara, *La Segunda...*, p.122

tercer punto de discordia fue la aprobación de la Ley de Bases de la Reforma Agraria que permitía el reparto de tierras para aquellos campesinos que las habían trabajado, pero que no eran propietarios. A estas tres cuestiones, que afectaron directamente a las oligarquías más poderosas de España, se deben de agregar dos aspectos más, la aprobación del Estatuto de Autonomía catalán (1932)¹⁸⁹ y el estatuto vasco que se quedó en el tintero y que incomodaba al centralismo tradicional, así como la confrontación en los diferentes espacios de las ideologías que imperaban en ese momento en el ámbito internacional (anarquistas, socialistas, comunistas, nacionalistas, liberales, conservadores y, dentro de cada grupo, sus propias divisiones y matices). Tuñón de Lara explicó la complejidad de la situación de la siguiente forma:

A ese sistema de *grandes familias*, apoyado en los notables locales de las zonas agrarias, se adaptaba una Iglesia que identificaba *religión y orden social*, y un Ejército empleado con frecuencia en servicios de represión que no eran los suyos y del que buena parte de sus miembros había tomado una mentalidad de tipo colonial y autoritario tras la guerra de Marruecos.

[...] En realidad, el centralismo de los siglos XVIII y XIX no había hecho sino yuxtaponer normas jurídicas y administrativas, sobre la diversidad institucional y cultural de los antiguos reinos de España, sin lograr auténtica unidad.

El atraso económico y la muy tardía aparición de un mercado nacional influyeron, sin duda, como factores de disociación, y en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX se fue formando lo que puede llamarse una *conciencia de nacionalidad histórica*, que cristalizó en grupos y actitudes que aspiraban a la autonomía o al autogobierno.¹⁹⁰

La combinación de todo lo anterior provocó la inestabilidad del gobierno de la República, llevó a la derecha española, que no era partidaria de los principios republicanos, a presionar para no perder sus privilegios y cuando estuvo en el poder (1934-1935), el gobierno de centro-derecha que encabezó se dedicó a dar marcha

¹⁸⁹ A pesar de que el texto elaborado en Núria (1931) y votado por los catalanes, no fue ratificado en las Cortes en su totalidad, la aprobación del Estatuto en esas condiciones fue considerado por los nacionalistas, un paso decisivo. Ver, Canals, *Historia mínima...*, p. 2274. Una de las principales batallas ganadas fue conseguir la cooficialidad de la lengua catalana, la competencia del ejercicio del derecho civil, administración local y régimen administrativo interno, ley municipal propia y una nueva división territorial. Los recortes más importantes se hicieron en el ámbito de los recursos fiscales y en la educación. Ver también: Balcells, *Historia...*, p. 755-759. El ambiente que creó la discusión en las Cortes del Estatuto de autonomía catalán fue propicio para que se enfrentaran las dos identidades, la catalana y la castellana, en donde la prensa tuvo un papel muy importante. Fontana, *La crisis del...*, p. 337-338.

¹⁹⁰ Tuñón de Lara, *La Segunda...*, p.124.

atrás a todo el trabajo hecho en los primeros años republicanos (1931-1933).¹⁹¹ En Cataluña, el partido mayoritario fue Esquerra Republicana (ERC); la conflictividad interna de éste y la falta de entendimiento con otras fuerzas políticas contribuyeron en la inestabilidad de los gobiernos de la Generalitat, además hay que agregar la crisis provocada por la gran depresión de 1929, la cual se reflejó en el aumento del desempleo y de las huelgas (1933). Lo cierto es que la “cereza del pastel” sería la aprobación de la Ley de Contratos de Cultivos (1934) que, con su implementación, permitiría a setenta mil campesinos ser propietarios, pero los afectados, junto con el partido la Lliga Catalana, lograron por medio de un recurso de inconstitucionalidad que se declarara al Parlament incompetente en materia social agraria. La confrontación institucional llevó al gobierno de Lluís Companys a declararse en rebeldía en octubre de 1934, lo que provocó que el gobierno republicano, en ese momento encabezado por las fuerzas de derecha, declarara nula la ley y encarceló a los integrantes del gobierno catalán, anulando también el estatuto de autonomía a principios del siguiente año.¹⁹² La falta de consenso y popularidad del gobierno central condujo a la disolución de las Cortes y a convocar a nuevas elecciones a finales de 1935. Las fuerzas de izquierda lograron organizarse en lo que se llamó el Frente Popular y en Cataluña se denominó Front d’ Esquerres. La coalición logró la victoria en febrero de 1936, pero el reto que les tocó enfrentar fue mayor, no sólo porque había que restablecer todo aquello que se había aprobado en los primeros

¹⁹¹ Sobre este punto, Juan Avilés Farré explica que la euforia provocada por el triunfo de la República motivó que se apresuraran las decisiones sobre las reformas más importantes que se hicieron durante el Bienio reformista, lo que provocó la impopularidad de Azaña ante élites poderosas como lo eran la Iglesia y el ejército. Dichas reformas iban a tomar mucho tiempo en realizarse por lo que quizá debieron de hacerse con mayor prudencia. Ver: Juan Avilés Farré, "La Segunda República: El bienio reformista", *Historia Política de España 1875-1939*, Madrid, Ediciones Istmo, 2002, p. 338-345.

¹⁹² Sobre la revisión del conflicto de 1934 ver: Canals, *Historia mínima...*, p. 2317- 2375. El autor permite entrever que la decisión de Companys de declararse en rebeldía fue motivada por las razones incorrectas. “La acción de Companys resultó, en esencia, populista, viril y martirial.” Por su parte B. de Riquer incluye un ingrediente más en el contexto y en los motivos de Companys, “El viraje conservador español, a finales de 1933, coincidió en Europa con el avance del ambiente totalitarista y antidemocrático en países como Alemania y Austria. Esta situación despertó una dinámica defensiva en las izquierdas delante del peligro, real o exagerado, que también en España el régimen republicano pudiera ser desnaturalizado desde el poder por las fuerzas conservadoras. Y así, hasta incluso los socialistas y el gobierno de la Generalitat, en octubre de 1934, cayeron en la trampa de dejarse provocar, de sentirse amenazados por un nuevo gobierno de derechas, y también desafiaron la legalidad.” De Riquer, *Anar de debó...*, p. 1960-1963; también consultar: Fontana, *La crisis del...*, p.343.

años del régimen, sino porque además se tenía que dar un escarmiento, sin trastocar el equilibrio republicano, a aquellos funcionarios que habían abusado del poder en los hechos de octubre de 1934. La tensión estaba al límite cuando, el 18 de julio de 1936, comenzaron los levantamientos militares en contra de la República, a partir de estos hechos ya nada fue igual.¹⁹³ El gobierno trataría de defenderse con sus recursos, con una ayuda militar limitada por parte de la Unión Soviética y con el apoyo de las brigadas internacionales, mientras que los nacionalistas, encabezados por el general Francisco Franco, tuvieron todo el apoyo tecnológico y en efectivos militares por parte de Alemania e Italia.¹⁹⁴ Con los levantamientos de julio se tomó el control de varias ciudades, pero no de capitales importantes como Madrid, Barcelona y Valencia. Durante todo ese año, los esfuerzos de los golpistas se concentraron en cercar Madrid con el objetivo de tomar el control.¹⁹⁵

El año 37 se caracterizó por tres circunstancias, la primera fue la violenta ofensiva nacionalista en la toma de Bilbao, Santander y Asturias, la segunda por la llegada de Juan Negrín a la presidencia del gobierno y la última por los conflictos entre comunistas y anarquistas en Barcelona. En Cataluña, los partidos y grupos en el poder principalmente ERC, el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y los anarquistas procedentes de la CNT, agravaron los problemas al no lograr consensos, provocando que la autoridad de la Generalitat se debilitara y no tuviera la suficiente fuerza ante el gobierno de la República que se instaló en Barcelona a partir de octubre de 1937.¹⁹⁶ Para agravar la situación, el año de 1938 se destacó por la pérdida de posiciones ante los nacionalistas, siendo la más importante el

¹⁹³ De Riquer describe un ambiente tenso en Cataluña, pero no propicio para que se generara una guerra, aunque una vez desatada, Canals explica que todas las viejas tensiones, rencores y reivindicaciones pendientes, motivaron la violencia. Ver, Canals, *Historia mínima...*, p. 2506 y De Riquer, *Anar de debó...*, p. 2007 -2047.

¹⁹⁴ El acuerdo internacional de no intervención en el conflicto español (agosto de 1936) fue encabezado por Inglaterra, Francia y respaldado por otros países, tenía como objetivo principal, postergar la guerra en Europa. La aplicación de éste limitó convenientemente la ayuda de la Unión Soviética y dejó aislada a la República en su lucha contra el fascismo. Ver: Rocío Navarro Comas, "La Política Anglo- francesa durante la Guerra Civil española: Análisis del Acuerdo de No-Intervención", en: *Studia Zamorensia*, segunda etapa, v. IV, 1997, p. 149-186.

¹⁹⁵ Jesús de Miguel y Ángel, Antonio Sánchez Rodríguez, *La Guerra Civil Española, día a día 1936-1939*, Madrid, Editorial LIBSA, 2004.

¹⁹⁶ Fontana, *La crisis del...*, p. 358-360.

quiebre del frente de Aragón que vulneró la defensa del territorio catalán, esto provocó finalmente la salida rumbo al exilio de los gobiernos central y catalán a principios de 1939. En medio de los desacuerdos entre la Generalitat y el gobierno de Juan Negrín, Barcelona fue tomada en enero del 39, mientras Madrid y las últimas ciudades de Valencia cayeron en manos de los nacionalistas en marzo, hechos que condujeron a anunciar el final de la guerra el 1º de abril de 1939.¹⁹⁷

Durante los años de la guerra, en las trincheras del Consejo de Cultura catalán, se continuó con la labor a pesar de la ruptura de lo cotidiano y de la posible inexistencia de medios económicos. A principios de 1936, con el triunfo del Front d'Esquerres, el Consejo de Cultura ocupó el tercer lugar en cuanto a presupuesto otorgado por la Generalitat, el titular de dicha institución Ventura Gassol, tenía una visión clara sobre lo que se tenía que hacer: "[...] fomentar el espíritu catalán y la cultura catalana, [...]"¹⁹⁸ Y este "espíritu catalán" estaba integrado por el idioma, la enseñanza y la cultura, elementos de un concepto que se deseaba arraigar en todos los catalanes, permeando en cada capa social por medio de la educación. Antes de que terminará la guerra, Ventura Gassol tuvo que exiliarse¹⁹⁹ y su lugar fue ocupado por Antoni Maria Sbert, quien, a pesar de las dificultades planteadas por las circunstancias, continuó con los cursos de catalán para capacitar a los maestros, la organización editorial, impulsó los deportes, apoyó para que la enseñanza a nivel profesional continuara, organizó la defensa del patrimonio, protección de edificios y de obras, y promovió que las bibliotecas salvaran fondos particulares y de congregaciones religiosas. En 1937, Carles Pi i Sunyer tomó el lugar de Sbert, intentando continuar con lo hasta ese momento realizado por su antecesor y además fundó la Institució de les Lletres Catalanes (ILC) con el fin de proteger la

¹⁹⁷ Para finales de febrero de 1939, Francia y Gran Bretaña reconocieron el triunfo de Franco y, aunque todavía faltaban tener bajo control algunas zonas en Valencia, la guerra prácticamente terminó en los últimos días de marzo. El 1º de abril, desde Burgos, el general Francisco Franco firmó el último Parte Oficial de Guerra, en donde se notificaba que el ejército rojo había sido finalmente derrotado. De Miguel, *La Guerra Civil...*, p. 187.

¹⁹⁸ Termes, "X. Cultura: Continuïtat...", p. 183.

¹⁹⁹ Ventura Gassol intervino en la liberación del obispo Francesc Vidal i Barraquer, razón por la cual se ganó enemistades dentro de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), situación que lo hizo sentir amenazado y por la cual decidió exiliarse en Francia en octubre de 1936.

producción literaria y a los autores.²⁰⁰ Hablar sobre los esfuerzos realizados en torno a la promoción del idioma y la preservación cultural durante estos años, nos permite mirar con mayor claridad las razones del exiliado catalán, que en México se dedicó no sólo a trabajar para vivir, sino también a escribir en su idioma para asegurar una continuidad literaria.

Revisando las fuentes que han registrado la actividad cultural de aquellos años, es común encontrarse con los nombres de Ramón Xirau, Antoni Maria Sbert, Nicolau d'Olwer, Jaume Serra Hunter, Pere Bosch Gimpera, de hombres que ayudaron a construir el proyecto educativo y cultural de la Cataluña republicana y que llevaron consigo al exilio toda esta experiencia y toda esta composición ideológica impregnada de la "espiritualidad catalana". Llegaron también los nombres de profesores y estudiantes que comenzaban a ser reconocidos y que se formaron en este programa como lo fueron Lluís Ferran de Pol, Pere Calders, Avel·lí Artís (Tísner), Eduard Nicol, entre tantos otros que, con su legado, enriquecieron la cultura mexicana y trascendieron, gracias al exilio, en la cultura catalana de posguerra.

Sobre los últimos días del conflicto bélico, el historiador Albert Balcells expresó lo siguiente: "En medio del desastre parecía hundirse todo aquello por lo que diversas generaciones habían luchado en Cataluña",²⁰¹ una observación pertinente que nos ayuda a ilustrar el momento al que hemos llegado en este breve recorrido en la historia política y cultural catalana. Sobre lo anterior, Raimon Galí contó en sus memorias el reencuentro en el exilio que tuvo con su padre en la casa que su tía Antonieta (prima hermana de Alexandre Galí) tenía en Ribesaltes (Francia):

Acababa de cumplir veintidós años. Las últimas oleadas del hecho histórico que liquidó el mundo catalán y español de antes de la guerra nos dejaban juntos y derrotados padre e hijo, solidarios en la defensa de unos valores espirituales. Pero enfrentados todavía por una cuestión de actitud ante la vida y los mismos valores que defendíamos. Que en último término afectaban no tan sólo el desenlace trágico de la política catalana, sino la visión futura del mundo occidental, entonces tan nublado. [...] El hecho era que, enfrentados y todo, pertenecíamos al mismo mundo que acababa de

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 151- 213.

²⁰¹ Balcells, *El nacionalismo...*, p. 131

ser derrotado. El mismo enemigo que seguramente me habría fusilado por haberlo combatido con las armas era el que en aquellos días destruía toda la obra cultural de treinta años de mi padre.²⁰²

Se ha considerado agregar este fragmento con el fin de acercar todavía más al lector a la visión que tuvieron algunos catalanes ante la derrota que en su momento percibieron, la destrucción del trabajo de poco más de un siglo. Conmueve observar esta consciencia de pérdida irreparable, no sólo de lo que fue sino del trabajo de toda una vida como la de Alexandre Galí, dedicada a la educación y al enriquecimiento de la cultura. A pesar del enfrentamiento generacional al que se refirió Raimon Galí, la II República fue, para Cataluña, el régimen en el que los hombres de la generación de su padre habían logrado la autonomía de gobierno, fue el que les permitió ampliar con libertad los espacios culturales e iniciar la implementación de una educación en catalán. Fue sin duda, hasta ese momento, un tiempo excepcional, a los catalanistas les había llevado más de medio siglo formular una idea propia de sí mismos, primero se distinguieron y concientizaron de ser una región con características particulares que los diferenciaba del resto de España. Posteriormente la idea de Cataluña evolucionó afirmándose como una Nación que podía modernizar a España, juntas podían interactuar formando parte de una Confederación de Naciones Ibéricas, aunque el siguiente paso material y práctico fue solicitarle a las Cortes españolas un gobierno autónomo, que no se haría realidad hasta los años de la II República en donde ya la idea de Cataluña sin España condujo a algunos catalanistas a pensarse como un Estado republicano independiente. La guerra civil truncó todo aquel trabajo ideológico, político, civil y cultural que terminó con la derrota y la imposición de la visión centralista de una España unida bajo una dictadura militar. La generación catalana del exilio republicano arribó a México con todos estos antecedentes históricos y con toda esta carga ideológica. Heridos por la derrota, por la pérdida irreparable de lo que hasta ese momento se había construido y agraviados por aquel exilio, los diferentes colectivos representados por políticos e intelectuales principalmente se sintieron

²⁰² Raimon Galí, *Signe de contradicció. (1) La Catalunya d'en Prat*, Barcelona, Tallers Gràfics Hostench, 1985, p. 23 y 24.

con la obligación de continuar la tarea de seguir edificando la idea de Cataluña aún en el destierro. La dedicación de estas personalidades, así como lo explicado a lo largo de este capítulo, permiten distinguir cuáles fueron las bases sobre las que se construyó un ambiente literario de exilio con una identidad propia y específicamente catalana.

Capítulo 2. Los primeros pasos del exilio republicano catalán

2.1 El entorno internacional

El viernes primero de septiembre de 1939, el periódico *El Nacional* en México publicó en su cabecera lo siguiente: ¡ESTALLÓ LA GUERRA! Refiriéndose al fracaso de las negociaciones diplomáticas entre Alemania y Polonia, y al inicio de acciones militares entre ambas naciones. La primera plana del periódico muestra las reacciones internacionales, los discursos de advertencia y las justificaciones de Hitler para invadir Polonia, así como las primeras noticias sobre el desarrollo de hostilidades en la frontera germano-polaca.²⁰³ Unos meses antes, entre junio y julio, llegaron desde Francia al puerto de Veracruz, las tres expediciones de refugiados republicanos más numerosas, las de los barcos, *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*.²⁰⁴ Es decir, que no se habían acabado de instalar los recién llegados, cuando una nueva guerra comenzaba en Europa, su desarrollo durante de los siguientes seis largos años fue siempre un tema presente en las publicaciones y tertulias de los exiliados republicanos²⁰⁵ y traería la esperanza de que, si las fuerzas aliadas, Estados Unidos, Inglaterra, la Unión Soviética y Francia, vencían a las fuerzas del Eje integrado por Alemania, Italia y Japón, la derrota del fascismo y la inercia internacional forzarían a Francisco Franco a dejar el poder en España y a reinstaurar la República.²⁰⁶

²⁰³ Encabezado, publicado en: *El Nacional*, México, año XI, t. XVI, n. 3724, 2ª época, primera plana.

²⁰⁴ Pla, *Els exiliats catalans...*, p. 144.

²⁰⁵ Basta consultar los periódicos de la época en la sección de prensa y propaganda de archivo de la CTARE para darse cuenta de los temas y preocupaciones principales sobre los que giraban las conversaciones de la comunidad. Ver: "España frente a situación muy difícil", *The New York Times*, Madrid, 10 de junio de 1940 y *El Universal*, México, 11 de junio de 1940; AP, "Presión del Eje en suelo Ibero", *Novedades*, 19 de noviembre de 1942, y "Llamado del Dr. Negrín a todos los exiliados", *El Nacional*, México, 2 de agosto de 1945.

²⁰⁶ Ver también discusiones sobre el desenlace de la guerra en algunas publicaciones periódicas catalanas: J. Roure Torent, "Catalunya i la futura reorganització del món", *Nova Era. Porta Veu del Partit Socialista Català*, México, año 2, n. 5, mayo de 1945, p. 1; J. Roure Torent, "Catalunya i La Pau", *Nova Era. Porta Veu del Partit Socialista Català*, México, año 2, n. 7, agosto – septiembre de 1945, p. 1; "América contra el terror franquista", *Catalònia, Portavoz del Patronato de ayuda a los Patriotas Catalanes*, México, año 1, n. 2, mayo de 1945, p. 1, y 6. Artur F. Costa, "Polònia", *Enllà!*, México, año 1, n. 1, octubre de 1944.

Para los últimos días de abril y primeros de mayo de 1945, dos acontecimientos determinantes movieron a las fuerzas políticas del exilio republicano, el primero fue la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco (25 de abril-25 de junio) y el segundo fue la rendición de Alemania (7 de mayo). El final de la guerra fue el tema del verano, los acontecimientos que se sucedieron como el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki que traería como consecuencia la rendición de Japón el 15 de agosto, generaron nuevas expectativas que obligaron a que se convocaran a las Cortes del gobierno republicano en la ciudad de México el 17 de agosto con el objetivo de reorganizarse, quedando como presidente Diego Martínez Barrio y como jefe de gobierno José Giral.²⁰⁷ Por su parte los catalanes también hicieron lo propio, intentaron reorganizar, desde Francia, el gobierno de la Generalitat, quedando oficialmente constituido en septiembre de 1945 con Josep Irla como presidente.²⁰⁸ Todas estas negociaciones y reuniones políticas, así como los esfuerzos de crear una aparente imagen de unidad entre las fuerzas republicanas, no lograron obtener lo que se esperaba. La resolución publicada por la ONU en junio de 1946 condenó el régimen de Franco, pero al mismo tiempo le permitió continuar, explicando que la situación en España permanecería bajo observación y que las decisiones relativas a este caso serían tomadas privilegiando el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.²⁰⁹ De nuevo el destino de España sería decidido por circunstancias ajenas, las negociaciones del final de la guerra conducirían al reparto de zonas de influencia entre los dos modelos

²⁰⁷Sobre la reorganización del gobierno de la república española ver: Pablo Jesús Carrión Sánchez, "Las cortes españolas de 1945 en el destierro. La reconstrucción del gobierno y las instituciones republicanas en el México posrevolucionario." En: Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores, Carlos Sola Ayape (eds.) *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*, México, UNAM, FCE, Biblioteca de la Cátedra del Exilio, 2014, p.79-104.

²⁰⁸ Sobre la conformación del gobierno de la Generalitat en el exilio se pueden consultar: Carles Pi i Sunyer *Memòries de l'exili. II: El Govern de la Generalitat, París, 1945-1948*, Barcelona, Curial, 1979; Francesc Vilanova i Vila-Abdal, *Als dos costats de la frontera. Relacions polítiques entre exili i interior a la postguerra, 1939-1948.*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001; Daniel Díaz Esculies, *El catalanisme polític a l'exili (1939-1959)*, Barcelona, Ediciones de la Magrana, 1991, y Joan Sauret, *L'exili polític català*, Barcelona, Aymà, 1979.

²⁰⁹ United Nations Dag Hammarskjöld Library, DSpace Principal, NR003670 Security Council resolution 7 (1946) [deciding to keep the situation in Spain under observation], http://repository.un.org/bitstream/handle/11176/88755/S_RES_7%281946%29-ES.pdf?sequence=5&isAllowed=y, (consultado en julio de 2015).

económicos imperantes, el capitalismo representado por los Estados Unidos con el plan de recuperación económica denominado Plan Marshall y el socialismo, a su vez representado por la Unión Soviética y su propio programa de recuperación, el Plan Molotov. La España republicana socialista no estaba contemplada en la Europa occidental capitalista por lo que la ambigüedad de la ONU y el preludio de lo que sería conocido como la Guerra Fría, fueron determinantes y favorecieron la permanencia de Franco en el poder en detrimento del gobierno republicano en el exilio que iría perdiendo influencia y se diluiría entre los acontecimientos internacionales y los siguientes treinta años de dictadura franquista.²¹⁰ El 14 de diciembre de 1955 España fue admitida en la Organización de las Naciones Unidas dando con esto un golpe definitivo a las ya de por sí débiles instituciones políticas del exilio. La guerra fue uno de los factores que determinó y motivó las actividades literarias e intelectuales de los republicanos españoles en el exilio, una vez que el panorama internacional dejó de generar expectativas la dinámica literaria también cambió, influyendo, con el pasar de los años, en la disminución de las actividades y en la evolución de los temas en las obras publicadas.

2.1.1 El exilio cultural catalán

En los últimos días de la guerra civil y después de la caída de Barcelona (26 de enero de 1939), el escritor Raimon Galí explicó en uno de sus libros, cómo él y su familia pasaron la frontera rumbo a Francia y las decisiones que se tuvieron que tomar posteriormente:

[...] Mi padre, mi madre y hermanos pasaron todos a Francia en dos grupos: mi padre y Francesc el día 10; y el 12, con las últimas unidades del XVIII CE que seguían pasando formadas, mi madre, Salvador, María y Jordi. Según testimonio de éste, a última hora del mismo día 12, pasó todavía alguna unidad formada, [...], el 13 de febrero ya no pasó nadie.

Mi padre y mi madre, muy sensatamente, adoptaron una decisión dolorosa para la familia, ya que implicaba la separación. Mi madre, los dos pequeños y María regresarían a Barcelona donde tenían más posibilidades de rehacer la vida de una manera "normal" dentro de las

²¹⁰ "A largo plazo Franco se reconvirtió, merced a las dinámicas de la Guerra Fría, en una pieza estratégica; no en un socio de pleno derecho, pero sí capaz de una integración limitada en las estructuras militares y económicas occidentales. Su rehabilitación parcial en la primera mitad de los cincuenta funcionó como factor externo decisivo para la consolidación de la dictadura". Carrión, "Las cortes españolas...", p. 100.

nuevas circunstancias. [...] Por otro lado, teníamos a todo el resto de la familia que los podía ayudar en cualquier mal paso.

Mi padre se quedaría en Francia velando por Francesc y por mí y también por el tío Santiago y su familia, en contacto permanente con el tío Josep Herrera de Cuba que parecía propiciar nuestra acogida en aquel país. Mi padre había decidido que por poco que fuera posible él se quedaría en Francia mientras hubiera hombres e instituciones catalanas.²¹¹

Al igual que la familia Galí Herrera, muchos exiliados tuvieron que enfrentar las mismas disyuntivas, se habla de que, aproximadamente, entre los años de 1937 y 1939, cruzaron la frontera rumbo a Francia, medio millón de personas y que para el último año, unas 250 mil fueron repatriadas (como fue el caso de Josepa Herrera y tres de sus hijos);²¹² otros optaron por salir de Francia hacia países que ofrecieron refugio como lo fueron Inglaterra, Estados Unidos, México, Cuba, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Uruguay, Chile y Argentina, principalmente (Raimon y Francesc Galí se embarcaron hacía Cuba, después, solamente Raimon continuaría el viaje hasta México en donde vivió de 1939 a 1948). El resto de los exiliados se quedó en Francia (fue el caso de Alexandre Galí, quién se quedó en Toulouse y regresó a Barcelona hasta 1942)²¹³ algunos fueron auxiliados por familiares o por ser integrantes del mundo de la cultura, pero la mayoría, obligados por las circunstancias, se unieron a la legión francesa donde realizaron trabajos forzosos o combatieron en la guerra europea.²¹⁴

²¹¹ Raimon Galí, *Signe de contradicció. L'Ebre i la caiguda de Catalunya*, Barcelona, Barcelonesa d'edicions, 1996, p. 452. El significado de las iniciales "CE" Cuerpo del Ejército. Raimon y Francesc eran soldados, el primero ingresó a Francia como tal y por la tal razón estuvo internado en el campo de concentración de Sant Cebrià durante 15 días hasta que sus familiares lograron su salida. *Ibid.*, p. 448.

²¹² Pla, *Els exiliats...*, p. 90.

²¹³ Alexandre Galí permaneció en el Chateau de Larade en Toulouse hasta 1942 como director de una casa de refugio y escuela, financiada por una asociación de cuáqueros estadounidense. Regresó a Barcelona debido a que uno de sus hijos, Salvador padeció durante varios años y murió de tuberculosis en 1945. Ver: Alexandre Galí i Coll, "Two children and Monsieur Alexandre Galí i Coll, director of the home farm the grounds of Chateau de Larade, in Toulouse, France.", *United States Holocaust Memorial Holocaust Memorial Museum*, <http://collections.ushmm.org/search/catalog/pa1168913>, consultado sept 2016; Raimon Galí, *Memòries*, Barcelona Proa, 2004, p.195 e información verificada con miembros de la familia Galí Boadella.

²¹⁴ Geneviève Dreyfus- Armand, "El exilio republicano en Francia", en: Virgilio Zapatero (Dir.), *Exilio*, Fundación Pablo Iglesias, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2002, p.185-189.

El propósito de este trabajo es seguir los pasos de aquellos que tomaron la difícil decisión de exiliarse y específicamente la de aquellos catalanes republicanos que decidieron crear revistas literarias y escribir en su idioma fuera de sus fronteras geográficas. Más adelante se hablará sobre los efectos del exilio en la literatura y se reflexionará sobre cómo esta condición promovió la creación, aún a pesar de la lejanía. También se otorgó un espacio especial al doble destierro catalán al verse obligado a seguir escribiendo en su lengua, pero sin tener un aparente público al cual dirigirse. Dicha agravante pudo ser razón suficiente para no escribir más y adaptarse a la lengua del país de acogida, pero han quedado registros de que esto no ocurrió, por el contrario, el exilio republicano español, en general, es reconocido por su gran dinamismo cultural y por su abundante producción literaria.²¹⁵ Para el caso catalán, se pueden encontrar indicios de este dinamismo cultural y de sus producciones literarias en todos aquellos países donde se asentaron, desde la correspondencia que se dedicaban hasta el intercambio de publicaciones periódicas y obras. A continuación, se citará el fragmento de una carta escrita por el periodista, escritor y director de la revista catalana *Germanor*²¹⁶ (1945-1959), Domènec Guansé, la cual estaba dirigida a Agustí Bartra exiliado en México:

Acabo de recibir la tuya (tu carta) del 20, que contesto a continuación para confirmarte que, en efecto, hace cosa de un mes que recibí tu magnífico libro *L'Arbre de Foc*. No te acusé de recibido inmediatamente porque el trabajo de escribir muchas cartas para otros me quita inspiración para las mías propias, con todo y el gusto que le tengo a la literatura epistolar. De *L'Arbre de Foc* Oliver, por iniciativa propia, me hizo un artículo publicado en la edición de *Germanor* de octubre, el cual seguramente recibirás algún día del año que viene. [...]²¹⁷

El fragmento de esta carta permite vislumbrar los intercambios que hubo entre las diferentes comunidades catalanas del exilio, no sólo se evidencia una relación de amistad, sino de trabajo, en la carta se describe que fue recibido un libro

²¹⁵ *Ibid.*, p. 188

²¹⁶ *Germanor* (1912-1962) Se imprimió en Chile y tuvo 608 números, dependía del Centro Catalán, su enfoque fue más bien artístico y literario. Su etapa más importante fue con la llegada de los exiliados a partir de 1940, uno de los directores de mayor relevancia fue el escritor Joan Oliver.

²¹⁷ D. Guansé, correspondència personal, Santiago, 28 de desembre de 1946, p. 1. Consultada en: Jaume Aulet (Cur.), *Correspondència amb Agustí Bartra des de l'exili Xilè. Cartes de C.A. Jordana, Domènec Guansé i Francesc Trabal*, Papers Bartra IX, Barcelona, Ajuntament de Terrassa, 2005, p. 20-21. *L'Arbre de Foc*, fue un libro de poemas escrito por Agustí Bartra publicado en México en 1946. Cuando Guansé se refiere a Oliver, está hablando del escritor Jon Oliver (Pere Quart), exiliado también en Chile.

recién publicado en México, el cual fue reseñado o mencionado por una revista que se publicaba en Chile y que además se enviaba a otros países. Esta dinámica de interconexiones y reciprocidades era común en la vida del exilio, en México, por ejemplo en el número 24 de la revista catalana *Quaderns de l'Exili* (1946) se publicó un anuncio en cual se exponían todos aquellos lugares en los que se repartía la revista gratuitamente a aquellos catalanes, valencianos y baleares que la solicitaban y que a continuación se enlistan: Argelia, Andorra, Inglaterra, Argentina, Bolivia, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Escocia, Estados Unidos, Ecuador, Filipinas, Francia, Gales, Guatemala, Haití, Holanda, Honduras, Italia, Irlanda, el Marruecos francés, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Portugal, Rusia, Santo Domingo, El Salvador, Suiza, Túnez, Venezuela, Uruguay, Chile y Cataluña. La misma publicación recibía y publicaba las cartas que los suscriptores enviaban, como ésta de Pere Mas i Parera de Buenos Aires:

Dentro de las limitaciones que supongo que los obliga el costo de la edición, conceptúo los *Quaderns de l'Exili* un acierto de presentación; [...] Los VI puntos y el Acto de Fe son para mí aceptados. Soy un viejo convencido del ideal de la unidad nacional de los catalanes, valencianos y baleares, y creo que esta coyuntura es única. Cuenten, pues, con un alguien que se adhiere a la causa fervientemente.²¹⁸

En cuanto a la cantidad de prensa creada en el exilio, Francia y México fueron los países con mayor producción de periódicos, revistas y boletines, seguidas desde lejos por Argentina y Chile, aunque también hubo prensa en otros países como Argelia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Panamá, Perú, República Dominicana, Suiza, Uruguay y Venezuela.²¹⁹ En cada una de ellas se publicaron artículos de sus creadores/colaboradores o se les solicitaba a catalanes exiliados en otros países que participaran en dichas revistas, lo que ocurrió con frecuencia en publicaciones como *Lletres*, *La Nostra Revista*, *La Nova Revista*, *Pont Blau* y *Xaloc*, todas creadas en México; así como en *Germanor* de Chile, *Ressorgiment*²²⁰ y *Catalunya* ambas impresas en Buenos Aires. Hay que

²¹⁸ "Lletres als Editors", fragmento de carta de Pere Mas i Parera, Buenos Aires, sin fecha, publicada en: *Quaderns de l'Exili*, año V, n. 26, marzo-abril de 1947, p. 6.

²¹⁹ Manent, *La literatura catalana...*, p. 277-289.

²²⁰ La revista *Ressorgiment* (1916-1972) fue una publicación que cobró gran importancia durante los años de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) sobre todo porque en ella se publicaron

destacar que estas tres últimas tribunas ya existían desde antes de la llegada de los exiliados, la primera se fundó en 1912, la segunda en 1916 y la tercera en 1930. A pesar de los periodos de discontinuidad, hablando sobre todo de las dos revistas argentinas, las tres tuvieron una presencia importante en el exilio, fueron de larga duración y oscilaron, según el caso, entre mil y tres mil ejemplares. En ellas colaboraron catalanes del exilio mexicano como, por ejemplo: Vicenç Riera Llorca, Jordi Arquer, Pere Foix, Anna Murià, entre otros, e incluso el empresario Dalmau Costa fue mecenas de la Revista *Ressorgiment*.²²¹ El escritor Rafael Tasis, exiliado en Francia, trabajó como corresponsal para *La Nostra Revista* de Avel·lí Artís Balaguer; en *La Nova Revista* se pueden leer colaboraciones de personalidades que no estaban exiliadas en México como: Batista i Roca (Inglaterra), Carles Pi i Sunyer (Venezuela), Pau Casals (Puerto Rico), entre otros. En México, las revistas literarias que mayormente conectaron a la comunidad con otros lugares de exilio o con colaboradores del interior fueron *La Nostra Revista*, *Pont Blau*, *La Nova Revista* y *Xaloc*. Lo que significa que la colaboración en las diferentes revistas del exilio, de catalanes residentes en cualquier latitud del mundo se fue convirtiendo, a lo largo de aquellos años, en un ejercicio de intercambio cotidiano. Las revistas fueron los espacios más significativos en cuanto a la exposición de diversos puntos de vista, y el lugar impreso donde se puede observar la dinámica internacional de la organización literaria del exilio republicano catalán.

Las organizaciones culturales también fueron importantes con respecto a cumplir la función de crear vínculos e intercambios, teniendo siempre como principal objetivo la promoción y sostenimiento de la cultura y literatura catalana, fuera de sus fronteras geográficas. Dichas asociaciones estuvieron ligadas a proyectos literarios, editoriales o tuvieron revistas como su portavoz, fue el caso de la Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana (AACC) la cual patrocinó la revista *Catalunya* de Argentina; la Fundació Ramon Llull en Francia financió algunos números de *La Revista de*

artículos y actividades independentistas relacionadas con el representante de este movimiento, Francesc Macià (fue el primer presidente de la Generalitat durante los primeros años de la II República (1931-1933)). La revista reafirmó su posición emblemática con el exilio catalán (1939-1970), se imprimió en Buenos Aires, tuvo 677 números y alcanzó un tiraje de hasta 1 500 ejemplares.

²²¹ *Ibid.*, p. 65-83.

Catalunya;²²² en Chile se creó la Agrupació Patriòtica Catalana que mantuvo a la revista *Germanor*; en Venezuela se fundó en 1950 el Patronat de Cultura Terra Ferma que patrocinó hasta 1970 alrededor de cincuenta libros y opúsculos en catalán, la revista del patronato fue *Senyera* y en Colombia el Patronat de Cultura Catalana organizó Els Jocs Florals en 1945.²²³

El certamen literario de Els Jocs Florals fue también una plataforma muy importante que se retomó en el exilio para motivar a los escritores catalanes a seguir trabajando. Entre 1941 y 1977 se organizaron treinta y siete Jocs Florals en distintos países, principalmente en Francia, México, Venezuela, Argentina, Chile y en otros, tanto de América como de Europa.²²⁴ En ellos participaron escritores de todo el exilio e incluso del interior, sobre todo conforme fueron pasando los años y en Cataluña fue incrementándose la actividad literaria. Del Jocs Florals, llaman la atención tres cosas: su objetivo principal, que fue la continuidad de la actividad literaria catalana en el exilio; su presencia internacional como una forma de reclamo y de reivindicación por la prohibición de expresarse en catalán, y la función de ser un evento que congregó a la comunidad exiliada y a la del interior. Sobre este último punto Albert Manent expresó que la situación de emergencia que produjo el exilio hizo participar a miles de catalanes de una manera o de otra, ya fuera colaborando en la comisión organizadora o como jurado, concursante o donador de un premio, de tal forma -como lo expresó Josep Rovira i Armengol- que esto no hubiera ocurrido si hubieran vivido normalmente en Cataluña".²²⁵

El trabajo editorial fue también otro distintivo del exilio catalán, los proyectos más destacados fueron la Editorial Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana (1939) de Buenos Aires; la editorial de Bartomeu Costa-Amic, que creó la colección Biblioteca Catalana (1942), la cual fue reconocida por lograr el mayor número de títulos en catalán publicados en el exilio; los esfuerzos de Ferran Canyameres en París

²²² Albert Manent explicó que la Fundación financió de los números 94 al 104, *Ibid.*, p. 43. La revista se fundó en Cataluña en 1924 y de forma discontinua se publicó incluso durante y después del exilio, hasta la actualidad. Enciclopèdia. cat, *Revista de Catalunya*, <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0055107.xml>, (consultada en: octubre de 2016).

²²³ Sobre las instituciones culturales en el exilio ver: *Ibid.*, p. 40-47.

²²⁴ Para extender la información, ver: Josep Faulí, *Els jocs florals de la llengua catalana a l'exili (1941-1977)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002.

²²⁵ Manent, *La literatura...*, p.85.

(1943); la “Col·lecció Catalònia”(1944) de Avel·lí Artís en México²²⁶, que publicó los únicos dos libros del exilio que tuvieron una segunda reimpresión, *La novel·la del besavi* de August Pi i Sunyer y *Adrià Gual i la seva época*, de Avel·lí Artís;²²⁷ la colección “el Pi de les Tres Branques”(1947), creada en Santiago de Chile por Joan Oliver y Xavier Benguerel, la cual tuvo siete títulos; la reaparición de Edicions Proa (1951) en Perpiñán dirigida Josep Queralt y que después del exilio, en la década de los años sesenta, regresó a Barcelona en donde se integró con la editorial Aymà dirigida por Joan Oliver;²²⁸ Ramón Fabregat creó Edicions Catalanes de Mèxic (1952), que publicó siete títulos y después se convirtió en Editorial Xaloc, la cual publicó ocho más; en Venezuela se publicaron tres libros y varios opúsculos financiados por el Patronat de Cultura de Terra Ferma, y, por último, la iniciativa de Jordi Pujol, Josep Benet y Albert Manent, quienes crearon Edicions Catalanes en París (1969), de la cual aparecieron veinticinco títulos.

Basado en el amplio estudio que realizó Manent y lo mencionado en los reglones anteriores, se puede afirmar que los países en donde se concentró la actividad editorial catalana más importante fueron Francia, México, Venezuela, Chile y Argentina.²²⁹ Hay que agregar, además, la existencia de proyectos editoriales efímeros, es decir, que no tuvieron “autonomía económica y que respondieron a un capricho o una necesidad momentánea [...]”, que tan sólo lograron publicar uno o un par de libros y algunos opúsculos, la lista de países es más extensa y se puede consultar en la obra de Albert Manent, aunque siguieron

²²⁶ La Col·lecció Catalònia después se convertiría en Edicions Catalònia.

²²⁷ *Ibid.*, p. 59.

²²⁸ Joan Oliver (1899-1986) fue un periodista y escritor catalán muy importante, estuvo exiliado hasta 1948 en Chile y ahí fundó la revista *Germanor*.

²²⁹ *Ibid.*, p.48-54 y 64.

siendo Francia en primer lugar, seguida de México y con mucho menos aportación, Argentina,²³⁰ Chile y Colombia, entre otros.²³¹

A pesar de las diferencias ideológicas que se venían arrastrando desde la guerra, trascendió en el exilio la organización de instituciones culturales; la creación de revistas y periódicos; la fundación de editoriales propias, y se incentivaron premios y reconocimientos con el objetivo de promover el trabajo del escritor catalán. Toda esta dinámica, permitió el intercambio y la comunicación de los catalanes aun encontrándose fuera de Cataluña y dispersos en diferentes países del mundo.

2.2 México.

El México al que llegaron los refugiados republicanos se encontraba en pleno proceso de institucionalización, es decir, el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) estaba implementando los logros obtenidos de la revolución de 1910. Durante su gestión, se puso en marcha la reforma agraria, se expropió el petróleo y se buscó fortalecer la educación al fundar organizaciones como el Instituto Politécnico Nacional (IPN). El país daba señales claras de modernización y estabilidad, a pesar de los conflictos internacionales generados por la expropiación del petróleo (1938) y de los conflictos políticos internos que motivaron la creación y manifestación de fuerzas opositoras al régimen como lo fue la fundación del Partido

²³⁰ A pesar de que en Argentina durante los años de 1938 y 1955 se vivió un auge muy importante en la industria editorial y de que muchos catalanes formaron parte de aquel impulso, pocos fueron los libros que se publicaron en catalán en este periodo (Aproximadamente 10 libros). Sólo la iniciativa editorial de la Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana fue la más productiva con la publicación de seis títulos, los otros tres proyectos editoriales: la Societat Catalana d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials, Editorial Verdaguer y Edicions Maricel produjeron dos títulos cada uno y desaparecieron. Para saber más sobre la participación de catalanes en el auge editorial argentino, Ver: German Loedel Rois, *Los traductores del exilio republicano en Argentina* (Tesis doctoral), Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España, 2012, <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/108338/tglr.pdf;jsessionid=C2C529085AC3E902493F64294A329124?sequence=1>, (consultada en agosto 2016); Marcela Lucci, "Edición y editores catalanes en Buenos Aires: una aproximación a la perspectiva de la gestión editorial a partir de la revista *Ressorgiment*", *Nuevo Mundo Nuevos* [En línea], Debates, 7 de julio de 2016, <http://nuevomundo.revues.org/69351>, (consultado: 3 agosto 2016). Para saber más sobre el exilio republicano en Argentina ver: Andrea Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina*, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, Bonilla Artigas Editores, 2011, p. 107-207. Sobre el exilio catalán y su literatura alrededor del mundo, Manent, *La literatura catalana...*, p. 310.

²³¹ *Ibid.*, p. 55-56.

Acción nacional (PAN) en 1939 y la candidatura presidencial de Juan Andreu Almazán para las elecciones de 1940. La lucha de los años postrevolucionarios por lograr la estabilidad política, económica y social favorecieron la inserción de los refugiados españoles en el proceso mexicano. En el sexenio del general Manuel Ávila Camacho (1940-1946), la segunda Guerra Mundial benefició a México, pues la confrontación bélica en Europa incrementó la producción interna de bienes de consumo y la exportación,²³² así como el aumento del comercio y el intercambio de fuerza de trabajo con los Estados Unidos.²³³ Las condiciones estaban puestas para que México creciera y se desarrollara económicamente durante los siguientes treinta años, el mejoramiento de la calidad de vida propició el crecimiento de la población y la industrialización aumentó las concentraciones urbanas en detrimento del campo.²³⁴

2.2.1 La ciudad de México

Sobre la ciudad de México y su interacción con el exilio se han escrito diversas obras,²³⁵ de las cuales han llamado nuestra atención tres ideas o miradas que, a nuestro juicio, permiten observar este hecho desde perspectivas diferentes. Sobre el tema Aribert Reiman en su artículo “Espacios del exilio -la experiencia transnacional en la Ciudad de México 1934-60”, utilizó el concepto de “geografía

²³² Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 2012, p. 198-199

²³³ *Ibid.*, p. 227-228.

²³⁴ *Ibid.*, p. 193; ver también: Jean Meyer, “XII. México entre 1934 y 1988”, *Historia de México*, Gisela von Wobeser (coord.), México, FCE, 2014, p. 355-370.

²³⁵ Carlos Martínez, *Crónica de una Emigración. La de los republicanos españoles en 1939*, México, 1959; Michael Kenny, “Twentieth-century Spanish Expatriates in Mexico: an urban sub-culture”, *Anthropological Quarterly*, v. 35, n. 4, octubre de 1962, p. 169-180; Patricia Fagen W, *Transterrados y Ciudadanos. Los republicanos españoles en México*, 1975; Clara E. Lida, Dolores Pla Brugat, Alberto Enríquez Perea et al, *La comunidad española en la Ciudad de México*, México, 1999; Serge Gruzinski, *La Ciudad de México. Una historia*, México, 2004; Patrice Elizabeth Olsen, *Artifacts of Revolution: architecture, society, and politics in Mexico City, 1920-1940*, Lanham, 2008; Mauricio Tenorio Trillo, *I Speak of the City at the turn of the twentieth century*, Chicago, 2012; *El Exilio Español en la Ciudad de México. Legado Cultural*, Rafael Tovar y de Teresa (ed.), México, 2010; Carlos Martínez Assad, La Ciudad de los Inmigrantes, *Exilio y cosmopolitanismo en el arte y la literatura hispánica*, Araceli Tinajero (ed.), Madrid, 2013, p. 19-44; Aribert Reiman, *Between the local and the global: Transnational political violence in Mexico City during 1943*, University of Cologne, (texto sin publicarse) y Aribert Reimann, Espacios del Exilio - la experiencia transnacional en la Ciudad de México 1934-60, en: *Left-wing exile in Mexico 1934-60*, European Research Council (no. 312717), Universidad de Colonia, Alemania.

social” con el que explica la idea de que la ciudad contiene en sí lugares de encuentro e intercambio social. Al exponer los casos del exilio republicano español, el exilio alemán y el austriaco, presenta una ciudad cosmopolita que refleja los conflictos internacionales a través de exponer los conflictos internos de sus comunidades asiladas como hechos que están relacionados con lo que está ocurriendo en el mundo, y que de ninguna manera están desvinculados o son producto sólo de la dinámica de la ciudad que los hospeda. Reiman propone, “evitar narrativas aisladas de nacionalidad al mismo tiempo que se explora la interacción entre las comunidades expatriadas”,²³⁶ contrario a lo sugerido, lo que se hará en este espacio será abordar el exilio republicano español y principalmente el catalán porque la idea que se persigue es la de plantear el contexto físico de esta comunidad en particular para, posteriormente, reconstruir la historia de sus principales publicaciones literarias. Ahora bien, retomando la idea desarrollada por Reimann sobre la “geografía social” que se refiere a esta ciudad que contiene en sí los lugares de encuentro y de intercambio, como lo fueron los hoteles o las pensiones a las que llegaron los recién exiliados; los edificios en los que se comenzaron a establecer;²³⁷ los centros regionales; las distintas colonias de la ciudad donde se fueron congregando las diferentes comunidades; los cafés, e incluso los centros de trabajo. Estos fueron sitios donde se establecieron redes sociales de intercambio que produjeron circunstancias que enriquecieron la atmosfera cultural, económica, científica, social y política de la ciudad de México. Es en este punto en específico donde la metrópoli cobra toda su importancia, siendo el espacio donde se producen las interacciones sociales que al mismo tiempo la enriquecen.

Otra manera de ver la metrópoli, pero en un segundo plano es por medio de la idea que desarrolló Jorge de Hoyos Puente, refiriéndose a los “nuevos espacios de sociabilidad”²³⁸ creados por refugiados españoles desde los primeros momentos en los que se instalaron en la ciudad con el fin de tener una vida comunitaria que les recordara su lugar de origen y la vida republicana española. Por eso la creación

²³⁶ Reimann, *Espacios del...*, p. 1.

²³⁷ Sobre la vida en los edificios ver: *Ibid.*, p. 6-7.

²³⁸ Jorge de Hoyos Puente, *La Utopía del Regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México, El Colegio de México, Universidad de Cantabria, 2012, p.156.

de los centros regionales, de instituciones como el Ateneo Español o de colegios como el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid principalmente. Jorge de Hoyos casi no habla de la ciudad, más bien aparece ésta como referencia con relación a los “nuevos espacios de sociabilidad” y la vida citadina de estos exiliados en torno a estos lugares, creados con la finalidad de preservar su cultura, sus ideales y una forma de vida anhelada, pero que con el tiempo se hacía cada vez más clara la imposibilidad de volver a ella. Reimann habla de geografía, de lugares particulares de la ciudad, de comportamientos geográficos, mientras Jorge de Hoyos habla de lugares creados dentro de un espacio geográfico, hay una intersección entre ambas propuestas o formas de mirar la ciudad, finalmente están hablando de espacios de encuentro creados o no dentro de la misma y con funciones similares, en cuanto a redes sociales se refiere, aunque ciertamente los “nuevos espacios de sociabilidad” fueron concebidos con fines específicos que tienen que ver con la preservación cultural e ideológica.

Por su parte Serge Gruzinski habla de la historia de la ciudad de México y, en ella, el exilio republicano español fue tan sólo un episodio, la protagonista es la ciudad que, a lo largo de los años y en sus diferentes etapas, se fue transformando hasta llegar a convertirse en un espacio completamente diferente, hablando de una etapa a otra. Los personajes que la vivieron se fueron sucediendo unos atrás de otros, siendo los provocadores principales de los cambios que la ciudad tuvo que sufrir, pero la protagonista sigue siendo la misma.²³⁹ Lo anterior nos confirma que se puede hablar u observar la ciudad desde diferentes ángulos, pues la podemos mirar como el objeto principal de estudio, como el espacio geográfico productor de redes sociales o como el lugar que permite la creación de nuevos espacios de interconectividad que promueven una identidad determinada.

Hablemos ahora de la experiencia de vivir en la ciudad de México en los años cuarenta. Tomemos el caso particular de Florentina Boadella Clota, una de las exiliadas que vivió en ella entre los años de 1939 y 1948. En su testimonio, Florentina expresó que recordaba la ciudad como un lugar de luminosidad intensa,

²³⁹ Consultar: Gruzinski, *La Ciudad de...*

de espacios amplios y muy abiertos,²⁴⁰ y, ciertamente, estas impresiones que ella conservaba se acercaron mucho a la realidad, pues si se miran las fotografías de la época, como por ejemplo, una vista aérea sobre el Paseo de la Reforma, se observa una ciudad con pocos edificios que sobresalían por tener más altura en comparación con el resto de las construcciones, todavía se conservaban las fachadas de otros tiempos y en un cercano horizonte se podía distinguir, al final de las vías de la estación de tren de Buenavista, el descampado que marcaba los límites de la ciudad.²⁴¹ En los años cuarenta, al final de la Avenida Juárez, se podía ver el monumento a la Revolución, entonces era una calle ancha en la cual los coches podían circular en doble sentido custodiada por edificios que ya no existen, entre ellos estaba el Hotel Regis, trágicamente desaparecido en el temblor de 1985.²⁴² Más adelante rumbo al Zócalo y por la misma avenida se encuentra, todavía, la Alameda central, ahora recién recuperada de las manos del comercio ambulante. Aquel parque anunciaba su entrada con unas construcciones que se denominaban “la pérgola” para 1940, la revista *El tiempo* de Martín Luis Guzmán, la editorial EDIAPSA y la emblemática librería de cristal de Rafael Giménez Siles, ocupaban estas edificaciones, que se encontraban a un costado del Palacio de Bellas Artes, justo frente a su fachada principal pasaba entonces la calle 5 de Mayo.²⁴³ Para cuando los refugiados republicanos llegaron, ya se podía cruzar del Palacio de Bellas Artes hacia Francisco I. Madero por la recién ampliada avenida San Juan de Letrán (hoy conocida como el eje Central Lázaro Cárdenas), esa esquina ya estaba ocupada por el edificio del Banco de México, lugar que en otro tiempo fuera la casa de la familia Escandón, justo al lado de la Casa de los Azulejos (afortunadamente este último edificio aún se conserva). Del otro lado de la acera, sobre la calle de

²⁴⁰ Lo que se está citando es parte de conversaciones personales que la autora de esta tesis tuvo con Florentina Boadella Clota.

²⁴¹ Fotografía: Paseo de la Reforma, Ciudad de México, 1940, consultada en: Portal académico CCH UNAM,

http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HMIICultura_Vida/Arquitectura1920-1.htm, septiembre de 2016. Ver también la descripción hecha por: Carlos Guzmán Moncada, *Una geografía imaginaria: México i la narrativa catalana de l'exili*, València, Tres i Quatre, 2008, p.57-82.

²⁴² Fotografía Av. Juárez, Ciudad de México, 1940, *Ibid.*

²⁴³ Jorge Vázquez Ángeles, “Historia de una pérgola y una librería de cristal. Adamo Boari y Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza”, *Casa del tiempo*, UAM, México, n. 15, abril de 2015, p. 32-36.

Madero, todavía no se construía la Torre Latinoamericana, en su lugar se encontraba un edificio de poco más de cuatro pisos que albergaba las oficinas de los Seguros Latinoamérica²⁴⁴. La calle de Madero desemboca por la parte poniente de la Plaza de la Constitución que está rodeada por edificaciones neurálgicas de la capital como lo son la Catedral y el Palacio Nacional. En los años cuarenta, lo que ahora es una plancha de cemento, tenía jardineras y palmas como si fuera un parque, a los costados de sus banquetas se podían estacionar algunos automóviles y por su contorno circulaba el tranvía.²⁴⁵ Coches y transporte público podían entrar y salir por la recién ampliada avenida 20 de noviembre, la cual se ubica en el costado sur de la plaza.

Así la describía Salvador Novo en 1946:

A todo señor, todo honor. Iniciaríamos en el Zócalo nuestro recorrido de grandes edificios, nuestro itinerario un poco undívago, libérrimo, del día. Es una hermosa plaza, modelo suntuoso -con su Catedral a un lado, sus portales a otro frente al Palacio del Gobierno- de las lindas plazas de todas las antiguas ciudades mexicanas. [...] Examina bien si has visto otra que le iguale en grandeza y majestad.²⁴⁶

El primer lugar a donde llegó a vivir Florentina Boadella estaba a tan sólo tres cuadras de allí, en Pasaje Yucatán número 7, en el apartamento 6²⁴⁷ (entre las calles Venustiano Carranza y República de Uruguay). Quizás sea posible suponer que la plaza fue de los primeros paseos que hizo por la ciudad, y si uno ha estado en ella sabrá porque Florentina recordaba aquella sensación de luminosidad y amplitud.²⁴⁸ De recién llegados, los refugiados republicanos vivieron alrededor de éste primer cuadro de la ciudad de México, principalmente en las calles de

²⁴⁴ Fotografía: Edificio de Seguros Latinoamericana, en los años 40. (Colección Carlos Villasana), en Roberto González, "La torre latinoamericana y sus sesenta años", *máspormás*, <http://www.maspormas.com/2016/04/28/la-torre-latinoamericana-y-sus-60-anos/>, (consultada en: septiembre de 2016).

²⁴⁵ Fotografías: "Catedral y Plaza de la Constitución, vista general", n. 1151 y "Tráfico vehicular sobre la avenida 20 de noviembre, al fondo la Catedral Metropolitana", n. 2034, Fondo del Archivo Casasola, México, 1940, <http://sinafo.inah.gob.mx/archivo-casasola/>, (consultado en: septiembre de 2016).

²⁴⁶ Salvador Novo, *Nueva Grandeza Mexicana*, México, CONACULTA, 1992, p. 63.

²⁴⁷ Boadella Clota Florentina, expediente 441, Forma de emigración, abril 1939, Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE).

²⁴⁸ Sobre la impresión del zócalo en la perspectiva del refugiado ver también testimonio: Ramon Xirau, "Llegar al zócalo", *Otras Españas. Antología sobre literatura del exilio*, COLMEX, 2011, p. 279-281.

Venustiano Carranza, República de Uruguay, Bolívar, López y Bucareli²⁴⁹, ya que además era en el centro donde se encontraban concentradas las actividades comerciales, sociales y educativas de la metrópoli. Poco a poco, de manera paulatina fueron encontrando trabajo y sus nuevas actividades, así como la dinámica de la misma ciudad ampliaron sus coordenadas hacia las colonias: Juárez, Roma, Condesa, Polanco y Cuauhtémoc, entre otras.²⁵⁰

Modernidad postrevolucionaria,²⁵¹ vida urbana, espacios culturales en construcción. Si se pudiera hacer un ejercicio en el que fuera posible imaginarse la ciudad de México en la década de los años cuarenta en referencia a la prensa del exilio catalán y la producción literaria de la comunidad, se podrían incluir estas tres ideas en aquella visión. Ciertamente es que la figura de la ciudad aparece en muchas publicaciones del exilio catalán como lugar de referencia, es decir, aparecen en la sección de avisos o gacetas, ciertos centros de reunión o lugares donde se organizaban actos, era en estos espacios donde normalmente se publicaban los eventos que se habían realizado o que estaban por acontecer. El Palacio de las Bellas Artes fue uno de los recintos citados en un anuncio de la gaceta de la revista *Quaderns de l'Exili*:

El domingo 26 de marzo en el Teatro del Palacio de Bellas artes fue celebrado el IV gran concierto anual del Orfeón Catalán de México. En la primera parte la *massa coral* interpretó una selección de su repertorio. La segunda parte la constituyó el estreno de la Primera Sinfonía en re del maestro Costa-Horts, interpretada por una orquesta de 102 profesionales dirigida por el autor. Concurrió mucho público y sobre todo la segunda parte del acto fue tema de numerosas discusiones.²⁵²

Otras sedes importantes fueron los distintos locales que, durante esos años, ocupó el Orfeó Català, en las calles de Uruguay 49, en Rosales 26 y en Bolívar 31 (dentro de las mismas coordenadas de las primeras viviendas que ocuparon los refugiados). También teatros donde se presentó la coral del Orfeó Català, como el

²⁴⁹ Dolores Pla Brugat (Cur.), Abraham San Pedro (Coord.), *El exilio español en la Ciudad de México: legado cultural*, México, Turner, 2011, p.114.

²⁵⁰ Sobre cómo fueron dejando los exiliados el primer cuadro de la ciudad de México, ver: Reimann, *Espacios del...*, p.11.

²⁵¹ Sobre la "modernidad" en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XX y con respecto a la ciudad que recibió a los exiliados, ver el análisis que hizo Guzmán, *Una geografía...*, p. 57-63.

²⁵² "Gaceta de l'Exili", *Quaderns de l'Exili*, México, año II, n. 6, marzo-abril de 1944, p.15.

Anfiteatro Bolívar, el Teatro Alameda y el Teatro Ideal.²⁵³ Por su parte las actividades universitarias relacionadas con la labor profesional de los catalanes también fueron publicitadas en las revistas, un ejemplo fue uno de los cursos impartidos por Joan Roure-Parella, el cual fue anunciado en la revista *Full Català* como sigue: “Nuestro distinguido colaborador Dr. Joan Roure-Parella está dando un curso sobre “La psicología de Dilthey” en la Facultad de Filosofía y Letras de México. [...] Las conferencias tienen lugar los martes de 4 a 5 de la tarde en el edificio de aquella Facultad, Ribera de San Cosme, 71.”²⁵⁴

En tan solo estos ejemplos se puede ver la presencia de la ciudad de México y, si revisáramos los anuncios de los comercios, negocios y de actividades culturales de la comunidad, se podría hacer un mapa de la ciudad que vivieron en aquellos primeros años.²⁵⁵ Como espacio, tuvo mucha presencia en el imaginario literario, es común encontrarse caminando por el centro histórico de la ciudad de México en una novela catalana. La vida urbana fue tan importante tanto para los escritores mexicanos de la época como para los catalanes, que quizá no escribieron o publicaron en su momento, pero que imprimieron aquellas imágenes de la ciudad posteriormente, cuando ya regresaron a Cataluña. Porque si bien los escritores catalanes no se encontraron con los mexicanos al mismo tiempo, en una misma legua y en un mismo plano, sí compartieron los temas en sus crónicas, memorias y obras. Hablemos por ejemplo de Salvador Novo, cronista de la ciudad quién publicó en 1948 *La nueva grandeza mexicana*, de Rubén Salazar Mallén con la novela *Soledad* (1944), de Rodolfo Usigli con *Ensayo de un crimen* también del mismo año. Y de los catalanes que abordaron los mismos temas, la novela de Pere Calders, *L'ombra de l'atzavara* que se publicó en Cataluña en 1964; o en su caso Vicenç Riera Llorca con *Joc de Xocs*, publicada en 1968, pero cuya trama se lleva a cabo

²⁵³ Lugares citados en: “La música i els Músics. L’Orfeó Català de Mèxic”, *La Nostra Revista*, México, año I, n. 1, enero de 1946, p. 37.

²⁵⁴ “Un curs del Dr. Roure Parella”, *Full Català*, México, año II, n. 12, septiembre de 1942.

²⁵⁵ Ver Guzmán Moncada, *Una geografía...*, p. 57-82. El autor sugiere esta misma idea, realizar un mapa con los espacios reales e hizo el seguimiento físico de los lugares en donde vivieron y trabajaron Josep Carner, Pere Calders y Avel·lí Artís (Tísner). Lo mismo hizo al momento de relacionar las obras de autores como Calders o Riera Llorca con la ciudad que vivieron.

en la ciudad de México en los años cuarenta. A continuación, se cita un fragmento de esta novela en el cual se puede apreciar la presencia de aquella ciudad:

Reixac se levanta porque el autobús se ha parado donde tiene que bajar y sin acabar de escuchar lo que le explica la chica, se despide apresuradamente y baja. Momentos después, al pasar por la Alameda, ve a Julià Boix, que atraviesa la calzada de la calle Ángela Peralta con una chica, hacia la Librería de Cristal. Levanta el brazo y menea la mano, en un gesto de saludo. Boix no contesta, probablemente porque no se da cuenta, y Reixac continúa su camino, hasta un restaurante de la avenida Hidalgo, cerca del Hotel Cortés, donde cenará.²⁵⁶

Como lo expresó Sergio González Rodríguez, hablando de la literatura de los años cuarenta en México, “La ciudad se impone a los escritores porque la historia del país se entrelaza con ella, y al mismo tiempo, deja que el presente dicte las nuevas orientaciones y se convierta en observatorio del futuro.” Será “La fuente principal de las tareas literarias”.²⁵⁷ Y así fue, estos hombres de letras se encontraron en la misma ciudad, en los mismos espacios, en la literatura, escribiendo en sus mismos periódicos, trabajando en las imprentas, creando las propias, contribuyendo en la publicación de obras mexicanas, traduciendo obras extranjeras y expandiendo el conocimiento de otros autores en México, así como trabajando en las mismas empresas e instituciones educativas. Carlos Guzmán Moncada hizo un análisis sobre la ciudad que vivieron, una descripción de aquellas calles antiguas cruzadas por las nuevas y grandes avenidas. Describió también sus palacios coloniales, testigos de la construcción de nuevos y diferentes edificios en aquella urbe que estaba dando pasos para modernizarse. Los intercambios que hubo entre aquella ciudad con los autores catalanes utilizados en su análisis alimentaron el imaginario narrativo y sus escenarios “exóticos”, (como los denomina el propio Guzmán Moncada) tan distintos a lo catalán, contribuyeron en la reconstrucción de su literatura y a consagrar a muchos de sus autores una vez que estos regresaron a Cataluña.²⁵⁸

²⁵⁶ Vicenç Riera Llorca, *Jocs de Xocs*, España, Alfaguara, 1970, p. 25.

²⁵⁷ Sergio González Rodríguez, “La literatura mexicana de los años cuarenta”, en Manuel Fernández Perera (coord.), *La literatura mexicana del siglo XX*, México, FCE, CONACULTA, Universidad Veracruzana, 2000, p. 215 y 217.

²⁵⁸ Guzmán, *Una geografía...*, p. 57-82.

2.3 La búsqueda de trabajo.

Los primeros pasos en el exilio estuvieron condicionados por la idea de que éste sería temporal: el ambiente de guerra en Europa aumentó la incertidumbre, pero conforme se fue desarrollando el conflicto bélico en favor de los aliados y en detrimento de los regímenes fascistas (1939-1945) crecieron las expectativas que se generaron sobre que los días del general Francisco Franco estaban contados. Ahora bien, mientras la caída del dictador no ocurriera había que pensar en la supervivencia. ¿Dónde vivir? ¿De qué vivir? ¿En qué podrían trabajar? Fuera o no de manera provisional, había que comenzar una nueva vida mientras se sucedían los acontecimientos en el ámbito internacional. En la investigación realizada por Dolores Pla, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, se puede encontrar información detallada y estadística sobre las características sociales y económicas del exilio. De acuerdo con la información contenida en archivos y a los análisis elaborados con anterioridad, Pla Brugat construyó el perfil de los españoles que llegaron a Francia y de los que finalmente se embarcaron rumbo a México, y denominó a este colectivo: “Comunidad organizada” debido a que, comparado con otros casos de exilio, en éste en particular se tuvieron los fondos monetarios para articularlo y esto a su vez fue posible porque los miembros del gobierno de la República también tuvieron que exiliarse. Con dichos fondos se crearon dos organismos: el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE), que comenzó a realizar sus funciones desde París, y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) que se organizó en México. La existencia de los dos se debió a diferencias políticas dentro del gobierno de la República.²⁵⁹

²⁵⁹ A lo largo de todo el periodo republicano, de la guerra y en el exilio existieron profundas divisiones dentro del mismo gobierno de la República. La figura de Juan Negrín, último jefe de gobierno de la II República representó una posición mucho más radical, coincidía con los postulados del partido comunista, pero no se identificaba por completo, fue partidario de defender la República y no rendirse, mientras que el bando que representó Indalecio Prieto, el de los socialistas más moderados, buscó una negociación y la rendición ante las fuerzas nacionalistas, acusando a Negrín del ascenso político y militar de los comunistas, así como de sabotear un posible entendimiento con las fuerzas comandadas por Franco. En el exilio, cuando los fondos republicanos llegaron a México, Indalecio Prieto los recibió y aunque la sede del SERE en París había nombrado a José Puche como representante y responsable de estos, Prieto y la diputación permanente desconocieron a Negrín y

2.3.1 Instituciones y lugares de encuentro. Fuentes promotoras del empleo.

La SERE y la JARE fueron organizaciones que tuvieron como objetivo arreglar y financiar el traslado a México de los exiliados, además de apoyar económicamente el inicio de las actividades de sus inscritos en el nuevo país. Sus funciones principales fueron las de proporcionar comedores, albergues, subsidio económico, empleo, apoyo para la creación de pequeñas y medianas empresas, así como ayudar en la creación de instituciones educativas y culturales, principalmente. Su fundación estuvo relacionada con los acuerdos que se habían hecho con las autoridades mexicanas, sobre todo en lo que se refiere a que los que arribaran al país tendrían medios para sostenerse y no dependerían del gobierno anfitrión. En México se creó una filial del SERE, el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), que facilitó varios créditos con los que se echaron a andar empresas financieras y administrativas, instituciones educativas, empresas editoriales, del ramo industrial y de transformación, farmacéuticas y productos químicos, así como también de los ramos de la construcción, aviación y artesanal. Desde París, en marzo de 1939, se fundó la Junta de Cultura Española, la cual se trasladó a México y creó como colectivo la revista *España Peregrina*, que después se convirtió en *Cuadernos Americanos*.²⁶⁰ Algunos de los nombres más destacados de la Junta fueron: José Bergamín, Josep Carner, Juan Larrea, August Pi i Sunyer y Eugenio Ímaz, entre otros.²⁶¹ Esta organización fue financiada por el SERE y terminaría sus actividades en 1942, el mismo año en que se acabaron los fondos del CTARE y dejó de operar. La JARE funcionó como tal hasta 1942, posteriormente se denominó CAFARE y sus fondos se terminaron en 1948. Ésta también tuvo como función principal dar asistencia económica a desempleados, ancianos, heridos de

Fundaron la JARE. Ver: Pla, *Els exiliats catalans...*, p.77-78 y Enrique Moradiellos, "El enigma del doctor Juan Negrín: perfil político de un gobernante socialista", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n. 109, julio- septiembre de 2000, *Dialnet*, dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27616.pdf, (consultado en: mayo de 2015), p. 246.

²⁶⁰ Sobre esta publicación ver: Teresa Ferriz Roure, *Estudio de España Peregrina (1940). Una revista para la continuación de la cultura española en el exilio mexicano*, GEXEL- Universitat Autònoma de Barcelona, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudio-de-espana-peregrina-1940--0/html/ff707adc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_78.html#I_6, (consultada en: octubre de 2016).

²⁶¹ Ma. Fernanda Mancebo, "La diáspora de los republicanos universitarios republicanos", *Seixanta Anys Després, L'Exili cultural de 1939*, Valencia, Universitat de València, 2001, p. 329-342.

guerra y viudas y financiar algunos proyectos empresariales. Tuvo mayor éxito en cuanto a proporcionar fondos para la asistencia de servicios médicos y en el rubro de la educación con la creación del Colegio Madrid.

También fue relevante el papel que desempeñó La Casa de España, que posteriormente se convirtió en el Colegio de México,²⁶² en la creación de oportunidades de empleo y promoción del trabajo científico e intelectual de aquellos que formaron parte de dicha institución.

La Casa funcionó como una especie de vehículo para colocar a los recién llegados, facilitándoles sus primeros pasos en la vida del Nuevo Mundo. Podemos ver funcionando aquí una tupida red de vinculaciones, no sólo entre los distintos sectores mexicanos, sino entre los republicanos españoles, que traían sus propias relaciones amistosas y familiares, y que naturalmente tendieron a agruparse por profesiones, y también, en otro orden de cosas, por filias y fobias políticas, e incluso por lealtades regionalistas.²⁶³

En efecto, aunque la Casa tuvo como función primordial la promoción del trabajo académico, científico y cultural para la obtención de empleo de sus invitados, lo cierto es que benefició solamente a un sector muy específico dedicado a la tarea intelectual.²⁶⁴ El que quisiera integrarse a la institución tenía que formar parte de esta red de vinculaciones, nutridas por diferentes relaciones establecidas, ya fueran académicas, sociales o de otra índole. Y si nos dejamos “picar por el aguijón” de las “lealtades regionalistas” como parte de este análisis se puede decir, según lo consultado, que, para el caso catalán, por ejemplo, el único que se incluyó en la lista de invitados antes de que se acabara la guerra en el año de 1938, fue Joaquín Xirau, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona. Al año siguiente se le extendería la invitación a Pere Bosch Gimpera, rector de la Universidad Autónoma

²⁶² Sobre la transformación de la Casa de España en el Colegio de México, ver: Clara E. Lida, José Antonio Matesanz y Josefina Zoraida Vázquez, *Casa de España y El Colegio de México: Memoria 1938-2000*, México, COLMEX, 2000; Javier Garciadiego, “Alfonso Reyes y la Casa de España en México”, coord. y ed. de Aurelia Valero Pie, *Los Empeños de una Casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México 1940-1950* (formato MOBI), México, COLMEX, 2015, p. 692-700.

²⁶³ Lida, *Casa de España...*, p. 83.

²⁶⁴ Con respecto a esto, en un memorándum del año de 1942 encontrado en el Archivo de Historia del Colegio de México, en el fondo de Daniel Cosío Villegas, se expresó lo siguiente: “no bastaba la calidad de refugiado político español para pertenecer a ella, sino que era menester, antes que nada, ser un intelectual verdadero y estar dispuesto a consagrarse exclusivamente al trabajo académico” Valero, “Introducción”, *Los Empeños de...*, p. 194.

de Barcelona,²⁶⁵ y en 1940 le tocaría el turno al poeta Josep Carner. Posteriormente, otros catalanes serían incluidos, como Josep Maria Miquel i Vergés, quien primero fue becario y después impartió cursos sobre la historia de la independencia de México. Aunque fueron los médicos catalanes los que generaron mayor interés, ya que estuvieron incluidos en la lista de invitados los nombres de Rosend Carrasco i Formiguera y el de Jaume Pi -Sunyer, ambos tuvieron una destacada participación en la vida académica y científica en México, y tuvo mucho que ver la introducción que tuvieron a través de las actividades organizadas por parte de la Casa de España.

La obra *Casa de España y El Colegio de México: Memoria 1938-2000* explica cómo se integró la lista de invitados y por lo que se puede apreciar, los catalanes fueron los últimos en ser tomados en cuenta.²⁶⁶ Según se explica en la investigación realizada por Lida, Matesanz y Zoraida Vázquez, los mismos amigos y conocidos en España recomendaban a quién invitar,²⁶⁷ por lo tanto la pregunta para este punto en específico es ¿pesaron en realidad la lealtades regionalistas al momento de conformar el grupo que sería invitado por la Casa de España? De acuerdo con las evidencias encontradas, las preocupaciones de Daniel Cosío Villegas demostraron estar enfocadas hacia otros requerimientos, como a continuación lo expresó en un memorándum elaborado para el entonces rector de la Universidad Gustavo Baz:

El criterio con que han sido elegidas las personas invitadas fue el de que tuvieran eminencia académica o distinción intelectual, al mismo tiempo que en su conducta no hubieran tenido una actitud de reprobación y ni siquiera de alejamiento del Gobierno legítimo hispano. Tampoco fue ajena a la elección la idea de que los invitados representaran la mayor

²⁶⁵ Carta del Instituto Nacional de Antropología e Historia dirigida al lic. Alfonso Reyes, en ese entonces presidente del Colegio de México, firmada por el lic. Alfonso Caso. Fecha: diciembre 18 de 1940. Asunto: la propuesta que se hace del dr. Pedro Bosch-Gimpera para que trabaje en el Instituto. (Se encontraba en Bogotá en esas fechas, según dice la carta Bosch, Gimpera sería quien pagaría su traslado) Consultada en: Archivo del Ateneo Español, Pere Bosch-Gimpera, Mecanuscritos y fotocopias casi ilegibles, FHAEM, Exilio, *Personajes*, c.3, exp. 41, f. 1.

²⁶⁶ Lida, *Casa de España...*, p.77. (Según lo que se puede observar en las listas que se citaron en el libro)

²⁶⁷ Lo que sin duda nos permite observar este estudio es que las mejores conexiones las tuvieron aquellos personajes de la vida intelectual madrileña y algunos valencianos que tuvieron un contacto previo al exilio con Cosío Villegas y Alfonso Reyes. *Ibid.*, p.41. Javier Garcíadiego, hablando de los grandes amigos del exilio en Madrid de Alfonso Reyes, mencionó a Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, Agustín Millares Carlo, José Moreno Villa entre otros, todos invitados a incorporarse a la Casa de España, ver: Javier Garcíadiego, "Alfonso Reyes...", p. 530.

diversidad posible de campos de trabajo, es decir, que hubiera representantes de letras, filosofía, medicina, ciencias físicas, etc.²⁶⁸

En otra carta escrita a principios de 1937 y dirigida al director del Banco de México, Luis Montes de Oca, detalla los medios a través de los cuales obtuvo la información que necesitaba para integrar una lista de invitados que se encontraran disponibles y a los que se les pudiera extender una invitación:

Por ahora sólo le escribo para [a]cusarle recibido de su carta y agradecerla [...] por último para informarle que desde luego le escribí al Director del Instituto de Cooperación Intelectual de París, que se está ocupando de esta obra, pidiéndole una lista completa de las personas que estén en crisis y que quieran ir a trabajar en condiciones modestas a México. Claro que la información que he pedido comprenderá todo: antecedentes personales y familiares, antecedentes académicos y condiciones de tiempo y dinero en que quisieran ir. También le he escrito a Londres a don José Castillejo, viejo amigo mío y Secretario por muchos años de la Junta para Ampliación de Estudios, que se ocupa en Inglaterra de la misma obra. En cuanto reciba las informaciones pedidas, creo que estaré en condiciones de sugerir un plan y de presentar una lista de candidatos [...]²⁶⁹

Según lo anterior, los criterios para conformar la lista tienen que ver con la situación particular del intelectual y con la aceptación de las condiciones propuestas referentes a la invitación, además de sus competencias profesionales, que fueron fundamentales para realizar la elección de los candidatos. En ninguno de los dos escritos citados ni en otros documentos consultados referentes a la extensión de las invitaciones a los diferentes candidatos, se alude a las “lealtades regionalistas”, al menos no era un requerimiento que pareciera tener importancia para Cosío Villegas y si acaso se le desaconsejó la elección de algún candidato bajo este criterio, no se ha encontrado evidencia en la correspondencia revisada. Con respecto al funcionamiento de una “red de vinculaciones” a nivel profesional, para el caso de los catalanes miembros de la Casa de España, se pueden observar las conexiones que ya existían entre los mismos intelectuales antes del exilio. Veamos por ejemplo a Joaquín Xirau quien realizó su doctorado en la Universidad Central en Madrid, en

²⁶⁸ Daniel Cosío Villegas, “Memorándum para el Dr. Baz”, consultado en: *El Archivo Histórico de El Colegio de México*, Fondo Daniel Cosío Villegas, Fundación la Casa de España, Gestiones diplomáticas, c. 1, exp. 4, f.1.

²⁶⁹ Correspondencia de Daniel Cosío Villegas con Luis Montes de Oca, Lisboa, enero 22 de 1937, consultado en: *El Archivo Histórico de El Colegio de México*, Fondo Daniel Cosío Villegas, Fundación la Casa de España, Gestión de Daniel Cosío Villegas para la creación de la Casa de España, c. 1, exp. 21, f. 1.

la que coincidió con José Gaos.²⁷⁰ Con Joan Roure-Parella ocurrió un proceso similar, complementó su formación en dicha universidad, donde también tomó cursos de pedagogía, y posteriormente en Barcelona asistió a algunas clases que impartió Xirau y colaboró en el Seminario de Pedagogía que el mismo filósofo inauguró en 1929.²⁷¹ El prehistoriador y arqueólogo Pere Bosch Gimpera fue rector de la Universitat de Barcelona y funcionario de la Generalitat durante la guerra, sin duda, por su trayectoria y relaciones con el mundo académico fue incluido en las invitaciones para radicar y trabajar en México. Por su parte, el historiador y becario en la Casa de España, Josep Maria Miquel i Vergés fue secretario en Barcelona del propio Bosch Gimpera.²⁷² Si retomamos los criterios de Daniel Cosío Villegas para extender e integrar la lista de posibles miembros de la Casa de España, es posible que detrás de la invitación al médico August Pi i Sunyer, se destacara su trabajo realizado en la revitalización y el logro de la autonomía de la Universitat de Barcelona, en la que trabajó junto con otros catalanes como lo fueron, Jaume Serra i Hunter (profesor de Joaquín Xirau) y Josep Xirau (Hermano de Joaquín). Hay que agregar al currículum y a las ventajas que comportó para México traer a estos catedráticos, que August Pi i Sunyer fue médico y especialista en psicología experimental y que Joaquín Xirau fue uno de los fundadores del Instituto de Psicotecnia y la revista *Psicología y Pedagogía*.²⁷³ El trabajo de Xirau como filósofo lo relacionó con Serra i Hunter, como pedagogo con Roure-Parella y su trabajo en el área de la psicología con August Pi i Sunyer. A esta red de relaciones hay que agregar la participación de Josep Carner, Joaquín Xirau y August Pi i Sunyer con otros académicos españoles en las actividades de la Junta de Cultura Española, fundada desde Francia en 1939, y de la que se desprendió la revista, portavoz de la institución, *España Peregrina* (1940), en la que también colaboraron, aunque no de manera tan comprometida, pero sí lo suficiente para activar redes y relaciones

²⁷⁰ Antolín Sánchez Cuervo, "La senda Clara de Joaquín Xirau", en Valero, *Los Empeños de...*, p. 4280-4286 y 4303-4307. En la investigación de Aurelia Valero Pie, *José Gaos en México. Una biografía intelectual 1938-1969*, México, COLMEX, 2015, p. 5531-5535. La autora habla de la relación que existió entre Gaos y Xirau, una relación que señala como de "legendaria rivalidad."

²⁷¹ Alejandro Estrella, "Joan Roure-Parella Lógica histórica de una trayectoria intelectual", en Valero, *Los Empeños de...*, p. 4641 y 4815.

²⁷² Virginia Guedea, "José María Miquel i Vergés", en Valero, *Los Empeños de...*, p. 2763.

²⁷³ Alejandro Estrella, "Joan Roure-Parella...", p. 4876, 4885 y 4897.

con otros intelectuales. Como se ha podido observar para el caso catalán en particular, las redes intelectuales establecidas entre unos y otros desde antes de la guerra y a lo largo de sus trayectorias de trabajo fueron más importantes al momento de extender las invitaciones para formar parte del cuerpo académico de la Casa de España que algún otro requerimiento.

Además de los organismos del exilio ya mencionados y la Casa de España, los cafés de la ciudad de México también formaron parte de esta red generadora de intercambios debido a las funciones que desempeñaron como centros de encuentro donde se discutieron diversos temas; se entablaron nuevas relaciones; se podía conseguir trabajo,²⁷⁴ y se crearon nuevos proyectos. La importancia de los cafés con respecto a los exiliados españoles ha sido reseñada, descrita o referida en diversas fuentes: novelas, cuentos, revisiones, crónicas, testimonios, biografías y memorias. Leer aquellas narraciones o recuerdos, permite entender de alguna manera cómo funcionaron las redes sociales e intercambios, sobre todo durante los primeros años del exilio. Dichas obras alimentan la historia cotidiana de una comunidad despojada de las condiciones normales en las que podría haberse desarrollado, pero que, sin embargo, tuvo la habilidad de construir, fuera de su espacio geográfico habitual, un escenario propicio que la dotó de identidad, y formar un lugar de pertenencia e intercambio. Por su puesto, cada género literario tuvo su propia forma de asomarse al umbral de estos lugares, en el caso de la crónica realizada por Salvador Novo el autor describió la experiencia tan sólo de “pasadita” y para tomarse un café, según lo que a continuación se cita:

De comer por ahí, habríamos fortalecido el proceso de nuestra digestión con un café sorbido en uno de tantos de esos colmenares humanos del ocio europeo que los refugiados españoles han llevado a un inédito florecimiento que se inició en el Tupinamba [...], entre novilleros y cómicas, mientras el Café París pugnaba -y en buena medida lo logró- por gestar una bohemia literaria un poco tardía. Frente al Principal, o en el Fornos, o en el Express, o en la calle de López, yo siempre habría dispuesto del recurso de consagrarme a las chufas [...] mientras mi amigo despachara su café espeso.²⁷⁵

²⁷⁴ Ver específicamente el papel que, de acuerdo con la autora, desempeñaron los cafés de la ciudad de México para los exiliados en: Pla, *Els exiliats catalans...*, p. 249.

²⁷⁵ S. Novo, *Nueva Grandeza...*, p. 30.

Mucho más descriptiva fue la *Crónica de una emigración* de Carlos Martínez, quien con su narración conduce al lector al interior de estos lugares y le permite percibir el ambiente que se vivió en cada uno de aquellos cafés, por ejemplo, el *Tupinamba* era frecuentado por “gentes de toros y de futbol” y, aunque es uno de los cafés mejor posicionados en el imaginario de los interesados en la historia de la emigración española, Martínez lo describe como un sitio “[...] que no reunía las condiciones indispensables para una tertulia cafeteril”.²⁷⁶ Quizás refiriéndose a que no era un lugar adecuado para una reunión en la cual se buscaba discutir ideas de tipo más bien político, filosófico, académico, literario, etc. Posteriormente, y siguiendo la lógica en la búsqueda del lugar adecuado para una tertulia, los inmigrantes españoles fundaron el café *La Parroquia* del que Martínez expresó lo siguiente:

La Parroquia. Situado en la calle de Venustiano Carranza, se vio desde el momento mismo de su apertura desbordante de parroquianos. En este café se esbozaron algunos de los primeros proyectos de trabajo, se intercambiaron impresiones entre los que no habían vuelto a verse desde la salida de España o desde antes del estallido de la guerra civil, y se comentaron los episodios iniciales de la segunda Guerra Mundial. El olor a paella y a fabada que saturaba el Café -que era a la vez restaurante- hizo que los refugiados que lo frecuentaban se sintieran unidos a la patria, aunque fuera tan sólo por el lazo de aquellos tan espesos y excitantes vahos culinarios. La nota risueña la ponían las meseritas, un grupo de simpáticas camareras que se adaptaron con admirable flexibilidad a las maneras un tanto cuanto broncas de los iberos. [...] La Parroquia no duró mucho, quizá no llegaría a los dos años. Sus fundadores la traspasaron, y con los nuevos dueños comenzó a declinar, terminando por desaparecer.²⁷⁷

Contemporáneo a la *Parroquia* estaba el *Papagayo* en avenida Juárez 56, al cual le siguieron el *Betis* en la avenida 16 de septiembre 13-A, *La Parroquia (bis)* y el *Latino*, ambos en la calle de López. Otros cafés frecuentados por los españoles fueron el *Madrid* en la calle Artículo 123 17-A, el *París* en la calle 5 de mayo 10-F, el *Campoamor* y el *Do Brasil*, ambos sobre la misma calle y frente al *Tupinamba*.²⁷⁸ Lo que hay que tomar en cuenta, además de conocer la existencia de estos lugares, es la construcción del mapa urbano de la ciudad que les tocó vivir y con ello entender las razones por las que frecuentaban ciertos establecimientos. Las diferentes “tertulias cafeteriles” se encontraban justamente en las mismas calles dónde

²⁷⁶ Carlos Martínez, *Crónica ...*, p. 24-25

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 25.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 26-27.

inicialmente llegaron a vivir o cerca de donde trabajaban. Así pues, fueron tres los ambientes que se combinaron dentro de las mismas coordenadas geográficas: el de la vivienda, el profesional y el social, por lo que no es difícil imaginar que los cafés, además de lugares de reunión cumplieran con la función de poner en contacto a unos y otros para conseguir oportunidades de trabajo. Ciertamente conservan más la fama de centros de tertulia, así los perpetuó Max Aub en la narración quizá más conocida sobre el tema, *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, en donde el escritor no sólo se queda en el umbral de la cafetería, sino que entra en aquel mundo y lo vive a través de los ojos de Nacho, su protagonista y uno de los meseros. El relato está dividido en cinco partes, específicamente en las dos primeras describe la vida cotidiana del café y de sus parroquianos, el detalle de algunas de las apasionadas conversaciones de los tertulianos y la lista de algunos de sus visitantes como a continuación se cita:

En general los autóctonos migraron del local. Quedaron los del desayuno –que los españoles no eran madrugadores- y los “intelectuales”. Ese grupo creció en número y horas. A los mexicanos se sumaron puntuales Pedro Garfías, León Felipe -barba y bastón-, José Moreno Villa -tan fino-, José Bergamín -con el anterior, únicos de voz baja-, Miguel Prieto, Manuel Altoaguirre, Emilio Prados, José Herrera Petere, Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Juan Larrea, Sánchez Barbudo, Gaya; veinte más que trajeron aparejados otros mexicanos en edad de merecer; Alí Chumacero, José Luis Martínez, Jorge González Durán, Octavio Paz. Con ellos transigió Nacho a pesar de lo parco de las consumaciones: ocupábanse del presente, hablaban de revistas y de libros; pronto, el número se redujo por incompatibilidades personales, a las que no solían referirse en voz alta.²⁷⁹

Luis Bagué explica que los relatos de *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, “[...] ocupan un lugar intermedio entre la historia y la ficción, entre la crónica de acontecimientos verídicos y la pura invención literaria”.²⁸⁰ Lo que significa que es posible que algo de lo recreado por el autor esté influido por acontecimientos reales y que ciertamente algunos de estos tertulianos pudieron ser vistos intercambiando ideas y puntos de vista en alguno de los cafés del centro de la ciudad de México. Por su parte, el editor Costa Amic contó sobre estos sitios de congregación lo siguiente: “En esa época había tres o cuatro cafés que eran el lugar

²⁷⁹ Max Aub, *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, España, Cuadernos del Vigía, 2014.

²⁸⁰ Luis Bagué Quílez, “La ficcionalización de la realidad en Max Aub”, en: Manuel Aznar Soler (Ed.), *Escritores, editoriales y revistas del Exilio Republicano de 1939*, España, GEXEL, Universitat de Barcelona, Editorial Renacimiento, 2006, p.161.

de reunión de los refugiados. Recuerdo que nosotros teníamos las reuniones en el café París los sábados en la tarde. Allí hacíamos tertulia y después de comer íbamos al café Asterelli, allí se reunían cantidad de gente mexicana para escucharnos y decían: '¡mira cómo hablan y cómo se pelean!'"²⁸¹ Quizás este último comentario sea la razón por la que más se recuerden los cafés de la época, por las tertulias ruidosas y las formas vehementes de hablar y de discutir de los españoles. También es cierto que existieron otros lugares de reunión y que no era lo mismo congregarse en una peña que se interesaba por los toros y el fútbol que acordar un encuentro en el salón de té *Lady Baltimore* sobre la calle de Madero. Al respecto, el escritor catalán Pere Calders hizo la siguiente remembranza:

Eran reuniones para establecer contactos, [...] Carner nos convocaba a dos o tres de nosotros y, por turno, a una personalidad española exiliada: Francisco Barnés, Enrique Díaz-Canedo, José Bergamín, Manuel Benavides... Era una ventura la habilidad que Carner tenía para congrega y hacer amable la tarde. Ahora estoy seguro de que el té no le agradaba a nadie, excepto a Carner, pero con su magia verbal casi nos convencía de decir salud.²⁸²

A este tipo de reuniones (pero en otra sede) también asistía Francisco Giral, quien justamente explicó que no era lo mismo ir a la peña del Betis, del Campoamor o la del Tupinamba, que asistir a la tertulia del Café Colón, el cual se encontraba abajo del hotel Imperial sobre el Paseo de la Reforma, exactamente frente a la estatua de Colón. Ahí se reunían varios médicos mexicanos, el actor Tomás Perrín, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.²⁸³ En definitiva no era lo mismo, seguramente el centro de las conversaciones no era el fútbol ni los toros, estamos hablando de una reunión en donde se congregaban, además de los médicos, algunos miembros de la Casa de España y las propias autoridades de la Institución. Por otro lado, el escritor catalán Vicenç Riera Llorca explicó en su libro *Els exiliats catalans a Mèxic*, (1994), que era común encontrarse en el Orfeó Catalá en la Calle de Uruguay y ahí tomarse un café, pero también lo era asistir al *Venecia*, otro de los cafés frecuentados por los refugiados españoles. Y, justamente, hablando de la

²⁸¹ Cita tomada de la tesis: Mireia Viladevall Guasch, *Una voz en el exilio: Bartomeu Costa-Amic*, tesis del Colegio de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, para obtener el título de Licenciatura, Puebla, 1993, p. 150.

²⁸² Pere Calders, *Josep Carner*, Barcelona, Impremta Clarasó, Col·lecció, Biografies Populars, v. 15, 1964, p.42.

²⁸³ PHO/10/Esp/27, entrevista a Giral González Francisco, realizada por Aub Elena, 2 de marzo de 1981, 035733, Archivo de la Palabra del INAH, p. 189-193.

función que cumplían estos lugares, Riera explicó que la fundación de la revista *Pont Blau* (1952-1963) se organizó en el Café Nápoles (al cual le recrimina el hecho de servir un café muy malo), y posteriormente las reuniones se retomaron en el Café Moka que se localizaba en la calle de Ayuntamiento.²⁸⁴ Los cafés fueron lugares distintivos de reunión de la comunidad de refugiados republicanos que, además de cumplir con su función social, fueron espacios promotores de nuevas relaciones profesionales o de negocios, así como de nuevos proyectos e ideas literarias.

Una de las características de los refugiados españoles fue congregarse en asociaciones o clubes según la región de España de donde provenían. Los catalanes que llegaron a la ciudad de México se encontraron con el antiguo Orfeó Català de Mèxic, el cual fue fundado en 1905 y contaba con unas modestas instalaciones en la esquina de las calles de Bolívar y Uruguay.²⁸⁵ Los recién llegados aumentaron en gran cantidad el número de socios y reanimaron las actividades de un Orfeó que llevaba varios años languideciendo. El Orfeó Català resultó ser un sitio que cumplió al mismo tiempo con varias funciones, es decir, fue un espacio que dotó a los recién llegados de un lugar de pertenencia; reforzó la identidad de la comunidad conmemorando los días patrios y las fechas significativas; fue en donde se preservó de manera comunitaria la cultura, la música, el teatro y el baile tradicional; promovió y difundió los eventos donde participaban miembros distinguidos de la comunidad; allí se podía tomar café y comer, dialogar, discutir, intercambiar ideas en catalán; fungió como medio para la obtención de trabajo y espacio para el fomento de las relaciones sociales; de esta manera lo recordó el editor Costa Amic:

La gente que tenía dinero o estaba conectada con negocios nos echó la mano, ayudó a la gente a que pudieran ascender en puestos de trabajo bien retribuidos. En primer momento el Orfeó sirvió para integrarnos a la vida económica del país, porque la gente lo primero que necesitaba era encontrar trabajo. [...] En el Orfeó teníamos la impresión de que colaboramos con el crecimiento de México porque estábamos en todas las actividades de este país. Había gente en todas partes, en la construcción, en la rama textil, en las editoriales, en las escuelas [...]

²⁸⁴ Vicenç Riera Llorca, *Els exiliats catalans a Mèxic*, Barcelona, Curial, 1994, p. 120.

²⁸⁵ Las instalaciones del Orfeó estaban también dentro de las coordenadas que abarcaron los espacios de vivienda, trabajo y actividades sociales.

México en aquellos momentos estaba en un gran apogeo y se pusieron restaurantes catalanes, librerías de catalanes. [...] había periodistas catalanes, jefes de redacción [...], artistas [...]²⁸⁶

De acuerdo con esta infraestructura montada, las probabilidades para conseguir medios de subsistencia en el exilio fueron mayores. La creación de una red de relaciones y su dinámica aumentaron las oportunidades de empleo o de creación de nuevos negocios. Ahora bien, el hecho de ser catalanes fue un factor que favoreció el funcionamiento de las actividades en el Orfeó, pero la diversidad ideológica causó muchas confrontaciones. En la obra escrita por Miquel Martí i Soler, *L'orfeó català de Mèxic (1906-1986)*, se narran varios episodios que reflejaron los conflictos que habían provocado la guerra y el exilio. Sobre todo en los primeros años se observa esta búsqueda tensa de mantener el equilibrio entre los objetivos del Orfeó y las pugnas políticas de los recién llegados. A pesar de los esfuerzos de la institución por permanecer neutral, apolítica y ser inclusiva, no llegó a establecer lazos de unión con todos los miembros de la comunidad²⁸⁷ e incluso esta posición de neutralidad llegó a ser calificada por Martí i Soler de ambigua.²⁸⁸ Y aunque el Orfeó tomará cierta posición, veamos por ejemplo como: “A principios de 1940, la FOARE (Federación de Organizaciones de Ayuda a los Refugiados Español) convocó una Conferencia Panamericana de Refugiados Españoles e invitó al Orfeó Català a una reunión preparatoria. El consejo contestó con una carta declinando la invitación por considerar la mencionada federación de corte 'partidista'.”²⁸⁹ La decisión que se tomó, confrontó a miembros de Esquerra Republicana y Acció Catalana contra miembros del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), lo que tuvo como consecuencia que éstos últimos se desvincularan del Orfeó para fundar, tres años más tarde el Casal Català.²⁹⁰ A pesar de las pérdidas, también se puede

²⁸⁶ Viladevall, *Una voz en...*, p. 146. Se aclara que se hicieron ciertas correcciones de redacción, debido a que el testimonio proviene de una entrevista y se transcribió.

²⁸⁷ Miquel Martí i Soler explicó que los anarquistas también se salieron del Orfeó y se integraron a otras instituciones españolas del exilio, Miquel Martí i Soler, *L'orfeó català de Mèxic (1906-1986)*, Barcelona, Curial, 1989, p. 76. Otros que no eran bienvenidos eran los del grupo de *Quaderns de l'Exili*, porque calificaban las actividades que se realizaban en el Orfeó de folclóricas y que no aportaban en la lucha por recuperar Cataluña ni en el planteamiento de un pronto regreso. “Propòsit”, *Quaderns de l'Exili*, México, año I, n. 1, septiembre de 1943, p. 1-2.

²⁸⁸ Martí, *L'orfeó català...*, p. 64.

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 76.

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 76.

decir que bajo el amparo del Orfeó se crearon o adhirieron varios grupos y asociaciones como la Unió de Periodistes de Catalunya a Mèxic, La Institución de Cultura Catalana, la Fundació Ramon Llull, Edicions Catalònia, la delegación dels Jocs Florals de la Llegua Catalana, el Pen Club Català, la Associació Protectora de la Ensenyança Catalana, Edicions B. Costa-Amic, el Club del Llibre Català y la revista *Lletres*.²⁹¹ Durante muchos años, el Orfeó se ha caracterizado por ser la casa de los catalanes en México y su perdurabilidad lo ha hecho emblemático, su permanencia ha significado el mantenimiento de la cultura y la lengua catalana, aún a pesar de las diferencias ideológicas y las luchas entre los socios por mantener el control de la institución.

2.4 Literatura en el destierro²⁹²

Ya se ha visto que una de las consecuencias de la derrota republicana fue el exilio, que a su vez tuvo sus efectos en todos aquellos que lo vivieron y en todas las actividades que se relacionaron con dicha circunstancia. Hemos revisado, junto con otros aspectos, la evolución de la actividad literaria y cultural catalana a lo largo de más de un siglo, y uno de los objetivos era llegar a este momento y poder dilucidar qué es lo que sucede con una expresión literaria cuando ésta se desarrolla en condiciones de exilio, para lo cual, es pertinente hacer mención de los elementos que conforman el entorno. El primer componente imprescindible es el exilio mismo, el cual se presenta como un factor cambiante o determinante en la vida. Como tal, la realidad del destierro obliga en este caso al escritor a enfrentarse a un proceso interno, doloroso, lleno de incertidumbre por aquello que vendrá y amargo por aquello que se le está forzando a dejar. La tristeza, el enojo, la frustración, el dolor y el miedo son emociones que se presentan a lo largo del camino que se tiene que recorrer desde el momento en que se abandona la casa familiar, pasando por las

²⁹¹ Manent, *La literatura catalana...*, p.43-44.

²⁹² Sobre exilio y literatura ver: Edward Said, *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*, debate, 2005; E. Said, *Fuera de lugar*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2003; José Ma. Naharro Calderón, "¿Y para qué la literatura del exilio en tiempo destituido?", en Manuel Aznar Soler, *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, GEXEL, 2000; J.M. Naharro Calderón, "De exilios, interexilios y sus literaturas", en Alfonso Guerra, *Exilio*, España, 2002, p. 216-223; Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender, *Poesía y Exilio. Los poetas del exilio español en México*, México, El Colegio de México, 1995.

penurias de la jornada hacia el destierro, y que se experimentan todavía al llegar al sitio donde el escritor deberá vivir lejos de su patria. Toda esta experiencia de vacío, de pérdida y de duelo es una provisión que tiene por objetivo enriquecer el proceso creativo del escritor de donde se desprende su poesía, narrativa, ensayo, cuento, su obra en general. Hay que agregarle otros componentes, el escritor no camina sólo, trae consigo su obra pasada, el idioma en el que escribe y la cultura (idiosincrasia) de su lugar de origen. Todo lo anterior le servirá en el exilio para seguir creando, para dejar un testimonio escrito renovado dolorosamente por su misma condición, mezclado con el antes y después del exilio. “Habrá, sin embargo, marcas reconocibles: el dolor, el desgarramiento, la nostalgia. La memoria y la lengua son los espacios que le van a permitir al escritor territorializarse. Serán ellas su patria: la imagen de la infancia y una geografía conocida.”²⁹³ El exilio, además, puede significar un nuevo espacio para la literatura, le permite (u obliga) al escritor a expandir sus fronteras tanto geográficas como imaginarias. El exilio es un nuevo espacio, proveedor de nuevos temas que alimentan la creación literaria, una posibilidad, para el escritor, de trascender a través de su obra. Es también espacio justificado para añorar, para desplegar las alas de la nostalgia, para reflexionar y recrear la patria lejana, es espacio y tiempo para sentir el dolor que produce la separación inevitable. “El alejamiento del propio país con todo lo que significa de pérdida de los afectos, de la cotidianidad, de una memoria compartida, de complicidades colectivas, de una cierta manera de mirar y estar en el presente, provoca una sensación similar al duelo. En realidad, podría verse el exilio como una experiencia de duelo colectivo.”²⁹⁴ Y es de este proceso de duelo que se origina la necesidad de escribir porque, cuando las circunstancias enmudecen las palabras, la única forma de escucharlas es por medio de su expresión escrita. Esto es lo que provoca el exilio, un duelo que confronta al escritor y que crea en él una imperiosa necesidad de hablar sobre lo que pasó, “[...] narrar las heridas y traumas de ese ayer se convirtió para ellos [los escritores] en una obligación y una necesidad

²⁹³ Sandra Lorenzano, “Testimonio de la memoria. Sobre exilio y literatura argentina”, en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, P y V, CONACULTA / INAH, 2002, p. 325.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 332.

inexcusables.”²⁹⁵ Por eso escribir en el exilio fue una tarea ineludible, el ejercicio debía de tener algún propósito, cuestionar lo que salió mal, confrontar la derrota en el destierro y quizás aún más, lograr con ello no irse del todo de la patria. José Ángel Valente explica que, para el escritor, el exilio en sí mismo es un espacio, un vacío promotor del proceso creador: “Primero, se interroga a ese vacío. Luego, empieza a llegar de él un rumor; y, por fin, voces. Nuestros ojos, cegados, empiezan a ver escrutando la distancia. En ese proceso tiene la palabra poética una decisiva función.”²⁹⁶ Hay que tomar en cuenta y subrayar que este proceso creativo paradójicamente alimentado por el destierro se gestó fuera del lugar de origen, lo que significa que el escritor puede seguir ejerciendo su profesión, pero en un lugar al que no pertenece:

Un elemento que se repite en los textos literarios escritos en el exilio es la oposición entre un espacio de *pertenencia* y otro de *ajenidad*, en íntima relación con un quiebre en la temporalidad que marca el *antes* y el *después* del exilio. El antes, vinculado al espacio de pertenencia, es el lugar de la historia personal, el sitio de la memoria. [...] El espacio de ajenidad es el que recuerda permanentemente la extranjería las marcas en el paisaje no evocan en principio ningún recuerdo, no hay huellas de una historia propia en el nuevo lugar.²⁹⁷

Ambas perspectivas, la del espacio de *pertenencia* y el de la *ajenidad*, le ofrecen al escritor reflejar en su obra aquello que trae consigo y que lo vincula con su pasado, así como las impresiones del nuevo paisaje. Esta posición también es privilegiada, porque la *ajenidad* le permite tener una perspectiva mucho más libre con respecto al sitio en el que le tocó vivir el exilio. Y, así como sucede con el lugar geográfico, también sucede con el descubrimiento *del otro*, aquel que sí pertenece y al que le resulta extraño recibirlo. El encuentro del visitante con el anfitrión, en el que inevitablemente se confrontan dos culturas diferentes (dos identidades), que

²⁹⁵ F. Caudet, “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura de exilio republicano de 1939?”, I° Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, 1 al 3 de octubre de 2008, La Plata. Los siglos XX y XXI. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.305/ev.305.pdf, p. 5. (consultado en: abril de 2018). Sobre desmitificar el exilio y los efectos de éste en la literatura producida durante este periodo, también ver: F. Cuadet, “Dialogizar el exilio”, en Manuel Aznar (ed.), *El exilio literario español*, Barcelona, Associació d’Idees-GEXEL, Colección Serpa Pinto-I, 1998, p.31-55.

²⁹⁶ José Ángel Valente, “Poesía y exilio”, en Corral, *Poesía y exilio...*, p. 24

²⁹⁷ Lorenzano, “Testimonio de la...”, p. 335.

pueden o no hablar el mismo idioma (y aunque así fuera, las maneras e incluso las mismas palabras pueden expresar cosas diferentes). Es bastante común que el exilio influya en la obra del escritor en referencia a estos dos rubros: el paisaje y la alteridad; junto con las emociones, cada uno de estos elementos contribuye a transformar la obra del autor. Por ejemplo, en las diversas obras producidas por el exilio republicano español, se puede observar la influencia de México por medio de la introducción de temas que hacían referencia al país, como fueron los indígenas, la idiosincrasia mexicana, la Revolución, la descripción de la vida en la ciudad, las impresiones del campo y el clima, etcétera.²⁹⁸ Basta acercarse a las obras de Luis Cernuda, José Moreno Villa, Francisco Giner de los Ríos, Juan Rejano, Simón Otaola, Ramón J. Sender, Max Aub, Agustí Bartra, Ferran de Pol, Josep Carner, Anna Murià, Vicenç Riera Llorca, entre otros muchos escritores.²⁹⁹

La dualidad, *pertenencia*/“el sitio de la memoria” y *ajenidad*/“no hay huellas de una historia propia en el nuevo lugar”, refleja dos cuestiones en la obra realizada, por un lado, la nostalgia promueve la idealización de la patria lejana y la añoranza motiva al escritor a hablar sobre ella y a recrearla, aunque su visión no se asemeje a la realidad/actualidad, porque, como claramente lo expresa Francisco Caudet:

En la literatura del exilio se podía hablar en libertad del tiempo pasado, del “Érase una vez...”, pero los escritores, como exiliados que eran, estaban excluidos del devenir de su país, no eran ya parte del “Continuará...”. Sus narraciones, poemarios, obras de teatro. Incluso ensayos, despojados de su espacio natural y condenados a ser un eslabón desprendido de la serie temporal, eran víctimas igualmente de esa grave, y por partida doble, mutilación.³⁰⁰

De esta forma lo expresó Domènec Guansé en un artículo escrito para la revista *Catalunya* de Buenos Aires:³⁰¹ “Nosotros hemos perdido la tierra que nutria nuestro pensamiento. Habremos de vivir, intelectualmente, de los recuerdos de la

²⁹⁸ Sobre la influencia del lugar del exilio en la obra del escritor ver: Guzmán, *Una geografía...*, p.33.

²⁹⁹ El escritor José de la Colina tomó algunos escritores del exilio republicano con el fin de analizar la visión de México en su obra, en su artículo se puede apreciar algunos ejemplos que reflejan la impresión que les causó el país. Agrego que no hay un particular acercamiento a la obra catalana, fuera de la de Agustí Bartra. Ver: José de la Colina, “México: visión de los transterrados (En su literatura)”, en *El exilio Español en México 1939-1982*, México, Salvat /FCE, 1982, p. 411-430.

³⁰⁰ Caudet, “¿De qué hablamos...”, p. 6.

³⁰¹ *Catalunya* (1930-1965) fue impresa en Argentina, la publicación tuvo tres etapas y 193 números, en ella colaboraron grandes personalidades del exilio catalán, su enfoque fue artístico y literario principalmente.

melancolía que inspira la comparación de nuestro paisaje con los otros paisajes, de nuestras costumbres con las costumbres de los otros.”³⁰² De tal forma que la patria que evocan en sus obras es la que pertenece a la memoria y no la del presente ni la del porvenir, sufriendo, como lo explica Caudet, un desfase temporal y presentando una imagen anacrónica de aquella tierra amada. Lo que significa que el escritor puede seguir escribiendo, pero su condición de *outsider* destierra instantáneamente su obra del “Continuará...”.³⁰³ La *ajenidad*, por otra parte, posibilita que se incorpore el lugar en el que se vive el destierro al imaginario del autor. Esto puede derivar en varias cosas, por ejemplo, que se idealice y se haga poesía o que el encuentro entre las dos culturas genere en el escritor cuestionamientos, sátiras y hasta incluso reproches velados y amargos. En general, el exilio permite a los autores combinar todos estos elementos en su obra y hacer un ejercicio mucho más libre con relación a los cánones literarios establecidos y bajo los que se rigen sus contemporáneos. En el caso particular del exilio republicano español, y debido a su larga duración, se puede observar el desenvolvimiento de por lo menos tres generaciones distintas de escritores: la primera integrada por aquellos que ya eran reconocidos; la segunda por los jóvenes que habían comenzado sus carreras durante la II República, pero que se desarrollaron y destacaron fuera de España, y la última, integrada por los que llegaron siendo niños o adolescentes y que dieron sus primeros pasos literarios en el exilio. Carlos Blanco Aguinaga describe las diferencias entre las tres generaciones como sigue:

[...] y es que si, bien por costumbre (y tal vez por comodidad), solemos todos hablar de “el exilio español de 1939” no debemos nunca perder de vista que en aquel exilio había personas mayores, adolescentes y niños, y que debido a esa diferencia las actividades, literarias o no, de unos y otros a lo largo de los años han sido muy diferentes y significan cosas muy distintas. [...] los más de los escritores y escritoras de los que solemos ocuparnos

³⁰² Domènec Guansé, “La vida literaria de Catalunya. La fe en Catalunya”, en *Catalunya, Buenos Aires*, n. 103, junio de 1939, p. 4.

³⁰³ En la actualidad, los estudiosos de la historia de la literatura siguen teniendo problemas al momento de elaborar una historia sobre la literatura de España, debido a que no sé sabe si incluir o no a los escritores del exilio en el mismo capítulo que los escritores de la posguerra y que vivieron dentro del régimen franquista. En ocasiones no se han incluido ni siquiera. Con respecto a esta preocupación ver: Caudet, “¿De qué hablamos...” y Carlos Blanco Aguinaga, “Literatura del exilio en su historia”, en: *Migraciones y Exilios*, marzo de 2002.

pertenecen a tres generaciones distintas, la de Picasso y Ortega, con Juan Ramón a la cabeza; la de la generación del 27 y sus benjamines, abrumadoramente mayoritaria en el exilio de 1939, y la de los niños y adolescentes de aquel exilio, los más de los cuales entre los que a veces nos ocupan son coetáneos de lo que en España tiende a llamarse «generación del 50».³⁰⁴

Esto puede significar que el tiempo y las circunstancias fueron los cánones literarios bajo los que se rigieron las tres generaciones y que la única constante en su obra fue el exilio, ya sea porque la obra fue escrita en este periodo, porque estaba dedicada directamente al tema o porque, sin ser la cuestión central en la pieza, pudo ser el motivo para escribirla. Lo que a su vez generó otro problema, la desconexión con los lectores y con las corrientes narrativas que se desarrollaron en España durante los años de la dictadura.³⁰⁵ Y ahora, ¿para quién se iba a escribir? En el caso de la mayoría de los escritores castellanoparlantes, existió una nueva posibilidad, nuevos mercados de lectores: el mexicano y latinoamericano. El trabajo en las escuelas, universidades, periódicos y revistas les abrió estos espacios y, aunque lejos de España, los conectó con Latinoamérica, mientras que para los escritores catalanes el exilio fue, como lo expresó Manuel Durán, doble. “Si así es, y si el destierro de los otros exiliados estaba suavizado en parte por el hecho de hablar la misma lengua que los mexicanos, los poetas catalanes estaban exiliados varias veces: como poetas, por haber abandonado su patria, y por escribir en una lengua que no era la del país que los había acogido.”³⁰⁶ Es decir, tenían la ventaja de poder escribir en castellano y tener un público lector al cual dirigirse, pero esto mismo no podía ocurrir si querían continuar una carrera remunerativa como escritores catalanes.³⁰⁷ El periodista y escritor Domènec Guansé escribió durante los primeros meses del exilio un artículo para la revista *Catalunya* de Buenos Aires, que se tituló “La vida literaria de Catalunya. La fe en Catalunya”. En el planteó la

³⁰⁴ Blanco, “Literatura del exilio...”, p. 24. Por su parte Ramón Xirau hizo lo propio refiriéndose a las cuatro generaciones de poetas catalanes que llegaron a México en: Ramón Xirau, “Poesía catalana en el exilio mexicano”, Corral, *Poesía y exilio...*, p. 415-420.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 29.

³⁰⁶ Manuel Durán, “El doble exilio de los poetas catalanes en México”, en: Corral, *Poesía y exilio...*, p.358.

³⁰⁷ Sin embargo, aún sin lectores catalanoparlantes, sí se pudo crear un ambiente literario catalán en el exilio, compuesto por los autores, las obras literarias, periódicos y revistas, público lector (escaso y poco constante), editoriales, concursos y reconocimientos, crítica literaria, etcétera.

difícil situación en la que se encontraba la figura del escritor catalán, tanto del que se había exiliado como la de aquel que había decidido quedarse. ¿"[...] quiénes son los escritores catalanes más desafortunados, aquellos que se han quedado en Cataluña o aquellos que, por temor de las represiones o por espíritu de independencia, la han abandonado [...]"? Guansé hizo este primer planteamiento que desafortunadamente no tiene una respuesta correcta. La guerra y la consecuente derrota rompieron lo que el periodista distinguió como "la comunicación literaria normal con el propio pueblo", es decir, no importó si unos decidieron quedarse y otros marcharse, ninguna de las dos posiciones podría comunicarse con su público, unos porque "[...] perdieron la tierra que nutría su pensamiento [...]" y otros porque al quedarse, escribió Guansé "[...] su canción morirá entre sus labios, antes de formularla. Temerosos de la propia voz, enmudecerán." En el mismo artículo, unas líneas más adelante el periodista se alegra por la libertad que tienen aquellos que decidieron marcharse, pero que al mismo tiempo plantea una nueva paradoja, la libertad a cambio del olvido. Es decir, podían hablar y escribir en catalán, pero nadie los iba a entender, se podían nutrir de la voz de otra tierra, pero esto podría significar obligar al pensamiento a formularse en una lengua extraña hasta "[...] que el propio idioma se olvide [...]" y Guansé cae en la cuenta de que esa libertad tiene un precio y de que al final el represor, aún en el exilio, tenía la posibilidad de ganar. Pero entonces lo que queda es la voluntad de ser, "[...] La voluntad de los catalanes de seguir siendo [...]" a pesar de los obstáculos y la distancia. Y esa voluntad se traducirá en el trabajo literario, en la publicación de revistas y opúsculos, en la iniciativa de organizar *els Jocs Florals*, en el ejercicio de la crítica literaria, en el establecimiento de ceremonias que reconozcan el trabajo del escritor, en la puesta en marcha de la empresa sin ganancias que significó publicar obras en catalán y otros tantos esfuerzos que rebelaron esa voluntad de seguir siendo en el exilio. Y al final de su artículo Guansé encontró la razón y el propósito del escritor exiliado, la de "[...] mantener vivo el

culto del idioma [...] para, a pesar de las diferencias entre unos y otros, darles esperanza a aquellos escritores que decidieron quedarse.³⁰⁸

Mario Gerardo Goloboff hizo un ejercicio intelectual para explicar lo que representa para el escritor perder contacto con el lugar en el que se habla su lengua:

De las innumerables vicisitudes que, a un escritor, como a toda persona, pueden ocurrirle en la vida (nacer, crecer, enamorarse, ganar y perder seres queridos, participar o no en la vida social y política, viajar, padecer, amar, vivir, morir), desde el punto de vista de su relación con el oficio no debe haber hecho más trastornador y transformador que el de encontrarse en un ámbito lingüístico diferente a aquél que es y fue siempre su medio natural.

Perder el contacto con el sitio donde su lengua se habla y se escribe, se estudia, se renueva, se rehace, vive, constituye sin duda para él una fuente de conflictos que no puede dejarse de lado cuando pensamos el exilio de un escritor, sus vivencias fuera del suelo natal.³⁰⁹

Si, para nuestro caso particular, se toma esta experiencia descrita por Goloboff, hay dos cuestiones implícitas que hay que evidenciar, la primera es la existencia de una identidad diferenciada de la española y la segunda, la lengua en la que escribieron. Al inicio del capítulo anterior, se habló de la identidad, de su formación y de cómo ésta, en un contexto que favorece la ejecución de ciertos criterios externos, como pueden ser la guerra, el exilio, la represión, produce la conciencia de identidad ya sea individual o colectiva.³¹⁰ A esto hay que agregar que muchos de los catalanes que llegaron a México y continuaron escribiendo en catalán (o iniciaron su carrera de escritores), habían vivido en aquellos años de formulación, formación y proyección del catalanismo, por lo que puede decirse que el escritor catalán se caracterizó por tres aspectos fundamentales al momento de la realización de su obra que son: una identidad nacional definida; una condición de exilio y la consecuente represión que incitaron aún más la escritura en la lengua materna, y una dedicación profesional o formación previa (durante los años del catalanismo) que le dio fundamento ideológico a su labor en el destierro. Para los catalanes, dedicarse al oficio significó mantener viva la identidad propia y expresarse en su

³⁰⁸ Guansé, "La vida literaria...", p. 4.

³⁰⁹ Mario Gerardo Goloboff, "Las lenguas del exilio", *América: Cahiers du CRICCAL, L'exil et le roman hispano-américain actuel*, n. 7, 1990, http://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_7_1_1010, (consultado en: abril de 2018), p. 11.

³¹⁰ La idea se construyó a partir de la cita que ya se había mencionado en el capítulo 1, Billing, *Revista Mexicana...*, p.44. (Ver en este trabajo pp. 1-4.)

lengua representó, al mismo tiempo, mantener vivo el espíritu. De esta forma lo expresó el poeta Agustí Bartra en la primera editorial de la revista *Lletres* (1944-1948):

Escribir las primeras líneas de una publicación catalana que tiene que ver la luz fuera de Cataluña supone una emoción con la cual el lector se identificará sin esfuerzo. Una emoción contenida por la imposibilidad de explicar, en pocas palabras, todo lo que representa, en cuanto a voluntad de subsistir y en espíritu de revuelta, el hecho de escribir y de leer en catalán, como un reto lanzado a través del mar contra las prohibiciones estúpidas.³¹¹

El oficio del escritor catalán en el exilio se convirtió en un deber, en una forma de rebeldía contra la represión que el franquismo estaba imponiendo en Cataluña, particularmente contra el uso de la lengua. El escritor Rafael Tasis, exiliado en Francia, decía, hablando de la importancia de publicar en su idioma, que: “Un libro en catalán es una batalla ganada contra Franco.”³¹² Con respecto a las medidas que el régimen emprendió, el catalán sólo se toleraba en el ámbito familiar, pero había la intención de erradicarlo, para lo cual se orquestó una campaña pública que promovía el uso del castellano.³¹³ La prohibición terminó también con la lucha del movimiento catalanista de más de cincuenta años, en la que se logró reinstaurar el uso público del catalán. Jordi Canals explica cómo la lengua fue perdiendo el terreno que se había ganado:

La represión franquista afectó la lengua y la cultura catalanas. Desde el primer momento, las autoridades prohibieron el uso público de la lengua catalana, reducida al ámbito doméstico. Los nombres de personas, calles y entidades fueron castellanizados y la utilización del “dialecto catalán” en documentos públicos, anuncios, letreros e inscripciones fue sancionada con multas. La lengua catalana desapareció de la educación y, en un primer momento, de la vida religiosa. La publicación de libros y de revistas en catalán estuvo inicialmente prohibida. A partir de mediados de la década de 1940, hubo una relajación progresiva de las anteriores medidas.³¹⁴

Ciertamente, conforme fueron pasando los años, estas medidas se fueron suavizando y el uso del catalán impreso de nuevo fue ganando terreno,³¹⁵ pero la incertidumbre de los primeros días y las noticias que llegaban con respecto a las

³¹¹ “Presentació”, *Lletres. Revista Literària Catalana*, México, D.F., mayo de 1944, p.1.

³¹² Montserrat Bacardí, Francesc Foguet, (Curadores), *Rafael Tasis. Les raons de l'exili*, Barcelona, Cossetània Edicions, 2012, p. 91

³¹³ Fontana, *La crisis del...*, p. 369.

³¹⁴ Canals, *Historia mínima...*, pos. 2800- 2804.

³¹⁵ Más adelante se profundizará en este tema, cuando se observe cómo el centro de la actividad literaria catalana se fue desplazando del exilio hacia Cataluña.

prohibiciones y la represión por medio de la correspondencia privada o de los que iban llegando en oleadas migratorias posteriores, sirvieron para alimentar el miedo, la inseguridad y la frustración.³¹⁶ La prohibición del catalán en los primeros años de la dictadura franquista fue para el exilio un incentivo que actuó como un aguijón sobre la identidad, la cual, buscando sobrevivir en la adversidad, produjo, sobre todo en la primera década posterior a la guerra civil, una cantidad importante de libros y revistas publicados no sólo en México, sino en todos los países donde hubo comunidad de exiliados catalanes.³¹⁷ Las publicaciones periódicas tuvieron la función de ser reproductoras de las principales características que conforman la identidad nacional, no sólo porque fueron escritas, casi todas ellas, en catalán, sino por evocar el recuerdo y los paisajes de la patria lejana; hablar sobre episodios históricos; unirse a las conmemoraciones cívicas y aniversarios de personalidades simbólicas para la cultura catalana; promocionar actividades culturales y festejos de la comunidad; discutir los temas relevantes y que les concernían como catalanes, etcétera.

A lo largo de más de treinta años de exilio en México, se publicaron obras, periódicos y revistas que fueron disminuyendo en cantidad, principalmente por cuestiones económicas,³¹⁸ pero también tuvo que ver la erosión que el tiempo ejerció sobre los temas que se discutían, la paulatina integración de los lectores (y exiliado en general) en la vida mexicana y las motivaciones personales de aquellos

³¹⁶ Ver por ejemplo la sección del Noticiari de Catalunya, de *Revista dels catalans d'Amèrica*, donde se publicaban fragmentos de documentos que revelaban la difícil situación que se estaba viviendo en Cataluña, sobre todo con respecto al uso del catalán en el espacio público. "El franquisme contra la llengua catalana", carta citada en *Revista dels Catalans d'Amèrica*, México, año 1, n. 1, octubre de 1939, p. 70-71. En otro artículo se citan algunas circunstancias vividas a consecuencia de la dura represión ejercida sobre el pueblo catalán. "El terror en Catalunya", en *Revista dels Catalans d'Amèrica*, México, Talleres Gráficos de la Nación, año 1, n. 1, octubre de 1939, p. 71-72.

³¹⁷ Sobre la cantidad de obra publicada y publicaciones periódicas producidas en el exilio consultar: Teresa Ferriz Roure, *La edición catalana en México*, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1998; Albert Manent, *La literatura catalana ...*; Robert Surroca Tallaferro, *Prensa catalana de l'exili i l'emigració (1861-1976)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2004; *Prensa catalana en México (1906-1982)*, Jalisco, Colegio de Jalisco, Generalitat de Catalunya, 2000. Josep Maria Balcells, *Revistes dels catalans a les amèriques*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988.

³¹⁸ García i Raffi, con respecto a la duración de las revistas, habla de cuatro motivos: el económico, cansancio de un público que ya no se sentía exiliado sino emigrado, competencia con otras revistas dedicadas a un público reducido y falta de publicidad que las ayudara a sostenerse económicamente. Josep-Vicent García i Raffi, *Lluís Ferran de Pol I Mèxic: Literatura I Periodisme*, "6. Les revistes catalanoamericanes de l'exili: *Full Català* i *Quaderns de l'Exili*.", Barcelona, Ajuntament d'Arenys de Mar-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, p. 191.

que escribieron. Otra razón fueron los espacios que se le comenzaron a ganar a las restricciones impuestas por la dictadura y que permitieron, de manera gradual, que la vida cultural y literaria se trasladara del exilio a Cataluña, esto mismo promovió el regreso de algunos escritores, que los enfrentó a otro dilema: para casi todos los que habían estado fuera por mucho tiempo, el exilio fue una marca, una experiencia que los diferenció de los escritores del interior.³¹⁹ “La marca permanece; los exiliados, por mucho que vuelvan a sus países de origen, estarán para siempre divididos, siempre serán “otro en ambas patrias”, [...].”³²⁰ Y aunque parece una afirmación amarga, la vivencia del exilio con respecto a la obra del escritor nos instala ante una paradoja relacionada con uno de los temas que se planteó en un inicio y es que, sin la vivencia del destierro, no se hubieran producido las obras características de este periodo, Goloboff lo expresa de la siguiente manera: “[...] como otras experiencias profundas, la misma debe haber arrojado beneficios literarios considerables y, sin caer en el consabido recuento de obras maestras de la literatura del siglo escritas en el exilio, creo que ciertos textos (...) no hubieran sido jamás posibles de no mediar la distancia geográfica, corporal.”³²¹

2.5 Una literatura de exilio y sus principales representantes

Una vez planteadas las condiciones ideológicas, físicas y emocionales alrededor de las cuales se organizaron algunos escritores catalanes para seguir desempeñando el oficio en su lengua materna, hablaremos de las publicaciones periódicas en las que se agruparon, así como de quiénes las crearon y de los niveles estimados de participación de la comunidad. La idea es otorgarle al lector una mirada general que le permita apreciar la organización de una estructura literaria, catalana y de exilio puesta en evidencia por la misma dinámica de los personajes que la integraron y que participaron al mismo tiempo en diferentes proyectos ya sea porque fueron promotores de revistas, editores, escritores, mecenas o “el ajonjolí de todos los

³¹⁹ Sobre la problemática de los escritores divididos entre los de afuera y los de adentro, ver: Blanco, "Literatura del exilio...", p. 23-42 y Caudet, "¿De qué hablamos...", p. 1-25.

³²⁰ Lorenzano, "Testimonio de la...", p. 338. La autora tomó la última frase de la cita del uruguayo Juan Carlos Pla.

³²¹ Goloboff, "Las lenguas del...", p. 13.

moles”, el caso es que la constante presencia de unos y otros evidencia cuál fue la magnitud de la influencia de estos personajes y sobre quiénes pesó realmente la responsabilidad de organizar y mantener dicha estructura literaria. Los números del exilio literario catalán en México entre 1939 y 1970, divididos en tres rubros específicos fueron los siguientes: 1. se produjeron aproximadamente 91 revistas, periódicos y boletines;³²² 2. se publicaron 169 libros, y 3. se crearon 41 editoriales, sellos editoriales y proyectos de una sola publicación.³²³ Los números son considerables, pero ¿quiénes produjeron en realidad este trabajo? ¿Cuántas personas mantuvieron trabajando esta estructura, al menos en México?

Respecto a la cantidad de personas que se involucraron en la organización de actividades culturales y el mantenimiento de la literatura catalana en el exilio, Albert Manent, refiriéndose a la labor realizada por las instituciones culturales, expresó que realmente el sostenimiento de aquellas tareas recayó sobre una minoría y, para respaldar su afirmación, se apoyó en un artículo publicado en *La Nostra Revista*, escrito por³²⁴ Lluís Aymami i Baudina, en el que se reconoció lo siguiente: “Llegaremos a la conclusión que la vida catalana en México, la que da tono, prestigio y resonancia en Cataluña, es hija del esfuerzo de un centenar de catalanes.”³²⁵ La pregunta es, si podemos tomar estas afirmaciones como ciertas y lo primero que hay que distinguir, antes de contestar este cuestionamiento, es la existencia de dos estructuras literarias, la mexicana y la catalana, así como la participación de la comunidad exiliada en los dos ámbitos. La colaboración en cada uno no persiguió los mismos objetivos, la presencia en el primer ámbito tuvo como finalidad el desenvolvimiento profesional y la supervivencia económica, mientras que trabajar en el segundo significó la supervivencia cultural y lingüística.

³²² Los datos se obtuvieron las siguientes dos fuentes producidas por el mismo autor: Surroca, *Prensa catalana...*, p. 101 y *Prensa catalana de l'exili i de l'emigració (1861-1976)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2004, p.640.

³²³ Ferriz, *La edición catalana...*, p. 189.

³²⁴ Manent, *La literatura catalana...*, p. 46.

³²⁵ *Ibid.*, p.46.

2.5.1 Los números que arrojan las publicaciones del exilio mexicano con respecto al funcionamiento del medio literario

Ahora bien, para poder tener una idea de la proporción de personas que trabajaron dentro de los dos ámbitos literarios, se construyeron tres bases de datos, la primera contiene las 91 revistas, periódicos y boletines que se publicaron en México y en la que se pudieron identificar 11 boletines sindicales, 43 Boletines, periódicos y /o revistas que sirvieron de tribuna a partidos políticos o grupos determinados; 11 boletines o comunicados del Consell Nacional de Catalunya, 1 publicación literaria, pero de naturaleza distinta a la de un Boletín, periódico o revista: *Estudis i Documents*, editados por el Club del Llibre Català; 11 Proyectos individuales o de grupo, como por ejemplo: *Cartes obertes* de Jaume Miravittles o *La Rambla* de Avel·lí Artís (Tísner); 3 publicaciones de iniciativa española en la que participaron catalanes como: *Las Españas*; y finalmente 11 publicaciones o revistas literarias de las cuales, *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, *Full Català*, *Quaderns de l'Exili*, *Lletres*, *La Nostra Revista*, *Pont Blau*, *La Nova Revista*, y *Xaloc* fueron las que más contribuyeron a dar “tono, prestigio y resonancia” a la vida literaria del exilio catalán en México. En la siguiente gráfica se puede apreciar visualmente qué proporción tenían las publicaciones literarias en relación con el resto de la prensa del exilio local:



Figura 1. Clasificación de las publicaciones realizadas por exiliados catalanes en México entre 1939 y 1970.

Si ponemos la información en porcentajes, y si sumamos los boletines sindicales, los comunicados del CNC y las publicaciones de partidos políticos y otros grupos, estamos hablando de que 71% de este conjunto publicó, en general, noticias sobre lo que ocurría en el ámbito internacional, conmemoraciones históricas, artículos de opinión de los miembros del partido, comunicados internos, manifiestos y declaraciones, así como actividades sociales o del grupo, lo que significó que buena parte de las tribunas se dedicaron a estos temas, mientras que el poco menos del 30% restante se ocupó principalmente del mantenimiento cultural y la literatura catalana.

De la información que se desprendió de la primera base de datos, y de la revisión personal de algunas publicaciones, se obtuvieron listas completas o parciales³²⁷ de los participantes de 38 de los boletines, periódicos y revistas, es importante destacar que este conjunto integra a las ocho revistas literarias más importantes lo que nos permite pensar que el análisis de la información es

³²⁶ Fuente: elaboración propia, basada en el catálogo de Surroca, ... p. 101.

³²⁷ Se revisaron personalmente 20 revistas, periódicos y boletines que a continuación se citan: *Revista dels Catalans d'Amèrica*, *Juliol*, *Butlletí d'informació i capacitació*, *Full Català*, *El Poble Català*, *Portaveu de la Comunitat Catalana de Mèxic*, *Estat Català*, *Butlletí*, *La Humanitat*, *Portaveu d'Esquerra Republicana de Catalunya*, *Cartes Obertes*, *Quaderns de l'Exili*, *Enllà*, *Lletres*, *Nova Era*, *Endavant*, *Òrgan del Moviment Socialista de Catalunya*, *organització d'Amèrica*, *La Nostra Revista*, *Pont Blau*, *La Nova Revista*, *Meridià*, *Acció Socialista Democràtica*, *JOC*, *Òrgan oficial de la Joventut de l'Orfeó Català de Mèxic*, *Horitzons*, *Nous Horitzons*, *Xaloc*.

representativo en lo que se refiere a la actividad literaria del exilio. Los datos arrojados ayudaron a observar quiénes fueron los que más participaron en diferentes proyectos y lo que destaca es que, en su conjunto, las 38 publicaciones tuvieron 257 participantes aproximadamente. Lo cierto es que de toda esta lista alrededor de 57% sólo participó en una de las publicaciones; 14% participó en dos, aquí ya estamos hablando más o menos de cien personas, (quizás el centenar al que se refería Aymami i Baudina); 8.6% escribió en tres, y el 20 % restante fue el grupo más significativo debido a que colaboró en cuatro o hasta en diez publicaciones. Gráficamente se puede apreciar de la siguiente manera:



Figura 2. Cantidad de publicaciones en las que colaboró. Fuente: elaboración propia.

Esto pone en evidencia que la responsabilidad de crear y mantener la prensa del exilio se concentró en pocos participantes. Ahora bien, para poder complementar esta información, a continuación, se presenta la lista que contiene los nombres del grupo que representa 20% de los colaboradores más activos:

Cuadro 1. Principales participantes en revistas, periódicos y boletines y número de publicaciones en las que participaron.

	Nombre (20% que representa mayor presencia en diferentes proyectos.)	38 revistas en las que participaron
1	Miquel Ferrer i Sanchis	10
2	Josep Carner i Puig Oriol	8
3	Vicenç Riera Llorca	8
4	Pere Calders Rosinyol	8
5	Avelí Artís – Gener	8
6	Abelard Tona i Nadalmai	8
7	Josep Soler i Vidal	7
8	Pere Foix i Cases	7
9	Artur Bladé Desumvila	7
10	Josep Maria Murià	7
11	Pere Boshc-Gimpera	7
12	Josep Maria Miquel i Verges	6
13	Joan Roure Parella	6
14	Lluís Aymamí Baudina	6
15	Marcel Santaló Sors	6
16	Pere Pagès (Víctor Alba)	6
17	Jaume Roig	6
18	Joan Carreres i Palet	6
19	Rafael Tasis *	6
20	Pere Matalonga	5
21	Josep Carner Ribalta *	5
22	Agustí Bartra Leonard	5
23	Joan Vila	5
24	Jordi Arquer i Saltor	5
25	Josep Roure i Torent	5
26	August Pi i Sunyer *	5

	Nombre (20% que representa mayor presencia en diferentes proyectos.)	38 revistas en las que participaron
27	Agustí Cabruja	5
28	Jaume Miravittles	5
29	Joan Giménez Giménez	5
30	Maurici Serrahima *	5
31	Joan Triadú *	5
32	Àngel Estivill	4
33	Joan Fuster *	4
34	Artur Costa	4
35	Joan Gilabert	4
36	Ramon Fabregat	4
37	Alfons Boix i Vallicrosa	4
38	Enric Fernández Gual	4
39	Joan Antoni Palerm	4
40	Lluís Ferran de Pol	4
41	Coronel Vicenc Guarner	4
42	Martí Soler- Vinyes	4
43	Pere Mas Perera*	4
44	Joan Cid i Mulet	4
45	Manuel Serra i Moret *	4
46	Manuel Alcantara Gusart	4
47	Anna Murià i Romaní	4
48	Domènec Guansé*	4
49	Carles Pi i Sunyer *	4
50	Albert Manent *	4
51	Marian Roca*	4
52	Ventura Gassol*	4

La información destacable de este primer cuadro es la presencia del participante en diferentes proyectos, ya sean de corte político o literario, lo que no necesariamente significaba que fuera protagonista en la organización del trabajo o que tuviera varias colaboraciones en la misma publicación. Es frecuente encontrar en los trabajos de revisión de la literatura catalana del exilio, la presencia en los distintos proyectos literarios y culturales de aquellos años a personajes como Miquel Ferrer, Vicenç Riera Llorca, Josep Carner, Pere Calders, Josep Soler, Avel·lí Artís-Gener, etcétera, por lo que no es extraño, después de haber hecho el recuento de participaciones en las publicaciones revisadas, encontrar sus nombres en los primeros lugares de la lista. Casi todos estos escritores estaban involucrados en otras tareas relacionadas con la literatura como la edición, la ilustración y la preservación del libro en catalán. Quizá, de todos los nombres que se despliegan en la lista, el más importante fue el de Miquel Ferrer en lo que se refiere a participación y presencia en casi todos los proyectos políticos y literarios del exilio. En su trayecto, a través de las publicaciones que creó o en las que colaboró, se puede observar no sólo un interés por la literatura o por el libro, sino por mantenerse activo políticamente, lo que lo llevó a crear, por ejemplo, *La Revista dels Catalans d'Amèrica* (1939-1940) y de forma paralela crear publicaciones de corte político junto con Josep Soler como *Butlletí d'Informació del Moviment Social d'Emancipació Catalana* (1942), entre otras iniciativas similares que le prosiguieron y de las que se hablará más adelante. En la lista también vemos nombres como los de Vicenç Riera Llorca, Pere Calders, Josep Soler y Avel·lí Artís-Gener, que permanecieron activos durante su largo exilio, y quizás ésta fue una de las razones por las que tuvieron una mayor participación en la prensa, pues todos regresaron a Cataluña durante la década de los años sesenta.

Otro aspecto que se puede destacar en este cuadro es la presencia de personajes que participaron en las revistas mexicanas, pero que no estaban exiliados en nuestro país, ya sea porque se habían exiliado en otro lugar o porque participaban desde el interior, lo cierto es que su presencia es bastante considerable, ya que 25% de la lista está conformada por este tipo de colaboradores que, sin duda, son muestra de que las revistas en el exilio tenían la función de mantener los vínculos de comunicación y de identidad particular de la comunidad,

independientemente de las fronteras y de la distancia física. Otra cuestión que se hizo evidente, y sobre todo durante las dos últimas décadas del exilio, es la comunicación con intelectuales del interior que a su vez generó un aumento de contenidos que tuvieran que ver con lo que estaba ocurriendo en Cataluña. Es importante señalar que las participaciones de este 25% se concentraron sobre todo en *La Nostra Revista*, *Pont Blau*, *La Nova Revista* y *Xaloc*.

De la lista que se presentó en el cuadro 1, las revistas en las que más participaron fueron *La Revista dels Catalans d'Amèrica* (1939-1940), *Full Català* (1941-1942), *Quaderns de l'Exili* (1943-1947), *Lletres* (1944-1948), *Nova Era* (1944), *La Nostra Revista* (1946-1954), *Pont Blau* (1952-1963), *La Nova Revista* (1955- 1958) y *Xaloc* (1964-1970), principalmente. Teresa Férriz Roure, en su artículo, "Les revistes catalanes de l'exili a Mèxic: agents procediments i discursos" (2012)³²⁸ elaboró un cuadro en el que enlistó a los personajes que habían colaborado con más de diez artículos en las siguientes revistas literarias: *Revista dels Catalans d'Amèrica*, *Full Català*, *Quaderns de l'Exili*, *Revista de Catalunya* (1943), *Lletres*, *La Nostra Revista*, *Pont Blau*, *La Nova Revista*, *Fascicles literaris* (1958) y *Xaloc*. Si cruzamos la información que arrojó este ejercicio con el cuadro número 1, se puede obtener una información más equilibrada, no sólo para observar si se participó en una determinada revista, boletín o periódico, sino también la cantidad de colaboraciones. Ahora bien, hay que recordar que la base de datos que se hizo para esta investigación contiene 38 revistas que no son exclusivamente de corte literario (como las del ejercicio de Férriz Roure), por lo que la información en cuanto a personajes puede variar un poco, ya que no todos se dedicaron exclusivamente a escribir sobre temas relacionados con la literatura.

³²⁸ Teresa Férriz Roure, "Les revistes catalanes de l'exili a Mèxic: agents procediments i discursos", *Laberintos*, Barcelona, n. 14, 2012, p. 18-48.

Cuadro 2

Colaboradores. La cantidad de publicaciones en las que participaron y la cantidad de artículos publicados.

	Nombre	núm. de revistas n1	núm. de artículos n2
1	Rafael Tasis *	6	171
2	Miquel Ferrer i Sanchis	10	139
3	Vicenç Riera Llorca	8	120
4	Artur Bladé Desumvila	7	116
5	Joan Roure Parella	6	114
6	Avelí Artís – Gener	8	98
7	Joan Fuster *	4	97
8	Pere Mas Perera*	4	75
9	Abelard Tona i Nadalmal	8	72
10	Pere Calders Rosinyol	8	66
11	Ramon Fabregat	4	64
12	Josep Maria Murià	7	61
13	Pere Pagès (Víctor Alba)	6	57
14	Pere Boshc-Gimpera	7	49
15	Josep Maria Miquel i Verges	6	44
16	Lluís Ferran de Pol	4	44
17	Josep Carner i Puig Oriol	8	43
18	Joan Sales	3	41
19	Agustí Bartra Leonard	5	35
20	Domènec Guansé*	4	33
21	Josep Soler i Vidal	7	32
22	Enric Fernández Gual	4	27
23	Manuel Serra i Moret *	4	27
24	Anna Murià i Romani	4	27
25	Josep Carner Ribalta *	5	26
26	Albert Manent *	4	26
27	Coronel Vicenc Guarnier	4	24
28	Carles Pi i Sunyer *	4	24
29	Marian Roca*	4	24
30	Maurici Serrahima *	5	22
31	Alfons Boix i Vallicrosa	4	22
32	Lluís Aymamí Baudina	6	21
33	Agustí Cabruja	5	21
34	August Pi i Sunyer *	5	19
35	Martí Soler- Vinyes	4	18
36	Pere Foix i Cases	7	17
37	Manuel Alcantara Gusart	4	17
38	Joan Antoni Palerm	4	16
39	Joan Giménez Giménez	5	15
40	Marcel Santaló Sors	6	14
41	Joan Triadú *	5	13
42	Joan Carreres i Palet	6	12
43	Pere Matalonga	5	12
44	Ventura Gassol*	4	12
45	Jaume Miravittles	5	11
46	Àngel Estivill	4	11
47	Jaume Roig	6	10
48	Joan Cid i Mulet	4	10

N1 Número de revistas en las que participaron los escritores de la lista de 38 publicaciones analizada en el presente trabajo.

N2 Número de artículos escritos en la lista de diez revistas elaborada por Ferriz Roure.

El objetivo de este cuadro es complementar la información del primero debido a que sólo se tenía la información del número de publicaciones en las que había participado el escritor, pero no se sabía qué tan involucrado había estado con referencia a la cantidad de artículos que produjo. Se puede observar, por ejemplo, el caso más representativo, que es el de Rafael Tasis, del cual se tiene registro de participación en 6 revistas para las cuales escribió 171 artículos, de estos, aproximadamente 64% se produjeron para la redacción de *Pont Blau*. Por su parte,

a pesar del cruce de los dos recuentos, se mantuvieron en los primeros lugares los escritores Miquel Ferrer, Vicenç Riera Llorca, Artur Bladé, Joan Roure-Parella, Avel·lí Artís- Gener y Abelard Tona i Nadalmal, es decir que su presencia en varios proyectos fue proporcional a la cantidad de artículos que escribieron. La mayoría de las participaciones de este grupo publicaron en *La Nostra Revista*, *Pont Blau*, *La Nova Revista* y *Xaloc*. Y hay que destacar que Miquel Ferrer, Vicenç Riera Llorca y Avel·lí Artís-Gener fueron además creadores de revistas literarias. Por su parte, la cantidad de artículos escritos mejoró la posición en la tabla de personajes como Joan Fuster, Pere Mas Perera, Ramon Fabregat, Lluís Ferran de Pol, Joan Sales, Agustí Bartra, Anna Murià, entre otros. Algunos escritores de este último grupo se caracterizaron por concentrar su trabajo en una sola publicación, fue el caso de Joan Fuster quien produjo la mayoría de sus artículos para la redacción de la revista *Pont Blau*, y lo mismo ocurrió con los escritores Lluís Ferran de Pol y Joan Sales quienes trabajaron especialmente para la revista *Quaderns de l'Exili*. Cuestión aparte fueron los escritores Pere Mas, Agustí Bartra y Ana Murià quienes repartieron sus colaboraciones en varias publicaciones. Por otro lado, el cuadro permitió observar casos como el de Jaume Roig, Pere Foix, Marcel Santaló, Pere Matalonga o Joan Carreres i Palet, de los que se puede apreciar su presencia en varios proyectos, pero con una baja participación en cuanto a la cantidad de artículos publicados. Ciertamente hay que recordar que la revisión realizada por Ferriz Roure fue tan sólo para 10 revistas literarias, pero que incluyen, como ya se mencionó, a las más destacadas del exilio mexicano. La idea también es observar en qué personajes recayó la gran responsabilidad de los contenidos y discursos que se publicaron en las revistas literarias del exilio mexicano.

2.5.2 La participación en el ámbito literario

La tercera base de datos tiene que ver con el trabajo de la comunidad tanto en el espacio literario catalán como en el mexicano y se construyó con las siguientes categorías: editores de libros en catalán; creadores de colecciones de libros en catalán; fundadores y participantes de revistas literarias;³²⁹ escritores catalanes en el exilio; integrantes del patronato *dels Jocs Florals* de la lengua catalana; ganadores del certamen *dels Jocs Florals*; trabajadores técnicos dentro de las editoriales; editores catalanes enfocados en el mercado castellano parlante; trabajadores técnicos dentro de las editoriales enfocados al mercado castellano parlante; libreros/trabajo relacionado con los libros; escritores catalanes que se desarrollaron profesionalmente en el mercado mexicano; catalanes que escribieron en revistas mexicanas; traductores, y profesores en instituciones mexicanas.³³⁰

Esta base de datos está integrada por poco más de 100 personajes y tiene por objetivo saber en quiénes recayó la responsabilidad de la mayor parte de las actividades literarias. De esta lista, 58% tuvo actividad en una o dos de las categorías arriba enlistadas, mientras que el 42% restante intervino en tres y hasta en ocho de las actividades. Lo que quiere decir que, en menos de la mitad de la nómina, recayó no sólo la responsabilidad de crear y mantener un espacio literario en su propia lengua, sino que además se tuvo que desarrollar profesionalmente en un ambiente literario que hasta antes del exilio le había sido totalmente ajeno.

³²⁹ Lista integrada por 34% de los nombres que integran la base de datos de las 38 revistas.

³³⁰ Toda esta información fue proporcionada por los trabajos de investigación de Manent, *La literatura catalana...*, p.311, Férriz, *La edición catalana...*, Surroca, *Prensa catalana...*, p.101, Faulí, *Els jocs florals...*, Marta Noguera Ferrer, *Palabras al viento. Presencia catalana en la prensa cultural mexicana (1939-1975)*, Jalisco, México, El Colegio de Jalisco, 2004, p. 131 y Salomó Marqués, *Maestros catalanes del Exilio*, Jalisco, Colegio de Jalisco, 2003. Así como también del Archivo del Ateneo Español, Hemerografía, impresos, fotocopias, FHAEM, Exilio, Docencia, Colegios, cj. 31, exp. 356, f. 1-3.



Figura 3. base de datos está integrada por poco más de 100 personajes

Los miembros del grupo que representaron 42% de los participantes fueron precisamente aquellos que tuvieron una constante presencia en la vida literaria catalana del exilio mexicano, como se describe en el cuadro siguiente:

Cuadro 3. Cantidad de participaciones en el ámbito literario catalán y mexicano

	Nombre	Categorías en las que participó
1	Josep Carner i Puig Oriol	8
2	Agustí Bartra Lleonard	8
3	Josep Maria Murià	8
4	Joan Roura -Parella	7
5	Pere Pagès (Víctor Alba)	7
6	Miquel Ferrer i Sanchis	7
7	Odó Hurtado	7
8	Vicenç Riera Llorca	6
9	Josep Maria Miquel i Vergés	6
10	Avel·lí Artís Balaguer	6
11	Pere Bosch Gimpera	5
12	Avelí Artís – Gener (Tísner)	5
13	Bartomeu Costa-Amic	5
14	Pere Matalonga	5
15	Eduard Nicol	5
16	Lluís Nicolau d'Olwer	5
17	Manuel Duran i Gili	5
18	Martí Soler- Vinyes	5
19	Pere Calders Rosinyol	5
20	Marcel Santaló Sors	5
21	Ramon Fabregat	4
22	Josep Giménez Botey	4

	Nombre	Categorías en las que participó
23	Josep Soler i Vidal	4
24	Josep Roure-Torent	4
25	Pere Foix i Cases	4
26	Anna Murià i Romaní	4
27	Lluís Ferran de Pol	4
28	Enric Fernández Gual	4
29	Artur Bladé Desumvila	4
30	Albert Folch i Pi	4
31	Ángel Palerm	4
32	Abelard Tona i Nadalmai	4
33	Jordi Arquer i Saltor	3
34	Jaume Roig	3
35	Joan Sales	3
36	Agustí Cabruja	3
37	Joaquín Xirau Palau	3
38	Ramon Xirau i Subias	3
39	Joan Comas	3
40	Faustí Ballvé	3
41	Benjamín Cano Ruíz	3
42	Núria Parés	3
43	Artur Costa Giménez	3
44	Vicenc Guarner	3

Si hablamos del involucramiento de los personajes en las categorías mencionadas anteriormente, el cuadro 3 nos muestra en cuántas de éstas se desarrollaron profesional y literariamente. De acuerdo con lo anterior, el 23% de esta lista fue más representativo debido a que tuvo presencia en 6, 7 y hasta 8 de las categorías; el 50% participó en 4 y 5 de las actividades, mientras que el 27% restante lo hizo en tan sólo 3 de éstas. Las proporciones en cuanto a la información referida se pueden apreciar en la siguiente gráfica:



Figura 4. Participación en actividades literarias y culturales

Aquí ya se está midiendo la asistencia y el trabajo personal en las distintas actividades literarias que alimentaron el ámbito catalán y el mexicano y no sólo la participación en publicaciones del exilio, lo que de nuevo evidencia que los primeros lugares de la lista del cuadro 3, están ocupados por nombres que ya nos son familiares como el de Josep Carner, Agustí Bartra, Josep Maria Murià, Joan Roura-Parella, Pere Pagès (Víctor Alba), Miquel Ferrer, Vicenç Riera Llorca, etcétera. Es claro que conforme avanzamos en el análisis, los resultados que arrojan los recuentos están precisando con mayor claridad las personalidades con alta participación y responsabilidad en lo que se refiere al mantenimiento de un espacio literario de exilio.

Ahora bien, por las actividades en las que participaron durante este periodo, se puede saber en cuáles de los dos ámbitos literarios tuvieron mayor presencia o si lograron mantener un equilibrio entre su trabajo profesional en México y su dedicación a la literatura catalana. De la lista de nombres presentada en el cuadro 3 se detectó que 41% participó profesionalmente tanto en el ámbito literario mexicano como en el catalán, algunas de estas personalidades fueron: Josep Carner i Puig Oriol, Agustí Bartra Leonard, Josep Maria Murià, Joan Roura-Parella,

Pere Pagès (Víctor Alba), Vicenç Riera Llorça, Avel·lí Artís Balaguer, Pere Bosch Gimpera, Bartomeu Costa-Amic, entre otros. Por su parte, 27% de los integrantes se dedicó mayormente a mantener el ambiente literario catalán y algunos de los nombres de este grupo fueron: Miquel Ferrer i Sanchis, Ramon Fabregat, Josep Soler i Vidal, Josep Roure i Torent, Pere Foix i Cases, Artur Bladé Desumvila, entre otros. Mientras que 23% de los nombres que integran la lista tuvieron presencia en las actividades literarias catalanas, pero estuvieron mucho más ocupados desempeñándose en el ámbito literario mexicano, algunos de ellos fueron: Eduard Nicol, Martí Soler-Vinyes, Marcel Santaló Sors, Lluís Ferran de Pol, Enric Fernández Gual, Àngel Palerm, Ramon Xirau i Subias, entre otros. Y por último el grupo representado por 9% de los integrantes, fue conocido principalmente por su trabajo en el mundo académico mexicano, entre ellos están: Joan Comas, Faustí Ballvé, Benjamín Cano Ruíz y Núria Parés. A continuación, se presenta los datos analizados en la siguiente gráfica:

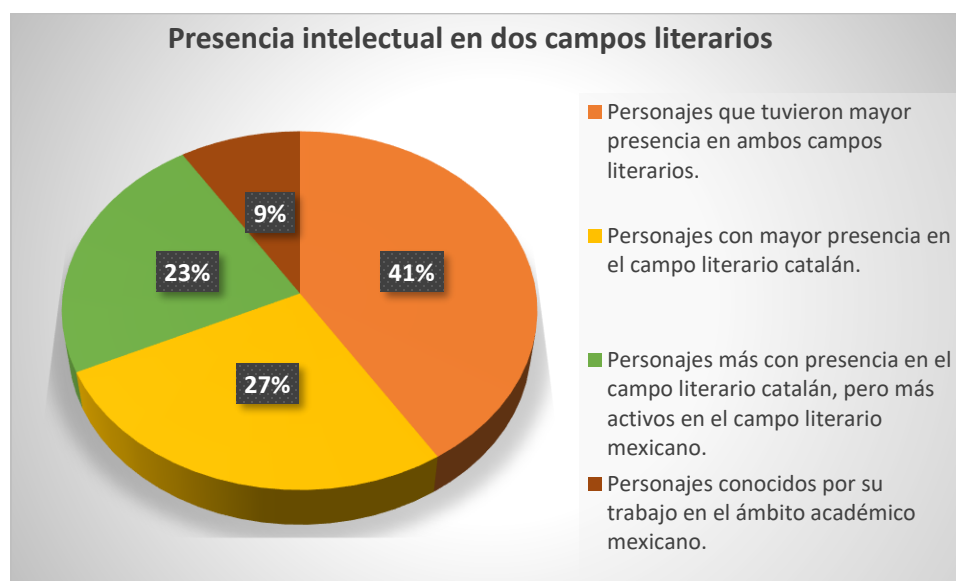


Figura 5. Presencia intelectual en el ambiente literario catalán y en el mexicano.

Con la idea de conocer más a detalle la forma en la que se desempeñaron profesionalmente en el ámbito literario mexicano y en el catalán, se presentarán en las siguientes páginas pequeñas biografías de los primeros personajes que encabezaron la lista del cuadro 3 y que nos permitirán observar quiénes tuvieron

mayor presencia en la vida literaria del exilio y por qué. Es importante señalar que este ejercicio es demostrativo y que tiene por objetivo permitir observar la presencia de los distintos personajes en la vida literaria, lo que no significa que, por no citar a detalle al resto de la lista de integrantes, no sean valiosos. Cada personaje tuvo su trascendencia e importancia tanto para la historia de la literatura catalana como en el espacio literario mexicano. El ejercicio habla de presencia numérica de acuerdo con los distintos criterios establecidos al principio del apartado, pero no le hace justicia cualitativa a la presencia de personajes como Bartomeu Costa Amic, Ramon Fabregat, Avel·lí Artís-Gener (Tísner), Pere Calders, Ana Murià, entre otros. Recuérdese que se habla de la participación y la presencia en la vida catalana en el exilio mexicano y, debido al tipo de actividades abarcadas, algunos se hicieron más presentes que otros, pero todos contribuyeron a sostener su literatura en un espacio ajeno al catalán.

Josep Carner llegó a México en 1939 y se incorporó a las actividades de la Casa de España en marzo de 1940. A nombre de dicha institución impartió cursos y fue también por medio de ésta que recibió una invitación como profesor de Historia Política del siglo XIX en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, en donde permaneció hasta que se suspendió el curso en 1944. Fue una figura clave dentro del exilio catalán en México, su prestigio como poeta y hombre de cultura le permitió servir de enlace entre catalanes recién llegados, con personalidades como Alfonso Reyes, con algunos miembros destacados del exilio español o con personas que contaban en aquel momento con los medios para conseguir oportunidades de empleo. Pere Calders en su caso, consiguió por parte de Carner una recomendación para trabajar como dibujante en la Editorial Atlante³³¹ y a Raimon Galí lo puso en contacto con Felipe Teixidor,³³² quien a su vez lo presentó con Daniel Rubín de la

³³¹ Así recordó el escritor su primera entrevista con Carner: “Me dio una recomendación para la editorial Atlante (presentándome como dibujante), una tarjeta para unos dormitorios de refugiados y mis doscientos cuarenta pesos. Había resuelto con una flameante eficacia mis problemas. Yo me sentía importante y feliz, apto para una nueva conquista de México.” Pere Calders, *Josep Carner*, ..., p. 15, Barcelona, 1964, p.40. Posteriormente Calders también trabajaría en la casa editorial UTEHA y lo haría hasta 1962, año en el que regresó a Catalunya.

³³² Felipe Teixidor, (1895-1980), publicista, editor, hombre de libros y funcionario público, llegó a México en 1919. Cuando Raimon Galí se entrevistó con Teixidor, éste era el jefe administrativo de la Secretaría de Economía Nacional. Sobre la vida de este personaje ver también: *Diccionari dels*

Borbolla, fundador y director de la Escuela Nacional de Antropología (1942-1947).³³³ Durante los años que Carner estuvo en México publicó, con la intención de dar a conocer su obra, la versión en español de su poema bíblico *Nabí* y escribió, en agradecimiento a nuestro país, una obra de teatro poético llamada, *El Misterio de Quanaxhuata* (1943). Dicha publicación fue criticada duramente por algunos de sus alumnos catalanes, debido a que fue publicada en castellano en un momento en donde en Cataluña no se podía ni escribir ni publicar en catalán.³³⁴ Tuvo también presencia en la prensa mexicana, publicó artículos en revistas como *Letras de México*, *Filosofía y Letras*, *Cuadernos Americanos* y *Rueca*.³³⁵ Con Alfonso Reyes mantuvo siempre una relación cordial, tanto de trabajo como de amistad, incluso le consiguió a la esposa de Carner, la filóloga y crítica literaria Emile Noulet, dar un curso de literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras.³³⁶ Carner y Noulet fundaron la revista *Orbe* (1945-1946), la publicación era bilingüe, se escribió en francés-español, y pretendió publicar trabajos de escritores latinoamericanos con la idea de tender lazos de unión entre las diferentes culturas. Carner también trabajó en la industria editorial mexicana como traductor, el Fondo de Cultura Económica

Catalans d'Amèrica, Barcelona, Generalitat de Catalunya, v. IV, 1992; Claudia Canales, *El que em va dir Felipe Teixidor home de llibres (1895-1980)*, Lleida, Pagès editors, 2011 y en el Archivo General de la Nación, *Colección Felipe Teixidor*.

³³³ Raimon Galí le había prometido a su padre continuar con sus estudios en México y, gracias a su contacto con Rubín de la Borbolla, quien también ocupó el cargo de secretario en El Colegio de México (1944-1948), consiguió que Alfonso Caso (Director del Instituto de Antropología e Historia) lo recomendará para una beca como estudiante, otorgada por el Colegio de México, la cual le permitió vivir modestamente y estudiar en la escuela de Antropología bajo la tutela de los profesores Paul Kirchhoff y Eduardo Noguera. Toda esta información fue tomada de: Raimon Galí, *Memòries*, Proa, Barcelona, 2004, p. 126-128; Bertha Teresa Abraham Jalil, "Daniel Rubín de la Borbolla", en: Alberto Saladino García (coord.), *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/rubin.htm>, (consultada en: febrero de 2017) y Archivo histórico de El Colegio de México, Casa de España, exp. 14, c. 5, f. 25-28. En el mismo archivo se encontró una carta de Josep Carner dirigida a Alfonso Reyes, recomendado y solicitando ayuda para otro catalán, Pere Foix, exp. 4, c. 5, f. 2.

³³⁴ Lluís Ferran de Pol publicó el artículo "Contra l'obra d'en Josep Carner: Misterio de Quanaxhuata", en el primer número de la revista *Quaderns de l'Exili* (1943-1947).

³³⁵ Noguera, *Palabras al viento...*, p. 66.

³³⁶ Correspondencia entre Alfonso Reyes y Josep Carner, Archivo histórico de El Colegio de México, Casa de España, exp. 4, c. 5, f. 13. Noulet además fue profesora en la Escuela Nacional Preparatoria e inspectora de enseñanza normal. La relación entre Noulet y Reyes continuaría aún después de la partida de Carner y su esposa rumbo a Bélgica. El tema principal en su correspondencia fue el trabajo de traducción al francés de la obra de Reyes. Ver: Alfonso Reyes y Émilie Noulet, *Journée poétique o Historia de una traducción*, Martí Soler (ed.), México, el Colegio Nacional, 2008.

publicó las siguientes obras traducidas por el poeta: Carl Lotus Becker, *La ciudad de Dios del siglo XVIII*; Charles N. Cochrane, *Cristianismo y cultura clásica*; John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*; John Milton, *Areopagítica*; Giambattista Vico, *Principios de una ciencia nueva*.³³⁷ Se desarrolló también como traductor, escritor y compilador de cuentos para el Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación, fundado por Miquel Ferrer.

Con la derrota republicana, el político, sindicalista y escritor catalán, Miquel Ferrer i Sanchis pasó los primeros meses del exilio en Francia, desde ahí consiguió con cierta facilidad, y gracias a sus relaciones con integrantes del PSUC, su primer trabajo en México donde vivió hasta 1965.

En sus memorias Miquel Ferrer explicó lo siguiente:

Al cabo de pocos días de habernos instalado en la Ciudad de México, el amigo Joan Grijalbo, en funciones de gerente de la editorial Atlante S.A., inauguraba sus oficinas en la calle de las Artes, cerca de la avenida Ramón Guzmán. Y de inmediato me avisó que ya podía incorporarme al trabajo, tal como me lo había prometido pocas horas antes de embarcarme en la expedición del *Mexique*. [...] Así que en cuanto tuve el trabajo, fui a darme de baja del subsidio de refugiado sin recursos.³³⁸

Editorial Atlante fue un proyecto que se concibió desde Francia, el capital para financiarlo inicialmente fue puesto por el PSUC y muchos de los que trabajaron ahí formaron parte de dicho partido, empezando por algunos miembros del consejo directivo como lo fueron Joan Grijalbo y Estanislau Ruíz Ponsetí,³³⁹ éste último fue un político socialista menorquín, considerado uno de los hombres más importantes en cuanto a su trabajo y aportaciones a la industria editorial mexicana, que dio sus primeros pasos en Atlante para después continuar desempeñándose en la administración y dirección de la empresa Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), en la que laboraron muchos exiliados. Una vez instalada en México, Atlante se dedicó a publicar obras de carácter científico y técnico, dirigidas sobre todo al sector de la educación. En la nómina de autores estuvieron los

³³⁷ Martí Soler, *Cataluña en el FCE Autores y colaboradores*, México FCE, 2004, p. 24.

³³⁸ Miquel Ferrer i Sanxis, *Memòries (1920-1970) 50 anys d'acció política, social i cultural catalana*, Josep Comaposada, 2008, p. 426.

³³⁹ Ruíz Ponsetí estuvo relacionado con Miquel Ferrer en el ámbito político, ambos ocuparon cargos de importancia en el PSUC y fueron políticos muy activos, tanto en los años de la segunda República como durante la guerra.

químicos farmacéuticos José y Francisco Giral, el filósofo José Ferrater Mora, el bioquímico Cèsar Pi-Sunyer, entre otros muchos que integraron un catálogo de más de 76 libros publicados a lo largo de las casi dos décadas de vida de la editorial.³⁴⁰ Durante estos años, el trabajo, la constancia y el rescate económico del proyecto por parte de Joan Grijalbo (que fue el único de los iniciadores que continuó en la editorial) lo obligaron a diversificarse e inició la exportación de libros hacia España, lo que a su vez lo llevaría a fundar, a finales de la década de los años cincuenta, Ediciones Grijalbo. Por su parte, el desempeño de Ferrer en la editorial lo puso en contacto con un antiguo residente asturiano, Fernando Con del Dago, quién le ofreció asociarse y fundar la Compañía General Editora, S.A., empresa que le haría dejar en julio de 1940 el trabajo ofrecido por Grijalbo.

El primer proyecto que desarrolló Ferrer en la Compañía General Editora fue una serie de biografías, las de derecho, fueron coordinadas por uno de los contactos mexicanos de Josep Carner, el director de la Facultad de Derecho de la UNAM, Eduardo García Máynez. Para las biografías filosóficas, Carner invitó a participar a varios de sus alumnos, entre los cuales estaban Pere Matalonga, Lluís Ferran de Pol, Josep Maria Miquel i Vergés, con los cuales crearía en el año de 1941 la revista *Full Català*.

Sobre la colaboración de este colectivo Ferrer explicó lo siguiente:

La colección de Monografías Filosóficas se inició bajo el patronazgo del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y el primer volumen publicado fue *Lo fugaz y lo eterno* de nuestro estimado Joaquín Xirau. Otro autor incorporado a la colección fue Jaume Serra Hunter. Su volumen titulado *El pensamiento y la vida: estímulo para filosofar*, traducido del catalán por otro buen amigo, también enterrado en México, Pere Matalonga, y prologado por el profesor Juan David García Baca, ex profesor de la Universidad de Barcelona. Como muestra de la edición de obras de autores extranjeros registramos *Una filosofía de los ideales*, volumen quinto de la colección, original del profesor Edgar Sheffiels Brightmann de la Universidad de Boston, Massachusetts.³⁴¹

También hubo otra colección de investigaciones médicas denominada Colección Balmis, coordinada por el doctor Jaume Pi-Sunyer, y en la cual se

³⁴⁰ Leoncio López- Ocón, "La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados", en *Laberintos*, Barcelona, 2013, n. 15, p. 31.

³⁴¹ Ferrer, *Memòries (1920-1970) ...*, p. 446.

publicaron diversos trabajos tanto de médicos catalanes como de mexicanos. La vocación y el gusto de Ferrer por los libros lo condujo a la fundación del Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación, en el cual desarrolló el Boletín Bibliográfico Mexicano que daba a conocer mensualmente los libros que se editaban en el país. Entre las funciones que realizó el Instituto, además de la publicación del Boletín, se pueden enumerar las siguientes: hacer informes bibliográficos; proporcionar guías al lector sobre temas o materias que aparecían en los libros; facilitar cronologías; biografías de escritores, hombres de ciencia y políticos; directorios de bibliotecas, libreros y editores del continente americano; organización y servicio de catalogación de bibliotecas particulares; servicio de traducciones científicas, literarias, técnicas, y, por último, dirección técnica de ediciones particulares y de bibliófilos. Para la realización de dichas funciones Ferrer se apoyó en sus contactos y, como se expuso antes, Josep Carner fue uno de ellos, así como los dibujantes Pere Calders y Avel·lí Artís (Tísner), quienes colaboraron con el diseño del logo y de los títulos que le dieron estructura al boletín. Sobre la importancia que cobró dicha publicación en México y el trabajo que realizó Ferrer para lograrlo, se cita lo siguiente:

[...] conseguí que los principales libreros de Ciudad de México se quedaran una cantidad de ejemplares del boletín para que estos fueran repartidos entre sus clientes. Un día, la librería más antigua de México me pidió concederle la exclusiva del boletín a cambio de adquirirme 25,000 ejemplares cada mes y con la condición de continuar redactándolo yo. Estuve de acuerdo, está claro. Y el número de noviembre-diciembre de 1940 ya llevaba en la portada el sello de la Librería de Porrúa Hermanos y Compañía, fundada en 1900.³⁴²

El boletín se siguió publicando y lo siguió llevando Ferrer hasta el último año que estuvo en México, posteriormente, se hizo cargo otro amante de los libros, el catalán Felipe Teixidor.

Con respecto a su participación en el ambiente literario catalán, Miquel Ferrer fue el principal promotor de *La Revista dels Catalans d'Amèrica* y, como se ha revisado en páginas anteriores, fue uno de los personajes que tuvo mayor presencia en la prensa catalana del exilio, ya sea por su participación como creador de las

³⁴² *Ibid.*, p. 438.

tribunas o porque escribió para los proyectos de otros miembros de la comunidad. Presidió también el grupo que apoyó la iniciativa editorial del Club del Llibre Català, integrada por Josep Carner, Josep M. Jufresa, Avel·lí Artís-Gener (Tísner), Agustí Bartra, Joan Rossinyol, Joan Roura-Parella, Josep Roure-Torent y Jaume Terrades. De 1944 a 1963 se publicaron, bajo este sello y de manera inconstante, dieciséis títulos, la colección se creó con la ayuda financiera de Joan Linares Delhom y se mantuvo por medio de las suscripciones.³⁴³ Como escritor catalán, Ferrer llegó a publicar en el exilio: *Enric Prat de la Riba i l'Assemblea de Parlament del 1917* (1961), *Informe sobre el problema de les institucions de la Catalunya autònoma* (1959) y *Projecte de bases econòmiques i social sobre la reconstrucció de Catalunya* (1947).³⁴⁴

Después de que Agustí Bartra pasara por varios campos de concentración franceses, fue acogido en el castillo de Rossy en Brie, junto con otros escritores como Anna Murià, Mercè Rodoreda, Joan Prat i Esteve (Armand Obiols), Domènec Guansé y Joan Oliver principalmente. Fue en este lugar donde Murià y Bartra comenzaron su relación, de Francia partieron rumbo a Santo Domingo, ahí estuvieron hasta 1941, año en que se trasladaron a México. Agustí Bartra fue un poeta y escritor catalán muy activo, a lo largo de su exilio publicó obras como: *L'Estel sobre el mur* (1942), *Oda a Catalunya des dels tròpics* (1943), *Xabola* (1943), *L'arbre de foc* (1946), *Màrsias* (1946), *Màrsias i Adila* (1948), *Rèquiem* (1949), *Una antologia de la lírica nord-americana* (1951), *Coral a Lluís Companys per a moltes veus* (1954), *Poemes d'Anna* (1955) y *L'evangeli del vent* (1956). Participó regularmente en *els Jocs Florals* y casi siempre fue reconocido con los principales premios. En 1953, en *els jocs* organizados en Caracas, Venezuela, fue distinguido con la Eglantina al conseguir el tercer premio ordinario y proclamado “mestre en Gai Saber” en distintas ocasiones. Colaboró en varias revistas literarias del exilio como *Full Català*, *La Nostra Revista*, *La Nova Revista*, *Pont Blau* y, por supuesto, en *Lletres*, su proyecto personal. Estuvo comprometido e interesado en la publicación de obras en catalán por lo que formó parte de la mesa directiva (como vocal) del

³⁴³ La información puede ser consultada y ampliada en: Ferriz, *La edició catalana...*, p. 72-77.

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 136.

Club del Llibre Català y publicó, entre 1944 y 1955, con el mismo sello de *Lletres*, nueve obras de distintos autores como Anna Murià, Xavier Nogués, Vicenç Riera Llorca, Ramon Vinyes, Manuel Durán y algunas propias. Agustí Bartra trabajó en varias empresas de exiliados y también escribió en la prensa mexicana de 1948 a 1970, las publicaciones fueron: *Revista Confidencias*, *Revista Mexicana de Cultura*, *México en la Cultura*, *Revista de la Universidad de México*, *La palabra y el Hombre*, *La Cultura en México*, *Cuadernos Americanos* y *Diálogos*. En la década de los años sesenta, Bartra comenzó a escribir y a traducir sus obras en castellano, publicó en México: *Quetzalcóatl* (1960), *Deméter* (1961), *Marsias y Adila* (1962), *Ecce Homo* (1964), *La luz en el Yunque* (1965), *El teatro de cristal* (1966) y *La luna muere en el agua* (1968).³⁴⁵

Por su parte Joan Roura-Parella llegó a México en 1939, como ya se mencionó, el filósofo y pedagogo fue uno de los invitados de la Casa de España, que, al igual que otros compatriotas suyos, estuvo impartiendo cursos como parte de dicha institución, así como también en la UNAM hasta 1945.³⁴⁶ Roura, al igual que Carner se fue pronto de México, desde 1946 fue catedrático en la Wesleyan University, en Connecticut, Estados Unidos. Al igual que otros escritores del exilio, mantuvo una genuina preocupación por continuar con la labor literaria catalana lo que lo motivó a participar en proyectos como en la iniciativa de Miquel Ferrer del Club del Llibre Català, así como continuar escribiendo en su lengua. Participó en varias revistas literarias como lo fueron *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, *Full Català*, *Lletres*, y desde Estados Unidos continuó colaborando en *La Nostra Revista*, *La Nova Revista* y *Pont Blau*. En cuanto su trabajo intelectual en México y su

³⁴⁵ Información tomada de: Anna Murià, *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004; Férriz, *La edició catalana...*; Noguera, *Palabras al viento...*; *Diccionari dels Catalans d'Amèrica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, v. I, 1992 y Faulí, *Els jocs florals...*

³⁴⁶ No queda clara la razón por la que Roura-Parella dejó el Colegio de México, al parecer lo cesaron de dicha institución sin avisarle directamente cuando se encontraba en Estados Unidos de vacaciones. Posiblemente la situación lo forzó a buscar empleo fuera de México o esas vacaciones tenían realmente el propósito de encontrar mejores oportunidades de trabajo. El Colegio de México tenía problemas de presupuesto, basta con revisar las cartas que les enviaba cada año a sus profesores adscritos, avisándoles que sólo los podían contratar por el presente periodo y que, terminada esa fecha, no extenderían su compromiso. Esta situación de precariedad e inestabilidad pudo motivar a catedráticos como Roura a buscar fuera de México condiciones más estables. Ver: Archivo histórico de El Colegio de México, Casa de España, exp. 10, c. 21, f. 19, 47-48.

desarrollo profesional en el mercado mexicano, publicó varias obras, entre ellas su tesis doctoral, *Educación y Ciencia* (1940), otras como *Eduardo Spranger y las ciencias del espíritu* (1944), *Psicología de la adolescencia* (1945) *El mundo histórico social* (1947), *La educación viva y Temas y variaciones de la personalidad* (1950). Fue colaborador en revistas mexicanas como *Filosofía y Letras* y *Cuadernos Americanos*. A su vez, el Fondo de Cultura Económica publicó la traducción que realizó en conjunto con Wenceslao Roces y Eugenio Ímaz, de la obra de Wilhelm Dilthey, *De Leibniz a Goethe*. También colaboró con el mismo Ímaz, José Medina, Eduardo García y Josep Ferrater Mora en la traducción de la obra de Max Weber *Economía y Sociedad*.³⁴⁷

Después de pasar varios años en prisión (1939-1945), el periodista Pere Pagés (Víctor Alba) llegó a México en 1947. Escribió en destacadas revistas del exilio como lo fueron *Lletres*, *La Nostra Revista*, *La Nova Revista*, *Pont Blau*, *Xaloc* y el proyecto que personalmente impulsó junto con Vicenç Riera Llorca, *Cròniques*. Como escritor catalán escribió *Els supervivents* (1950) y fue uno de los ganadores en los Jocs Florals celebrados en nuestro país en 1957. Dirigió el Centro de Estudios y Documentación Social, del que se desprendió la revista que él también dirigía, *Panoramas*. Entre 1954 y 1957, Pere Pagés estableció una librería y una pequeña galería de arte en el edificio del periódico *Excelsior*, justamente al lado del restaurante Ambassadeurs y de la Librería Francesa, todo esto sobre la Avenida Reforma. Como escritor y periodista se desarrolló dentro del medio literario mexicano, publicó las obras *La vida provisional*, *Historia de la segunda república española* y el Fondo de Cultura Económica le publicó *Las ideas sociales contemporáneas en México* en 1960. Para la misma empresa tradujo la obra de Frederick Metcalf Thomas, *Estrategia para la supervivencia*. Además, escribió en

³⁴⁷ La información fue tomada de Ferriz, *La edición catalana...*; Noguer, *Palabras al viento...*; *Diccionari dels Catalans d'Amèrica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, v. II, 1992, y Soler, *Cataluña en el...*, p. 44-45.

el periódico *Excelsior* y en las revistas *Cuadernos Americanos* y *Revista Mexicana de Literatura*.³⁴⁸

Josep Maria Murià llegó a México en 1942, fue un destacado participante en la prensa del exilio, colaboró tanto en tribunas de corte político como en revistas literarias: *El Poble Català*, *Estat Català Butlletí*, *La Nación Catalana*, *Quaderns de l'Exili*, *Enllà*, *Lletres*, *Pont Blau*, *La Nova Revista*, *Xaloc* y su proyecto personal, el *Butlletí d'Informació dels Països Catalans*, el cual publicó desde Guadalajara a lo largo de 15 años. Aunque se dedicó al comercio,³⁴⁹ fue un escritor activo, algunas de sus obras en catalán fueron *Narracions fugisseres* (1974), *Trajecte confús* (1978), entre otras que fueron publicadas en los años posteriores a la muerte de Francisco Franco, durante la década de los ochenta. Algunas de sus obras en castellano son *Narraciones fugaces* (1967), *Juegos Florales y hechos históricos y literarios que los enmarcan* (1969), *Revisión de la dramática neoclásica* (1971) y otras dos más publicadas en los años ochenta. Fue un catalán comprometido tanto con sus ideales políticos como con las actividades que promovieron el mantenimiento de la literatura catalana en el exilio, una de las iniciativas en las que se involucró fue en la organización *dels Jocs Florals* en Guadalajara en 1969. En 1973, fue también ganador de la Flor Natural de este mismo certamen organizado en la ciudad de México. En Guadalajara, lugar en donde residió desde 1959 hasta su fallecimiento en 1999, fundó y dirigió la librería e imprenta Barcino, en donde se imprimió el *Butlletí*. Además, se dedicó a la enseñanza, fue profesor en el Colegio Americano y en la Universidad de Guadalajara.³⁵⁰

Otro hombre clave en el funcionamiento del ámbito literario catalán mexicano fue Vicenç Riera Llorca, quien se embarcó de Francia hacia Santo Domingo y permaneció ahí hasta 1942, cuando se trasladó a la Ciudad de México en la que

³⁴⁸ La información fue tomada de Ferriz, *La edición catalana...*; Noguer, *Palabras al viento...*; *Diccionari dels Catalans d'Amèrica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, v. III, 1992, y Soler, *Cataluña en el...*, p. 15.

³⁴⁹ Sus actividades comerciales giraron en torno a la venta y aplicación de pintura industrial y aceites. En Guadalajara tuvo también una papelería. Ver Archivo de Historia Oral de los refugiados españoles en México, PHO/10/40, Murià Romani, José María, Plá Dolores, 16/agosto/1979, 035636.

³⁵⁰ La información fue tomada de Ferriz, *La edición catalana...* y *Diccionari dels Catalans d'Amèrica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, v. III, 1992.

radicó hasta 1969. Se comprometió con la causa de continuar publicando libros en catalán en el exilio junto con Ramón Fabregat, Josep Giménez Botey, Josep Soler i Vidal y Abelard Tona i Nadalmai. El colectivo respaldó el proyecto de Ramón Fabregat para organizar la editorial de libros en catalán, Xaloc, en 1955. Como ya se ha podido apreciar en las páginas anteriores, participó activamente en la prensa en las revistas *Full Català*, *Revista de Catalunya*, *Quaderns de l'Exili*, *Lletres*, *Endavant*, *La Nostra Revista*, *Xaloc* y el proyecto que dirigió personalmente *Pont Blau* (1952-1963), el cual tuvo como principal objetivo ser un lugar de encuentro entre escritores del interior y exiliados. Riera Llorca fue además uno de los escritores más destacados del exilio catalán, las obras publicadas en México son: *Catalunya en la Corona d'Aragó* (1956), *Giovanna i altres contes* (1946) y *Tots tres surten per l'Ozama* (1946). Trabajó junto con Avel·lí Artís Balaguer en la editorial Minerva, donde fue su colaborador hasta 1948, cuando aceptó ser jefe de redacción de las revistas *Confidencias* (1948-1951) y *Mujer* (1951-1952). Después participó como interprete para la oficina de prensa de la embajada británica hasta el año en que regresó a Cataluña.³⁵¹

Josep Maria Miquel i Vergés llegó a México a bordo del *Sinaia* en 1939. Como se describió en páginas anteriores, fue uno de los becarios de la Casa de España y de El Colegio de México, en donde se desempeñó como historiador y profesor hasta su muerte en 1964. Los trabajos más importantes que desarrolló como miembro de dicha institución fueron *La independencia mexicana y la prensa insurgente* (1941), *Escritos inéditos de Fray Servando Teresa de Mier* (1944), *Mina, el español frente a España* (1945), *Prim en México* (1949), *La diplomacia española en México (1822-1823)* (1956) y su obra póstuma, *Diccionario de insurgentes* (1969). La dinámica de su trabajo le permitió estar en constante relación con Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes, hay una nutrida correspondencia que evidencia los retos y tensiones entre Miquel i Vergés y las autoridades del COLMEX. Como se puede revisar en los títulos de sus trabajos publicados, su propio desempeño profesional lo llevó a involucrarse con la historia y cultura de México, así como a participar en publicaciones nacionales

³⁵¹ La información fue tomada de Ferriz, *La edición catalana...* y *Diccionari dels Catalans d'Amèrica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, v. III, 1992; Riera, *Els exiliats catalans...*

como *Cuadernos Americanos*, *Historia Mexicana*, *Revista Mexicana de Cultura* y *México en la Cultura*. En cuanto a su participación en el espacio literario catalán, colaboró en las revistas literarias más importante como *Revista dels Catalans d'Amèrica*, *La Nostra Revista*, *La Nova Revista*, *Pont Blau* y *Xaloc*. Los proyectos en donde se destacó su presencia fueron *Full Català* y *Quaderns de l'Exili*. Él, junto con Pere Matalonga y Ferran de Pol iniciaron la primera publicación y posteriormente se unirían con Joan Sales para crear los *Quaderns*, estuvo muy involucrado con las ideas de este colectivo hasta su rompimiento ideológico en 1944. La relación de amistad que había con el periodista y escritor Lluís Ferran de Pol desde su natal Arenys de Mar lo puso en contacto con Joan Sales, la figura principal del *Quaderns de l'Exili*, y a crear los tres, junto con Raimon Galí y Josep Maria Ametlla, uno de los colectivos del exilio más polémicos. Como escritor catalán publicó en el exilio la antología *Els primers romàntics dels països de llengua catalana* (1944), participó en *els Jocs florals* y ganó la Flor Natural en el año de 1957.³⁵²

Avel·lí Artís Balaguer llegó a México junto con su familia en 1939. Después de ocupar algunos puestos como empleado de imprentas y talleres, abrió su propia empresa, la Compañía Impresora y Distribuidora de Ediciones (CIDE) y una librería con el mismo nombre sobre la Avenida Insurgentes. Su experiencia en el ramo y el emprendimiento de diversos proyectos lo puso en contacto con varios catalanes y demás personas del exilio a las que les pudo ofrecer trabajo en la editorial. Fue promotor de la literatura catalana, fundó el sello editorial Col·lecció Catalònia, que publicó once obras de 1944 a 1946. De éstas, según Albert Manent, *La novel·la del besavi* de August Pi i Sunyer y *Adrià Gual i la seva época* del propio Avel·lí Artís, fueron las dos únicas obras de todo el exilio que se reeditaron.³⁵³ Artís continuó con la impresión de libros en catalán con el sello Edicions Catalònia hasta 1953, en total fueron ocho volúmenes. Como parte de su compromiso con la cultura y la literatura catalana, apoyó la impresión de revistas como *Quaderns de l'Exili* hasta el número

³⁵² La información fue tomada de Valero, "Los Empeños de una Casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México 1940-1950", *Los Empeños de...*; Ferriz, *La edición catalana...*, y Noguer, *Palabras al viento...*

³⁵³ Manent, *La literatura catalana...*, p. 59.

18, en el que el grupo de *Quaderns* anunció que no seguirían imprimiendo la revista en los talleres de Artís.³⁵⁴ Fiel a su labor se comprometió para ser uno de los mantenedores de *els Jocs Florals de la Llegua Catalana* de 1942, los primeros que se organizaron en la ciudad de México. Uno de sus proyectos más importantes fue la fundación de la *Nostra Revista* (1946-1954), la cual tuvo por objetivo cultivar las letras, arte y ciencias como elementos básicos para lograr la reconquista nacional catalana.³⁵⁵ Se destacó por iniciar una mayor comunicación y colaboración con catalanes exiliados en otros países, desde el principio estableció la colaboración de corresponsales literarios como Rafael Tasis en Francia, Fermí Vergés en Inglaterra y Jaume Miravittles en Estados Unidos, además de que tuvo una destacada participación de catalanes exiliados en diferentes partes del mundo.³⁵⁶

Odó Hurtado llegó a México en 1939. Fue un abogado y escritor que participó en dos de las revistas literarias catalanas más importantes: *Pont Blau* y *Xaloc*, quizá no fue de los colaboradores más participativos, pero mantuvo una constante presencia en la vida cultural y literaria catalana. Como escritor publicó en el exilio *Unes quantes dones* (1955) y *L'Araceli Bru* (1958). Fue uno de los patrocinadores *dels Jocs Florals* de 1957 y también ganó el Premio Fastenrath en este mismo certamen. En México trabajó en la librería Misrachi; fue traductor para la editorial Minerva; subdirector del Banco de la Propiedad, y, posteriormente junto con Jaume Ribes, creó una empresa que se dedicó a fabricar materiales plásticos. En la década de los años sesenta, escribió un par de artículos en el suplemento *México en la Cultura*.³⁵⁷

Terminada esta breve revisión biográfica sobre algunos de los escritores que tuvieron presencia en casi todas las actividades dentro de la vida literaria del exilio

³⁵⁴ Joan Sales, Ferran de Pol, "Gaseta de l'exili", *Quaderns de l'Exili*, México, año IV, n. 18, enero-marzo de 1946, p.16.

³⁵⁵ Avel·lí Artís, "Crisis de sentiment racial", *La Nostra Revista*, México, año I, núm. 1, enero 1946, p.1.

³⁵⁶ La información fue tomada de: *Diccionari dels Catalans d'Amèrica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Vol. I, 1992; Teresa Férriz Roure, *La Edició...*, *op.cit.*

³⁵⁷ La información fue tomada de *Diccionari dels Catalans d'Amèrica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, v. II, 1992; Férriz, *La edició catalana...*; Noguera, *Palabras al viento...* y Faulí, *Els jocs florals...*

en México, es pertinente expresar que observar la investigación desde este enfoque permite también mirar la forma en la que los distintos participantes de las actividades culturales y literarias del exilio catalán, se relacionaron, crearon sus propias tribunas, participaron en otras, se desempeñaron como escritores o promotores de cultura y consiguieron o crearon sus propias fuentes de empleo en México. Entender y estudiar todo esto en conjunto, tiene el propósito de mostrar cómo cada elemento que conforma el medio literario tiene su propia importancia, es heterogéneo y dinámico, lo que significa que su modo de comportarse repercute en otros elementos que forman parte del mismo ámbito o de otros. Además, los ejercicios de análisis realizados confirmaron aquello de lo que hablaba Aymami i Baudina sobre que el sostenimiento de la literatura catalana en México recayó realmente en un centenar de patriotas que, como se ha dicho, no sólo se desempeñaron profesionalmente con el objetivo de mantenerse, sino que además se sostuvieron firmes en el propósito del que hablaba Domènec Guansé, el de “[...] mantener vivo el culto del idioma [...] para, a pesar de las diferencias entre unos y otros, darle esperanza a aquellos escritores que decidieron quedarse.”³⁵⁸

³⁵⁸ Guansé, “La vida literaria...”, p.4.

Capítulo 3. Las revistas. Los años 40.

El estudio de las revistas,³⁵⁹ no sólo como fuentes de información sino como objeto central de la misma investigación, permite se observen diversas cuestiones: la primera, que formaron parte de un ambiente cultural integrado por diversos elementos; la segunda es el entorno creativo, las dificultades y las razones de su existencia, y la tercera, los procesos que dieron lugar a su producción. Las publicaciones periódicas del exilio republicano catalán nacieron y portaron consigo una carga genética integrada por la herencia formativa de la riqueza cultural catalana, la diversidad y libertades republicanas, así como la conflictividad social, política e ideológica de un tiempo que, quizá se puede afirmar, comenzó con la llamada *Renaixença* catalana y terminó con la derrota republicana en 1939. En las páginas siguientes veremos cómo, a través del comportamiento de la prensa del exilio, se puede observar la dinámica del espacio literario, la influencia que ejerció el entorno en su creación, producción y desaparición, así como los procesos que las originaron.

En el capítulo anterior, se mencionaron los tipos de publicaciones que enriquecieron la prensa del exilio, la idea de aquel ejercicio también tuvo por objetivo distinguir la naturaleza de los diferentes proyectos, para de esta manera tener claro que, cuando se habla de prensa del exilio, el conjunto está integrado por diferentes tipos de tribuna y que no es lo mismo una revista literaria que un boletín sindical o

³⁵⁹Manent, *La literatura catalana...*; Surroca, *Prensa catalana...*, Balcells, *Història de...*, Joan Creixell, "Publicacions catalanes a les Amèriques", *Les Amèriques i Catalunya. Cinc segles de presència catalana*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Comissió Amèrica i Catalunya, 1992, p. 245-265. Existen otros trabajos sobre publicaciones menos generales como el artículo de Alejandro Fernández de la Universidad Nacional de Luján en Argentina, "La revista *Catalunya* de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)", en Ángeles Barrio Alonso *et al.* (coords.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, España, Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011; Margarida Casacuberta, "Quaderns de l'Exili (Mèxic 1943-1947), una revista d'agitació nacional.", *Els Marges*, Barcelona, n. 40, septiembre de 1989; Marta Noguer, "El pont persistent: quatre cartes de Vicenç Riera Llorca a Rafael Tasis (a propòsit de la revista Pont Blau)", en *Els Marges*, Barcelona, n.87, invierno de 2009, p. 91-105; García, *Lluís Ferran de...*, p. 188-190; Lucci, "Edición y editores..."; T. Ferriz Roure, "Una invitación a la lectura de la prensa cultural del exilio", *Revista de l'Orfeó Català de Mèxic*, México, n. 41, primavera de 2000; T. Ferriz Roure, "Les revistes catalanes de l'exili a Mèxic: agents, procediments i discursos", en *Laberintos*, Barcelona, n. 14, 2012, p.18-48. Ma. de Núria Galí Flores, *Revista dels Catalans d'Amèrica, Full Català, Quaderns de l'Exili y Lletres, cuatro revistas del exilio republicano catalán en México (1939-1948)*, México, UNAM, mayo de 2013, entre otras muchas publicaciones.

un periódico publicado por un determinado partido político. Hay que tomar en cuenta que el propósito de las publicaciones tuvo también que ver con su duración, al respecto, Teresa Férriz expuso que las publicaciones culturales tuvieron una mayor duración y trascendencia debido a que tuvieron "[...] un proyecto nacional más ambicioso y aglutinante, [...]" contrario a las publicaciones políticas o sindicales que en sus declaraciones de principios expresaban "[...] nacer con el apoyo del público (sin tenerlo), reiteraban su creencia en el regreso (cuando cada vez se veía más lejano) y abogaban siempre por la unidad, cuando la dispersión y multiplicación de las propias publicaciones la negaban."³⁶⁰ Lo que significa que pesó, por sobre las preferencias, arengas o enfrentamientos políticos, la identidad catalana *per se*, es decir, aquello que alimentaba el imaginario de la comunidad de pertenecer a un pueblo que tenía su propia lengua, su literatura y su cultura. No es poco relevante, sobre todo con respecto a lo que se ha venido discutiendo en los capítulos anteriores, observar la forma en la que pesa el discurso literario en la consciencia de un grupo, y más cuando se experimenta una condición de represión y exilio; por el contrario, el hecho de que las revistas culturales y literarias hayan logrado tener mayor duración y trascendencia que el resto de las publicaciones subraya la importancia que tiene la literatura con respecto a la voluntad de ser, en este caso, haciendo referencia a una cierta identidad colectiva.

3.1 Las publicaciones periódicas del exilio catalán

Se puede decir que en casi todas las tribunas hubo un mismo proceso de configuración,³⁶¹ muy probablemente para muchas, y sobre todo para los periódicos de carácter político, el reclutamiento de los participantes sucedió desde Cataluña, ya sea porque militaron en el mismo partido, publicaron en los mismos medios periodísticos, hubo amistad previa o afinidad ideológica, pero si hablamos del exilio como de un sitio común y motivador central para la existencia de dichas

³⁶⁰ Férriz, "Una Invitación a...", p. 21

³⁶¹ Hay que señalar que cuando los exiliados republicanos llegaron a México se encontraron con una pequeña comunidad de catalanes que había ya publicado algunas revistas antes de su llegada: *Branças Catalanas* (1906), *Catalònia* (1912), *Rat- Penat* (1913), *Catalunya a Mèjic* y *Nova Llevor* (1914), *Caritat* (1915), *Catalònia* (1916), *Catalunya a Mèxic* (1917), *Canigó* (1918), *Cataluña* (1920), *Catalònia* (1926), *Catalunya a Mèxic* (1929) y *Montseny* (1935), Ver: Manent, *La literatura catalana...*, p.18; Balcells, *Història de...*, p. 11-97 y Surroca, *Prensa catalana...*, p. 83-84.

publicaciones, Francia fue el segundo lugar común y el de reclutamiento provisional, debido a que hubo sitios donde se congregaron grupos de intelectuales como París, Roissy-en-Brie y Perpiñán, principalmente. Otros lugares provisionales de reclutamiento³⁶² fueron los barcos en donde se transportaron hacia América como el *Sinaía*, donde hubo una primera revista con el mismo nombre, y países como la República Dominicana que para algunos fue su primera etapa de exilio americano, como fue el caso de Joan Sales, Núria Folch, Anna Murià, Agustí Bartra y Vicenç Riera Llorca. En México, se formaron distintos grupos, y fue común la creación de algún medio de comunicación, como lo fueron las revistas, boletines y periódicos. Los grupos se movieron en torno a una imprenta o editorial, ya fuera porque trabajaron para ella o la fundaron, éstas se encargaron entre otras cosas de imprimir las publicaciones catalanas, además de la obra literaria. La producción intelectual generó otros eventos como la presentación de libros, el ejercicio de la crítica, la convocatoria y celebración de concursos literarios, el reconocimiento público, los premios y distinciones. El final que compartieron muchas de estas publicaciones fue el de la insostenibilidad económica o la desintegración de los colectivos por diferencias ideológicas o literarias. Durante los años posteriores al exilio, las revisiones, la correspondencia y las memorias de los participantes han ayudado a comprender mejor los debates, conflictos y confrontaciones que en casi toda su prensa se pueden observar, sobre todo cuando éstas hacían pública la correspondencia de sus lectores. Con los estudios realizados hasta ahora es posible observar una trayectoria evolutiva, es decir, los movimientos de los personajes de un proyecto a otro tendieron lazos que nos ayudan a comprender la historia cultural y la historia política del exilio. Si partimos de la *Revista dels Catalans d'Amèrica* (1939-1940), con la que se inició el camino, las figuras generadoras de este proyecto fueron Miquel Ferrer y Josep Carner. Posteriormente, cada uno de ellos emprendió caminos diferentes en cuanto a publicaciones se refiere y según su vocación, pues como ya mencionó, mantuvieron una relación profesional y personal.

³⁶² Un lugar provisional de reclutamiento: Es aquel en el que se encontraron algunos de los participantes de publicaciones futuras o fueron lugares comunes que los unen por el sólo hecho de haberlos vivido. No necesariamente es el lugar en donde se inició un proyecto.

Abordemos primero el caso de Miquel Ferrer quién trabajó y publicó temas relacionados con el mundo sindical y político.

En septiembre de 1940, su amigo y compañero de batallas, Josep Soler i Vidal, llegó a México después de pasar un prolongado confinamiento en diversos campos de concentración franceses,³⁶³ juntos se involucraron en varias organizaciones políticas del exilio. Primero estuvieron en el Moviment Socialista d'emancipació catalana, que posteriormente evolucionó al Partit Socialista Català (1941), el cual se adhirió a la Comunitat Catalana de Mèxic, ligada al Consell Nacional de Catalunya (CNC).³⁶⁴ Ferrer y Soler participaron en el periódico emitido por la Comunitat, *El Poble Català*, publicado entre los años de 1941 y 1953. Ambos formaron parte de un colectivo que defendía la independencia de Cataluña del Estado español, la mayoría eran disidentes del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y estuvo integrado por Joan Gilabert, Joan Fronjosà, Joan Pie Calvo, Antoni Gilabert i Romagosa, Àngel Estivill y Marià Martínez i Cuenca. Los integrantes comulgaron con los principios del socialismo, promovieron la emancipación obrera y además estuvieron en favor de la unión de Cataluña, Valencia y las Islas Baleares. En 1942, se reunieron para crear su primera publicación como colectivo, el *Butlletí d'Informació del Moviment Socialista d'Emancipació Catalana*, que a mediados de ese año se convirtió en el *Butlletí del Partit Socialista Català* del que se imprimieron nueve números hasta 1944, año en el que comenzaron a publicar un nuevo proyecto, el periódico *Nova Era*, que tuvo dos épocas y lanzó en total once números hasta 1947.³⁶⁵ La liberación de Francia en 1944 permitió que se pudieran reorganizar los exiliados y representantes de lo

³⁶³ Marcel·lí Reyes (coord.), *1908-1999. Josep Soler Vidal, compromís social i Polític amb els països catalans*, Gava, España, Fundació Josep Irla, Centre d'estudis de Gavà, 2008, p. 7.

³⁶⁴ El Consell Nacional de Catalunya fue fundado en Londres en 1940, su presidente fue Carles Pi i Sunyer y estuvo integrado por Josep M. Batista i Roca y Josep Trueta, Ramon Perera y Fermí Vergés. Este organismo tuvo dos propósitos, el primero fue lograr estructurar un pensamiento político para redireccionar Cataluña, y el segundo, conseguir la unidad del mayor número posible de catalanes. Sobre el Consell Nacional de Catalunya se puede consultar información directamente en la Fundació Carles Pi i Sunyer, los libros: Víctor Castells, *Nacionalisme català a l'exili. (1939-1946)*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2005 y *Batista i Roca Acusat Acusador*, Barcelona, El Llamp, 1988; Carles Pi i Sunyer, *Memòries de l'exili. ...*, Francesc Vilanova i Vila-Abadal, *Als dos ...*, entre otros.

³⁶⁵ Para poder construir el camino que siguió del colectivo de Miquel Ferrer y Josep Soler consultar: el catálogo de revistas de Surroca, *Prensa catalana...* Se confirmaron algunos datos con la entrevista que se le realizó a Martí Soler Viñas, en México, D.F, en marzo de 2015.

que quedó del gobierno catalán en dicho país. Lo primero que hicieron fue convocar a Carles Pi i Sunyer, presidente del Consell Nacional de Catalunya en Londres para poner fin a éste e iniciar los trabajos de reestructuración de la Generalitat y sus funciones. Con la disolución del Consell, el movimiento que éste había liderado durante los años de la guerra y que estaba en favor de apartarse de las instituciones republicanas españolas, así como de las concesiones ganadas, para comenzar de nuevo como Cataluña independiente ante la comunidad internacional, se diluyó a pesar de las polémicas que el suceso provocó.³⁶⁶ La mancuerna Ferrer-Soler y su grupo se mantuvieron organizados con otros integrantes de la comunidad en lo que llamaron el Consell Nacional Català, Miquel Ferrer fue su secretario y, como tal, fue responsable de la publicación del *Butlletí Interior del Consell Nacional Català* que se imprimió irregularmente en México de 1953 a 1964.³⁶⁷ Hasta aquí hemos seguido los pasos de la primera línea de publicaciones perteneciente a un sector de la comunidad catalana identificado con la política y las ideas del socialismo e independentismo.

Ahora sigamos la segunda línea, la de las llamadas revistas literarias o culturales del exilio catalán mexicano, como ya se mencionó, ésta se inició con la *Revista dels Catalans d'Amèrica* por iniciativa de Miquel Ferrer y respaldo de Josep Carner. Los colaboradores invitados estuvieron relacionados con ambos personajes entre ellos los discípulos o alumnos de Carner a los que posteriormente apoyaría para iniciar una nueva publicación, *Full Català* (1941-1942). Esta publicación, al igual que la primera, no tuvo un cuidado o curaduría específica en cuanto al credo ideológico de las participaciones, en un inicio buscó más bien fomentar la unidad entre catalanes, valencianos y baleares. Posteriormente, la entrada de nuevos colaboradores a la revista, en específico Joan Sales, provocó un rompimiento entre el poeta y sus alumnos. En el *Full* fue dónde se conocieron y coincidieron ideológicamente Sales, Miquel i Vergés y Ferran de Pol, a ellos se les unirían en los últimos números Raimon Galí y Josep Maria Ametlla. Este colectivo creó una de las

³⁶⁶ Sobre el final del Consell Nacional de Catalunya específicamente, consultar: Castells, *Nacionalisme català...*, p. 239- 273 y Vilanova, *Als dos costats...*, p. 141-170.

³⁶⁷ En esta época Ferrer también hizo de la revista *Veu Catalana* (1958-1963).

revistas más emblemáticas de este periodo, *Quaderns de l'Exili* (1943-1947).³⁶⁸ El rompimiento del *Full* entre maestro y discípulos dividió al grupo y aquellos que apoyaron la posición del poeta y que estaban en contra de *Quaderns* crearon la revista *Lletres* (1944-1948), un proyecto personal del poeta Agustí Bartra. En los años en los que sucedía esto y de forma paralela surgió otra línea de proyectos revisteros, iniciada por el impresor Avel·lí Artís Balaguer, quien fundó su propia publicación conocida como *La Nostra Revista* (1946- 1954) y del que fue secretario y encargado el escritor Vicenç Riera Llorca, quién además trabajaba en ese momento en su imprenta. En 1954, Artís Balaguer murió y a pesar de los intentos de su hijo Avel·lí Artís-Gener (Tísner) por continuar la revista, el nombre de ésta no se pudo utilizar por cuestiones legales, así que creó *La Nova Revista* (1955-1958).³⁶⁹ A partir del número 64 de la *Nostra*, Vicenç Riera Llorca dejó de participar en ella debido a diferencias que tuvo con el director y que se explicarán más adelante. Riera, juntó con Ramon Fabregat, Abelard Tona Nadalmal y Josep Soler i Vidal crearon *Pont Blau* (1952-1963), la cual tuvo 126 números y dejó de salir por el difícil sostenimiento económico y porque, para entonces, en Cataluña ya se estaban permitiendo publicaciones periódicas como la revista *Serra d'Or*.³⁷⁰ La revista *Xaloc* (1964-1981) fundada y mantenida por Ramon Fabregat i Arrufat tomaría la estafeta de *Pont Blau*. Lo que caracterizó a estas últimas cuatro revistas catalano-mexicanas es que, a partir de la segunda mitad de la década de los cuarenta y del fracaso de las expectativas puestas en los Aliados, los creadores de estos proyectos se concientizaron de lo largo que estaba siendo el exilio y buscaron tender puentes entre los catalanes del interior, que no tenía la libertad de publicar y los catalanes exiliados. Las colaboraciones de los residentes en Cataluña aumentaron en estas últimas tres, y fueron fundamentales en la reconstrucción cultural catalana de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, aunque también

³⁶⁸ El origen de *Quaderns de l'Exili* lo explicó Joan Sales en una entrevista: Mercè Ibarz, "La reedició de *Quaderns de l'Exili*, record d'una revista de combat", (entrevista con Joan Sales), *Avui*, 22 de mayo 1982, p. 25. Ahí explica cómo entre él y Ferran de Pol la idearon e invitaron a Miquel i Vergés para hacerla. Raimon Galí y Josep M. Ametlla aparecieron en un principio como figuras secundarias. Posteriormente Galí tomará mayor protagonismo y Miquel Vergés dejará la publicación por diferencias ideológicas especialmente con Sales.

³⁶⁹ Avel·lí Artís-Gener (Tísner), *Viure i Veure* 3, Barcelona, Editorial Portic, 1991, p. 275.

³⁷⁰ Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 126.

paradójicamente anunciaron la pérdida de fuerza del exilio en el interior de una Cataluña que a pesar de la dictadura estaba despegando culturalmente sin necesitar, a los que, por la guerra, se habían tenido que marchar. Por otro lado, tuvieron la intención de construir puentes fraternos y de letras, por medio de los cuales los escritores del interior participaron del exilio escribiendo en sus revistas y los desterrados por su parte cruzaron esos puentes por medio de sus obras y artículos escritos en catalán.³⁷¹

Se produjeron, además de las publicaciones ya comentadas, otras muchas con propósitos diversos. Destacan los boletines y revistas del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), quienes tuvieron como su principal tribuna, *Catalunya. Portaveu dels catalans a Amèrica* (1940-1965), *Juliol* (1940-1941), el boletín de sus jóvenes militantes y la revista *Horitzons* (1960-1962), que volvió a salir posteriormente con el nombre de *Nous Horitzons* (1962-1977). Hubo otros partidos o grupos que también tuvieron su propio periódico o boletín, Esquerra Republicana tuvo: *La Humanitat* (1942-1961) y el *Butlletí d'Esquerra Republicana de Catalunya a Mèxic* (1953-1955), por su parte la Comunitat Catalana de Mèxic, afiliada a los principios de lo que había sido el Consell Nacional de Catalunya de Londres (CNC) tuvo dos espacios principales de publicación, el ya mencionado *El Poble Català* (1941-1953) y el *Butlletí Interior del Consell Nacional Català* (1953-1964). Tuvieron además el boletín de información, *Consell Nacional Català* (1955-1960), que no se puede considerar prensa por sus características, eran hojas tamaño oficio, escritas a máquina, que más bien son minutas o comunicados del grupo.

Se puede observar mayor duración en las publicaciones amparadas por el Orfeó Català de Mèxic y el Casal de Guadalajara como lo fueron: *Orfeó. Butlletí de l'Orfeó Català de Mèxic*, (1943-1955), *Orfeó Català. Portaveu dels catalans de Mèxic* (1962-1974) y *Butlletí* (1961-1976) de Guadalajara, que en un principio dependió del

³⁷¹ Esta idea se tomó de Martí Soler Viñas, quién expresó que los poetas catalanes participaron del exilio a través de las publicaciones y los exiliados a través de los poemas escritos en catalán. Martí Soler Viñas, "Exilios trasatlánticos (la poesía)", ponencia pronunciada el 28 de agosto de 2015, en el *Primer Congreso Internacional de la Asociación de Catalanistas de América Latina (ACAL)*, en Puebla, México, 26-28 de agosto de 2015.

Centre Català, pero fue siempre un proyecto personal de Josep Maria Murià. Como el caso anterior, se pueden encontrar otras publicaciones de carácter nacionalista, unas más involucradas con cuestiones políticas y otras con mayor carga cultural, casi todas de poca duración o de un solo número, que fueron iniciativa de una sola persona como *Cartes Obertes* (1943) del político Jaume Miravittles, o de grupos políticos que sacaron un número o duraron un año como el periódico *Enllà* (1944-1945) del grupo de Bartomeu Costa-Amic y Marcel·lí Perelló. También está el caso de la *Veü de Catalunya* (1958-1960), hecha por miembros de Esquerra Republicana y financiada por el empresario Dalmau Costa, dueño del Ambassadeurs, Papillon, Sol, La Cava y el Restaurant del Lago.³⁷² Los clientes de dichos restaurantes sin quererlo ni saberlo se convirtieron, gracias a la generosidad de su dueño, en patrocinadores de la cultura catalana en el exilio, pues al empresario se le reconoce por haber financiado el premio Àngel Guimerà de teatro y revistas como la ya mencionada *Veü*, *Ressorgiment* de Buenos Aires y ayudó ocasionalmente a *Pont Blau*.³⁷³

Si nos permitimos hacer un recuento de lo hasta ahora revisado, podemos identificar los siguientes nombres: Miquel Ferrer, Josep Carner, Joan Sales, Avel·lí Artís Balaguer, Avel·lí Artís (Tísner), Agustí Bartra, Vicenç Riera Llorca, Ramon Fabregat y Bartomeu Costa-Amic. Todos identificados como piezas de unión de un andamiaje que sirvió de base, de telón de fondo o de soporte de una estructura literaria que tuvo un espacio particular y propio, una lengua, una identidad y una cultura muy bien definida. Observando el camino que siguieron los proyectos revisteros, se han podido identificar las funciones que estos personajes desempeñaron, no sólo como creadores y mantenedores de tribunas literarias o políticas, sino también como autores y editores de obras que abarcaron el ensayo científico e histórico, la novela, el cuento y la poesía. En torno a estas revistas,

³⁷² En la vida de la Ciudad de México de los años cuarenta la presencia de los restaurantes catalanes y españoles en general la destacó el propio Salvador Novo en su crónica, *La grandeza mexicana*, ver: pp. 29-35. "Entrar ahora en Ambassadeurs nos deparaba la oportunidad de "revolvernos" con los "apretados", como el folklore siempre renovado de la ciudad llama ahora a la "crema" rancia, a la "élite" de un porfirismo que tuvo sus comederos franceses en Plateros." (p. 29)

³⁷³ Sobre Dalmau Costa ver: *Diccionari dels Catalans d'Amèrica*, vol. II, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992. P.82.

periódicos y boletines, giró la vida política, cultural, social y literaria de los catalanes y los nombres que se acaban de resaltar fueron los productores del campo literario.³⁷⁴

3.1.1 Los principales temas y debates. Las polémicas.

Hasta aquí hemos hablado de los creadores e integrantes de las diferentes tribunas políticas y literarias, se establecieron ciertas rutas que conectan entre sí a los diferentes proyectos de prensa con la finalidad de mostrar que muchos de estos no eran una idea aislada, sino que provenían de otro periódico, revista o boletín y que, a su vez, la misma dinámica literaria provocó que se engendrara otro nuevo proyecto, de tal forma que se generaron trayectos de prensa, es decir, se trazaron caminos que nos llevan de una publicación a otra. Ahora hablaremos del contenido en general, de los temas más relevantes o de las preocupaciones a las que se les dedicó mayor espacio. Dentro de estas publicaciones encontramos, en general, el devenir de la vida cotidiana, política, social y cultural catalana en el exilio, debido a esto, es común encontrar entre sus páginas, la conmemoración de aniversarios y la reseña de los homenajes dedicados a próceres de la patria y escritores; la vida cultural catalana en México, a través de la crónica; la reflexión sobre temas filosóficos, científicos, pedagógicos por medio del ensayo; el reforzamiento de la identidad de la mano de los temas históricos, y las discusiones políticas. No hay que olvidar además la parte gráfica que incluía fotografía, ilustraciones, obras de arte, el diseño de publicidad y la caricatura crítica. El espacio dedicado a la literatura fue muy importante, era común encontrar entre las páginas de las revistas, fragmentos de una novela, poesía o un cuento, así como todo lo que tenía que ver con su ejercicio, como la crítica literaria, la difusión de nuevas obras, anuncios o reseñas y artículos sobre las formas lingüísticas para recordar cómo se debía de escribir en un catalán correcto. Hay que destacar que las publicaciones literarias tuvieron una función central con respecto a la literatura por haber sido el medio de difusión más importante del exilio. En estas tribunas quedaron impresas muchas obras de

³⁷⁴ P. Bourdieu explica que el campo literario es el espacio creador, es decir, donde el autor y su obra interactúan o se comunican socialmente. Bourdieu, *Las reglas del...*, p. 9-17.

creación de distintos géneros, las cuales no sólo fueron de autores exiliados sino también del interior de Cataluña. Los principales temas que se discutieron dentro de las publicaciones literarias giraron en torno a la historia, la política, la crónica cultural y la crónica literaria,³⁷⁵ lo que nos habla de que las preocupaciones centrales de esta comunidad estuvieron, a lo largo de todo su exilio, relacionadas con el reforzamiento histórico de su identidad y el debate político en sus diferentes etapas. Junto a estos temas se encuentra la reiterada convocatoria a la unidad de los países catalanes, así como la insistencia en la importancia de usar el catalán escrito, cuestión que tiene dos significados, el uso natural de su idioma y el no dejar de expresarse en él como símbolo no sólo de su catalanidad sino contra la prohibición franquista de su uso, la producción literaria se convirtió en un acto de protesta, en un movimiento reivindicativo de lo propio.

El debate y la polémica estuvieron presentes en los diversos temas que se publicaron, fueron motivadores o motores de la dinámica entre los colectivos dentro de aquel campo literario. Es importante desmitificar la idea de que las discusiones entre exiliados siempre se dieron en torno a temas políticos o ideológicos, también giraron en torno a conflictos personales, diferencias literarias (egos, celos, etc.) y problemas económicos.³⁷⁶ Alrededor de estas circunstancias se generaron los debates y las polémicas que en muchas ocasiones se publicaron, como el caso en que el grupo editor o alguno de sus miembros expresaba su opinión por medio de un artículo y recibía la réplica de sus lectores por correspondencia, la cual ellos mismos publicaban en el siguiente número o recibían la respuesta desde otra revista o periódico. La publicación *Quaderns de l'Exili* acostumbraba contestar a sus detractores, veamos este ejemplo de Joan Sales contra el escritor Joan Oliver (Exiliado en Chile):

El último número que hemos recibido de *Germanor*, de Santiago de Chile, inserta un violento artículo del señor Oliver. [...] Se las emprende contra el nuestro, sin citarlo. Parece que lo hemos puesto muy nervioso al recordarle que vivimos en un planeta donde muchas cuestiones se resuelven a cañonazos. Se ve que se piensa que la culpa la tenemos nosotros, y propone a la humanidad "intentar seriamente la suspensión de las luchas armadas entre

³⁷⁵ Teresa Ferriz realizó un estudio sobre los temas que se discutieron dentro de las publicaciones literarias, ver, Ferriz, "Les revistes...", p. 33-39.

³⁷⁶ Galí, *Revista dels Catalans...*, p. 175.

los pueblos por un período de un siglo, cuando menos.” No tenemos todavía noticias de cómo le ha caído a la humanidad la proposición de este buen señor de Sabadell. Nosotros, no menos humanitarios, proponemos, también por un siglo cuando menos, que los perros sean amarrados con morcillas.³⁷⁷

Los conflictos que generaban estas polémicas, no se daban solamente entre diferentes grupos, sino también dentro de estos, lo que propiciaba los rompimientos que a su vez terminaban con la publicación, y en muchas ocasiones tenía como consecuencia inmediata la creación de un proyecto nuevo, como fue el caso de *Full Català*, que acabó por ser antecedente directo de dos proyectos completamente diferentes, *Quaderns de l'Exili* y *Lletres*. O la salida de Vicenç Riera Llorca de *La Nostra Revista*, que finalmente motivó a la creación de *Pont Blau*.

Durante los primeros años los debates estuvieron centrados en los temas relacionados con el fracaso de la República, la guerra y el significado de la derrota para Cataluña, basta revisar las revistas *Full Català* y *Quaderns de l'Exili* para encontrar suficientes artículos sobre los temas. Por su parte, los acontecimientos bélicos en Europa marcaron también el ritmo y pusieron sobre la mesa la posibilidad de un pronto regreso, siempre y cuando Cataluña se hiciera presente y los Aliados derrotaran el fascismo en Europa.

En agosto de 1945, el tema y las dudas estaban puestos sobre la mesa:

Los hombres de Estado de las Naciones Unidas emprenden la tarea, sin demasiada concordia y con no mucha abnegación, de abordar los problemas de todos los países. [...] ¿Podemos tener confianza en la organización que los grandes quieren dar en el mundo del futuro inmediato? Esta alucinante pregunta, que hace daño responder, tiene para nosotros, los catalanes, una capital importancia. Salvo México, seguido de algunas otras Repúblicas de América, ningún Estado más ha tenido la franqueza de tomar una decidida actitud frente al general Francisco Franco [...]³⁷⁸

El final de la segunda Guerra Mundial, la reorganización del gobierno de la República y de la Generalitat, así como la tolerancia internacional del régimen franquista sembraron también polémica. Entre los artículos más contundentes e

³⁷⁷ Joan Sales, “El senyor Oliver, de Sabadell” *Quaderns de l'Exili*, México, año 3, n. 13, mayo-junio de 1945, p.15. Sobre el desenlace de esta polémica, ver: Jaume Aulet, curador, *Correspondència entre Agustí Bartra i Joan Oliver*, Papers Bartra X, Barcelona, Ajuntament de Terrassa, 2006, p. 13-16.

³⁷⁸ J. Roure-Torrent, “Catalunya i la Pau”, *Nova Era*, México, año II, n. 7, agosto-septiembre de 1945, p.1. Otro artículo sobre el tema fue: Miquel A. Marín, “El problema español davant les Naciones Unides”, *La Nostra Revista*, México, año II, n. 13, enero de 1947, p. 6-8.

implacables sobre la reorganización del gobierno catalán, se puede leer el editorial “*Els Quaderns de l’Exili* i el “Consell” de Londres”, impreso en el número 16 de la revista de noviembre de 1945.

Por si las cosas quedaran poco claras, la última noticia es que el señor Josep Irla, vista la imposibilidad del señor Pi-Sunyer para formar un Gobierno, se ha decidido a formarlo personalmente. El señor Pi-Sunyer también forma parte de este Gobierno. En fin, para este viaje no hacían falta alforjas. Lo que decíamos hace ya tres largos años vuelve a adquirir actualidad: el nuevo nacionalismo catalán no tiene líder que lo represente. Pi-Sunyer pareció a mucha gente el primero de una nueva época, pero era un simple error de perspectiva: era el último de la etapa vieja.³⁷⁹

Una vez consumada la desilusión tanto por la permanencia de la dictadura en España como por la impotencia de los representantes políticos catalanes para gestionar el regreso y quedar bien con todos los sectores exiliados, vendría una época de replanteamiento, de reorganización, de cambio en la intensidad de los temas y debates.

3.2 Cinco revistas literarias (1939-1954)

Las publicaciones literarias catalanas contienen elementos esenciales, el primero fue la presencia del intelectual como el generador del proyecto, aquel que está detrás de las palabras y las ideas; el segundo, los temas, Cataluña, su cultura, literatura, historia, sus paisajes y el discurso del destierro (el que comparten y con el que se identifican todos). Las revistas, cada una tuvieron intenciones distintas, aunque los temas fueron los mismos y en ocasiones también los colaboradores. *La Revistas dels Catalans d’Amèrica* (1939-1940) fue la primera, surgió de la necesidad de crear una publicación catalana en México. Tuvo buenas intenciones, quiso ser un lugar para todos y donde pudieran colaborar no sólo los comunistas, sino los catalanes. Los celos y divisiones producidos por la reciente guerra no le permitieron crecer en su propia intención y terminaron con sus aspiraciones. *Full Català* (1941-1942) se inspiró de la idea de la publicación anterior, pero aprendió de sus errores y buscó ampliar la invitación a más escritores o colaboradores. La intención era escribir en catalán, pero no fue tan simple, el *Full* fue la cuna de divisiones y enfrentamientos. La concepción de las ideas en el exilio

³⁷⁹ Artículo Editorial, “*Els Quaderns de l’Exili* i el “Consell” de Londres”, *Quaderns de l’Exili*, México, año III, n. 16, noviembre de 1945, p. 1-2.

comenzó a ser más compleja y con ella vinieron los rompimientos, la pasión de los egos y los pleitos más bien personales, por dinero y por trabajo. *Quaderns de l'Exili* (1943-1947) fue producto de la ruptura del *Full*, una revista creada por jóvenes excombatientes, heridos por la guerra y la pérdida generacional de su futuro. Ideas claras, fuertes e inamovibles fueron las que conformaron los seis puntos de su manifiesto, era una revista de grupo, polémica y provocadora. Un medio para promover una sola idea, regresar a combatir en la guerra de Europa con la finalidad de recuperar Cataluña. Los cuatro editores en jefe tuvieron claro que el exilio era temporal, una vez terminada la guerra ya no había nada que hacer fuera de la patria, para ellos la reconstrucción se tenía que hacer dentro de Cataluña, así que terminó la publicación con el regreso de todos ellos entre 1947 y 1948. *Lletres* (1944-1948) fue la revista literaria que combatió desde la literatura la idea extrema del colectivo de *Quaderns*. La intención del proyecto fue la preservación y producción de la literatura catalana en el exilio, bajo el patrocinio de Josep Carner y el cuidado de Agustí Bartra. Al mismo tiempo, en 1946 y con la intención de ser la única, irrumpió en la escena *La Nostra Revista* (1946-1954) de Avel·lí Artís Balaguer. Su propósito fue luchar contra la descatalanización en el exilio y velar por todas las manifestaciones de la cultura catalana. Las trayectorias de las revistas serán relatadas con mayor amplitud en las siguientes páginas. Un baluarte de la cultura catalana, eso fueron las revistas literarias del exilio, contadoras de historias y testigos de un tiempo crítico.

3.2.1 Revistas dels Catalans d'Amèrica (1939-1940)

Se ha dicho que la *Revista dels Catalans d'Amèrica* fue un proyecto institucional y que apareció como una continuación de la *Revista de Catalunya* que se había impreso en París, pero que por la invasión de los alemanes dejó de publicarse. Como base de esa afirmación, estaba la nómina de los que participaron, de los cuales algunos tuvieron, durante los años de la II República y la guerra, cargos de gobierno dentro de la Generalitat de Cataluña.³⁸⁰ Contrario a esta afirmación Miquel Ferrer explicó en sus memorias que la idea surgió de un grupo de amigos, miembros

³⁸⁰ Férriz, "Les revistes catalanes...", p.20-21.

de la Comisión Delegada del PSUC en México, estos fueron: Ramon Fabregat, Abelard Fàbrega, Ramir Ortega, Manuel Ferrandis y el propio Ferrer. Les preocupaba que en otros lugares como Argentina o Chile existieran revistas catalanas tan importantes como *Ressorgiment*, *Catalunya* y *Germanor* y que en México no existiera ninguna, siendo que había mayor concentración de catalanes.³⁸¹ Ferrer y Fabregat se dieron a la tarea de buscar al que sería el director de la publicación, querían encontrar a alguien que tuviera prestigio, que quisiera participar en el proyecto y que no formara parte del PSUC, esto último con el fin de inspirar confianza e imparcialidad.³⁸² Se lo propusieron a Josep Carner y éste aceptó, incluso en esa misma reunión propuso los nombres de los que serían los invitados a participar y quién diseñaría la portada. La hipótesis primera sobre el origen de la revista se debilita aún más si se toma en cuenta que, en el catálogo de revistas elaborado por Robert Surroca (2001), se habla de una *Revista de Catalunya* (1943) impresa en México que se reconoció como la continuación de la publicación barcelonesa y retomó la numeración de la que se dejó de imprimir en París, siendo el responsable de ésta Antoni Maria Sbert.³⁸³ En cuanto a los colaboradores, según la versión de Ferrer fueron elegidos por Carner y destacaron los siguientes nombres: Joan Roura-Parella, Josep Maria Miquel i Verges, Avel·lí Artís-Gener, Eduard Nicol, Marcel Santaló Sors, Pere Calders Rossinyol, Josep Soler i Vidal, Lluís Ferran de Pol, Pere Foix i Cases, Ramon Fabregat, Joaquim Xirau, entre otros. Lo que hay que resaltar de esta lista, como ya se señaló en el capítulo anterior, es que los nombres que la integran destacan por encontrarse dentro del grupo que más

³⁸¹ Ferrer, *Memòries (1920-1970) ...*, p. 430-432. El financiamiento del proyecto por parte del PSUC era una cuestión sabida por la comunidad de catalanes exiliados, existe una carta entre Avel·lí Artís Balaguer y Avel·lí Artís-Gener (Tísner) en donde el padre expresa su descontento por el origen de los fondos de la revista. A esto hay que agregar que Josep Carner estaba ligado a los republicanos negrinistas, debido a que estaba incluido en la Junta de Cultura Española, lo cual también generaba incomodidad, como lo expresó Artís Balaguer en referencia a todo lo cercano a Negrín. Correspondència rebuda per Avel·lí Artís-Gener, Saltillo, 18 y 28 de octubre de 1939, *Correspondència 1951-2000 [Manuscrit]*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya, ms. 4549.

³⁸² Ferrer, *Memòries (1920-1970)...*, p. 431.

³⁸³ Ver Surroca, *Prensa catalana...*, p. 72. Sobre la historia de *Revista de Catalunya* ver: Rafael Tasis, "Historia de la *Revista de Catalunya* (1924-1956)", *Revista de Catalunya*, n.106, México, septiembre de 1967, p. 8-38. Información sobre la impresión de los números de la revista en México ver: Marta Noguer Ferrer, *Estudi de Pont Blau (1952-1963): una revista cultural i literària entre l'exili català a Mèxic i els Països Catalans*, Tesis Doctoral, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2008, p. 32-33.

participación tuvo en las actividades literarias catalanas e incluso en las del ámbito literario mexicano. Encontramos nombres como el de Joan Roura-Parella, Josep Maria Miquel i Vergés, Joaquim Xirau y Eduard Nicol, todos ligados junto con Josep Carner a la labor académica del COLMEX o de la UNAM, se encuentran también los discípulos o alumnos de Josep Carner como lo fueron Pere Calders y Lluís Ferran de Pol; hombres cercanos a Miquel Ferrer como, por ejemplo, Ramon Fabregat.

En cuanto a las intenciones reales de la revista, hay que tomar en cuenta que fue una publicación temprana del exilio, en sus páginas se puede apreciar la falta de madurez del proyecto, el cual sólo tuvo cuatro números, o cinco si se toma en cuenta que el último fue doble. En su interior sobresale el criterio de la diversidad de temas y géneros, ninguno de los volúmenes muestra alguna intención de integrar números monográficos que hablaran de un tema específico, sino más bien se muestra que la función de la revista fue la de generar espacios para aquellos escritores invitados a participar, según el criterio de Josep Carner. Ciertamente, esto mismo, rebela una inquietud de comunicar, de expresar lo que se estaba viviendo, hubo una guerra que provocó un exilio y, todavía, durante esos primeros meses, se sentía la zozobra de la incertidumbre. Al abrir cualquiera de los números publicados, lo primero que se encuentra son los artículos editoriales escritos por Josep Carner, quien expresó las principales preocupaciones de aquellos momentos:

Vean aquí una Revista Catalana, eso es, un sistema de mensajes recíprocos para los Catalanes de las Américas. Para los de México y de las Antillas, para los de la gran República de Washington y Lincoln, para las Repúblicas de la Plata, y las ciudades encumbradas en los Andes, y de las asomadas de uno y otro lado del océano, en esta gran dispersión continental de las estirpes ibéricas. Muchos estamos fuera de nuestra morada y nos hace falta rehacerla.³⁸⁴

“Rehacer la morada” fue una de las funciones, no sólo de esta revista en particular, sino de todas las que se crearon en el exilio; “Imaginar a la comunidad” en dispersión y aún a pesar de la distancia entre unos y otros, tender los lazos del diálogo como si por medio de unas hojas impresas se pudieran imaginar un encuentro en cualquiera de las calles de aquella ciudad que tuvieron que dejar, y

³⁸⁴ Josep Carner, “Artículo Editorial”, *La Revista dels catalans d'Amèrica*, México, Talleres Gráficos de la Nación, n.1, año 1, octubre de 1939, p.7.

ahí, platicar con el compañero de infortunio. La publicación es muestra de la expresión de las primeras necesidades, una fue la de estar en comunicación y la otra la de hacerlo en catalán, en esto coincidieron las palabras de Carner con las de otros exiliados en otras partes del mundo, si se escribía o si se hablaba, debía de hacerse en catalán, el poeta lo expresó así de la siguiente manera:

Aquí hay catalanes: y allá donde somos y allá donde seremos, después de quién sabe cuántas desdichas y quién sabe cuántas largas caminatas, allí se escuchará el catalán. No buscando refugio contra las corrientes vivas de la cultura, no en retorno medieval, ni en bárbara complacencia racista o encogiéndonos en un pequeño abismo. Por nuestra verdad íntima y popular, que es nuestra lengua, queremos ir hacia la cultura universal, manantial de fraternidad más abierta y más accesible a los hombres. Hablemos catalán contra todas las fronteras y todas las bayonetas del mundo; y sabemos que no hay en el mundo opresión que no nos odie, ignorancia reaccionaria que no nos difame. [...] ³⁸⁵

Existió esta preocupación de que al expresarse en su idioma fueran tildados de encerrarse en sí mismos y de no abrirse hacia la cultura universal, pero ganó la necesidad primera, la de hablar y escribir en catalán por sobre todas las prohibiciones. Carner explicó que al hacerlo no se estaban encerrando en un pasado, sino que por el contrario buscaban manifestarse en su lengua para preservarla, pues sería por medio de ésta que se comunicarían con la cultura universal, declarando de esta forma el “no” al peligro de encerrarse, de limitarse o amurallarse y de anteponer “una cultura nacional” a la cultura humana de la que habló Ernest Renan.³⁸⁶ Recordemos que Carner provenía del movimiento *Noucentista*, que imperó en la Cataluña de principios del siglo XX y que tuvo entre sus prioridades el fomento de la cultura desde las instituciones de gobierno y la regularización de la gramática del catalán, además de haber vivido en varios países y ejercido como diplomático para el gobierno de la II República. Si se toma en cuenta

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 5-6.

³⁸⁶ Reflexionando sobre la importancia de la lengua en la cuestión nacional, Renan expresó lo siguiente: "Cuando se pone aquí exageración, nos encerramos en determinada cultura reputada como nacional, limitándonos y amurallándonos. Abandonamos el aire libre que se respira en el campo de la humanidad para encerrarnos en cubículos de compatriotas. Nada peor para el espíritu; nada más molesto para la civilización. No abandonemos el principio fundamental de que el hombre es un ser razonable y moral antes de estar acantonado en tal o cual lengua, antes de ser miembro de tal o cual raza o adherentes a tal o cual cultura. Antes de la cultura francesa, alemana o italiana, está la cultura humana." Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en *La invención de la nación*, A. Fernández Bravo, (comp.) Buenos Aires, Ed. Manantial, 2000, p. 63.

lo anterior, se entiende en el poeta la importancia de escribir en su idioma y, por medio de este ejercicio, entrar en contacto con la cultura universal.

3.2.1.1 De la construcción de una comunidad de trabajo y de un asunto de comunistas

La publicación es un punto de convergencia, un lugar donde se encuentran las ideas, los colaboradores y también la diferencias. En particular, el estudio de *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, posibilita la reconstrucción de los primeros meses del exilio, muestra la forma en la que se fueron construyendo o reconstruyendo las relaciones interpersonales dentro de un nuevo espacio literario. Hablando sobre la forma en la que Carner solía adaptarse cuando llegaba a un nuevo país y de la forma en la que se relacionaba, el escritor Pere Calders explicó en la biografía que escribió sobre el poeta, la forma en la que se fue integrando un grupo en torno a su figura:

Estaba Pere Matalonga, un poeta y periodista lleno de tristeza, que moriría muy pronto. (1947) Y Jaume Terrades, un poeta campesino, enfermizo y paradójicamente lleno de vida; y Josep Maria Miquel i Vergés, crítico, ensayista, poeta y novelista, que era un ejemplo de la desolación que podía resultar de un mundo que se derrumba y desaparece impensadamente.

Al principio éramos estos. Después el círculo se iría ampliando con nuevos amigos: Josep Maria Roure i Torent, periodista y narrador. Jordi Vallès, médico aficionado a las letras y la pintura. Agustí Bartra, poeta y ensayista, con su esposa, Anna Murià -también excelente escritora-. Miquel Ferrer, con la pasión de la política y las letras.³⁸⁷

Cuando se inició este apartado se mencionaron brevemente las líneas de relación que hubo entre los integrantes más destacados, y quizá la más importante, por haber producido la revista y trabajo editorial en torno al proyecto, fue la de Miquel Ferrer y la de Josep Carner, durante el tiempo que trabajaron juntos en la *R. dels C.d'A*, el primero invitó al segundo, de parte de la Compañía General Editora, a dirigir dos colecciones, Ferrer habló en sus memorias al respecto:

Josep Carner se lo tomó con un entusiasmo juvenil y no solamente eligió los primeros originales de sus colecciones, sino que escribió una pila de prólogos o introducciones, cuando lo creyó conveniente. Y de mutuo acuerdo se rodeó de una serie de colaboradores jóvenes elegidos entre los escritores catalanes con los cuales habíamos entrado en relación y entre algunos de sus discípulos de la Universidad mexicana. Así, pudo contar, inmediatamente, con la colaboración de Pere Matalonga, Josep Maria Miquel i Vergés, Lluís

³⁸⁷ Calders, *Josep Carner...*, p.41.

Ferran de Pol, Maria Teresa Pujol, Adelaida Muster, Angela Selke, Antonio Sánchez Barbudo, etc.³⁸⁸

De esta forma se puede observar cómo se fue conformando un grupo de trabajo y de afinidades literarias, Carner y sus colaboradores más cercanos participaron con él en varios proyectos, y aquí nos llaman la atención tres nombres, el de Pere Matalonga, el de Josep Maria Miquel i Vergés y el de Lluís Ferran de Pol. El primero de ellos formó parte de aquel círculo que se reunía con Carner en el Salón de Té Lady Baltimore en la calle de Madero, según contó Pere Calders. Por su parte Miquel i Vergés y Ferran de Pol fueron sus discípulos universitarios, participaron en la *Revista dels Catalans d'Amèrica* y fue con los tres, no sólo con los que trabajó en las colecciones de Ferrer sino, con los que impulsó la revista *Full Catalá* (1941-1942).

Aún a pesar de la dinámica literaria y productiva que se gestó entre los colaboradores de la publicación, la respuesta de los lectores no fue, al parecer favorable. La creencia de que los comunistas financiaban y dirigían la publicación fue la que dominó y opacó cualquier intento de crear una publicación representativa entre los catalanes exiliados en México. Las posturas y críticas que recibió demuestran la oposición que había en contra del PSUC, al que se responsabilizaba de protagonizar muchas de las confrontaciones que hubo dentro de las instituciones del gobierno catalán durante los años de la guerra y que contribuyeron a la derrota de la República y a la pérdida de autoridad de la Generalitat ante el gobierno español republicano. Al respecto Avel.lí Artís Balaguer le expresó en una carta a su hijo, Avel.lí Artís-Gener (Tísner) lo siguiente:

He recibido tus dos últimas cartas, y también, el número de la revista “de los Catalanes comunistas de América”. Respecto a ésta, veo que no andaba errado. Bajo el celestinaje de la media docena escasa de artículos de una mediocridad autentica, se prosigue el fatídico proselitismo que nos hizo perder la guerra. ¡Ya te digo yo que estamos bien “apañados”! Lo que lamento es que tú también les llesves el “hacha”.³⁸⁹

Tísner participó en los cuatro números como caricaturista, lo que su padre, como bien lo expresó en su misiva, no aprobó. Esta impresión de que la revista era

³⁸⁸ Ferrer, *Memòries (1920-1970) ...*, p. 444-445.

³⁸⁹ Correspondència Avel.lí Artís- Gener..., p. 1.

un intento mediocre fue también reseñada por el escritor Rafael Tasis desde Francia:

Para hablar de *La Revista dels Catalans d'Amèrica*, habría que saber exactamente las intenciones de sus editores. El editorial, que se adivina escrito por una pluma ilustre, no las explica lo suficiente. Repasando las 115 páginas del primer número, se nos ocurre pensar si la lujosa presentación, los buenos ensayos de los doctores Joaquín Xirau y Jaume Pi i Sunyer que se publican, los poemitas de Josep Carner, las caricaturas de Tísner y de Kalders, no son más que el gallo revenido y sin embargo desabrido que ha sido necesario preparar para el relleno un poco indigesto que se aprieta. Y el relleno, que quiere tener más importancia que el gallo, y, que, indudablemente, le da el tono, es un extenso informe del Señor Comorera, como secretario del Partido Socialista Unificado de Catalunya, adhiriéndose – todavía- a la Internacional Comunista, y que es el trabajo más extenso de la revista. [...]

Si no fuese por el artículo mencionado y la extensión a todos los catalanes de América del título, esta revista, publicada en México, sería una expresión, un poco tendenciosa, pero aceptable, del pensamiento catalán exiliado. Ahora esta excesiva ambición monopolizadora del título perjudica el efecto del contenido. Habría que esperar a ver si este color político que le da algunas firmas se atenúa y si los catalanes de América que tienen por órgano de expresión esta revista son alguna cosa más que unos simples portavoces de Moscú o de sus sucursales “nacionales”.³⁹⁰

Aunque el formato exterior de la publicación es descrito como lujoso, lo impreso en el interior no se salvó, la crítica mencionó un par de “buenos ensayos”, refiriéndose a Xirau y al trabajo de August Pi i Sunyer, pero la animadversión de Tasis se hizo patente cuando se refirió a “los poemitas” de Carner. Las duras palabras que siguieron rebelaron que el esfuerzo no fue suficiente y es demeritado aún más por el preferente espacio que se le otorgó al PSUC para publicar su manifiesto. El título de la publicación tampoco se salvó, Tasis expresó un reproche irónico, tanto por la ambición de querer representar la voz de todos los catalanes de América, como por excluir a los que no se exiliaron en dicho continente. No podríamos decir que le da buenos augurios a la publicación, sino más bien, parece saber que no llegará lejos y mucho menos por representar más los intereses de unos cuantos (comunistas). Aunque las voces críticas se enfocaron más en señalar el problema ideológico en el que el proyecto pareció haberse involucrado, no fue la sobreestimada participación de los comunistas la verdadera razón por la que se dejó de imprimir la revista. Miquel Ferrer explicó que lo que realmente acabó con esta iniciativa fue la falta de fondos y el hecho de que los suscriptores no pagaban sus

³⁹⁰ Bacardí, *Rafael Tasis...*, p. 68-69.

cuotas,³⁹¹ razón común por la que muchas de las publicaciones del exilio dejaron de imprimirse.³⁹²

3.2.2 *Full Català* (1941-1942)

Existe una controversia entre las fuentes al momento de querer establecer la motivación por la que se creó la publicación, los escritores Pere Calders y Ferran de Pol argumentaron que *Full Català* fue una tribuna creada para apoyar la figura de Josep Carner, al cual, según explican, la comunidad catalana exiliada le hacía un “vacío” debido a su cercanía con instituciones o personas comunistas.³⁹³ Por su parte, Anna Murià, en una carta dirigida a Josep-Vicent Garcia i Raffi, explicó que no era verdad que la revista se hubiera creado por ese motivo, por el contrario, la escritora afirmó que no hubo tal “vacío” en torno al poeta.³⁹⁴ Es posible que las contradicciones entre ambas versiones estén relacionadas con los conflictos personales, ideológicos y económicos que se desataron en torno a la publicación. Lluís Ferran de Pol se distanció ideológicamente de Carner durante los meses que estuvieron trabajando juntos en este proyecto y, a su vez, el mismo Ferran de Pol tuvo conflictos con Agustí Bartra por un negocio que iniciaron juntos y fracasó, las diferencias entre ambos causaron molestia en Anna Murià, así como las críticas al trabajo del poeta por parte de Joan Sales, Ferran de Pol y Miquel i Vergés.³⁹⁵ Por otro lado, la versión de un ambiente de animadversión contra Carner tampoco es clara, y quizá pudo ser circunstancial, recordemos el testimonio de Pere Calders acerca de las reuniones que organizaba el poeta con un círculo importante de la

³⁹¹ Ferrer, *Memòries (1920-1970)...*, p. 433.

³⁹² Manent, *La literatura catalana...*, p.73. Sobre la corta duración de la revista Josep-Vicent Garcia i Raffi expresó que la gran mayoría de las revistas en el exilio terminaron por cuatro razones: por cuestiones económicas; cansancio del público que ya no se sentía exiliado sino emigrado; competencia con otras revistas dedicadas a un público reducido, y falta de publicidad que las ayudara a sostenerse económicamente. Garcia, *Lluís Ferran...*, p. 191. También quizá se pueda afirmar, de acuerdo con los testimonios hasta el momento encontrados sobre la aparición de la revista, que la falta de apoyo y entusiasmo por su aparición, debido al origen del financiamiento fue una de las causas de los escasos de suscriptores.

³⁹³ Calders, *Josep Carner...*, p. 45; Ferran de Pol, “Naixença, vida i mort dels *Quaderns de l'Exili*”, *Serra d'Or*, Barcelona, año XXVI, n. 298-299, 25 de julio de 1984, p. 23.

³⁹⁴ Garcia, *Lluís Ferran...*, p. 196.

³⁹⁵ Sobre las diferencias de Murià vs. Sales, Ferran de Pol y Miquel i Vergés ver: Anna Murià, *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004, p. 146-147 y 152-153.

comunidad de exiliados en el salón de té Lady Baltimore, y que además conectó a muchos catalanes recién llegados con otros exiliados para ayudarlos a conseguir trabajo. Estos hechos cuestionan por sí mismos el testimonio de Ferran de Pol, hay que poner en perspectiva sus palabras con relación a que quizás también fueron producto del rompimiento posterior que hubo entre éste y el poeta. Lo cierto es que la revista fue creada por el equipo editor que estuvo encabezado por el propio Josep Carner, Lluís Ferran de Pol, Pere Matalonga y Josep Maria Miquel i Vergés. Con respecto a su fundación, García i Raffi explicó que lo que realmente motivó su creación fueron los lazos de amistad entre los miembros del equipo editor. Ferran de Pol y Miquel i Vergés eran amigos desde su natal Arenys de Mar; por su parte Pere Matalonga y Ferran de Pol estuvieron juntos en el campo de concentración de Sant Cebrià del Roselló en Francia.³⁹⁶ Otros colaboradores fueron Joan Roure-Parella, Pere Calders, Enric F Gual, Jaume Roig, Joan Sales, Jaume Serra Hunter, Jaume Aiguader, Agustí Bartra, Vicenç Riera Llorca, Raimon Galí y Josep M. Ametlla, entre otros. La nómina de participación de la revista estuvo integrada por alrededor de 45 colaboradores.

La creación de *Full Català* tuvo varios propósitos, uno de ellos fue ser una tribuna representativa y, quizá para evitar el error de la revista anterior, en su manifiesto se declaró que aspiraban a “[...] reunir a su afirmación a todos los escritores independientes. Huérfano de ayuda, proclama su desligamiento de toda influencia política.”³⁹⁷ Es decir que ningún partido o grupo financiaba la publicación, descargando al proyecto de cualquier responsabilidad relacionada con este ámbito. El problema lo tendrían más adelante, pues la intención de una invitación dirigida al escritor independiente les provocaría confrontaciones internas por cuestiones ideológicas. Un segundo propósito, fue tomar la estafeta de la desaparecida *Revista de Catalunya*, aquella que su continuación fue financiada por la Fundació Ramon Llull en Francia:

Creemos que nos atañe la obligación recordada por la desaparecida Revista de Catalunya en su primer número de la época IV: “esperamos que los intelectuales catalanes en México, además de las tareas profesionales que proceden sabrán cumplir con el deber patriótico de contribuir al conocimiento y difusión del pensamiento catalán.” En obediencia al imperativo señalado,

³⁹⁶ García, *Lluís Ferran...*, p.196.

³⁹⁷ Artículo Editorial, en *Full Català*, México, año 1, núm. 1, octubre de 1941, p. 1.

emprendemos esta publicación mensual. Las obligaciones de los escritores en México no serán olvidadas ni permitiremos que otros las olviden, de acuerdo con el consejo de la revista mencionada. [...] ³⁹⁸

La censura impuesta por el régimen franquista en Cataluña, ³⁹⁹ impidió, durante los primeros años posteriores a la guerra, escribir en catalán y publicar obras de nueva creación que, como lo explica el manifiesto de *Full*, contribuyeran “al conocimiento y difusión del pensamiento catalán”. Esta difícil situación planteó en el colectivo la necesidad de continuar con la labor intelectual interrumpida y sometida, promoviendo así, que el trabajo girara en torno al mantenimiento de la identidad.

3.2.2.1 Un espacio para la identidad

A lo largo de los quince números que tuvo la revista, los temas comunes fueron la importancia del uso de la lengua, la evocación de la tierra y del paisaje catalán, la conciencia de ser un pueblo con identidad propia, además de los hechos históricos, los escritores y héroes nacionales. Eric Hobsbawm escribió que son cinco elementos los que alimentan el nacionalismo y los llama “lazos protonacionales”: la

³⁹⁸ *Ibid.*, p. 1.

³⁹⁹ Con el triunfo de los Aliados, el régimen franquista tuvo que atenuar sus prácticas totalitarias con el fin de ser aceptado por la comunidad internacional. Con este propósito, el 17 de julio de 1945 promulgó el Fuero de los Españoles, el cual declaraba en su artículo 12 lo siguiente: “todo español podrá expresar libremente sus ideas mientras no atenten a los principios fundamentales del Estado”. Aun así, había toda una estructura institucional que se dedicaba a revisar, en este caso, las obras que se iban a publicar, las cuales eran sometidas a la censura previa obligatoria hasta 1966. El procedimiento para aplicar la censura estaba basado en los criterios del régimen franquista y de la Iglesia católica, por lo que al momento de revisar una obra se hacían las siguientes preguntas: ¿ataca el dogma?, ¿a la moral?, ¿a la iglesia o a sus ministros?, ¿al régimen o a sus instituciones?, ¿a las personas que colaboran o han colaborado con el régimen?, los pasajes censurables, ¿califican el contenido total de la obra? En el caso de Cataluña, se destacó el papel represor en la censura editorial, el catalán en las obras impresas se permitió a partir de 1945, pero solamente en reediciones de obras previamente revisadas y aprobadas. Fue hasta 1951 que se permitió la publicación de obras nuevas de creación literaria en catalán, los campos aprobados fueron el teatro, la novela y la poesía. Ni el ensayo ni las traducciones ni la publicación de trabajos científicos estuvieron permitidos. Información tomada de: Francisco Sevillano Calero, *Dictadura, socialización y conciencia política. Persecución ideológica y opinión en España bajo el franquismo (1939-1962)*, Universidad de Alicante, tesis doctoral, 1996, p. 106, 174-175 en Biblioteca Virtual Miquel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/dictadura-socializacion-y-conciencia-politica-persuasion-ideologica-y-opinion-en-espana-bajo-el-franquismo-19391962--0/>, (consultada en junio de 2009). Manuel L. Abellán, “Literatura, censura y moral en el primer franquismo” *Papers: Revista de sociología*, n. 21, 1984, p. 166, en <http://papers.uab.cat/article/view/v21-abellan/pdf-es>, (consultada en febrero de 2016), y en la página de la Generalitat de Catalunya, cultura.cat, historia, La ocupación de Catalunya. La dictadura de Franco. Represión y exilio <http://www20.gencat.cat/portal/site/culturacatalana/menutem>, (consultada en febrero de 2016), (ya no está disponible en la red).

tierra, la lengua, la etnicidad, la religión y la historia.⁴⁰⁰ Consideró que ahí donde existen dichos lazos, se facilita la tarea del nacionalismo, aunque afirmó que su existencia no es suficiente para alimentar esta ideología. *Full Català* fue un espacio en el que se recrearon los “lazos protonacionales”, hay una clara intención manifestada en los diferentes artículos, tanto del grupo editor como de los colaboradores. Por ejemplo, Miquel i Vergés, constantemente acudió a la historia para justificar el uso de la lengua, fue el principal exponente del grupo de la idea pan catalanista que es básicamente la unión de los países de habla catalana que incluye: el Principado,⁴⁰¹ Valencia, las Islas Baleares y el Rosellón.⁴⁰² En otro artículo, Joan Roure-Parella coincidió con el historiador, afirmando que “el lenguaje es el órgano vivo del cuerpo nacional, es la sangre del espíritu de un pueblo. [...] En nuestra lengua vernácula se encuentra la raíz más profunda de nuestra catalanidad.”⁴⁰³ En páginas anteriores se mencionó la advertencia que había hecho Renan sobre darle a la lengua una consideración exclusiva en cuanto a los elementos que integran la idea de nación, pues esto tendría como consecuencia encerrarse dentro de una cultura nacional, distanciándose de la cultura universal. En este caso, las circunstancias extraordinarias (estamos hablando de la prohibición directa del régimen franquista sobre la expresión del catalán en todos los espacios) y la reacción de los intelectuales otorgaron al idioma un lugar central en la lucha contra la represión, al punto de referirse a él como “órgano vivo del cuerpo nacional”, “sangre del espíritu de un pueblo” y “la raíz más profunda”. Siendo entonces, la lengua el punto central, en *Full* se retomó la propuesta política de la confederación de naciones hispánicas,⁴⁰⁴ y el idioma como el factor definitorio en la división política.⁴⁰⁵ Sobre el mismo tenor de ideas, Ferran de Pol se enfocó en la obligación

⁴⁰⁰ Hobsbawn, *Naciones...*, p. 86.

⁴⁰¹ El Principado es el nombre con el que se le ha denominado históricamente a Cataluña. Jurídicamente se le denominó así desde el siglo XV para nombrar al territorio bajo jurisdicción de las Cortes Catalanas y del rey de la Corona de Aragón. El nombre de Principado se ha seguido utilizando de manera tradicional.

⁴⁰² Josep M. Miquel i Vergés, “Reintegració nacional”, *Full Català*, México, año 2, n. 5, febrero de 1942, p. 1-2.

⁴⁰³ Joan Roure-Parella, “La consciencia nacional”, *Full Català*, México, año 1, n. 1, octubre de 1941, p. 4.

⁴⁰⁴ Ver la exposición de ideas sobre el tema en: Prat de la Riba, *La Nacionalitat ...*, p. 149-164.

⁴⁰⁵ Artículo Editorial, “L’ultima etapa del regionalisme”, *Full Català*, México, año 2, n. 14, noviembre de 1942, p. 1.

del escritor de hacer una literatura que unificara a todas las tierras de habla catalana. “Hay que incorporar a la literatura catalana a todas las tierras donde se habla catalán. Hemos de merecer la unificación que algunos predicán sin decirnos como conseguirla. Andorra, el Rosellón, las Islas, Valencia, deben de ser trasladadas a nuestras letras con el fin de crear un patrimonio espiritual común.”⁴⁰⁶ En este mismo artículo, el autor evocó sus últimos momentos en Cataluña y con esta mirada puesta en aquel recordado paisaje, planteó que el escritor catalán tenía una tarea obligada de recuperación y de creación literaria que conquistara el espíritu al poner en blanco y negro aquello que tuviera la capacidad de construir la esencia de su patria.⁴⁰⁷ Por su parte, Roure-Parella introdujo una nueva perspectiva en la reflexión, “[...] la conciencia nacional no descansa solamente en una comunidad de lengua, en un espacio geográfico, en una cultura, sino, esencialmente, en una fe en el futuro. Así, la conciencia nacional es una tarea por realizar. La patria es más la tierra de los hijos que la de los padres; más un programa que una historia.”⁴⁰⁸ En sus reflexiones sobre la identidad nacional, Anthony D. Smith, refiriéndose a su verdadero significado, expresó que éste descansa en la importancia de la conexión del pasado de un pueblo con su futuro, por medio de conmemorar a los muertos. ¿Quiénes son los que construirán esa “fe en el futuro”? ¿Quiénes realizarán la tarea de legarle a los hijos una patria? “[...] En cada generación, la nación debe conmemorar a sus muertos, a fin de que los vivos puedan reinterpretar su mensaje y pasarlo a la posteridad. Los muertos han de inspirar a los vivos, para que quienes no han nacido todavía puedan heredar una tierra prometida.”⁴⁰⁹ Para lograr la tarea que estos intelectuales se impusieron en el exilio, tuvieron que conjugar los tiempos: conmemorar el pasado, tener una voluntad común en el presente⁴¹⁰ y mantenerse firmes, a pesar de la incertidumbre, en la fe de un futuro.

⁴⁰⁶ Lluís Ferran de Pol, “1939: Evocació i Represa”, *Full Català*, México, año 1, n. 2, noviembre de 1941, p.4.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, p. 4.

⁴⁰⁸ Roure-Parella, “La consciencia...”, p. 4.

⁴⁰⁹ Smith, “Conmemorando a los...”, p. 78.

⁴¹⁰ Renan, “¿Qué es una...”, p. 65.

3.2.2.2 Episodios centrales y polémicas

Uno de los episodios centrales de la publicación fue la entrada de Joan Sales, a partir del número 6, en marzo de 1942. Su ingreso cambió el enfoque de la publicación, con él se reacomodaron las fuerzas y el liderazgo recayó en lo que después se convertiría en el nuevo grupo editor con Miquel i Vergés, Ferran de Pol y Joan Sales. De ahí la salida de Josep Carner de *Full*⁴¹¹ y el cambio de los propósitos iniciales de la publicación.⁴¹² Para Ferran de Pol, el momento fue decisivo, provocó el inicio de una nueva etapa y trajo consigo el reclutamiento de nuevos integrantes como lo fueron, el coronel Vicenç Guarner, el coronel Enric P. Farràs, Abelard Tona i Nadalmal, Josep Maria Ametlla y Raimon Galí. Todos futuros colaboradores de *Quaderns de l'Exili*. Mientras Joan Sales ganaba protagonismo en el grupo, en el número 7 (abril de 1942) se publicaron dos artículos que hablaban sobre el papel de los políticos catalanes en el exilio, expresando dos posiciones contrapuestas. Josep Carner exhortaba a los remanentes de los partidos políticos a promover la unidad en el exilio, en beneficio del pueblo catalán. Expresaba en su artículo que ésta era la premisa que guiaba a la Comunitat Catalana de Mèxic, que estaba integrada por diversas ideologías y fuerzas políticas. Por su parte, en la siguiente página, Ferran de Pol criticaba a estos políticos integrantes de las Comunidades de América, por la deuda moral que tenían con el pueblo catalán y por los lazos que insistían tener con las organizaciones españolas, para que financiaran los proyectos catalanes. Así pues, mientras Carner intentaba promover la unidad a pesar de las diferencias, Ferran de Pol ponía en evidencia la incongruencia de los políticos y entre signos de interrogación el proyecto de lograr una "Cataluña nueva".⁴¹³ Margarida Casacuberta expresó que la aparición de estos dos artículos fue la que reflejó la crisis dentro de *Full Català*, evidenció "[...] la necesidad de someter a todos los colaboradores de la revista a un programa

⁴¹¹ "Gasetta de l'Exili", *Quaderns de l'Exili*, México, año II, n. 7, mayo-junio de 1944, p. 15.

⁴¹² Ver los siguientes testimonios: De Pol, "Els Quaderns...", p. 23-24; Murià, *Crònica de la...*, p.134; Calders, *Josep Carner...*, p.45 e Ibarz, "La reedició de...", p. 25.

⁴¹³ Josep Carner, "La inspiració més alta" y Ferran de Pol, "Tres menes de polítics ", *Full Català*, México, año 2, n. 7, abril de 1942, p. 7-9.

preestablecido para evitar cualquier tipo de contradicción.”⁴¹⁴ Lo anterior motivó en Joan Sales y en Ferran de Pol la elaboración de un programa compuesto por ocho puntos, el cual se publicó en el número 10 en julio de 1942. Inicialmente, el manifiesto se dirigía al presidente del Consell, Carles Pi i Sunyer para que definiera un plan de acción que incluyera los siguientes puntos: Independencia de las instituciones españolas del exilio; crear un proyecto de constitución federativa de los Países Unidos de Lengua Catalana; garantizar la autonomía interna de los Países Catalanes, pero dentro de una sola nación soberana; creación de un ejército que incursionara en la guerra y que les diera un lugar en la mesa de las negociaciones al final de ésta; fundar en el exilio escuelas catalanas; establecer un diálogo con los grupos sindicales para incluir a los trabajadores en la construcción de la nación catalana; liberar catalanes retenidos en campos de concentración, y el Consell como responsable de la divulgación las ideas propuestas.⁴¹⁵ La publicación de dicho manifiesto en *Full Català* tuvo un carácter completamente distinto al inicial, ya no se trató solamente de crear un espacio en el que se pudiera escribir en catalán, sino más bien fue un plan de acción concreto para Cataluña. Estos ocho puntos están considerados como el antecedente directo del manifiesto de la revista *Quaderns de l'Exili*. A partir de su publicación, hubo un rompimiento en el grupo que cambió la consigna del primer manifiesto de la revista sobre que ésta aspiraba a reunir a todos los escritores independientes, pues más bien la inclusión de alguien en el grupo ahora estaría condicionada a la aceptación del nuevo planteamiento. Con los ocho puntos se hizo una propuesta de organización de Estado y de incursión en la guerra para ganarle a Cataluña un lugar en el concierto internacional, se buscó darle un sentido al exilio y se consideró oportuna la reorganización de los catalanes. La propuesta en sí causó polémica, aunque no llegó a promocionarse en las altas esferas políticas catalanas, y por eso *Quaderns* decidió ser aún más radical. Cabe aclarar que el grupo no estaba en contra del Consell, simplemente no

⁴¹⁴ Casacuberta, “Quaderns de...”, p. 91

⁴¹⁵ Artículo Editorial, *Full Català*, México, año 2, n. 10, julio de 1942, p. 1. Se hace la aclaración que este es una síntesis de los ocho puntos originales.

se declaraba en su favor por considerar que a la institución le faltaba definir un programa.⁴¹⁶

Por su parte Joan Sales, en la sección de “Lletres”, escribió una crítica sobre una compilación de cuentos que publicó Agustí Bartra en *L’Estel sobre el Mur*. Esta obra fue el tercer volumen del proyecto del editor catalán, Bartomeu Costa-Amic, perteneciente a la *Biblioteca Catalana*. Sales calificó los temas de originales, pero criticó encontrar poesía mezclada en la narrativa, que a él le pareció un descuido del autor, acostumbrado al oficio de poeta. Criticó también la construcción de los personajes y de su entorno, pues le parecieron fantasmas sin un contexto bien construido. Lo calificó de conservador comparando su literatura con la de Eugeni d’Ors (personaje que Sales despreciaba en lo profesional y en el legado que él y su generación habían aportado)⁴¹⁷ y la de Josep Carner. Señaló errores de forma en lo que se refería a su escritura del catalán, aludiendo a la influencia que seguramente tenía del francés y del castellano. Al final le recomendó liberarse de influencias extrañas, para realmente contribuir a lo que Rubió i Ors⁴¹⁸ llamó “independencia literaria” y para poder escribir realmente cosas “sentidas y derechamente expresadas”.⁴¹⁹ Esta dura crítica hacia la obra de Bartra, parece que afectó mucho al poeta y provocó la animadversión de Anna Murià hacia Joan Sales, además de que Bartra y Murià estaban en contra del nuevo manifiesto y de la salida de Josep Carner del *Full Català*.⁴²⁰

Se ha afirmado que su separación provocó que otros miembros como Agustí Bartra salieran, pero las pistas que nos dejó Anna Murià en *Crònica de la vida d’Agustí Bartra* y la misma revista nos indican, en su caso, que Bartra todavía tuvo un par de colaboraciones en *Full* después de la salida de Carner. Quizás esta fue la razón oficial, pero todo parece indicar que la crítica que publicó Joan Sales de su

⁴¹⁶ “Notícies i comentaris”, *Full Català*, México, año 2, n. 14, noviembre de 1942, p.14.

⁴¹⁷ Al respecto ver, Joan Sales, “Els òrsides...”, p.8-9.

⁴¹⁸ Joaquim Rubió i Ors, (1818-1899). Fue un escritor catalán que perteneció al movimiento literario de la *Renaixença*, cuya importancia, según explica Jordi Galí, radicó en que las poesías que publicó en el año de 1839 en “*Diario de Barcelona*”, “[...] obedecían a un designio claro de recobrar la lengua y la patria.” Ver Joaquín Galí, *op.cit.*, pp. 100-101.

⁴¹⁹ Joan Sales, “L’Estel sobre el Mur d’Agustí Bartra”, en *Full Català*, México, año 2, núm. 14, noviembre 1942, p. 7.

⁴²⁰ Murià, *Crònica de la...*, p. 146-148.

obra de cuentos *L'Estel sobre el Mur* y los problemas personales que tuvo con Ferran de Pol debido a una maderería que intentaron sacar adelante juntos, fueron los motivos de mayor peso para llegar a un rompimiento.

3.2.2.3 El final de la revista

Full Català fue una plataforma libre de compromisos políticos que permitió a sus integrantes definir sus posiciones ideológicas con respecto a Cataluña y al exilio. De la ruptura interna de este proyecto, a partir de la publicación de los ocho puntos y de la salida de Josep Carner, surgieron dos publicaciones ideológicamente contrapuestas, *Quaderns de l'Exili* y *Lletres*.

Full dejó de publicarse porque Joan de Linares i Delhom⁴²¹ retiró su apoyo económico y la revista no encontró forma de sostenerse. Su último número salió en diciembre de 1942. Aparentemente el recorte del financiamiento tuvo que ver con los conflictos originados en los juegos florales que se organizaron en México.

3.2.3 *Quaderns de l'Exili* (1943-1947)

Contaba Ferran de Pol que, en el verano de 1943, se reunieron a trabajar en una nueva revista, los que habían sido antiguos redactores de *Full Català* y algunos otros colaboradores,⁴²² entre los posibles nombres de los participantes de aquellas tertulias veraniegas podemos suponer que estaban el propio Ferran de Pol, Joan Sales, Josep M Miquel i Vergés, Raimon Galí y Josep Maria Ametlla.⁴²³ Con la

⁴²¹ Joan de Linares i Delhom era un antiguo residente catalán quien financió *Full Català* desde su segundo número. Según lo describe Anna Murià era, “[...] una persona caprichosa y contradictoria, que concebía las ayudas como un tipo de intercambio de favores con la finalidad de sacar algún rendimiento, hasta para su propia familia”. Al parecer el interés del financiamiento de *Full Català* estaba ligado a que Josep Carner era presidente del jurado de los juegos florales de la lengua catalana de 1942, según cuenta Anna Murià, Linares estaba interesado en que su hija fuera la reina de los juegos y a cambio prometió subvencionar una editorial catalana. La coronación de la joven causó mucha indignación entre la comunidad y peor aún porque Linares no cumplió con su parte y además le retiró el apoyo a *Full Català*. Murià, *Crònica de la...*, p. 141.

⁴²² Ferran de Pol, “Els Quaderns, revista de grup”, en *Quaderns de l'Exili*, México, año III, n. 12, marzo-abril de 1945, p. 1-2.

⁴²³ En el artículo que escribió Ferran de Pol en 1943, narró que la aventura de *Quaderns* fue iniciada por los antiguos redactores de *Full*, que incluyen a Miquel i Vergés, pero en las revisiones posteriores, cuando se habla de la fundación de la revista aparecen los nombres de Joan Sales,

experiencia adquirida en la publicación anterior, encontraron formas diferentes para sostener económicamente el nuevo proyecto, no dependería del financiamiento de un partido ni de un mecenas, las aportaciones serían voluntarias y se venderían espacios de publicidad para empresas catalanas.⁴²⁴ En cuanto a la alineación ideológica, Joan Sales y Ferran de Pol redactaron los seis puntos que serían la guía para cualquiera que quisiera integrarse al colectivo. *Quaderns de l'Exili*, a diferencia de las dos revistas anteriores, buscó ser, según explicó Joan Sales, un medio de propaganda para conseguir divulgar la idea de “[...] organizar una unidad que, bajo nuestra bandera y reconocida por los Aliados, combatiera a su lado en la guerra mundial [...]”,⁴²⁵ porque para ellos el sentido del exilio era reorganizarse y regresar a luchar por la liberación de Cataluña. Debido al manifiesto de la publicación ésta fue considerada combativa y polémica, sus cimientos ideológicos estuvieron soportados por los principios del nacionalismo y del socialismo. Defendieron la unidad de los países de habla catalana, tres naciones regidas por un mismo Estado,⁴²⁶ que conformara junto a los otros pueblos de la península, la Confederación de Naciones Hispánicas, en donde ninguna estuviera por encima de la otra y, para ello, de acuerdo con los tiempos de guerra que se vivían propusieron la formación de un ejército nacional que defendiera la soberanía de los catalanes, valencianos y baleares. Internamente propusieron terminar con la desigualdad de clases y lograr instaurar un régimen que estableciera la igualdad social y económica como prioridades; así como el fortalecimiento de la sociedad a través de una cultura nacionalista con un contenido que permitiera la renovación espiritual en todas sus dimensiones.⁴²⁷

Ferran de Pol, Raimon Galí, y Josep M Ametlla. Garcia i Raffi habló de los desencuentros posteriores que hubo entre Miquel i Vergés con Joan Sales, lo que posiblemente lo apartó, al momento de hacer la historia de la revista. Ver: Garcia, *Lluís Ferran...*, p.235.

⁴²⁴ Ferran de Pol, “Els Quaderns...”, p. 1-2.

⁴²⁵ Joan Sales, “Paraules prèvies”, *Quaderns de l'Exili*, Barcelona, edició facsímil, Estudis Nacionalistes, 1982, p.1.

⁴²⁶ Los integrantes de *Quaderns de l'Exili* creían en la unión de los territorios donde se hablare catalán, los cuales se identifican con el término *Països Catalans*, que territorialmente incluyen el Principado, Valencia, las islas Baleares, Andorra, la región francesa del Rosellón, una zona limítrofe de Aragón con Cataluña, la ciudad sarda de Alguer y una pequeña comarca de Murcia, El Carche. Aunque en las revistas casi siempre se referirán a los tres primeros territorios.

⁴²⁷ Ver la redacción original de los seis puntos en Ferran de Pol, Joan Sales, “Propòsit”, en *Quaderns de l'Exili*, México, año I, n. 1, septiembre de 1943, p.2.

¿Cómo reorganizarse y regresar a luchar a Europa, sin un ejército? *Quaderns de l'Exili* no fue el único colectivo que lo propuso, pero sí fue el único que utilizó una revista para promover la idea, situación que provocó la polémica en torno al tema.⁴²⁸ Las discusiones fueron un reflejo del dilema catalán, que se debatía entre permanecer ligados a las instituciones republicanas del exilio o erigirse como una nación soberana y poner sobre la mesa el rompimiento con España. Políticamente no había duda, había que defender las instituciones republicanas y las libertades ganadas para Cataluña durante los años de la República. Ideológicamente, muchos grupos del exilio pensaban que había que plantear el rompimiento con España y promover la causa catalana en solitario. Para lograr lo anterior, el colectivo de *Quaderns* promovió la formación de un ejército, por lo cual fueron acusados por sus detractores de fascistas, a los que Josep Maria Ametlla, en uno de sus artículos, contestó lo siguiente: “Queremos conseguir y mantener la libertad de Cataluña por todos los medios, pero no por la fuerza [...] Tener ganas de ser fuerte no es ser fascista. No nos hacemos solidarios de los que interpretan nuestras ideas en el sentido fascista.”⁴²⁹

Conformarse con una visión más modesta de lo que debería de ser Cataluña, era otra de las posturas, Eduard Nicol, había expresado en un artículo publicado en la finada revista, *Full Català*, que el destino de un pueblo pequeño como Cataluña era cumplir con una misión cultural. “La cultura es la razón de ser de los pueblos como el nuestro; es la esencia misma de su personalidad.”⁴³⁰ A lo que el mismo artículo de Josep M. Ametlla, citado en líneas anteriores, respondió lo siguiente:

Se ha llegado a decir que Cataluña por su pequeñez debía de renunciar a algunos caminos para su libertad. ¿Y Valencia, y Baleares? ¿Qué no lo consideran un todo? ¿Qué no son cultos? Empequeñeciendo a Cataluña moralmente y materialmente, niegan la tradición y la historia de Cataluña, y repudian, no solamente a sus antepasados, sino también de los hombres que hace nueve años lucharon con un zueco y una alpargata por las causas más diversas. Unos por el comunismo, unos por la anarquía, unos por la República. ¡Y les

⁴²⁸ Los *Quaderns*, así como los otros grupos que promovían la formación de un ejército, se basaron en la idea propuesta por Francesc Macià, (1859-1933) fundador del partido Esquerra Republicana de Catalunya y primer presidente de la Generalitat durante la segunda república. En *Quaderns*, también hay registro de la demanda de otros grupos de la formación de fuerzas armadas, ver: “Gasete de l'Exili”, *Quaderns de l'Exili*, año III, n. 11, enero-febrero de 1945, p.16.

⁴²⁹ Josep María Ametlla, “Combrigar amb rodes de molí”, en *Quaderns de l'Exili*, México, año IV, n. 18, enero- marzo, 1946, p.8-9.

⁴³⁰ Dr. E. Nicol, “El destí dels pobles”, *Full Català*, México, año I, n. 3, diciembre de 1941, p.4

estremece que un día puedan luchar unidos y con verdadero espíritu y preparación por nuestra Cataluña!⁴³¹

Para *Quaderns de l'Exili* no había otro camino, ¿cómo iban a luchar por la liberación de Cataluña o a defender una supuesta misión cultural sino era a través de las armas, en un tiempo en donde la defensa de las libertades se ejercía por medio de la presencia militar? La promoción y defensa de estos principios fue la misión de los cuatro editores de la revista, Ferran de Pol, Joan Sales, Raimon Galí y Josep María Ametlla. Con ellos participaron frecuentemente, Enric F. Gual, Josep Pijoán, Abelard Tona i Nadalmal, el coronel Vicenç Guarnier y Jaume Antón Aiguader Cortès. Otros colaboradores que tuvieron menor presencia y con los que habían trabajado en las revistas anteriores, fueron Josep Maria Miquel i Vergés, Agustí Cabruja, Vicenç Riera Llorca, Avel·lí Artís-Gener (Tísner), Jordi Arquer y Felip Melià. Hubo además colaboradores valencianos y baleares como lo fueron Marcel Jover, Ángel Palerm, Enric Cerezo-Senis, Francesc Alcala-Llorente y Josep Serra Crespo; intentando así, ser coherentes con uno de sus principales objetivos.

Sobre cómo se organizaron para trabajar, se sabe que, en un primer momento, el mayor peso del trabajo recayó en los editores en jefe y líderes del grupo, Joan Sales y Ferran de Pol.⁴³² A partir de que el segundo se fue a vivir a Cuernavaca (entre 1945-1947), el primero se quedó al frente del proyecto con el apoyo de Raimon Galí, aunque la producción de artículos para *Quaderns* por parte de Ferran de Pol siguió siendo constante.

3.2.3.1 Una trincheras en el exilio

Quaderns fue una revista preocupada por el contenido y la coherencia de su propio discurso, el cual giró principalmente en torno a dos ejes, la unidad de los catalanes, valencianos y baleares y la organización de un ejército que defendiera esta unidad regional, que luchara junto con los Aliados para tener derecho, al final de la II Guerra Mundial, a defender los intereses de esta pequeña confederación. Estas

⁴³¹ Ametlla, "Combregar amb...", p. 8-9.

⁴³² Los artículos editoriales fueron redactados por Sales y Ferran de Pol, ver Garcia, *Lluís Ferran...*, p.222-223.

preocupaciones iniciales fueron las que guiaron el discurso de la publicación, divididos en dos planos temporales, el pasado y el presente. El uso de los recursos históricos, líricos y biográficos recordaban las glorias del pasado, el momento fatídico en el que, de acuerdo al colectivo de *Quaderns*, se habían desviado los pasos de los próceres de la patria y habían terminado en lo que ellos denominaron el Desastre Nacional de 1939.⁴³³ Principalmente, el periodo de la Renaixença catalana fue visto por el colectivo como el ejemplo a seguir, como el punto de partida al cual había que regresar para enderezar lo que se había torcido en el camino, aquello que había impedido que el movimiento renacentista se extendiera a otros países de habla catalana como Valencia y las Islas Baleares principalmente. A lo largo de la existencia de la revista se les reprochó a los intelectuales *noucentistes*, representados por Eugeni d'Ors, el haber volteado a ver a Europa y no haber extendido el renacimiento literario catalán a los otros territorios que compartían la misma lengua. "De repente, la línea se tuerce. Eugeni d'Ors ha aparecido; y él y la turba de sus epígonos tienen la virtud de helar la Renaixença Catalana."⁴³⁴ Esta falta de visión es la que, según ellos, empujó a Cataluña e impidió que personajes tan importantes como Francesc Macià pudieran llevar a los catalanes a proclamarse soberanos e independientes y con un ejército propio que los defendiera. "Sólo faltaba religar esta renaixença de la vocación militar con la renaixença de la idea política nacional, y este paso decisivo lo daba el Coronel Macià. Pero los òrsides negaron el pan y la sal al ilustre militar."⁴³⁵ Los planteamientos de *Quaderns* confrontaron el pasado con el presente, la ideología política y el discurso literario de principios del siglo XX contra los logros obtenidos durante el periodo de la Renaixença. La argumentación de *Quaderns* fue complicada, en la misma hay tres elementos que no necesariamente estuvieron conectados o conjugados en su momento: los *noucentistes*, Francesc Macià y la

⁴³³ Algunos ejemplos de artículos que abordan los temas referidos: Abelard Tona i Nadalmal, "Macià Revelació de l'heroi", *Quaderns de l'Exili*, México, año I, n. 1, septiembre de 1943, p. 11; Artículo editorial, "Les arrels de la nostra fe. L'etnos ibèrica", *Quaderns de l'Exili*, México, año II, n. 6, marzo-abril de 1944, p. 1; Ramon Galí, "La formació dels pobles de llengua catalana", *Quaderns de l'Exili*, México, año V, n. 25, febrero de 1947, p. 21

⁴³⁴ Artículo Editorial, "Retorn al punt de partida", *Quaderns de l'Exili*, México, año I, n. 2, octubre de 1943, p. 1; ver también: Sales, "Els Orsides...", p. 8

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 2.

unidad del Principado, Valencia y las Islas Baleares. Hubo otros factores que no se tomaron en cuenta al momento de hacer responsable a una generación literaria sobre el fracaso del catalanismo extendido o mejor dicho del pancatalanismo. Lo primero que perdieron de vista fue el contexto histórico, el movimiento obrero estuvo influido por ideologías provenientes de Europa, como el anarquismo y el comunismo; además de la crisis económica que generó la I Guerra Mundial. Se olvidaron de que en la Cataluña de principios del siglo XX se libraron dos batallas que por su misma génesis fueron opuestas la una de la otra, la primera fue la lucha obrera y la segunda la del catalanismo burgués. Y estas mismas circunstancias no fueron exclusivas de Cataluña, en otros países también se tuvieron enfrentamientos similares que finalmente eran el reflejo de que las condiciones políticas, sociales y económicas estaban reacomodándose en el ámbito internacional.⁴³⁶ Los *noucentistes* y Francesc Macià tuvieron su radio de influencia en una época determinada, pero qué tanto estuvo en sus manos realmente lograr el pancatalanismo y qué tanto esta idea fue un deseo o estuvo presente en los anhelos del imaginario catalán, valenciano y balear. El anhelo pancatalanista fue una evocación del pasado catalán, más que una posibilidad real.⁴³⁷

Otra gran preocupación para los *Quaderns* era lo que estaba ocurriendo al mismo tiempo que se imprimía la revista, los debates ideológicos, los acontecimientos políticos catalanes, el exilio incómodo y entre sus grandes temas estaba el Consell Nacional de Catalunya (CNC). La difícil relación entre la revista y dicha organización inició desde *Full Català*, cuando se publicaron los ocho puntos dirigidos al presidente del Consell Carles Pi i Sunyer y se reforzó con una proclama escrita por el coronel Eric Pérez Farràs, publicada en el número 13 de *Full*, en la que le proponía al Consell formar y comandar él mismo una unidad de soldados catalanes para luchar junto con los Aliados mientras durara la guerra en Europa.⁴³⁸

⁴³⁶ Para ver los procesos de otros países en los primeros años del siglo XX, se sugiere consultar: Eric Hobsbawm, "Hacia la Revolución", en *La Era del Imperio 1875-1914*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 283-309.

⁴³⁷ Al respecto, ver la argumentación que construyó Enric Prat de la Riba sobre el tema en: Prat, *La Nacionalitat...*, p. 133-145.

⁴³⁸ Coronel Enric P. Farràs, "Amb mires al demà", *Full Català*, México, año 2, n. 13, octubre de 1942, p.1.

El CNC no respondió el despliegado de los ocho puntos ni la carta pública del coronel Pérez Farràs, y es que, durante el año de 1942, el Consell estaba pasando por una crisis de legitimidad, de la que no saldría hasta el siguiente año.⁴³⁹ El Consell buscaba representar la unidad de todos los catalanes del exilio, pero no logró este objetivo debido a que inicialmente quiso representar a grupos de catalanes que consideraron la República, la autonomía y el Estatuto, superados; que además buscaban independizarse de las instituciones españolas y abogar internacionalmente por la causa de Cataluña. La contradicción del CNC estaba en sus propias entrañas, Carles Pi i Sunyer no estaba del todo convencido con aquellas intenciones y seguía muy ligado a su partido, Esquerra Republicana, esto mismo debilitó su imagen y las intenciones de este organismo, ya que finalmente, en 1944, las propias autoridades de Esquerra lograron que se disolviera el Consell y se reagruparan de nuevo los partidos políticos catalanes que estaban a favor de las instituciones republicanas.⁴⁴⁰ “Aquel organismo [...] no ha querido atender las solicitudes de las Comunidades y otros núcleos de catalanes en el sentido que define, de una vez para siempre, su pensamiento. Prefirió atender las pretensiones de un partido, y ha dejado de lado el anhelo patriótico que inspiraba su nacimiento [...]”.⁴⁴¹ El dilema del Consell, su falta de programa, su indecisión y la confrontación entre los catalanistas y los legalistas fueron temas discutidos en algunos artículos de *Quaderns* como: “La crisi del consell de Londres i de les comunitats”, “Les armes o les togues”, “*Els Quaderns de l'exili* I el « Consell » de Londres”, “Una Maniobra retrograda” y “1939–1946: Una dècada Advertiment als botiflers”.

⁴³⁹ Francesc Vilanova i Vila-Abadal, “Aproximació al primer exili de Carles Pi i Sunyer (1939-1946)”, en: *Carles Pi i Sunyer (1888-1971)*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1995, p.223.

⁴⁴⁰ Una vez que Francia fue liberada, los dirigentes del partido ERC comenzaron a presionar a Carles Pi i Sunyer para que éste disolviera el CNC. Basta con leer las cartas que le envió Josep Tarradellas entre los meses de noviembre y diciembre de 1944 para entender el curso que tomaron las decisiones del político. Correspondencia de Josep Tarradellas dirigida a Carles Pi i Sunyer (noviembre-diciembre de 1944), Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer, Ca19Cp645A.

⁴⁴¹ Artículo editorial, “La crisi del Consell de Londres i de les comunitats”, *Quaderns de l'Exili*, año I, n. 3, noviembre de 1943, p. 1.

3.2.3.2 Algunos episodios centrales y polémicas.

Las revistas tienen como función el ser un aparador en el que se pueden observar las fracturas que conformaron el imaginario del exilio, las confrontaciones entre los diversos grupos y las diferencias personales y estéticas. Algunos artículos de *Quaderns* reflejan la complejidad de las relaciones entre los miembros de la comunidad, no sólo entre los catalanes que residieron en México, sino entre aquellos que se exiliaron en otros países. Una de las relaciones más controversiales fue la de Agustí Bartra con Joan Sales, Ferran de Pol y Josep M. Miquel i Vergés. La animadversión ya venía desde *Full Català*, y en esta publicación se reforzó aún más con la crítica que Miquel i Vergés escribió sobre la novela de Bartra, *Xabola* (1943), en la que afirmó que no había ni personajes ni acción y que su descripción del campo de concentración no había sido sugerente. Criticó y calificó el estilo erótico del poeta como una tendencia obsesiva que aparecía en varias de sus obras. Además, enumeró una serie de errores gramaticales cometidos, debido a la influencia del castellano en su forma de escribir. Al final, de manera irónica, Miquel i Vergés afirmó que la novela tenía esperanzas debido a que Josep Carner le había dado su aprobación y porque había calificado al autor de “dotadísimo”.⁴⁴² Para Anna Murià, la esposa de Bartra, esta fue una afrenta personal que no les perdonó nunca:

Una de sus múltiples tarascadas consistió en publicar una crítica adversa de *Xabola* antes de que el libro saliera, aprovechando el privilegio de uno de los tres de conocer el texto gracias a su trabajo en una linotipia; por cierto, que los ataques se basaban en cuestiones gramaticales y que aquel que daba la cara firmando la crítica acostumbraba a escribir con faltas de ortografía.⁴⁴³

Murià sintió la obligación de defender al poeta y a partir de estas críticas comenzó a escribir el libro, *Crònica sobre la vida d' Agustí Bartra*. En esta obra la escritora explicó que, a su parecer, los comentarios en contra del trabajo del poeta estuvieron ligados a los problemas que surgieron entre Ferran de Pol y Bartra

⁴⁴² Josep Maria Miquel i Vergés, “Llibres en català a Mèxic”, *Quaderns de l'Exili*, México, año I, n. 2, octubre de 1943, p. 4.

⁴⁴³ Anna Murià, *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004, p. 147. La autora se refiere a Joan Sales como el que trabajaba en una linotipia, de hecho, su jefe era Bartomeu Costa-Amic, quién publicó *Xabola*.

cuando los dos, junto con Pere Calders, intentaron sacar adelante una maderería en el otoño de 1942.⁴⁴⁴

Además de los enfrentamientos con Bartra, la dinámica de la propia revista y la constante defensa de los seis principios crearon otro tipo de confrontaciones como las que tuvieron con algunos de sus lectores. En algunos números se llegaron a imprimir cartas que les dirigieron catalanes residentes en otros países y en ocasiones los miembros de la revista las respondieron, sobre todo a aquellas que mostraban oposición franca a sus propuestas como se puede leer en artículos como: “Una carta sucosa i un article totalitari”, “El senyor Oliver, de Sabadell”, “Combregar amb rodes de molí”, entre otros. El segundo artículo, por ejemplo, muestra varias cuestiones, la primera, que es su tema central, es la respuesta que Joan Sales le escribió a Joan Oliver sobre lo que éste último expresó en la revista *Germanor* de Chile, acerca de si realmente valía la pena la formación de un ejército catalán o mejor que las naciones se aseguraran en conseguir la paz por otros caminos más efectivos. En general, expresó estar en contra del militarismo como solución y del nacionalismo exacerbado. “El nacionalismo -concepto equivocado- no tendría que ser exacerbado. Frenamos discretamente este sentimiento que, como el de familia, es indestructible y tiende a la hipertrofia. ¡Prediquemos -todavía!- la igualdad y la fraternidad por encima de las fronteras.”⁴⁴⁵ A lo que Joan Sales le respondió “[...] cuando un pueblo ve su Patria pasada a sangre y fuego, fusilado a su presidente, prohibido su idioma, esparcidos miserablemente muchos de sus hijos, desecha su existencia nacional, si no sintiera exacerbase el sentimiento de su nacionalidad, es que merecería desaparecer.”⁴⁴⁶ Eran dos posiciones contrapuestas, que combatieron por la misma causa desde trincheras completamente diferentes, Joan Sales había combatido en el frente, Joan Oliver había presidido la Agrupación de Escritores Catalanes y organizado el servicio de biblioteca del frente. El artículo es ilustrativo, muestra la existencia de un exilio dinámico, en el que se intercambiaron y discutieron ideas entre revistas, pero

⁴⁴⁴ Ver el relato completo en: *Ibid.*, 152.

⁴⁴⁵ Sales, “El senyor Oliver...”, p. 15.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 15

también se evidencia la fractura dentro de la misma comunidad. Y la correspondencia, en este caso, puede ser muy ilustrativa en cuanto a este último punto, ya que la historia continua atrás de las páginas de la revista. Agustí Bartra leyó el artículo, se lo envió a Joan Oliver y en la carta que le dirigió escribió lo siguiente: “Su última baja es el artículo -que te incluyo- en contra tuya, [...] Me ha producido una gran indignación y repugnancia. Ha salido publicado en el último número, aparecido hace pocos días.”⁴⁴⁷ A lo que Oliver contestó “Gracias por la carta y por el recorte de *Quaderns*. El artículo de Sales, quiero decir del capitán Sales, no me agradó mucho. Es demasiado grosero y no lo puedo contestar, y eso me sabe mal.”⁴⁴⁸ Entonces, de acuerdo con lo revisado hasta aquí con referencia al artículo citado, se observa que los mismos creadores de revistas eran los lectores de otras, que además había confrontaciones públicas por las divergencias ideológicas y comunicación privada, la cual proporciona una lectura adicional a la información que presentan los artículos, en la que se muestran los egos heridos y los problemas personales entre los exiliados.

No sólo hubo divergencias con personas ajenas a la publicación, dentro de la misma también se padecían estos problemas lo que, en casi todas las ocasiones, provocó la salida de algún participante.⁴⁴⁹ Existe una carta que Joan Sales le escribió a Pere Calders, en la cual han quedado registrados los pormenores de la salida del dibujante y escritor. Para Miquel i Vergés, Sales y Ferran de Pol, la presencia de Calders en la revista fue considerada simbólicamente importante, pues lo consideraban representante de un nuevo ideal literario que, con su narrativa, rompía con la literatura catalana de antes de la guerra. Calders debía ser para la revista, de acuerdo con las palabras de Joan Sales, el que encabezara la batalla literaria.⁴⁵⁰ Pero su participación en la revista no fue lo que se esperaba, Calders no definió claramente su postura ideológica o no supo cómo enfrentar al grupo editor y

⁴⁴⁷ Carta de Agustí Bartra a Joan Oliver, México, D.F. 14 de julio del 1945, en Aulet (cur.), *Correspondència...*, p. 14.

⁴⁴⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁴⁴⁹ Otros colaboradores que dejaron de participar en la revista fueron Vicenç Riera Llorca (dejó de participar en el número 11) y Avel·lí Artís-Gener (Tísner) (dejó de participar en el número 7).

⁴⁵⁰ Carta de Joan Sales a Pere Calders, México, 22 de junio de 1944, p. 1. Arxiu històric de Terrassa, *El Fons Bartra-Murià, Correspondència i documentació de relacions 1938-1987*, n. 38 a 50.

esto provocó la creación de expectativas falsas entorno a su participación en el proyecto. Al enterarse que el dibujante y escritor era uno de los editores de la revista *Lletres*, Sales le escribió lo siguiente:

La reacción entre los elementos “quadernaris” fue unánime: desde aquel momento, te consideramos excluido de nuestro grupo. Es más: Tísner nos vino a decir, de parte tuya (cuando tú no podías saber todavía la decisión que habíamos tomado) que te considerabas fuera del grupo de coeditores de los *Quaderns*, que nos enviarías 5 “pesos” cada mes y algún artículo, pero que del grupo no querías saber más. Es decir: No es sólo que nosotros te sacamos, eres tú que te vas, y los hechos (expulsión tuya de parte nuestra y retirada voluntaria tuya) se produjeron simultáneamente, sin saber nosotros tu decisión ni tú la nuestra. Demuestra eso, me parece, perfectamente, que era tan claro que ser un factótum de *Lletres* y ser coeditor de los *Quaderns* era incompatible, lo ves tú y lo vemos nosotros y lo veían todos. De aquí el enorme estupor que me causa tu carta recibida hoy, en la cual intentas hacerte el inocente.⁴⁵¹

Con Calders fuera, Sales le informó en la misma carta que imprimirían la revista en el taller de su suegro, Avel·lí Artís Balaguer, con quien el dibujante, en aquel momento, no se llevaba bien.⁴⁵² Sales le devolvió el golpe a Calders, llevando a imprimir los *Quaderns* a la imprenta de Artís, asegurándole al impresor que el grupo ya no tenía ningún compromiso con su yerno.⁴⁵³

Otra salida significativa fue la de Josep Maria Miquel i Vergés, quién dejó de colaborar en la revista en el número 8, en el verano de 1944. Una de las razones pudo ser la crítica poco favorable que Joan Sales publicó en los *Quaderns* sobre su libro, *Els primers romàntics dels països de llengua catalana*.⁴⁵⁴ Lo cierto es que las diferencias ideológicas, de interpretación histórica y literaria que tenía con Sales fueron un factor central para que Miquel i Vergés dejara de colaborar en la revista, a pesar de la amistad de muchos años que lo unía a Ferran de Pol. Además, hay que agregar que dos años después de su distanciamiento aceptó el cargo de canciller en el gobierno de la República Española (1946-1950),⁴⁵⁵ lo que provocó que en los *Quaderns* se publicara un desplegado anunciando la separación oficial

⁴⁵¹ *Ibid.*, p. 3.

⁴⁵² Pere Calders tenía diferencias familiares con su suegro las cuales fueron narradas en A. Murià, *Crònica...*, pp.301-303.

⁴⁵³ *Ibidem*, p.3.

⁴⁵⁴ Joan Sales, “Llibres en català a Mèxic”, *Els primers romàntics dels països de llengua catalana, Quaderns de l'Exili*, México, año III, núm. 11, enero-febrero de 1945, p. 7-8.

⁴⁵⁵ Información obtenida de: Garcia, *Lluís Ferran...*, p. 235.

de Miquel i Vergés desde 1944, desmarcándose así de la colaboración que el historiador había aceptado tener con la República.⁴⁵⁶

3.2.3.3 El final de la revista

Entre los años de 1945 y 1946, dos de los cuatro editores dejaron la ciudad de México, Ferran de Pol tuvo que irse a vivir a la ciudad de Cuernavaca debido a la salud de su esposa Esyllt T. Lawrence, su colaboración siguió siendo la misma, pero la distancia física con los demás miembros de la revista comenzó a generar problemas en la comunicación.⁴⁵⁷ Otro de los editores que también se marchó, aunque siguió enviando sus colaboraciones de manera esporádica, fue Josep María Ametlla, quién dejó México para irse a vivir a Francia con su familia.

Ferran de Pol siempre argumentó que el final de la revista se debió a diferencias ideológicas, a que, conforme pasaron los números, dejaron de colaborar los militantes de izquierda y que la revista había tomado cada vez más un carácter confesional, cosa con la que él nunca estuvo de acuerdo.⁴⁵⁸ La salida por problemas personales de Pere Calders, de Avel·lí Artís (Tísner), de Josep María Miquel i Vergés, así como la de Vicenç Riera Llorca, pudieron haber influido en la afirmación y percepción del periodista, así como el acercamiento que tuvieron Galí y Sales a la religión católica en México. La correspondencia de Ferran de Pol a lo largo de 1947 evidencia la disminución de su participación en la revista y de cómo Galí fue tomando su lugar al lado de Joan Sales. La amistad entre Sales y Ferran de Pol permanecía, pero no así la afinidad ideológica que los había unido en *Full Català* y que los llevó a crear *Quaderns de l'Exili*. El propio Ferran de Pol le expresó a Josep

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 235-237. Para entender la reacción del grupo editor de los *Quaderns* con respecto a este tema, ver también el artículo de Josep Maria Miquel i Vergés, "Els Republicans", *Quaderns de l'Exili*, México, año I, n. 3, noviembre de 1943, p.9-10.

⁴⁵⁷ Ver, por ejemplo: Carta de Joan Sales a Ferran de Pol, México, 14 de octubre de 1947. Biblioteca Popular Fidel Fita- Ajuntament d'Arenys de Mar, Catálogo de Lluís Ferran de Pol, *Joan Sales i Quaderns de l'Exili*, C11.1-C11.5, septiembre de 2009. Al final de la misiva, Joan Sales pidió a Ferran de Pol que lo visitará en Coyoacán, ya que por carta no se estaban entendiendo.

⁴⁵⁸ Carta de Ferran de Pol a Joan Sales, Cuernavaca, 28 de septiembre de 1947. *Ibid.*

Maria Ametlla en una carta, lo que pensaba al respecto de trabajar de nuevo con Joan Sales:

De hecho, yo hoy no me siento compenetrado ni mucho menos con la evolución final dada en los *Quaderns*. Antes de regresar a trabajar con Sales, ahora me lo pensaría dos veces. Dicho sea, con todo el respeto debido a la verdad, Sales me interesaba mucho más antes, cuando su pensamiento parecía rasgado de intuiciones dolorosas y a menudo brillantísimas.

[...]Para resumir te diré que Sales hoy, para hacer un trabajo de tipo revista, no me parece un hombre adecuado (para una revista de derechas sí).⁴⁵⁹

Para Joan Sales el propósito de continuar con el proyecto dejó de ser válido, el fin de la Segunda Guerra Mundial, el reacomodo político y económico internacional, provocaron que perdiera sentido la razón de existir de los *Quaderns* como instrumento de propaganda para promover la intervención militar de Cataluña en la guerra y, de esta forma, liberarla. Para el grupo, la razón del exilio era la reorganización política, militar, social y cultural para así poder regresar a casa una vez que los Aliados liberaran España. Como lo anterior nunca ocurrió y los *Quaderns* no consiguieron su objetivo, se decidió entonces que la revista debía terminar para organizar el regreso a Cataluña y luchar desde dentro.⁴⁶⁰

Ya instalados en Barcelona, durante los años setenta, Ferran de Pol y Joan Sales le estuvieron dando vueltas a la idea de publicar algunos de los artículos más representativos de los *Quaderns de l'Exili* en un libro, pero Joan Sales estaba teniendo problemas financieros para sacar sus proyectos editoriales adelante, sobre todo porque publicar y vender libros en catalán era muy difícil, el bajo consumo de literatura catalana y las decisiones políticas y de gobierno que se tomaron al momento de la transición en España lo desilusionaron en sus últimos años. Con el bajo consumo de libros en catalán Joan Sales, no veía que el proyecto fuera viable económicamente.⁴⁶¹ En 1979, Raimon Galí le comentó a Sales en una visita, que una persona estaba interesada en publicar una edición facsímil de los *Quaderns*,

⁴⁵⁹ Correspondencia de 1948 entre Ferran de Pol y Josep Maria Ametlla, citado en: García i Raffi, *Lluís Ferran de Pol...*, p.244.

⁴⁶⁰ Ver: Joan Sales, "Parauls prèvies", *Quaderns de l'Exili*, Barcelona, edició facsímil, Estudis Nacionalistes, 1982, p. 1.

⁴⁶¹ Correspondencia entre Joan Sales y Ferran de Pol, 1977-1979. Biblioteca Popular Fidel Fita-Ajuntament d'Arenys de Mar, Catálogo de Lluís Ferran de Pol, *Joan Sales i Quaderns de l'Exili*, C11.1-C11.5.

idea con la que no se mostró muy entusiasmado.⁴⁶² Para 1982, Raimon Galí logró que el grupo de Estudis Nacionalistes publicara, con un prólogo del entonces presidente del Parlament de Catalunya, Heribert Barrera, la edición facsimilar. Joan Sales fue el encargado de hacer la introducción, la cual, antes de ser publicada, compartió con Ferran de Pol, Josep M. Ametlla y Raimon Galí para que dieran el visto bueno y saliera publicada una visión de grupo de lo que habían sido los *Quaderns de l'Exili*.

Aún a pesar de lo que significó en la prensa catalana de principios de los años ochenta, la publicación del facsímil y el trabajo que había realizado con los *Quaderns* y las generaciones jóvenes de los años cincuenta y sesenta que Galí contaba a Joan Sales, éste estaba convencido del éxito nulo que había tenido el proyecto, debido a que la revista no cumplió con su propósito: “Los *Quaderns* fueron un fracaso -por más que Galí descubriera cuantas fantásticas influencias trascendentales y universales de los *Quaderns* en no sé cuántas generaciones[...] - Un fracaso que nos honra, ya que peor habría sido no intentarlo.”⁴⁶³

3.2.4 *Lletres* (1944-1948)

La revista *Lletres* es hija del rompimiento del grupo que trabajó en *Full Català*. Se organizó en torno a la figura de Josep Carner y surgió de la necesidad, entre algunos de los del grupo, y principalmente de Agustí Bartra y Pere Calders, de crear una tribuna exclusivamente literaria que además se diferenciara del grupo de *Quaderns de l'Exili*. Acerca de lo anterior, Anna Murià decía, “La actividad de esta secta desequilibrada hizo necesaria la creación de una revista seria para un grupo inteligente”.⁴⁶⁴ La revista *Lletres. Revista literària catalana*, fue dirigida por Agustí Bartra y publicó diez números entre los años 1944 y 1948. “Tal como indica su subtítulo, era una publicación estrictamente literaria que pretendía, por una parte,

⁴⁶² Carta de Joan Sales a Ferran de Pol, 15 de junio de 1979. *Ibid.*

⁴⁶³ Carta de Joan Sales a Ferran de Pol, 30 de septiembre de 1983. *Ibid.*

⁴⁶⁴ Murià, *Crònica de la...*, p. 147.

ofrecer una plataforma de expresión a los intelectuales catalanes y, por la otra, mantener la continuidad cultural perseguida y prohibida en el interior.”⁴⁶⁵

Entre los colaboradores más importantes por el número de artículos publicados en *Lletres*, además de los ya mencionados, se encuentran, Anna Murià, Jordi Valles Ventura, Avel·lí Artís-Gener, Joan Roure-Parella, Joan Roure-Torent, Manuel Durán y Vicenç Riera Llorca. Otros colaboradores como Ramón Xirau, Emile Noulet, Baltasar Samper, entre otros, tuvieron una o dos participaciones. Ahora bien, del rompimiento de *Full Català* (1941-1942) colaboraron con *Lletres* escritores como Joan Roure-Parella, Jordi Arquer y J. Ventura i Sureda. Otros, como Pere Calders, Vicenç Riera Llorca, Pere Bosch- Gimpera, A. Tona i Nadalmai y Avel·lí Artís-Gener, realizarían colaboraciones tanto en *Quaderns de l'Exili* como en el proyecto de Agustí Bartra.

Hubo colaboradores de los que se consiguió alguna participación por el tipo de relación que tenían con algún miembro de *Lletres*, como fue el caso de Mercè Rodoreda (escritora catalana que se encontraba exiliada en Francia), amiga de Anna Murià,⁴⁶⁶ su hermano, Josep María Murià i Romaní o Manuel Durán, quien participó en tres números de la revista debido a que Bartra fue su maestro y amigo entrañable.⁴⁶⁷

Dentro de la revista se pueden encontrar cuentos, poesía, ensayo, prosa y textos traducidos al catalán de algunos autores admirados por el grupo de *Lletres* como John Keats, Leonides Andre IV, Anna Seghers, William Saroyan, Jacint Verdaguer, Saki, Paul Valery, Walt Whitman, Robert Frost, José A. Silva y Louis Aragón, entre otros. Se editó trimestralmente, excepto el último número que tardó casi un año en salir, Robert Surroca explicó que la interrupción se debió a la incorporación de nuevas voces a la revista, pero realmente se puede ver que las

⁴⁶⁵ Surroca, *Prensa catalana...*, p.56. Los estudiosos del exilio republicano se refieren al “Interior” cuando están hablando de actividades que se llevaron a cabo en la península por aquellos que no se exiliaron.

⁴⁶⁶ Información tomada de Trinidad Barbero Reviejo, “Anna Murià: Compromiso, exilio, retorno.”, Manuel Aznar Soler, (coord.) *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano 1939*, Barcelona, UAB, Biblioteca del exilio, GEXEL, 2003, p. 42.

⁴⁶⁷ Marta Noguer, Carlos Guzmán, “La obra crítica de Manuel Durán”, *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, Puebla, BUAP, n. 32, julio- diciembre de 2005, p. 111.

nuevas voces fueron entrando a partir del número 4, y con más fuerza en el número 7; aunque ciertamente en el número 10 se contó con ocho participantes nuevos. En realidad, ya se estaba pensando en terminar la revista, principalmente por cuestiones económicas. Se sabe que, en el año de 1947, nació la hija de Agustí Bartra y Anna Murià, Eleonor, y las condiciones económicas de la familia eran precarias; por otro lado, Bartra siempre le dio prioridad a la realización de su obra, tan sólo entre los años de 1946 y 1948 publicó, *Màrsias i Adila* y *Réquiem*; aunque quizás la razón central para abandonar el proyecto *Lletres* fue que, en el año de 1948, la Fundación Guggenheim le ofreció una beca para ir a los Estados Unidos, donde estuvo hasta noviembre de 1950 año en el que regresó a México. El número 11 de la revista ya había sido diseñado y estaba casi listo, pero, por falta de recursos y con Agustí Bartra en los Estados Unidos, no hubo quién se hiciera responsable de su impresión y distribución.

En cuanto a cómo se trabajaba dentro de la revista se tiene el siguiente testimonio:

El trabajo material lo tenían que hacer Calders y Bartra. Calders era el dibujante de la revista; Bartra corregía pruebas, repartía la revista a los suscriptores, hacía los recibos y los enviaba a cobrar. Roure-Parella y Vallès asistían a las reuniones semanales de una mesa del café Lady Baltimore de la calle Madero. Hasta que Carner nos dejó para regresar a Europa.⁴⁶⁸

Anna Murià, en la *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*, habló de lo difícil que fue mantener a flote el proyecto, ya que al igual que otras publicaciones del exilio, también pasaron por momentos económicos complicados. La subvención de la revista era hecha por los suscriptores y como se imprimía en los talleres de Biblioteca Catalana de Bartomeu Costa- Amic, posiblemente éste apoyaba en su financiamiento. El editor fue una figura muy importante para la continuidad de la revista, con él se imprimieron los diez números y además fue clave en la divulgación de la obra de Bartra en México, publicó en la colección Biblioteca Catalana, *L'estel sobre el mur* y *Oda a Catalunya des dels tròpics* (1942), *Xabola* (1943), *Màrsias i Adila* (1948) y *L'evangeli del vent* (1956).⁴⁶⁹

⁴⁶⁸ Murià, *Crònica de la...*, p. 149.

⁴⁶⁹ Férriz, *La edición catalana...*, p. 161-163.

En las intenciones de la revista, que se publicaron en su primer número, se pueden destacar cinco elementos: el primero es la manifestación del acto de rebeldía frente a la represión del catalán como lengua y cultura; el segundo es el propósito de continuidad del movimiento literario catalán en el exilio a través de la revista; el tercero fue la justificación del creador de arte y del escritor frente a otros movimientos o grupos del exilio que habían propuesto diferentes ritmos; el cuarto, la descripción de un grupo heterogéneo de distintos credos, pero con el común pensamiento de la liberación de Cataluña, y, finalmente, se hace la invitación a los escritores catalanes a participar en *Lletres*, la cual se afirma como un acto de fe y de militancia.⁴⁷⁰

3.2.4.1 Un espacio para la literatura catalana

Los artículos publicados, a diferencia de *Quaderns de l'Exili*, no siguen una línea editorial o un tema particular. Los cuentos, los poemas, los ensayos, las citas, los fragmentos, etcétera hablan sobre temas diversos, anécdotas, paisajes tropicales, sobre la guerra, evocan la patria lejana, hablan de filosofía, de repente aparece un cuento para niños,⁴⁷¹ entre otros contenidos.

El exilio es un tema que se encuentra presente en casi toda la revista, aparece como paisaje, como anécdota, como personaje, como agente que motiva a la reflexión o al que se hace referencia directa. Agustí Bartra, por ejemplo, expresó su vivencia a través de los fragmentos de su poesía que publicó en *Lletres*. Sobre la carga temática del trabajo de su padre, Roger Bartra expresó lo siguiente: “su obra, que pone en el centro las imágenes del hombre auroral, los mitos de salvación, el poder visionario, la misión romántica, se entiende a partir del hecho trágico de que toda su existencia estuvo dominada por el signo del fascismo y del franquismo. Por la necesidad de huir y de superar la desgracia. Huyendo de la obscuridad

⁴⁷⁰ “Presentació”, *Lletres. Revista Literària Catalana*, México, n. 1, mayo de 1944, p. 1.

⁴⁷¹ Anna Murià “Quan Noé obri la porta...”, *Lletres*, México, n. 10, año 4, enero de 1948, p. 18-20. La escritora le dedica este cuento a su hijo Roger Bartra.

buscaba la luz.”⁴⁷² Habla Roger Bartra de una lucha y una resistencia contra el franquismo (la obscuridad) que se pueden leer incluso en las mismas palabras del manifiesto de la revista. Agustí Bartra encontró en la poesía (la luz), la forma de luchar contra la imposición, de tal suerte que el ejercicio de escribir en su propia lengua se convirtió en un deber irrenunciable.

En el capítulo anterior, se comentó sobre el efecto que ejerció el exilio en la obra del escritor, de cómo desde la *ajenidad* podía tener una perspectiva diferente con respecto al lugar donde le tocó vivirlo y de dos rubros que fueron muy importantes e influyeron en su obra: el nuevo paisaje y la alteridad, es decir, el encuentro con el “otro”. Al respecto, Anna Murià publicó un cuento basado en los días que pasó en la República Dominicana: “Yo soy una chica negra que río con sonido de metal. Salgo, la puerta está abierta y la cabaña encogida. Y la noche chispeante. Me llama el olor de la tierra caliente, la inquietud de las cañas.”⁴⁷³ Este pequeño fragmento de la obra refleja, a través de sus descripciones, cómo fue su encuentro con el “otro” y con el nuevo paisaje.

En el caso de otros escritores como Joan Roure-Parella, la guerra y el exilio le motivaron nuevas reflexiones acerca de la cultura y sus formas de contacto entre los distintos pueblos del mundo. Hablando principalmente de cuando confluyen dos culturas como la española y la mexicana, el filósofo se hizo las siguientes preguntas:

¿Qué resistencia encontró el alma india en la penetración de la cultura española? ¿Qué posibilidades y qué límites encuentra la cultura mexicana en su acción sobre las culturas indígenas? ¿Cómo actúa en la actualidad la segunda inmigración española en la cultura mexicana? ¿Cuál es, en retorno, la acción de la cultura mexicana sobre los representantes de la cultura española? ¿Qué contenidos culturales se asimilan fácilmente y cuáles son los que exigen un largo proceso de formación? ¿Cuál es el vínculo que une más las dos culturas, la sangre, la comunidad de lengua, la unidad económica, la organización política y jurídica o la unidad religiosa? ¿Qué conflictos resultan del contacto de dos morales diferentes? [...] Estos y muchos otros son los problemas que surgen del encuentro de culturas diferentes pero la cuestión fundamental es saber cómo se realiza la influencia de una cultura sobre de otra, o recíprocamente.⁴⁷⁴

⁴⁷² Roger Bartra, D. Sam Abrams, “Sobre Agustí Bartra”, en *Reduccions. Revista de poesia*, Badalona, Eumo Editorial, Edipoies, S.A., ISSN: 0214-8846, núm. 93/94, junio de 2009, p. 316.

⁴⁷³ Anna Murià “Airemar”, en *Lletres*, México, D.F., núm. 1, año 1, mayo 1944, p.4.

⁴⁷⁴ Joan Roure Parella, “Dinàmica de la cultura”, en *Lletres*, México, D.F., núm. 1, año 1, mayo 1944, p.17.

Según Roure-Parella el idioma es el vehículo que permite se realice el contacto entre dos culturas, es decir, la influencia de una cultura sobre la otra y viceversa, siempre será mejor cuando ambas comparten el mismo idioma. Existen además otros factores que posibilitan o inhiben que la influencia cultural entre dos pueblos se proyecte: los físicos, que se refieren al espacio geográfico, y los factores culturales, que abarcan la formación, los contenidos, la conciencia de sí mismos, así como las diferencias morales y de costumbres. Lo que nos muestra este ensayo es la presencia de una preocupación teórica sobre lo que los exiliados estaban viviendo, y, a su vez, la existencia de un espacio para la reflexión intelectual. Para contestarse todas estas preguntas, el filósofo debía de esperar varios años para evaluar los resultados del encuentro entre la segunda inmigración española y México, para entonces poder revisar los estudios históricos realizados sobre el tema y la producción literaria de la época. Ambas fuentes contribuyen en la actualidad a la valoración de los alcances del influjo cultural de unos y de otros.

Pero ¿cuál fue el límite de la influencia cultural del país que recibió al exiliado? Hay obras que sólo están inspiradas por la nostalgia hacia el lugar de pertenencia, por “el sitio de la memoria”, es probablemente aquí donde el influjo del encuentro con el otro se detiene, ante la imposibilidad de penetrar la barrera que impone la evocación del lugar de pertenencia. Josep Carner Ribalta pasó la mayor parte de su exilio en Estados Unidos y, en una colaboración que realizó para *Lletres*, expresó este estado de añoranza al describir aquel paisaje que conservaba de su lugar de origen. “Mi imagen de Cataluña vive en un solo paisaje, en una sola franja de tierra catalana que es ínfimo fragmento de su admirable conjunto.” Impregnado de esta melancolía, continuó todo el artículo expresando cómo fueron aquellas últimas imágenes antes de partir al destierro. “Al día siguiente, yo me expatriaba de Cataluña por primera vez. Como una revelación, aquel paisaje se me presentaba de repente como una síntesis de Cataluña, como la verdadera imagen de la patria, aquella patria que tanto añoraría y que tanto me haría gemir y llorar.”⁴⁷⁵ Recordemos aquella reflexión que había hecho Domènec Guansé sobre los escritores que se

⁴⁷⁵ J. Carner Ribalta, “La meva imatge de Catalunya”, *Lletres*, México, n. 7, año 2, octubre de 1945, p. 10-11.

habían tenido que marchar y vivir lejos de la patria que nutría sus pensamientos y que por lo mismo habrían de vivir, intelectualmente, de los recuerdos de la melancolía,⁴⁷⁶ reproduciendo la patria del pasado y no la del presente o del porvenir. Muchas obras producidas en el exilio, como lo podemos ver en estas breves citas del artículo de Carner Ribalta, estuvieron hechas con en este tono nostálgico que, paradójicamente, los desconectaba de la patria del presente y al mismo tiempo los aislaba de la influencia de la cultura anfitriona, que en ese momento era su realidad. Esta melancolía los alienaba y los hacía pertenecer realmente a otro espacio, al del exilio. Por otro lado, la evocación del paisaje tiene otra connotación teórica en lo que se refiere a la reproducción de los elementos que conforman la identidad nacional, Anthony D. Smith y los etnosimbolistas consideran este elemento como parte integral del sentido de pertenencia a un grupo. Afirman que el origen étnico es la base para la conformación de las naciones y destacan la importancia de los mitos de origen, de las creencias en la elección, del desarrollo de paisajes étnicos, de la territorialización de la memoria y de la movilización de las comunidades vernáculas.⁴⁷⁷

La elección y presencia de determinadas figuras de la cultura catalana fue también una forma de contribuir en la construcción de un cierto discurso que pudo haber apelado a dos cuestiones: la primera, que se refiere a la simpatía del grupo editor por determinados personajes, y la segunda a una cuestión, quizás inconsciente del grupo, pero que favoreció la reproducción de alguno de los elementos que conforman la identidad o el sentido de pertenencia a una determinada cultura. Entre los personajes convocados estuvieron el caricaturista Xavier Nogués, conocido como “Babel”, el pintor Salvador Dalí, el músico Pau Casals y el poeta renacentista Jacint Verdaguer.

⁴⁷⁶ Ver capítulo 2, p. 37-38.

⁴⁷⁷ Anthony D. Smith, *Myths and memories of the nation*, Great Britain, Oxford University Press, 1999, p. 11.

3.2.4.2 Episodios centrales y polémicas.

El inicio de la revista *Lletres* causó una gran molestia personal a Joan Sales, sobre todo en contra de Pere Calders, por su falta de definición. En una carta, mencionada con anterioridad, le reclamó lo siguiente:

Tú recuerdas que un día, en el café, me dijiste que colaborarías, porque te lo habían pedido, en un periódico exclusivamente literario que se iba a hacer. No me dijiste que tú harías el periódico, sino solamente que colaborarías; no me dijiste que el periódico en cuestión sería, aunque perfectamente despreciable, una especie de anti-*Quaderns* (al menos en la intención de sus editores, que, aparte de ti, son demasiado infelices porque no los podemos tomar como rivales de verdad).

[...] cuando en eso se produjo el hecho que no admitía réplica: sale el famoso periodiquillo puro, con un aspecto de fiesta mayor de “Molle rusa” que enamora, y sabemos, por el propio Bartra, que le dice a todo el que quiera escuchar, que los dos factótums son él y tú, y que tu redactaste el editorial y él te lo corrigió (!!!) ... Una última versión que hemos recogido hace poco, dice que todavía, a última hora, el popular poeta Carner le dio un golpe de mano. Ahora bien: en aquel editorial [...], se puede leer: “Ésta (da la continuidad posible al movimiento literario de Catalunya) no puede hacer el trabajo de un grupo de escritores expresamente reducido, de dogmatismo extremo o de redil exclusivo...” Sólo habría faltado que entre paréntesis hubiesen puesto: nos referimos a los *Quaderns de l'Exili*.⁴⁷⁸

Se dice que Pere Calders era un hombre extremadamente tímido, lo que probablemente le impidió externar, con completa honestidad, cuál era realmente su intención en cuanto a su participación en la revista *Lletres*. Como dato complementario a la polémica, esta carta no fue encontrada en el archivo personal de Calders, sino en el de Agustí Bartra, por lo que se entiende que los reclamos de Sales le llegaron directamente al poeta. *Quaderns de l'Exili* no hizo en su publicación ninguna mención hostil cuando anunció el primer número de *Lletres*, pero Bartra estaba muy bien enterado de los sentimientos de Sales y su grupo hacia su revista. Y lo expresó en el único testimonio escrito que se ha encontrado de Bartra respecto al grupo de los *Quaderns*, en la siguiente carta dirigida a Joan Oliver:

Cuenta con la simpatía de todos, quitando, es claro, la de los *Quaderns*. Estos rufianes se habían hecho la ilusión que nuestra revista salía para oponerse a la suya; les habría agradado que les declaráramos la guerra desde nuestras páginas, pero se equivocaron de medio a medio: ni tan sólo los hemos aludido. Y eso que a veces he tenido ganas de verdad. Pero siempre ha dominado el criterio de no romper el tono exclusivamente literario, de no hacerles el juego.⁴⁷⁹

⁴⁷⁸ Carta de Joan Sales a Pere Calders, *op.cit.*, p. 2. Las frases o palabras subrayadas las escribí así el autor.

⁴⁷⁹ Carta de Agustí Bartra a Joan Oliver, México, 14 de julio de 1945, en Aulet, *Correspondència entre...*, p.14.

A pesar de la intención inicial de Bartra, finalmente les hará el juego a los de *Quaderns*, obsérvese que, entre los años de 1947 y 1948, la revista *Lletres* tuvo un colapso económico, a pesar del cual, Bartra logró reorganizarla con un nuevo consejo de redacción integrado por: Agustí Bartra, director; Vicenç Riera Llorca, secretario; A. Tona Nadalmà, administrador; Víctor Alba, Manuel Durán, Joan Giménez, N. Molins i Fàbrega, Anna Murià, Marcel·lí Porta, J. Roure-Parella, Baltasar Samper y Jordi Vallès. Ya no aparece Pere Calders en el nuevo consejo, se sabe que la amistad entre Bartra y el dibujante continuó, pero se desconoce por qué salió del consejo. Probablemente podamos decir que su ausencia se debió a la prioridad que muchos exiliados tenían que dar a las actividades profesionales que les permitían vivir.

En este último número se publicó un nuevo manifiesto que resaltó la misión de retomar la tarea, marcando una nueva etapa con una línea editorial más definida:

[...] carices más concretos fijarán tendencias y coincidencias que se habían tenido que dejar flotantes no por miedosa inhibición, sino por el convencimiento de que cualquier posición de crítica y rigor extremista podría haber atentado contra el espíritu de persistencia catalana.

Pero no discrepar abiertamente no significa aceptación. El ser diferente es una función de libertad, sin la cual no es posible ninguna forma noble de vida. No queremos decir con esto que *Lletres* se producirá desde ahora con arrojados polémicos, reacciones de redil o exclusivismos de escuela -que, por otro lado, no ha tenido nunca-, sino que su reanudación estará siempre más decantada al mensaje que al lugar, más interesada en el testimonio humano que en el espectáculo efímero, más atenta a la confesión y a las voces nuevas que al diálogo brillante.⁴⁸⁰

¿Hay algún mensaje aquí para sus viejos enemigos? ¿Por qué se reanuda *Lletres* en un tono más decidido? ¿A caso el nuevo manifiesto intentó decir que antes no se habían fijado tendencia y coincidencias para evitar confrontaciones? ¿A quién o a qué se refieren cuando hablan de “cualquier posición de crítica y rigor extremista”? Para poner en contexto la salida del número 10, se debe recordar que *Quaderns de l'Exili* había editado su último número en abril de 1947 y que los líderes del proyecto estaban a punto de regresar a Cataluña. Situación que parece, se reflejó en el nuevo manifiesto, al expresar que ya se tendría la libertad de poder hablar sin tener que ser señalados por “posiciones críticas y rigores extremistas”. En esta nueva etapa, *Lletres* se expresaba libre y se quitaba la consigna de

⁴⁸⁰ Artículo editorial, “Represa”, en *Lletres*, México, D.F., año 4, no.10, junio 1944, p.20.

autocensura, ahora podrían “discrepar abiertamente” sobre aquello que no aceptaban. A pesar de la negación de Bartra a hacerles el juego al grupo de *Quaderns*, es evidente, aún entre líneas, que hay una clara postura en contra de dicho colectivo.

3.2.4.3 El final de la revista

La revista *Lletres* dejó de imprimirse en el número 10 en el año de 1948, cuando Bartra se fue a Estados Unidos por dos años, debido a que se ganó la beca Guggenheim; coincidió también con la salida de Bartomeu Costa-Amic a Guatemala, donde vivió entre los años de 1948 y 1954. En su lugar, Guillem Gally se comprometió a editar el número 11 y a hacerse cargo del déficit de la publicación, pero, aunque el número ya estaba armado, nunca salió a la venta.

Entre los artículos que se pensaban incluir en la última revista estaban: El discurso de Lluís Nicolau d'Olwer (diciembre de 1948) con motivo de la partida de Agustí Bartra a Estados Unidos; una nota necrológica sobre Pompeu Fabra (Nueva York, enero de 1949) y reseñas de libros en catalán y de varios países. Sobre las reseñas en catalán se iba hacer la de *La Nacionalitat Catalana*, de Enric Prat de la Riba (1947) y sobre las reseñas de otros países se iba a publicar la de Agustín Yáñez, *Al filo del agua* (1947), publicada por la editorial Porrúa.

Los colaboradores del último número fueron Manuel Durán, Baltasar Samper, Joan Climent, J. Amat-Piniella, Jordi Sarsanedas, A. Tona i Nadalmal, Vicenç Riera Llorca, Jordi Vallès y Anna Murià.⁴⁸¹

En correspondencia con Bartra, Vicenç Riera Llorca le comentó lo siguiente acerca de la salida del último número:

Estuvimos un día a comer en casa de Josep María y he visto un par de veces a tu hermano; ni el uno ni el otro me hablaron de *Lletres*, y con todo lo que me interesa que retomemos la publicación, yo tampoco he dicho nada porque por el momento no podría dedicar el tiempo

⁴⁸¹ Información obtenida en: 17- Fons Agustí Bartra i Lleonart. 1906–2000, Obra literària d' Agustí Bartra. 1932-1982, Codi unitat instal·lació 24, Títol Galerades del número 11 de la revista *Lletres*. Barrer número de la revista, no publicat, Dates 1949, Topogràfica 37-2.

que haría falta para regularizar la salida. Hablaremos de aquí a tres o cuatro meses. ¿Quién tiene el material del último número que teníamos preparado y que no llegó a salir?⁴⁸²

Anna Murià comentó que, sin Bartra al frente del proyecto, no hubo quién se hiciera responsable. Cuando regresaron a México, la revista no se retomó, pero con el sello editorial de *Lletres* todavía se publicaron dos obras más del poeta, *Una antología de la lírica nord-americana*, *Requiem* y otro libro de poesías de Manuel Durán.⁴⁸³ Según lo revisado hasta aquí, dos factores fueron los que principalmente contribuyeron al final del proyecto: el económico y la decisión de Agustí Bartra de no invertir más tiempo en la publicación. Para el poeta la creación de su obra fue lo más importante.

3.2.5 La Nostra Revista (1946- 1954)

En el primer número de *La Nostra Revista*, Avel·lí Artís Balaguer publicó una nota explicando que la persona a la que le había confiado la dirección de la publicación no podría ejercer el cargo y que se disculpaba por no poderlo cumplir, así lo detalló en la siguiente cita:

“[...] la Gerencia de Edicions Catalònia ofreció al dilecto amigo J. M. Miquel i Vergés su dirección, haciendo honor a sus dotes intelectuales y a su experiencia periodística. Miquel i Vergés aceptó, complacido, el ofrecimiento, y como primicia de su gestión firmó un centenar largo de cartas dirigidas a otros tantos escritores, esparcidos por Europa y América, pidiéndoles la colaboración a la revista. Tres o cuatro días después de que estas cartas habían sido traídas al correo, el amigo Miquel renunciaba el cargo - antes, como si dijéramos, de haberlo ejercido de una manera efectiva- por razones de tipo personal que no tienen ninguna relación con el lugar que le habíamos ofrecido con la misma cordialidad que él lo aceptó, ni afectan el más mínimo la vieja amistad que nos liga.⁴⁸⁴

Recordemos que Miquel i Vergés había dejado de colaborar en *Quaderns de l'Exili* a mediados de 1944 y que fue justo durante el primer año de la publicación de *La Nostra Revista* que el colectivo de Coyoacán se pronunció públicamente incompatible con las decisiones tomadas por el historiador.⁴⁸⁵ En ese sentido, Miquel i Vergés estaba libre de comprometerse con otras causas y se desconoce

⁴⁸² Carta de Vicenç Riera Llorca a Agustí Bartra, 16 de abril de 1949, Arxiu històric de Terrassa, *El Fons Bartra-Murià, Correspondència i documentació de relacions 1938-1987*, n. 38 a 50.17.

⁴⁸³ Murià, *Crònica de la...*, p. 150. Anna Murià solo menciona la impresión de la antología, pero Teresa Ferriz Roure, en *La edición catalana en México*, enlista *Requiem* como parte de las obras que se publicaron posteriores a la revista bajo el sello de *Lletres*.

⁴⁸⁴ “Nota de l'editor”, *La Nostra Revista*, México, t. I, año 1, n. 1, enero de 1946, p. 28.

⁴⁸⁵ “Gasetta de l'exili”, *Quaderns de l'Exili*, México, año 4, n. 20, junio de 1946, p. 16.

por qué al final no pudo continuar en el cargo, se puede suponer que quizá sus responsabilidades en El Colegio de México lo tenían muy ocupado. Entre 1945 y 1946, se le invitó a formar parte del comité que iba a estudiar el archivo de la embajada de España en México, además de las clases que impartía para dicha institución y otros proyectos de investigación en los que estaba involucrado.⁴⁸⁶ Por su parte, el escritor Vicenç Riera Llorca dejó en sus memorias otra pista que puede hablarnos de la decisión de Miquel i Vergés de no quedarse a cargo del proyecto. Explicó que a Joan Sales no le gustó nada la salida de la nueva publicación y que hizo todo lo que pudo por obstaculizarla:

[...] presionando a Miquel i Vergés para que renunciara a su cargo de director, en el cual ya había comenzado a actuar. Sales me dijo: “Si Miquel no deja el trabajo, haremos saber al público cómo ha hecho una traducción del francés.” Según Joan Sales, un editor había encargado a Miquel i Vergés la traducción de un libro francés y Miquel i Vergés, no teniendo un conocimiento del francés suficiente para hacer el trabajo, lo había confiado a la mujer de un amigo y lo había firmado.⁴⁸⁷

Riera Llorca continuó explicando que realmente no supo si la amenaza de Joan Sales fue la razón o hubo otras por las que Miquel i Vergés dejó de repente el puesto, la consecuencia directa fue que, debido a su renuncia, Avel·lí Artís tuvo que hacerse cargo de la dirección y de todo el trabajo que se había dejado pendiente.

Por otro lado, se sabe que hubo otro candidato para ocupar la dirección de la revista, Artís también extendió la invitación al poeta Agustí Bartra, al cual le propuso “[...] fusionar *Lletres* con su proyecto. Según dijo, Bartra sería el director de la revista, pero el nombre, el formato, la portada, todas las características de *Lletres* tenían que desaparecer”.⁴⁸⁸ El poeta no estuvo convencido con la idea, sobre todo porque pensaba que en realidad el que mandaría en la publicación no sería él, sino el propio Artís. Por lo que le contestó con una negativa, tanto para realizar la fusión como en la propuesta de ocupar el cargo de dirección, aunque le ofreció su participación como colaborador en el nuevo proyecto.⁴⁸⁹ Anna Murià relató en sus memorias lo difícil que era el temperamento de Avel·lí Artís, la escritora lo definía

⁴⁸⁶ Ver Virginia Guedea, “José María Miquel i Vergés, en Valero, *Los Empeños de...*, p. 2925.

⁴⁸⁷ Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 116.

⁴⁸⁸ Murià, *Crónica de la...*, p. 303.

⁴⁸⁹ Ver también: Carta de Agustí Bartra a Josep Carner, México, 1 de enero de 1945, Biblioteca de Catalunya, *Fons i col·lecció Josep Carner*, correspondencia Agustí Bartra.

como una persona “[...] despótica, irascible, agresiva, orgullosa, egoísta, grosera, de mal gusto y de malos sentimientos”.⁴⁹⁰ Esta descripción dejó en claro la poca probabilidad de que los Bartra se decidieran a trabajar con él y aunque, en efecto, el poeta tuvo algunas colaboraciones en *La Nostra Revista*, fueron, de hecho, muy pocas. Se puede también apreciar el carácter del impresor, desde la perspectiva de su hijo, Avel·lí Artís-Gener (Tísner), quien describió a su padre como sigue:

[...] un hombre inteligentísimo, enormemente sensible y emotivo, pero juzgaba como debilidad de carácter la manifestación de aquel tipo de sentimientos íntimos [...] Juzgaba con mucha severidad la intrascendencia y aquello que nunca perdonaba era la frivolidad y las deslealtades fueran del tipo que fueran. [...] Reía mucho, y de buen grado, pero era temible en sus intemperancias que le hacían esgrimir una verborrea corrosiva, llena de contundencia.⁴⁹¹

El escritor Artur Bladé Desumvila lo describió como un hombre de una gran sinceridad, con un temperamento nervioso y fácilmente irritable, aunque al mismo tiempo era “un ironista decantado a la ocurrencia y hasta la broma estrepitosa”.⁴⁹² Si combinamos estas tres opiniones, quizás podamos acercarnos con mayor exactitud al carácter de este hombre que llegó al exilio con casi sesenta años, después de haber perdido dos hijos en la guerra, que en poco más de un lustro, y después de varios intentos, logró fundar su propia imprenta, una editorial y una revista (posteriormente fundaría la librería CIDE en Insurgentes 70) para la cual logró convocar, gracias a su prestigio como comediógrafo, impresor y editor, la participación de personalidades de la cultura catalana, exiliados no sólo en México sino en otras latitudes como lo fueron: Pere Bosch i Gimpera, Antoni Rovira i Virgili, Miquel Ferrer, Manuel Serra i Moret, Rafael Tasis, Manuel Pedrolo, Antoni Ribera, Ramon Vinyes, Pere Calders, Josep Roure- Tourent, Agustí Cabruja, Joan Fuster, Abelard Tona i Nadalmal, Manuel Cruells, Josep Soler-Vidal, Ferran Canyameres, Enric Botey, Vicenç Guarner, Marcel Santaló, Artur Bladé i Desumvila, Vicenç Riera Llorca, Domènec Guansé, Hipòlit Nadal i Mallol, Josep Carner- Ribalta, Jaume Serra-Hunter, Jaume Terrades, Carles Pi i Sunyer, entre otros muchos.⁴⁹³

⁴⁹⁰ Murià, *Crònica de la...*, p. 303.

⁴⁹¹ Avel·lí Artís-Gener (Tísner), *Viure i Veure 3*, Barcelona, Editorial Portic, 1991, p. 114 y 268.

⁴⁹² A. Bladé Desumvila, “Records de la C.I.D.E.”, en *Xaloc*, México, año 4, n. 18, abril de 1967, p. 70.

⁴⁹³ *Ibid.*, p. 267.

A diferencia de las otras publicaciones, que en su mayoría fueron iniciativas de grupo, Avel.lí Artís quiso fundar una tribuna que tuviera un carácter más profesional,⁴⁹⁴ en donde él fuera el dueño, pero que no tuviera que dirigirla, aunque al final, y debido a la falta de la figura del director, Artís se presentó como gerente, Vicenç Riera Llorca como secretario y Salvador Rosés como administrador. Los corresponsales fueron Rafael Tasis en Francia, Fermí Vergés en Inglaterra, Jaume Miravittles en Estados Unidos, Pere Mas i Perera en Argentina y Domènec Guansé en Chile.⁴⁹⁵ En su declaración inicial, manifestó su principal preocupación: la descatalanización de las generaciones que estaban viviendo y naciendo en el exilio. La publicación dedicó sus primeras palabras a todos aquellos que, con su trabajo, estuvieran haciendo un esfuerzo en contra de la pérdida de identidad y que compartieran el “cultivo de las letras, las artes y las ciencias como un elemento primario de reconquista nacional.”⁴⁹⁶ Con el fin de la guerra en Europa, las comunicaciones habían mejorado y esto le permitió tener corresponsales, pero sobre todo, comenzó a tender puentes con los catalanes exiliados en otras partes del mundo, lo cual permite observarlo como un exilio extendido, es decir, *La Nostra Revista* buscó, al igual que las publicaciones *Germanor* en Chile, *Ressorgiment* y *Catalunya* en Argentina, mostrar que, a pesar de las distancias, en un solo espacio, no importando dónde se produjera, podían reunirse a debatir, a expresarse, a comentar causas e historias comunes y, en sí, a ser catalanes. Hay que agregar, además, que fue la primera revista literaria en México que cruzó la barrera de la primera década del exilio, se publicó a lo largo de ocho años y en total tuvo 75 números. A partir de los años cincuenta, su aparición se fue haciendo más irregular y tuvo que ver el factor económico, así como el deterioro de la salud de su director.

⁴⁹⁴ Contaba Riera Llorca que, en alguna época de la revista, las colaboraciones fueron pagadas, situación que no era común en el exilio debido a lo complicado que era mantener una revista. Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 87.

⁴⁹⁵ La figura del corresponsal desaparece de la cabecera de la revista a partir de 1949.

⁴⁹⁶ Avel.lí Artís Balaguer, “Crisi de sentiment racial”, *La Nostra Revista*, México, t. I, año 1, n. 1, enero de 1946, p. 1.

3.2.5.1 Un espacio para la cultura catalana

Cuando se abre la revista se pueden encontrar dos cuestiones iniciales, la primera, es que su formato refleja las intenciones y recursos materiales de su director, debido a que tuvo una presentación más cuidada, con más ilustraciones, fotografías y anuncios,⁴⁹⁷ y la segunda se refiere al contenido, en general, no hay números monográficos,⁴⁹⁸ los temas son variados, la mayoría de los colaboradores escriben artículos relacionados con su profesión, lo que hace que en un mismo número se encuentren, por ejemplo, temas de medicina, historia, literatura o astronomía. Dedicó una parte importante a sus secciones “Els Llibres i els autors”, “La música i els músics”, “Revistes i Periòdics”, “Les arts i els artistes”, “El teatre”, “Els esports”, “Cursos i Conferències”, “L’economia ultradirigida”, “Noticiari general de l’interior”, “Obituari” y algunas otras cuya presencia no siempre fue constante. Lo interesante de estos apartados es la cantidad de información que reúnen sobre la vida en el exilio, no sólo en México, sino también en otros países y Cataluña. Artís se preocupó por la trascendencia y conservación de lo que publicaba, por lo mismo, a partir del segundo año anunció que los suscriptores podían solicitar, por una módica cantidad, la encuadernación de los doce números anteriores e incluso en la misma publicidad se expresó que el objetivo de preservarlos en formato de libro era poder contar con “un archivo de datos de gran utilidad para los curiosos de hoy y los investigadores de mañana”.⁴⁹⁹ Lo cual sin duda es cierto, como bien lo expresó Albert Manent, la revisión de cualquiera de las secciones permite acceder a una considerable cantidad de datos sobre el exilio catalán.

Fiel a su declaración inicial, podemos afirmar que *La Nostra Revista* fue un espacio que cultivó, en todas sus dimensiones, la cultura catalana con el propósito que el mismo Artís definió de la siguiente manera:

⁴⁹⁷ A partir del número 60, la salida de la publicación dejó de ser regular en parte por el costo que implicaba imprimirla: “El costo cada día más elevado del papel, los grabados, la tinta y la mano de obra”.

⁴⁹⁸ Solamente destaca que el número 37 de la revista se dedicó casi por entero al hombre que modernizó la gramática catalana, Pompeu Fabra, debido a su fallecimiento en diciembre de 1948.

⁴⁹⁹ Ver un ejemplo del anuncio publicitario en *La Nostra Revista*, México, t. II, Edicions Catalònia, 1947, p. 28.

Aludo concretamente al deber de hacer siempre presente nuestra personalidad de catalanes, sin que haga falta cobijarnos con la bandera; la necesidad de mantenernos fieles a nuestro idioma y de nutrir la esencia de nuestra catalanidad; la obligación de afirmar constantemente las virtudes de nuestro pueblo -que sobrepasan por mucho sus fallas- y la conducta ejemplar por tal que el concepto humano de los catalanes sea sobrevalorado a los ojos de extraños.⁵⁰⁰

Expresó la necesidad de ser, no sólo por el hecho de escribir, sino también por el quehacer en favor de la cultura catalana. No apeló al sentimentalismo ni a la melancolía, sino al compromiso hacia el futuro, que era el que realmente podía enfrentar los problemas que Cataluña tenía. Con las publicaciones revisadas anteriormente, compartió temas que se consideraron esenciales, pero el tono en que se abordaron estuvo influido por un tiempo distinto, el de la posguerra y el inicio de la Guerra Fría. Lo que estaba ocurriendo en el ámbito internacional influyó en el ánimo del exilio. Durante 1946, la cuestión española fue uno de los temas discutidos en la Asamblea de las Naciones Unidas, de estas reuniones se derivaron una serie de recomendaciones que tenían que ser respondidas, en el transcurso de 1947, por el Gobierno de entonces.⁵⁰¹ Estas discusiones, y la espera de las resoluciones, generaron expectativas, sobre un pronto regreso en la comunidad exiliada, que se vieron reflejadas en varios momentos de la revista, por ejemplo, en su artículo “ Els partits polítics de Catalunya”, Miquel Ferrer habló de los errores cometidos por los partidos políticos durante la República y la guerra, así como de nuevos planteamientos que se tenían que poner en marcha, una vez que regresaran, para no permitir la intromisión de partidos que no fueran catalanes.⁵⁰² La decepción sobre un pronto regreso comenzó a crecer a principios de 1948, cuando la prensa internacional divulgó que la posición de Estados Unidos con respecto a el caso español había cambiado, de ser los primeros en presionar al régimen de Franco, ahora buscaban el apoyo del dictador en caso de que se desatara una guerra contra la URSS. “A pesar de que el régimen franquista no le sea simpático a los EE.UU., estos desconfían de la República española y temen que ningún Gobierno

⁵⁰⁰ Artís, “Crisi de sentiment...”, p. 2.

⁵⁰¹ Miquel Marín, “El problema espanyol davant les Nacions Unides” parte 1 y 2, *La Nostra Revista*, México, t. II, año 2, n. 13 y 17, enero- mayo de 1947, p. 6 - 8, 165-170.

⁵⁰² Miquel Ferrer, “Els partits polítics de Catalunya”, *La Nostra Revista*, México, t. II, año 2, n. 17, mayo de 1947, p. 172-174.

republicano tendría la fuerza necesaria para oponerse a la política estalinista [...]”⁵⁰³ En caso de que dicha guerra se hubiese dado, la España republicana se hubiera convertido en enemiga de los Estados Unidos, ocupando territorialmente, un lugar estratégico. La evolución de los hechos dejó en claro que, mientras existiera una amenaza de enfrentamiento bélico internacional, la revisión del caso español quedaría sin una resolución concluyente. Después de que en diciembre de 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobara la Declaración Universal de Derechos Humanos, Miquel Ferrer, en su artículo “Catalunya i la Declaració Universal dels Drets de l’Home”, expresó que, basados en aquellos principios, los catalanes ya habían hecho a través de la Comunitat Catalana de Mèxic varias denuncias que no habían tenido repercusión en la ONU, debido, según explicó, a que ésta misma no tenía una forma eficaz de influir en otros países para que sus gobiernos acataran los principios de la declaración. A pesar de lo anterior Ferrer concluyó animando a los catalanes a no rendirse ante las dificultades, las incomprendimientos y los intereses creados; debían confiar en que Cataluña algún día sería libre y que, para ello, había que ser persistentes y seguir dando a conocer en el ámbito internacional el problema catalán.⁵⁰⁴

La consecuencia de la irresolución anterior fue alargar el exilio para aquellos que no pudieron o no quisieron regresar, esto aumentó la atención y preocupación en determinados temas, uno que fue común a lo largo de los 75 números de la revista fue la descatalanización en las generaciones del exilio. El tema tuvo dos perspectivas, la primera fue la de los que se tuvieron que ir, y la segunda, desde la experiencia de aquellos que se quedaron. La consternación se expresó en varios números y la publicación se consideró uno de los baluartes de los que aún se podían disponer para cumplir con la misión de contrarrestar sus efectos, de esta manera lo expresó Manuel Valldeperes desde Ciudad Trujillo en la República Dominicana:

La orientación de *La Nostra Revista* es la que más se aviene a esta necesidad imperiosa de catalanizar a los catalanes, prepararlos para la hora del recobro nacional [...] La literatura y las artes tienen una misión fundamental dentro del proceso biológico de la catalanidad y es

⁵⁰³ “¿Una nova política internacional en la qüestió espanyola?”, *La Nostra Revista*, México, t. III, año 3, n. 25, enero de 1948, p. 29-30.

⁵⁰⁴ Miquel Ferrer, “Catalunya i la Declaració Universal dels Drets de l’Home”, *La Nostra Revista*, México, t. IV, año 4, n. 40, abril de 1949, p.120-123.

el de mantener latentes los valores eternos de la racialidad, procurando que la Patria llegue al hombre y que éste absorba el espíritu y el alma, que al fin y al cabo son su propio espíritu y su propia alma.⁵⁰⁵

Por su parte Vicenç Riera Llorca expresó su intranquilidad con respecto a este tema refiriéndose a la importancia de crear escuelas catalanas y habló específicamente de que, en México, había las condiciones para hacerlo, debido a la cantidad de catalanes exiliados que podían financiar el proyecto y, además, porque habían llegado al país buenos maestros catalanes que daban clases en escuelas mexicanas o también en las creadas por los republicanos. La descatalanización era algo que se podía evitar, no sólo desde la creación de revistas, sino además y principalmente desde la educación básica.⁵⁰⁶ Justamente una de las funciones de la escuela es reproducir todos aquellos elementos que sirven para crear lazos de apego con respecto a la identidad patriótica, crear una en el exilio y lograr ponerla en marcha hubiera sido, sin duda, un acierto en lo que se refiere a la preservación de la identidad, pero a pesar de la convocatoria, esto nunca se logró y la descatalanización en el exilio simplemente siguió su curso.

Inquietaban también noticias sobre lo que estaba ocurriendo en Cataluña, como el hecho de que la cultura catalana comenzara a ser tolerada por el régimen, pero teniendo como lengua de expresión el español. Se discutió mucho sobre este tema y se expresó la ansiedad que se tenía sobre la descatalanización de la sociedad, pero principalmente de los niños y jóvenes. En algunas de las revistas más importantes del exilio como *Germanor* en Chile, *Els Quaderns d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials* en Perpiñán y en la propia publicación de Artís, se refirieron al papel que estaba desempeñando la revista cultural *Destino*, creada en Burgos por algunos catalanes conservadores durante la guerra y que continuó su labor en Barcelona hasta 1980. En el exilio era juzgada por operar a nombre del régimen franquista y la crítica más grande que recibía era fomentar la catalanidad, pero expresándola en español. Su público objetivo fue la burguesía catalana, logró el propósito de “[...] popularizar la alta cultura en sus páginas centrales”, de “[...]”

⁵⁰⁵ Manuel Valldeperes, “La dansa dels dies i dels homes”, *La Nostra Revista*, México, t. II, año 2, n. 15, marzo de 1947, p. 90.

⁵⁰⁶ Vicenç Riera Llorca, “Cal crear escoles catalanes”, *La Nostra Revista*, México, t. II, año 2, n. 18, junio de 1947, p.90.

crear corrientes de opinión, y se constituyó en un pequeño oasis cultural de referencia obligada en la España de la posguerra”.⁵⁰⁷ Para paliar los efectos de la descatalanización, Rafael Tasis, desde París escribió que era indispensable encontrar la manera de que las revistas y los libros que se estaban publicando en el exilio entraran a Cataluña y se pusieran en manos del público que todavía se mantenía fiel a su lengua.⁵⁰⁸ El *affaire* de la revista *Destino*, que tanto preocupó en el exilio a finales de la década de los años cuarenta, muestra lo diversa que era la cultura catalana, en este caso en particular se puede observar por un lado a los exiliados republicanos, que tenían claro que habían luchado por un proyecto catalanista, pero que ahora estaban afuera, excluidos del “continuará...”, y por el otro, una parte considerable de la sociedad catalana que buscaba (una válvula de escape) continuar con sus vidas, olvidar la guerra y afirmarse como catalanes, pero dentro del proyecto español conservador.

El exilio en éste, como en otros aspectos, fue desmoralizador, con el tiempo se abrieron más las comunicaciones y aumentó el conocimiento de lo que estaba ocurriendo en el interior, las revistas del exilio llegaban clandestinamente y también se recibían comentarios sobre lo que pensaban en Cataluña de lo que se escribía en el exilio. Artís elogió una carta que recibió de un lector anónimo, un joven de veinticinco años que, entre otras muchas cosas, explicó que era muy difícil saber de los que se habían ido, y cuando se hablaba de ellos se hacía con recelo, cierto olvido e incluso acusaciones. Le reprochó al escritor Josep Navarro Costabella, haber afirmado (basándose en el trabajo de los intelectuales catalanes que producían *Destino*) en uno de sus artículos de *La Nostra Revista*, que Cataluña se

⁵⁰⁷ La revista *Destino* (1939-1980) representó los intereses de la burguesía catalana, tanto conservadora como liberal, mayoritariamente católica y que apostó por el proyecto de Francisco Franco. Fue una revista que fomentó los valores del “barcelonismo”, que se ha juzgado como una estrategia de sustitución de la catalanidad prohibida; fomentó la literatura al instaurar el Premio Eugenio Nadal de novela, el cual llegó a ser de gran prestigio. A lo largo de poco más de 40 años llegó a tener un tiraje de 47 mil ejemplares. Ver: Blanca Ripoll Sintes, "La revista Destino (1939-1980) y la reconstrucción de la cultura burguesa en la España de Franco", *Amnis*, 14, julio de 2015, en <http://journals.openedition.org/amnis/2558>, (consultada en junio de 2017).

⁵⁰⁸ Rafael Tasis, “El “Destino” dels botiflers i la “Nova Renaixença”, en *La Nostra Revista*, México, Tomo II, año 2, núm. 18, junio 1947, pp. 235-237.

había exiliado en 1939⁵⁰⁹ y cuestiona esta visión de la siguiente manera: “¿No cree que se olvida un poco que aquí hay Cataluña, que aquí suben nuevas promociones, que aquí se mantiene el fuego en el corazón de la tierra?” Y les recuerda a los que permanecen en el exilio que “[...] Cataluña somos hoy nosotros, los que mantenemos la vela, los que nos renovamos, los de ahora y los antiguos, todos los que trabajamos en silencio o no, en un país profanado, entre una mentira triunfante, oficial y obligatoria.”⁵¹⁰ Con estas palabras aquel joven les transmitió, por un lado, y según Artís, esperanza al saber que había conciencia del trabajo que se tenía que hacer adentro y que existían otras voces además de los intelectuales de la revista *Destino*, pero al mismo tiempo es brutal al momento de afirmar que Cataluña eran ellos, los que estaban ahí y no, en pocas palabras, los que se habían ido.

Esta realidad descrita claramente por un joven de veinticinco años era parte de los dilemas del exilio, el permanecer afuera significó estar alejados de lo que realmente ocurría en Cataluña y, al mismo tiempo, significó continuar la vida en otro lugar e incluso para muchos morir lejos de su patria. Así como la descatalanización o aquello que ocurría dentro de Cataluña, la muerte fue también otro de los temas presentes en *La Nostra Revista*, incluso tuvo una sección, “L’obituari”, en la cual se registraron los fallecimientos de los que se tenían noticias en el exilio y, de hecho, el tomo IV de la publicación es muy significativo, el primer número del año de 1949 anunció la muerte del filólogo Pompeu Fabra, personaje icónico del exilio por haber formado parte de la nómina del modernismo catalán y por haber promovido en la revista *L’Avenç* (1881- 1893) la defensa de la reforma ortográfica del catalán, así como por haberla hecho una realidad durante los años de la Mancomunitat (1914-1923). Cerró el año con el último número de aquel fatídico 1949, anunciando la muerte del periodista, político e historiador, Antoni Rovira i Virgili, otro personaje significativo para la cultura y política catalana. Ambos, Fabra y Rovira i Virgili murieron exiliados en Francia.⁵¹¹ El exilio se estaba alargando y muchos de los que

⁵⁰⁹ Josep Navarro Costabella, “La presencia de Catalunya”, *La Nostra Revista*, México, t. II, año 2, n. 15, junio de 1947, p. 80-81.

⁵¹⁰ Avel·lí Artís, “Els de vint-i-cinc anys”, *La Nostra Revista*, México, t. II, año 2, n. 2, octubre de 1947, p. 374.

⁵¹¹ Ver: *La Nostra Revista*, México, t. IV, año 4, n. 37 y A. Tona i Nadalmal, “Ha mort Rovira i Virgili”, *La Nostra Revista*, México, t. IV, año 4, n. 48, diciembre de 1949, p. 365- 367.

salieron y pensaron que regresarían pronto se estaban muriendo, lejos de Cataluña y de todo aquello por lo que habían luchado.

3.2.5.2 Episodios centrales y polémicas.

Como se narró al principio de este apartado, Joan Sales, al igual que con la revista *Lletres*, no compartió el entusiasmo por *La Nostra Revista* e influyó hasta donde tuvo alcance para sabotear su salida, basta recordar el episodio con Miquel i Vergés para comprender el tipo de confrontaciones que se vivían en el exilio. Recordaba Riera Llorca que Miquel i Vergés nunca le explicó los motivos de su renuncia y que él, enterado de lo que le había dicho Sales, no se atrevió nunca a preguntarle. Según narró en sus memorias, a quién sí le debió de haber dado una explicación fue a Artís, pero éste siempre le dijo que no le dio “[...] ninguna razón plausible sobre su actitud.”⁵¹² Lo que hace suponer que posiblemente el episodio de la traducción francesa tuvo algo de cierto y que las amenazas del linotipista hacia Miquel i Vergés cobraron su efecto.

Por otro lado, no fue el único incidente del colectivo de *Quaderns de l'Exili* relacionado con Artís y *La Nostra Revista*. En su número 18, *Quaderns* anunció en un desplegado que les habían subido los precios de impresión en más de 100%, al no llegar a ningún acuerdo con la imprenta, expresaron que les era imposible continuar trabajando con las nuevas tarifas y rompieron relaciones comerciales con Artís.⁵¹³ La subida de los precios por parte del impresor coincidió con la salida del primer número de *La Nostra Revista*, no ha quedado en claro lo que buscaba Artís con esta acción, quizás podamos especular que uno de sus motivos fue tal vez eliminar a la competencia. Al respecto, y refiriéndose al desacuerdo entre Artís y Bartra en fusionar la revista de *Lletres* con su proyecto, Anna Murià expresó lo siguiente: “Él quería ser el primero y el único y le era intolerable que los que hacían una revista no se apresuraran a cerrar [...]”⁵¹⁴. Se pueden tomar las palabras de la escritora como un testimonio más, no concluyente, pero bastante elocuente en lo

⁵¹² Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 116.

⁵¹³ Carta de Joan Sales y Ferran de Pol dirigida a Avel·lí Artís, en *Quaderns de l'Exili*, México, n. 18, año 4, enero-marzo de 1946, p. 16

⁵¹⁴ Murià, *Crónica de la...*, p. 303.

que se refiere a una posible actitud de Artís con respecto a otras publicaciones. Difícilmente se sabrán las verdaderas intenciones del comediógrafo, pero la afrenta pública cometida por los integrantes de *Quaderns* la pagarían a partir del segundo número. En el primer volumen de la publicación de Artís, aparece anunciada en la sección “Revistes i Periòdics” *Quaderns de l’Exili* junto con otras más. Cuando *Quaderns* comunicó la subida de precios por parte de la imprenta de Artís, no volvieron a aparecer anunciados en dicha sección de *La Nostra Revista*. ¿Coincidencia? Tampoco lo sabremos con exactitud, pero los hechos son bastante significativos.⁵¹⁵

Con Agustí Bartra, también siguieron los desencuentros, uno de ellos tuvo que ver con un estado de cuenta pendiente que Artís le presentó a Bartra, quien se lo devolvió corregido y esto, según cuenta Anna Murià, enfureció a Artís al grado de excluirlo de las páginas de la revista, incluso “[...] llegó al poco decoro de sustituir, en un artículo de Ribera sobre poesía, el nombre de Bartra por el de Carner, atribuyéndole al autor un elogio a Carner que en el original estaba dedicado a Bartra.”⁵¹⁶ Las desavenencias llegaron al tal punto que cuando Bartra ganó la Flor Natural de els *Jocs Florals* de Nueva York (1951), Artís se negó a publicar en las páginas de *La Nostra Revista* el poema *L’Evangeli del vent*, con el que había ganado.⁵¹⁷

Otra polémica previa a la fundación de la revista fue la que hubo entre Avel·lí Artís y Miquel Ferrer. El Club del Llibre Català se fundó en 1944 y Ferrer invitó a Artís a participar en dicha iniciativa, las diferencias en la concepción del proyecto hicieron que no llegaran a un acuerdo y que el comediógrafo se mantuviera a distancia de este. Según él, había estado pensado en su propio proyecto, la Col·lecció Catalònia y la propuesta del Club no era exactamente lo que él había pensado. Tenía ya elaborada una lista de obras en catalán que deseaba publicar y sin decirle con claridad a Ferrer sobre su proyecto personal, le mostró la lista a éste

⁵¹⁵ Ver también al respecto el volumen I de *La Nostra Revista*, 1946.

⁵¹⁶ Murià, *Crònica de la...*, p. 304. Durante la investigación no se encontró en *La Nostra Revista* el artículo al que se refiere la escritora.

⁵¹⁷ *Ibid.*, p. 304

en una de las entrevistas que tuvieron para acordar su colaboración dentro del Club. La polémica inició cuando Artís se enteró que una de las obras que él tenía en su lista, *El Pont de la Mar Blava* de Lluís Nicolau d'Olwer, había sido incluida en la colección del Club. Artís le escribió una carta a Ferrer en donde le reclamó el hecho y le solicitó que por lo menos tuviera la delicadeza de pedirle autorización para publicar ese libro.⁵¹⁸ Ferrer le recordó en otra carta la forma en la que se habían desarrollado los hechos, avalando así, su derecho a publicar dicha obra. Primero le recordó a Artís que se le había extendido una invitación para ocupar el cargo de vicepresidente del club, el cual no aceptó, después, que el original de la obra *El Pont de la Mar Blava* se los había entregado el propio Tísner, su hijo, miembro también del Club y junto a esta aclaración, le informó que ellos tenían la autorización del representante de d'Olwer (Ramon Paypoch) para poder imprimir dicha obra. Le aseguró también que la carta de Artís era la primera noticia que recibía sobre la existencia de la Col·lecció Catalònia y para terminar le mencionó los tres puntos fundamentales en los que no habían llegado a un acuerdo entre él y los del club: el primero fue haber puesto de presidente a Josep Carner y no a él; el segundo, que los miembros del Club estaban de acuerdo en pagar los derechos de autor y Artís fue el único que votó en contra, y el tercero se refería a la incorporación en las ediciones del club de las obras de escritores catalanes sin tomar en cuenta su posición política, a lo que también Artís se declaró en contra.⁵¹⁹

Según explicó Artís, Ferrer hizo varias copias de su carta y las repartió, haciendo de un problema entre dos, un problema público, razón por lo que se decidió a imprimir y repartir un tríptico con las cartas involucradas, incluyendo otra en la que él aclara y responde a las acusaciones de Ferrer, sólo que esta última misiva estaba dirigida al propio Josep Carner. En dicho documento, Artís narró de forma extendida cómo se habían dado las cosas con el club y afirmó que, en efecto, Tísner le había entregado a Ferrer el original de *El Pont de la Mar Blava* porque se lo pidieron, no porque hubiera querido dejarlo y porque en esa reunión habían dado

⁵¹⁸ Carta de Avel·lí Artís Balaguer Artís dirigida a Miquel Ferrer, México, 1 de agosto de 1944, *Joc de Cartes*, México, 1944, p. 1.

⁵¹⁹ Carta de Miquel Ferrer a Avel·lí Artís, 3 de agosto de 1944, *ibid.*, p.1.

por hecho que Artís Balaguer entraría al Club. Refutó el punto en el que Ferrer afirmó que él estaba en contra de publicar obras de catalanes con ideología política diferente a la de él, aquí el impresor aclaró que solamente tenía antipatía personal con Pere Matalonga, pero que no por eso lo subestimaba como escritor.⁵²⁰ Explicó además que no se negó al pago de derechos, sino que propuso la norma que a él le pareció “[...] la más justa y proporcionada a las posibilidades del negocio [...]”, es decir, “[...] cederle al autor la ganancia intrínseca que resulte de la edición de su libro una vez que se hayan cubierto los gastos ineludibles de papel, impresión, religado, propaganda [...]”⁵²¹. Hay que tomar en cuenta que, si Artís hubiera aceptado la propuesta de trabajar con el club, su imprenta era la que se iba a hacer cargo de publicar las obras, de ahí nació esta propuesta más “justa y proporcionada” la de pensar primero en el negocio y luego en los derechos del autor. Antes de terminar la carta, le juró a Carner que jamás puso como condición para entrar al club que lo pusieran como presidente y director de las ediciones, y mucho menos que buscara suplantarle.

No se tiene registro de la respuesta de Carner o de Ferrer después de que se publicó el tríptico, pero el episodio se cerró en el primer número de *La Nostra Revista*, en donde se reseñó la visita que realizó a México en diciembre de 1945 Lluís Nicolau d'Olwer y, en su discurso de agradecimiento por la cena de despedida que la comunidad catalana le ofreció, expresó entre otras cosas lo que a continuación se relató en el artículo publicado:

[...] que la emoción más sobrecogedora que había sentido en México había sido, [...] espiritual, con el motivo de haber llegado a América en el preciso momento que le era reeditado el libro *El pont de la mar blava*, dentro de la Col·lecció Catalònia. [...] Agradeció a Avel·lí Artís la idea de incluir su libro en la Colección [...] e hizo, todavía una pila de consideraciones alrededor de este tema, que el lector comprenderá que silenciamos y agradecemos.⁵²²

⁵²⁰ Carta de Avel·lí Artís a Josep Carner, 6 de agosto de 1946, *ibid.*, p.4. No aparece Pere Matalonga como integrante del club ni como autor en alguna de las obras que se imprimieron por parte de este sello editorial. No se sabe con exactitud por qué Artís hizo esta aclaración específica, al respecto se propone lo siguiente: que posiblemente Matalonga estuvo involucrado al inicio del proyecto y que después salió o que se propuso como uno de los autores posibles.

⁵²¹ Carta de Avel·lí Artís a Josep Carner, 6 de agosto de 1946, *ibid.*, p.3.

⁵²² “Nicolau d'Olwer a Mèxic”, *La Nostra Revista*, México, t. I, año 1, n. 1, enero de 1946, p. 28.

De esta manera Artís se quedó con el crédito de la publicación de la obra y todos los agradecimientos. Por su parte Miquel Ferrer no participó en *La Nostra Revista* durante su primer año, pero a partir de 1947, después de su reconciliación con Artís, apareció como uno de los colaboradores más constantes.⁵²³

3.2.5.3 El final de la revista.

Hubo también otra polémica, pero ésta fue contra los suscriptores que dejaron de pagar. El problema se manifestó entre los números 59 y 60, y aparentemente se resolvió hasta el número 61, que salió seis meses después de que se interrumpiera la publicación con una actitud de reconciliación entre Artís y sus lectores, pero aún a pesar de las buenas intenciones, la publicación dejó de salir con regularidad hasta su último número que fue el 75, correspondiente a los meses de mayo-septiembre de 1954.⁵²⁴

Varios factores influyeron para que la revista terminara, el primero la falta de pago de los suscriptores y el segundo, y más importante, el deterioro de la salud del director de la revista. Artís sufrió, en junio de 1954, un tercer infarto del que ya no se recuperó y, como consecuencia de su condición, ese mismo año, durante los últimos días de diciembre, falleció. Avel·lí Artís-Gener (Tísner) narró lo mal que terminó la relación con la esposa de su padre, dicha situación lo privó en sus últimos días de sus cosas personales, incluyendo la contabilidad, los archivos de correspondencia y los artículos pendientes de publicar en *La Nostra Revista*. Cuando murió el impresor fue imposible recuperar los papeles de Artís, al respecto Tísner narró en sus memorias que la viuda, “[...] malvendió todo el fondo entero de la Col·lecció Catalònia a precio de papel viejo, se deshizo no sé cómo de los cinco o seis mil libros que hacían la biblioteca paterna y liquidó todas sus pertenencias [...]”⁵²⁵ Con la pérdida irreparable de los archivos de *La Nostra Revista*, la Col·lecció Catalònia y de la biblioteca de Artís, quedó un gran vacío de fuentes de primera

⁵²³ La anécdota de la reconciliación entre Artís y Ferrer se puede consultar en: V. Riera Llorca, “Avel·lí Artís exiliat a Mèxic”, *Pont Blau*, t. III, año 4, n. 27, enero de 1955, p. 4-5.

⁵²⁴ Surroca, *Prensa catalana...*, p. 60-61.

⁵²⁵ Artís, *Viure i Veure...*, tomo III, p. 275.

mano para trabajar en la reconstrucción histórica de dicha publicación y de la vida del comediógrafo en México.

3.3 El auge editorial (1942-1947)

Parte fundamental de la literatura del exilio son las obras publicadas, su existencia evidencia otros elementos como la producción de los autores, la presencia de los editores, un público lector, los concursos y premios literarios, así como el ejercicio de la crítica. El principal motivador de todas estas actividades fue la prohibición del uso escrito y oral del idioma, que provocó una revolución interna en cada una de las personas que formaron parte de los distintos colectivos que participaron en la construcción de una literatura con un propósito específico, la continuidad en la adversidad. Anthony D. Smith habla sobre la identidad cultural colectiva, sobre su continuidad a través de las generaciones y sobre los procesos que la van conformando. Estos pueden ser traumáticos y se transforman en recuerdos compartidos que pueden afectar, en diferente medida, a los elementos fundamentales que conforman la identidad de este colectivo. “[...] Los acontecimientos que originan cambios profundos en la esencia cultural de la identidad étnica son, entre otros, la guerra y las conquistas, el exilio y la esclavización, la afluencia de emigrantes y la conversión religiosa.”⁵²⁶ La guerra y el exilio ya habían sido en sí experiencias traumáticas para aquellos que tuvieron que vivirlas, saber desde la distancia que expresarse en su lengua estaba prohibido dentro de su patria, fue otro elemento que contribuyó no sólo a reafirmar una identidad diferenciada de la del resto del contingente de desterrados, sino que además los obligó a imponerse la tarea de seguir escribiendo para seguir existiendo. El hecho de que en el exilio se haya producido literatura catalana habla de dos cuestiones: la presencia de la figura del intelectual y el papel que desempeñó. A lo largo de estas páginas se ha hablado de ellos, de su origen como figura social, de sus funciones, así como de las formas de organizarse y relacionarse. Estuvieron dentro y fuera de la polémica, formaron parte de los procesos si no como figuras centrales sí como críticos y observadores; su ideología, sus criterios, su

⁵²⁶ Smith, *La Identidad...*, p. 23-24.

pensamiento dejó testimonio escrito en la prensa, en los libros, en su correspondencia y en sus memorias. La existencia de la literatura catalana de exilio tiene su origen en la iniciativa y compromiso de estos hombres. Por ejemplo, el editor Bartomeu Costa-Amic contó que, para poder empezar a publicar en catalán, tuvo que pedir que le enviaran desde Nueva York “[...] ciertos tipos para linotipo [...].” A la semana de recibir las matrices que necesitaba para publicar vio la luz el primer libro de la colección la Biblioteca Catalana, *El Compte Arnau* de Josep Maria de Sagarra (1942).⁵²⁷ En la época en la que fundó la colección de libros en catalán, todavía vivía en un cuarto de azotea arriba del cine Orfeón en la calle Dr. Luis Moya con lo mínimo indispensable para salir adelante. Tan solo este testimonio puede servir como ejemplo de lo que se está tratando de expresar en esta página, es decir, la importancia del compromiso de estos hombres aún a pesar de que sus circunstancias personales fueran precarias.

3.3.1 Una obra de unos cuantos

Los primeros tiempos del exilio se caracterizaron por su efervescencia, ya se ha explicado las expectativas que generó el desenlace de la guerra en Europa y cómo el tema era común no sólo de leerse en la prensa mexicana, sino en las revistas y periódicos catalanes, además de las acaloradas discusiones sobre la guerra y el exilio, acontecimientos que estaban todavía a “flor de piel”. Este mismo entusiasmo, motivado también por las prohibiciones del régimen franquista, se reflejó en la impresión de libros catalanes. Los años cuarenta se convirtieron en la década de la continuidad para su literatura, la labor quedó en manos de los exiliados y el periodo de mayor productividad transcurrió entre 1942 y 1947, para el caso de México se publicaron aproximadamente 25 títulos en 1946 y 18 en 1947,⁵²⁸ estos fueron los años más productivos y además coinciden con la apreciación que hizo Albert Manent sobre la impresión de libros del exilio en todos los países donde hubo presencia catalana:

La curva bibliográfica registra subidas importantes entre 1945 y el 1947, año en que se desvanecieron bastante las esperanzas de un retorno inmediato en Cataluña por estar en

⁵²⁷ Viladevall, *Una voz en...*, p. 151.

⁵²⁸ Información tomada de la sección de apéndices de: Ferriz, *La edición catalana...*, p.151-159.

conflicto con el régimen. En 1945 salieron 28 títulos; en 1946 son 46, la cota más alta del exilio; y en 1947, el número de libros y de opúsculos es todavía de 32. Pero en 1948 la cifra baja espectacularmente a 11. Ha pasado una euforia excepcional y el índice, notablemente descendente, no tendrá recuperaciones notables. Aclaremos que de 1939 a 1945 el número de publicaciones anuales oscilaría entre 15 y 2.⁵²⁹

Si tomamos los números de México y los comparamos con los que Manent nos proporciona sobre la totalidad del exilio, se puede observar en la gráfica que el pico más alto, en cuanto a libros publicados, fue durante el año de 1946. Los números apuntan a que en ese año en todos los países donde hubo exiliados se produjeron 46 títulos y en el siguiente, inició el descenso con tan sólo 32; hay que agregar que más de 50% de estos se imprimieron en suelo mexicano. En cuanto a la curva descendente los datos también coinciden con los de México, ya que, para 1948, los editores catalanes instalados en este país produjeron solamente cuatro títulos nuevos. (Ver siguiente gráfica.)

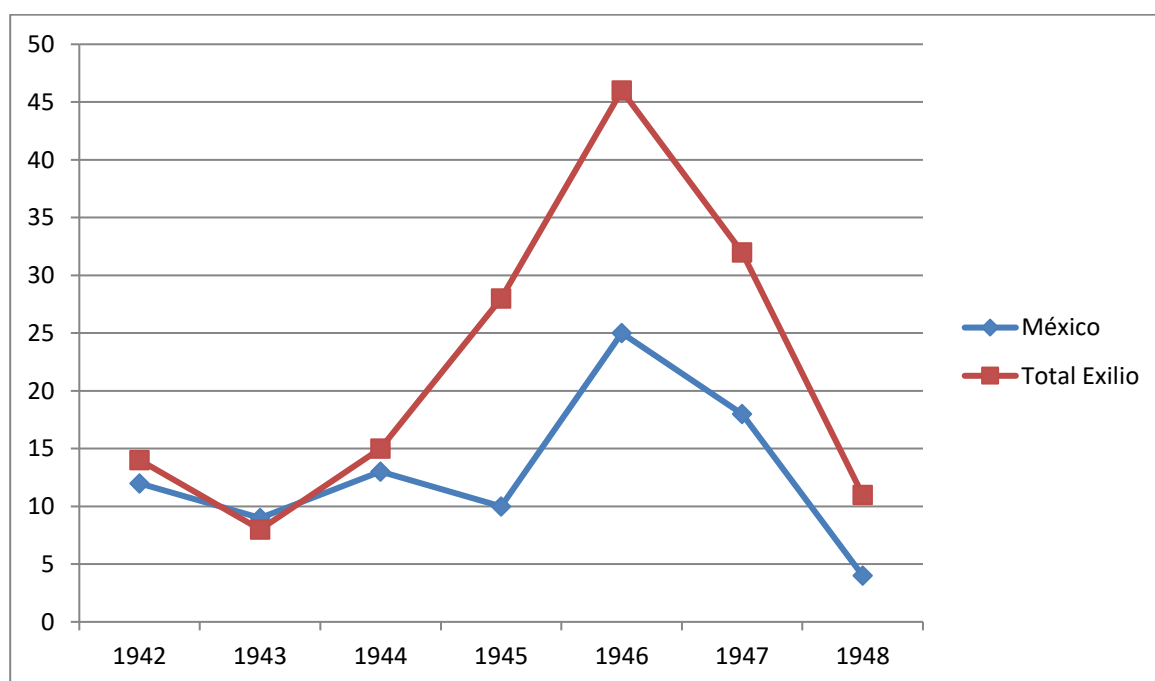


Figura 1. El auge editorial en el exilio

Ya explicamos lo que motivó la producción de libros en catalán, ahora, para entender el auge, hay que saber que se dio justo entre los años en los que se crearon los sellos editoriales más importantes del exilio mexicano. En 1942,

⁵²⁹ Manent, *La literatura catalana...*, p. 53.

Bartomeu Costa-Amic inició su colección con la Biblioteca Catalana, entre los años de 1946 y 1947 se produjeron 17 libros bajo este sello y uno como Bartomeu Costa-Amic, editor-impresor. Por su parte, tanto El Club del Llibre Català de Miquel Ferrer como la Col·lecció Catalònia de Avel·lí Artís se fundaron en 1944, curiosamente el proyecto de Ferrer no sacó ningún libro entre los años de 1946 y 1947, mientras que la Col·lecció Catalònia (posteriormente Edicions Catalònia) lanzó en ese mismo periodo nueve libros. El proyecto editorial de la revista *Lletres* aportó cuatro obras y hubo otras colaboraciones menores como la de *Quaderns de l'Exili* con el volumen *Poesies* de Màrius Torres (1947) o la del novelista Agustí Cabruja, quien de forma independiente imprimió su obra *Terra Nostra* (1946). Si tomamos en cuenta que en 1946 se imprimieron en México 25 libros en catalán y que, de esos, Costa Amic imprimió once, se puede afirmar que casi 50% del auge literario de ese año fue obra de este editor y lo siguió muy de cerca Avel·lí Artís con el 36%.⁵³⁰ Albert Manent afirmó que uno de los factores que pueden explicar la baja en la producción de libros fue que en 1947 se desvanecieron las expectativas de un pronto regreso a Cataluña, pero para el caso específico de México, hay además otra razón, en 1948 Costa-Amic se fue a trabajar a Guatemala y regresó hasta 1954. El editor había sido el productor de casi 50% de los libros en catalán durante el auge editorial, al irse del país, ninguno de los otros editores tomó su lugar, por ejemplo, el Club del Llibre solo sacó un título en el año de 1948 y Edicions Catalònia sacó tres en un periodo de seis años. El editor más entusiasta fue Ramon Fabregat quien, a partir de 1952 y hasta 1955, produjo siete obras con el sello Edicions Catalanes de Mèxic, pero a pesar de éste y otros esfuerzos, la producción de libros catalanes en nuestro país no volvió a repuntar más.⁵³¹

El auge editorial partió de la iniciativa de unos cuantos y no de la necesidad de un amplio público lector, basta con leer los testimonios tanto de Bartomeu Costa-Amic como de Avel·lí Artís como para darse cuenta de este hecho. Tanto Costa como Artís, tuvieron la ilusión, la vocación y se impusieron el deber de hacerlo. Hubo una preocupación por parte de los autores, editores y algunos más por seguir

⁵³⁰ Ver: *Ibid.*, p.59 y Ferriz, *La edición catalana...*, p. 151-169.

⁵³¹ *Ibid.*, p.151-159.

escribiendo y publicando en catalán, pero no hay un reflejo en números que demuestren que fue una preocupación general. Por ejemplo, hablando del tiraje, la obra que más ejemplares vendió (estamos hablando de 500), fue la de August Pi Sunyer, *La novel.la del besavi* (1944), ésta y *Adrià Gual i la seva época* (1944) de Avel.lí Artís fueron las dos únicas obras que se reeditaron a lo largo de todo el exilio.⁵³² Una de las razones más importantes de su reedición fue la promoción que tuvieron en la Feria del libro de México (1944), donde la obra de August Pi Sunyer vendió de manera excepcional 300 ejemplares,⁵³³ a pesar de lo anterior, este caso fue uno entre pocos. Para seguir ilustrando el tema, el editor Costa-Amic recordó con mucho entusiasmo lo siguiente: “Yo tenía 50 subscripciones en la *Biblioteca Catalana*. Esto demuestra que si había un calor y que claro, a veces, el calor por vía propia no se puede expresar, pero cuando hay una comunidad uno se siente empujado por el otro, ayudado, estimulado, y lo expresa”.⁵³⁴ De acuerdo a la investigación de Dolores Pla, llegaron alrededor de 20 mil refugiados españoles a México y, de esos, 20 por ciento eran catalanes, es decir, un aproximado de 4 mil almas.⁵³⁵ Resulta que aquel calor de comunidad al que se refirió con entusiasmo Costa-Amic, parece más bien frío cuando sólo tienes a 50 personas interesadas en continuar leyendo en su propia lengua. Las publicaciones periódicas pueden también apoyar este argumento, la mayoría terminó por cuestiones económicas, muchas tenían suscriptores y estos dejaban de pagar las cuotas, así lo cuenta Miquel Ferrer sobre la *Revista dels Catalans d'Amèrica*: “No sé por qué económicamente la revista no producía beneficios ni llegaba a cubrir el coste de imprenta, los que pagaban se echaron atrás y el resto de los donativos que nos habían hecho sólo nos alcanzaron para hacer un último número, que sería doble, el de enero-febrero de 1940.”⁵³⁶ En la revista *Quaderns de l'Exili*, en su sección *Llibres en Català*, también se puede encontrar expresada la preocupación de la indiferencia de los lectores catalanes:

⁵³² Manent, *La literatura catalana...*, p. 59.

⁵³³ “Els nostres llibres a Mèxic”, *Quaderns de l'exili*, México, año II, n.10, noviembre-diciembre de 1944, p. 6.

⁵³⁴ Viladevall, *Una voz en...*, p. 154.

⁵³⁵ Pla, *Els exiliats catalans...*, p. 157 y 179.

⁵³⁶ Ferrer, *Memòries (1920-1970)...*, p. 433.

Los diversos y loables intentos que hasta ahora se han hecho para dar una cierta regularidad a la publicación de libros catalanes han tenido una buena acogida sólo entre un círculo reducido de la emigración catalana. El entusiasmo, la buena fe y el desinterés de los editores no han sido bastante para vencer la indiferencia de los miles de catalanes que hay esparcidos por tierras de América; sólo a expensas de grandes esfuerzos ha sido posible publicar algunos volúmenes.⁵³⁷

Entonces, de acuerdo a lo hasta ahora argumentado, se han encontrado evidencias que pueden demostrar que continuar escribiendo en el exilio, así como la edición de muchos o pocos títulos, no tenía que ver solamente con cómo se resolvieron las cosas en el ámbito internacional o con cubrir necesidades culturales de una comunidad forzada a desarraigarse, sino más bien todo lo anterior tenía que ver con las preocupaciones de un cierto grupo o una élite que era la que manufacturaba y consumía al mismo tiempo sus propios productos culturales, es aquí donde estriba la dificultad de expandir una literatura que no tenía más consumidores que sus propios productores.⁵³⁸

3.3.2 Organizados para llegar al público lector

A pesar de lo anterior, y de otras carencias, como la tan sabida falta de unidad, este grupo o élite tenía su propia organización, podemos colocar a los editores como piezas iniciales, es decir, como aquellos que tenían los medios técnicos, las formas para conseguir los recursos económicos y la motivación patriótica de imprimir las obras. También estuvo presente la figura del mecenas que, aunque no fue constante como la del editor, sí aparece con cierta frecuencia y esto le permite tener presencia, aunque sea en un segundo plano, los más recordados fueron Dalmau Costa, Joan Linares Delhom, Wenceslau Dutrem Domínguez, Francesc Farreras Duran, los hermanos Messenguer y los Bertran Cusiné, Antoni Soler i Torner y la Fundació Ramon Llull,⁵³⁹ esta última financió algunos títulos de las colecciones *Biblioteca Catalana* y *Col·lecció Catalònia*.⁵⁴⁰ En cuanto a las obras que se imprimían, se

⁵³⁷ "Llibres Catalans a Mèxic", *Quaderns de l'Exili*, México, año II, n. 7, mayo-junio de 1944, p. 4.

⁵³⁸ Sobre la falta de interés de los lectores, ver también, Manent, *La literatura catalana...*, p. 51-52, Ferriz, *La edición catalana...*, p. 27-30.

⁵³⁹ La Fundación Ramon Llull fue creada en París en 1939 por iniciativa del consejero de la Generalitat Antoni M. Sbert. Su principal objetivo fue producir ediciones catalanas de calidad en el exilio. Albert Manent la calificó como el proyecto más ambicioso y mejor planificado de todo el exilio. Ver Manent, *La literatura catalana...*, p.42.

⁵⁴⁰ Información tomada de: Ferriz, *La edición catalana...*, p. 33-34.

pueden clasificar en tres categorías: los textos u autores clásicos catalanes; las obras de escritores de prestigio como por ejemplo Josep Carner o Lluís Nicolau d'Olwer, y las obras de escritores noveles como Agustí Bartra o Vicenç Riera Llorca. La combinación de estas obras, de acuerdo con los criterios de cada editor o grupo, integraron las colecciones. La venta de libros tenía sus propios canales de distribución, principalmente se hizo por medio de suscripciones y los pedidos podían ser entregados directamente o por correo. La venta al público se realizó en la librería CIDE, montada por el propio editor Avel·lí Artís en Av. Insurgentes 70⁵⁴¹ y posteriormente en la Difusora del Libro de Ramon Fabregat.⁵⁴² También se dieron a conocer los libros de las diferentes colecciones en las ediciones de la Feria del libro de México, y cuando no salían los libros por venta, se donaban o se quedaban en bodega. Tenían también un espacio de promoción seguro en las revistas literarias, las colecciones se anunciaban en un desplegado o espacio comprado y las obras se promovían por medio de las reseñas o de la crítica. Por ejemplo, la revista *Lletres* dirigida por Agustí Bartra tenía su colección y utilizaba sus propias páginas para promoverla con sus suscriptores, esto mismo pasaba con la Col·lecció Catalònia en *La Nostra Revista*, aunque también se anunciaban los libros de la Biblioteca Catalana de Costa-Amic. En la revista *Pont Blau* y su continuación, la revista *Xaloc*, se promovieron los libros editados por el colectivo que encabezaron Ramon Fabregat y Vicenç Riera Llorca. En todas las revistas que hemos estudiado en este capítulo, hubo un espacio dedicado a las obras que se publicaron durante este periodo, en estos espacios se hicieron reseñas y se ejerció la crítica, de tal forma que también servían de espacios promocionales que daban a conocer las nuevas producciones literarias. Vemos entonces que, con o sin público, con o sin muchas ventas y dinero, se conformó una estructura que tuvo sus promotores,

⁵⁴¹ La librería el CIDE tenía fama también por sus tertulias, a las que acudían el periodista Bladé Desumvila, el arquitecto Josep Maria Francès, Miquel Ferrer, Roure-Torent y Tísner, entre otros. Ver toda la serie de artículos escritos por A. Bladé Desumvila, "Records de la C.I.D.E.", en *Xaloc*, escritos entre 1964 y 1969.

⁵⁴² Ferriz Roure cita a algunos catalanes dueños de librerías o que trabajaron para éstas, como: la Quetzal de Costa- Amic, México Lee de Fidel Miró, Librería Madero de Tomás Espresate, Poblet de Ramon Salvat Darnell y Carles Perelló, Librería de Cristal de Giménez Siles, entre otras muchas. Ver *ibid.*, p. 115-117.

autores, obras y medios para llegar a su mercado objetivo, aunque este no fuera tan numeroso.

A continuación, se anexa el cuadro de los principales editores de libros en catalán:

Editores	Editoriales	Colecciones	Periodo de existencia de las colecciones
Bartomeu Costa-Amic	B. Costa-Amic. Editor e impresor.	Biblioteca Catalana	(1942-1962)
Avel·lí Artís Balaguer	Compañía Impresora y Distribuidora de Ediciones (CIDE)	Col·lecció Catalònia Edicions Catalònia	(1944-1953)
Miquel Ferrer		Club del Llibre Català	(1944-1963)
Ramon Fabregat	Edicions Catalanes de Mèxic. Editorial Xaloc	Varias	(1952-1955) (1955-1958)

Cuadro 4. Principales editores de libros en catalán

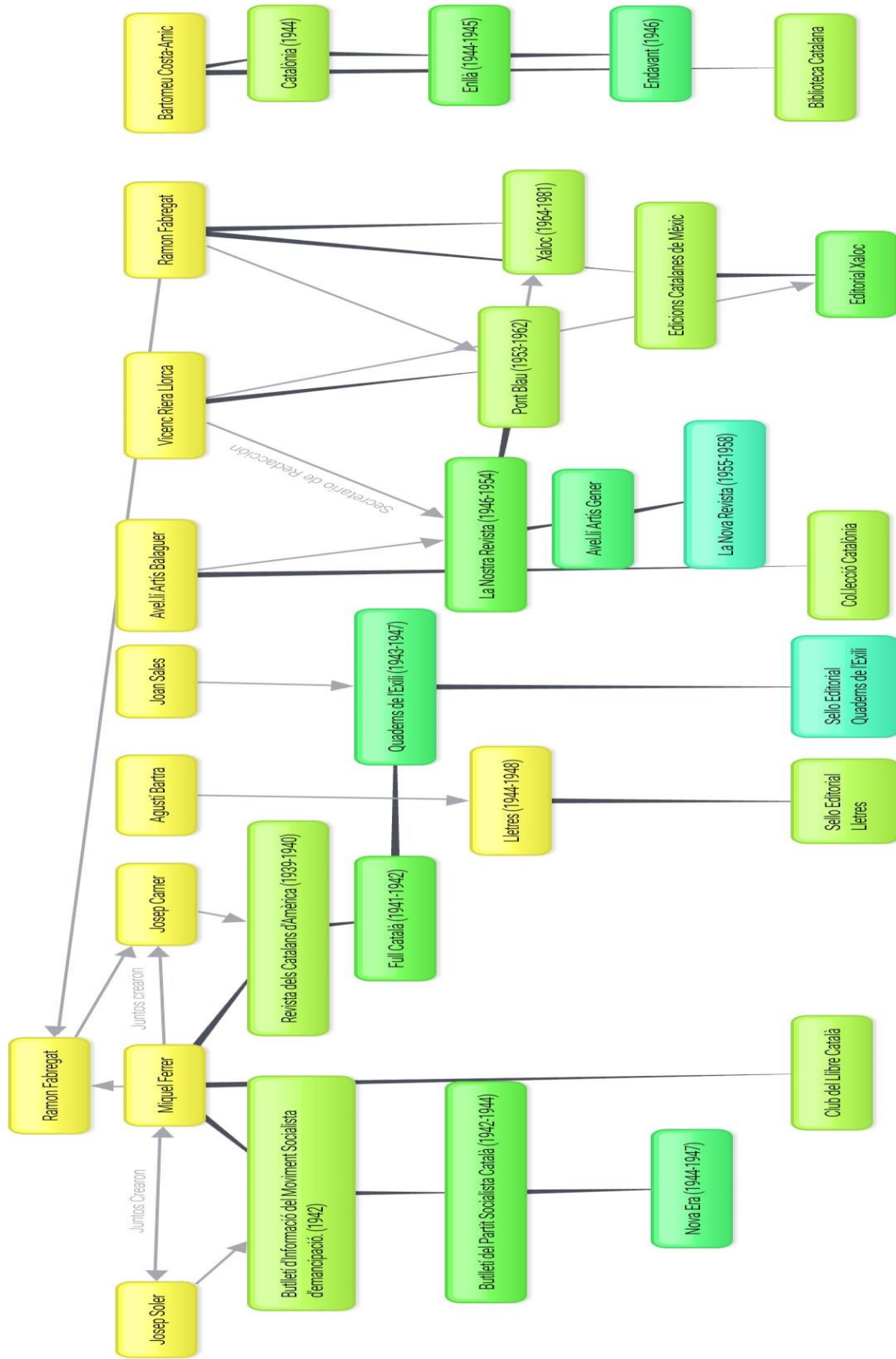
Es importante mencionar que este cuadro muestra a cuatro de los editores más importantes en cuanto a la promoción y divulgación del libro en catalán, pero hubo otros sellos editoriales y autores independientes que se sumaron a estos esfuerzos.⁵⁴³ Como ya se había mencionado, cada sello tuvo su propia evolución y los criterios para avalar una obra difirieron de acuerdo con los intereses del colectivo o del editor.

Hasta aquí, hemos narrado cómo algunos intelectuales, motivados por la adversidad, se organizaron de manera colectiva o individual para lograr imprimir obras en catalán en el destierro. La década de los años cuarenta fue significativa por el auge en cuanto a producción de revistas y libros en el exilio, pero analizando los números se observa con evidencia, aquello que se ha venido comentando desde el capítulo anterior, la organización de las actividades encaminadas a preservar la literatura catalana recayó sobre unos cuantos y más por iniciativa y preocupación propia que por la demanda de un cierto público lector. La permanencia de Franco en el poder durante las dos siguientes décadas cambió el objetivo y el ambiente literario del exilio. Se ampliaron aún más las fronteras de este espacio con un mayor intercambio entre los exiliados y los catalanes del interior, quienes, a pesar de la

⁵⁴³ *Ibid.*, p. 85-96.

dictadura, poco a poco comenzaron a recuperar espacios sociales y culturales en detrimento de lo que se había logrado desde el exilio.

Cuadro de editores catalanes en México



created with www.bubblus

Figura 4. Cuadro de editores catalanes en México

Capítulo 4. Se alarga el exilio. Las últimas dos décadas.

4.1 Tres revistas literarias de renombre

Hablar de las revistas literarias más importantes que se crearon en las dos últimas décadas del exilio significa hablar de la vida de la comunidad catalana que ya llevaban más de una década viviendo en México y en otros lugares del mundo, pero sobre todo hablar de la vida en Cataluña. También significa hacer una revisión de los últimos veinte años del exilio y de cuáles fueron los principales temas y discusiones que se abordaron a lo largo de ese periodo. Las publicaciones literarias más importantes fueron tres: *Pont Blau* (1952-1963), *La Nova Revista* (1955- 1958) y *Xaloc* (1964-1981). La primera fue una iniciativa de Ramon Fabregat y fue sostenida a lo largo de los años por él y Vicenç Riera Llorca; se caracterizó por ser principalmente una revista literaria, pero en ella también se debatieron temas políticos y de actualidad. Hay que tomar en cuenta que, a partir de *La Nostra Revista* (1946-1954), las cuestiones que se discutieron estaban muy de la mano con lo que estaba pasando en otras partes del exilio y en Cataluña. Con *Pont Blau*, esta tendencia fue aumentado y es en este punto donde se va a observar cómo el hecho de publicar una revista catalana fuera de su lugar de origen se convirtió en una situación que dejó de ser de excepción. De las tres publicaciones, *Pont Blau* fue la revista más importante y emblemática del periodo, tanto por su duración, su presentación y sus contenidos como por la participación de los escritores más importantes de la época. Por su parte, *La Nova Revista* fue una continuación de *La Nostra Revista* y la estuvo publicando a lo largo de casi tres años Avel·lí Artís-Gener (Tísner). Durante este tiempo intentó ganarse el prestigio de su predecesora, pero nunca lo logró, fue una revista muy importante por la difusión que dio a las actividades culturales de la comunidad y porque, junto con *Pont Blau*, apoyaron varias iniciativas literarias, pero no llegó más lejos por las dificultades económicas y porque no estaba en la vocación de Tísner sostener el proyecto que el carácter de su padre había impulsado con tanto empeño. La última publicación de este capítulo fue *Xaloc*, un proyecto que creó Fabregat una vez terminada la iniciativa de *Pont Blau*. Al igual que las revistas anteriores, reflejará el pulso de la comunidad y, a

través de sus páginas, se podrá observar la forma en la que el exilio literario se fue desvaneciendo poco a poco hasta prácticamente poder señalar que con ella se marca el final de una época.

4.1.1 La revista literaria *Pont Blau* (1952-1963)

En el año de 1952, cuando el grupo editor de la revista *Pont Blau* decidió fundarla, el auge revistero del exilio mexicano ya había pasado.⁵⁴⁴ La publicación se creó en la segunda década del exilio, las revistas más importantes que la acompañaron durante el tiempo en el que se publicó, fueron *La Nostra Revista* que todavía sacó algunos números hasta 1954, su continuación, *La Nova Revista* la cual dirigió Avel·lí Artís (Tísner) y se publicó durante tres años hasta 1958; *Senyera*, el boletín de la Casa Regional Valenciana, y *Veu Catalana* que surgió en 1958 y al igual que *Pont Blau* dejó de publicarse en 1963. Las revistas mencionadas son las que más duración tuvieron entre la década de los cincuenta y sesenta, hubo algunos otros esfuerzos de poca duración y la principal razón fue la misma que abordó el manifiesto de *Pont Blau*: “Si otras publicaciones de lengua catalana se sostienen con dificultad y la mayoría han desaparecido por falta de soporte, ¿por qué hacer un nuevo ensayo?”⁵⁴⁵ Es decir, a esas alturas del exilio, estaba más que probado que producir una revista no era un proyecto económicamente sostenible y, por lo mismo, tampoco podía ser de larga duración. A pesar de lo anterior Ramon Fabregat convocó a una reunión a Vicenç Riera Llorca, Abelard Tona i Naldalmái, Josep Soler i Vidal, Víctor Colomer, Claudi Esteva Fabregat y Àngel Palerm; el objetivo era planear la fundación de una revista que habría de llenar lo que algunos de los convocados consideraban un vacío con respecto a crear un órgano literario común para los países de lengua catalana, integrados por Cataluña, Valencia y las Islas Baleares,⁵⁴⁶ y que éste sirviera para que los escritores expresaran sus ideas con la

⁵⁴⁴ En la primera década del exilio se habían producido aproximadamente 55 publicaciones, entre 1949 y 1959 tan sólo se crearon diez revistas y algunos boletines, la mayoría de poca duración. Información consultada en Surroca, *Prensa catalana...*, p. 84-87.

⁵⁴⁵ Editorial, *Pont Blau*, año I, n. 1, septiembre de 1952, p. 1.

⁵⁴⁶ La integración de los países de lengua catalana es uno de los puntos que *Pont Blau* compartió con *Full Català* y *Quaderns de l'Exili*, sus empeños por convocar colaboradores valencianos y baleares fueron en este sentido similares y también difíciles de conseguir. Marta Noguer Ferrer analizó con mayor amplitud las dificultades por las que pasó la revista de Riera Llorca para lograr un

libertad que les ofrecía el hecho de crear una revista en tierras americanas. Basados en este principio expusieron el propósito principal del proyecto, “[...] ser un enlace entre los catalanes, valencianos y baleares nacionales, que están en la tierra y los emigrados; y entre los que, siendo liberales, están divididos por diversas tendencias políticas.”⁵⁴⁷ Sobre esta pretensión, sin lugar a duda, *Pont Blau* fue para el exilio una publicación emblemática, pero para los catalanes del interior fue difícil tener acceso a ésta. “Ni un diez por ciento 'se filtraba' al interior, generalmente a través de Rafael Tasis.”⁵⁴⁸ Las trabas de la censura eran irregulares, pero, como siempre arbitrarias y dificultaban las suscripciones normales.”⁵⁴⁹ Paradójicamente, el contexto que rodeó la revista dificultó tener un público más amplio en Cataluña, pero, al mismo tiempo, el régimen impuesto en España estaba comenzando a abrir más espacios, aunque no los suficientes como para darse a conocer con mayor amplitud como lo desearon los promotores de la revista.

Para cuando se llevó acabo la primera reunión, en marzo de 1952 en el Café Nápoles, ubicado en la avenida Independencia de la Ciudad de México, Vicenç Riera Llorca fungía de secretario de redacción y Ramon Fabregat era uno de los colaboradores de *La Nostra Revista*, pero habían comenzado a distanciarse del proyecto por considerar que “[...] en ocasiones en un mismo número aparecían artículos que si no se contradecían al menos reflejaban actitudes políticas opuestas; [...]”⁵⁵⁰, Riera Llorca explicó además lo siguiente:

El contraste de posiciones de los colaboradores se había acentuado en los últimos tiempos y me hacía sentir incómodo en la revista. Había hablado con Avel·lí Artís de la conveniencia de que el contenido de la publicación no fuera tan abigarrado, pero Artís le quitaba importancia al hecho y mostraba tal bonhomía por complacer a todo aquel que sentía el

trabajo de conjunto, como éste mismo se lo explicó al escritor Joan Fuster, “[...] tengo interés en que PB no parezca una revista de barceloneses donde los valencianos hagan el papel de convidados, sino que realmente sea una revista de valencianos, baleares y catalanes”. Conseguir colaboradores del interior era complicado, ahora de otras tierras de habla catalana, se complicaba aún más, sobre todo por el hecho de que era difícil distribuir la publicación. Ver sobre este punto Noguera, *Estudi de Pont Blau...*, p. 295-311.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, p.1

⁵⁴⁸ Rafael Tasis regresó a Cataluña en 1948, Montserrat Bacardí y Francesc Foguet explican que la librería-imprenta que heredó de su padre se convirtió en un punto neurálgico de confluencia y de encuentro entre el exilio y el interior. Ver: Bacardí, *Rafael Tasis...*, p.18.

⁵⁴⁹ Manent, *La literatura catalana...*, p. 81.

⁵⁵⁰ Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 118.

deseo de publicar algún texto en catalán, llegando a admitir textos en los cuales exponían opiniones contradictorias sin que esto tuviera el carácter de una polémica ordenada.⁵⁵¹

La incomodidad de continuar en un proyecto con el cual ya no se sentían identificados fue lo que les permitió asistir y realizar la reunión que tuvo por objetivo fundar *Pont Blau*. Las diferencias de opinión, el desinterés y la forma de concebir la idea descartaron la participación de Colomer, Esteba Fabregat y Palerm. A las siguientes reuniones sólo asistieron Vicenç Riera Llorca, quien fue designado como director de la revista, Ramon Fabregat, quien quedó de administrador, Josep Soler i Vidal ocupó el cargo de secretario de redacción y Abelard Tona i Nadalmai, quien también asistió a las reuniones, pero sólo quedó como fundador y colaborador.⁵⁵² Hubo además dos participantes que fueron promotores esenciales de la revista, uno de ellos fue Rafael Tasis en Barcelona,⁵⁵³ y el otro, Joan Fuster desde Valencia. Participaron con trabajos propios, lograron obtener colaboraciones de otros escritores y, además, Tasis consiguió nuevos suscriptores; ambos contribuyeron a que se lograra uno de los propósitos de la publicación, servir como un puente de comunicación entre el exilio y el interior. En junio de 1952, Josep Soler i Vidal integró en los trabajos del proyecto a Pere Calders y Agustí Bartra, la entrada de ambos fue tardía, pero justo en el momento en el que su intervención resultó trascendental. La revista estaba a punto de salir con el nombre de *Enllaç*, del cual nadie estaba muy convencido. El retraso de la salida del primer número, por parte de la imprenta,⁵⁵⁴ propició el espacio para sugerir otros nombres y fue en este *in pass* cuando Calders propuso llamarla *Pont Blau*. Por su parte, Agustí Bartra, invitó a participar al escultor y grafista Josep M. Giménez Botey quien fue el que dibujó la portada que se mantuvo a partir del número 2 y durante los once años que se editó

⁵⁵¹ *Ibid.*, p.118.

⁵⁵² Abelard Tona i Nadalmail colaboró en la revista hasta 1957, se desconocen las razones de su salida. *Ibid.*, p.120.

⁵⁵³ Sobre el papel esencial y colaboración de Rafael Tasis en la publicación M. Noguier expresó lo siguiente: "Sin duda, Tasis ayuda a consolidar el reconocido nombre que tiene *Pont Blau* dentro del ámbito cultural catalán del exilio. Su prolífica actividad, los múltiples contactos que tenía en los ambientes culturales catalanes del interior y su firme perseverancia y proximidad con el exilio, lo convierten en el hombre fundamental que es para la revista de Riera Llorca." Noguier, *Estudi de Pont Blau ...*, p. 131 y Noguier, "El pont persistent...", p. 92.

⁵⁵⁴ Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 120-121 y 123.

la revista.⁵⁵⁵ Las contribuciones de ambos fueron esenciales en lo que se refiere a la imagen de la publicación, pero su presencia en el proyecto fue efímera, los dos se retiraron pocos meses después, principalmente por no coincidir con la forma de trabajar de Riera Llorca. Otros colaboradores fueron Josep Roure Toront, Joan Giménez, Antoni Gilabert, Joan Triadú, Antoni Ribera, Josep Sol, Josep Iborra, Enric Valor, Joan Valls Jordà, Maria Aurèlia Campany, Salvador Espriu, Miquel Ferrer, Ferran Canyameres, Ósvald Cardona, Lluís Gassó i Carbonell, Joan Oliver, Manuel Pedrolo, Frederic Pujulà i Vallès, Jaume Vidal Alcover, Domènec Guansé, Josep M. Murià, Manuel Durán, Maurici Serrahima, Amadeu Bernardó, Josep Carner, Josep Carner Ribalta, Joan Cid i Mulet, Enric Guiter, Odó Hurtado, Nicolau d'Olwer, Xavier Benguerel, Pere Bosch Gimpera, Avel·lí Artís-Gener, Artur Bladé Desumvila, Agustí Cabruja, Carles Pi i Sunyer, Cèsar Pi-Sunyer, Núria Pi-Sunyer, Albert Manent Joaquim Molas, Isidre Molas, entre otros muchos.⁵⁵⁶

Se afirma que, a lo largo de los 126 números, la revista tuvo 275 colaboradores, pero en realidad el grueso de la autoría de los artículos se centró en unos cuantos como a continuación se cita:

Durante los once años de vida de la revista los nombres que más participan, con más de treinta colaboraciones, son tres: Joan Giménez Giménez, Vicenç Riera Llorca y Artur Bladé Desumvila; con más de cuarenta, son dos: Ramon Fabregat y Josep M. Giménez Botey; y con más de cincuenta, tres más: Miquel Ferrer, Joan Fuster y Rafael Tasis. De estos ocho nombres, dos eran artistas y prácticamente todas sus colaboraciones fueron ilustrativas, acompañaban textos de otros colaboradores. Y de los otros seis, uno era el director de la revista, otro era administrador y dos más, corresponsales en el interior. Es evidente que aquellos quien más alimentaron de contenidos la publicación fueron el grupo de artífices que la crearon, a los cuales se juntaron Ferrer y Bladé, dos incondicionales que coincidían ideológicamente con la revista: uno, sobre todo, con cuestiones políticas y el otro con intervenciones más literarias y memorialísticas.⁵⁵⁷

Finalmente, en *PB* ocurrió lo mismo que en *Quaderns de l'Exili* y otras revistas, a pesar de las buenas intenciones en cuanto al deseo de lograr una mayor difusión de la revista y, con ello, difundir las ideas de sus respectivos programas y ganarse no sólo lectores, sino también nuevos colaboradores, la iniciativa terminó en manos de sus mismos productores.

⁵⁵⁵ *Ibid.*, p. 121.

⁵⁵⁶ Ver Noguera, *Estudi de Pont Blau...*, p. 113-115.

⁵⁵⁷ *Ibid.*, p. 115-116.

Desde el principio, *Pont Blau* se manifestó como una publicación literaria, lo cual sería, a lo largo del tiempo, uno de los puntos que su director, Vicenç Riera Llorca, defendería frente a algunos lectores que deseaban que *Pont Blau* se involucrara más en cuestiones políticas. En su declaración inicial, haciendo referencia a este punto se asentó lo siguiente:

Las páginas de *Pont Blau* están destinadas a la literatura y a la información. Rehuiremos tratar cuestiones políticas que puedan profundizar las divisiones entre la gente liberal de nuestros Países; pero insistiremos en proclamar la necesidad que los partidos políticos, indiferentes a la unidad nacional, consideren ésta como uno de los puntos básicos de sus programas.⁵⁵⁸

Pont Blau siempre se debatió entre lo político y lo literario, en sus memorias, el propio Riera Llorca contó que en aquella primera reunión que convocaron decidieron que la revista iba a ser política y literaria,⁵⁵⁹ pero en su manifiesto declararon que la literatura sería su prioridad, creyendo que de esta forma contribuirían a la unidad entre los catalanes, a diferencia de los efectos que tendría la creación de un proyecto en el cual predominaran los temas políticos. Continuando sobre esta misma línea de cordialidad, las intenciones de la publicación eran no hacer la competencia a ninguna otra revista, buscaron formar parte de un ambiente literario que reflejara su vitalidad a través de la cantidad de publicaciones en catalán que se producían.⁵⁶⁰ Es casi seguro que esta última idea estaba dirigida a *La Nostra Revista*, que en aquel tiempo estaba sobreviviendo con mucha dificultad. A este respecto se puede observar en la correspondencia entre Riera Llorca y Tasis y sus inquietudes en torno al tema:

Y no creo [...] que Artís esté enfadado con vos porque colaboráis a PB. Yo sigo con él en las relaciones cordiales de siempre y nunca me ha demostrado que estuviera enfadado conmigo ni con nadie de la pandilla de PB, excepción hecha de dos personas con las cuales ya estaba enfadado de mucho antes: de Bartra y de Fabregat. PB no se publica con el propósito de hacer la competencia a LNR ni yo me separé de ésta para hacer PB. Me separé por discrepancias con Artís en cuestiones de política internacional, surgidas con motivo de unos trabajos publicados en LNR: unas discrepancias que nunca habría creído tener con un hombre de los antecedentes liberales del Artís. Le dije francamente por qué dejaba LNR y seguimos tan amigos como siempre.⁵⁶¹

⁵⁵⁸ Editorial, *PB...*, p.1.

⁵⁵⁹ Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 119.

⁵⁶⁰ Editorial, *PB...*, p.1.

⁵⁶¹ Correspondencia Vicenç Riera Llorca con Rafael Tasis, México, junio de 1953, p.1; citado en: Noguera, "El pont persistent...", p. 93-94. No existe un testimonio de Artís que demuestre molestia en

A términos prácticos *Pont Blau* no tenía la intención de competir, porque básicamente *La Nostra Revista* publicó entre marzo de 1952, cuando se llevó a cabo la primera reunión para organizar la nueva publicación, y diciembre de ese mismo año, sólo dos números, es decir, de ser una revista con presencia mensual, al publicar dos o tres números al año, prácticamente estaba dejando libre el espacio para nuevas publicaciones. Esto le permitió a *Pont Blau* trabajar con gran parte de la nómina de *La Nostra* como lo expresó Riera Llorca a Tasis en la misma carta citada:

Algún tiempo después Fabregat y otros amigos me invitaron a ayudarlos a hacer PB. Además, de acuerdo con la orientación de la nueva publicación, no vi que tuviera ningún motivo para rehusarme. LNR había dejado prácticamente de publicarse y PB tenía que ser una cosa diferente: dos razones por las cuales PB no tenía que hacer la competencia a LNR. Fijaos que la mayoría de los colaboradores de PB son antiguos colaboradores de LNR –que no han reñido con el Artís– y amigos personales del Artís: Samper, Guansé, Benguerel, Tona, Víctor Alba, Ventura Roig, Miravittles, Roure-Torent [...] ⁵⁶²

Las dificultades materiales por las que estaba pasando Artís para seguirla publicando no tenían que ver con problemas personales con los colaboradores excepto con los que el propio Riera Llorca especificó en la carta y que prácticamente no tenían que ver con el funcionamiento de la revista. ⁵⁶³

4.1.1.1 El Escritor y la literatura. La fragmentación entre los del exilio y los del interior.

La situación del escritor catalán es un tema constantemente mencionado en *Pont Blau*, hay una preocupación por lo que le ocurre tanto al que se encontraba en el interior como por el que se había exiliado. Se analizaron muchos aspectos alrededor de este oficio y de la responsabilidad que conllevó ejercerlo en una época tan incierta. Según Riera Llorca, la represión tuvo sus efectos, muchos de los escritores

contra de Riera Llorca, por el contrario, en un artículo editorial que escribió en LNR, lamentó que éste hubiera dejado el proyecto por el hecho de mantener y defender cada uno su posición con respecto a un artículo que Artís quiso que se imprimiera en la revista en contra del parecer de Riera. Ver: Avel·lí Artís, “La Conferència Nacional Catalana”, *La Nostra Revista*, México, año 7, n. 67-72, julio-diciembre de 1953, p.1.

⁵⁶² *Ibid.*, p.94.

⁵⁶³ Con respecto a los problemas materiales de *La Nostra Revista*, se pueden consultar la nota en la que Artís se despide de los lectores por falta de soporte a la publicación, *La Nostra Revista*, año 5, n. 59-60, noviembre-diciembre de 1950, p. 324 y el artículo editorial, “Represa”, *La Nostra Revista*, año 6, n. 61, julio de 1951, p.325.

del interior dejaron el catalán y continuaron su carrera en castellano, otros simplemente dejaron de escribir, aunque conforme fueron pasando los años retomaron el oficio y, entre los más jóvenes, hubo algunos intentos por también retomar la escritura catalana, pero en general las circunstancias para el idioma fueron complicadas durante aquellos años.⁵⁶⁴ La más difícil de muchas de las situaciones que los escritores tuvieron que encarar fue la censura y, aunque la prohibición de escribir en catalán con los años se fue atenuando, muchas de las obras que se escribieron quedaron sin editarse. Riera Llorca describe esta situación en uno de sus artículos editoriales:

No pasa semana que no lleguen noticias de haber estado negada, desde Madrid, la autorización para publicar un nuevo libro en catalán. Algunas veces el autor es un exiliado y podemos suponer que eso influye en el ánimo del censor; otras, el autor es residente en Cataluña y no siempre de los que se hayan distinguido por una tenaz oposición al régimen.⁵⁶⁵

El director de la revista continuó explicando que la prohibición parecía no tener ningún criterio lógico o aparentemente establecido, ya que al momento de revisar las obras que se rechazaban no daban la apariencia de ir en contra de las normas impuestas, por lo que más bien se sugería que el objetivo era limitar las publicaciones en catalán. Hay que tener presente lo siguiente:

A partir de 1951 se permitió la publicación de obras nuevas de creación literaria en catalán (teatro, poesía, novela) pero el ensayo, los trabajos científicos y las traducciones continuaban proscritos. En la segunda mitad de los años cincuenta cayó esta prohibición, pero la censura previa todavía era más severa con los libros en catalán que con los libros publicados en Cataluña en castellano.⁵⁶⁶

Así que por ese lado, hay una justa apreciación acerca de la idea de limitar la producción literaria tan sólo por el hecho de estar escrita en catalán, más que por su contenido. Al mismo tiempo, la organización de concursos literarios por parte de las editoriales en Barcelona y de diferentes iniciativas en el exilio se incrementaron a lo largo de los años cincuenta, esto animó las reflexiones de Riera Llorca, pero también sus preocupaciones sobre el presente y futuro de la literatura catalana, ya que, según los resultados que arrojaban los concursos, un porcentaje considerable de las obras que se presentaban eran de buena calidad y recomendadas para su

⁵⁶⁴ Editorial, *Pont Blau*, año IV, n. 45, julio de 1956, p. 217.

⁵⁶⁵ Editorial, en *Pont Blau*, año IV, n. 47-48, septiembre- octubre de 1956, p. 293.

⁵⁶⁶ Balcells, *Història de...*, p. 810.

publicación, pero la mayoría no tenía posibilidades de ver la luz debido a la censura o a lo poco remunerativo que resultaba para los editores producir y vender literatura catalana.⁵⁶⁷ En cuanto a la situación del escritor frente a los concursos literarios organizados por las editoriales en el interior, se veía “[...] obligado a limitar su expresión y a deformar su pensamiento con tal de contar con alguna posibilidad de éxito [...]” Mientras que en los concursos literarios organizados en el exilio no tenían por qué limitarse, pero paradójicamente se enfrentaban al hecho de que, si ganaban, se divulgaba su triunfo, pero era poco probable que su obra se editara.⁵⁶⁸

Esto mismo nos lleva a un tema que ya se había abordado en el capítulo anterior y que tiene que ver con la libertad que se podía ejercer en el exilio para escribir, a cambio de pocas posibilidades de editar la obra por estar ante un público lector escaso y poco interesado.⁵⁶⁹ Domènec Guansé picado por la indiferencia o el escaso interés de la comunidad catalana exiliada por la producción literaria, publicó un artículo en el cual expresaba la presión que se ejercía sobre el escritor con respecto a que en su figura recaía la responsabilidad de conservar el catalán escrito como una tarea patriótica a la que estaba obligado, aún a pesar de que profesionalmente no pudiera dedicarse a ello por no ser una posibilidad económica viable. Cuestionó por qué a otros no se les exigía lo mismo, es decir, estaba claro que no todos los exiliados eran escritores, que ejercían profesiones distintas, pero todos eran lectores potenciales que podrían consumir literatura en catalán y que no lo hacían. Para Guansé la conservación del catalán literario no sólo era responsabilidad de aquel que se dedicaba al oficio, sino también de la comunidad catalana en general, es decir, la labor de ser patriota no sólo era de unos cuantos, sino de todos. El autor del artículo describió los esfuerzos realizados por el escritor en lo que se refiere a la conservación del catalán literario, como, por ejemplo, a través de la creación de revistas para seguir realizando su labor, para que la comunidad tuvieran publicaciones escritas en su idioma, así como seguir invirtiendo tiempo en su propia obra y participar en los concursos literarios que se organizaban

⁵⁶⁷ *Ibid.*, p. 293.

⁵⁶⁸ Editorial, *Pont Blau*, año V, n. 58, agosto de 1957, p. 197.

⁵⁶⁹ *Ibid.*, p.197.

y le ofrecían la oportunidad de ganar el premio y quizá también la posibilidad de publicar su trabajo.⁵⁷⁰ A grandes rasgos, Guansé mostró en su artículo los esfuerzos que el escritor realizaba a pesar de lo poco favorable de las condiciones y cuestionó lo que se recibía a cambio por parte de los que él denominó “patriotas”. En otro artículo, Joan Fuster reforzó este argumentó diciendo que “el catalanista que no es escritor puede ganarse la vida haciendo negocios en catalán o en castellano –y si los hace en castellano no le remuerde la consciencia-: ahora bien, desde esta posición, resulta muy cómodo exigir el heroísmo a la gente de pluma.”⁵⁷¹ Si retomamos las reflexiones de Benedict Anderson y Miroslav Hroch que se citaron en el primer capítulo, acerca del papel que desempeñó la clase lectora en la formación de la conciencia nacional, se puede tener una idea de por qué Guansé y Fuster escribieron los argumentos anteriores, y de algunas de las razones que contribuyeron a que la catalanidad se diluyera en el exilio. Sin lectores “[...] cualquier propaganda nacional estaba condenada al fracaso”.⁵⁷²

A este respecto, en otro de sus artículos editoriales, Riera Llorca escribió que “[...] una literatura no existe sólo por la existencia de escritores, sino que requiere la existencia de lectores”.⁵⁷³ Consideraba que, para normalizar las relaciones entre los escritores y el público, había que hacer un esfuerzo en conjunto, por un lado, los escritores del interior debían encontrar el camino para vencer la censura y los catalanes expatriados, la forma de vencer la indiferencia. La situación no era sencilla, el exilio y la represión habían orillado a muchos escritores a escribir en un idioma que no era el suyo y otros, al no poder hacerlo en catalán, habían dejado de escribir. Había también el caso de escritores catalanes que antes de la guerra tenían un sólido prestigio y que, como consecuencia de la represión en Cataluña, eran prácticamente desconocidos, es decir, pocos recordaban su obra pasada y no tenían información de su obra en el exilio. En contrapartida, para todos aquellos que

⁵⁷⁰ Domènec Guansé, “Situació de l’escriptor català”, *Pont Blau*, año V, n. 58, agosto de 1957, p. 230-232.

⁵⁷¹ Joan Fuster, “Novas precisions sobre D’Ors”, *Pont Blau*, año IV, n. 31, mayo de 1955, p. 165-169.

⁵⁷² Hroch, “National...”, p. 17. Ver en el capítulo 1 el apartado de “El Romanticismo y la formación de las naciones”.

⁵⁷³ Editorial, *Pont Blau*, año VII, n. 65, marzo de 1958, p. 73.

se habían tenido que ir a vivir a otros países, los escritores del interior les eran igualmente desconocidos. Lo anterior describe un escenario realmente complicado para la literatura catalana dividida entre los de afuera y los de adentro, entre lo propio y lo ajeno, entre ellos y nosotros; en donde sólo aquel interesado en las letras catalanas podía tener un conocimiento más amplio de lo que estaba ocurriendo con los del exilio y los del interior, creando de esta forma una situación bizarra dentro de una misma comunidad cultural, forzada a vivir dividida y en el desconocimiento general de unos y otros.

Pont Blau fue un escaparate y una herramienta para comprender lo que estaba ocurriendo tanto en el exilio como en el interior, quizás los acontecimientos reseñados en sus páginas no aportaban avances reconocidos como significativos en aquel momento, pero, revisándolos en retrospectiva, cada uno de estos reflejaron un avance positivo de recuperación de espacios para la cultura catalana. Por ejemplo, en 1956, Riera Llorca escribió sobre el éxito de venta de algunas ediciones hechas en catalán, que, a pesar de lo que esto comportaba, es decir, un aumento en el consumo de la literatura en catalán en el interior, para él no significó un gran avance.⁵⁷⁴ Pero lo era, a lo largo de la década de los años cincuenta se fueron dando pasos importantes como lo fueron la organización en 1953 del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica en Barcelona, donde hubo el espacio para denunciar la persecución de la lengua catalana.⁵⁷⁵ Otro avance fue lograr que, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, aumentara la publicación de libros en catalán, incluso de nuevos géneros que hasta ese momento habían estado restringidos. Además, se publicaron en Cataluña obras de exiliados como fue el caso de Pere Calders con las *Cròniques de la veritat oculta* (1955) y *Gent de l'Alta vall* (1958).⁵⁷⁶ Quizás uno de los avances más representativos fue la organización de diversos concursos literarios, convocados cada año por diferentes editoriales barcelonesas y que, a partir de 1951, se instauró la entrega de los premios en la

⁵⁷⁴ Editorial, *Pont Blau*, año IV, n. 42, abril de 1956, p. 137.

⁵⁷⁵ Ramon Nebot, "El Congrés de lingüística a Barcelona", *Pont Blau*, año II, n. 13, noviembre de 1953, p. 287-289.

⁵⁷⁶ Ver: Noticiari, *Pont Blau*, año IV, n. 27, enero de 1955, p. 181; Noticiari, *Pont Blau*, año VII, n. 68, abril de 1958, p. 215.

noche de Santa Lucía, celebrada el 13 de diciembre.⁵⁷⁷ Algunos de los premios otorgados fueron Ossa Menor de poesía; el premio de biografía catalana “AEDOS”; el premio a la mejor novela Joanot Martorell, patrocinado por las editoriales Selecta y Aymà, y el premio Víctor Català organizado por la editorial Selecta. Éste último, Pere Calders lo ganó en el año de 1954 con su compilación de cuentos *Cròniques de la veritat oculta*, obra que también le mereció una muy favorable crítica por parte de Rafael Tasis quien lo calificó de “un narrador excepcional”.⁵⁷⁸ Ferran de Pol, quien vivía en Cataluña desde 1948, también ganó el premio Víctor Català en 1955 con su compilación de cuentos *La ciutat i el tròpic*, obra que también consiguió críticas muy positivas por parte del mismo Tasis.⁵⁷⁹ A su vez, en México se organizaron varios concursos como lo fueron el Premio Guimerà de obras de teatro, financiado por Dalmau Costa y su esposa, la actriz Emma Alonso; el premio Maragall de poesía financiado por Josep Maria Murià y el premio Alexandre Plana, convocado por la revista *Pont Blau*.

Según Riera Llorca entre 1953 y 1958, en Cataluña, se publicaron 127 libros en catalán, cifra que no aumentó mucho para 1962. El escritor consideró que esto no solo era obra de la censura que afectaba los esfuerzos que algunos escritores y pocos editores realizaban para poder publicar, Riera Llorca acusó a los catalanes por su indiferencia y de ser cómplices del mismo sistema que perseguía a la lengua catalana. “Aumenta la población de Cataluña y aumenta el número de libros catalanes que se editan en castellano en Barcelona [...]” Lo inaudito para él es que “[...] Barcelona es el centro editorial más importante del estado español [...] por delante de Madrid y es en dónde se editan más libros en castellano. “[...] mientras estos aumentan, disminuyen las ediciones en catalán”.⁵⁸⁰ Hay que tomar en cuenta la complicada situación económica que se vivía en el interior durante la década de

⁵⁷⁷ “Nit de Santa Llúcia”, *Gran enciclopedia catalana*, en <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0046159.xml>, (consultada en agosto 2017). En *Pont Blau*, cada año, a partir de 1955, Rafael Tasis quien, por cuestiones de seguridad, firmaba con el pseudónimo de *Blanquerna*, hacía las reseñas de la velada más importante de las letras catalanas.

⁵⁷⁸ Rafael Tasis, “Un narrador excepcional”, *Pont Blau*, año IV, n. 32, junio de 1955, p. 202-204.

⁵⁷⁹ Rafael Tasis, “Mèxic en la literatura catalana”, *Pont Blau*, año IV, n. 46, agosto de 1956, p. 239-240.

⁵⁸⁰ Editorial, *Pont Blau*, año XI, n. 118, noviembre de 1962, p. 321.

los años cincuenta y que la potencial clase lectora catalana estaba en proceso de salir de una difícil situación económica que se postergaría hasta los primeros años de la siguiente década.⁵⁸¹ Por otro lado, es importante considerar que el aumento de las ediciones en español era porque había un mercado más extenso, que no sólo era el de España sino también el de América Latina, situación que el propio Riera Llorca reconoció. Lo cierto es que, sobre las bases de aquellos años previos a la guerra, con mucha lentitud y luchando en la resistencia, se estaba reconstruyendo y regenerando lo perdido.

4.1.1.2 Episodios centrales y polémicas.

Con respecto al interés de este apartado, las polémicas o episodios centrales se manifestaron en tres ámbitos principalmente, el primero estuvo relacionado con el funcionamiento de la revista, Riera Llorca narró en su obra *Els exiliats catalans* los principales pormenores fundacionales que marcaron la organización de *Pont Blau*. La circunstancia inicial determinó quiénes no formarían parte del consejo de redacción de la revista y, según explicó Riera Llorca, la principal razón por la que Víctor Colomer quedó excluido fue la de no estar de acuerdo en que la revista representara la defensa de la unidad de los Países de Lengua Catalana. La discusión sobre el tema terminó en ataques personales entre Riera y Colomer, que a pesar del intento de este último por arreglar las cosas al final de la reunión, no logró un entendimiento. En cuanto a la impresión de la revista, los hermanos Gally se encargaron del sacar el primer número, pero Riera en sus memorias expresó que estos no tenían simpatía por el proyecto y, por lo mismo, retardaron la salida de la publicación. La actitud de los impresores y la insatisfacción por parte del consejo editor cuando salió el primer número motivó a que Ramon Fabregat buscará imprimir la revista en otro lugar y así lo hizo, pero fue difícil encontrar un impresor

⁵⁸¹ Sobre situación económica en la España de la posguerra ver: Matilde Alonso, Elies Furio Blasco. La modernización de la economía española en el siglo XX: de la autarquía a la adopción del EURO, 2007, HAL, Archive ouverte en Sciences de l'Homme et de la Société, <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00137878>, (consultado en agosto de 2017), p. 3-6; Ángel Viñas, "Autarquía y política exterior en el primer franquismo (1939-1959)", *Revista de estudios internacionales*, n. 1, enero-marzo de 1980, p. 61- 92; Fontana, *La crisis del...*, p. 369-375 y 381-386; Balcells, *Història de...*, p. 804-807 y Canals, *Historia mínima...*, p. 2889-2933.

que lograra la calidad estética y tipográfica que buscaban. Las dificultades relacionadas con esta cuestión pusieron en peligro el proyecto, al grado que el propio Riera Llorca le comentó a Fabregat que renunciaría al cargo si no se conseguía sacar el siguiente número apropiadamente. A partir del número 5, y hasta el último número, *Pont Blau* se imprimió en los talleres de la Editorial Fournier, que fueron dirigidos por otro catalán, Joan B. Climent. La satisfactoria impresión de aquel volumen permitió la estabilidad del proyecto y terminar con las dificultades en lo que se refirió a este tema.⁵⁸² Otro episodio central fue la salida temprana de Pere Calders y Agustí Bartra, el primero argumentó no estar de acuerdo con “[...] la aceptación de formas valencianas en los textos de Joan Fuster y de otros valencianos”. Riera Llorca narró en sus memorias que él se ajustó a la *Gramàtica catalana* de Pompeu Fabra y que ciertamente él había dicho que sobre este tema no iba a transigir; “[...] que la revista se hacía justamente para dar a conocer a los escritores valencianos e isleños, y en sus formas dialectales que fuesen aceptadas por el Instituto de Estudios Catalanes”.⁵⁸³ Riera Llorca le expresó su parecer a Joan Fuster en una carta, acerca de la postura de Bartra y Calders “[...] ninguno de estos dos amigos ha comprendido la misión de PB y la cuestión de la unidad de los Países de Lengua Catalana no les interesa”.⁵⁸⁴ Lo anterior se complementa cuando se lee la *Crònica de la vida d’Agustí Bartra*, en donde se exponen las razones por las que ambos amigos dejaron *Pont Blau*. “Calders y Bartra se daban cuenta que el consejo de redacción dejaba de existir, que las reuniones se convertían en un tipo de tertulia donde casi no se hablaba de la revista y que ésta estaba completamente en poder del director, [...]”⁵⁸⁵ La molestia de ambos escritores era no tener influencia sobre las decisiones que se tomaban acerca de lo que se iba imprimir en cada número y que este asunto quedara exclusivamente a criterio de Riera Llorca, el cual, según Calders y Bartra, permitía que aparecieran en la revista trabajos de muy baja

⁵⁸² Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 123.

⁵⁸³ *Ibid.*, p. 122.

⁵⁸⁴ Sobre el conflicto, hay que revisar la correspondencia en general de Riera Llorca con Joan Fuster, en específico la cita se tomó de Carta de Vicenç Riera Llorca a Joan Fuster, 22 de junio de 1953, p. 252; ver también Carta de Vicenç Riera Llorca a Joan Fuster, 24 de junio de 1953, p. 258 en Josep Ferrer y Joan Pujadas (cur.), *Epistolari Joan Fuster Vicenç Riera Llorca*, Barcelona, Curial, 1993.

⁵⁸⁵ Murià, *Crònica de la...*, p. 209.

calidad.⁵⁸⁶ Con respecto a este tema, Riera se quejó en una de sus cartas con Joan Fuster, la cita deja en duda si las quejas de Bartra eran realmente por la calidad de lo que se publicó o por antipatías personales. El director de PB explicó lo siguiente:

[...] ya suponía que Bartra se quejaría de la “condescendencia con qué –según él– miramos los originales valencianos por el simple hecho de ser valencianos”. Lo suponía porque a mí me ha hablado dos o tres veces. Esto de la calidad son romances. Se queja también de la colaboración de Joan Triadú, de Víctor Alba y de Xavier Benguerel, que, por varios motivos, no le son simpáticos. Creo que sería una impertinencia querer demostrarte que la colaboración valenciana que hemos recibido es tan buena como la barcelonesa. De una procedencia y de otra hemos publicado cosas que estaban bien y otras que no lo estaban tanto.⁵⁸⁷

Aparentemente, detrás de las protestas de Bartra había tres cuestiones, la primera se refiere a las antipatías personales; la segunda, a los escrúpulos que el poeta tenía ante los criterios que se aplicaron al momento de tomar la decisión sobre la publicación de determinados artículos, y la tercera fue la evidente molestia que le generaba el no tener poder suficiente para influir en las decisiones sobre lo que se imprimía o no en la revista. Todos estos elementos alimentaron el conflicto con Riera Llorca, pero no hay que olvidar también las razones que argumentaron tanto Bartra como Calders en contra del dialectismo valenciano, al cual combatieron diciendo que “[...] el motivo primordial de la publicación de una revista catalana en el exilio era la conservación de nuestra lengua literaria, [...] hasta que nuestra situación lingüística no se normalice, tenemos el deber de sujetarnos con todo el rigor posible a las normas gramaticales y defenderlas [...]”⁵⁸⁸ Ambas partes argumentaron tener el respaldo de las normas gramaticales catalanas vigentes por lo que su posición fue inamovible y condujo a Calders y Bartra a tomar la decisión de salir del proyecto.⁵⁸⁹ Aparentemente, lo que se centró en una discusión sobre formas

⁵⁸⁶ Joan Fuster le escribió una carta a Agustí Bartra en la que le confiesa sentirse responsable de las colaboraciones valencianas consideradas de mala calidad y que Riera Llorca había autorizado publicar en *Pont Blau*. Ver: Carta de Joan Fuster a Agustí Bartra, Sueca, 3 de julio de 1953, citada en: Noguera, *Estudi de Pont Blau...*, p. 312.

⁵⁸⁷ Carta de Vicenç Riera Llorca a Joan Fuster, México, 28 de julio de 1953, *Epistolari Joan Fuster...*, p. 268-269.

⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 209.

⁵⁸⁹ Fabra defendió los dialectos porque son de los que abreva la lengua literaria al momento de conformarse, pero no puede haber esa misma generosidad en sentido contrario, es decir, una vez que se está utilizando la lengua literaria catalana tiene que haber uniformidad y excluir lo más posible la diversidad de las formas dialectales. “Hemos de querer que los dialectos vivan por el bien de la lengua literaria, que incesantemente tiene necesidad de recurrir a ellos para su renovación y medro; pero pensamos que una lengua literaria, una lengua nacional, es algo más que un conjunto de

gramaticales, fue también una discusión de control dentro del consejo de redacción, sobre los artículos que debían de publicarse, que acabó con la salida de unos y la descalificación de la capacidad del director. Según la narración de Anna Murià, esto fue el final de una “aparente” amistad, que recordemos venía ya desde el exilio que compartieron en la República Dominicana.

Atrás del conflicto que provocaron las formas dialectales valencianas en *PB*, para Agustí Bartra todavía se encontraba presente la antipatía mutua que había existido entre el colectivo de *Quaderns de l'Exili* y él. Estando en medio de la confrontación con Riera Llorca, Bartra le escribió una carta a Joan Fuster con sus argumentos en contra de permitir las formas dialectales y en favor de buscar una forma unitaria de lenguaje y sobre los *Quaderns* expresó lo siguiente:

La idea unitaria de patria es un axioma sagrado, pero [que] los malos métodos condicionan, y en cierto modo determinan, las finalidades, bastante que lo sabemos. Consecuencia de este método referido a la política valencianista que de unos años acá han hecho los catalanes (el antecedente, en México, serían los *Quaderns de l'Exili*. Ahora te contaré un hecho ocurrido en la redacción de la referida revista, y que sé por Calders. Se había reunido la redacción para preparar un número, y se encontraron que no había nada valenciano para publicar. Ante esto, se encargó a Ferran de Pol que preparara con urgencia material valenciano. Por la tarde de aquel mismo día, este chico de Arenys de Mar había escrito un artículo, que firmó Vicent no sé qué, cargado de *teues i meues*, etc. Y todos contentos.) es el ánimo por escribir, y por publicar, en las formas diferenciadas valencianas, cuando yo creo que la tendencia tendría que ser al revés. Toda literatura, cuando crece hacia la grandeza, instintivamente busca una forma unitaria superior de lenguaje, y tiene que luchar contra el dialecto (el pueblo es creador, pero también destructor), contra aquello que podríamos decir la balcanización de la lengua.⁵⁹⁰

Con respecto a la cita anterior, hay que tomar en cuenta que Riera Llorca había sido colaborador de los *Quaderns* y estaba enterado de los problemas que

dialectos, y que todos nuestros esfuerzos tienen que asearse a conseguir la más gran uniformidad posible.” *Racó Català, Els dialectes catalans i la llengua literària* (Pompeu Fabra, 1919), en <https://www.racocatala.cat/forums/fil/123072/debat-linguistic-dialectes-catalans-llengua-literaria-pompeu-fabra-1919>, (consultado en agosto de 2017). Y esto tiene un propósito, el de evitar “[...] los peligros de la dialectalización como instrumento separador, secesionista, producto del aflojamiento del sentimiento de pertenencia a una misma única colectividad lingüística”. Pròleg, 3. La variació dialectal: El Diccionari de tots els territoris de llengua catalana, *Diccionari de la llengua catalana*, Institut d’Estudis Catalans, en http://dlc.iec.cat/introduccio2_3.html, (consultado en agosto de 2017). Lo anterior significó que ambos lados de la discusión compartían la razón, lo que los enfrentaba era el punto desde donde partían, Riera Llorca lo hacía desde el respeto a la diversidad que las formas dialectales aportaban a la lengua literaria y Bartra desde uniformidad que debía de existir en el uso de la lengua literaria.

⁵⁹⁰ Carta de Agustí Bartra a Joan Fuster, México, 21 de junio de 1953, en Joan Fuster, *Correspondència 2, Agustí Bartra i altres noms de l'exili Amèrica*, Valencia, Ed. 3i4, 1997, p. 187-188.

Bartra había tenido con sus editores, así que cuando Joan Fuster lo puso al tanto de la discrepancia del poeta con respecto a la forma de trabajar de aquella revista, Riera le advirtió al escritor valenciano que tuviera cuidado con este comentario debido a que, viniendo de Bartra, era una cuestión personal.

No sé qué puede haberte dicho Bartra de los *Quaderns de l'Exili*, pero existe un prejuicio apasionado. Esa publicación, si se ganó muchas antipatías no fue por defender la unión de los Países de Lengua Catalana ni por la forma en que la defendió, porque en esta cuestión hizo una obra magnífica, muy orientada, sino por otras razones. Desgraciadamente sus redactores tenían una antipatía manifiesta por Bartra. ¿Qué alguna vez se inventaban artículos valencianos? ¿Y qué? ¿Qué mal hicieron a nadie, con esto?⁵⁹¹

Sorprende que la actuación de los editores de los *Quaderns* continuara influyendo en el pensamiento de Bartra y se les involucrara hasta en la discusión sobre el uso de las formas valencianas en *Pont Blau*, finalmente era una revista que ya había terminado y además sus editores ya no estaban en México, lo cierto es, que la antipatía personal siguió existiendo hasta el punto de influir en los argumentos del poeta con respecto a esta polémica.⁵⁹²

El segundo ámbito en el que se dio la controversia estuvo relacionado con el carácter que la revista quería proyectar. En páginas anteriores se planteó el dilema sobre si *Pont Blau* debía ser una revista literaria o política, al final, en su primer número se decantó por la literatura y rehuyó de las cuestiones políticas que pudieran provocar mayor división entre los catalanes. En el editorial del número 10, se insistió en que la orientación de la revista era liberal y nacional, aunque se sabía que la definición de esta posición excluiría la firma de algunos escritores, el propósito del proyecto era incluir a una mayor cantidad de colaboradores posibles, que estuvieran de acuerdo con los principios liberales y de integración nacional que se defendían en la publicación. Según expresó Riera Llorca, no buscaban solamente entretener a los lectores sino su adhesión a la causa nacional, trabajar en obras que los unieran y que se dejarán de lado aquellas cuestiones que causaban fricciones o discordia entre unos y otros.⁵⁹³ A pesar de las intenciones de la publicación existieron

⁵⁹¹ Riera, *Epistolari Joan Fuster...*, p. 268-269.

⁵⁹² Sobre la extensión de la polémica del uso de las formas dialectales, ver más adelante el subapartado "El suplemento literario de *La Nova Revista*".

⁵⁹³ Editorial, *Pont Blau*, año I, n. 10, julio-agosto de 1953, p. 161.

diferencias en lo referente al propósito de ésta, incluso entre sus lectores. Riera Llorca explicó en otro editorial, que algunos de los lectores del interior estaban en favor de que se evitara tratar temas políticos y que mejor se ocuparan de la cuestión literaria. Por el contrario, unos cuantos lectores expatriados estaban en contra de demasiada literatura y pensaban que debían ocuparse preferentemente de temas políticos, lo cual se hacía, aunque no era una cuestión central en *Pont Blau*.⁵⁹⁴ “Nuestras manifestaciones políticas son pocas, las indispensables para señalar de una manera inequívoca, como ya hemos dicho en alguna otra vez, nuestra posición, lo cual consideramos indispensable para establecer con nuestros lectores la solidaridad que deseamos.”⁵⁹⁵ Pero esto no era suficiente para los lectores del exilio, Riera Llorca recogió dos expresiones de las cartas de dos de sus lectores expatriados bastante elocuentes, “la lectura de tanta literatura acaba por ser fatigante” y la otra, “no hemos venido aquí para escribir cuentos y versos”. Afirmaciones con las que el director de la revista no estuvo de acuerdo, no entendía cómo alguien podía decir que se cansaba de leer en su propia lengua y además creía que parte de la misión del escritor en el exilio era justamente escribir los cuentos y los versos que no se podían publicar en los Países de Lengua Catalana.⁵⁹⁶ Pero el debate no terminó ahí, casi cinco años después de este último editorial, los inconformes seguía insistiendo en que *Pont Blau* debía de ser una revista política, pero Riera Llorca reiteró su posición y los argumentos que había estado defendiendo durante todo ese tiempo, el propósito de la revista no cambiaría para intentar servir a los ideales políticos de cada lector inconforme, ésta tenía claro que estaba “[...] al servicio de un ideal catalán en el cual coincidían lo catalanes de tendencias democráticas, pero no al de ningún organismo político determinado, [...]”⁵⁹⁷ Mientras por el otro lado, los lectores apolíticos seguían insistiendo en que el único defecto de la publicación era el ser una revista política, cuestión ante la cual se volvió a defender la posición inicial, “[...] no es oportuno insistir en discutir todo

⁵⁹⁴ Riera Llorca mencionó que los textos políticos de *Pont Blau* provenían principalmente de autores residentes en Barcelona que frecuentemente eran firmados con pseudónimos; ver Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 122.

⁵⁹⁵ Editorial, *Pont Blau*, año II, n. 12, octubre de 1953, p. 233.

⁵⁹⁶ *Ibid.*, p. 233.

⁵⁹⁷ Editorial, *Pont Blau*, año 5, n. 58, octubre de 1957, p. 229.

aquello que separa a los catalanes demócratas entre sí; pero no estamos dispuestos a cerrar los ojos delante de lo que nos separa de los catalanes -y de los que se hacen llamar catalanes- no demócratas.”⁵⁹⁸ Un par de meses antes de que la publicación sacará su último número, el director, resignado ante las inconformidades, expresó lo siguiente:

Pasados los años, creemos que hemos creado un vínculo [...] con un núcleo interesado de catalanes y creemos que con eso *Pont Blau* cumple su misión. Seguido nos llegan manifestaciones de descontento, seríamos poco sinceros si decimos que las lamentamos, porque no es así. Nos parece lógico que *Pont Blau* no agrade a todos los catalanes. Hasta podemos decir que no nos complacería que les gustara a todos.⁵⁹⁹

A este respecto habría que decir que los distintos editoriales reflejaron una preocupación real del director de la revista por justificar su posición a lo largo de los años, es evidente que tuvo que defenderla en reiteradas ocasiones y cuestionarse ante un dilema que no debió haber existido, porque la revista se creó en un exilio provocado por razones políticas y el contexto en el que estaba inmersa hacía imposible que se alejara de las opiniones políticas, aun siendo una publicación literaria, pues el gran problema que tenían que enfrentar los escritores era la censura del interior y el aislamiento del exilio, circunstancias implicadas en razones políticas. El mismo Domènec Guansé lo expresó en el artículo que se citó anteriormente sobre la situación del escritor catalán, “[...] escribir en catalán se convierte de por sí, en un hecho político [...]”⁶⁰⁰ Ya se había mencionado en páginas anteriores que hacer literatura catalana en el exilio era una cuestión reivindicativa y, por lo mismo, la política estaba implicada en el ejercicio de la profesión.

El tercer ámbito en el que se generó polémica fue dentro del cuerpo de la revista, hubo muchos temas que la provocaron, pero principalmente fueron dos los que trascendieron en las páginas de *Pont Blau*, el primero fue la impresión de la obra novelística *El pelegrí apassionat* de Joan Puig i Ferrater, que se publicó en doce tomos desde 1952 hasta 1977. Las cuestiones que mantuvieron la controversia en la revista fueron principalmente que el autor convirtió su vida en

⁵⁹⁸ *Ibid.*, p. 229.

⁵⁹⁹ Editorial, *Pont Blau*, año XII, n. 125, agosto-septiembre de 1963, p. 161.

⁶⁰⁰ Guansé, “Situació de...”, p. 232.

relato de novela y la amplitud de la obra que a lo largo de los años se fue imprimiendo en varios volúmenes. La narración novelada de la vida del autor en la Cataluña política y literaria de los primeros cuarenta años del siglo XX causó diversos debates entre sus contemporáneos.⁶⁰¹ Otra de las discusiones se originó por un artículo necrológico que publicó Joan Fuster con motivo de la muerte de Eugeni D'Ors a finales de 1954. Las argumentaciones en favor y en contra del personaje, estuvieron encabezadas principalmente por el propio Fuster y Joan Roure Torent, aunque también participaron otros como Manuel Galés y de forma tardía Josep M. Capdevila. El intento por parte del autor del primer artículo de rescatar la figura de Eugeni D'Ors como escritor catalán⁶⁰² provocó que Roure Torent le replicara que la renuncia de éste a continuar en el oficio de escritor en su idioma materno para trascender en las letras castellanas era algo imperdonable.⁶⁰³ Fuster insistió en reconocerlo como gran escritor y le dio la razón a Roure Torent en cuanto que la deserción por parte D'Ors a las letras catalanas fue la que quizás le quitó la razón en las circunstancias que lo obligaron a dejar Cataluña para irse a hacer vida en Madrid.⁶⁰⁴ Roure Torent dio por terminada la discusión diciendo que D'Ors había sido un desertor en todos los aspectos, manteniéndose así hasta su muerte; “[...] la situación política de una nación oprimida que aspira a su libertad, como Cataluña, no puede dejar que se olvide el gesto de los tráfugas ni [...] que se reivindique un escritor por lo que significó antes de la deslealtad.”⁶⁰⁵ Manuel Galés defendió a D'Ors y narró algunos otros hechos políticos e intelectuales que condenaron al escritor *noucentista* al ostracismo en Cataluña que, según Galés, justificaron las razones por las que D'Ors decidió no escribir más en catalán. Galés argumentó que las intrigas orquestadas en contra de aquel escritor provocaron una gran pérdida para Cataluña que, en las condiciones de “constante inconstancia” que padecía el pueblo catalán, se debería de trabajar por la unidad y no permitirse “[...] el lujo de imponer cláusulas de exclusión [...]” como la que le aplicaron a Eugeni

⁶⁰¹ “*El Pelegrí apassionat*”, *Gran enciclopèdia catalana*, en <http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0130579.xml>, (consultada en agosto 2017).

⁶⁰² Joan Fuster, “En la mort de Eugeni D'Ors”, *Pont Blau*, año IV, n. 25, noviembre de 1954.

⁶⁰³ J. Roure-Torent, “El cas Ors”, *Pont Blau*, año IV, n. 27, enero de 1955, p.31-32.

⁶⁰⁴ Joan Fuster, “Noves precisions sobre D'Ors”, *Pont Blau*, año IV, n. 31, mayo de 1955, p. 165-169.

⁶⁰⁵ J. Roure-Torent, “Encara el cas Ors”, *Pont Blau*, año IV, n. 33, julio de 1955, p. 246.

D'Ors en los últimos años de la Mancomunitat.⁶⁰⁶ Parte de lo que se ha trabajado en esta tesis tiene que ver con la idea general que expresó Manuel Galés. Al final de las discusiones, diferencias e intrigas entre los miembros de la comunidad, quien realmente perdió fue Cataluña, pues, aunque paradójicamente la diversidad fue enriquecedora, las deserciones personales, producto de las polémicas, mermaron los esfuerzos en favor de su cultura y la defensa de sus causas ante el gobierno central.

4.1.1.3 El final de la revista.

“Con este número de *Pont Blau* sus editores dan por acabada la edición de la revista.” Así comenzó el último editorial del volumen 126 de una de las publicaciones literarias más relevantes de la cultura catalana que se produjeron en el exilio mexicano. En el mismo texto se señalaron las dos razones principales por las que terminaba la iniciativa, “[...] no haber conseguido una difusión razonable en el interior, que era uno de los objetivos de la revista, y no haber acertado en asegurar la estabilidad económica de la empresa. [...] No culpamos a nadie sino a nosotros mismos.”⁶⁰⁷ Riera Llorca explicó que para ese momento en Cataluña ya se estaban publicando revistas como *Serra D'Or* y otras, que calificó de oportunas y que además tenían mayor circulación. Esto significaba que se estaban abriendo nuevos espacios para el escritor catalán y que con ellos se estaba regularizando la relación de éste con el público lector en su hábitat natural, Cataluña, lo cual al mismo tiempo evidenciaba que los espacios ofrecidos por el exilio fueron perdiendo, de manera paulatina, importancia para el escritor catalán y la conquista del espacio literario en el interior comenzaba a cobrar mayor relevancia. Como todas las publicaciones, tuvo periodos en donde se complicó el mantenimiento económico del proyecto, pero logró con dificultades salir a flote. Riera Llorca recordaba que “Las finanzas de aquella aventura editorial [...] fueron siempre precarias y a menudo el administrador estaba endeudado con el impresor.”⁶⁰⁸ En las diversas ocasiones en que la vida de

⁶⁰⁶ Manuel Galés, “A la mort de Xènius i D'Eugeni D'Ors”, *Pont Blau*, año IV, n. 34, agosto de 1955, p. 282-285.

⁶⁰⁷ Editorial, *Pont Blau*, año XII, n. 126, diciembre de 1963, p. 193.

⁶⁰⁸ Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 126.

Pont Blau peligró, Dalmau Costa aportó la cantidad suficiente para que la revista continuara y es también por eso que, entre los anuncios que se publicaron en su interior, siempre estaba el del restaurante *Ambassadeurs*, el cual evidentemente no compraba el espacio publicitario, pero aparecía en él por sus contribuciones altruistas.

4.1.2 La Nova Revista (1955-1958)

Cuando falleció Avel·lí Artís Balaguer, su hijo, Avel·lí Artís-Gener (Tísner) retomó el trabajo que su padre había dejado pendiente y así se anunció en el último número de *La Nostra Revista*:

Al momento de entrar en máquina el último pliego de este número de *La Nostra Revista* – 30 de diciembre de 1954– se ha producido la pérdida de su fundador y director, Avelí Artís. La Redacción ha tomado la decisión de continuar la publicación de la revista, considerando que éste será el mejor homenaje para el que fue hasta ahora su estimado director. Y ha designado como nuevo director a Avelí Artís-Gener, continuando como secretario de Redacción, Joan Rossinyol.⁶⁰⁹

La idea era continuar con el mismo nombre, pero la irregularidad con la que se imprimieron los últimos números provocó que se perdiera el registro y así lo explicó el nuevo director: “Para reanudarla con el título de siempre habríamos tenido que iniciar una serie de gestiones que, en el aventurado caso de rehacerlas, nos hubieran hecho salir demasiado tarde.”⁶¹⁰ Y es que ya se había hecho la promesa a los lectores de que, para 1955, la publicación estaría saliendo con regularidad cada dos meses e intentar recuperar el registro los llevaría por un camino que les haría incumplir lo anunciado. La solución más práctica que encontraron fue la de renombrar la revista, pero como la intención era continuar con los ideales de Artís Balaguer, habría que hacerlo sin cambiar la esencia del título de la cabecera:

Doliéndonos mucho, ha sido necesario poner un nuevo título, y con tal de hacer menos brusca la sustitución sólo hemos cambiado un adjetivo. Calificativo o posesivo, nueva o nuestra, será siempre la misma. Nuestra -de los catalanes- por vinculación; nueva por encarnación.⁶¹¹

⁶⁰⁹ Nota del equipo de redacción s/t, *La Nostra Revista*, n. 75, año 9, mayo-septiembre de 1954, p. 110.

⁶¹⁰ Avel·lí Artís-Gener, nota editorial, *La Nova Revista*, n. 1, año 1, enero-febrero de 1955, p. 8.

⁶¹¹ *Ibid.*, p. 8.

El esfuerzo que se hizo para conservar el nombre lo más parecido a la publicación anterior confirmó esta intención de continuidad, o quizá también se pueda reconocer que fue la segunda época de una misma revista. En una carta que Artís-Gener envió a los antiguos suscriptores de *La Nostra*, les hizo saber de lo que trataba ese nuevo proyecto: “Deseamos de todo corazón que nos quieran ayudar a asegurar la continuidad de la revista, la cual innegablemente, constituye el esfuerzo editorial más importante realizado en el exilio y honra el nombre de Avelí Artís, su prestigioso fundador.”⁶¹²

Continuidad fue el sello característico del proyecto y así lo declaró el nuevo director a título personal:

Es una elevada responsabilidad que aceptamos agobiados por el dolor y la trascendencia, pero alentados por la certeza que la vida futura de *LNR* será un homenaje permanente a su fundador. Habrá que poner toda la energía, toda la tenacidad, para que siga ondeando la insignia que el abanderado caído nos pone en las manos. Y será asunto sagrado, tanto de trabajo como de dignidad.⁶¹³

Parte de este manifiesto fue un compromiso personal del nuevo director, su padre había prometido cambios en la revista y retomar la regularidad con la que se deseaba que saliera cada número. Tísner, motivado por esta pérdida, tomó la estafeta para darle continuidad a uno de los legados más importantes que había heredado del comediógrafo y editor. También conectada a esta parte emotiva estaba la parte ideológica que soportaba la razón de la existencia de la publicación y en el mismo editorial, el caricaturista habló de hacer cambios externos en la revista, pero aclaró que “[...] El espíritu, los ideales, la fe en la Cataluña Nacional y sus principios democráticos, [serían] los de siempre.” Además, aclaró que no habría “[...] Ninguna otra renovación en el ideario que no [fuera] la de vivificarlo, la de proseguirlo, aún con más vigor.”⁶¹⁴ Como todas las revistas anteriormente revisadas, el deber patriótico aparece implícito con el sólo hecho de crear una revista catalana. Para esta red de personalidades, claramente identificadas, que

⁶¹² Carta de Avelí Artís-Gener a suscriptores, México, D.F., marzo de 1955. Encontrada en el archivo de revistas del Orfeó Català de Mèxic, en la colección de *La Nova Revista* donada por Wilfredo Bosch Pardo.

⁶¹³ Artís-Gener, Nota..., p.1.

⁶¹⁴ *Ibid.*, p. 8.

dedicaron buena parte de su vida en el exilio al cultivo de la literatura y la cultura catalana a través de las publicaciones que crearon, la presencia de una revista en su idioma era un deber necesario, y para el caso de Artís-Gener, un doble compromiso que implicaba honrar la figura de su padre y los ideales que los habían llevado al exilio. Conjugando la idea de que *La Nova Revista* era una obra de continuidad que tenía por objetivo honrar la memoria de su padre y exaltar el ideal patriótico que la motivaba, el caricaturista citó un par de fragmentos del primer editorial de *La Nostra Revista* que sintetizaron las bases ideológicas de ambos proyectos, que tenían que ver con el deber de ser catalanes, de mantenerse fieles a su idioma, de nutrir su catalanidad y de exaltar las virtudes del pueblo catalán.⁶¹⁵

Teniendo en cuenta lo anterior, el primer número de *La Nova Revista* estuvo, obviamente, dedicado a Avel·lí Artís Balaguer y, como justamente lo expresó el nuevo director, no hubo en la revista ningún desvío en cuanto al ideario que se había venido manifestando desde años atrás. Se esperaba también seguir contando con el apoyo de los mismos suscriptores⁶¹⁶ y las firmas de aquellos colaboradores que habían trabajado en los números anteriores. La nómina contó con poco más de 70 nombres de los cuales los que más presencia tuvieron por el número de artículos que publicaron fueron: Artís-Gener (Tísner), Rafael Tasis, Artur Bladé i Desumvila, Agustí Bartra, Miquel Ferrer, Manuel Serra i Moret, Lluís Aymamí i Baudina, Anna Murià, Joan Antoni Palerm-Vich, Ventura Gassol, Josep Carner, Carles Pi i Sunyer, Pere Mas i Perera, Enric Guiter, Pere Calders, Agustí Cabruja, Jordi Vallès, Miquel Fornaguera, Vicenç Guarner, Domènec Guansé, Víctor Castells, Ramon Palazón, entre otros. De esta lista, doce de los colaboradores se encontraban exiliados en diferentes países, excepto Rafael Tasis y Enric Guiter que estaban en Cataluña, los otros diez participantes estaban exiliados en México. Este fenómeno, el de contar con mayor participación de personalidades que estuvieran exiliadas fuera de México o viviendo en Cataluña es algo característico y se puede observar con mayor

⁶¹⁵ Ideas tomadas del primer editorial de *La Nostra Revista*, Avel·lí Artís, *op.cit.*, p. 2. y que Avel·lí Artís-Gener (Tísner) retomó para *La Nova revista*, ver, *La Nova Revista*, año 1, n. 1, enero-febrero de 1955, p. 14.

⁶¹⁶ Ver Carta de Avelí Artís-Gener a suscriptores, *op.cit.*, s/n, en la cual se solicitaba a los lectores ratificar su suscripción.

claridad a partir de *La Nostra Revista*, después de 1946. Los intercambios e intervenciones de una revista a otra, de un país a otro se fueron convirtiendo en indispensables con el paso del tiempo, y lo que pareció una expansión del espacio de intercambio de las ideas, significó al mismo tiempo iniciar el camino de regreso, y las revistas fueron testigos de cómo, de manera paulatina, se fue desmontando el exilio.

En cuanto al compromiso de los que fueron invitados a continuar publicando sus colaboraciones, en la contraportada interior del número 3, Artís-Gener publicó una lista de 63 participantes confirmados, del total, alrededor de 15 colaboraron una o dos veces a lo largo de los casi cuatro años que duró la revista y aproximadamente 22 de los que habían dicho que trabajarían en el proyecto nunca lo hicieron; otros pocos que no habían sido convocados participaron de forma espontánea, pero como se citó renglones atrás, la responsabilidad mayor de los contenidos recayó en los colaboradores que más presencia tuvieron por el número de artículos publicados.

En cuanto al sostenimiento de *La Nova Revista*, la intención inicial era que ésta se mantuviera por medio de las suscripciones, el propio Artís le envió, a la lista de abonados que su padre tenía, una carta que tuvo por objetivo solicitar la confirmación de su suscripción. Posteriormente, se envió una segunda carta insistiendo en la necesidad de tener una respuesta por parte de los suscriptores que no habían respondido a la primera invitación y pidiendo el pago de su suscripción:

Le enviamos, hará dos meses, el número 1 y en una circular adjunta le suplicábamos que nos ratificase su suscripción. Como hasta ahora no hemos recibido su respuesta [...] le solicitamos que lo más pronto posible nos haga saber si su voluntad es la de seguir suscrito. Perdónenos la franqueza: un cheque o un giro suyo de 24 pesos sería la mejor y bienvenida confirmación.⁶¹⁷

No sé sabe si en algún momento la revista se financió con algunas suscripciones, lo que sí se sabe por el propio testimonio de Artís-Gener es que los suscriptores no pagaban y con el dinero de los pocos que lo hacían no alcanzaba para mantener el proyecto.⁶¹⁸ La venta de espacios publicitarios fue otra forma de

⁶¹⁷ *Ibid.*

⁶¹⁸ Artís-Gener, *Viure i Veure...*, p. 267.

sufragar las operaciones, así como el patrocinio de la Institució de la Cultura Catalana (ICC), fundada en México en 1949 con el objetivo de difundir su cultura a través de conferencias y publicaciones.⁶¹⁹

Aparentemente la revista fue financiada o promovida por grupos como el ICC u otros involucrados en la organización de actividades culturales. Se está planteando dicha interrogante porque, a partir del tercer número y casi hasta el final de la publicación, aparecerá, en la parte interna de la portada o contra portada, la lista de miembros del consejo directivo de *La Nova Revista*, la cual no había sido presentada desde un inicio. Sus integrantes fueron Pere Bosch-Gimpera (presidente), Francesc Farreres i Duran (vicepresidente), Avel·lí Artís-Gener (director), Salvador Armendares, Dalmau Costa, Manuel Galés, Vicenç Guarner, Josep María Murià, Baltasar Samper (algunos de los vocales), Ramon Peypoch (secretario), L. Aymamí i Baudina, Miquel Ferrer, Pere Foix, Martí Soler, Joan Vila (algunos redactores), Joan Rossinyol (secretario de Redacción) y Bartomeu Costa-Amic (editor). Esta lista de nombres es muy similar al consejo directivo de otro colectivo adscrito al Orfeó Català que se denominó Institut Català de Cultura,⁶²⁰ y que fue fundado en septiembre de 1955. Tuvo por objetivo difundir la historia y la cultura de los Países de Lengua Catalana, sobre todo entre los niños y los jóvenes, además de otras funciones relacionadas con el sostenimiento de su cultura. En su número 6, la revista declaró que a partir de ese momento se daría un espacio en sus páginas a la difusión de las actividades de dicho instituto, lo que hace suponer,⁶²¹ tanto por la coincidencia de los integrantes de las listas de ambos consejos como por el espacio concedido, que la revista pasó de ser un simple proyecto de continuación del trabajo de Artís Balaguer, a ser un medio de expresión de las instituciones que se dedicaban al sostenimiento de la cultura catalana en el

⁶¹⁹ Ver *Diccionari dels...*, v. II, p. 379.

⁶²⁰ Fue una iniciativa que operó dentro del Orfeó Català de Mèxic y estuvo activa hasta los años sesenta, cuando comenzó a decaer su actividad hasta que dejó de funcionar. *Ibid.*, p. 379.

⁶²¹ "Institut Català de Cultura", *La Nova Revista*, año 1, n. 6, noviembre-diciembre de 1955, p. 137.

exilio, como lo fueron la Institució de la Cultura Catalana de Mèxic y el Institut Català de Cultura.⁶²²

4.1.2.1 Un espacio de afirmación para la Confederación de Naciones Hispánicas.

En los artículos que se publicaron en la revista se puede encontrar una gran variedad de temas, pero sobre todo los que predominaron estuvieron relacionados con la literatura y con la cuestión política e ideológica catalana. Particularmente en este apartado, se enfocará el análisis en el segundo tema, con el propósito de observar si las ideas con respecto a este ámbito cambiaron a lo largo de los años o se mantuvieron en determinadas posiciones, además de que en todos los números se pueden encontrar reseñas políticas sobre lo que en su momento estaba aconteciendo, ya sea porque se publicaba en la sección de “Panorama Polític” o porque había alguna participación relacionada con el tema. En su caso, Miquel Ferrer fue uno de los colaboradores que más artículos publicó con respecto a la política internacional y doméstica. Veamos a continuación cómo después de tres lustros de haberse exiliado, la situación internacional se seguía reacomodando después de la guerra, y con los acontecimientos que estaban generando las tensiones entre los Estados Unidos y la URSS, la situación ya era diferente, los Aliados se habían repartido la hegemonía mundial y España se encontraba en una difícil situación económica de la cual sólo podría salir obteniendo el reconocimiento internacional y abriendo su economía. La entrada de España a las Naciones Unidas en diciembre de 1955 reafirmó la creciente desilusión de los exiliados, que ya desde el final de la guerra esperaban la caída del régimen dictatorial, aunque conforme fue pasando el tiempo la posibilidad se había ido diluyendo paulatinamente. Para Miquel Ferrer la puesta en escena había quedado clara y así lo expresó en la siguiente cita:

La pugna entre Oriente y Occidente en Europa, y más concretamente entre las dos grandes potencias mundiales -la URSS y los EE. UU.- y el peligro de una nueva guerra fueron la causa de esta votación que lamentamos y de las consecuencias que resulten. Los postulados democráticos y de libertad humana que son la base de la existencia de las Naciones Unidas [...] han estado, nuevamente, olvidados para abrir la puerta a un régimen

⁶²² Se puede revisar también las solapas de las portadas, en ellas se publicitaron los libros que patrocinaba la Institució de Cultura Catalana de Mèxic.

que hace pocos años había sido calificado [...] de indeseable por haber sido implantado con la ayuda de Hitler y Mussolini ⁶²³

Al reproche dirigido a la Asamblea de las Naciones Unidas, le siguió un cuestionamiento lanzado hacia las instituciones republicanas en el exilio y a las catalanas. ¿Por qué aceptaron en la ONU la incorporación del régimen que presidió Franco en España? ¿Por temor a seguir alimentado el ambiente de guerra? ¿O por qué no se encontró un interlocutor que representará seriamente a los antifranquistas, es decir, una fuerza coordinada y capaz de establecer la democracia en la península? Ferrer expuso que había otras opciones, como la de forzar a Franco a convocar elecciones supervisadas por el mismo organismo, pero no sé propuso, así que todos los involucrados cargarían con la parte de responsabilidad correspondiente. La ONU por haber faltado a sus principios; los países que votaron a favor por anteponer intereses estratégicos, políticos y económicos, permitiendo que se perpetuara un régimen que iba en contra de los principios aprobados por la Asamblea, y los representantes del antifranquismo, por no encontrar puntos que los unieran y coordinar un esfuerzo en conjunto para presionar a la comunidad internacional. A pesar de lo anterior, no desfallece Ferrer, sabe que la lucha debe persistir, “[...] podemos continuar nuestra acción acusadora entre los demócratas de todo el mundo, que todavía somos muchísimos. La discordia catalana se ha de acabar lo más pronto posible y se ha de emprender una acción conjunta Cataluña adentro y Cataluña afuera.”⁶²⁴

La unión de los países de habla catalana, la confederación de naciones hispánicas y el establecimiento de un régimen federal para España fueron también temas recurrentes en *La Nova Revista*. Para los catalanes defensores de la confederación de naciones, la unidad de los países catalanes era la base para formar un estado propio que pudiera, en un ambiente de equidad, integrarse a un proyecto confederado. Ahora bien, los cimientos de esta idea se construyeron basados en que hasta ese momento no se había logrado un entendimiento ni llegado a ningún acuerdo con el gobierno español (ya fuera de carácter monárquico,

⁶²³ Miquel Ferrer, “Panorama Polític”, *La Nova Revista*, año 1, n. 6, noviembre-diciembre de 1955, p. 160.

⁶²⁴ *Ibid.*, p.160.

dictatorial o republicano) quien era finalmente el que decidía o no, lo que se le podía conceder a Cataluña, es decir, la centralización de las funciones de gobierno era lo que para estos catalanes no funcionaba.

Sobre los temas mencionados, fueron varias las voces que expusieron sus puntos de vista, Miquel Ferrer, por ejemplo, expuso en una de sus colaboraciones en la sección de "Panorama Polític" la forma en la que, según él, se había construido el catalanismo frente al gobierno central español. Describió al catalanismo como un movimiento que al mismo tiempo buscaba la independencia, pero que también podía ser interdependiente, es decir, que buscaba el autogobierno y la soberanía, pero, al mismo tiempo, tenía la voluntad de tender lazos con los otros pueblos de la península. Continúo expresando que el catalanismo era federalista, pero que dentro de esta concepción había matices que iban desde el federalismo más tibio (regionalista) hasta el más extremo (separatista). El autor lamentó no poderse entender con aquellos que gobernaban desde Madrid. "La tragedia de nuestro pueblo ha sido que nunca ha encontrado del otro lado del Ebro un pensamiento parecido y siempre se ha topado con la imposición."⁶²⁵ Narró las distintas frustraciones vividas ante la incomprensión del Estado español, recordando los plebiscitos catalanes hechos en 1919, 1931 y la discusión del Estatuto de autonomía de 1932, todos quedaron frustrados. "La voluntad española prescindía de la voluntad catalana y unas veces hacía caso omiso de la voluntad de los municipios catalanes y otras veces tiraba al cesto el plebiscito popular, libremente expresado y con un auténtico afán de concordia."⁶²⁶ Ferrer explicó, que, a pesar de la República, la guerra y el exilio, los principios del catalanismo siguieron siendo los mismos, así como también las actitudes de los políticos españoles con respecto a los catalanes. Pero reconoció el surgimiento de la voz de un intelectual español también exiliado, Eduardo Ortega y Gasset,⁶²⁷ quien en 1955 lanzó un manifiesto que, según Ferrer,

⁶²⁵ Miquel Ferrer, "Panorama Polític", *La Nova Revista*, año 1, n. 5, 1955, p. 115.

⁶²⁶ *Ibid.*, p. 115.

⁶²⁷ Eduardo Ortega y Gasset (1882- 1964) fue un político republicano español que, durante los años de la dictadura franquista, estuvo exiliado en Francia, Cuba y finalmente en Venezuela. Su hermano fue el filósofo José Ortega y Gasset.

era un llamado a la auténtica democracia peninsular. En un fragmento del manifiesto, Ortega y Gasset expresó lo siguiente:

El sistema federal ha sido rebasado. Sólo puede dibujar los trazos lógicos de la estructura peninsular el sistema confederado. Sobre la libre elección de cada una de las naciones o regiones no puede recaer ninguna sombra que atenúe la soberanía con que sea ejercida su voluntad. Hay que colocar a las nacionalidades ibéricas en esa situación de plena independencia para que, en instante alguno el vínculo confederal pueda ser empañado, disminuido con la más ligera sombra de coacciones.⁶²⁸

El político español volvió a poner el tema sobre la mesa, la confederación del Estado español como propuesta para alcanzar una convivencia equilibrada, de integración entre los pueblos hispánicos, la independencia y la interdependencia, el respeto a cada nacionalidad. “Es necesario crear un nuevo eje de cordialidad, de comprensión, de libertad. Que cada comarca rijas sus destinos y que, de cada una de ellas, salga un brazo que fraternice en la común alianza de libertades nacionales.”⁶²⁹ Ahora bien, para poder conformar este sistema confederado se necesitaba la formación y el reconocimiento de distintas naciones ibéricas, y uno de los colaboradores más interesados en el desarrollo de temas relacionados con la nación dentro de la revista fue el empresario ibicenco Joan Antoni Palerm, cuyo interés estuvo enfocado en la comprensión de las teorías que en su momento se publicaron sobre el nacionalismo, así como de que se tuvieran claros los conceptos de nación, de estado o de país. En su artículo “La nació catalana”, hizo un recuento de la historia de Cataluña con la finalidad de establecer la posición en la que en aquel momento se encontraban como países unidos por el idioma común. “Actualmente, estamos viviendo un nuevo proceso que nos empuja a todos al reencuentro. El centralismo español actual se manifiesta de la manera más virulenta y, sin querer, trabaja por la unidad de los países de lengua catalana.”⁶³⁰ Estaba claro que, por dicha unidad, nunca trabajaría el centralismo español por lo que Palerm expuso que, si se quería lograr la unidad, se tenía que hacer por iniciativa propia y estableciendo un respeto hacia la particularidad de cada uno de los componentes que integrarían lo que él llamó la Nació Catalana, es decir, el Principado, Valencia

⁶²⁸ *Ibid.*, p.115.

⁶²⁹ *Ibid.*, p.115.

⁶³⁰ Joan Antoni Palerm, “La nació catalana” *La Nova Revista*, año 2, n. 13, 1956, p. 323.

y las Islas Baleares. El autor contó que, en sus diferentes etapas, los países de lengua catalana se habían reconstituido administrativamente de acuerdo con las circunstancias históricas y con miras a un futuro prometedor, por lo mismo, Palerm confió en que superarían aquella etapa y lograrían juntos reconstruir la nación catalana. El problema que se observa en este tipo de artículos es que autores de diferente origen, catalán, valenciano y balear, proclamaron una deseada unidad de los países de lengua catalana que no tenía un fundamento histórico reciente. Es un tema que aparece constantemente en las revistas del exilio, relacionado a la composición nacional, que se discute a nivel discurso literario, pero no trascendió a un nivel político ni a un nivel práctico. Y, aunque el propio Palerm expuso, al proponer el tema, que no significaba un regreso a la Edad Media, la idea de conformar la nación proviene de aquella época en la que los países de habla catalana formaron parte de una misma unidad territorial bajo el gobierno de la Corona de Aragón. Entonces lo que se observa aquí es el uso de la historia y la tradición, para mantener un discurso de la conformación de una cierta nación que, en el momento que se estaba viviendo, era imposible sacar de la dimensión idealista y literaria para poder llevarlo a la práctica.

Sobre el mismo tema y en otro artículo, Miquel Ferrer trazó la línea histórica de aquellos catalanes que encabezaron la promoción de la idea de un Estado federal, pero que, en realidad, según él, concibieron este federalismo como la base para construir una confederación de nacionalidades hispánicas o peninsulares.

Este es el federalismo que vio Macià, en 1931; este es el federalismo que vio Companys, en el año 1934; este es el federalismo que veía en el movimiento de las Comunidades Catalanas de América, dirigidas, primero por el Consejo de Londres, bajo la presidencia de Carles Pi i Sunyer, y, después, adheridas al movimiento de reivindicación nacional representado por el Consejo Nacional Catalán, el programa del cual surgió la Primera Conferencia Nacional Catalana, celebrada en México, en el año 1953, con unos puntos que tratan de rehacer la unidad de lengua y de cultura de los diversos países de lengua catalana, si esta es la voluntad de catalanes, valencianos, isleños y roselloneses, y de promover un movimiento confederal pro-comunidad ibérica de naciones que deshaga para siempre la estructura centralista del Estado español y permita la libre convivencia de los pueblos peninsulares.⁶³¹

⁶³¹ Miquel Ferrer, "Amadeu Hurtado i el seu temps", *La Nova Revista*, año 2, n. 17-18, 1956, p. 383.

Aquellos que estuvieron en favor de la idea de la confederación de naciones hispánicas hablaron de la unidad de los países de lengua catalana, como unidad necesaria para conformar la nación catalana y, con esta base territorial / lingüística, formar parte del proyecto confederado.⁶³² Ahora bien, ha sido difícil encontrar un testimonio que hablé de una posibilidad real sobre la unidad de los países de habla catalana, pues en todos los artículos se expresó esta aspiración ideal, pero en ninguno se discutió su viabilidad. Miquel Ferrer expresó el estado cierto de esta pretensión en otra de sus colaboraciones que fue dedicada al primer President de la Generalitat durante la II República, Francesc Macià, uno de los representantes más importantes de esta idea. Repasando los hechos que llevaron a este personaje al exilio durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), y haciendo una revisión de sus acompañantes y las ideas que aquel colectivo construyó durante su destierro, Ferrer destacó la visión que se tenía entonces de la posibilidad de unidad de los países de habla catalana y la probabilidad que en realidad había para el momento en el que él estaba escribiendo el artículo.

La Cataluña de 1928 era vista con el Principado a solas, considerando como una quimera la reunión de los diversos países de lengua catalana. Porque la conciencia nacional catalana era casi imperceptible en unas minorías valencianas, isleñas y rosellonesas y la reconstrucción de la nación catalana se veía entonces mucho más lejana de la que la vemos hoy.⁶³³

Se constata entonces que, a pesar de la insistencia de los diversos autores, en las diferentes revistas, sobre el tema, Ferrer reconoció, en la cita anterior, que ni antes de la República ni años después durante el exilio, había una real conciencia nacional que condujera a los mencionados países de lengua catalana, a trabajar por una unidad lingüística y territorial.

Sobre la forma en la que debería organizarse el estado español con relación a las diferentes identidades que lo conforman, en el artículo “Els castellans també protesten”, el abogado Joan Potau Farré se refirió a una conferencia impartida por el Segoviano Anselmo Carretero en el Ateneo Español en 1956, de la cual Potau

⁶³² *Ibid.*, p. 381-383.

⁶³³ Miquel Ferrer, “L’ exemple de Francesc Macià a l’exili», *La Nova Revista*, año 3, n. 29-30, 1957, p. 533.

recogió a grandes rasgos, algunos puntos que consideró esenciales. Primero retomó la idea con la que tituló el artículo, expresando que, en efecto, los castellanos “[...] también protestan, como los catalanes, contra el poder centralista o centralizador de los gobiernos de España, contra las Monarquías unitarias y absorbentes y contra los gobiernos de la República [...] los cuales [...] no se enfocaron y resolvieron el problema de las nacionalidades peninsulares.”⁶³⁴ Como segundo punto a considerar, Carretero explicó la diferencia entre una región y la nacionalidad, como a continuación se cita:

Región responde [...] a una división geográfica, a una comarca geográfica con limitaciones naturales. [...] La región es fruto, podríamos decir, de la naturaleza; la nacionalidad lo es de la conciencia, de la conciencia humana que es la que da vida a la conciencia nacional. Y si no hay esta conciencia nacional, no puede haber aquella nacionalidad, todavía que los elementos de territorio, idioma, población, historia, etc., coinciden en una parte determinada del universo.⁶³⁵

Potau Farré, retomó la idea de Carretero acerca de que la nacionalidad era una cuestión de conciencia humana, con la finalidad de hablar sobre su existencia en los diferentes pueblos hispánicos y expresar que, a lo largo de la historia, los gobiernos absolutistas españoles habían intentado aniquilar la conciencia nacional de algunos pueblos, sin lograr desaparecerla del todo como en el caso de Cataluña, Euskadi y Galicia. Según expresó el autor del artículo, la propuesta de Carretero para cesar los intentos de exterminio de las particularidades de los diferentes pueblos hispánicos fue “[...] la República Federal Española, como la única salida airosa y justa [...]”⁶³⁶ En este punto coinciden Carretero y Potau: construir un gobierno en el que el régimen establecido permita a los distintos pueblos españoles ser independientes, pero también interdependientes, es decir, contar con la soberanía suficiente para autogobernarse, pero al mismo tiempo estar unidos bajo la tutela de un estado republicano federal. Potau Farré concluyó su artículo afirmando que solo “[...] cuando cada nacionalidad, cada pueblo, encuadrado por el marco de la República Federal Española, dirija sus destinos -lo dicen ellos y los

⁶³⁴ Joan Potau Farré, “Els castellans també protesten”, *La Nova Revista*, año 2, n. 17-18, 1956, p. 384.

⁶³⁵ *Ibid.*, p. 384.

⁶³⁶ *Ibid.*, p. 384.

decimos nosotros-, podrá hablarse, con fomentada razón, de la España grande y de la España de todos”.⁶³⁷

Por su parte Anselmo Carretero estaba convencido de que, una vez que cayera el franquismo y existiera la suficiente libertad, todos los españoles estarían listos para constituir un estado en el que cada una de las Españas (esta es la forma en la que él identificaba a cada pueblo español) sintiera que la unidad conformada respetaría y protegería su personalidad nacional.⁶³⁸ Habló también sobre los peligros del federalismo llevado al extremo, es decir, que las diversas opiniones que naturalmente existen en cualquier democracia federal no deberían “[...] poner en peligro la unión, asegurada precisamente por el lazo federal; pero que podría dividir a España peligrosamente si tales problemas se plantearan y nuestros varios pueblos tomaran actitudes antagónicas antes de su integración constitucional. Mucho cuidado con esto, [...] porque [...] podría originar movimientos secesionistas y hundir a España en otra guerra civil.”⁶³⁹ Es por esta razón que Carretero no vio con simpatía la propuesta de la España confederada, porque consideró que era llevar el federalismo a los extremos, él mismo habló del tema en la conferencia referida por Potau Farré, quien en su artículo sólo expuso aquello que consideró relevante y extrañamente no argumentó ni mencionó la inquietud que le provocaba a Carretero la propuesta de la confederación española. El conferencista no comulgaba con la idea porque no veía una aplicación política real en las circunstancias que se vivían en aquel momento. Había que partir de la realidad para construir y no sobre especulaciones teóricas. Carretero buscaba un punto medio, no dogmatismos unitarios ni dogmatismos que desgarraran España. “[...] No se necesitan grandes dotes de imaginación y prudencia para darse cuenta de los mortales riesgos que correría una España fragmentada en cinco, diez o quince republiquetas independientes [...]”⁶⁴⁰ De esta forma descalificó y descartó una de las propuestas que más se había trabajado en las revistas catalanas del exilio y la consideró una

⁶³⁷ *Ibid.*, p. 385.

⁶³⁸ Anselmo Carretero, *Las nacionalidades españolas*, San Sebastián, Hyspamérica ediciones, Tercera Edición, 1977, p. 448.

⁶³⁹ *Ibidem*, p. 448.

⁶⁴⁰ *Ibidem*, p. 448.

actitud autonomista extrema que, de pretenderse llevar acabo, podría provocar “[...] el intento simplista de imponer la “España Una” a garrotazos, procedimiento brutal que no sólo quebranta huesos: hiere también las almas y destroza la conciencia nacional.”⁶⁴¹ Temeroso de repetir el episodio de la guerra civil y las consecuencias que estaban viviendo en el exilio, Carretero propuso no defender la unidad nacional basada en la idea francesa de la nación, la cual, según él, implicaba “[...] graves mutilaciones de nuestro ser colectivo y [...]” hiere los sentimientos de millones de españoles, con grave daño para la solidaridad nacional, [...]”, por el contrario, propone defender la unión “[...] que junta, compone o integra con ellas una entidad superior que mantiene la individualidad de los elementos componentes.”⁶⁴²

Con respecto a la defensa de una España Federal, Miquel Ferrer, por su parte, citó en uno de sus artículos al político y escritor catalán Josep Conagla i Fontanilles, quien residía en la Habana desde 1905 y que además fue uno de los ideólogos que apoyaron a Frances Macià en su exilio durante años veinte. El objetivo fue advertirles a los políticos catalanes que deseaban pactar con las instituciones republicanas que aún quedaban en el exilio, lo siguiente:

Cataluña, como componente de una federación no disfrutaría de gobierno propio para regirse como quiera, toda vez que gran parte de sus atribuciones particularísimas habrían de quedar sujetas o subordinadas a las facultades deliberativas del Parlamento Federal y a las ejecutivas del Poder también federal. Por generosos que pudieran mostrarse estos Poderes con cada una de las regiones que integrasen la federación, siempre las autoridades centrales, por instinto atávico castellano, encontrarían los medios de invadir atribuciones individualísimas de Cataluña, o de cohibir el ejercicio de la autarquía catalana... Y Cataluña no puede avenirse porque necesita fijar su Constitución política y todas las leyes adjetivas, no por concesión aliena, sino por derecho propio y por voluntad plenamente libre y soberana...”⁶⁴³

⁶⁴¹ *Ibid.*, p. 449.

⁶⁴² *Ibid.*, p. 449.

⁶⁴³ Ferrer, “L'exemple de...”, p. 534. Se puede observar que la inquietud de ser defraudados por el Estado español persiste en otros artículos de la revista, como lo expresó también Artur Costa en la siguiente cita: “No nos sorprende su reacción, y con ciertas diferencias de matiz, parecida a la de los catalanes que pactaron con los españoles en San Sebastián, para la instauración de la República, con la esperanza que el nuevo régimen respetaría la voluntad de Cataluña. Todos recordamos cómo el pacto fue mistificado y cómo, con una sofisticada interpretación de la democracia, El Estatuto de Núria, fue sometido a las Cortes Españolas, y desvirtuado esencialmente por la votación de la ‘mayoría’.” Artur Costa, “A mig segle de La Nacionalitat Catalana”, *La Nova Revista*, año 2, n. 14-15-16, 1956, p. 336-338.

Miquel Ferrer suscribió las palabras de Conagla, porque a diferencia de Carretero, creía que bajo un ambiente cordial se podía pactar un régimen confederal en circunstancias de igualdad, es decir, pactar no entre regiones sino realmente entre naciones constituidas en estados soberanos. Idea, como ya se revisó antes, considerada por el propio Carretero como peligrosa y que para él conduciría al desgarramiento de España.

El tema no se agotó a lo largo de las páginas de *La Nova Revista*, aquellos que escribieron sobre éste, estuvieron en favor de la Confederación de Naciones Hispánicas. Así fue también el caso del político y empresario Artur Costa que en su artículo, “A mig segle de *La Nacionalitat Catalana*”, expresó, entre otros temas, que, para solucionar el desequilibrio político que se consideraba que existía entre los pueblos de la península ibérica, se debía de conformar la confederación de pueblos hispánicos “como una solución de convivencia”. Reiteró también su deseo de llegar un día al entendimiento con los españoles, así como de alcanzar el momento en el que se pudiera pactar con libertad la conformación de la confederación y, por lo mismo, reconocieran el derecho de Cataluña de gobernarse a sí misma. Para lograr este objetivo, según él, los catalanes debían plantear esta idea con toda claridad y persistir en ella. El motivo inicial o hilo conductor del artículo de Costa fue justamente la conmemoración de los cincuenta años de la obra publicada por Enric Prat de la Riba, *La Nacionalitat Catalana*. Las reflexiones que se desprendieron del tema condujeron al autor, en un primer momento, a afirmar que, a pesar de los años que habían pasado y del conocimiento que tenían sobre las propuestas de Prat con respecto a lo que Cataluña podía llegar a ser, los catalanes no habían logrado poner en práctica aquellas ideas, es decir, tenían el fundamento teórico, pero no las posibilidades reales debido a que eran parte de un Estado que tenía un proyecto completamente distinto al propuesto por Prat de la Riba. Costa explicó que el desarrollo de la conciencia nacional en forma organizada fue a partir de la obra de Prat, para él el libro encarnó “[...] el comienzo de la *renaixença* política de Cataluña.” Los catalanes formaban parte de una nación porque según la obra citada, son “[...]”

una unidad étnica, espiritual, lingüística y jurídica.”⁶⁴⁴ Y además porque habían sobrevivido a un largo periodo represivo. El autor del artículo encontró claridad en la misión que debía cumplir la generación de la guerra y el exilio: transmitir a sus hijos “la herencia espiritual” que habían recibido de sus antepasados. “Si los catalanes mantenemos firmeza de nuestros sentimientos nacionales, si sabemos imbuir a nuestros descendientes, creando en ellos una plena y auténtica conciencia patriótica, tarde o temprano se presentará una oportunidad histórica en que Cataluña podrá hacer valer sus derechos.”⁶⁴⁵ De nuevo aparece la idea que había expresado Roure-Parella en *Full Català*, la de la fe en el futuro de la nación que debía de trascender por medio de los hijos, es decir, de la siguiente generación, la cual debía recibir el mensaje para poder “heredar la tierra prometida”. Ellos debían de ser la generación que aprovechara, en caso de que se presentara, la oportunidad histórica en la que Cataluña dejaría de ser aquel anhelo teórico propuesto por Prat de la Riba para convertirse en una realidad. A estas alturas del exilio la comunidad internacional ya había defraudado a los republicanos desterrados al tolerar y aceptar al régimen franquista en la asamblea de ONU, así que para Costa las expectativas no sólo radicaban en la generación futura, sino también en un ambiente internacional más propicio: “Tenemos la esperanza que algún día existirá una moral política internacional basada en el Derecho y la Justicia, y no en las conveniencias particulares de orden político o económico impuestas por la ley del más fuerte. Confiamos que algún día Cataluña podrá hacer que su voz se escuche, en una nueva organización más humana del mundo en el que vivimos.”⁶⁴⁶

En el mismo espacio ofrecido por *La Nova Revista*, hubo artículos que cuestionaron ciertas posturas e intentos de revisión de episodios y actitudes pasadas. Veamos por ejemplo una colaboración que se realizó con motivo de la muerte de Josep Puig i Cadafalch, escrita en diciembre de 1956 por Rafael Tasis (con el pseudónimo de Pere Bernat), en la cual recordó el protagonismo que había tenido la burguesía catalana a principios del siglo XX, la forma en que ésta irrumpió

⁶⁴⁴ A. Costa, “A mig segle...”, p. 336.

⁶⁴⁵ *Ibid.*, p. 336.

⁶⁴⁶ *Ibid.*, p. 336.

en la política y luchó por instaurar la Mancomunitat de Catalunya. El objetivo de hacer aquella remembranza fue resaltar el papel que desempeñó la burguesía catalana de entonces, contrario al papel que durante la década de los años cincuenta estaban ejerciendo, “[...] ¿tiene realmente una aptitud política, esta burguesía catalana que un día cristalizaba en una agrupación tan brillante y de tan destacadas personalidades como la Lliga?”⁶⁴⁷ A esta pregunta, el mismo Tasis respondió, “[...] en este curioso régimen actual del franquismo de los años cincuenta [...] la burguesía catalana no tiene ningún papel, ninguna autoridad, ninguna fuerza.”⁶⁴⁸ Tasis criticó la debilidad y ambición individual de la burguesía catalana, señaló y lamentó su enriquecimiento a costa de la “anulación de la fuerza” del pueblo catalán y de la pobreza de los trabajadores, que en aquel momento venían de fuera de Catalunya. El escritor lo expresó de la siguiente manera:

Ya no hay una acción colectiva, un frente único, un programa de defensa de los intereses de Catalunya- [...] Y uno se pregunta entonces: ¿dónde están los resortes vitales de aquella clase que, en el siglo pasado, mantenía las grandes protestas del proteccionismo, que hacía “el cierre de cajas” y la Asamblea de Parlamentarios, y que sabía fundirse con los grandes movimientos populares como la Solidaridad Catalana y crear empresas enormes como las dos Exposiciones Universales? ¿Dónde está el rebrote político que la burguesía había dado a los hombres de la Lliga y de la izquierda, una burguesía liberal de sentimientos y aferrada a los intereses -pero abierta a toda ley de ambiciones y afanes renovadores- que sabía hacerse escuchar en Madrid porque tenía una base real en Catalunya y porque Catalunya era una fuerza real, la más importante de todas, dentro del conjunto de la economía peninsular?⁶⁴⁹

Este artículo, como muchos de los que escribió Rafael Tasis en las revistas del exilio, tuvo el objetivo de retratar aquello que estaba ocurriendo en la Catalunya de la posguerra y, sin lugar a duda, de mantener la voz crítica que sacudiera las conciencias adormecidas por la represión del régimen impuesto. Porque, a pesar de los pequeños pasos que se estaban dando en la década de los años cincuenta en favor de la particularidad catalana, Tasis acusaba a la burguesía de su falta de compromiso, de su desconexión con aquella base que en algún momento le otorgó legitimidad y fuerza ante Madrid, y de su nula presencia en proyectos que

⁶⁴⁷ Rafael Tasis, “El papel polític de la burguesía catalana”, *La Nova Revista*, año 3, n. 19-20, 1957, p. 406.

⁶⁴⁸ *Ibid.*, p. 407.

⁶⁴⁹ *Ibid.*, p. 408.

engrandecerían a Cataluña, en contraste al papel que esta clase dirigente había desempeñado durante los años de la Renaixença y del catalanismo político.

Por otro lado, hay artículos que reflejan que a pesar de los años hay una falta de revisión crítica en las posturas, como se puede apreciar en el artículo “La segona República catalana” realizado por el escritor y político Roc Boronat, en donde hizo un recuento de lo ocurrido durante los años de la República en un tono exaltado y patriótico y no dejó espacio a la reflexión y la revisión.⁶⁵⁰ Esta postura que fue debatida en otro artículo por Joan Carreres i Palet que cuestionó la actitud de aquellos hombres que se hacían llamar nacionalistas y aquellos que no lo eran y que, al momento de enfrentarse al triunfo de la República, no supieron capitalizarlo. “Pero ¿alguien ha pensado en lo que hubiéramos podido hacer entre todos si cuando ganamos hubiéramos sabido hacer buen uso del triunfo, y si los que perdieron hubieran superado la amargura de la derrota, unos y otros pensando solamente en Cataluña, por encima de nuestros partidos y nuestros intereses?”⁶⁵¹ La carta abierta de Carreres i Palet hace constar la presencia de voces reflexivas en el exilio, no sólo se pueden encontrar artículos conmemorativos o replicadores de un discurso nacionalista en las publicaciones sino también aquellas plumas que se permitieron cuestionar sobre lo que se pudo hacer diferente para evitar las divisiones y confrontaciones que alimentaron la guerra y propiciaron el exilio. Ciertamente persistieron voces, como la de Miquel Ferrer, que denunciaban, que permanecían fieles a sus ideales políticos y que además promovían la propuesta de la confederación de naciones hispánicas. El intercambio de ideas entre algunos escritores, como Eduardo Ortega y Gasset o Anselmo Carretero, también enriquecieron el debate y expusieron el problema de la convivencia peninsular fuera de la visión que se discutía en las revistas catalanas. Lo cierto es que, aunque no coincidían en las formas políticas, sí coincidían en un cambio que incluyera todas las sensibilidades y particularidades de cada uno de los pueblos españoles. Sin duda, los textos invitan a la reflexión y revisión histórica. En la actualidad no dejan

⁶⁵⁰ Roc Boronat, “La segona República catalana”, *La Nova Revista*, año 3, n. 23-24, 1957, p. 458-460.

⁶⁵¹ Joan Carreres i Palet, “Carta oberta a Roc Boronat”, *La Nova Revista*, año 3, n. 25-26, 1957, p. 483.

de sorprender los ecos de las voces de aquellos días, las similitudes en los discursos y la incomprensión de un pasado que pudo haber servido de herramienta para una mejor construcción del presente.

4.1.2.2 El suplemento literario de *La Nova Revista*.

Antes de la *Gasetta de Lletres* se produjeron dos números del *Suplement de La Nova Revista*, que básicamente publicó fragmentos de las obras de dos autores catalanes, Agustí Bartra en el primer número y Josep Carner-Ribalta en el segundo. El intento de mantener el suplemento literario se materializó solamente en los números dos y tres de la publicación, posteriormente desapareció y fue hasta el número ocho de *La Nova Revista* que apareció la *Gasetta*. Este proyecto fue una propuesta que Avel·lí Artís-Gener les hizo a Agustí Bartra y Anna Murià, se concibió como un suplemento literario que debió tener por objetivo informar sobre cuestiones del ámbito y ser un medio especializado en literatura, pero, según recuerda Murià, fue un espacio que sirvió para “[...] dejar asentado el pensamiento de los editores en cuanto a la defensa de nuestra lengua, y también en cuanto a la crítica literaria sincera, que ya comenzaba a hacernos falta después de tantos años de inexistencia delante de la producción escasa, esporádica y muchas veces sin rigor.”⁶⁵² Esto significó dos cosas, la primera, que Bartra utilizó la *Gasetta* para exponer públicamente su punto de vista sobre el uso de las formas dialectales en el catalán literario, y la segunda, que Anna Murià tuviera un espacio propio donde pudiera ejercer como crítica literaria, aplicar sus propios estándares y cumplir, según ella, realmente con la función de dicho oficio.

La *Gasetta de Lletres* se publicó a lo largo de seis números, y su importancia radicó básicamente en extender la discusión de las formas dialectales de tal manera que las dos revistas literarias que se publicaban en aquel momento en el exilio mexicano quedaron temporalmente poniéndose una en contra de la otra:

[...] La publicación capitaneada por Avel·lí Artís-Gener recogió un considerable número de opiniones en contra de los propósitos lingüísticos de la revista de Riera Llorca [...] La *Gasetta de Lletres* impulsó una polémica encuesta, entre escritores catalanes del interior y del exilio,

⁶⁵² Murià, *Crónica de la...*, p. 210.

con la intención de reforzar la idea contraria al uso de las formas dialectales catalanas, en literatura, en detrimento de un estándar *fabriano*.⁶⁵³

En el primer número de la *Gasete*, Bartra publicó una carta dirigida seguramente a Joan Fuster, en la cual expuso sus ideas con respecto al tema, y lo primero que defendió fue el trabajo de integración de las variantes de las diferentes regiones lingüísticas que había realizado Pompeu Fabra, creando así una lengua nacional y literaria. Estaba convencido de que el catalán se encontraba en una etapa de asimilación, él la distinguió como “un periodo plástico” en el que la lengua se seguía enriqueciendo y madurando, pero esto no podía significar el desvío del trabajo previamente realizado. Por el contrario, aunque Joan Fuster parecía haberle expresado que la lengua y el sentimiento nacional se habían balcanizado, Bartra sostenía que, en los últimos treinta años, la producción literaria catalana apuntaba más a la unidad lingüística y nacional de todos los países de lengua catalana. Y le adjudicaba a Pompeu Fabra esa victoria. “Con él, Cataluña recobra su idioma del Caos; él nos lo normalizó, es decir, nos nacionalizó.”⁶⁵⁴ Bartra explicaba que la tarea de Fabra no había sido una victoria tan sólo para los catalanes del Principado, sino que habían ganado todas las regiones catalanas porque la tarea se había enfocado en conformar una lengua que abrevara de todas las formas dialectales correspondientes a cada región. Para reforzar sus argumentos Bartra acompañó su carta con un escrito del propio Fabra en donde éste expresó lo siguiente:

Esta lengua literaria en formación, que enriquece incesantemente su léxico y su sintaxis con las aportaciones de todas las hablas regionales, es hoy tildada de barcelonesa; y, así, se habla de la tiranía del habla de Barcelona, cuando difícilmente encontraríamos alguno que escribiera en barcelonés. No; el catalán moderno literario, la lengua en la que escriben hoy nuestros mejores prosadores y poetas y en la que aparecen escritas la gran mayoría de las publicaciones actuales, no es barcelonés: todos los dialectos han contribuido a su formación, y en su estructuración el barcelonés no tiene otra importancia que la que tiene fatalmente en toda lengua el dialecto de la capitalidad.⁶⁵⁵

El objetivo de Bartra al convocar a Fabra era hacer un intento por legitimar sus ideas, si Fabra, quien había creado las normas gramaticales del catalán

⁶⁵³ Ver: Noguera *Estudi de Pont Blau...*, p. 337-338.

⁶⁵⁴ Agustí Bartra, “Carta oberta a un escriptor València”, *Gasete de Lletres. Suplement literari de La Nova Revista*, año I, n.1, febrero de 1956, p. 1.

⁶⁵⁵ Pompeu Fabra, “Els dialectes catalans i la llengua literària”, *Gasete de Lletres. Suplement literari de La Nova Revista*, año I, n.1, febrero de 1956, p. 2.

moderno, afirmaba que no era la lengua de unos cuantos, sino que la contribución para su formación había abrevado de todos los dialectos, entonces, había que ser fiel no sólo a este hecho, sino también a la obra del lingüista. Probablemente así lo quiso plantear Bartra y por ello también habló de la importancia de distinguir la lengua literaria de la hablada, ya que no comulgaba con el hecho de que se utilizaran formas dialectales en la obra literaria. “Estoy convencido que las tendencias dialectales coexistentes tienen por consecuencia erosionar el cuerpo literario de nuestro idioma común, que está por sobre la lengua hablada multiforme.”⁶⁵⁶ Todo el propósito de este primer número de la *Gaseta* fue mostrar cómo su punto de vista estaba respaldado por las propias palabras de Fabra, de ahí que, después de la carta que le dirigió a Joan Fuster, lo haya citado. Este uso del discurso *fabriano* tuvo también el propósito de mostrar al valenciano la forma en la que se había construido la lengua literaria y la hacía diferente de aquella que no lo era. A continuación, se tomaron las siguientes palabras de Fabra, con el objetivo de observar lo que Bartra quería que se comprendiera:

Muchos catalanes parecen ignorar todavía lo que es una lengua literaria. [...] Y, modernamente, el problema magno de nuestra *renaixença* ha sido la formación de una lengua literaria que no había de ser ninguno de los dialectos de la lengua hablada, ni el conjunto multiforme de todos ellos, sino una lengua artificial, de palabras elegidas, de formas y construcciones elegidas: la lengua misma de nuestros grandes escritores medievales, renovada y vigorizada por las aportaciones de todos los dialectos sabiamente seleccionados.⁶⁵⁷

Este era el argumento que se quería ganar: acordar que la lengua literaria no era igual a la lengua hablada; crear consciencia de que era una construcción artificial nacida de las aportaciones de los dialectos de las distintas regiones de habla catalana, y, según Bartra, esto era lo que la hacía la lengua de todos y no exclusivamente de Barcelona.

Preocupado por la unidad de la lengua y lo que él consideraba una confusión provocada por la represión y el exilio, elaboró una encuesta e invitó a todos los escritores de la posguerra interesados en el tema a que la contestaran. Básicamente las preguntas giraron en torno al valor y la vigencia de la obra de Fabra y del Institut

⁶⁵⁶ Bartra, “Carta obarta a...”, p. 2.

⁶⁵⁷ Fabra, “Els dialectes catalans...”, p. 2

d'Estudis Catalans; así como también respecto a la posibilidad de tolerar la coexistencia de formas dialectales en el catalán literario y, en caso de que se aceptaran, aprobar el uso de todas las variantes o sólo de algunas. La última pregunta estaba menos enfocada al tema, pero tenía la intención de saber la razón por la que el encuestado escribía en catalán.⁶⁵⁸ El cuestionario fue contestado por Rafael Tasis (Barcelona), Joan Triadú (Barcelona), Baltasar Samper (México), D'Antoni Ribera (Barcelona), Marià Villangómez i Llobet (Ibiza), D'Osvald Cardona (Barcelona), Folch i Capdevila (Barcelona), Miquel Dolç (Mallorca) y J. Amat Piniella (Barcelona). Lo primero que llama la atención es el origen de las respuestas, estamos hablando de cinco de Barcelona, una de Ibiza, una de Mallorca y una del exilio. El resultado geográfico arroja varias posibles interpretaciones, una de ellas es que quizás el tema tuvo mayor relevancia en Barcelona y no así en otras localidades pertenecientes a los países de lengua catalana. Pudo ser también que el asunto central de la encuesta resultara, para aquellos que no eran de origen barcelonés, una provocación, de ahí que pocos se sintieran invitados a participar. Por otro lado, el hecho de que sólo haya contestado Baltasar Samper desde México, indica también dos posibles situaciones: la primera, un desinterés por parte de los escritores del exilio en involucrarse en la polémica, y la segunda, mostrar neutralidad en una discusión que involucraba a las dos revistas literarias en las que más participaban, por lo que no querían mostrar inclinación por una o por la otra; aunque hay que tomar en cuenta que la no participación también pudo significar el mostrar lealtad hacia la revista *Pont Blau*. Sobre las respuestas publicadas en la *Gasetta* hay que decir que son realmente un triunfo en favor de la causa que Bartra abanderaba, en general todos se mostraron en favor de defender la obra de Fabra y del Institut d'Estudis Catalans, así como de no tolerar ninguna de las formas dialectales en el catalán literario. Y en referencia a las respuestas de la última pregunta, todas están enfocadas a la cuestión identitaria. En general, los participantes relacionaron el uso del idioma con el hecho de pertenecer a una línea genealógica de parla catalana, expresaron el amor hacia su lengua y la fidelidad a

⁶⁵⁸ Bartra, "Enquesta", *Gasetta de Lletres. Suplement literari de La Nova Revista*, año I, n.1, febrero de 1956, p. 2.

su tierra por el solo hecho de conservarla; hablaron de la riqueza fonética, culta y de las expresiones que contenía, así como de la lealtad hacia ella, es decir, el escribir en catalán fue una forma de no desertar y de no perderla.⁶⁵⁹

Hay que recordar que, detrás de la discusión sobre la aceptación o no de las formas dialectales en el catalán literario, está la concepción política de la unidad de los países de lengua catalana, un tema que se discutió ampliamente tanto en *La Nova Revista* como en *Pont Blau*. Ahora bien, dicha idea fue concebida de otra forma por Agustí Bartra, Anna Murià y Pere Calders. Bartra creía en integrar la participación de todos los escritores de habla catalana en una sola literatura y prescindir de los matices regionales, que eran los que los separaban.⁶⁶⁰ Anna Murià, por su parte, publicó en la *Gaseta* un texto en el cual expresó su desacuerdo al percibir que, para lograr el objetivo de la ambicionada unidad política y que las distintas regiones aceptaran formar parte de ésta, se debía de renunciar al nombre de Cataluña e intercambiarlo por el de Países de lengua catalana. Esto le indignaba a la escritora, sobre todo porque algunos de los componentes no querían llamarse a sí mismos catalanes; y además consideraba que la propuesta era un engaño, pues afirmaba que Cataluña estaba conformada por todos los pueblos de habla catalana y que para integrarla no hacía falta cambiarle el nombre, sino aceptar la existencia de un sueño, de un hecho real y de una verdad imperante, así lo expresó en la siguiente cita:

Ahora bien, cuando un catalán no piensa en términos políticos de limitada visión y examina las circunstancias actuales de su patria, sabe que hay un sueño, el de la Cataluña íntegra y libre un hecho real, el de la Cataluña dividida por fronteras provinciales y estatales; y una verdad por sobre todas las cosas, la unidad del idioma entre las regiones catalanas y el clima espiritual que las interdependiza. Verdad que se afirma en los que se dedican al culto del idioma y a las funciones del espíritu, y si una cierta política cree poder basarse en ampliar los límites territoriales de su acción ha de tener en cuenta que el sueño por ahora sólo puede realizarse por esta verdad, que sólo el espíritu de Cataluña que se manifiesta a través de las letras y del verbo puede ser íntegro y libre, en la espera creadora del día en que su fuerza será suficientemente poderosa para comunicarse con los contingentes materiales y suprimir el hecho real de la división; [...]⁶⁶¹

⁶⁵⁹ Ver respuestas de las encuestas en *Gaseta de Lletres. Suplement literari de La Nova Revista*, año I, n. 2, 3 y 4, 1956.

⁶⁶⁰ Fuster, *Correspondència 2...*, p. 187-188.

⁶⁶¹ Anna Murià, "Nom de Catalunya", *Gaseta de Lletres*, México, año 1, n. 4, junio de 1956, p. 1. El artículo parece estar relacionado, y ser además una especie de respuesta, a una carta que escribió

Según Murià había que partir de aquello que los hacía depender de unos y de otros, como lo era el idioma y el espíritu catalán. Consideraba que la propuesta política era irrealizable en ese momento y que la unidad sólo podía alcanzarse por medio del cultivo de las letras que era aquello con lo que dicha unidad podía manifestarse como íntegra y libre. Por su parte, Pere Calders le manifestó en una carta a Rafael Tasis lo irónica que le parecía la misión de la revista *Pont Blau* y lo mucho que esto hacía retroceder a la literatura catalana. A continuación, se cita el siguiente párrafo:

El equipo de PB, como ya sabes, tiene la preocupación de poner en limpio a los Países de lengua catalana. Riera ha convertido esta "idea" en la misión de su vida y se entrega con un fervor mesiánico. Todo el resto, incluyendo las expansiones literarias, le sirve discretamente de música de fondo. Así, en PB se ha desplegado una *diorámica* selección de las bellas maneras de decir valencianas, baleares y algueresas, sin olvidar las múltiples sub-regiones que tienen también la posibilidad de aportar matices a la olla general. Esta labor hecha "desde fuera", junto con la que se hace en el interior estimulando paternalmente la función creadora de los pies y apretando la gramática para que la vida prospere, nos han hecho retroceder una bola de años sin, que por ello hayamos rejuvenecido.⁶⁶²

De acuerdo con lo que se ha citado, se puede leer una determinada preocupación en los tres escritores, la cual está enfocada en la idea que Bartra le expresó claramente a Joan Fuster, y era que el trabajo debía de realizarse en torno a la construcción de una sola literatura, sin importar el origen regional del escritor. Para ellos, Bartra, Murià y Calders, las divisiones se producían al intentar preservar formas provenientes de los distintos dialectos del catalán, desfavoreciendo los logros que hasta ese momento el idioma había alcanzado, y permitiendo también que el exilio, así como la represión, los hicieran entrar en una etapa de retroceso y de confusión en cuanto al catalán escrito se refería. El propio Calders mostró pesimismo en su carta al referirse a la labor que en aquel momento estaba realizando *Pont Blau*, en favor de mantener vivas las diferencias lingüísticas regionales, no sólo no lo aprobó, sino que calificó la acción de retrógrada.

Joan Fuster en 1953 y que fue leída en el pleno de la redacción de la revista *Pont Blau*. Aunque las fechas de ambos documentos son distantes, los argumentos expuestos por parte de Murià, sobre todo en lo que se refiere a uso de la denominación Países de lengua catalana en lugar de Cataluña, ponen en evidencia una respuesta que hacía tiempo la escritora tenía pendiente de enviar. Ver también: Carta de Joan Fuster a Vicenç Riera Llorca, Sueca, 4 de julio de 1953, *Correspondència Joan Fuster...*, p. 260-264.

⁶⁶² Carta de Pere Calders dirigida a Rafael Tasis, México 16 de noviembre 1957, Fons personal Rafael Tasis, Biblioteca d'Humanitats, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

Estos tres escritores tuvieron además el refuerzo de una importante figura de la literatura catalana. En 1956, Josep Carner hizo una visita a México e impartió una conferencia organizada por la Institució de Cultura Catalana titulada “La literatura catalana avui en dia”, que fue transcrita por Anna Murià y publicada en *La Nova Revista*. En dicha conferencia se puede observar cómo el poeta construyó su discurso partiendo de la desaprobación de la existencia de las fronteras, afirmando que éstas no podían existir en la cultura ya que impedían un elemento indispensable para su desarrollo, como lo era la comunicación. Partiendo de este punto hizo un breve recuento histórico que lo llevó a la Renaixença y al momento en el que la conjunción del trabajo de Pompeu Fabra y Prat de la Riba permitió la normalización gramatical del catalán. Llamó a la unidad en el exilio tomando como centro la “política de la lengua”, que era la que, según él, los hermanaba por sobre las divisiones de grupo. Posteriormente, expresó que el núcleo de intelectuales más importante del exilio se encontraba en México y mostrando toda su parcialidad habló particularmente del trabajo de Agustí Bartra y Pere Calders. Continuó su conferencia con frases muy significativas, que evidentemente favorecieron los argumentos de Bartra-Calders-Murià, como por ejemplo: “La lengua catalana se mantendrá con el tono cultural dado por Fabra”; “Filológicamente Cataluña no tiene dialectos, sino sus variantes”; “El argumento que dan algunos para recaer en ciertos dialectos, es el sentimentalismo local.”; “En una revista catalana, los trabajos intelectuales han de ser escritos en el catalán de Fabra.”; “Si vamos a una fragmentación deliberada, vamos a debilitar la cultura”.⁶⁶³ Con tales afirmaciones, y la evidente deferencia hacia determinados escritores, Carner puso de manifiesto a favor de qué causa estaba escrita su conferencia. No había más que decir, el príncipe de las letras catalanas había dado su veredicto, aunque hay que recordar que Anna Murià fue la que transcribió la conferencia, puede ser, como lo planteó Marta Noguer en su tesis doctoral, “[...] que los fragmentos recogidos por ella y publicados en *La Nova Revista* se decantaron, intencionalmente, por la opinión que el tema dialectal le merecía al autor de *Odisseu*.”⁶⁶⁴ La conferencia de Josep Carner se imprimió en el

⁶⁶³ Josep Carner, “La literatura catalana avui dia”, *La Nova Revista*, año II, n. 9, 1956, p. 214-216.

⁶⁶⁴ Noguer, *Estudi de Pont Blau...*, p. 337. Sobre la polémica de las variantes dialectales entre *Pont Blau* y Bartra-Calders-Murià, hay que revisar la tesis doctoral de Noguer, *op.cit.*, p. 295-342. Así

número 9 y fue acompañada por el número 2 de la *Gaseta de Lletres*. Particularmente en este número se publicaron algunas de las respuestas que se recibieron de la encuesta realizada en la edición anterior del suplemento, es decir, el trabajo que Bartra había iniciado para demostrar públicamente la razón que llevaba su punto de vista, estaba en su apogeo. Recordemos que la discusión sobre las formas dialectales inició en 1953 dentro de la redacción de *Pont Blau*, tres años después a través de la *Gaseta* y *La Nova Revista*, Bartra le asestaba un golpe a *Pont Blau* utilizando los argumentos de figuras incuestionables en el ámbito cultural catalán. Hay que decir que este fue el tema central en la *Gaseta de Lletres* la cual sirvió, como se dijo al inicio del apartado, para exponer los puntos de vista del grupo que representaba Bartra, pues una vez que el suplemento cumplió con su misión, es decir, publicó los principales argumentos del grupo, la encuesta y las respuestas recibidas, éste desapareció.

Sobre el final de la gaceta, se encontró el siguiente fragmento en una carta que el escritor Rafael Tasis le escribió a Avel·lí Artís (Tísner):

Me ha escrito Bartra que habíais cesado la publicación de su *Gaseta de Lletres*. Y me hace gracia eso que dice: “que se había convertido en un proyecto familiar y no interesaba tampoco darle entrada a otra gente, y que por otro lado ya habían dicho todo aquello que querían decir”. Es un curioso concepto de la vocación periodística de cierta gente. Supongo, aun así, que debes haber quedado más bien descansado de desprenderte de aquellas cuatro páginas amarillas.⁶⁶⁵

En realidad, como las evidencias nos han mostrado, la *Gaseta* tuvo un objetivo determinado que en cuanto se cumplió perdió sentido seguirla imprimiendo. Y Rafael Tasis tenía razón, Bartra no era periodista y nunca tuvo la intención de serlo. Aquellas “cuatro páginas amarillas” tuvieron más bien el propósito de ser un espacio que Bartra creó para fijar públicamente su postura con respecto a la de Vicenç Riera Llorca.

como la correspondencia entre Vicenç Riera Llorca y Joan Fuster, Joan Fuster y Agustí Bartra y el Fondo personal de Rafael Tasis.

⁶⁶⁵ Correspondencia de Rafael Tasis con Avel·lí Artís (Tísner), Barcelona, 13 de enero de 1957. Barcelona, Biblioteca de Catalunya, *Correspondència 1951-2000*, ms. 4549. Llama la atención que la carta tiene fecha de casi diez años después de que terminó la revista.

4.1.2.3 El final de la revista.

Sobre el final de *La Nova Revista* Avel·lí Artís-Gener relató lo siguiente en sus memorias:

[...] Lancé el arpa al cabo de tres años escasos. Me faltaba la firmeza delante de las adversidades, la constancia (que, muy seguido, tenía que ser terquedad), la madurez de las convicciones, a pesar del prestigio que tuvo entre los intelectuales catalanes que la diáspora había esparcido por el mundo. El aspecto más traidor, la crematística, no me inquietaba excesivamente, a pesar de las grandes molestias que ocasionaba. No quiero decir que me gustara mucho recorrer la enorme Ciudad de México de un extremo al otro, durante todo el Domingo, con tal de encontrar en casa a los connacionales morosos y conseguir que pagaran al menos uno de los tres años de suscripción que debían. [...] Llegada la tarde, hacía cuentas en casa y descubría, desolado, que con el dinero que me habían pagado no cubría ni con el gasto de la gasolina. Por no hablar del tiempo dilapidado lastimosamente.⁶⁶⁶

Según expuso Tísner, sobre la decisión de terminar la revista, pesó más una cuestión de carácter personal que la poca alentadora logística que se necesitaba efectuar para continuar con el proyecto. El último número se publicó en enero de 1958, en él no aparece ninguna notificación al respecto y tampoco se encontró explicación sobre el papel que jugaron las instituciones culturales catalanas de las que fue vocera, y de las que además promocionó sus actividades durante aquellos tres años, al respecto, sus memorias reflejan el trabajo y la decisión de un solo hombre. Con el final de *La Nova Revista*, desapareció una de las tres últimas revistas literarias del exilio mexicano, y si bien no fue una publicación con un ideario tan determinado y debatido como el de *Pont Blau*, fue un espacio de promoción cultural muy significativo, y en el que se siguieron discutiendo propuestas que ligaban el ideario político con la identidad cultural, un ejemplo de esto fue la amplia cobertura que los articulistas le dieron al tema de la unidad de los países de lengua catalana.

4.2 La transición de México a Cataluña

Los últimos años del exilio literario se caracterizaron por el retorno y la muerte de muchos de los escritores que participaron de manera constante en la prensa y la creación de obras fuera de Cataluña. Con respecto a este punto, las revistas *Pont Blau* y *Xaloc* fueron muy significativas debido a que sus páginas se entrelazaron con la historia personal de aquellos que, durante este periodo, tomaron la decisión

⁶⁶⁶ Artís, *Viure i Veure...*, p. 267.

de dejar México de manera definitiva y regresar a Cataluña, así como con la muerte de otros que ya no pudieron hacerlo. En el interior de dichas publicaciones, más que encontrar el anuncio de que alguien había regresado, se pueden notar las ausencias porque ya no se encuentran colaboraciones suyas y, al mismo tiempo, su presencia en artículos que reseñan su participación en actividades culturales del interior o de libros de su autoría que se están publicando en Cataluña. Las preocupaciones cambiaron con respecto a las anteriores publicaciones del exilio, la lucha por ganar espacios de expresión dentro de las estructuras establecidas por el régimen franquista se convirtió en el tema principal, en aquel momento, era una victoria ganarle cualquier batalla a la censura. En la década de los años sesenta se comienzan a dar esos espacios, ya se puede escribir y publicar en catalán, los concursos literarios le dieron reconocimiento a los escritores y se comenzaron a construir espacios de discusión e intercambio que permitieron vislumbrar el camino de regreso a casa, la literatura catalana ya no tenía por qué seguir escribiéndose en el destierro. A través de las páginas de *Xaloc*, se estudiará el proceso de desmantelamiento de las estructuras literarias que se construyeron en el exilio y se observará como en Cataluña, a pesar de la censura y los espacios controlados, los escritores exiliados se reinsertaron paulatinamente a la vida cotidiana, social, política y cultural dentro de su patria.

4.2.1 Los primeros años de *Xaloc* (1964-1981)

La historia de esta revista está íntimamente ligada a la de *Pont Blau*, una fue continuación de la otra y los proyectos editoriales que se construyeron en torno a la publicación dirigida por Riera Llorca motivaron la existencia de *Xaloc*. En 1952, Ramon Fabregat fundó Edicions Catalanes de Mèxic, con este sello se publicaron siete libros, de los cuales casi todos pertenecieron a miembros del grupo de *Pont Blau*, excepto dos, que seguramente se publicaron por interés del grupo y en especial del propio Fabregat como lo fueron: *Macià. La seva actuació a l'estranger* (1952) y el *Compendi de la doctrina catalanista* (1953) de Prat de la Riba y Pere

Muntanyola.⁶⁶⁷ La empresa de publicar libros tuvo que ser interrumpida para dedicar todos los esfuerzos a salvar económicamente el proyecto de *Pont Blau*, recordemos que Fabregat fungió hasta el final como administrador de la revista y también el testimonio de Riera Llorca sobre lo precarias que fueron las finanzas de la publicación y las veces que tuvo que ser salvada. En 1955, se retomó la impresión de libros y el colectivo fundó la Editorial Xaloc sello del cual se desprendieron ocho obras que fueron impresas entre los años de 1955 y 1958.⁶⁶⁸

Ramon Fabregat fue un entusiasta de los libros, se dedicó a la política y la etnología, cuando llegó a México, en 1939, fundó un negocio de vinos con el que se ganó la vida y después se dedicó al comercio de libros. Trabajó en Editorial Porrúa, y en la librería mexicana CIDE de Avel·lí Artís i Balaguer, pero el negocio con el que se destacó fue con la Difusora del Libro, establecida en la calle de Uruguay 40-202. En este negocio se dedicaba principalmente a hacer ventas a domicilio, a la distribución de libros, así como también a traer y distribuir libros catalanes que se editaban en el interior.⁶⁶⁹ Fabregat fue el gran instigador de la fundación de *Pont Blau*, y por supuesto de *Xaloc*. Los dos proyectos cumplieron con una función fundamental para la distribución de libros y es que fueron, a través de la publicidad en dichas revistas, instrumentos promotores de obras literarias que se producían tanto en México como en Cataluña. El propio Riera Llorca, hablando de la fundación de la segunda publicación, mencionó lo necesario que era para el negocio de Fabregat tener un medio, boletín o revista, en el que se pudieran promover los libros

⁶⁶⁷ Las otras obras que se publicaron fueron: Abelard Tona i Nadalmal, *Quatre contes a muntanya* (1952); Agustí Bartra, *Odisseu* (1953); Josep Soler, *Pere Fagès. Descobridor, cronista i governador de la Nova Califòrnia* (1953); Joan Fuster, *La poesia catalana fins a la Renaixença* (1954); Vicenç Riera Llorca, *Catalunya en la Corona d'Aragó* (1955). Ferriz, *La edició catalana...*, p. 164-165.

⁶⁶⁸ De Odó Hurtado se publicaron dos obras: *Unes quantes dones* (1955), *L'Araceli Bru* (1958), del padre Amadeu Hurtado, los dos volúmenes de sus memorias: *Quaranta anys d'advocat. Història del meu temps* (1956) y (1958); Josep Pineda, *Himnes i salms a Catalunya* (1955), *Macià. La seva actuació a l'estranger* (1956); *Esculturas, pinturas, dibujos de Giménez Botey* (1957); August Pi i Sunyer, *Sunyer metges, pare i fill* (1957) y Josep Conagla, *Els altres sentits. Ressonàncies del Cant Espiritual de Maragall* (1957). *Ibid.*, p. 169.

⁶⁶⁹ Albert Manent, *Solc de les hores. Retrats d'escriptors i de polítics*, Edicions Destino, Barcelona, 1988, p. 87.

que comercializaba.⁶⁷⁰ Con esta idea se inició *Xaloc* y acabo siendo una revista que se publicó a lo largo de diecisiete años.

Sobre lo que significaron ambos proyectos para Fabregat, éste mismo explicó lo siguiente:

Creo que en esta treintena de años una plataforma en catalán continuada en México ha sido un gran altavoz, no solamente para conocer las publicaciones, actividades y hasta óbitos del exilio, sino para hablar de libros prohibidos en el interior -o silenciados-, para hacer debates que en Cataluña eran entredichos y para ofrecer una normalidad y un calor, íntegramente nacional, a la vida literaria y en cierta medida política.⁶⁷¹

Básicamente, si se suman los años de *Pont Blau* y de *Xaloc* (1952-1981), estamos hablando de los treinta años a los que se estaba refiriendo Fabregat, es decir, las últimas décadas del exilio estuvieron cubiertas por estas dos revistas literarias, que contuvieron los debates y las preocupaciones de la época, incluso como el propio Fabregat lo dijo y como se puede comprobar en casi todas las revistas del exilio, están registrados hasta los fallecimientos de los integrantes de la comunidad. Cataluña siempre fue el tema central y, conforme fueron pasando los años, el exilio dejó de marcar la agenda y los temas los fueron definiendo los catalanes del interior. Las páginas de *Xaloc* sirvieron para aquello de lo que no se podía hablar o escribir con plena libertad durante los últimos años de la dictadura.

El primer número de la revista fue básicamente un catálogo de las obras que se comercializaban en la Difusora del Libro, fue hasta unos meses después que Fabregat inició con el proyecto de la revista, así fue como Riera Llorca lo narró en sus memorias:

En el mes de enero de 1964 publicó un boletín bibliográfico con la cabecera de *Xaloc* – nombre que ya habíamos usado como editorial para algunas publicaciones. Hizo una visita a Cataluña para resolver algunos asuntos personales y después, regresó a México, donde publicó, en el mes de julio, el número 2 de *Xaloc*, convirtiéndola en revista según el patrón de *Pont Blau*.⁶⁷²

En efecto, a partir del número dos, la cabecera indica que es una publicación diferente, pero el formato es el mismo de *Pont Blau*. En cuanto a contenido, a diferencia de esta última, en *Xaloc* no se muestra un conflicto sobre el carácter de

⁶⁷⁰ Riera, *Els exiliats catalans...*, p. 116-117.

⁶⁷¹ Manent, *Solc de les...*, p. 87.

⁶⁷² Ver Riera, *Els Exiliats...*, p. 126-127.

la revista a pesar de que los editoriales fueron escritos por Riera Llorca hasta 1968. En ellos se reflejaron siempre las preocupaciones o discusiones del momento, pero esto no desvió nunca su naturaleza netamente literaria.⁶⁷³ Otro elemento que podemos tomar en cuenta y que refuerza la afirmación de que *Xaloc* fue un proyecto de continuidad, fue el propio editorial del segundo número, en el que no se le anuncia al lector el inicio de una nueva publicación ni se encuentra referencia alguna en sus páginas sobre el tema. Fabregat, recién había regresado de su viaje por Cataluña y las primeras palabras del editorial del segundo número reflejaron todas esas inquietudes del viajero. “Si tuviéramos que juzgar por las apariencias, parece como si nuestro país, apasionado tras las realizaciones materiales de recuperación, sin duda muy importantes, se hubiera despreocupado de toda inquietud de orden moral e ideológico.”⁶⁷⁴ La mitad del artículo describe la revolución de infraestructura que estaba modernizando Cataluña y que estaba generando riqueza, mientras que en la otra mitad expresó preocupación por lo que se consideraba indiferencia o pánico ante la posibilidad de tomar acción política, así como también la esperanza sobre las acciones que se estaban llevando a cabo para preservar el idioma, a pesar de las limitaciones impuestas por el propio régimen. “La batalla por el idioma, que viene a ser la batalla por la libertad, cada día toma un nuevo impulso y va abriendo cada vez más la brecha que da paso a una verdadera riada de nuevas ediciones en catalán que atraen el interés de las nuevas generaciones.”⁶⁷⁵ Confiaba en que, si se persistía en realizar todas las acciones necesarias para salvar el idioma, también se podría salvar a Cataluña. Un país que, según Riera Llorca, el autor de aquel editorial estaba a las puertas de una nueva *Renaixença* en la cual todos querían colaborar para que prosperara plenamente.

Xaloc fue una publicación concentrada en la cuestión cultural, literaria y plástica. No buscó el predominio de una ideología determinada, es decir, ya no centró la discusión en los temas de *Pont Blaul*, sobre todo en lo que se refería a la

⁶⁷³ Ver Riera Llorca, *Cròniques americanes: articles publicats en les revistes de l'exili*, Barcelona, Fundació Pere Coromines, 2003, p. 21

⁶⁷⁴ R. Fabregat, Editorial, *Xaloc*, año 1, n. 2, p. 9. Sobre el desarrollo modernizador catalán, también se puede consultar: Canals, *Historia mínima...*, p. 3060-3072.

⁶⁷⁵ *Ibid.*, p. 9.

unidad de los países de lengua catalana. En ella se reflejaron los últimos años del exilio, prueba de ello fue el anuncio de la muerte de figuras fundamentales para las revistas producidas fuera de Cataluña como lo fue Rafael Tasis (1966),⁶⁷⁶ un gran colaborador de estas publicaciones. Y también la muerte de Josep Carner en 1970, una figura de referencia en el exilio de las letras catalanas en México.⁶⁷⁷ La muerte de algunos de los colaboradores, el regreso a Cataluña de otros y la relevancia que comenzó a cobrar la literatura catalana en el interior desde la década de los años cincuenta propició que las páginas de *Xaloc* reflejaran la decadencia y el final de una época. La misma revista, aun conservando el formato de la finada *Pont Blau*, no pudo igualar su calidad, en sus páginas ya no se observa el rigor con el que se llevó la edición de esta última. Su contenido es más informativo que creativo, es decir, en comparación con las publicaciones que le antecedieron, hay pocos artículos originales y mucha más información sobre actividades culturales y sociales, así como de publicación y crítica de libros. Los espacios fueron ocupados con fragmentos de obras y publicidad para la promoción de su venta. No se observan las discusiones que se mantuvieron durante años en las revistas, aunque sí hay artículos que reiteran la conmemoración de fechas importantes, personajes históricos y literarios. Aun así, el ambiente de *Xaloc* fue más bien dominado por el aspecto informativo sobre lo que pasaba en Cataluña y en algunos lugares donde las actividades del exilio todavía tenían cierta relevancia. Riera Llorca y Fabregat intentaron mantener la discusión sobre ciertos puntos y al principio se hizo a través de los editoriales, pero cuando el primero dejó de escribirlos a partir de 1968, la revista presentaba directamente el contenido del número sin ninguna propuesta temática previa.

4.2.2 ¿Qué pasaba en Cataluña?

Después de dos décadas de implementación de un sistema económico autárquico con resultados adversos, en 1959 el gobierno del régimen se vio forzado a cambiar su estrategia y solicitar ayuda financiera del Fondo Monetario Internacional (FMI).

⁶⁷⁶ Ver el número de *Xaloc*, año 6, n. 17, febrero de 1967, p.1-11.

⁶⁷⁷ Ver el número de *Xaloc*, año 7, n. 37, agosto de 1970, p.111, 118-119

La apertura del régimen a la inversión internacional promovió principalmente la modernización industrial y, por consiguiente, un crecimiento económico muy importante entre los años de 1959 y 1972.⁶⁷⁸ La precaria situación económica de los últimos años de la década de los cincuenta produjo tensiones en el mundo laboral, en 1956, las huelgas en el sector textil y metalúrgico propiciaron que en 1958 se creara la ley de convenios colectivos, que permitía que una comisión de trabajadores pudiera negociar de manera directa las condiciones salariales con los empresarios. La promulgación de esta ley evidenció también el fracaso del régimen en lo referente al control impuesto sobre la organización sindical, en torno a la cual, a pesar de lo establecido por el gobierno, se habían creado grupos de trabajadores fuera de la regulación oficial.⁶⁷⁹ La creación y acción de estos grupos ilegales tuvo como consecuencia la organización de manifestaciones, como por ejemplo las que se dieron a las afueras de Barcelona y que se narraron en una de las crónicas de *Xaloc*: “[...] una manifestación de obreros que reclamaban, [...] su derecho a la sindicación auténtica y fue precedida por unas compañías de Sabadell y Terrassa [...] Circulan por [estas localidades] unos manifiestos, firmados por el “Front Nacional de Catalunya” reivindicando el derecho a la huelga, a la sindicación y al salario mínimo adecuado a la situación actual.”⁶⁸⁰

Mientras las instituciones franquistas se afianzaban y enfrentaban los problemas económicos y los conflictos sociales derivados de estos, distintos sectores de la sociedad catalana (además del obrero) se congregaron en torno a causas anti-régimen, por ejemplo, los estudiantes universitarios comenzaron a organizarse y a luchar en contra del control franquista dentro de la institución. En la misma crónica sobre lo que estaba ocurriendo en Cataluña, se mencionó la huelga universitaria en la que se reclamaron “derechos sindicales y reestructuraciones en las instituciones docentes”. El cronista explicó que la huelga cobró importancia

⁶⁷⁸ Fontana, *La crisis del...*, p. 382-383.

⁶⁷⁹ *Ibid.*, p. 380-381, 393-395 y Balcells, Balcells, *Història de...*, p. 815. Ver también la resistencia de las asambleas de fabricantes concertadas con el objetivo de lograr revocar órdenes del gobierno en Galí, *Recalada...*, p. 55.

⁶⁸⁰ Roger Serra, “Catalunya, Cròniques dels nostres corresponsals”, *Xaloc*, año 2, n. 6, abril de 1965, p. 70.

debido a que por primera vez se adhirieron algunos profesores, cuestión que no se había registrado desde 1939.⁶⁸¹ Por otro lado, se crearon dos grupos antifranquistas muy representativos, la *Associació Democràtica Popular de Catalunya* (ADPC) que encarnaba los ideales de un socialismo que rechazaba los principios estalinistas y de la socialdemocracia, se definían como un socialismo nuevo y revolucionario. Más adelante, en 1961, se convertirían en un partido clandestino denominado *Front Obrer de Catalunya* (FOC).⁶⁸² El otro fue el *Crist Catalunya*, posteriormente denominada la *Comunidad Catalana* (CC), una asociación creada en 1954 que representaba a diversos grupos de origen cristiano y de los que emanaba la idea del nuevo catalanismo. En este grupo se formó aquel que sería presidente de la *Generalitat* por más de dos décadas, una vez superada la etapa de la transición, Jordi Pujol.⁶⁸³

En 1959, la revista *Germinabit* se convirtió en la revista *Serra d'Or*, esta evolución marcó el inicio de una nueva etapa en la vida cultural e intelectual catalana. A lo largo de la década de los años sesenta se convirtió en la publicación de referencia dentro del mundo intelectual y cultural, su producción dependía del Monasterio de Montserrat, particularidad que permite se observe que la iglesia catalana tuvo un papel destacado en la reconquista de espacios públicos para la cultura. Al respecto Raimon Galí, explicando el objetivo de su libro *Recalada 1948-1962*, expresó lo siguiente sobre el papel que, según él, desempeñó la iglesia catalana en aquellos años:

El franquismo imaginaba contar con la Iglesia catalana- servirse del dilema "o Cristo o Cataluña"-, para hundir el catalanismo. La Iglesia, por medio de algunos hombres preclaros y de la mayoría del clero popular, hizo fracasar esta maniobra constituyéndose en el último

⁶⁸¹ *Ibid.*, p. 70.

⁶⁸² Sobre el origen y evolución del FOC se puede consultar: *Front Obrer de Catalunya*, Fundació Rafael Campanals, Barcelona, 1994, en <http://www.fcampalans.cat/arxiu/uploads/publicacions/pdf/elfrontobrerdecat.pdf>, (consultado en enero de 2018) y *El Front Obrer de Catalunya*, VI Jornades Història del Socialisme, Barcelona 3 i 4 noviembre, 1994, <http://www.fcampalans.cat/arxiu/uploads/publicacions/pdf/elfrontobrerdacatalunya.pdf>, (consultado en enero 2018).

⁶⁸³ Balcells, *Història de...*, p. 816-817. Sobre la creación del CC, ver R. Galí, *Recalada...*, p. 55-57.

baluarte del catalanismo, siguiendo la huella marcada por Montserrat. Es en este periodo que iniciamos una leal colaboración entre las clases trabajadoras y la Iglesia.⁶⁸⁴

Para 1965 *Serra d'Or* ya contaba con 18 mil ejemplares y según una crónica publicada en la revista *Xaloc*, la revista montserratina era considerada “el enlace espiritual de todos los que en aquel país los hermanaba [...] el amor a la tierra y la fe en los destinos de la misma”.⁶⁸⁵ El mismo Raimon Galí, explicando las dificultades que tuvo para poder publicar algunos artículos en *Serra d'Or* a lo largo de los años sesenta y setenta, habló de lo importante que era publicar en este medio y con ello entrar en los debates del momento.⁶⁸⁶ La trascendencia de la revista radicó también en el hecho de tener cierta aprobación por parte del régimen, debido a su origen, esto permitió tener continuidad aunque paradójicamente haya significado ser un espacio regenerativo para el catalanismo y la cultura catalana.⁶⁸⁷ Lo cierto es que su presencia fue otro de los motivos por el que las revistas del exilio perdieran protagonismo, si se revisan tan sólo los cinco primeros números publicados entre los últimos meses de 1959 y los primeros de 1960, se pueden encontrar los nombres de algunos de los participantes de las revistas del exilio como lo fueron Rafael Tasis, Manuel de Pedrolo, Ferran de Pol, Albert Manent, Joan Fuster y Josep Carner. Recordemos que su aparición fue también una de las razones por las cuales Riera Llorca decidió dejar de producir la revista *Pont Blau*.

A finales de 1965, el filósofo y escritor Julián Marías publicó una serie de artículos sobre Cataluña en el periódico Barcelonés *Noticiero Universal*, al siguiente año, la editorial catalana Aymà hizo una compilación de estos en un libro que tomó el título del encabezado con el que Marías había publicado sus artículos,

⁶⁸⁴ Galí, *Ibid.*, p.5

⁶⁸⁵ Enric Puigbo, “Significació de “Serra d’Or”, *Cròniques dels nostres corresponents*, *Xaloc*, año 2, n. 6, abril de 1965, p. 70-71.

⁶⁸⁶ Galí, *Recalada...*, p. 202-208.

⁶⁸⁷ Eamonn Rodgers, en su artículo, “Serra d’Or and the Liberal Catholic Resistance to Francoism, 1960-65”, afirmó que *Serra d’Or*, ante la censura practicada por el régimen, disfrutó de una ventaja adicional, debido a que era publicada por la orden del monasterio de Montserrat y que esto mismo le otorgaba cierta independencia. Además de que su existencia mejoraba la imagen del régimen ante la comunidad e instituciones internacionales. Eamonn Rodgers, “Serra d’Or and the Liberal Catholic Resistance to Francoism, 1960-65”, *Journal of Catalan Studies. Revista Internacional de Catalanística*, agosto de 2007, <https://web.archive.org/web/20070806134222/http://www.uoc.edu:80/jocs/3/articles/rogers6/>, (consultado en enero de 2018).

Consideración de Cataluña.⁶⁸⁸ El hecho de que Julián Marías hubiera escrito y opinado sobre Cataluña fue provocador, porque al mismo tiempo que su texto hizo una invitación a la comprensión de aquello que era Cataluña y a la idea de que ésta es España, el esfuerzo pareció ofensivo para algunos, sobre todo por el hecho de que probablemente si un catalán hubiera querido publicar estos artículos en 1965 no se lo hubieran permitido, y, por otro lado, porque en aquel momento, al menos en la revista *Xaloc*, se asentó claramente que el despliegue de Marías pareció más una ofensa que un intento de conciliación. En el artículo que reseñó las consideraciones del autor, se aludió al texto de Ortega y Gasset, *España Invertebrada* (1922), a manera de recordar que Marías había sido discípulo de Gasset y que de ahí abrevó para construir las ideas que expresó sobre Cataluña y España en sus artículos. Se expresó la molestia que provocó el hecho de que otros (los peninsulares, así lo expresó el artículo de *Xaloc*) pudieran hablar sobre los asuntos de Cataluña y que en el interior ningún catalán lo pudiera hacer más que de forma clandestina o con el riesgo de obtener alguna sanción.⁶⁸⁹ Hay que tomar en cuenta que, a pesar del disgusto que provocó en algunos las consideraciones de Marías, la compilación se imprimió en una editorial catalana que en aquel momento tenía como director literario al escritor Joan Oliver, una figura destacada del mundo intelectual catalán. Entonces, los hechos muestran, por un lado, rechazo ante la iniciativa del *Noticiero Universal* de Barcelona y el discurso del autor, pero por el otro, al convertir los artículos en un libro, se dejó ver una cierta aceptación sobre aquello que se había escrito.⁶⁹⁰ Ciertamente, en el epílogo de la obra, Marías expresó que sus palabras habían sido muy bien recibidas por muchos catalanes, pero que al mismo tiempo generaron disgusto en otros. Explicó también que aquellos catalanes con los que pudo dialogar de manera privada sobre lo que estaba publicando, provocaron que escribiera un epílogo en el cual pudiera esclarecer y

⁶⁸⁸ Julián Marías, *Consideración de Cataluña*, Barcelona, Aymá, 1966.

⁶⁸⁹ C. Puig, "El cas "Julián Marías" o de la precisió", *Xaloc*, México, año 3, n. 12, abril de 1966, p. 71-73.

⁶⁹⁰ El artículo habla de que intelectuales destacados barceloneses no quisieron involucrarse "en conversaciones y componendas" con el autor de los artículos, y mucho menos entrar en discusión con la editorial que sacó el libro, a la que ya se le habían hecho las refutaciones sobre los mismos textos. *Ibid.*, p. 73.

expresar cuestiones que quizás había omitido, ignorado o pasado por alto, pero al mismo tiempo evidenció que la censura fue una de las razones por las que quizás no se había expresado con comodidad.

Casi todos los reproches- quiero decir los sinceros y bienintencionados, únicos que merecen ser tenidos en cuenta- dirigidos a mis artículos se podrían resumir en esta fórmula: que *no he dicho* algunas cosas. Yo ruego a estas personas que se hagan una pregunta previa: si hubiera podido decirlas. Y a continuación otra: si era necesario. Porque se dirá -y se dirá bien- que cuando de algo no se puede hablar, es mejor callarse. Si no se pudiera hablar de Cataluña, lo mejor que podría hacerse es callar acerca de ella, no hacer “como si” pudiera tratarse de ese tema. Ahora bien, el hecho incontrovertible es que ha podido hablarse.⁶⁹¹

Existe una ambivalencia en las afirmaciones de Marías, porque por un lado pidió a sus lectores que se cuestionaran sobre si hubiera sido posible hablar sobre ciertos temas, es decir, que no pudo *decirlo todo* por la censura impuesta, y por otro lado expresó que, de aquello que se pensaba que estaba prohibido hablar, resultaba que no lo estaba tanto, para muestra, sus artículos sobre Cataluña. Más adelante en el mismo texto afirmó que no había recibido ningún apoyo oficial ni de ningún tipo para este trabajo y que aun así había podido expresarse sobre aquella región, además se jactó de haber podido escribir alrededor de treinta años bajo las siguientes condiciones:

[...] con libertad interior, con independencia y a la intemperie, nunca he escrito nada que no pensara ni he cambiado mis pensamientos de manera que tenga que “olvidarme” de mis páginas de hace diez, veinte o treinta años [...] en estas condiciones he publicado quince artículos sobre Cataluña, que no contienen una sola frase que no me parezca verdadera, de los que no falta nada cuya omisión desfigure la realidad en la mente del lector.⁶⁹²

La cuestión aquí es si las condiciones hubieran sido las mismas si algún catalán hubiera escrito sobre lo mismo y además en su idioma. Tanto en la revista *Pont Blau* como en *Xaloc*, se pueden encontrar varios testimonios sobre la dificultad de publicar de los escritores catalanes en su idioma y sobre cualquier tema. Mientras Marías afirmó que lo que había expresado sobre Cataluña lo había hecho desde la libertad e independencia con la que había manifestados sus ideas durante años, por otro lado, sus palabras no dejaron de ser provocadoras para algunos

⁶⁹¹ Marías, *Consideración de...*, p. 161.

⁶⁹² *Ibid.*, p. 161-162.

colegas catalanes que durante años habían gozado de libertad interior para escribir, pero no la tenían para publicar como así afirmaba Marías que había sido para él.⁶⁹³

4.2.3 La represión y la censura

Aún a pesar de la libertad que el filósofo decía tener al momento de expresarse sobre Cataluña, las circunstancias que se estaban viviendo en el interior, no reflejaban en la configuración del régimen apertura y tolerancia. En febrero de 1966, se nombró a Marcelo González Martín, originario de Valladolid, como coadjutor del arzobispado de Barcelona con derecho a sucesión, la circunstancia generó molestia en los círculos católicos catalanistas y tensó la relación del régimen con la iglesia católica catalana lo que promovió la campaña *Volem bisbes catalans*.⁶⁹⁴ El siguiente mes, en marzo, se reunieron 500 estudiantes de distintas facultades de la Universidad en el convento capuchino de Sarrià, Barcelona, con el objetivo de buscar la “[...] democratización de los organismo académicos a base de constituir comisiones mixtas de profesores y estudiantes para llegar a una reforma universitaria.”⁶⁹⁵ La acción terminó en una ofensiva policial que tuvo a los estudiantes sitiados durante tres días en el convento hasta que las fuerzas del orden, a pesar de la prohibición por parte de la Iglesia de entrar en el convento, lo asaltaron y, en consecuencia, arrestaron a algunos profesores y alumnos.⁶⁹⁶ El mismo día de este hecho, se había organizado un acto que tenía como finalidad hacerle un homenaje al escritor Rafael Tasis con motivo de sus sesenta años. El evento no se autorizó y por lo mismo no pudo llevarse a cabo, es muy probable que la negativa estuviera relacionada con la tensión policial que en aquellos días se estaba viviendo en Barcelona.⁶⁹⁷ Tres episodios distintos, el nombramiento de González Martín, el intento de los estudiantes universitarios por organizarse y la cancelación del homenaje a uno de los escritores más representativos de la cultura

⁶⁹³ Sobre el seguimiento en *Xaloc* de las palabras de Marías, Ver también: “Julián Marías torna a parlar de Catalunya”, *Xaloc*, México, año 3, n. 14, agosto de 1966, p. 189.

⁶⁹⁴ “Els fets en Barcelona”, *Xaloc*, México, año 3, n. 12, abril de 1966, p. 82-81.

⁶⁹⁵ “La policia asalta el convento”, *Le Monde*, 12 de marzo, traducido y transcrito en *Xaloc*, México, año 3, n. 12, abril de 1966, p. 84.

⁶⁹⁶ “Els fets en...”, p. 82-85.

⁶⁹⁷ Los discursos dirigidos a Rafael Tasis y la carta de agradecimientos de éste, que no pudieron ser pronunciados en el acto, fueron publicados en *Xaloc*, “Homenatge a Rafael Tasis en complir seixanta anys”, *Xaloc*, México, año 3, n. 13, abril de 1966, p. 98-110.

catalana, convergieron en un mismo punto, en el de una sociedad agitada, pero al mismo tiempo restringida, que demandaba reconocimiento, libertad, democracia ante un régimen que en los momentos de crisis evidenciaba su rigidez e inflexibilidad. Riera Llorca lo expresó así en uno de los editoriales de *Xaloc*, “Lo propio de la dictadura es el monólogo. Monologar es prescindir de toda otra voz. [...] El peor peligro de toda dictadura es el diálogo. El diálogo es la base de la democracia. No es de extrañar, pues, que el franquismo se niegue a escuchar a los obreros, a los estudiantes y al progresismo eclesiástico.”⁶⁹⁸ Este fue el contexto en el que se publicó el libro de Julián Marías, los hechos ocurridos en aquellos primeros meses de 1966 en Barcelona, revelaron que la libertad de expresar ciertas ideas estaba previamente atada a los criterios del régimen y por eso fue tolerado e impreso un libro como el de Marías, porque la idea general era mostrar una Cataluña que era comprendida, tolerada en sus diferencias, pero dentro del contexto España, es decir, al final, el discurso del autor comulgaba con la idea básica del franquismo, España es sólo una.⁶⁹⁹ Los acontecimientos de aquellos días mostraron que, a pesar de que el régimen tuvo que ir modificando sus modos a través de los años para poder sobrevivir, en realidad, las formas se movían poco. La cara de la dictadura parecía ser, efectivamente, el monólogo, pues en el interior no había voluntad de diálogo, a pesar de los esfuerzos aparentes que hacía para cumplir con las condiciones que se le imponía para entrar en el mercado y la dinámica internacional.⁷⁰⁰ Los espacios de expresión se abrieron por así convenir a los intereses del estado, pero dentro de parámetros restringidos, un ejemplo de ello fue la promulgación de la Ley de prensa de 1966, conocida como Ley Fraga, justamente porque fue promovida por el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga. Dicha ley sustituyó a la de 1938 y tenía por objetivo liberar de manera controlada los espacios de expresión impresa. Según Manuel Llanas, la

⁶⁹⁸ Artículo editorial, *Xaloc*, México, año 3, n. 14, agosto de 1966, p. 145.

⁶⁹⁹ Consultar los artículos de Julián Marías, “La perspectiva catalana de España”, *Consideración de...*, p.119-126; “Los ojos de España”, *Ibid.*, p. 129-135.

⁷⁰⁰ Sobre el carácter del régimen y las razones que lo llevaron a dar pasos dirigidos hacia una cierta modificación legal de regulaciones y sanciones ver: Elisa Chuliá Rodrigo, “La Ley de Prensa de 1966. La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos”, *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, Madrid, Universidad Complutense, UNED, CEPC, n. 32, julio-diciembre de 2014.

ambigüedad con la que se redactó permitió que la censura y los trámites a realizar para publicar cualquier obra literaria entorpecieran el proceso o lo siguieran impidiendo.⁷⁰¹ Por su parte, Elisa Chuliá explicó que en ella imperaron las bases de la censura y del control, pero que, al mismo tiempo, su promulgación provocó un incremento en el tiraje de la prensa crítica, aún a pesar de las sanciones y castigos advertidos en la ley. “Las amenazas que pendían sobre los periodistas y las empresas no impidieron que se arriesgaran a informar sobre asuntos críticos y publicar opiniones no gratas a los poderes públicos. El principal incentivo de las empresas para asumir estos riesgos residía en la rentabilidad de la audacia.”⁷⁰² Vemos entonces esta dinámica de contracción y expansión entre las normas impuestas por el régimen y la presión de una sociedad que necesitaba expresarse y organizarse libremente.

Durante la década de los sesenta, la crónica de los premios entregados la noche de Santa Lucía, fue uno de los temas relevantes en el primer número de cada año de la revista *Xaloc*. Conforme fue pasando el tiempo, y después de la muerte de Rafael Tasis (1966), las reseñas se volvieron cada vez más exiguas, un ejemplo fue la que escribió Albert Manent para la revista en el año de 1970, en donde más que una crónica de lo que había ocurrido en la noche de la entrega de premios, fue un recuento histórico de los premios literarios que se habían creado y otorgado incluso antes de la guerra. Debido a que no se hizo una crónica real sobre lo acontecido la noche de la entrega de premios, la redacción de *Xaloc* tuvo que publicar, unas cuantas páginas más adelante, una breve nota complementaria explicando lo ocurrido la noche de Santa Lucía y los premios que fueron entregados.⁷⁰³ En 1967, la preocupación central del editor de *Xaloc* estaba en los efectos que la censura estaba provocando en la producción de obras originales en catalán y, por lo mismo, en las dificultades que se tenían que abordar al momento

⁷⁰¹ Manuel Llanas, *L'edició a Catalunya: el segle XX (1939-1975)*, Gremi d'editors de Catalunya, Barcelona, 2006, p. 24-31.

⁷⁰² Chuliá, “La Ley de...”, p. 216.

⁷⁰³ Albert Manent, “La Bona Fortuna dels premis literaris catalans” y “Els premis de la nit de Santa Llucià”, *Xaloc*, año 7, n. 34, febrero 1970, p. 1-3 y 9-10.

de querer otorgar los premios a las obras que se presentaban la noche de Santa Lucía.

El optimismo, se hace más moderado cuando se examina de cerca la realidad de esta producción: abundan las traducciones, pero escasean las obras originales. Son numerosos los autores catalanes que poseen manuscritos que no pueden publicar. [...] No se pueden publicar obras científicas en lengua vernácula, ni memorias ni análisis de la actualidad si no obtienen la aprobación de las esferas oficiales.⁷⁰⁴

Es inevitable que con esta cita no regresemos al tema que se ha discutido a lo largo de este capítulo y que tiene que ver con los efectos de la censura en la literatura catalana. La industria editorial estaba promoviendo la creación literaria por medio de la entrega de distintos premios, pero los mecanismos oficiales establecidos dificultaban la producción de obras con temas innovadores, de trama libre y pertinencia temporal. A estas alturas de los años sesenta, fueron varios los factores que se combinaron, es decir, existieron fuerzas divergentes que se contrapusieron y ese mismo “estira y afloje” generó expansión y contracción de los espacios. Ya hemos visto como la censura no tuvo criterios claros para permitir o no que se publicaran determinados libros, lo que hacía que se contrajeran los espacios, mientras que, por otro lado, estaban los compromisos internacionales adquiridos que permitían se expandieran las oportunidades. Fue el caso de la convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza que organizó la UNESCO en 1960. Entre otros objetivos, la asamblea buscaba, mediante los acuerdos aprobados, proteger los idiomas,⁷⁰⁵ en el artículo 5, apartado “c” del acuerdo, específicamente se expresó lo siguiente: “En que debe reconocerse a los miembros de las minorías nacionales el derecho a ejercer las actividades docentes que les sean propias, entre ellas la de establecer y mantener escuelas y, según la política de cada Estado en materia de educación, emplear y enseñar su propio idioma, [...]”⁷⁰⁶ siempre y cuando, precisó el primer subapartado, que con ello no se comprometiera la soberanía nacional de los Estados. Para

⁷⁰⁴ Artículo editorial, *Xaloc*, año 3, n. 11, febrero de 1966, p. 1.

⁷⁰⁵ “Año internacional de los idiomas”, UNESCO, 2008, p. 2. http://www.unesco.org/culture/files-languges/broch2008_es.pdf, consultado en febrero 2018.

⁷⁰⁶ Organización de las Naciones Unidas para la Educación la ciencia y la cultura, Conferencia General, II reunión, Resoluciones, Convención relativa a la lucha contra la discriminación en la esfera de la enseñanza, UNESCO, Impreso por Firmin – Didot, Mesnil-sur-l’Estrée (Francia), París, 1961, p.120. <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001145/114583s.pdf>, consultado en febrero 2018.

mediados de 1967, Miquel Ferrer publicó en la revista *Xaloc* un artículo sobre la necesidad de permitir oficialmente la enseñanza del catalán, y lamentaba que, a pesar de los compromisos adquiridos con los organismos internacionales, en España no hubiera ningún programa de enseñanza oficial que contemplara la educación en otro idioma que no fuera el español. “El uso del idioma catalán en las escuelas de todos los grados y también en la Universidad y escuelas técnicas [...] ya hace años que debería de figurar en los programas oficiales que nos imponen si es que acaso quieren ser respetuosos con los compromisos contraídos delante de la UNESCO [...]”.⁷⁰⁷ Y es que el problema de no enseñar en las escuelas el idioma afectaba al mismo tiempo la industria del libro catalán. “No se podía mantener la expansión con el catalán excluido de la enseñanza primaria y secundaria y de la televisión, monopolio entonces del Estado franquista.”⁷⁰⁸ A la censura se sumaban, la ausencia de la enseñanza del idioma, su desconocimiento y, por lo tanto, la preferencia de algunos autores a escribir y publicar en español, así como de los consumidores de comprar libros en este idioma. “El genocidio cultural franquista cuidadosamente planificado, perseguía también, en el terreno del libro, la destrucción del público lector en la lengua del país.”⁷⁰⁹ Tenemos entonces un sistema represivo que simulaba tolerancia, pero que en realidad aquello que lo hacía funcionar, permitía que se mantuviera una actitud legal ambigua en cuanto a la enseñanza escolar del idioma, lo que a su vez tenía como consecuencia que no se produjeran lectores y, así, la creación literaria catalana no resultaba atractiva, además de las dificultades impuestas por la censura.

4.2.4 El reconocimiento, el regreso y la muerte.

En la crónica de la noche de Santa Lucía que escribió Rafael Tasis para la revista *Xaloc* en diciembre de 1964 se aprecia ya la presencia física en Barcelona de personajes como Pere Calders, ya no como concursante sino como jurado del premio Víctor Català. Así mismo, Avel·lí Artís (Tísner) quien envió su novela *Crònica*

⁷⁰⁷ Jeroni de Catelldefels (pseudónimo de Miquel Ferrer i Sanxis), “La llengua catalana en l’ensenyament”, en *Xaloc*, México, año 4, n. 19, junio de 1967, p. 119 y 121-122.

⁷⁰⁸ Balcells, *Història de...*, p. 829.

⁷⁰⁹ Llanas, *L’edició a...*, p. 22.

de *Metlesòtxitl* para concursar por el galardón más importante de la noche, el premio Sant Jordi. Por su parte, Anna Murià concursó en los premios de narración juvenil e infantil y Roc Boronat en el premio de teatro.⁷¹⁰ Examinar, en este ejemplo, la presencia de estos nombres en la premiación más importante de la literatura catalana es poner de manifiesto lo que estaba pasando, es decir, los espacios de expresión cultural catalana ganados en el interior crecieron en detrimento del exilio, la posibilidad de poder escribir y publicar en catalán estaba dejando de ser una actividad marginada, situación que sin lugar a dudas invitaba al retorno a todos aquellos intelectuales, periodistas y escritores que pudieran hacerlo.⁷¹¹ El mismo texto narra desde el inicio que había crecido la popularidad de la entrega de premios literarios en la noche de Santa Lucía y que eran tantos los asistentes que ya no cabían en el hotel Colón donde siempre realizaban el acto, por lo que para el siguiente año se tendría que buscar otro lugar más grande. Sin embargo, el mismo Tasis explicó que la congregación de tantas personas implicaba pedir permiso a la policía para poder llevar a cabo el evento, lo que evidencia que la cultura catalana comenzaba a ganar espacios, pero todavía estos estaban controlados.⁷¹² El reconocimiento del trabajo de los escritores desterrados fue uno de los ingredientes que motivaron el hecho de ponerle fin a los días de exilio. Un ejemplo fue la serie de novelas que publicó la editorial Cadí en Barcelona. En noviembre de 1968, se hizo la presentación de cuatro novelas de la serie, entre esas se encontraban *Roda de malcontents* de Vicenç Riera Llorca, que había sido finalista del premio Sant Jordi en 1967 y *Paraules d'Opòton el Vell* de Avel·lí Artís-Gener (Tísner), finalista del premio Prudenci Bertrana ese mismo año.⁷¹³

Por otro lado, la muerte fue un indicador de que el exilio llegaba a su fin. Desde los años de *La Nostra Revista*, con la muerte de personalidades como

⁷¹⁰ Blanquerna, "La pura i pia nit de Santa Llúcia", *Xaloc*, México, año 2, n. 5, enero- febrero de 1965, p. 23-27.

⁷¹¹ Otro ejemplo del aumento de la presencia de escritores del exilio en las actividades literarias del interior se puede constatar en la presencia de Odó Hurtado en la prensa de crítica literaria de Barcelona con su obra *Desarrelats*, obra finalista del premio Sant Jordi de 1962 y publicada por editorial Selecta en 1964. Ver Riera Llorca, "Pertinència i transcendència d'un llibre", año 2, *Xaloc*, n. 6, marzo-abril de 1965, p. 51-55.

⁷¹² *Ibid.*, p. 23.

⁷¹³ Gaset de les lletres, "Una nova sèrie de novel·les catalanes", *Xaloc*, México, año 5, n. 27, p. 198.

Pompeu Fabra (1948), Josep Roure-Torent (1955), Lluís Nicolau D'Olwer (1961), el contingente intelectual del exilio catalán se fue minando poco a poco. Vale la pena hacer una mención especial para uno de los personajes más emblemáticos del grupo por la labor que realizó en el exilio. Avel·lí Artís Balaguer murió el 30 de diciembre de 1954, tres meses antes, la librería que había fundado, C.I.D.E., había cerrado sus puertas, un año antes, Edicions Catalònia publicó su último libro, *Benissant*, de Artur Bladé Desumvila y *La Nostra Revista* terminaría su vida junto con la de su fundador. Como ya hemos visto Artís fue un hombre de un carácter fuerte y con ideas inamovibles, pero que, al mismo tiempo, dedicó su vida en el exilio al fomento de la cultura catalana a través de participar en aquellas iniciativas que tuvieran ese propósito primordialmente. Con respecto a la posibilidad de considerar el regreso, en una de las conversaciones que tuvo con Artur Bladé Desumvila, expresó su sentir sobre aquellas cosas que provocaban añoranza en sus compañeros de exilio y explicó porque éstas no serían para él razón suficiente para regresar:

[...] Yo creo que la añoranza de muchos de nuestros compatriotas es un sentimiento de extracción física. Con esto quiero decir que los nostálgicos aquello que realmente añoran no es la patria, como tal, sino, más bien simplemente, el lugar y el paisaje nativo. [...] Cuando yo añoro, no pienso en ninguna calle, ni en ninguna cala, ni en ninguna montaña; pienso en el ambiente moral donde me moví de joven y de hombre, o sea, más concretamente, pienso en Barcelona. Y como aquel ambiente ya no existe y Barcelona, por ahora, me parece perdida, prefiero no pensar y ahogar las pesadumbres, porque no me quiero engañar y porque la tristeza no ha sido nunca mi fuerte. Ustedes los voluptuosos de la añoranza, saben que el paisaje natal existe y que lo reencontrarían más o menos igual, si os reintegrasen. Mi caso es muy diferente. Ninguno me podrá regresar nunca a mis hijos muertos, ni tan solo la redacción de *La Publicitat*.⁷¹⁴

Su testimonio sobre la nostalgia confirma este carácter inflexible. Al igual que otros en el exilio, Artís fluctuó en aquella oposición entre el espacio de *pertenencia* y el de la *ajenidad*, pero tenía claro que aquello que otros añoraban era la patria que conservaban en su memoria y no en la que se había convertido, él no sentía nostalgia por ciertos lugares, sino que distinguía la nostalgia física de la intangible. Tenía la convicción de que si regresaba no volvería a encontrar aquel ambiente moral en el que había vivido, la vida de sus hijos muertos y su antiguo trabajo, todo

⁷¹⁴ A. Bladé Desumvila, "Records de la C.I.D.E.", *Xaloc*, México, año 6, n. 30, junio de 1969, p. 33.

aquello había quedado en el pasado, ya no era parte ni del presente ni del porvenir. Es decir, las razones para regresar ya no existían.

En mayo de 1964, Josep Maria Miquel i Vergés falleció, él fue otro de los miembros del grupo que murió en el exilio. Aunque su labor como historiador giró en torno a temas mexicanos, nunca dejó de escribir en catalán ni de estar involucrado en las actividades de la comunidad, un ejemplo fue su triunfo en *els Jocs Florals* celebrados en la ciudad de México en 1957 con su obra poética *Quatre sonets*. Varios fueron los hombres y las publicaciones que lo recordaron, en *Serra d'Or*, lo hizo Rafael Tasis, en la revista *Vida Nova* de Montpellier se le recordó a través de un artículo escrito por Odó Hurtado, en Argentina, por medio de la revista *Ressorgiment*, gracias a un artículo escrito por Miquel Ferrer, y en la revista barcelonesa *Destino*, lo recordó Joan Teixidor. En su primer aniversario, a manera de homenaje, la revista *Xaloc* recuperó todos aquellos artículos que se escribieron con motivo de su partida.⁷¹⁵ En julio de 1965, un par de meses después de haber publicado el homenaje a Miquel i Vergés, la muerte sorprendió al abogado y escritor Odó Hurtado en un viaje que realizó a Barcelona. En los últimos años de su exilio había participado en varios concursos literarios del interior donde había obtenido el premio literario Narcís Oller (1954) con su novela *Unes quantes dones*, había sido finalista del premio *Joanot Martorell* (1957) por su obra *Es té o no es té* y finalista del Sant Jordi (1962) por la novela *Desarrelats*.⁷¹⁶ En el número 9 de la revista *Xaloc* se publicaron los artículos necrológicos “Odó Hurtado, Novel·lista de l'amor” de Rafael Tasis y “Una vocació continguda i reeixida” de Riera Llorca.⁷¹⁷

A finales del año siguiente, en diciembre de 1966 Rafael Tasis murió también de manera inesperada durante un viaje que realizó a París. Su fallecimiento dejó un vacío importante en la vida intelectual y política catalana, Tasis había regresado de su exilio en Francia en 1948 y se había convertido en un referente de comunicación entre los intelectuales del exilio, la vida del interior y viceversa. Albert Manent lo describió como un “nudo de comunicaciones” porque se podía acudir a él para tener

⁷¹⁵ “A la memoria de Miquel i Vergés”, *Xaloc*, año 2, n. 7, junio de 1965, p. 82-90.

⁷¹⁶ “Retorn definitiu a la Terra” *Xaloc*, año 2, n. 9, octubre de 1965, p. 169-174.

⁷¹⁷ *Ibid.*, p. 169-174.

noticias de cualquier cosa, “[...] la última publicación del exilio, la vida y milagro de los escritores o de sus obras, las anécdotas más aleccionadoras o humorísticas del pasado, todos sabíamos que con una llamada o una visita al añorado amigo no sería necesario consultar ninguna enciclopedia para aclararlo.”⁷¹⁸ Fue un lector y escritor incansable, participó en publicaciones del exilio en diferentes países, así como también en revistas del interior. Sus artículos sobre la actualidad política y cultural, literatura, libros publicados y crítica literaria enriquecieron de manera fundamental a las diversas publicaciones del exilio, en particular a *La Nostra Revista*, *Pont Blau*, *La Nova Revista* y *Xaloc*. Sobre su compromiso como intelectual y político, Domènec Guansé recordó en su artículo necrológico las consecuencias de su proceder:

Y no es que su actuación no despertara a menudo muchos recelos. Le impusieron multas y sanciones, le recogieron publicaciones del exilio que tenía en depósito, lo sometieron a largos interrogatorios, le retiraron o le denegaron una temporada el pasaporte. Sin embargo, fue tratado siempre con respeto y en Madrid mismo con toda deferencia.⁷¹⁹

A pesar de las dificultades, Rafael Tasis logró consolidarse como un referente en el ámbito de la cultura catalana de posguerra y fue de los pocos personajes que mantuvieron una amplia comunicación con el exilio, no solamente por sus participaciones en las revistas sino también por medio de la correspondencia, decía Guansé que para los exiliados fue un “verdadero consuelo”,⁷²⁰ era la persona a la que se podía acudir para hacerle un encargo, para conseguir información del interior y para solicitarle alguna participación en alguna revista. Contaba Albert Manent que solía llevar “[...] los bolsillos o la cartera llenos de papeles y cartas o libros y encargos de los exiliados. De repente sacaba una carta, de México, de Venezuela, de Francia o de Argentina y nos decía: “Riera Llorca, o Moulines, o Nadal Mallol o Xuriguera me da este encargo o esta información para ti.”⁷²¹ A este respecto, su muerte fue simbólica pues no hubo ya nadie que tomara su lugar, al menos en las publicaciones del exilio. En *Xaloc*, Tasis colaboraba con las reseñas anuales de la

⁷¹⁸ Albert Manent, “Semblança incompleta de Rafael Tasis”, *Xaloc*, año 4, n. 17, febrero de 1967, p. 8.

⁷¹⁹ Domènec Guansé, “Rafael Tasis Català Exemplar”, *Xaloc*, año IV, n. 17, febrero de 1967, p. 5

⁷²⁰ M Bacardí, F. Foguet, *Rafael Tasis...*, p.18, idea tomada de Domènec Guansé, *Abans d'ara. Retrats literaris*, Barcelona, Proa, 1966, p. 227.

⁷²¹ Manent, “Semblança incompleta de...”, p. 8.

noche de Santa Lucía como lo había estado haciendo anteriormente para *Pont Blau*; artículos sobre colegas escritores y su sección, “Llibres damunt la taula”. Una vez perdida la colaboración de este personaje, Vicenç Riera Llorca retomó la sección literaria de Tasis, renombrándola “L’aparador de llibreria”, una sección que se dedicó a hablar de los libros y autores desde 1967 hasta 1969, año en que Riera Llorca, ya jubilado, decidió dejar su exilio en México y retornar a Cataluña, en donde se estableció en Pineda de Mar para dedicarse a escribir su obra literaria.⁷²² Para entonces, Riera Llorca ya había logrado que en 1967 se reeditara su novela *Tots tres surten per l’ozama* en la colección barcelonesa El Balancí, recordemos que la primera edición se hizo en la Col·lecció Catalònia de Avel·lí Artís Balaguer en 1946.

Josep Carner dejó México en 1946 y se instaló en Bruselas junto con su esposa la filóloga Emile Noulet. Por cuestiones familiares, Carner visitó México en algunas ocasiones, Pere Calders recordó, en la biografía que escribió de éste, el viaje que hizo en 1955 para conocer a sus nietos, y la revista *Xaloc* registró la última visita que fue entre finales de 1966 y 1967. Aquellas visitas, la correspondencia que mantuvo con algunos de catalanes de México, su participación a distancia como jurado de los concursos literarios que se organizaban y los encuentros en Europa con otros como Agustí Bartra o Pere Bosch-Gimpera lo mantuvieron siempre en contacto con la comunidad exiliada.⁷²³ A Cataluña regresó en abril de 1970, ahí permaneció dos meses y, ya muy enfermo, viajó a Bruselas, donde falleció a los pocos días de su regreso.⁷²⁴ La mención de los últimos días del poeta es esencial para este estudio, pues su muerte fue significativa en cuanto a las revistas del exilio y en cuanto al tiempo en el que ocurrió, debido a que su partida coincidió con el final del exilio literario catalán. Recordemos que juntos, Josep Carner y Miquel Ferrer

⁷²² Riera, *Cròniques americanes...*, p. 17-18.

⁷²³ Calders, *Josep...*, p. 58-60; ver también homenaje de despedida “Josep Carner en el Record”, Manuel Alcántara Gusart, “Josep Carner a Mèxic”, y Pere Bosch Gimpera, “Josep Carner ens ha deixat”, *Xaloc*, México, año 7, n. 37, agosto 1970, p. 111, 118-119.

⁷²⁴ Sobre los últimos días de Carner en Cataluña ver: Jaume Subirana, “L’exili d’un mite: notes biogràfiques sobre Josep Carner a Bèlgica (1945-1970)”, *Journal of catalan studies. Revista Internacional de Catalanística*, Universitat Oberta de Catalunya, <http://www.uoc.edu/jocs/3/articles/subirana7/index.html>, (consultado en febrero 2018). Respecto a la vida del poeta, ver principalmente: Albert Manent, *Josep Carner i el noucentisme. Vida, obra i llegenda*, Barcelona, Edicions 62, 1982.

crearon la primera revista del exilio catalán en México y es simbólico que en su momento *Xaloc*, la última revista literaria del exilio, haya anunciado su muerte y reseñado el homenaje que se organizó en su honor.

Miquel Ferrer fue uno de los amigos que se siguió manteniendo en contacto con Josep Carner a pesar de que en los últimos años Ferrer ya no recibía noticias directamente de Carner, sino a través de otras personas.⁷²⁵ En una de las últimas cartas que Ferrer le dirigió al poeta desde México, le contó cómo poco a poco los amigos estaban regresando a Cataluña y las intenciones que él tiene de regresar:

Cada día me siento más decidido de regresar a Barcelona. Los amigos de allá me presionan para que vaya y las propuestas que les he hecho de actuación y las propuestas que tengo hechas para Òmnium Cultural para ampliar la acción cultural de Cataluña adentro y Cataluña hacia afuera, todo ello me inquieta y pienso que, si las gestiones que he comenzado a hacer no me fallan, me llegará el permiso del tirano, haré las maletas y me iré allá donde hay más trabajo por hacer que en México o en otro lugar de América. [...] Y creo que a pesar del freno que ponen, la evolución más que la revolución, se está iniciando y enseguida deberá comenzar una nueva etapa que creo que se puede aprovechar para muchas cosas que hoy son casi imposibles de realizar por los peligros que comportan.⁷²⁶

Miquel Ferrer dejó México el 3 de junio de 1965, casi tres años después de escribir esta carta. Durante este tiempo tuvo algunos problemas para realizar los trámites de vuelta y la clausura de las actividades de Òmnium Cultural en Barcelona afectaron sus planes, debido a que la policía franquista encontró su nombre en documentos de la Institución.⁷²⁷ Para Ferrer había llegado el tiempo de regresar, los acontecimientos en Cataluña, la presión de los amigos y el convencimiento de que, a pesar de las dificultades, ya se estaba emprendiendo el camino que los llevaría paulatinamente a un cambio, fueron los factores que lo llevaron a tomar la decisión. Miquel Ferrer fue un gran activista político en el exilio, pero lo que lo hizo un personaje trascendental en la prensa del exilio fueron sus participaciones bien

⁷²⁵ A partir de 1961, se tienen registrados testimonios de diferentes personas que tenían encuentros con Josep Carner que hablan del deterioro físico y mental del poeta. Ver: *Ibid.*

⁷²⁶ Correspondencia Miquel Ferrer a Josep Carner, México, D.F. 14 de octubre 1962, Fons de Josep Carner, Biblioteca Nacional de Catalunya. Òmnium Cultural es una asociación civil catalana que se fundó en 1961 y que tiene por objetivo fomentar la enseñanza y la cultura catalana. Durante el franquismo, como el estado no proveía educación en catalán, Òmnium fue una de las asociaciones civiles más importantes en el fomento de premios literarios, la enseñanza en catalán y la promoción cultural. <https://www.omnium.cat/qui-som/historia>.

⁷²⁷ Ver: Miquel Ferrer correspondencia Josep Carner, México, D.F. 3 de abril 1964, Fons de Josep Carner, Biblioteca Nacional de Catalunya.

informadas e inquisitivas. Según lo observado en el segundo capítulo, siempre estuvo involucrado en las principales iniciativas de prensa del exilio, y aún después de dejar México siguió colaborando para la revista *Xaloc*.

El escritor e ilustrador Pere Calders dejó México en 1962, y de la amplia correspondencia que tuvo con su padre a lo largo de 23 años es que se puede saber el ansia que tenía de regresar a Cataluña, Jaume Aulet con respecto a esto decía que la idea de retornar se le había convertido en una obsesión.⁷²⁸ A pesar de que Calders había conseguido una manera digna de vivir, recordemos que se desempeñó trabajando principalmente para la editorial UTEHA, él mismo confesó en su correspondencia (y dejó verlo en su obra) que nunca se había adaptado a la vida en México. Su regreso fue muy importante para dar a conocer su trabajo y obtener el reconocimiento de la crítica literaria catalana, debido a que a lo largo de la década de los años sesenta publicó los libros más importantes de su vida como escritor, *L'ombra de l'atzavara* (1964), *Ronda naval sota la boira* (1966), *Aquí descansa Nevares* (1967), *Tots els contes* (1968) y la biografía de *Josep Carner* (1964). Pere Calders fue un escritor muy activo, logró publicar todas estas obras en la misma década en la que regresó a Barcelona debido a que durante los veintitrés años que duró su exilio se dedicó a escribir lo que Carlos Guzmán Moncada identificó como “algunos de sus textos fundamentales”.⁷²⁹ Recordemos que también fue colaborador en las revistas literarias más importantes del exilio y además contribuyó con su proyecto personal *Fascicles Literaris* (1958-1959), del cual solamente se imprimieron seis números. Tres fueron los ingredientes que facilitaron el retorno de Pere Calders, el primero fue el reconocimiento que había comenzado a ganarse como escritor en el interior, el segundo fue haber conseguido desde México un trabajo para dirigir en Barcelona la Editorial Montaner y Simon⁷³⁰ y el

⁷²⁸ Jaume Aulet, “El retorn de l'exili. Pere Calders enmig del panorama literari del anys seixanta”, en *Pere Calders i el seu temps*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2003, p. 110. Además, se puede consultar la correspondencia de Pere Calders a Vicenç Calders 1939- 1962, Fons Pere Calders, Biblioteca d' Humanitats, Universitat Autònoma de Barcelona, en <http://www.bib.uab.cat/human/fonspersonals/calders/correspondencia.php?qnum=4>.

⁷²⁹ Carlos Guzmán Moncada, “Pere Calders en paños menores”, *Letras libres*, México, año II, n. 22, julio de 2003, en <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/pere-calders-en-panos-menores>, (consultada en febrero 2018).

⁷³⁰ Artís, *Viure i Veure...*, tomo III, p. 415.

tercero fue la coincidencia temporal de no estar tan activo e involucrado en la vida cultural del exilio, muy probablemente por la misma razón que revelan sus cartas y que tenía que ver con el hartazgo de vivir en México, así como el desánimo en relación a la dinámica dentro de la comunidad exiliada.⁷³¹

Una de las razones por las que Avel·lí Artís se animó a dejar México fue la dificultad que tuvo en sus últimos meses de encontrar un trabajo estable y así se lo contó a su cuñado Pere Calders y su hermana Rosa en su correspondencia.⁷³² Muy probablemente la falta de expectativas de largo plazo, junto con los problemas económicos que en aquel momento había estado enfrentando, motivó la decisión de ponerle fin al exilio. El proceso que vivió Artís desde el momento en el que la familia tomó la decisión, hasta el día 10 de diciembre, día en el que se embarcaron, quedó registrado tanto en sus memorias como en la correspondencia que tuvo con amigos que ya se le habían adelantado en el viaje de retorno como Miquel Ferrer y Pere Calders. Generoso en su característico estilo anecdótico el escritor e ilustrador recordó en sus memorias la forma intensa en la que vivió su exilio en nuestro país:

Podía irme de México con la conciencia bien tranquila: conocía el país de arriba abajo y de derecha a izquierda [...] En los múltiples centenares de miles de kilómetros que he recorrido en mi vida, alguien inmanente habría tenido que llevar la contabilidad de todos los que hacía con el empuje de la curiosidad, y que, seguro, constituyen una parte muy considerable del abrumador total. [...] Tengo aquí, al alcance de la mano, el atlas de la *Gran Enciclopèdia* y me embeleso con el mapa de México desplegado en las páginas 236 y 237. ¡No hay un solo lugar donde no haya estado! Y cuando lo reduzco cronológicamente y me ciño a los veintiséis años y medio que viví, me doy cuenta de que ha sido un cuarto de siglo de nunca parar, de vivir y ver intensamente, con toda el alma.⁷³³

⁷³¹ Después de que Calders dejará de imprimir los *Fascicles Literaris* no se tiene registro de participación del escritor en algún otro proyecto de prensa de exilio mexicana, y sobre el hartazgo de México ver: correspondencia de Pere Calders y Vicenç Calders, 23 de enero de 1962, en el Fons Pere Calders, Biblioteca d' Humanitats, Universitat Autònoma de Barcelona, en https://ddd.uab.cat/pub/pcalders/pcalderscor/CalC_153.pdf, (consultada en febrero de 2018). En este documento le explica a su familia su percepción sobre cómo la comunidad exiliada muestra cansancio de vivir en México, su peligrosidad y su negativa de querer seguir criando a sus hijos en dicho país.

⁷³² Lo cierto es que sus cartas tienen un tono diferente según a quien se las dirigió, se puede percibir un cierto aire de inquietud y pesimismo cuando son para su cuñado y hermana, como por ejemplo la Carta entre Avel·lí Artís (Tísner) y Pere Calders, San Mateo, 28 de septiembre de 1965. Y es diferente, más optimista, cuando le escribe a Miquel Ferrer, a quien le cuenta con entusiasmo el nuevo trabajo en el periódico el Heraldo de México y las pinturas que vendió para un hotel. Carta Avel·lí Artís a Miquel Ferrer, San Mateo 22 de octubre de 1965, Fons Avel·lí Artís-Gener (Tísner), Biblioteca Nacional de Catalunya.

⁷³³ Artís, *Viure i Veure...*, tomo III, p. 478-479.

Artís regresó a Barcelona en donde se dedicó a trabajar como periodista, caricaturista, traductor y escritor principalmente. Fue director del semanario catalán *Tele/Estel* que se enfocaba a cuestiones sociales y culturales. En 1969, la publicación fue suspendida por el régimen y clausurada definitivamente en 1970. Los primeros años de su regreso fueron muy productivos en cuanto a obras publicadas: *Les dues funcions del circ* (1966), *Paraules d'Opòton el Vell* (1968) y *Prohibida l'evasió* (1969) que obtuvo el premio Prudenci Bertrana.

Sobre el trabajo de los escritores que estuvieron exiliados en México, Albert Manent publicó en 1969 un artículo en la revista *Xaloc* en donde planteó varias cuestiones, refiriéndose a la literatura que se había producido durante los años del exilio. Uno de los primeros puntos que destacó tuvo que ver con el tema que se desarrolló en el segundo capítulo sobre la literatura producida en el destierro. Al final de aquel apartado, se habló de aquello que expresó Mario Gerardo Goloboff sobre que ciertos textos no hubieran sido posibles sin el factor exilio. Manent reflexiona sobre esta cuestión en su artículo explicando que muchos de los escritores cambiaron su estilo literario debido al encuentro o choque que tuvieron con otras formas de vida. “Es evidente que los novelistas han asimilado temas, ambientes y no sé si técnicas de los lugares donde se han arraigado provisoriamente o definitivamente.”⁷³⁴ Un ejemplo para Manent fueron los escritores exiliados en nuestro país, a los que identificaban como el grupo mexicano, integrado por Pere Calders, Lluís Ferran de Pol, Joan Sales, Avel·lí Artís-Gener (Tísner) y otros. Tenían varias cosas en común como que su obra había sido escrita en México, que sus tramas se desarrollaban ahí o que los temas eran mexicanos. Gran parte del artículo se refirió al trabajo literario realizado por los autores mexicanos durante su exilio y, partiendo de esto, planteó la cuestión de si realmente durante aquellos años había existido una auténtica literatura de exilio y no tanto una literatura en el exilio, es decir, Manent propuso que se discutiera la idea de que en realidad la literatura catalana nunca fue interrumpida sino que más bien se sumergió en una nueva corriente literaria que le dio continuidad, que no se desarrolló en el

⁷³⁴ Albert Manent, “¿Literatura catalana d'exili o a l'exili?”, *Xaloc*, México, año 6, n. 29, abril de 1969, p. 33.

exilio sino que más bien éste fue su tema central. Al final de su artículo, Manent invitó a los escritores del exilio a debatir en el espacio ofrecido por *Xaloc* su planteamiento central y hablar sobre los valores y las raíces de la literatura producida en el destierro. En la revista no se tiene registro de que el artículo haya motivado respuestas por parte de los escritores del exilio, aunque de alguna otra forma cada uno lo fue respondiendo en su tiempo y en otros medios. Lo cierto es que se puede aprovechar este espacio para dejarse provocar por la invitación de Manent y argumentar que la literatura catalana producida en aquellos años tiene un poco de las dos propuestas, es decir, tanto se puede afirmar que fue una literatura de exilio porque los temas versaron sobre el mismo, como se puede decir que fue escrita en el exilio, porque físicamente así lo fue. Aunque también se puede proponer otra idea, y es que fue una literatura producida en lo que se puede denominar un espacio geográfico literario, o sea, un lugar que no requirió de fronteras físicas para poder seguir escribiendo y que se vio beneficiado tanto por el bagaje cultural previo del escritor como por el lugar y la cultura que lo acogieron.

Después de su efímera participación en *Pont Blau* y en la *Gasetta Literaria de La Nova Revista*, los escritores Agustí Bartra y Anna Murià, no volvieron a participar en ninguna iniciativa de prensa en el exilio. Su regreso a Cataluña no fue sencillo, fue un camino largo que tuvo que ver, entre otras cosas, con las dificultades que enfrentó Bartra para poder publicar su obra en el interior. Hizo dos intentos, el primero con su novela *Xabola* en 1947 y el segundo con su poema épico *Odisseu* en 1953.⁷³⁵ Paradójicamente la imposibilidad de publicar sus obras en el interior le abrió las puertas del mundo literario mexicano y fue gracias al interés de Joaquín Diéz-Canedo que *Odisseu* se tradujo y se publicó por el Fondo de Cultura Económica en 1954, situación que sin lugar a duda lo puso en el radar del ambiente intelectual local. Producto de este primer paso, se derivó el libro de Alberto Gironella y Ana Cecilia Trejo (Bambi), *El ojo de Polifemo - Visión de la obra de Agustí Bartra*, publicado en 1957, que le dio a él como poeta y a su obra mayor proyección y difusión. En 1959, y otra vez gracias a Diéz-Canedo, publicó su nuevo poema épico,

⁷³⁵ Murià, *Crónica de la...*, p. 232.

Quetzalcòatl. De alguna otra forma, su reconocimiento en México, su trabajo en las estancias que realizó en diferentes universidades de los Estados Unidos, así como la correspondencia que mantuvo con amigos del interior como Antoni Ribera, Jordi M. Pinell y después en los años sesenta con Pere Calders, ayudaron a que el trabajo de Bartra se introdujera paulatinamente en los círculos intelectuales y culturales de la Cataluña de aquella época.⁷³⁶ El primer libro que Bartra publicó en Cataluña fue justamente gracias a Antoni Ribera, *Poemes Primera antologia* (1954) y el segundo *Màrsias i Adila* (1957). A pesar de estos logros, Bartra le expresó a Pere Calders en una carta que no percibía que su obra hubiese influido lo suficiente en Cataluña y aún peor, le confesó que se sentía rechazado por sus compatriotas:

Me he pasado la vida sintiéndome rechazado por los catalanes. Muy ambicioso en el sentido de la proyección, hubiera querido que esta fuera la natural: de dentro hacia afuera, desde mi concreta constelación cultural y vivencial hacia otros nacimientos y diálogos en el mundo general de los hombres. Eso no ha sido posible, y no tan solo no ha habido una penetración lenta entre minorías que, al menos, me hubieran regresado un eco de mi esfuerzo. He tenido que hacer mi obra dentro de una terrible soledad catalana.⁷³⁷

Es curioso observar los procesos de exilio tanto de Calders como de Bartra, pues, mientras el primero rechazaba la sola idea de continuar en México y como bien se lo expresó el poeta “[...] hiciste bien en regresar. Tu exilio se había vaciado de sentido”,⁷³⁸ para el segundo, en cambio, la década de los años sesenta fue la consolidación de su obra y él mismo tenía claro que si hubiera regresado a Cataluña al mismo tiempo que Calders, no hubiera podido seguir escribiendo con la libertad y la distancia que el exilio en sí le proporcionaba. Aunque existía una paradoja implícita en el discurso del poeta, porque al mismo tiempo que sentía la amargura de no contar con el reconocimiento de su obra en Cataluña y se lamentaba por la soledad que aquello conllevaba, por otro lado, durante los últimos años de su exilio no sentía que hubiese llegado el momento de regresar. Más bien su deseo de retorno estuvo combinado con varios factores que no tuvieron que ver con una cuestión de sobrevivencia económica o nostalgia como sí con la etapa en la que él se encontraba profesionalmente. Agustí Bartra y Anna Murià dejaron México a

⁷³⁶ *Ibid.*, p. 232.

⁷³⁷ *Ibid.*, p.231.

⁷³⁸ *Ibid.*, p.231.

mediados de 1969 pues la Universidad de Maryland había invitado al poeta a impartir la cátedra de poesía hispanoamericana por un trimestre. Fue en ese viaje que tomaron la decisión de regresar y así lo hicieron, la misma Murià cuenta en *La Crònica* que habían dejado México de manera provisional, pero que las circunstancias vividas en Estados Unidos los motivaron, en enero de 1970, a tomar un avión desde Washington y partir rumbo a Cataluña para quedarse ahí definitivamente.⁷³⁹

Aunque Francisco Franco murió hasta finales de 1975 y la última revista literaria del exilio, *Xaloc* imprimió su último número en 1981, esta investigación decidió terminar justamente en el año de 1970 con la muerte de Josep Carner y el regreso de Agustí Bartra y Anna Murià a Cataluña, debido a que se tomaron estos hechos como indicadores claros de que el exilio literario catalán se había prácticamente terminado. Si revisamos de nuevo la información que se analizó en los capítulos anteriores, podremos tener mayor claridad en las causas que provocaron dicho final. Se ha hablado de que las principales razones por la que las revistas dejaron de imprimirse fueron básicamente la falta de sostenimiento económico, la erosión de los temas debido al paso del tiempo y el cansancio del escaso público lector, pero ahora también podemos decir que, a partir de 1948, con el retorno a Cataluña de los editores en jefe de *Quaderns de l'Exili* se inició un proceso de desmontaje de las estructuras que sostuvieron el ambiente literario catalán que había comenzado a construirse casi una década antes. Poco después, en 1954, murió Avel·lí Artís Balaguer, en 1955 le siguió Joan Roure-Parella; después en 1962 se fue de México Pere Calders; lo siguieron en 1965 Josep Soler Vidal, Miquel Ferrer y Avel·lí Artís-Gener (Tísner), y en 1969 se regresó Vicenç Riera Llorca para finalmente cerrar el ciclo en 1970 con la muerte de Carner y el retorno de Bartra y Murià. Los únicos miembros de este grupo, que podemos llamar productores culturales, que se quedaron en México y siguieron de alguna otra forma escribiendo, publicando prensa catalana y motivando un mermado ambiente literario fueron Ramon Fabregat, Bartomeu Costa-Amic y Josep Maria Murià. Y hay que

⁷³⁹ *Ibid.*, p. 287-286.

destacar el papel productor y creativo de algunos miembros de la llamada segunda generación, Manuel Durán, Martí Soler y Ramon Xirau, quienes continuaron escribiendo en catalán. Decía Dolores Pla que la mayoría de los catalanes que se habían exiliado no regresaron y que era a ese grupo al que debía de estudiarse, esto lo expresaba sobre todo porque los intelectuales son los que más atención han tenido historiográficamente hablando y, como hemos visto, eran muy pocos. Lo cierto es que los pocos nombres que se acaban de mencionar fueron en gran medida los que produjeron y sostuvieron el ambiente literario del exilio catalán mexicano a lo largo de treinta años. Y es justamente el proceso que se ha querido observar en esta investigación, una vez que estos intelectuales se fueron muriendo o dejando México, esta etapa se dio por terminada. De ahí su importancia y los estudios que se han hecho sobre ellos, porque no fueron la mayoría de los catalanes exiliados ni el escaso público lector los que sostuvieron la producción de revistas y la publicación de libros sino unos cuantos miembros de dicha comunidad.

Hablando sobre la celebración del 80 aniversario de Josep Carner y la reseña de dicha conmemoración en prensa catalana, Miquel Ferrer le contó a Carner en una de sus cartas cómo poco a poco se fueron acabando las publicaciones en el exilio:

Ahora el buen amigo Nadal os dedica unas páginas en *Ressorgiment* de marzo, pues ya ha desaparecido nuestro *Pont Blau* con fecha de fin de año, se puede decir que la veterana revista argentina es la única que queda en América Latina que sea de nuestro talante. Domènec Guansé ya saltó a Barcelona y *Germanor* ha cerrado, como era lógico de esperar, faltos como están en Chile de los Oliver, Benguerel y además con la muerte del pobre Trabal. Todo el resto está haciendo la América hace años y no son pocos los que lo consiguen y hacen turismo yendo y regresando de Barcelona.⁷⁴⁰

Esta cita es una muestra de lo que se ha estado comentando, una vez que el sostenedor de un proyecto de prensa o editorial decidía regresar de su exilio, éste

⁷⁴⁰ Correspondencia de Miquel Ferrer a Josep Carner 3 de abril de 1964..., p.1 Cuando Ferrer se refirió al buen amigo Nadal, estaba hablando de Hipòlit Nadal i Mallol, residente en Argentina desde 1912 y fundador de la revista *Ressorgiment* (1916-1972). Habló también de los que estuvieron exiliados en Chile Joan Oliver i Sallarés, que regresó a Cataluña en 1948; Xavier Benguerel i Llobert quien regresó en 1954 y Francesc Trabal i Benessat quien falleció en Chile en 1957. Los tres fundaron en el exilio la editorial El Pi de les Tres Branques.

se acababa con él y ningún otro miembro de la comunidad exiliada tomaba la estafeta para continuar con la encomienda.

Reflexiones finales

Como se expresó en un inicio, una de las inquietudes generadas por los resultados obtenidos en la tesis de maestría, fue la de extender el estudio a un mayor número de revistas del exilio para observar la existencia de un ambiente literario específico. Tomando en cuenta lo anterior, se plantó un objetivo que fue el de construir esta idea utilizando las revistas literarias como principal herramienta de trabajo, según se había hecho con las investigaciones de la licenciatura y la maestría. Para poder lograr esto había que tomar en cuenta el contenido de las publicaciones, por lo que se consideró que no se podría comprender la razón de su existencia ni del ambiente literario que formaron parte, sino se explicaba de dónde venían. De ahí que se haya hecho la propuesta del primer capítulo en el que se abordó el concepto de la identidad y específicamente los antecedentes históricos de la identidad nacional catalana. Como se aclaró en su momento hacer esto, no sólo implicó trabajar con la teoría sino incluir también las discusiones actuales sobre el tema, fue un ejercicio complejo, porque el trabajo no intentó otorgarles la razón a los detractores o a los que trabajan por preservar la identidad nacional catalana; simplemente se buscó hacer evidente la existencia de dicha identidad, del discurso que la generó y de los medios que la reprodujeron. A pesar del riesgo que implicó, la identidad era un problema que había que plantearse porque de este concepto es de donde partió toda la discusión ideológica del presente trabajo.

Sobre la cuestión nacional catalana en la investigación se afirmó que la nación es una construcción ideológica que se originó de los procesos históricos sucedidos a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, y de acuerdo con las fuentes teóricas consultadas, Cataluña tiene las características necesarias para poder ser identificada como una nación sin Estado. Entonces, según lo señalado se deben de tomar en cuenta dos elementos: la identidad y la nación, ambos al conjugarse a través de la intervención de las élites intelectuales y políticas, producen un discurso nacionalista del cual hay que estar siempre vigilante por el

peligro que genera la intolerancia y la discriminación en perjuicio de lograr construir una convivencia comunitaria armónica.

Invitar a la comprensión del objeto de estudio también fue una preocupación central. La historia que se construye en el presente debe de servir como un instrumento para la comprensión del pasado y si lo que se quería lograr era que se entendieran los contenidos de las publicaciones literarias del exilio, se tenía que hacer un recorrido histórico que ayudará a que este objetivo de la investigación se cumpliera. Sobre la propuesta hecha para el primer capítulo quizás se encuentren algunas objeciones al respecto, la historia que se construyó se hizo en función de las revistas que se revisaron y probablemente esto genere incomodidad en algún lector, pero para poder analizar estos temas deben de quedar claras dos cuestiones: la primera es que no es este un trabajo que tuvo entre sus objetivos desmontar hechos narrados por la historiografía catalana, (para presentar un relato objetivo se utilizaron varias fuentes) y la segunda, que para poder estudiar el tema hay que adentrarse más allá de la historiografía española y de la historiografía del exilio republicano español, ya que, desde las fuentes que se producen en dichos ámbitos es imposible conocer el detalle de la historia catalana y la historia de los exiliados republicanos catalanes.

Sobre el trabajo realizado con las revistas en general, se hicieron dos ejercicios que intentaron dar respuesta a una de las preguntas que iniciaron con esta investigación. Se construyó una base de datos con todas las publicaciones catalogadas y a partir de ahí se hizo un conteo para determinar el tipo de publicación que eran. El resultado en general fue que la mayoría habían sido boletines sindicales, comunicados del CNC y publicaciones de partidos políticos, estamos hablando aproximadamente de un 71 %, mientras que menos del 30% restante fueron publicaciones culturales y literarias. Lo interesante también, o lo que ayuda a darle fondo a los porcentajes, es la revisión de las publicaciones, muchos de los boletines sindicales o periódicos de partido, tuvieron un número o muy pocos, en parte porque el contenido estaba dedicado a las actividades o al ideario de estos, es decir, cubrieron un interés particular momentáneo. Llama la atención también que a los comunicados del CNC se les haya considerado como publicaciones del

exilio, pues muchos eran hojas escritas a máquina en donde tal cual comunicaban información sobre las actividades o decisiones que se habían tomado en el CNC. Y lo mismo sucedió con la colección *Estudis i Documents* del Club del Llibre Català, que eran pequeños libros que contenían un ensayo sobre un tema determinado, es decir, no eran ni revistas ni boletines ni periódicos. Utilizar este tipo de documentos y clasificarlos como prensa ha contribuido a aumentar la cantidad de publicaciones periódicas que se encuentran en los catálogos.

El segundo ejercicio que se realizó fue el de construir, lo que denominamos trayectos de prensa de algunos personajes como por ejemplo Miquel Ferrer. El hacer esto permitió que se observara cómo la existencia de muchas publicaciones estuvo ligada a una misma persona, a un mismo colectivo o a un mismo proyecto; lo único que cambiaba era el nombre de la publicación, las fechas en la que se reiniciaba la tribuna y en las que dejaba de aparecer. Identificar esto ayudó a comprender la razón de la existencia de tantas publicaciones y en el caso de las literarias al construir su historia, se puede observar que están unidas la una con la otra, porque son los mismos personajes los que las crearon, las terminaron y posteriormente las transformaron en otra revista.

Otra cuestión que también pudo ser cuantificable fue la presencia de los colaboradores en las distintas publicaciones. Ya se había observado que trabajaron en varias de ellas, ahora bien, había que saber en cuántas lo hicieron. De este ejercicio se obtuvieron dos cuestiones concretas, la primera fue saber quién estuvo presente en el mayor número de proyectos y de acuerdo con los resultados en los primeros lugares se destacaron los nombres de Miquel Ferrer, Josep Carner, Vicenç Riera Llorca, Pere Calders y Avel·lí Artís Gener. La segunda cuestión fue saber, de los más de 250 nombres que se enlistaron en la base de datos, cuántos de estos trabajaron en más de una publicación. Cómo pudimos constatar en el segundo capítulo el 57 % colaboró en una sola y el resto lo hizo en dos o más. Lo interesante de este ejercicio es darse cuenta de que el mayor peso, en cuanto a participación en las tribunas recayó en tan sólo un 20% de la lista total. Este ejercicio se cruzó con el que había hecho Teresa Férriz Roure sobre la cantidad de artículos publicados por autor en 10 revistas literarias y el resultado modificó un poco los

lugares que ocuparon algunos de los personajes en el primer cuadro, aunque siguieron apareciendo en los primeros lugares los nombres de Miquel Ferrer, Vicenç Riera Llorca, Avel·lí Artís Gener y Pere Calders; además de los nombres de Rafael Tasis, Artur Bladé Desumvila, Joan Roure Parella, Joan Fuster, entre otros. Al realizar este último ejercicio ya no sólo teníamos la cantidad de tribunas en las que se había participado, sino que además se reflejó la calidad de participación en cuanto a que no se colaboró con un artículo, sino que hubo un compromiso y mayor involucramiento del personaje en los proyectos.

Ahora bien, al observar que un determinado número de personajes se repetían en la nómina de distintas publicaciones, se quiso ir más allá para saber en qué otras actividades literarias estos nombres estuvieron involucrados, de tal forma que se lograra determinar hasta donde llegaba su responsabilidad en la creación y el sostenimiento de un cierto ambiente literario de exilio. Del recuento de actividades profesionales y literarias a las que se dedicó cada uno se obtuvo una lista la cual se acomodó del que tuvo mayor participación en distintas tareas culturales y literarias, hasta el que tuvo menos. En los primeros lugares de la lista recayó la mayor responsabilidad del sostenimiento del ámbito cultural y literario catalán, así como también se pudo saber el involucramiento en el ámbito cultural y literario mexicano. Y de acuerdo con lo que se pudo apreciar en el capítulo 2, los nombres que ocuparon los primeros lugares fueron: Josep Carner, Agustí Bartra, Josep M. Murià, Joan Roure Parella, Pere Pagès (Víctor Alba), Miquel Ferrer, Vicenç Riera Llorca, Odó Hurtado, Avel·lí Artís Balaguer, Avel·lí Artís Gener, Josep M Miquel i Vergés, Pere Bosch Gimera, Bartomeu Costa Amic, entre otros muchos. En general, de todos estos recuentos lo que se obtuvo fue una lista de participantes muy bien determinada, de la cual se originó una red de relaciones entre los personajes que fue la creadora de las principales revistas literarias del exilio y además la responsable de la existencia y preservación de un ambiente literario en donde se pudo expresar el idioma y la cultura catalana.

Una de las preocupaciones centrales de este trabajo fue el discurso, el cual se puede encontrar de dos maneras, la primera es la que se refiere a las discusiones en torno al contexto, es decir, a lo que en aquellos momentos acontecía y la segunda

se refiere al discurso que alimentó a lo largo de más de treinta años, la identidad nacional catalana. En el trabajo lo que se hizo fue tomar los temas y discusiones que se consideraron representativos para exponerlos y poder así observar las principales preocupaciones del momento y los elementos con los que se alimentó dicha identidad. De tal forma que se puede observar una evolución en los temas conforme las revistas se fueron sucediendo a través de los años. En *La Revista del Catalans d'Amèrica* la preocupación principal se reflejó en los editoriales de Josep Carner que se enfocaron en el reagrupamiento y en la manera de encontrar los medios de seguirse expresando en su idioma. En *Full Català* la promoción de los elementos que alimentan la identidad fue central, aunque al mismo tiempo la guerra en Europa cambió el tono de la discusión y las prioridades de algunos miembros del colectivo. Su inquietud por participar en la campaña bélica buscó llegar más allá del ámbito literario con la idea de que los exiliados no se quedaran sólo a nivel reivindicativo y cultural, la propuesta era organizar una unidad militar y luchar junto con los Aliados por la libertad de Cataluña. El viraje del *Full* dividió al grupo y de ahí surgieron *Quaderns de l'Exili* y *Lletres*. La primera fue una continuación de la revista anterior, sólo que con un discurso identitario más fuerte y bien definido. Las discusiones sobre aquello que estaba ocurriendo en aquel momento en la política internacional, republicana y catalana se mezclaron con la historia, la conmemoración de los héroes patrios y figuras literarias, la defensa del idioma, las reivindicaciones de las instituciones catalanas, la reorganización de los catalanes en todos los aspectos, la crítica literaria, el arte y la cultura. Uno de los temas que se abordaron desde el *Full Català* hasta *Pont Blau* fue la defensa de la unidad de los países de habla catalana. Y como se pudo observar en la tesis, era un anhelo mítico que alimentaba la identidad de una Cataluña posible. Fue un tema que poco se prestó a la revisión y crítica real. Sólo Miquel Ferrer reconoció en *La Nova Revista* que la posibilidad de que existiera una nación catalana bajo la que se unieran todos los territorios que hablaban el mismo idioma, era realmente inviable. En su momento, *Pont Blau* también tuvo como aspiración central la de publicar textos de todos los países que cultivaran la lengua catalana y el mismo propósito fue el que generó la mítica discusión entre *Pont Blau* y *La Gasetta de Lletres* de *La Nova*

Revista causando el rompimiento de Vicenç Riera Llorca con Agustí Bartra, Anna Murià y Pere Calders.

Por su parte la revista *Lletres* fue exclusivamente una revista literaria, ahí la promoción de la identidad y la preocupación sobre aquello que ocurría en su entorno se reflejó en la literatura. Los ensayos, los poemas, los cuentos, etcétera representaron la forma en la que el exilio había transformado al escritor y aquello que expresaba en sus obras. El escribir en su propio idioma y la forma en la que el exilio los había marcado fueron los temas centrales. La siguiente publicación, *La Nostra Revista* se impuso la misión de preservar la cultura catalana en el exilio y por lo mismo el discurso de los distintos elementos que alimentan la identidad estuvo siempre presente. Su gran preocupación fue que la guerra en Europa había terminado, que el régimen de Franco se estaba consolidando y eso significaba que el exilio se prolongaría por mucho tiempo. El equivalente de estos acontecimientos era la descatalanización que se estaba produciendo tanto en el exilio como en el interior. Esa fue la razón de ser de *La Nostra Revista* preservar el idioma y la cultura catalana. Cada una de estas publicaciones fue un reflejo de lo que estaba aconteciendo en su momento y de ahí que se pueda observar el cambio en las preocupaciones principales. Por ejemplo, uno de los temas centrales de *Pont Blau* fue la circunstancia del escritor y la escasa respuesta del público lector. La figura del escritor se presentó solitaria ante la responsabilidad de ser el que debía de rescatar y preservar la literatura catalana. De entre otras cuestiones que se pueden observar en esta revista, el cambio de escenario es una de ellas, las discusiones del exilio perdieron protagonismo y fueron desplazadas por la actualidad catalana, es decir, por aquello que estaba ocurriendo en el interior. Aquí hay que aclarar que a lo largo de todo el exilio se pueden encontrar en las diferentes publicaciones noticias de lo que ocurría en Cataluña, pero éstas normalmente se encontraban en las gacetas o en una sección especial, a partir de *La Nostra Revista* las discusiones ya están en los artículos centrales, la gran diferencia la hizo el final de la Segunda Guerra Mundial, el mejoramiento de las comunicaciones y por lo mismo un mayor intercambio con los intelectuales del interior. Aunque como se puso en evidencia en el cuerpo del trabajo, el personaje del interior que participó más en las revistas

catalanas del exilio y que fue el gran articulador de la comunicación entre los de fuera y los de dentro, sin duda fue Rafael Tasis.

Las últimas cuatro revistas literarias del exilio reflejaron el cambio que se produjo de escenario, los temas trataban sobre la actualidad catalana y los concursos literarios que ya no eran solamente los que se organizaban en el exilio sino también los que organizaba el mundo editorial catalán. A pesar de que se encuentren lamentaciones sobre la escasa producción literaria y sobre los efectos de la censura y la represión sobre la misma, la dedicación a estos temas hizo evidente como dicha actividad y la cultura catalana fueron ganando espacios dentro de la dictadura franquista.

Como en su momento se explicó *La Nova Revista* tuvo como objetivo continuar con el legado de su antecesora *La Nostra Revista*, lo cual logró permaneciendo ligada a los proyectos de las principales organizaciones del exilio mexicano que se encargaron de preservar, a través de diversas actividades y eventos, la cultura catalana. Por otro lado, dentro de sus páginas lo que se destacó fue la persistencia en el tema de la unidad de los países de habla catalana, pero en función de cómo se debería reorganizar Cataluña y principalmente España una vez superada la etapa franquista. La discusión se enriqueció con voces externas a la comunidad catalana y esto hizo evidente las diferencias, así como la realidad a la que se tenía que enfrentar la propuesta pancatalanista. Finalmente, la revista *Xaloc* es la ventana por la que se pueden leer los últimos días del exilio literario, ya que por un lado gran parte de su espacio se dedicó a reseñar la actualidad catalana y a los acontecimientos a los que estaban enfrentándose los exiliados que habían tomado la decisión de regresar; mientras que por otro lado, en sus páginas, se puede leer como aquellos que en algún momento vivieron en el exilio, ya estaban participando en la vida literaria del país y estaban siendo reconocidos o recordados, debido a su muerte.

Cada una de estas revistas cumplió con una misión que en su momento se propuso llevar a cabo y lo que es interesante de observar, además de la evolución de su discurso, es que todas y cada una de las siete están unidas por la misma

dinámica de sus fundadores. Miquel Ferrer y Josep Carner fundaron la *Revista dels Catalans d'Amèrica*, Josep Carner y sus discípulos: Josep Maria Miquel i Vergés, Lluís Ferran de Pol y Pere Matalonga crearon el *Full Català*; *Quaderns de l'Exili* fue fundada por Ferran de Pol, Joan Sales, Raimon Galí y Josep Maria Ametlla, todos ellos colaboradores del *Full*. Agustí Bartra, Anna Murià y Pere Calders, fundaron la revista *Lletres* y también habían colaborado con Josep Carner en *Full Català*. *La Nostra Revista* fue una idea concebida por Avel·lí Artís Balaguer, pero en ella trabajaron varios personajes provenientes de otras revistas como: Miquel Ferrer, Agustí Bartra, Avel·lí Artís Gener (Tísner), Josep Maria Miquel i Vergés, entre otros muchos. Vicenç Riera Llorca fue secretario de redacción de *La Nostra Revista*, la cual abandonó por diferencias ideológicas con Artís Balaguer y junto con Ramon Fabregat fundaron *Pont Blau*. *La Nova Revista*, continuación de *La Nostra* fue un proyecto que dirigió Avel·lí Artís Gener (Tísner) y en el cual participaron muchos de los colaboradores de otras publicaciones, como Miquel Ferrer, Rafael Tasis, Josep Maria Miquel i Vergés, entre otros muchos. Para finalmente llegar a *Xaloc*, un proyecto que venía de *Pont Blau* y que fue dirigido por Ramon Fabregat. De esta forma quedan en evidencia dos de las cuestiones que se propusieron en un principio, la conexión que hubo entre las publicaciones y quiénes fueron los responsables de sostenerlas, así como de reproducir el discurso identitario en el exilio.

Hay que agregar además que todos estos personajes estuvieron ligados al mundo editorial del exilio porque crearon algún sello editorial, participaron en alguno de estos proyectos o porque publicaron alguna de sus obras. Miquel Ferrer fue uno de los fundadores del Club del Llibre Català, Avel·lí Artís Balaguer fundó Col·lecció Catalònia, posteriormente conocida como Edicions Catalònia, Ramon Fabregat fundó Edicions Catalanes de Mèxic y posteriormente Editorial Xaloc y Bartomeu Cosa -Amic fundó la Biblioteca Catalana. Las revistas *Lletres* y *Quaderns de l'Exili* tuvieron también su sello editorial con el que publicaron algunas obras. Como se pudo apreciar en el capítulo 2, todos ellos contribuyeron al auge editorial que hubo durante la primera década del exilio, pero sin lugar a duda en México el que tuvo una mayor contribución fue Bartomeu Costa- Amic.

Durante el trabajo de investigación se pudieron constatar varias cuestiones de diferente índole que no se plantearon en un inicio en los objetivos, la primera está relacionada con el auge editorial y fue un tema que se mencionó en las distintas revistas del exilio, pero especialmente se trató el tema en *Pont Blau* y se refiere a la baja respuesta del público lector versus el esfuerzo de unos cuantos por escribir y publicar literatura en catalán. Es decir, los mismos productores literarios eran también los consumidores de sus propios productos y eran sostenidos por un escaso público lector. Lo que nos lleva de nuevo a resaltar la trascendencia de estos personajes por sobre la gran cantidad de exiliados catalanes que llegaron a México.

La segunda cuestión tiene que ver con el proceso que vivieron los escritores catalanes en el exilio, ya que hubo un momento en el que quedaron fuera del ambiente literario catalán. Muchos habían salido de Cataluña como escritores consagrados como lo fue el caso de Josep Carner, otros estaban iniciando su carrera como Agustí Bartra o Pere Calders y otros la iniciaron en el exilio como Vicenç Riera Llorca y Odó Hurtado. A todos ellos, hubo un momento en el que el exilio les fue contraproducente, pues esta condición les daba la libertad para escribir, pero al mismo tiempo no había quien los leyera. La apertura en Cataluña de nuevos espacios que permitieron se comenzara a publicar en catalán, se discutiera públicamente, aunque de manera controlada, la actualidad catalana y se comenzaran a organizar concursos literarios que reconocían el talento de los autores participantes, resultó contraproducente para todos estos escritores que ya habían sido olvidados o eran completamente desconocidos en el interior. De ahí la importancia del regreso para muchos de ellos, pues el exilio había perdido sentido y si querían que su obra tuviera alguna trascendencia tenían que regresar. Toda esta problemática se puede observar muy bien en *Pont Blau* y en *Xaloc*, porque en estas revistas se analizó el dilema al que se enfrentó el escritor del exilio y además también se puede observar como ellos mismos buscaron incorporarse a estos nuevos espacios, por ejemplo, Pere Calders, Avel·lí Artís Gener (Tísner), Vicenç Riera Llorca y Odó Hurtado, estando todavía en el exilio enviaron sus obras a los concursos catalanes y comenzaron a ser reconocidos en el ambiente literario local. Algunos otros ya no lograron regresar porque la muerte los sorprendió en el exilio,

fue el caso de Josep Maria Miquel i Vergés, Avel·lí Artís Balaguer, Josep Roure – Torent entre otros.

La tercera cuestión que resalta al momento de revisar el trabajo es la existencia de un exilio catalán dividido y que se refleja en las polémicas interminables que hubo dentro de la organización de cada revista. Las confrontaciones entre los exiliados fue una de las razones por las que existieron tantas revistas, éstas dieron pie a la organización de nuevos proyectos y al mismo tiempo eran una de las razones por la que se terminaban. En la tesis de maestría se habían propuesto cuatro niveles o tipos de conflicto, el primero fue el ideológico, el segundo el personal, el tercero por diferencias literarias (egos, celos, etc.) y el último por cuestiones económicas. Todos estos problemas se abordaron en la historia de cada revista, porque son fundamentales para entender la razón del proyecto que les prosiguió, es decir, el exilio catalán literario no puede ser concebido sin esta diversidad generadora de conflictos, porque esta condición es la que paradójicamente propició los rompimientos, pero también la evolución de las ideas y la creación de nuevas propuestas.

La última cuestión que se quiere tratar aquí es la que se discutió en *La Nova Revista* y se refiere a la reorganización del Estado español. Los textos de estas publicaciones tienen alrededor de setenta años o poco menos y en ellos se encuentran temas que hoy se siguen discutiendo, porque no han encontrado la mejor forma de resolverse. En una entrevista que se le realizó al periodista español Iñaki Gabilondo en abril del 2018, contestando la pregunta de cómo veía actualmente España, entre las cosas que respondió dijo que el país estaba pasando por este momento de conflicto porque necesitaba tener una mirada nueva de sí mismo y observarse como una realidad compuesta. Afirmó también que España tenía una idea teológica o religiosa de ella misma y que esto le impedía cambiar o tener esta nueva mirada sobre su acontecer, pero que han existido momentos en su historia en los que se había reconocido como una realidad compleja y que cuando lo había hecho, había logrado avanzar. Puso el ejemplo de la instauración de las autonomías en el periodo de transición posterior al franquismo. Aunque

Gabilondo explica que la crisis con Cataluña ha puesto de manifiesto que la etapa autonómica ya ha sido superada y que se necesita hacer una nueva relectura de la organización del Estado, para él España tiene que cambiar y Cataluña ha evidenciado esta necesidad.⁷⁴¹ En el capítulo 4 y sobre las discusiones que se tuvieron en *La Nova Revista* acerca de la reorganización de España, se citó un texto de Anselmo Carretero, en el cual expresaba que una vez que cayera el franquismo y existiera la suficiente libertad, todos los españoles estarían listos para constituir un estado en el que cada una de las Españas, sintiera que la unidad conformada respetaría y protegería su personalidad nacional.⁷⁴² Ambos discursos tanto el de Gabilondo en el 2018 como el de Anselmo Carretero en 1956 hablan de una España que tiene que repensarse y cambiar del tal forma que pueda percibirse a ella misma como una realidad compleja y diversa. El hecho de que dentro de las revistas catalanas del exilio se encuentren textos con discursos similares a los que se escuchan en la actualidad dice mucho del trabajo que sigue pendiente para los historiadores en cuanto a que hace cien años los catalanes estaban luchando por tener un gobierno autónomo, hoy después una guerra civil, el exilio, la dictadura y un periodo de transición democrática, la cuestión catalana ha escalado no sólo porque se está luchando por la independencia sino porque además el movimiento ha crecido. Después de la declaración de independencia del 27 de octubre por parte del gobierno catalán y de la actuación represora del gobierno español sobre la Generalitat, el movimiento independentista y sus líderes se encuentran a la deriva, pero, si le hacemos caso a la historia, este episodio no ha terminado. Y si logran tener la sabiduría para articular las voces del pasado con las del presente, quizás sea posible que Cataluña y España rompan finalmente con las confrontaciones cíclicas que tienen registradas a lo largo de toda su historiografía.

⁷⁴¹ I. Gabilondo, (abril 2018), entrevista con Iñaki Gabilondo, "Preguntes freqüents", TV3, recuperado de: <http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/preguntes-freqüents/analitzem-lactualitat-amb-inaki-gabilondo/video/5762989/>, consultado en mayo 2018.

⁷⁴² A. Carretero, *Las nacionalidades...*, pp. 448.

Archivos

México

Biblioteca Pompeu Fabra del Orfeó Català de Mèxic.

Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE) INAH

Biblioteca y Archivo del exilio del Ateneo Español de México.

Archivo Histórico del Colegio de México

Biblioteca Manuel Orozco Berra, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH

Archivo de la Palabra. Refugiados Españoles.

Bibliotecas

Biblioteca del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) UNAM

Biblioteca Rafael García Granados del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) UNAM

Biblioteca Rubén Bonifaz Nuño del Instituto de Investigaciones Filológicas (IIF) UNAM

Biblioteca Daniel Cosío Villegas COLMEX

Biblioteca de Jalisco, Fondo Josep María Murià

Hemeroteca Nacional de México

Barcelona

Arxui Històric de Terrassa

Fons Agustí Bartra i Anna Murià

Arxiu Nacional de Catalunya

Fundació Carles Pi I Sunyer

Biblioteca de Catalunya

Fons Josep Carner

Fons Avel·lí Artís Gener

CRAI Biblioteca del Pabelló de la República. Universitat de Barcelona

Fons personal Miquel Ferrer i Sanchis

Biblioteca d'Humanitats, UAB

Fons personal Rafael Tasis

Biblioteca Ciències Socials, UAB

Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General, UAB

Biblioteca Pare Fidel Fita en Arenys de Mar

Fons Lluís Ferran de Pol

Archivos y Bibliotecas digitales

Biblioteca d'Humanitats, UAB

Fons personal Rafael Tasis,

<http://www.bib.uab.cat/human/fonspersonals/tasis/>

Fons personal Pèrre Calders

<http://www.bib.uab.cat/human/fonspersonals/calders/>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

<http://www.cervantesvirtual.com/>

Bidi-UNAM (Biblioteca Digital-UNAM)

<http://bidi.unam.mx/>

Sistema Nacional de Fototecas (INAH)

Fondo del Archivo Casasola

<http://sinafo.inah.gob.mx/archivo-casasola/>

Boletines, Revistas y Periódicos

Catalanas

Butlletí de l'Agrupació Amics de Catalunya

Butlletí de la Unió de Periodistes de Catalunya a Mèxic

Butlletí del Partit Socialista Català

Catalonia : portavoz del Patronato de Ayuda a los Patriotas Catalanes

Cartes Obertes

Endavant. Òrgan del Moviment Socialista de Catalunya, organització d'Amèrica

Enllà!

Estat Català. Butlletí

El Poble Català. Portaveu de la Comunitat Catalana de Mèxic

Full Català

La Humanitat. Portaveu d'Esquerra Republicana de Catalunya

Horitzons

JOC. Òrgan oficial de la Joventut de l'Orfeó Català de Mèxic

Juliol. Butlletí d'informació i capacitació

La Nostra Revista

La Nova Revista

Lletres

Meridià. Acció Socialista Democràtica

Nous Horitzons

Nova Era

Pont Blau

Portavoz del Patronato de ayuda a los Patriotas Catalanes

Quaderns de l'Exili

Revista dels Catalans d'Amèrica

Sembra : portantveu de la Joventut de l'Orfeó Català de Mèxic

Senyera : per la unitat combatent de la joventut catalana

Xaloc.

Mexicanas e internacionales

El Nacional

The New York Times

Novedades

El Universal

Fuentes primarias

Alexandre Galí i Coll, “Two children and Monsieur Alexandre Galí i Coll, director of the home farm the grounds of Chateau de Larade, in Toulouse, France.”, *United States Holocaust Memorial Holocaust Memorial Museum*, <http://collections.ushmm.org/search/catalog/pa1168913>.

United Nations Dag Hammarskjöld Library, DSpace Principal, NR003670 Security Council resolution 7 (1946) [deciding to keep the situation in Spain under

observation], http://repository.un.org/bitstream/handle/11176/88755/S_RES_7%281946%29-ES.pdf?sequence=5&isAllowed=y.

Aribau, Bonaventura Carles, “La patria” en: *El Vapor*, Barcelona, año 1, no. 68, 24 de agosto de 1833, Consultado en: el Arxiu de Revistes Catalanes Antiques, ARCA, <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/vapor/id/135/rec/68>.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 2012.

Álvarez Junco, José, *Dioses útiles Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, libro electrónico.

Allport, Gordon W., *La naturaleza del prejuicio*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 2005.

Artís Gener (Tísner), Avel·lí, *Viure i Veure*, Barcelona, Editorial Portic, 1991.

Aub, Max, *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, España, Cuadernos del Vigía, 2014.

Aulet, Jaume (Cur.), *Correspondència amb Agustí Bartra des de l'exili Xilè. Cartes de C.A. Jordana, Domènec Guansé i Francesc Trabal*, Papers Bartra IX, Barcelona, Ajuntament de Terrassa, 2005.

_____, (Cur.), *Correspondència entre Agustí Bartra i Joan Oliver*, Papers Bartra X, Barcelona, Ajuntament de Terrassa, 2006.

Avilés Farré, Juan, Elizalde Pérez Gueso, Ma. Dolores, Sueiro Seoane, Susana, en *Historia Política de España 1875-1939*, Madrid, Ediciones Istmo, 2002.

Aznar Soler, Manuel (Ed.), *El exilio literario español*, Barcelona, Associació d'Idées-GEXEL, Colección Serpa Pinto-I, 1998

_____, *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, GEXEL, 2000.

_____, *Escritores, editoriales y revistas del Exilio Republicano de 1939*, España, GEXEL, Universitat de Barcelona, Editorial Renacimiento, 2006.

Bacardí, Montserrat y Foguet, Francesc (Curadores), *Rafael Tasis. Les raons de l'exili*, Barcelona, Cossetània Edicions, 2012.

Balcells, Albert, *El nacionalismo catalán*, España, Melsa, Historia 16, 1999.

_____, (Dir.), *Història de Catalunya*, Barcelona, L'esfera dels llibres, segunda edición, 2005.

_____, *Llocs de memòria dels catalans*, Barcelona, Proa, 2008.

Balcells, Josep Maria, *Revistes dels Catalans a les amèriques*, Barcelona, Escuela Gráfica Salesiana, Generalitat de Catalunya, 1988.

Balibrea, Mari Paz (ed.), *Encuentros en la diáspora. Homenaje a Carlos Blanco Aguinaga*, Barcelona, GEXEL, 2002.

Barzun, Jaques, *Del amanecer a la decadencia*, México, Taurus, 2005.

Bergeron, Louis, Furet, Francois y Koselleck, Reinhart, *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, México, Siglo veintiuno editores, 2003.

Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario.*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1992.

Caja, Francisco, *La raza catalana. El núcleo doctrinal del catalanismo*, Madrid, Ediciones encuentro, 2009.

Calders, Pere, *Josep Carner*, Barcelona, Impremta Clarasó, Col·lecció, Biografies Populars, volum 15, 1964.

Canals, Jordi, *Historia mínima de Catalunya*, Madrid, Turner publicaciones, 2015, libro electrónico.

Castells, Víctor, *Nacionalisme català a l'exili. (1939-1946)*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2005.

Colom González, Francisco, *La transición española: del autoritarismo a la democracia*, México, IFE, 1997.

Comellas, José Luis, *Historia de España Contemporánea*, Madrid, Ediciones Rialp, 2002.

Corral, Rose, Souto Alabarce, Arturo y Valender, James, *Poesía y Exilio. Los poetas del exilio español en México*, México, El Colegio de México, 1995.

Creixell, Joan, "Publicacions catalanes à les Amèriques", *Les Amèriques i Catalunya. Cinc segles de presència catalana*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Comissió Amèrica i Catalunya, 1992.

Diccionari dels Catalans d'Amèrica, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992.

Daniel Díaz Esculies, *El catalanisme polític a l'exili (1939-1959)*, Barcelona, Ediciones de la Magrana, 1991.

de la Colina, José, "México: visión de los transterrados (En su literatura)", en: *El exilio Español en México 1939-1982*, México, Salvat /FCE, 1982.

De Hoyos Puente, Jorge, *La Utopía del Regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México, El Colegio de México, Universidad de Cantabria, 2012.

Dosse, François, *La marcha de las Ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.*, Valencia, Universitat de València, 2007.

Duran Solà, Lluís, *Breu historia del catalanisme. I*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2009.

Espadaler, Antoni M., *Història de la literatura catalana*, Barcelona, Barcanova, 1993.

Faulí, Josep, *Els jocs florals de la llengua catalana a l'exili (1941-1977)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002.

Fernández Perera, Manuel (Cord.), *La literatura mexicana del siglo XX*, México, FCE, CONACULTA, Universidad Veracruzana, 2000.

Ferrer, Josep i Pujadas, Joan (curadors), *Epistolari Joan Fuster Vicenç Riera Llorca*, Barcelona, Curial, 1993.

Ferrer i Sanxis, Miquel, *Memòries (1920-1970) 50 anys d'acció política, social i cultural catalana*, Josep Comaposada, 2008.

Férriz Roure, Teresa, *La edición catalana en México*, Zapopan Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1998.

_____, *Estudio de España Peregrina (1940). Una revista para la continuación de la cultura española en el exilio mexicano*, GEXEL- Universitat Autònoma de Barcelona, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudio-de-espana-peregrina-1940--0/html/ff707adc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_78.html#I_6.

Figueres, Josep Maria, *Prensa i nacionalisme. El periodismo en la reconstrucció de la identitat catalana*, Barcelona, Pòrtic, 2002.

Fradera, Josep M., *La Pàtria dels catalans. Historia, política, cultura.*, Barcelona, La Magrana, 2009.

Fontana, Josep, *La formació d'una identitat. Una historia de Catalunya*, Barcelona, Eumo editorial, 2014.

Galí, Jordi, *La Renaixença catalana. Personas i Institucions*, Barcelona, Barcelonesa d'Edicions, 1997.

Galí, Raimon, *Recalada 1948-1962*, Barcelona, Industria Gráfica, 1984.

_____. *Signe de contradicció. (1) La Catalunya d'en Prat*, Barcelona, Tallers Gràfics Hostench, 1985.

_____, *Signe de contradicció. (7) L'Ebre i la caiguda de Catalunya*, Barcelona, Barcelonesa d'edicions, 1996.

_____, *Memòries*, Barcelona Proa, 2004.

García i Raffi, Josep -Vicent, *Lluís Ferran de Pol I Mèxic: Literatura I Periodisme*, Barcelona, Ajuntament d'Arenys de Mar-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998.

Gruzinski, Serge, *La Ciudad de México. Una historia*, México, 2004.

Guibernau, Montserrat, *El nacionalisme català. Franquisme, transició i democràcia.*, Barcelona, Pòrtic, 2002.

Guzmán Moncada, Carlos, *Un exilio horizontal, Pere Calders y México*, México, Colegio de Jalisco, 2006.

_____, *Una geografia imaginària: Mèxic i la narrativa catalana de l'exili*, València, Tres i Quatre, 2008.

Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus, 1987.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, España, 2004.

_____, *La era de la revolución (1789-1848)*, Barcelona, Madrid, 1962.

_____, *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Crítica 2003.

_____, *La era del Imperio 1875-1914*, Crítica, Barcelona, 2003.

Leguina, Joaquín, *Los 10 mitos del nacionalismo catalán*, Temas de hoy, 2014, libro electrónico.

Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Siglo veintiuno editores, Colegio de México, México, 1ª edición, 1997.

_____ (comp.), *Una inmigración privilegiada, comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Ed. Alianza, Madrid, 1994.

_____, Pla Brugat, Dolores, Enríquez Perea, Alberto et al, *La comunidad española en la Ciudad de México*, México, 1999.

_____, Matesanz, José Antonio y Zoraida Vázquez, Josefina, *Casa de España y El Colegio de México: Memoria 1938-2000.*, México, COLMEX, 2000.

Llanas, Manuel, *L'edició a Catalunya: el segle XX (1939-1975)*, Gremi d'editors de Catalunya, Barcelona, 2006.

Mancebo, Fernanda, Baldó, Marc, Alonso, Cecilio, *Seixanta Anys Després, L'Exili cultural de 1939*, Valencia, Universitat de València, 2001.

Manent, Albert, *Solc de les hores. Retrats d'escriptors i de polítics*, Edicions Destino, Barcelona, 1988.

_____, *La literatura catalana a l'exili*, Barcelona, Biblioteca Catalana, Curial, tomo 24, 1989.

Marías, Julián, *Consideración de Cataluña*, Barcelona, Aymá, 1966.

Marquès, Salomó, *Maestros catalanes del Exilio*, Jalisco, Colegio de Jalisco, 2003.

Martí i Soler, Miquel, *L'orfeó català de Mèxic (1906-1986)*, Barcelona, Curial, 1989.

Martínez, Carlos, *Crónica de una Emigración. La de los republicanos españoles en 1939*, México, D.F., 1959.

Meyer, Jean, "XII. México entre 1934 y 1988", en: *Historia de México*, Gisela von Wobeser (coord.), México, FCE, 2014.

McNeill, J.R. y McNeill, W.H., *Las redes humanas. Una Historia global del mundo.*, Barcelona, Crítica, 2010.

de Miguel, Jesús y Sánchez Rodríguez, Antonio, *La Guerra Civil Española, día a día 1936-1939*, Madrid, Editorial LIBSA, 2004.

Murià, Anna, *Crònica de la vida d'Agustí Bartra*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004.

Noguer Ferrer, Marta, *Palabras al viento. Presencia catalana en la prensa cultural mexicana (1939-1975)*, Jalisco, México, El Colegio de Jalisco, 2004.

_____, Carlos, Guzmán, “La obra crítica de Manuel Durán”, en *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, Puebla, BUAP, núm. 32, julio- diciembre 2005.

Novo, Salvador, *Nueva Grandeza Mexicana*, México, CONACULTA, 1992.

Pagni, Andrea, (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina*, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, Bonilla Artigas Editores, 2011.

Paredes, Javier, (Dir.), *Historia Contemporánea de España, S. XIX-XX*, Barcelona, 2004.

Pérez Vejo, Tomás, *España imaginada. Historia de la invención de una nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015. Libro electrónico.

Pi i Sunyer, Carles, *Memòries de l'exili. II: El Govern de la Generalitat, París, 1945-1948*, Barcelona, Curial, 1979.

Pich Mitjana, Josep, *Valentí Almirall. Antologia de textos*, Barcelona, Generalitat de Catalunya. Institut d'Estudis Autònomic, 2011.

Pla Brugat, Dolores, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México.*, México, INAH, 1999.

_____ (Cur.), Abraham San Pedro (Coord.), *El exilio español en la Ciudad de México: legado cultural*, México, Turner, 2011.

Prat de la Riba, Enric, *La Nacionalitat Catalana*, México, Edicions de la “Biblioteca Catalana”, 1947.

Reyes, Marcel·lí (Coord.), *1908-1999. Josep Soler Vidal, compromís social i Polític amb els països catalans*, Gava, España, Fundació Josep Irla, Centre d'estudis de Gavà, 2008.

Ricceur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido.*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Riera Llorca, Vicenç, *Jocs de Xocs*, España, Alfaguara, 1970.

_____, *Els exiliats catalans a Mèxic*, Barcelona, Curial, 1994.

de Riquer, Borja, *Anar de debó: Els catalans i Espanya*, Barcelona, Rosa Vents, 2016.

Sauret, Joan, *L'exili polític català*, Barcelona, Aymà, 1979.

Smith, Anthony D., *La Identidad nacional*, Madrid, Trama Editores, 1997.

Soldevila, Ferran, *Història de Catalunya*, Barcelona, Editorial Alpha, 1963.

_____, Pere Bosch-Gimpera, *Història de Catalunya*, México, Ramon Llull / Ediciones Minerva, Col.lecció Catalònia, 1946, pp. 283-284.

Surroca Tallaferro, Robert, *Prensa catalana en México (1906-1982)*, Jalisco, Colegio de Jalisco, Generalitat de Catalunya, 2000.

_____, *Prensa catalana de l'exili i l'emigració (1861-1976)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2004.

Termes, Josep i Duran, Lluís, "X. Cultura: Continuitat, Catalanitat i Revolució (1931-1939)", en: Francesc Bonamusa (dir.), *Generalitat de Catalunya. Obra de Govern 1931-1939 [III]*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2009.

Tuñón de Lara, Manuel, *La España del siglo XX*, París, Librería española, 1966.

Smith, Anthony D., *La Identidad nacional*, Madrid, Trama Editores, 1997.

Serra Puche, Mari Carmen, José Francisco Mejía Flores, Carlos Sola Ayape (eds.) *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*, México, UNAM, FCE, Biblioteca de la Cátedra del Exilio, 2014.

Soler, Martí, *Cataluña en el FCE Autores y colaboradores*, México FCE, 2004.

_____, (edición) Alfonso Reyes y Émilie Noulet, *Journée poétique o Historia de una traducción*, introducción de Fabienne Bradu, México, el Colegio Nacional, 2008.

Vicens i Vives, Jaume, *Textos fonamentals*, selecció, presentació y notas de Jordi Galí, Barcelona, Barcelonesa d'edicions, 1998.

Valero Pie, Aurelia, (Coord. Y ed.), *Los Empeños de una Casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México 1940-1950*, México, COLMEX, 2015, libro electrónico.

Vilar, Pierre, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1980.

_____, *Breve historia de Catalunya*, Barcelona, Ediciones de la UAB, 2013.

Vilanova i Vila-Abdal, Francesc, *Als dos costats de la frontera. Relacions polítiques entre exili i interior a la postguerra, 1939-1948.*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001.

Xirau, Ramon, *Otras Españas. Antología sobre literatura del exilio*, COLMEX, 2011.

Yankelevich, Pablo (Coord.) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, P y V, CONACULTA /INAH, 2002.

Zapatero, Virgilio (Dir.), *Exilio*, Fundación Pablo Iglesias, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2002.

Artículos

Aulet, Jaume, "El retorn de l'exili. Pere Calders enmig del panorama literari del anys seixanta", en *Pere Calders i el seu temps*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2003.

Bartra, D. Roger, Abrams, Sam, "Sobre Agustí Bartra", en *Reduccions. Revista de poesia*, Badalona, Eumo Editorial, Edipoies, núm. 93/94, junio de 2009.

Billing, Michael "El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional", *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones sociales, vol. 60, núm. 1, ene- mar, 1998.

Casacuberta, Margarida, "Quaderns de l'Exili (Mèxic 1943-1947), una revista d'agitació nacional.", *Els Marges*, Barcelona, núm. 40, setembre 1989.

Elisa Chuliá Rodrigo, "La Ley de Prensa de 1966. La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos", *Historia y Política. Ideas*,

procesos y movimientos sociales, Madrid, Universidad Complutense, UNED, CEPC, núm. 32, julio-diciembre 2014.

Dubet, François, “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *Estudios sociológicos*, México, vol. 7, núm. 21, sep.-dic, 1989.

Elías, Norbert, “Los procesos de la formación del Estado y de la construcción de nación”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío.*, México, No. 3, septiembre 2004-febrero 2005.

Espadas Burgos, Manuel, “El dos de mayo”, en: *La Aventura de la Historia*, Madrid, Arlanza editores, año 10, núm. 111, enero 2007.

Fernández, Alejandro, “La revista *Catalunya* de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)”, en Ángeles Barrio Alonso *et al.* (coord.), [*Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*](#), España, Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.

Férriz Roure, Teresa, “Una invitación a la lectura de la prensa cultural del exilio”, en *Revista de l’Orfeó Català de Mèxic*, México, núm. 41, Primavera, 2000;

_____, en su artículo, “Les revistes catalanes de l’exili a Mèxic: agents procediments i discursos”, en: *Laberintos*, Barcelona, no. 14, 2012.

Gall, Olivia, “Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre México” en *Revista de Sociología*, México, ISS, número 2/2004.

Ibarz, Mercè, “La reedició de *Quaderns de l’Exili*, record d’una revista de combat”, (entrevista con Joan Sales), *Avui*, 22 de mayo 1982.

Jones, Daniel E., “Comunicación y cultura en la II República: nuevas aportaciones bibliográficas.”, en *Anàlisi*, núm. 13, septiembre 1990.

López- Ocón, Leoncio, “La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados”, en *Laberintos*, Barcelona, núm. 15, 2013.

Mercado Maldonado, Asael, & Hernández Oliva, Alejandrina V., “El proceso de construcción de la identidad colectiva.”, *Convergencia*, 17(53), 2010.

Noguer, Marta, “El pont persistent: quatre cartes de Vicenç Riera Llorca a Rafael Tasis (a propòsit de la revista Pont Blau)”, en *Els Marges* 87, Barcelona, Hivern 2009.

Pérez Vejo, Tomás, “La construcción de las naciones como problema historiográfico: en caso del mundo hispano”, en *Historia Mexicana*, 210, diciembre 2003.

de Pol, Lluís Ferran, “Naixença, vida i mort dels *Quaderns de l'Exili*”, en *Serra d'Or*, Barcelona, any XXVI, números. 298-299, 25 de juliol 1984.

Reimann, Aribert, “Espacios del Exilio - la experiencia trasnacional en la Ciudad de México 1934-60”, en: *Left-wing exile in Mexico 1934-60*, European Research Council (no. 312717), Universidad de Colonia, Alemania.

Renan, Ernest, “¿Qué es una nación?” en *La invención de la nación*, A. Fernández Bravo, (comp.) Buenos Aires, Ed. Manantial, 2000.

Scandroglio, Bárbara, López Martínez, Jorge S. y San José Sebastián, M^a Carmen, “La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias”, Universidad Autónoma de Madrid, *Psicothema*, vol. 20, núm.1, 2008.

Smith, Anthony D., “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales.” En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, ene-mar., 1998.

Torrero Mañas, Antonio, “La crisis financiera y sus efectos sobre la economía española”, en Serie: *Documentos de Trabajo*, España, Universidad de Alcalá, 13/ 2010.

Tuñón de Lara, Manuel, “La segunda República Española”, Cuadernos de Historia 16, no.1, año 1995.

Vázquez Ángeles, Jorge, “Historia de una pérgola y una librería de cristal. Adamo Boari y Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza”, en revista: *Casa del tiempo*, UAM, México, núm. 15, abril 2015.

Vilanova i Vila-Abadal, Francesc, “Aproximació al primer exili de Carles Pi i Sunyer (1939-1946)”, en: *Carles Pi i Sunyer (1888-1971)*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1995.

Viñas, Ángel, “Autarquía y política exterior en el primer franquismo (1939-1959)”, en *Revista de estudios internacionales*, núm. 1, enero/ marzo 1980.

Artículos por Internet

“Actualitat literària sobre el Noucentisme”, en *LletrA, la literatura catalana a internet* (Universitat Oberta de Catalunya), <http://lletra.uoc.edu/ca/periode/el-noucentisme>.

“Arenys vota masivamente a favor de la independencia de Cataluña”, Madrid / Arenys de Munt, *El País*, 13 de septiembre 2009, http://elpais.com/elpais/2009/09/13/actualidad/1252829817_850215.html.

“C's gana las elecciones aunque el independentismo mantiene la mayoría en el Parlament”, en: *eitb.eus*, 21 de diciembre de 2017, <http://www.eitb.eus/es/elecciones/catalanas/detalle/5289789/resultados-elecciones-catalanas-21-diciembre-2017-datos-21d-cataluna/>.

Elecciones y Parlamento Independentista, “¿Qué significa que los independentistas hayan logrado la mayoría en las elecciones de Cataluña?”, *BBC*, 28 de septiembre 2015, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150927_espana_elecciones_cataluna_resultados_significado_ep.

Referéndum 9N, Fernando j. Pérez / Pérez Ríos, “1.8 millones de personas votan por la independencia catalana en el 9-N”, Madrid / Barcelona, *El País*, 10 de noviembre 2014, http://politica.elpais.com/politica/2014/11/09/actualidad/1415542400_466311.html.

“Resultados del 9N: La independencia se impone con 81% de los más de 2.3 millones de votos”, en *La Vanguardia*, Barcelona, 11 noviembre 2014, <http://www.lavanguardia.com/politica/20141110/54419122198/resultados-9n.html>.

Abellán, Manuel L., “Literatura, censura y moral en el primer franquismo” en *Papers: Revista de sociología*, 21, 1984, p.166. Página de Internet: <http://papers.uab.cat/article/view/v21-abellan/pdf-es>.

Abraham Jalil, Bertha Teresa, “Daniel Rubín de la Borbolla”, en: Saladino García, Alberto (Coor.), *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/rubin.htm>.

Almuiña Fernández, Celso, “La Jurisdicción militar y el control de los medios de comunicación. Annual y la censura de material gráfico (1921)”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, Ediciones Universidad de Valladolid, núm. 6, 1986, pags.215-256. <file:///C:/Users/Nuria/Downloads/Dialnet-LaJurisdiccionMilitarYEIControlDeLosMediosDeComuni-66276.pdf>.

Alonso, Matilde, Furio Blasco, Elies, *La modernización de la economía española en el siglo XX: de la autarquía a la adopción del EURO*, 2007, halshs-00137878, HAL, Archive ouverte en Sciences de l'Homme et de la Société, <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00137878>.

Barry, Ellen, Minder, Raphael y Karasz, Palko, “El referéndum independentista en Cataluña se desenvuelve entre caos y enfrentamientos”, en: *The New York Times*, 1 de octubre de 2017, <https://www.nytimes.com/es/2017/10/01/cataluna-referendum-policia-heridos/>.

Caudet, Francisco, “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura de exilio republicano de 1939?” *Iº Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 1 al 3 de octubre de 2008, La Plata. Los siglos XX y XXI. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.305/ev.305.pdf.

Dabat, Alejandro, "La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales", en: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de economía*, México, UNAM, Vol. 40, núm. 157, abril-junio/ 2009, pp. 40-74, <http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde157/PDE004015703.pdf>.

Figuerola, Fina, "El Modernisme", en *Lletra. La literatura catalana a Internet*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, Institut Ramon Llull, Generalitat de Catalunya, 1999, <http://lletra.uoc.edu/ca/periode/el-modernisme/detall>.

Goloboff, Mario Gerardo, "Las lenguas del exilio", en: *América: Cahiers du CRICCAL*, no 7, 1990. L'exil et le roman hispano-américain actuel, p. 11, doi : 10.3406/ameri.1990.1010, http://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_7_1_1010.

Guzmán Moncada, Carlos, "Pere Calders en paños menores", en *Letras libres*, México, año II, núm. 22, Julio 2003. <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/pere-calders-en-panos-menores>.

Hroch, Miroslav, "National Romanticism", in *National Romanticism: The Formation of National Movements: Discourses of Collective Identity in Central and Southeast Europe 1770-1945*, volume II, Budapest: Central European University Press, 2007, books.openedition.org/ceup/2245.

Lucci, Marcela, «Edición y editores catalanes en Buenos Aires: una aproximación a la perspectiva de la gestión editorial a partir de la revista *Ressorgiment*», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 07 julio 2016, URL: <http://nuevomundo.revues.org/69351>, consultado el 03 agosto 2016.

Moradiellos, Enrique, "El enigma del doctor Juan Negrín: perfil político de un gobernante socialista", en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 109, Julio- septiembre 2000, *Dialnet*, dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27616.pdf.

Navarro Comas, Rocío, "La Política Anglo- francesa durante la Guerra Civil española: Análisis del Acuerdo de No-Intervención", en: *Studia Zamorensia*, Segunda Etapa, vol. IV, 1997. 149-186.

Ripoll Sintes, Blanca, «La revista Destino (1939-1980) y la reconstrucción de la cultura burguesa en la España de Franco», *Amnis* [En ligne], 14 | 2015, mis en ligne le 15 juillet 2015, URL: <http://amnis.revues.org/2558>; DOI: 10.4000/amnis.2558.

Rodgers, Eamonn, “Serra d’Or and the Liberal Catholic Resistance to Francoism, 1960-65”, en: *Journal of Catalan Studies. Revista Internacional de Catalanística*, Agosto 2007, <https://web.archive.org/web/20070806134222/http://www.uoc.edu:80/jocs/3/articles/rogers6/>.

Sierra González, Ángela, “La memoria histórica y la ciudadanía cultural de la II República”, *Cuadernos del Ateneo*, núm. 23, 2007, pp. 5-8. <http://www.mdc.ulpgc.es/cdm/singleitem/collection/cateneo/id/581/rec/6>.

Stuki, Andreas y López de Abiada, José Manuel, “Culturas de la memoria y transición democrática en España. Una reflexión historiográfica y político-cultural.”, en: revista *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal.*, vol. 4 Núm. 15 (2004), <file:///C:/Users/Nuria/Downloads/1033-2302-1-SM.pdf>.

Subirana, Jaume, “L’exili d’un mite: notes biogràfiques sobre Josep Carner a Bèlgica (1945-1970)”, *Journal of catalan studies. Revista Internacional de Catalanística*, Universitat Oberta de Catalunya, <http://www.uoc.edu/jocs/3/articles/subirana7/index.html>.

Viñao, Antonio, “La Alfabetización en España: Un proceso cambiante de un mundo multiforme”, en la Revista *EFORA*, Salamanca, vol. 3, marzo de 2009, http://campus.usal.es/~efora/efora_03/articulos_efora_03/n3_01_vinao.pdf.

Ysàs, Pere, “Democracia y Autonomía En La Transición Española.” *Ayer*, no. 15, 1994, pp. 77–107. JSTOR, JSTOR, www.jstor.org/stable/41320059.

Tesis

Galí Flores, Ma. de Núria, *Revista dels Catalans d'Amèrica, Full Català, Quaderns de l'Exili y Lletres, cuatro revistas del exilio republicano catalán en México (1939-1948)*, México, UNAM, mayo 2013.

Loedel Rois, German, *Los traductores del exilio republicano en Argentina* (Tesis doctoral), Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España, 2012, <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/108338/tglr.pdf;jsessionid=C2C529085AC3E902493F64294A329124?sequence=1>.

Noguer Ferrer, Marta, *Estudi de Pont Blau (1952-1963): una revista cultural i literària entre l'exili català a Mèxic i els Països Catalans*, Tesi Doctoral, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2008.

Rodriguez Correidora, Patricia, "Reinventando la identidad española durante la Segunda República: las Misiones Pedagógicas y el teatro profesional en las tablas madrileñas", Tesis de doctorado, University of California, Berkeley, 2010; *Cultura de la República. Revista de análisis crítico (CRRAC)*, 2017 Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, (núm. 1), <https://revistas.uam.es/index.php/crepublica/issue/viewIssue/672/380>.

Sevillano Calero, Francisco, *Dictadura, socialización y conciencia política. Persecución ideológica y opinión en España bajo el franquismo (1939-1962)*, Universidad de Alicante, Tesis doctoral, 1996.

Viladevall Guasch, Mireia, *Una voz en el exilio: Bartomeu Costa-Amic*, tesis del Colegio de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, para obtener el título de Licenciatura, Puebla, 1993.

Pàgines de Internet consultades

Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/>

Enciclopèdia. Cat

<https://www.enciclopedia.cat/>

Generalitat de Catalunya

<http://web.gencat.cat/ca/inici/>

Institut d'Estudis Catalans

http://dlc.iec.cat/introduccio2_3.html

maspormas

<http://www.maspormas.com/>

Portal acadèmic CCH UNAM

<http://portalacademico.cch.unam.mx>

Racó Català

www.racocatala.cat

Reial Acadèmia de Bones Lletres,

<http://www.boneslletres.cat/historia.asp>

UNESCO

http://www.unesco.org/culture/files-languges/broch2008_es.pdf

<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001145/114583s.pdf>.

Videos

AGENCIA EFE, *El sí masivo en la consulta independentista de Arenys de Munt*, septiembre del 2009, consultado en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=PaLVITnX1TA>.

I. Gabilondo, (abril 2018), entrevista con Iñaki Gabilondo, "Preguntes freqüents", TV3, recuperado de: <http://www.ccma.cat/tv3/alcanta/preguntes-freqüents/analitzem-lactualitat-amb-inaki-gabilondo/video/5762989/>.

Correspondencia

Carta del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigida al Lic. Alfonso Reyes, en ese entonces presidente del Colegio de México, firmada por Lic. Alfonso Caso. Fecha diciembre 18 de 1940. Archivo del Ateneo Español, Pere Bosch-Gimpera.

Correspondència rebuda per Avel·lí Artís Gener, Saltillo, 18 y 28 de octubre de 1939, Correspondència 1951-2000 [Manuscrit], Descripció 1 capsa, Nota Localització: Barcelona, Biblioteca de Catalunya, ms. 4549, Font d'adquisició Fons antic, Títol adicional Biblioteca de Catalunya. Manuscrit. Ms. 4549, Autor adicional Artís-Gener, Avel·lí, 1912-2000.

Carta de Avel·lí Artís Balaguer dirigida a Miquel Ferrer, México, 1 de agosto de 1944, publicada en el tríptico *Joc de Cartes*, México, 1944, p.1.

Carta entre Avel·lí Artís (Tísner) y Pere Calders, San Mateo, 28 de septiembre de 1965, Fons Avel·lí Artís Gener (Tísner), Biblioteca de Catalunya.

Carta Avel·lí Artís a Miquel Ferrer, San Mateo 22 de octubre de 1965, consultada en el Fons Avel·lí Artís Gener (Tísner), Biblioteca Nacional de Catalunya.

Carta de Agustí Bartra a Josep Carner, México, D.F., 1 de enero del 1945, en: Biblioteca de Catalunya, Fons i col·lecció Josep Carner, correspondencia Agustí Bartra.

Correspondencia Pere Calders y Vicenç Calders, 23 de enero de 1962, en el Fons Pere Calders. Biblioteca d' Humanitats, Universitat Autònoma de Barcelona, https://ddd.uab.cat/pub/pcalders/pcalderscor/CalC_153.pdf.

Carta de Josep Carner, dirigida a Alfonso Reyes, recomendado y solicitando ayuda para otro catalán, Pere Foix, expediente 4/ caja 5/Foja 2.

Correspondencia entre Alfonso Reyes y Josep Carner, Archivo histórico de El Colegio de México, Casa de España, Expediente 4/Caja 5/ foja 13.

Daniel Cosío Villegas, "Memorándum para el Dr. Baz", consultado en: *El Archivo Histórico de El Colegio de México*, Fondo Daniel Cosío Villegas, Fundación la Casa de España, Gestiones diplomáticas, caja1, exp. 4, f.1.

Correspondencia de Daniel Cosío Villegas con Luis Montes de Oca, Lisboa, enero 22 de 1937, consultado en: *El Archivo Histórico de El Colegio de México*, Fondo Daniel Cosío Villegas, Fundación la Casa de España, Gestión de Daniel Cosío Villegas para la creación de la Casa de España, Caja 1, exp. 21, f.1.

Correspondencia Miquel Ferrer a Josep Carner, México, D.F. 14 de octubre 1962, consultada en el Fons de Josep Carner, Biblioteca Nacional de Catalunya.

Correspondencia Miquel Ferrer correspondencia Josep Carner, México, D.F. 3 de abril 1964, Fons de Josep Carner, Biblioteca Nacional de Catalunya.

Carta de Ferran de Pol a Joan Sales, Cuernavaca, 28 de septiembre de 1947. Biblioteca Popular Fidel Fita- Ajuntament d'Arenys de Mar, Catálogo de Lluís Ferran de Pol, C11 Joan Sales i *Quaderns de l'Exili*, del C11.1 al C11. 5.

Carta de Vicenç Riera Llorca a Agustí Bartra, 16 de abril de 1949, Arxiu històric de Terrassa, El Fons Bartra –Murià, Correspondència i documentació de relacions 1938-1987, Núm. 38 a 50.17- Fons Agustí Bartra i Lleonart. 1906 – 2000.

Carta de Joan Sales a Ferran de Pol, Coyoacán, 14 de octubre de 1947. Biblioteca Popular Fidel Fita- Ajuntament d'Arenys de Mar, Catálogo de Lluís Ferran de Pol, C11 Joan Sales i *Quaderns de l'Exili*, del C11.1 al C11. 5.

Correspondencia entre Joan Sales y Ferran de Pol, 1977-1979. Biblioteca Popular Fidel Fita- Ajuntament d'Arenys de Mar, Catálogo de Lluís Ferran de Pol, C11 Joan Sales i *Quaderns de l'Exili*, del C11.1 al C11. 5.

Carta de Joan Sales a Ferran de Pol, 15 de junio de 1979. Biblioteca Popular Fidel Fita- Ajuntament d'Arenys de Mar, Catálogo de Lluís Ferran de Pol, C11 Joan Sales i *Quaderns de l'Exili*, del C11.1 al C11. 5.

Carta de Joan Sales a Ferran de Pol, Barcelona, 30 de septiembre de 1983. Biblioteca Popular Fidel Fita- Ajuntament d'Arenys de Mar, Catálogo de Lluís Ferran de Pol, C11 Joan Sales i *Quaderns de l'Exili*, del C11.1 al C11. 5.

Correspondencia de Josep Tarradellas dirigida a Carles Pi i Sunyer (Noviembre-Diciembre 1944), Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer, Ca19Cp645A.

Correspondencia de Rafael Tasis con Avel·lí Artís (Tísner), Barcelona, 13 de gener 1957. Correspondència 1951-2000 [Manuscrit], Descripció 1 capsa, Nota Localització: Barcelona, Biblioteca de Catalunya, ms. 4549, Font d'adquisició Fons antic, Títol adicional Biblioteca de Catalunya. Manuscrit. Ms. 4549, Autor adicional Artís-Gener, Avel·lí , 1912-2000.

Entrevistas

Realizadas:

Soler Viñas, Martí realizada por Galí Flores, Núria en la Ciudad de México, 20 de Marzo de 2015.

Consultadas:

PHO/10/Esp/27, Giral González Francisco/ Aub Elena, 2/ mar/ 1981, 035733.

PHO/10/7, Guarner Vivanco, Vicente, /Mantecón, Matilde, 5/10/1978, 035602.

PHO/10/40, Murià Romani, José María, Plá Dolores, 16/agosto/1979, 035636.

PHO/10/13, Palerm Vich, Ángel / Alonso Mariso, 1/3/1979, 035608.

PHO/10/53, Santaló Sors, Marcelo/ Tuñón, Enriqueta, 16/01/1980, 035650.

PHO/10/67, Costa Montferrer, Jaime/ Tuñón, Enriqueta, 26/11/1979, 035666.

PHO/10/105, Gaya, Manuel/ Pla, Dolores, 3/5/1993.

PHO/10/Esp/2, Giner de los Ríos/ Tuñón, Enriqueta, 15/10/1979, 035701.

PHO/10/Esp/8, Andujar Muñoz Manuel/ Aub, Elena, 26/2/1979, 035709.

PHO/10/Esp/29, Esteva Fabregat Claudio/ Tuñón Enriqueta, 23/6/1981. 035736.